

01081



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA  
DE MÉXICO**

**FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS  
DIVISIÓN DE ESTUDIOS DE POSGRADO**

**VIDA COTIDIANA Y ÁREAS DE ACTIVIDAD: LOS  
ALFAREROS DE CONCHOPATA - HUARI**

**T E S I S**

**QUE PARA OPTAR EL GRADO DE:  
DOCTOR EN ANTROPOLOGÍA**

**P R E S E N T A :**

**JOSÉ ALBERTO OCHATOMA PARAVICINO**

**DIRECTORA DE TESIS:  
DRA. LINDA MANZANILLA NAIM**

**COMITÉ TUTORIAL:  
DRA. YOKO SUGIURA YAMAMOTO  
DRA. CRISTINA OEHMICHEN BAZAN**

**FAC. DE FILOSOFÍA Y LETRAS**



**DIVISION DE  
ESTUDIOS DE POSGRADO**

**MÉXICO, D.F.**

**FEBRERO**

**2005**

m. 341092



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A Martha Cabrera  
mi esposa  
A Ángela Milagros, José Antonio  
Daniel Cristóbal y Gabriel  
mis hijos

Autorizo a la Dirección General de Bibliotecas de la  
UNAM a difundir en formato electrónico e impreso el  
contenido de mi trabajo recepcional.

NOMBRE: JOSE ALBERTO  
OCHTOMA PARANICINO

FECHA: 16 / FEBRERO / 2009

FIRMA: 

# INDICE

	<b>Página</b>
<b>RECONOCIMIENTOS</b>	11
<b>INTRODUCCIÓN</b>	14
 <b>CAPITULO 1</b>	
<b>1. MARCO TEORICO CONCEPTUAL</b>	21
<b>1.1. Conceptos Teóricos, Instancias y Propuestas Metodológicas</b>	21
1.1.1. Vida cotidiana	25
1.1.2. Espacio social	30
1.1.3. Áreas de actividad	33
1.1.4. Unidades domésticas	40
1.1.5. Especialización artesanal	44
1.1.6. Taller	49
<b>1.2. Propuestas Metodológicas</b>	51
 <b>CAPITULO 2</b>	
<b>2.1. EL ENTORNO MEDIAMBIENTAL EN EL VALLE DE AYACUCHO</b>	66
2.1.1. Evolución del paisaje ecológico	69
2.1.2. Geomorfología	72
2.1.3. Caracterización climática	74
2.1.4. Hidrología	76
2.1.5. Relaciones ecológicas: Pasado y presente	77
2.1.5.1. Flora	80
2.1.5.2. Fauna	82
2.1.5.3. Minerales- Recursos inorgánicos	85
<b>2.2. ANTECEDENTES HISTORICOS</b>	93
2.2.1. Las sociedades cacicales agrícolas: Los Huarpa	93
2.2.2. Los orígenes de Huari	98
2.2.3. Las sociedades complejas: el estado territorial Huari	102
<b>2.3. ESTUDIOS PREVIOS EN CONCHOPATA</b>	110
 <b>CAPITULO 3</b>	
<b>3. AREAS DE REPRODUCCIÓN FAMILIAR Y UTENSILIOS EN LA VIDA COTIDIANA</b>	119
3.1. Procesamiento y consumo de alimentos	120
3.2. Utensilios domésticos en la vida cotidiana	129
3.2.1. Vasijas para preparación de alimentos	132
3.2.2. Vasijas para el servicio y consumo de alimentos	137
3.2.3. Vasijas para transporte	155
3.2.4. Vasijas para almacenamiento	157
3.2.5. Instrumentos de entretenimiento	161

3.3. Áreas de descanso	165
3.4. Áreas de almacenamiento	169
3.5. Patios	173
3.6. Áreas de desechos o basurales	179

## CAPITULO 4

### 4. LA PRODUCCIÓN CERÁMICA Y OTRAS ACTIVIDADES SECUNDARIAS

4.1. Los talleres de producción cerámica en Conchopata	185
4.2.1. Herramientas empleadas en el proceso de producción	200
4.2.1.1. Extracción de la materia prima	200
Las azadas y azadones	201
4.2.1.2. La trituración y molienda de arcilla y tintes	203
Porras o masas discoidales perforadas	203
Machacadores y percutores	204
Batanes o metates	205
Morteros	206
4.2.1.3. Preparación y amasado de la arcilla	207
4.2.1.4. Manufactura de los objetos de cerámica	208
Los Alisadores	208
a. Alisadores fabricados	208
b. Alisadores reciclados	210
Los broqueles	213
Platos y discos de alfarero	215
a. Platos de alfarero	216
b. Discos de alfarero	218
b.1. Discos reciclados de cerámica	218
b.2. Discos fabricados de diatomita	221
Estiques	221
Punzones de metal	223
Los pulidores	223
Los recipientes para tintes	225
Los moldes	225
a. Moldes de una pieza o univalvos	225
a.1. Moldes de caras humanas	226
a.2. Moldes con rostros de animales	229
b. Moldes de dos piezas o bivalvos	232
b.1. Moldes con mitades simétricas	232
b.2. Moldes asimétricos o con dos mitades diferentes	232
b.2.1. Representaciones zoomorfas	232
b.2.2. Figurillas antropomorfas	235
c. Moldes de piezas diferentes	239
4.2.1.5. Cocimiento de la cerámica	240
4.2.2. Otras áreas secundarias: El taller de producción de turquesas	250

## **CAPITULO 5**

<b>5.- ARQUITECTURA DE LAS UNIDADES DOMESTICAS</b>	<b>255</b>
Elementos Arquitectónicos	259
5.1. Los muros	260
5.2. Los pisos	261
5.3. Los accesos	264
5.4. Las hornacinas	264
5.5. Las áreas abiertas	265
5.6. Las banquetas	266
5.7. Los pilares o columnas	266
5.8. Los canales de drenaje	267

## **CAPITULO 6**

<b>6.-LA ESFERA IDEOLÓGICA EN LA COTIDIANIDAD</b>	<b>270</b>
<b>6.1.- LAS AREAS CEREMONIALES O CONSTRUCCIONES RITUALES</b>	<b>270</b>
6.1.1. Arquitectura del área ceremonial	272
6.1.2. Descripción de la estratigrafía y contextos	275
6.1.3. Contextos sobre el piso	278
6.1.4. Vasijas rituales o votivas	288
6.1.4.1. Vasos	288
6.1.4.2. Jarras	291
6.1.4.3. Urnas	293
6.1.4.4. Cántaros con rostro escultórico en el gollete	295
6.1.4.5. Figurillas rituales	297
<b>6.2.- EL CULTO A LOS MUERTOS Y SISTEMAS DE ENTERRAMIENTO</b>	<b>299</b>
6.2.1. Sistemas de enterramiento en Conchopata	303
6.2.1.1.- Entierros en fosas	305
a.- Entierro primario con un individuo	306
b.- Entierro primario múltiple	312
c.- Entierros secundarios	316
c.1.- Con diversos elementos óseos	316
c.2.- Cráneos aislados	321
c.3.- Restos cremados entremezclados	323
6.2.1.2.- Entierros en cistas	324
6.2.1.3.- Entierros con banquetas y fosas	329
6.2.1.4.- Entierros en vasijas de cerámica	336
6.2.1.5.- Entierros a flor de tierra	339
<b>6.3.- AREAS DE DEPOSITOS RITUALES PUBLICOS U OFRENDAS</b>	<b>341</b>

## **CAPITULO 7**

<b>CONSIDERACIONES FINALES</b>	<b>348</b>
<b>BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA</b>	<b>369</b>

## INDICE DE FIGURAS

Figura 1. Ubicación del sitio arqueológico de Conchopata en Ayacucho, Perú y en el contexto de América del Sur.....	67
Figura 2. Ubicación de Conchopata y los sitios periféricos de la época Huari en el contexto urbano de la ciudad de Ayacucho.....	68
Figura 3. Ubicación del sitio arqueológico de Conchopata dentro de las zonas ecológicas de la cuenca de Ayacucho.....	78
Figura 4. Banco de arcilla ubicada en el sitio de Huayllapampa.....	90
Figura 5. Banco de arcilla de color rojizo situado en el sitio de Muyurina.....	90
Figura 6. Mapa de las etapas de expansión de estado territorial Huari dentro contexto actual del Perú.....	109
Figura 7. Ubicación de los sectores A y B con subsectores y áreas excavadas en los diferentes temporadas en Conchopata .....	114
Figura 8. Plano de los conjuntos habitacionales del sector A de Conchopata develados por las excavaciones de Luis Lumbreras (1970), de Denise Pozzi-Escot (1982) y los de limpieza y puesta en valor por José Ochatoma y Martha Cabrera (1987).....	115
Figura 9. Cuadrícula y ubicación de los subsectores y espacios arquitectónicos excavado en el sector B de Conchopata. Temporada 1997-1998 .....	117
Figura 10. Detalle de los espacios arquitectónicos con áreas de actividad dentro de una unidad doméstica excavada parcialmente en el subsector E2 de Conchopata.....	123
Figura 11. Planimetría de un área de preparación de alimentos en el subsector E2, EA5 del sector B de Conchopata.....	124
Figura 12. Planimetría con contextos arqueológicos en un área de preparación de alimentos y de almacenaje de cántaros y azadas correspondiente al EA3, subsector F5 del sector B de Conchopata.....	126
Figura 13. Lado oeste del área ceremonial con viviendas-talleres vinculadas a diferentes áreas de actividad correspondientes a ocupaciones tardías de Conchopata.....	127
Figura 14. Planimetría de un cuarto de procesamiento y consumo de alimentos correspondiente al EA5, subsector F4, sector B.....	128
Figura 15. Detalle de un área de preparación de alimentos con fogón, vasos y morteros.....	129
Figura 16. Ollas: a,b,c,d y e. cuerpo globular, boca ancha, cuello corto con dos asas cintadas en la parte media superior del cuerpo; f, olla sin cuello con un asa .....	133
Figura 17. Ollas de base cónica, cuerpo ovoide y gollete corto: a,b,d y f. con dos asas laterales de forma cintada; c y e. con un asa cintada alargada.....	134
Figura 18. Ollas trípodes: a y c. con dos asas verticales; b. Sin asa.....	136
Figura 19. Vasijas con vertedera y sin ella: a,b,c y d. con vertedera antropomorfa; e y f. sin vertedera.....	139
Figura 20. Vasijas con vertedera: a,b,d y f. con asa cintada vertical; c y e. con asa cintada vertical.....	140
Figura 21. Utensilios para alimentación: a,b y c cucharas; d. cucharita; e. cucharón para servir alimentos.....	142
Figura 22. Cuencos: a,c, e y j. con decoración de líneas quebradas y puntos, rayas y cruces; b,d y f. con "S" horizontales; g, i. con grecas.....	144

Figura 23. Platos o escudillas: a,c y e. con aplicaciones por presión; b,d y f. con moldes de rostros de felino; g, i. con diseños en peines; j. con medias lunas.....	146
Figura 24. Platos o escudillas: a. con diseños de alas emplumadas y líneas escalonadas; b. con diseño de peines; c. con motivos de "S" invertidas y verticales; d. con líneas escalonadas.....	147
Figura 25. Botellas: a,c y f. con cara gollete y decoración en el cuerpo; b. con decoración parcial en el gollete; d y h. sin decoración; e. con rostro humano y labios extendidos; g. con líneas quebradas y cheurones; i. con tres caras en el gollete y con plantas en el cuerpo.....	150
Figura 26. Vasos y tazas: a,c,d y e. tazas en forma de lira; b. vaso con cuerpo recto divergente y decoración geométrica; f. taza en forma de lira con engobe negro.....	151
Figura 27. tazones: a. sin decoración con asas cintadas laterales; b. sin decoración con asas laterales y base trípode; c. con asas cintadas y decoración de líneas ondulantes y quebradas.....	154
Figura 28. Cántaros cara gollete: a,b y c. con rostro pintado y decoración en la mitad superior; d. con rostro modelado adherido y decoración en la mitad superior....	156
Figura 29. Cántaros para almacenamiento: a y c. con golletes decorados y líneas quebradas y ondulantes, cuerpo con motivos geométricos; b. cara gollete pintado y cuerpo con motivos geométricos.....	159
Figura 30. Cántaros para almacenamiento: a y b. con cuello compuesto; c. con gollete recto; c. con cuello curvo divergente.....	160
Figura 31. Instrumentos de entretenimiento: a. silbato en figura de cóndor; b. silbato en forma de pie humano; c. silbato en rostro humano; d. silbato con probable representación fálica; e. silbato con rostro de zorro.....	162
Figura 32. Área de descanso con piso de diatomita y paredes enlucidas con barro..	166
Figura 33. Vista parcial de una unidad doméstica con área de descanso. Sector B..	166
Figura 34. Planimetría de un área de descanso y preparación temporal de alimentos en la época de abandono. El muro divisorio fue construido posteriormente sobre el piso donde había contextos aislados de implementos domésticos y tiestos.....	169
Figura 35. Área de almacenamiento con cántaros grandes dentro de una unidad doméstica.....	171
Figura 36. Área de almacenamiento de cántaros cerca a un taller dentro de vivienda.	171
Figura 37. Piso con dos niveles y fosa de captación de aguas para drenaje en el ángulo sureste del patio del EA4, Subsector E.....	176
Figura 38. Planimetría y corte estratigráfico del interior de un recinto usado como depósito de basura secundaria dentro de una fosa que fue nivelada y parchada.....	182
Figura 39. Rellenos de basura secundaria en fosas cavadas, niveladas y parchadas al interior del EA3, subsector F5, sector B de Conchopata.....	183
Figura 40. Vista parcial de una gran concentración de basura en la parte externa, lado sur del área ceremonial en "D". Subsector D3, Sector B de Conchopata.....	184
Figura 41. Plano con distribución de espacios arquitectónicos y probable funcionalidad ubicado en el sureste. Unidad G9- Sector B (Excavaciones 1991-1993). Redibujado de Pérez 1998, Fig. 17 pág. 128.....	187
Figura 42. Reconstrucción isométrica de una residencia-taller correspondiente a la unidad G9, sector B de Conchopata excavado bajo la dirección de Ismael Pérez: 1991-1993.....	189
Figura 43. Planimetría en detalle con ubicación de contextos y arquitectura de un	



taller alfarero correspondiente a la Unidad G9, sector B de Conchopata. Redibujado de Ulises Larrea 1992.....	191
Figura 44. Planimetría de los estratos sobre pisos en un taller de producción de cerámica ubicado en el EA11, Unidad G9 de Conchopata, redibujado de Gandini 1993.....	193
Figura 45. Espacios arquitectónicos con áreas definidas de producción alfarera y grandes concentraciones de herramientas y desgrasante (puzolana) ubicado al noreste de Conchopata.....	198
Figura 46. Azadas de andesita usadas como herramientas agrícolas, para la extracción – de arcilla o en labores de producción cerámica como paletas.....	202
Figura 47. Formas diversas de azadas de andesita íntegras y fracturadas.....	202
Figura 48. Batán de basalto con superficie plana lustrosa con su respectiva mano .....	205
Figura 49. Morteros y manos de cantos rodados para trituración de tintes.....	207
Figura 50. Alisadores de cerámica fabricados y andesita para el acabado de los objetos..	209
Figura 51. Alisadores fabricados: a,b y c. de cerámica con forma rectangular y extremos redondeados; d y e. de andesita con extremos redondeados; f y g. ovalados.....	211
Figura 52. Alisadores reciclados de fragmentos de cerámica: a, b y d. con desgaste en un lado; c, e y f. con desgaste en tres lados; g. con desgaste en cuatro lados.....	212
Figura 53. Broqueles de cerámica de forma circular con asa en uno de los lados que sirvió para hacer presión mediante frotamiento durante el paleteado.....	214
Figura 54. Platos de alfarero fabricados y usados como torno con desgaste en la base....	216
Figura 55. Platos de alfarero de cerámica: a. Con el borde externo con dos protuberancias; b, c y d. con el lado externo recto y curvo.....	217
Figura 56. Disco de alfarero con huellas de abrasión por giramiento: a, b y c. discos reciclados de cerámica; d, e y f. discos fabricados de diatomita.....	219
Figura 57. Probables usos de los platos y discos de alfarero fabricados y reciclados en la elaboración de vasijas en Conchopata.....	220
Figura 58. Estiques en hueso de camélido con figuras humanas y geométricas.....	222
Figura 59. Pulidores de cantos rodados naturales y fabricados con brillo por frotación..	224
Figura 60. Moldes univalvos de caras humanas con ligeras variaciones en la fisonomía y el uso de una especie de gorra en la cabeza.....	227
Figura 61. Moldes univalvos de caras humanas cuyos positivos fueron adheridos en la parte media de los golletes de cántaros de diferentes tamaños.....	228
Figura 62. Moldes univalvos de cerámica: a. con representación de cabeza de falcónida; b. con figura de cabeza de buho; c. con representación de cabeza de felino.....	230
Figura 63. Moldes univalvos y bivalvo: a, b y c. con representación de cabezas de felino; d. con representación de felino con el cuerpo entero.....	231
Figura 64. a. Molde bivalvo con representación de felino antropomorfo de cuerpo entero; b. molde univalvo con representación de cabeza de felino.....	233
Figura 65. Molde bivalvo de vaso con mitades asimétricas con representación de una cara de felino; b. Molde bivalvo de vaso con mitades simétricas con representación de guerreros con gorro y escudo.....	234
Figura 66. Figurillas antropomorfas: a. músico con capa y tambor pequeño (tinya); - b. infante con envoltorio de tela y gorra; c. molde de músico con antara y escudo; d y e. infantes con brazos flexionados hacia el pecho.....	236
Figura 67. Moldes bivalvos: a. parte delantera de molde con representación humana; parte posterior de molde con representación humana con brazos flexionados.....	237
Figura 68. Planimetría y corte estratigráfico de horno excavado en el sector A de	

Conchopata, unidad C3, EA1. Redibujado de Ismael Pérez (1998: 116-117).....	243
Figura 69. Planimetría y perfil estratigráfico con ubicación de áreas de cocción de cerámica con gran concentración de ceniza, carbón y tiestos de cerámica en el EA3, subsector B1 y C1 del sector B de Conchopata.....	247
Figura 70. Área de cocción de cerámica (EA3) y ofrenda con entierro de camélido (EA4) correspondiente a las últimas fases de ocupación, subsector G5, sector B.....	249
Figura 71. Planta y corte estratigráfico del taller de elaboración de turquesas con relleno de diatomita, parte del piso y una fosa que intruye hasta la roca madre.....	252
Figura 72. Cuentas y objetos suntuarios de turquesa elaborados y en proceso de trabajo encontrados dentro de un taller en el Sector A de Conchopata.....	254
Figura 73. Vista del conjunto arquitectónico con unidades domésticas y talleres en el norte del sector B de Conchopata excavado en 1999-2000. Foto William Isbell.....	257
Figura 74. Vista de un piso compacto de diatomita con fosas en su interior para asentar bases de vasijas o con relleno de basura secundaria.....	262
Figura 75. Superposición de pisos hechos con mezcla de diatomita y lodo que indican su ocupación intensiva por varias generaciones.....	262
Figura 76. Vista de un espacio abierto correspondiente a un patio dentro de una vivienda taller con desnivel en el piso y fosa de captación de agua en la esquina sureste.....	265
Figura 77. Vista de la base de una columna de forma cuadrada dentro de un patio asociado a un taller de producción cerámica en el sector B de Conchopata.....	266
Figura 78. Fosa de captación de agua conectado a un canal de drenaje en un patio.....	267
Figura 79. Canal de drenaje que atraviesa la parte interna de un cuarto cubierto por un piso de lodo y diatomita.....	268
Figura 80. Ubicación del área ceremonial con planta en "D" dentro del sector B de Conchopata. Excavaciones de Ochatoma y Cabrera: 1997.....	273
Figura 81. Vista general del área ceremonial en "D" dentro del sector B de Conchopata develados en las excavaciones de Ochatoma y Cabrera en 1997.....	274
Figura 82. Vista en detalle del contexto No 3 con fragmentos de urnas y cántaros destacando un rostro escultórico sonriente en el gollete de un cántaro.....	277
Figura 83. Detalle de la cara gollete de un cántaro grande con rostro escultórico.....	277
Figura 84. Ubicación de los contextos en los estratos B y C registrados en la parte interna del recinto ceremonial en "D".....	280
Figura 85. Contextos sobre el piso de diatomita del área ceremonial en "D". Destaca el posible reloj solar de forma circular en cuya parte central hay una estructura tubular.....	285
Figura 86. Piso con presencia de fosas pequeñas en la periferia interna del área ceremonial donde estaban asentados los cántaros de base cónica que fueron rotos ritualmente...	285
Figura 87. Ubicación de las fosas para asentar cántaros de base cónica en la periferia interna del área ceremonial con presencia de contextos debajo del piso de diatomita.....	287
Figura 88. Vasos rituales con paredes recto divergentes y pequeña banda prominente en la mitad superior: a con decoración de cuadros y grecas; b y c. con engobe negro.....	290
Figura 89. Vaso de uso ritual encontrado en una tumba con representación de la cara del Dios de los Báculos y cabezas de camélidos estilizados.....	290
Figura 90. Jarras de cuerpo compuesto: a. con decoración de flor de liz en cuatro lados; b. con motivos de pulpos dentro de un círculo; c. con protuberancias y decoración de cheurones y líneas ondulantes; d. con engobe negro; e. con flecos y bandas.....	292
Figura 91. Urna ritual reconstruida con motivos de deidades mitológicas encontrada al interior de un depósito de ofrendas en el sector B de Conchopata.....	294

Figura 92. Fragmentos de urna con motivos de guerreros que portan escudos con arcos y flechas encontrados al interior del área ceremonial en "D" de Conchopata .....	294
Figura 93. Rostro escultórico de cántaro cara-gollete de grandes dimensiones encontrado al interior del área ceremonial en "D" de Conchopata.....	297
Figura 94. Figurilla ritual con representación de una mujer con el cuerpo desnudo, manos flexionadas y un tocado sobre la cabeza.....	298
Figura 95. Planimetría y corte estratigráfico de un entierro primario con ofrendas en una fosa cavada al interior de un recinto ubicado en el sector A de Conchopata.....	308
Figura 96. Entierro primario en fosa con un individuo adulto en posición decúbito dorsal encontrado en el subsector G5 del sector B de Conchopata.....	311
Figura 97. Entierro de un adulto y un niño dentro de una fosa cubierta con una laja de piedra al interior de un recinto en el sector B de Conchopata. Foto William Isbell.....	315
Figura 98. Área de descanso convertida posteriormente en sepultura con fosa perturbada y otros en construcción que corresponde a la época de abandono.....	317
Figura 99. Fosa con tumba perturbada durante el proceso de abandono. Espacio Arquitectónico 1, subsector G5, sector B de Conchopata.....	318
Figura 100. Restos óseos humanos entremezclados dentro de fosas pequeñas encontrados al interior del EA4, subsector E2, sector B de Conchopata.....	323
Figura 101. Ubicación de entierros dentro de un cuarto con piso de diatomita. Presenta dos cistas bien elaboradas y dos entierros en fosas delimitadas con piedras sobre la roca madre, sector A de Conchopata.....	326
Figura 102. Planimetría y corte estratigráfico con ubicación de entierros en cistas y fosas perturbadas durante el proceso de abandono en Conchopata. Sector A.....	327
Figura 103. Cuartos con piso de diatomita utilizados posteriormente como sepulturas con banquetas y fosas que fueron perturbadas (EA1). Al costado, dos fosas en construcción (EA2), subsector G5 y G6, sector B de Conchopata.....	331
Figura 104. Reconstrucción isométrica y planimetría con ubicación de tumba con banqueta y fosa en el EA-153, sector B de Conchopata. Redibujado de Oscar Huamán (2003) .....	334
Figura 105. Planimetría y corte estratigráfico de entierros de niños en vasijas de cerámica en Conchopata. Redibujado de Luis Lumbreras (1974:172).....	337
Figura 106. Piso de diatomita compacta con desnivel y fosas después de haber retirado el cadáver. Subsector G5, EA1, sector B de Conchopata.....	340
Figura 107. Ofrenda de camélido tierno en una fosa que intruye la pared dentro de una unidad doméstica en el sector A de Conchopata.....	343
Figura 108. Ofrendas en fosa con cubierta que contenía un cántaro con vegetales cuya boca estaba sellada con un plato recubierto de arcilla. Subsector D6, sector B de Conchopata.....	344
Figura 109. Ofrenda de vasija votiva rota intencionalmente dentro de una fosa.....	346

## INDICE DE CUADROS

Cuadro 1.....	164
Cuadro 2 .....	165
Cuadro 3.....	298

## RECONOCIMIENTOS

Este trabajo ha sido posible gracias al apoyo de dos instituciones de las cuales estoy muy agradecido: la Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga y la Universidad Nacional Autónoma de México que a través del Instituto de Investigaciones Antropológicas que me otorgó la beca para realizar mis estudios permitiéndome culminar satisfactoriamente con el presente trabajo.

Estoy particularmente agradecido a la doctora Linda Manzanilla, quien posibilitó desde el inicio mi estancia en México brindándome su constante aliento y apoyo, así como por sus enseñanzas, comentarios, observaciones y el asesoramiento del trabajo proporcionándome toda suerte de facilidades para su culminación en el plazo fijado. De igual manera, mi infinita gratitud y reconocimiento a las doctoras Yoko Sugiura y Cristina Oehmichen, miembros del comité tutorial, por el tiempo que generosamente me otorgaron durante mi estancia haciéndome llegar sus valiosas observaciones y comentarios para darle una forma coherente y lógica a esta tesis. Agradezco asimismo, los comentarios de los lectores de la tesis quienes contribuyeron a darle forma definitiva al escrito con sus observaciones puntuales: a los doctores Fernando López, Rodrigo Liendo, Luis Barba y la doctora Emily McClung de Tapia. A ellos mi reconocimiento.

Quiero agradecer también a las autoridades de la Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga y mis colegas de la Facultad de Ciencias Sociales quienes asumieron la responsabilidad de mi carga académica y me eximieron durante un largo tiempo de las obligaciones universitarias permitiendo que me dedicara a estudiar y a escribir. Mi gratitud y reconocimiento a Medardo Purizaga, Ismael Pérez, Cirilo Vivanco, Ulises Larrea y Carlos Infante. A mis colegas y amigos que confiaron y me alentaron moralmente en esta tarea emprendida, entre ellos, Oscar Roque, Ranulfo Cavero, Manuel Mayorga, Jeffrey Gamarra, Walter Pariona, Gumercinda Reynaga, Fredy Ferrúa, Alex Tineo Ulpiano Quispe y Juan Chacaliaza, quién me apoyó desinteresadamente en el conocimiento del proceso de manufactura cerámica en la Planta Piloto de Cerámica de la Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga. A él mi reconocimiento y gratitud.

Varios amigos contribuyeron con su amistad, ánimos y consejos a que pudiera sobrellevar el proceso de mi larga estadía en México. Abilio Vergara Figueroa, gran amigo, fuente inagotable de consejos profesionales y personales. Su ayuda junto con su señora esposa Dolores Romaní fue esencial para llegar a buen término con mis metas trazadas. De igual modo a Kony y Ricardo por su amistad y hospitalidad. A Raúl García Chávez, amigo entrañable con gran calidad humana quien me animó y tranquilizó cuando la presión emocional y temporal me abatía. Asimismo, a Homero Ávila, Antonio González y Alejandro Rodríguez, amigos con quienes compartimos el sacrificio y la lucha constante en la vida cotidiana por lograr con nuestros objetivos. Mis amigos Víctor Guerrero y esposa, Mario Escobar y Yolanda Morales, Juan Manuel Martínez, Lorena Gámez, Esperanza Echeverry, Sara Fernández, Ivett Maturano, Nelson Antequera y Yolanda Ruanova me ofrecieron cálida hospitalidad y una amistad desinteresada.

Agradezco al personal administrativo del Instituto de Investigaciones Antropológicas de la Universidad Autónoma de México, de modo especial, a Luz María Téllez, Tere García, Hilda Cruz y Fernanda Pérez por su apoyo y calor humano en la realización de los trámites, la información y la orientación oportuna. De igual modo, mis reconocimientos para Patricia Peláez, María de Lourdes Hernández y Rubén González del centro de cómputo quienes me apoyaron en los momentos críticos cuando la tecnología informática nos ponía en apuros y desvelos. Mi reconocimiento especial a Rubén Gómez por la paciencia y la gentileza que tuvo en la enseñanza de los dibujos en computadora.

Asimismo, mi reconocimiento a los colegas y amigos Elmer Aliaga, Godofredo Taipe, Carlos Infante y Carlos Huamán que con paciencia colaboraron en los arreglos finales y le dieron forma definida al manuscrito. Mis alumnos de la especialidad de Arqueología de la Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga: María Trinidad Cahuana, Walter López, Ismael Mendoza, Lorenzo Huisa, Carlos Mancilla, Celestino Ochante, César Álvarez, Adán Castilla, Freddy Huamán, Pedro Arce, Haydeé Ccaipani, Carmen Cazorla, Dante González, Yoni Llimpe, Marcelino Huamaní, Madeley Gutierrez, Oscar Huamán y Alfredo Bautista, no sólo pusieron su entusiasmo y esfuerzo en el trabajo

de campo, sino que junto a nosotros experimentaron los difíciles momentos que pasamos debido a las constantes amenazas y agresiones por parte de los propietarios que destruyeron nuestras excavaciones. A ellos, mis testimonios de gratitud y agradecimiento.

Es un agradable deber para nosotros expresar nuestros sinceros reconocimientos y gratitud a la Wenner Gren for Anthropological Research por habernos brindado generosamente su apoyo económico, sin la cual no hubiese sido posible llevar a cabo los trabajos de excavación arqueológica. De igual modo, queremos expresar nuestro agradecimiento a los doctores William Isbell y Anita Cook quienes consiguieron fondos de emergencia de la National Geographic Society para continuar con los trabajos de octubre a diciembre de 1998. Asimismo, un agradecimiento especial, al doctor Richard Burger quien aportó fondos para el análisis de los materiales en el Laboratorio de Arqueología de la Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga.

Nunca me faltaron los alientos y el apoyo de mi querida familia. Muchas gracias a mis queridos padres: Félix y Dionisia, Carmen y Víctor y mis hermanos Cristóbal, Juana, Walter, César, Maria Elena e Iliana. De igual modo, mi cuñados Edgar, Víctor, Alberto y Pepe me dieron siempre su apoyo para seguir adelante. Tampoco hubiese logrado mucho sin el estímulo de mi principal motor, mi familia nuclear, por haber soportado mi larga ausencia y desde la lejanía supieron entenderme, siendo los impulsores día a día para que la tarea emprendida llegue a un final feliz. Gracias a mis hijos Ángela Milagros, José Antonio, Daniel Cristóbal y Gabriel, mi dulce sorpresa. A mi entrañable esposa Martha, mi guerrera incansable, quien no sólo compartió conmigo la responsabilidad del trabajo de campo y gabinete sino también soportó la dura carga familiar.

## INTRODUCCIÓN

La destrucción física del patrimonio arqueológico en el Perú es un problema grave cuya solución está lejos de darse. La falta de una política coherente y efectiva que genere conciencia sobre la importancia y el valor de los restos arqueológicos ha sido un tema no resuelto por los sucesivos gobiernos de turno. Día tras día se acentúa la desaparición de sitios promovidos, no sólo por intereses particulares sino, lo que es peor, por el desinterés y falta de iniciativa de los funcionarios del Estado.

Conchopata es uno de los casos emblemáticos dentro de la arqueología peruana, cuya destrucción gradual y sistemática, por su cercanía a la ciudad de Ayacucho la ha convertido en el centro de atención de grupos que la quieren desaparecer definitivamente o que desean preservarla para la posteridad. Detrás hay una larga trayectoria intermitente de mutilación premeditada que, de no detenerse, eliminará y desaparecerá para siempre los vestigios que aún resisten frente a la acción vandálica de sus destructores.

Es, precisamente el peligro de la desaparición total y la pérdida de la información que aún se conserva, los que nos llevó a formular un proyecto de investigación cuyo objetivo estaba orientado a conocer la organización interna de este poblado a través del uso del espacio y las áreas de actividad. De acuerdo con la información existente se sabe que Conchopata, inicialmente, fue considerado como un importante lugar de ofrendas a partir del hallazgo de urnas finas, rotas expofesamente, en las que aparecen representadas la deidad vinculada al Dios de los Báculos de la portada monolítica de Tiwanaku. Trabajos posteriores demostraron la práctica generalizada de la producción cerámica identificándolo

luego con un poblado de alfareros, cuyos productos estaban destinados a cubrir la demanda interna de la población y para la exportación.

Hasta el año 2000, se creía que formaba parte de un gran centro de producción cerámica, con especialistas de tiempo completo trabajando exclusivamente en talleres para el Estado Huari. Esta información no contaba con el respaldo empírico, pues la mayor parte de los informes estaban orientados al análisis estilístico de la cerámica, la identificación y funcionalidad de los instrumentos alfareros desde la Etnología y el estudio de la iconografía con las imágenes de sus deidades. En la mayoría de ellos, no se mencionaban los contextos en que fueron encontrados, ni sus relaciones con elementos arquitectónicos, menos aún se hacía referencia a las actividades involucradas en el proceso productivo.

En 1997, se inició el proyecto “Excavaciones en un poblado alfarero de la época Huari” que tenía como finalidad mejorar las deficiencias mencionadas para determinar la estructura de la organización del trabajo en la producción cerámica y conocer el nivel de desarrollo tecnológico logrado en este poblado. El área seleccionada para las investigaciones correspondió al sector B de Conchopata, situado en la margen derecha de una avenida que divide el sitio en dos partes. Su elección se produjo luego de una evaluación previa de todo el conjunto, resultando ser un área poco trabajada por los investigadores y con un potencial considerable debido a la abundancia de material cultural en su superficie.

El primer procedimiento de nuestra investigación fue la realización de un levantamiento topográfico y cuadrícula del área en subsectores de 10 m. La superficie no tenía indicios de presencia de estructuras visibles a pesar de la perturbación, hecha por la nivelación para obras de infraestructura urbana. Una vez ubicadas las cabeceras de los muros y determinados la orientación y sus dimensiones, se procedió a excavar por espacios arquitectónicos en los que se puso el mayor cuidado posible en el registro estratigráfico y las asociaciones de artefactos, desechos y materias primas dentro de superficies y volúmenes discretos.



A pesar de las limitaciones y dificultades del trabajo de campo, debido al constante acoso y destrucción de las áreas excavadas por los propietarios del terreno, los hallazgos obtenidos superaron nuestras expectativas pues, no sólo tuvimos la información requerida en nuestros objetivos, sino se amplió y enriqueció con el descubrimiento de un área ceremonial con contextos espectaculares en el interior. De igual modo, el hallazgo de tumbas y depósitos de ofrendas dentro de los cuartos del conjunto arquitectónico nos revelaba que no se trataba de un sitio ocupado exclusivamente por ceramistas trabajando en talleres nucleados, sino que se trataban de unidades domésticas en cuyo interior estaban integrados los talleres de producción de cerámica con una organización diferente. Esto demostró que el problema era mucho más complejo del que suponíamos inicialmente y de los que se conocían hasta 1997.

Posteriormente, en el laboratorio, se procedió con el análisis espacial de los diferentes contextos asociados con la finalidad de identificar las actividades en cada uno de los espacios arquitectónicos. Esta etapa incluyó el estudio de las características formales y funcionales de los artefactos, materias primas y desechos a partir del cual se fueron definiendo las áreas de actividad en las unidades domésticas y el área ceremonial.

Tomando en cuenta que a partir de la información obtenida se pretende hacer una reconstrucción de las particularidades que caracterizaron a esta sociedad, hemos visto por conveniente incorporar la propuesta de los campos en que se han desarrollado los conceptos de vida cotidiana y área de actividad. Esto nos ha permitido comprender las posibilidades y limitaciones de la reconstrucción de la vida cotidiana dentro de los ámbitos ligados a la esfera de la organización social, económica e ideológica.

De este modo, se ha formulado una propuesta de análisis cuya unidad mínima es el área de actividad, luego la unidad doméstica y, en una escala jerárquica mayor estaría la vida cotidiana. Así, el ámbito de la organización social incorpora actividades ligadas a la subsistencia y reproducción familiar, la esfera económica, la producción cerámica con todas sus etapas y la ideología integrada por las áreas ceremoniales, tumbas y depósitos de ofrendas. Por otro lado, en el análisis se ha incorporado la perspectiva de las rutinas y las

transgresiones, conceptos propuestos por Giannini (1999), en el que se identifican las actividades vinculadas con la satisfacción de las necesidades básicas que se sucedieron diariamente de modo constante dentro de lo normal y aquello que se presenta como elemento de ruptura e infracción de la cotidianidad quebrantando el esquema establecido. Este último introduce cambios cuyos efectos pueden ser positivos o negativos, asimilables o determinantes. En caso de ser favorable se incorpora como factor innovador de desarrollo, pero en caso de ser negativo, puede desencadenar la modificación total de la estructura de organización que puede conducir al colapso del sistema establecido.

Así, la reconstrucción de la vida cotidiana parte del análisis de las áreas de actividad que identifica la variada gama de actividades específicas para establecer sus vínculos con las unidades domésticas o ceremoniales. Cuando estas se insertan en el campo de los fenómenos más amplios y colectivos, se subordinan dentro de un marco general de la cultura, la comunidad o la sociedad.

Antes de pasar a una breve presentación inicial del contenido de este trabajo y enfatizar los puntos que conforman el núcleo del argumento, es necesario mencionar algunas referencias con respecto al formato de la tesis. El texto está dividido en siete capítulos incluyendo la integración e interpretación de la información analizada. Estos capítulos son más bien partes estructuradas o temáticas que fueron numeradas consecutivamente para darle cierta fluidez al contenido. Cada uno de los capítulos busca conservar la coherencia y cohesión interna y alude al título de la tesis. Los aspectos específicos son tratados en subcapítulos que a su vez son divididos en temas específicos que van acompañados de una abundante información gráfica y fotográfica.

En el primer capítulo se expone el *corpus* teórico conceptual que sirve de base para la investigación de la vida cotidiana y las áreas de actividad. Para ello, usamos el concepto de vida cotidiana tomado de la Sociología y la Filosofía con las que se abordan sus alcances y limitaciones para su aplicación en la Arqueología. De igual manera, introducimos los conceptos de espacio social, áreas de actividad y unidades domésticas debido a la estrecha relación que guardan con el análisis del espacio, motivo de nuestra investigación. Estos son

jerarquizados de acuerdo a una secuencia para posibilitar la reconstrucción de las actividades particulares y generales como la producción y la reproducción desde actividades sociales concretas expresados en la ubicación de los artefactos y áreas de actividad. Ponemos énfasis, a la discusión del concepto área de actividad que encara tanto problemas conceptuales como empíricos, resultando de gran utilidad en el conocimiento del uso del espacio y la determinación de la funcionalidad de un sitio. Finalmente, se hace referencia a los conceptos de especialización artesanal y los talleres como paso previo a su tratamiento en los capítulos posteriores. El último tema tratado es la metodología utilizada por diversos investigadores, las cuales nos permiten hacer una propuesta para su aplicación en nuestro trabajo.

El segundo capítulo se divide en dos subcapítulos. En el primero, se trata del entorno ambiental en el valle de Ayacucho en el que se aborda la evolución del paisaje ecológico hasta su configuración actual. Asimismo, se hace una descripción de la geomorfología de la zona ecológica donde se ubica Conchopata incluyendo la caracterización climática en las diferentes estaciones, los mismos que van a influir en la organización de las actividades agrícolas dentro de un territorio con lluvias de temporada, escasa presencia de recursos hídricos y una topografía abrupta con áreas limitadas para la explotación agrícola. Es dentro de este espacio que se analiza la variedad de recursos no metálicos, entre ellos, la arcilla que fue aprovechada de modo intensivo, sin la cual no se pudo lograr la producción alfarera. Se hace mención de las diversas canteras de arcilla localizadas actualmente, las que de acuerdo a sus características son de amplia variedad, lo cual hace suponer que los alfareros conocieron sus propiedades y componentes para aprovecharlos adecuadamente.

El segundo subcapítulo corresponde a las referencias históricas que antecedieron a la formación del Estado Huari dentro del que se ubica Conchopata como un poblado secundario. Se hace un recuento de los orígenes de Huari y sus principales características de organización económica, social y política en el que la religión jugó un rol de suma importancia en la expansión territorial. La parte final, trata de un recuento de las

investigaciones realizadas en Conchopata desde 1942 hasta la actualidad. Aquí se hace una breve evaluación de los resultados con los aportes y limitaciones de los trabajos.

El tercer capítulo corresponde al tratamiento de la esfera de la reproducción familiar dentro de la vida cotidiana en Conchopata. En ella se presenta información de las áreas de procesamiento y consumo de alimentos con sus contextos e indicadores arqueológicos incorporando, además, una descripción detallada de los utensilios empleados en esta actividad. El criterio usado para su clasificación está basado en la forma, función, tecnología así como su relación con los contextos donde fueron encontrados en las excavaciones. De este modo se hace una identificación de su probable funcionalidad dentro de actividades concretas como la preparación, el servicio y consumo de alimentos, el transporte y almacenamiento incluyendo objetos de entretenimiento. Por otro lado, dentro de este gran rubro de la subsistencia o reproducción familiar, nos ocupamos de las áreas de descanso, almacenamiento, los patios y las áreas de desechos o basurales. La determinación de estas áreas dentro de los espacios arquitectónicos no son exclusivos ni fijos, sino espacios donde se comparten, cruzan y traslapan actividades determinando su funcionalidad a partir del predominio de ciertos contextos y características arquitectónicas.

El cuarto capítulo está dedicado exclusivamente a la esfera de la producción cerámica. Se hace una discusión del problema de los talleres y la carencia de información previa a nuestro trabajo y se enfatiza en la presentación de la información empírica con descripciones detalladas de los contextos e indicadores arqueológicos. El proceso de manufactura ha sido identificado en la variada y múltiple cantidad de herramientas y contextos dentro de cuartos y patios de la unidad doméstica. Con esto queda demostrado que no se trata de áreas destinadas exclusivamente a la producción alfarera sino que aparecen insertados dentro de las viviendas. Las etapas que implica el proceso de producción son reconstruidas a partir de los contextos y herramientas asociadas que fueron empleadas en actividades específicas desde la extracción de la materia prima hasta el producto final. De esta manera se toma en cuenta la secuencia de las fases de manufactura de la cerámica en el que se describen las herramientas tales como las azadas, porras, batanes, morteros, alisadores, pulidores, platos y discos, estiques y los moldes. Se concluye

con la descripción de las características de los diferentes tipos de hornos empleados en la quema de la cerámica.

El quinto capítulo está referido a la arquitectura de las unidades domésticas en el que se aborda la problemática del urbanismo y los principales elementos arquitectónicos que componen sus construcciones. De este modo, se hacen descripciones de las características de los muros, pisos, accesos, hornacinas, banquetas, áreas abiertas, columnas y canales de drenaje.

El sexto capítulo está relacionado a un ámbito diferente de la cotidianidad. Nos referimos a la esfera de la ideología expresada en la presencia de áreas ceremoniales, ofrendas y entierros. Nos ocupamos de los antecedentes y la importancia del descubrimiento del área ceremonial en "D" en cuyo interior se encontraron espectaculares contextos de cerámica fina con representación de deidades y guerreros que fueron rotos expresamente como parte de un ritual. También nos ocupamos del hallazgo de ofrendas de camélidos, cabezas humanas calcinadas y un probable reloj solar que hasta el momento constituye un caso único para la época Huari. Un rubro especial está dedicado a la descripción de la arquitectura y luego se hace una propuesta de clasificación de vasijas rituales o votivas, basándonos en los objetos encontrados dentro del área ceremonial y en ofrendas. Otro aspecto que se aborda ampliamente es el caso de los entierros cuya presencia al interior de las unidades domésticas estaría reflejando no sólo un sistema de creencias vinculadas al culto de sus ancestros sino también estaría mostrando jerarquías entre los individuos sepultados. Se concluye con una propuesta de clasificación de las diferentes ofrendas encontradas en contextos abiertos y cerrados tanto las unidades domésticas como en las áreas ceremoniales.

La tesis termina con la integración y discusión de la información descrita. Se formulan propuestas de interpretación acerca del uso del espacio, la organización de la producción, la tecnología alcanzada así como parte de sus sistemas de creencias y rituales. Se concluye con una propuesta acerca del abandono del sitio basándonos en los diferentes contextos encontrados en las excavaciones.

## **CAPITULO 1**

### **1. MARCO TEÓRICO CONCEPTUAL**

#### **1.1. Conceptos teóricos, instancias y propuestas metodológicas**

La Arqueología como disciplina científica tiene como objetivo la explicación del desarrollo de las sociedades y las particularidades que la caracterizan. Para ello ha desarrollado un cuerpo teórico metodológico con el que estudia sistemáticamente a las sociedades cuyos restos materiales nos permiten reconstruir determinados aspectos de la vida cotidiana de las sociedades pasadas. Como toda ciencia posee un sistema de teorías que se supone son abstracciones de la realidad que intenta explicar, el cual es producto del complejo proceso subjetivo de conocer las propiedades y regularidades objetivas, a partir de experiencias sensibles generadas en la práctica.

La contrastación de los enunciados de la teoría con la realidad requiere que las entidades abstractas que aluden, puedan ser conectadas como implicaciones de prueba, en términos observacionales cuya referencia empírica sea relativamente clara. Este proceso en el cual se relaciona la teoría sustantiva con la teoría observacional o de rango medio opera básicamente en el plano deductivo ya que a partir de las teorías, leyes y enunciados generales, se deriva un conjunto de conceptos que permiten vincular los principios internos con enunciados contrastables, observables y audibles directamente, que serán enfrentados

con datos singulares y concretos. Los enunciados observables son definidos como tales gracias a las llamadas teorías de rango medio u observacionales, que señalan la forma de interpretar los datos percibidos y de justificar las inferencias.

El siguiente paso, que está relacionado con la contrastación de los datos y las expectativas teóricas para saber su verdad o falsedad, opera en el plano inductivo ya que parte de datos concretos y singulares que se agrupan para lograr generalizaciones empíricas, o sea está basada en la observación directa del registro arqueológico y en el estudio de las relaciones e influencias mutuas que existen entre ellos, constituyéndose en el primer contacto del investigador con los casos concretos y singulares, siendo éste el punto donde se deben captar e interpretar las regularidades que constituyen los rasgos singulares o particulares de la sociedad en estudio. En síntesis, podemos decir que de las teorías sustantivas se derivan o deducen aquellos referentes concretos o indicadores que servirán para contrastar los enunciados teóricos, cuya relevancia y elección están determinados por los principios o leyes de dichas teorías. Sin embargo, la caracterización y definición particular de los referentes observables no depende de los supuestos sustantivos sino de las características propias de tales referencias y de los datos empíricos

La Arqueología, si bien ha sido caracterizada como una disciplina científica dentro del campo de las ciencias sociales, tiene un conjunto de elementos que la distinguen como una disciplina independiente ya que su preocupación está centrada en el estudio sistemático de las sociedades cuyos restos materiales nos permiten reconstruir determinados aspectos de su vida. La forma de aproximarse al objeto de estudio, el problema de las inferencias y el significado del material arqueológico, ha sido una preocupación constante desde los inicios de la Arqueología, pero es en fechas recientes cuando se han formulado explícitamente un conjunto de propuestas que han alentado el desarrollo de una teoría observacional o conocida también como teoría arqueológica o de rango medio, a través de la cual se establecen los vínculos entre el objeto de la investigación y su manifestación en los datos arqueológicos observables o la información empírica disponible, siendo un medio indispensable para la organización y validación de los procedimientos a través de los cuales inferimos la historia de las sociedades concretas. Dicho en otros términos, la teoría

sustantiva es la que interpreta y explica los procesos que constituyen el objeto central de investigación de una ciencia, en tanto las teorías observacionales serían aquellas que permitan explicar los datos de observación y su conexión con los procesos que son objeto de interpretación por la teoría sustantiva (Bate 1998: 104).

Cada sociedad como un todo dinámico utiliza, en sus múltiples procesos, relaciones y actividades, artefactos que con el tiempo formarán parte del llamado registro arqueológico. Las actividades humanas, ya sean de naturaleza económica, social o ideológica, incluyen objetos y se realizan en un espacio que puede estar o no delimitado de forma artificial, hasta cierto punto se puede decir que los procesos se materializan y son de esta forma accesible al arqueólogo. El registro arqueológico es consecuencia de procesos y actividades sociales cuya causa es necesario determinar, es decir, hay una relación de causalidad entre el material que se recupera arqueológicamente y la sociedad que lo originó; no se compone de símbolos, palabras o conceptos, sino de restos materiales y su distribución en los contextos. La única manera de entender su sentido es averiguando cómo llegaron a existir esos materiales, cómo se han modificado y cómo adquirieron las características que vemos en la actualidad; por lo tanto, las explicaciones en términos sociales o culturales de dicho registro deben hacerse por referencia a las leyes con que se concibe teóricamente a la actividad o proceso en cuestión.

Los hechos o datos empíricos que dispone el arqueólogo para la observación y descripción son necesariamente actuales, habiendo por lo tanto una diferencia temporal entre el conjunto de evidencias que son contemporáneas y las sociedades pasadas que son objeto de su investigación. Dicho de otro modo, el registro arqueológico es parte del mundo contemporáneo y las observaciones que hacemos de éste son presentes; como establece Schiffer (1972), existe una diferencia entre lo que sería el contexto arqueológico, o conjunto de restos materiales directamente observables que no participan en un sistema cultural pero que son producto de él y el contenido sistémico, que son las condiciones bajo las cuales los elementos materiales participan en un sistema conductual, y sólo pueden ser conocidos a partir de un proceso inferencial. Parte de este problema está referido a cómo el conjunto de artefactos, elementos y condiciones materiales en interacción dinámica



integrada por la actividad humana, se convierten en los componentes de los contextos arqueológicos. En otras palabras, el contexto arqueológico se constituye cuando el sistema de artefactos y elementos que participan en actividades humanas puestas en movimiento por agentes sociales durante su vida, son desvinculados de la actividad humana, es decir, cuando se encuentran estáticas. El contexto arqueológico está referido a los materiales que pasaron a través de un sistema cultural y que ahora son materia de estudio para los investigadores de sociedades pretéritas.

Michael Schiffer (1991) es uno de los investigadores que, de manera más clara, ha señalado las relevancias de este problema como condición para la validación de las inferencias de la conducta humana en las culturas del pasado. Formula una serie de proposiciones planteando la necesidad de desarrollar una teoría acerca de los procesos de transformación del registro arqueológico que lo define como todos los eventos, actividades y procesos que afectan a los artefactos, después de su uso inicial, en un tipo particular de actividad. Estos procesos pueden ser tanto culturales como no culturales.

Los procesos culturales de formación del registro toman en cuenta la forma en que el material del llamado contexto sistémico pasa al contexto arqueológico. Según este autor, el proceso puede ser normal cuando la disposición del material se produce en alguna fase del contexto sistémico y el de abandono, que se refiere a las condiciones bajo las cuales el sitio fue abandonado, pudiendo haber sido súbito o gradual. Las alteraciones sociales que sufren los contextos pueden deberse al reuso, el depósito cultural, la reclamación y la perturbación.

Los procesos de formación no culturales están relacionados con la transformación natural que contribuye a la alteración del registro arqueológico. El número y naturaleza de las transformaciones que afecta a un contexto determinado puede agruparse de acuerdo con la escala de sus efectos, y tienen que ver con factores como el intemperismo, clima, procesos geomorfológicos, procesos edafogénicos, flora y fauna que provocan, a veces, modificaciones drásticas que no sólo alteran a los sitios sino que afecta la habilidad de los arqueólogos para detectarlos en el ambiente.

Podemos decir que el registro arqueológico es el producto de actividades o procesos sociales que se materializan en artefactos y espacios artificialmente determinados, cuyo conocimiento permite hacer inferencias sobre el pasado. Por otro lado, el proceso de formación del contexto arqueológico va acompañado de otros fenómenos, sociales y naturales que actúan transformando dicho contexto, tanto en el momento que se crea como unidad de deposición, como después de formado y abandonado. Los principios y leyes referidas a este caso son tanto culturales como naturales que han generado una gran variabilidad en el registro arqueológico.

### **1.1.1. Vida cotidiana**

Desde el punto de vista etimológico, lo cotidiano es lo que acontece diariamente y, por lo general, se entiende como lo rutinario, lo de siempre, no obstante que la cotidianidad no es estática ni permanente. Se puede decir que la vida cotidiana es el devenir diario, o sea el tiempo que transcurre en un incesante acontecer de pequeños actos de conducta, simples, sencillos y aparentemente insignificantes que nos remiten a algo rutinario. Hay un conjunto de detalles dentro de nuestras actividades diarias que están ritualizadas, de modo que la cumplimos dentro del marco social. Todo este incesante fluir es lo que se llama vida cotidiana.

Lo cotidiano es la expresión inmediata, en un tiempo, ritmo y espacio concretos, de la compleja trama de relaciones sociales que regulan la vida de las personas dentro de una formación económico social (Sorín 1990:39). Tiene características de parecer obvio, natural y aparentemente trivial, pero en el fondo está lleno de significaciones con un profundo simbolismo que va más allá de lo puramente biológico y natural, determinando las formas de comportamiento del individuo al interior de su sociedad. Lo cotidiano puede dejar de serlo en un determinado momento, cuando se transforman las circunstancias en las que regularmente se desarrolla, pero después aquello que es extraordinario puede convertirse en ordinario.

El tema de la vida cotidiana ha sido ampliamente debatida, pero no hay una intelectual como Agnes Heller, quien se haya dedicado ampliamente a su discusión ofreciéndonos una vasta y compleja reflexión desde diversos ámbitos de las ciencias sociales. Uno de sus primeros esfuerzos conceptuales considera que la vida cotidiana es la totalidad de actividades que caracterizan las reproducciones singulares, productoras de la posibilidad permanente de la reproducción social (Heller 1985:9). La idea así se sitúa en un nivel claramente especulativo, pues dichas actividades podrían encontrarse en cualquier ámbito de la vida social, ya sea económico, político o cultural.

Aun si se identificara uno de los aspectos de la vida cotidiana no se resolvería el problema, pues pensando, por ejemplo, en el ámbito de la producción y la ideología sería necesario establecer el espacio social donde se reproducen esas actividades: las unidades domésticas y las áreas ceremoniales; luego habría otros criterios a considerar con respecto a la naturaleza de la organización social dentro de las unidades domésticas o en torno a las construcciones rituales, esto es, si se trata de una actividad colectiva o sólo de élite.

Considerando la amplitud genérica de su primera propuesta que se derivó en cuestionamientos, en trabajos posteriores, trata de hacer precisiones a su definición inicial, señalando que la vida cotidiana es la vida de todo hombre. La que vive cada cual, sin excepción alguna, cualquiera sea el lugar que le asigne la división del trabajo intelectual y físico (Heller 1985:39). De esto se puede inferir que, la vida cotidiana es inherente a la vida social, y por lo tanto, su actividad económica es la que garantiza la reproducción material de la sociedad.

De esta forma, sin agotar las implicaciones que adquiere la vida cotidiana, va delimitando su definición inicial en el que, sin resaltar el papel individual frente al colectivo, toma como centro de atención a la familia que representa la célula básica de la sociedad, la misma que con su quehacer diario garantiza la reproducción material y simbólica de los individuos. Es entonces, la primera instancia social a partir de la cual la sociedad induce al individuo en un proceso de aprendizaje de cada una de las normas que le permitirá interactuar con su entorno. De este modo, el ámbito familiar sería el espacio que

permite expresar mejor el sentido de la vida cotidiana, siendo el lugar donde la actividad social diaria reproduce en lo inmediato al individuo y a la sociedad misma. Por consiguiente, en toda sociedad hay una vida cotidiana y todo ser humano sea cual fuere su lugar ocupado en la sociedad, tiene una vida cotidiana. Sin embargo, esto no implica que el contenido de la estructura de la vida cotidiana sea igual en toda sociedad y para todas las personas.

Como podemos apreciar, la propuesta de Heller va precisando y delimitando el ámbito de estudio de la vida cotidiana desde la familia y su vinculación con la reproducción social. Posteriormente, se han generado diversas propuestas que comparten el criterio de que la característica de la cotidianidad es la satisfacción de ciertos sistemas de necesidades básicas ya establecidas y creadas como la alimentación, la vivienda, el descanso, el vestido, etc; por tanto, dicho vínculo cumple la finalidad de reproducir el formato básico que da identidad a una configuración particular de la sociedad. Cuando se le inserta en el terreno de los fenómenos colectivos más amplios se tiende a subordinar estos quehaceres cotidianos dentro de un marco general de la acción social o bien a subsumirlos en el plano globalizador de la cultura de una comunidad o sociedad (León 1999:95).

A pesar de la complejidad y plasticidad conceptual, la vida cotidiana ha sido definida privilegiadamente en el marco de los procesos que aseguran las condiciones de existencia de los miembros de la sociedad; esto ha llevado a que la cotidianidad y sus relaciones con toda clase de realidades y fenómenos queden dentro de los mecanismos que le dan mantenimiento y continuidad y, por consiguiente, a que la reproducción social se haya priorizado dentro de la amplitud de los ámbitos, imprimiendo a lo cotidiano en un lugar dentro de la estructura racional de las disciplinas sociales.

Desde una vertiente filosófica y mostrando interés en lo aparentemente banal e insignificante del acontecer diario, Humberto Giannini se refiere a lo cotidiano expresando que “es lo que pasa todos los días o lo que pasa cuando no pasa nada” (Giannini 1999:20). De este modo, incorpora el término “pasar” en un intento de aproximarse a lo cotidiano aunque resulte ambiguo en cuanto a su referencia, pues alude por un lado, a lo que va

sucediendo diariamente sin mayores sorpresas, en un circularidad en la que se regresa al punto de partida para volver a partir y regresar nuevamente y, por otro lado, a aquello que de pronto irrumpe en ella como novedad o sorpresa en la apacible quietud de lo normal. De este modo, lo que pasa todos los días, no se reduce sólo a la rutina, sino que se incorpora como parte importante en aquellas situaciones en que la normalidad es quebrantada. Desde esta perspectiva, Giannini desarrolla dos categorías básicas de la cotidianidad a las que denomina como rutina y transgresión.

Toda vida cotidiana, según Giannini, sea individual o colectiva, es una ecuación integrada por rutinas y transgresiones, experiencias que van transcurriendo de modo insignificante sin aparentes cambios o también alterando y modificando las cosas, integrándose a una ruta previsible, restableciendo la normalidad o empezando nuevas rutas, tal vez desconocidas y originales. La rutina viene de "ruta" que estaría vinculada con el camino construido sobre un entramado de normas, externas e interiorizadas, visibles o invisibles, que aseguran la llegada normal a nuestro destino; por lo tanto, la rutina sería el regreso a lo consabido, a lo mismo, y este hecho está ligado a un continuo asegurarse de la norma y la legalidad de los hechos. Vista desde su cualidad temporal, la rutina consiste en una suerte de absorción de la trascendencia del futuro, absorción en la normalidad de un presente continuo e idéntico a sí (Giannini 1999:34). Esto no quita que la rutina sea a veces afanosa. Pero su afán consiste precisamente en obstruir e impedir cualquier cambio que se pueda producir de modo imprevisto, siendo por ello normativa y reglamentarista marcando su derrotero dentro de una circularidad que si bien es repetitiva, tampoco es una mera repetición mecánica de lo mismo. En tal visión, el futuro no aparece ni como favorable, ni como amenazante. Por el contrario, la transgresión es un término que hace referencia a la vulneración o la infracción de algún hábito de las normas familiares, de la normatividad social o del trabajo o las leyes establecidas por el estado. Siempre está en relación con una determinada normatividad y puede entenderse como cualquier conducta que se sale del marco establecido y que cuestiona a los otros respecto de los roles habituales teniendo una connotación negativa y reprochable. En general puede ser cualquier modo por el cual se suspende o se invalida temporalmente la rutina violando las normas de una comunidad y los derechos de sus integrantes, pero no siempre es nefasto pues puede incorporar cambios que

beneficien a la comunidad rompiendo los esquemas establecidos por la cotidianidad. En este caso, la transgresión, por el hecho de ser cotidiana, tiende a volver a reintegrarse a la estructura total que pertenece pudiendo terminar por convertirse en una norma, hábito o rutina (Giannini 1991:38).

Si tomamos en cuenta las propuestas y los campos en que se ha desarrollado el concepto de vida cotidiana, veremos que ambos han hecho aportes importantes en su delimitación y los ámbitos de estudio. Por un lado, se ha privilegiado la reproducción social como la característica más importante pues se busca la satisfacción de las necesidades básicas para garantizar su mantenimiento y continuidad. Por otro, se aborda la vida cotidiana desde una perspectiva de los sucesos rutinarios y transgresiones que acontecen en el devenir diario de modo insignificante, y a veces inadvertido, pero que está sujeto a normas establecidas socialmente. En ambos casos, los intereses enfatizan un aspecto particular de la vida cotidiana sin contraponerse sino, por el contrario, se complementan. Aún así, su amplitud y complejidad no permiten abarcar la totalidad de los ámbitos tales como la producción, la ideología y la política que son, por sí mismos, tan vastos y diversos en complejidad, quedándose limitadas en algunos fragmentos de los ámbitos mencionados.

El estudio de la cotidianidad representa en la actualidad un campo fértil para comprender toda la complejidad de las posibilidades y limitaciones de las trayectorias humanas que han hecho mundo, así como sus representaciones sociales y culturales; puede abarcar espacios diferentes y circunstancias humanas, los cuales recogen un amplio espectro de fenómenos ligados a cosas que pueden ir desde la prolongación de patrones y estilos de vida que caracterizan etapas históricas, hasta las interacciones siempre cambiantes entre individuos y colectivos que conviven durante tiempos variados (León 1999:26).

### **1.1.2. Espacio social**

La palabra espacio es bastante común y de uso permanente. Su expresión aparece como vaga, asociada a una porción específica de la superficie de la tierra, identificada por

la naturaleza o por un modo particular de cómo el hombre imprimió ahí sus marcas, o sea, como una simple referencia de localización (Lobato1998).

El estudio del espacio como el medio ambiente material producido natural o socialmente ha estado vinculado a diversas corrientes del pensamiento geográfico entre los que destacan los enfoques geográficos regionales, los geográficos ambientales y los geográfico sociológicos. El primero propone el predominio del medio ambiente natural sobre la práctica social de la cual se deriva el determinismo ambiental que considera que los procesos sociales siempre fueron dependientes o subordinados al medio ambiente natural. Por su parte, el enfoque geográfico ambiental considera al medio ambiente natural como algo independiente y separado de la teoría social, o sea, el medio material construido es conceptualizado como un tipo de inercia histórica que representa la inversión del trabajo de generaciones pasadas y, finalmente, el enfoque geográfico sociológico plantea que las cosas materiales existen independientemente del hombre y sólo a través de la experiencia mediada por la acción humana se convierte en algo conocido y potencialmente útil (López de Souza 1998).

De las propuestas básicas de estos enfoques podemos decir que la materialidad del medio ambiente es la que constituye el marco físico y condición para la acción. Es independiente porque su materialidad influye sobre las actividades humanas, llegando a existir cuando el hombre establece su proyecto. Escenario de las relaciones sociales, el espacio es un lugar verdaderamente construido y modelado en grados mucho más variados de intervención y alteraciones por el hombre. No es un espacio abstracto sino un espacio concreto, un espacio creado en los marcos de una sociedad determinada (López de Sousa 1998:79).

El espacio no puede existir y ser concebido sin su estrecha relación con el hombre; cualquier modificación u ordenamiento artificial del espacio es producto de todas las situaciones y acciones de un grupo humano sobre un espacio definido. El hombre transforma el espacio natural en función de su escala de valores y mediante el trabajo, ya que sin éste no existe una modificación de la naturaleza ni una reproducción de la

organización social. El espacio es la base donde se reproducen las relaciones sociales, quedando englobado dentro de este concepto tanto el medio natural como el histórico. Las relaciones sociales se originan de forma diferencial en el medio, y el hombre se ha organizado sobre puntos o espacios geográficos concretos para transformar la naturaleza; en él se plantean las relaciones sociales de producción, aunque no necesariamente se llevan a cabo en este espacio concreto (Carbonel, Martínez y Mora 1986).

Los estudios de Manuel Castells representan, tal vez, una de las contribuciones más importantes para la conceptualización del espacio social. En su opinión “el espacio es un elemento material y no un cuerpo conceptual. El espacio como cualquiera de los elementos materiales sobre o a partir de los cuales se ejercen actividades humanas, adopta una configuración particular, en consonancia con la del complejo tecnológico y social que la comporta y circunscribe. El espacio no es solamente un espejo o una pantalla sobre la cual se proyectan aspectos de la realidad social sino también parte de una estructura y “manifiesta” en sus características la articulación concreta de las distintas estructuras y niveles del conglomerado social en el que se halla circunscrito” (Castells 1983:57).

Coincidimos con Castells en cuanto a que el espacio es un producto material que por las determinadas relaciones sociales de los hombres adquieren un significado, una forma o una función social. Desde su punto de vista, no existe una teoría del espacio al margen de una teoría social, ya que el espacio se encuentra estructurado en consonancia con los procesos sociales respectivos. El espacio figura como producto material y manifestación concreta de los procesos históricos y relaciones sociales en los que se especifica la sociedad.

La interrelación, la integración orgánica entre lo social y lo espacial son enfatizadas dentro del marco de la discusión sobre el sistema económico, definiendo a los procesos que integran el modo de producción como expresiones espaciales de componentes de las fuerzas productivas. La producción es la expresión espacial de los medios de producción, el consumo es la expresión espacial de la fuerza de trabajo, mientras que el intercambio es concebido como derivado de los dos (Castells 1983:154)



Una reciente propuesta, dentro de la tendencia formulada por Castells, es la de Florín (2001), quien agrega que el espacio social presenta una dimensión dual: la primera una dimensión física que correspondería al aspecto cuantitativo que, a su vez, incluye dos campos: la físico natural que incorpora todos aquellos elementos del ambiente que no fueron modificados por la acción del hombre y la dimensión físico productiva que sería los resultados de la acción antropogénica sobre la primera dimensión. La segunda dimensión sería la cualitativa en la cual el espacio tendría su dimensión social o socio económica referida al valor del espacio en el marco de la dinámica social y en su compatibilidad con éste.

En esta propuesta, el espacio social es vista a través de una escala social definida con base en el criterio de la producción. De la misma manera, los valores sociales que se conformen en torno a este criterio coexisten de manera necesaria con otras escalas. El espacio social, basado en la producción, no excluye el espacio social definido a través de otros criterios, como la ideología.

Tomando en cuenta los diferentes puntos de vista hasta ahora mencionados, consideramos que los argumentos de Castells (1983) son los más adecuados para nuestra investigación, pues, considera el espacio como el resultado de una forma y función social cuyo significado se deriva de determinadas acciones de los hombres. Esto implica que no es sólo un simple despliegue de la estructura social, sino una expresión concreta de la sociedad específica. Por lo tanto, no existe una teoría del espacio al margen de lo social ya que el espacio se encuentra estructurado en consonancia de los procesos sociales respectivos. Es importante analizar la distribución e integración de los espacios, las formas de estructuras, los materiales asociados, los cambios al interior de una formación económica, y diferenciar los espacios internos y externos de la ciudad para poder establecer postulados teóricos que se acerquen a la explicación de los fenómenos observados, inducidos o deducidos.

### 1.1.3. Áreas de actividad

Partiendo de la premisa de una relación estrecha entre sociedad y espacio, veremos ahora como se articula el espacio social con la arqueología, o sea, la teoría con los datos empíricos para la reconstrucción de la vida cotidiana en Conchopata. Al respecto se han elaborado propuestas de unidades y categorías entre las que destaca el área de actividad.

El concepto de área de actividad, como instancia metodológica, en el análisis de las actividades sociales ha tenido cierto éxito en la literatura arqueológica desde las propuestas formuladas por Flannery y Winter (1976) que la consideran como un área espacialmente restringida en la que se ha realizado una tarea específica o conjunto de tareas relacionadas, y se caracteriza generalmente por la acumulación de herramientas, productos de desecho y/o materia prima

Según Linda Manzanilla (1986a: 9), el área de actividad sería una unidad mínima con contenido social dentro del registro arqueológico. Implica una o varias actividades estrechamente ligadas a procesos de trabajo particular, repetido, de carácter social, con un trasfondo funcional específico. El área de actividad es el resultado, en el registro arqueológico, de una separación espacial de las tareas cotidianas y de las conductas repetidas. Empíricamente se observa como una concentración y asociación discreta de materias primas, artefactos o desechos en superficies y volúmenes específicos, en ocasiones relacionados con elementos constructivos que reflejan procesos de trabajo o de consumo particulares, por consiguiente, su descripción y registro en el campo deben tomar en cuenta atributos tales como su ubicación, el contexto, la forma, sus dimensiones, el contenido y su asociación (Manzanilla, 1986; Flannery y Winter, 1976). La distribución de los artefactos, la configuración y organización del área de actividad, son consecuencia de un aprovechamiento pautado del espacio y de las actividades sociales particulares. Su significado no depende tanto de la descripción de sus componentes, sino de la organización interna de los mismos.

Por su parte, López Aguilar (1984:29) considera que un área de actividad es un agrupamiento de materiales arqueológicos culturales, sean artefactos, con límites espaciales, cuya distribución y organización interna es consecuencia de la realización de una o varias tareas específicas, que a su vez tuvo límites en su dimensión física. Se podría decir que la unidad básica del registro arqueológico para listar y organizar las diversas actividades que un grupo social realizó es el área de actividad, concepto que supone la caracterización de un contexto arqueológico, basada en la naturaleza y disposición espacial de sus componentes, cuya asociación es explicable en cuanto a su interrelación funcional mediada por actividades determinadas. Esto supondría la inferencia en torno a las actividades a partir de la información de los contextos donde fueron realizadas; sin embargo, en esta instancia no se está ordenando las unidades de información referidas directamente al registro arqueológico, sino a las actividades inferidas para conformar una representación conceptual de la singularidad de la vida cotidiana.

La observación empírica de las áreas de actividad se pone de manifiesto en los conjuntos de asociaciones o agrupamientos de elementos diversos en cuanto a morfología y materia prima, cada uno de los cuales reflejará un nivel diferente en el proceso de manufactura, o sea, puede tratarse de objetos acabados, en proceso de elaboración, nódulos de materia prima así como desechos, en el que cada uno tiene formas y funciones específicas identificables por su asociación con otros objetos, por el análisis de sus atributos formales o por la identificación de la actividad. Por otro lado, si se analiza el proceso de trabajo como una secuencia, como es el caso de la producción alfarera, se puede seguir la trayectoria de una misma materia prima en sus diferentes momentos de transformación o elaboración, cada uno con sus instrumentos correspondientes y con los desechos que se generan a raíz de cada actividad. Estas fases del trabajo pueden estar distribuidos dentro de un espacio delimitado o estar dispersos en una región más amplia dependiendo de la distancia y tipo de material requerido para el proceso de producción (Sarmiento 1990:40).

Otro aspecto a considerar en el estudio de las áreas de actividad es la "ausencia" de materiales perecederos y difícilmente conservables en el registro arqueológico. Nos referimos a aquellas evidencias que por los procesos de transformación que la afectaron no

aparecen expresados en su forma original pero que han dejado huellas de su presencia. Su aparente ausencia física, no ha sido considerada muchas veces por los arqueólogos, ignorándola, subestimándola o considerando como perdido e irrecuperable. Las áreas de actividad no sólo están constituidas por artefactos u otros elementos materiales visibles y observables, sino que descansan sobre una determinada matriz de suelo que también es necesario estudiar. Si bien existen algunos avances significativos en el análisis de los pisos de unidades habitacionales, como es el caso de los análisis químicos aplicados por Linda Manzanilla y Luis Barba en Teotihuacan (véase Manzanilla 1993), este tipo de estudio debe ser tomado en cuenta para definir la función del espacio ya que tiene una considerable importancia, equiparable a la presencia o concentración de otros materiales. Este tipo de análisis es muy importante ya que proporciona información que no puede detectarse a simple vista o a través de los objetos arqueológicos.

En este sentido, los trabajos interdisciplinarios han dado pasos importantes al incorporar la Palinología y el análisis químico en los pisos de estuco con los que se han identificado áreas de actividad en lugares donde a simple vista había ausencia de materiales. Sin embargo, a pesar del éxito logrado en algunos casos, como el de Teotihuacan, aún está lejos de hacerse una generalización puesto que hay una diversidad que tiene mucho que ver con las condiciones medioambientales de los sitios que le dan ciertas particularidades que los diferencian unas de otras.

Según Barba y Manzanilla (1987), las áreas de actividad se pueden dividir en interiores y exteriores respecto a la extensión de la unidad habitacional. Entre las exteriores se menciona a los depósitos de agua, los campos de cultivo, las canteras, entre otros. En el interior estarían las áreas actividad techada, por ejemplo: áreas de preparación y consumo de alimentos, dormitorios, áreas de culto doméstico, almacenes. También incluyen las áreas circundantes abiertas como los patios, huertos, basurales, corrales, pozos, etc.

Si bien se perciben grandes avances en la identificación de actividades dentro de espacios concretos, en fechas posteriores y desde una perspectiva de la etnoarqueología, han surgido muchas críticas en considerar al área de actividad como un concepto teórico, ya

que constituye más bien una categoría analítica que identifica sólo algunas actividades en un espacio concreto. Por otro lado se considera que al segregar las actividades espacialmente, o sea cada actividad o conjunto de actividades relacionadas entre sí, se restringe a su propio espacio o conjunto de espacios dentro de un conjunto (Sugiura y Serra:1990).

A partir de las experiencias en estudios etnoarqueológicos en la producción cerámica realizadas en la costa norte del Perú, Izumi Shimada (1994) refiere que con mucha frecuencia tratamos las áreas de actividad y los artefactos asociados sólo en dos dimensiones y como si fueran elementos relativamente inmóviles. Afirma que estamos acostumbrados a la moderna unidad doméstica occidental donde el espacio arquitectónico protegido es relativamente amplio de tal manera que los muebles, utensilios, herramientas y artefactos aún más pequeños son colocados en determinadas posiciones más o menos permanentes. Menciona que tal vez a excepción de la cocina o las herramientas colgadas, los objetos antes mencionados tienden a estar extendidos horizontalmente en lugar de estar compactados y/o dispuestos verticalmente.

Dentro de esta misma perspectiva Sugiura y Serra (1990), basadas en los trabajos realizados en el valle de Toluca, proponen que el espacio es una variable multidimensional y multisemántica, que puede abordarse desde diferentes niveles de abstracción y a partir de diversas perspectivas. El primer nivel de aproximación a la problemática espacial dentro de la arqueología consistiría en delimitar e identificar el espacio funcional, donde supuestamente se llevaron a cabo actividades específicas. Consideran que la presencia o "concentración" y mutua asociación de algunos elementos específicos, así como su distribución espacio-temporal son variables indispensables para definir y aislar un espacio utilizado por determinadas actividades.

Sin embargo, el punto donde llaman la atención es el relacionado al uso funcional del espacio a partir de la presencia de ciertos materiales arqueológicos en la superficie. Afirman que debemos cuestionarnos si la superficie señalada tiene los atributos básicos

para la realización de tales actividades debido a que cada actividad productiva tiene su propia idiosincrasia.

Para ello, se remiten a la información obtenida con relación al uso específico del espacio en las comunidades alfareras del valle de Toluca que requiere diferentes espacios y tiempos con características específicas para diferentes etapas de la producción, pues estarían directamente condicionados por factores físicos particulares, tales como la temperatura, viento, lluvia y sol (Sugiura y Serra 1990:205). Asimismo, manifiestan que con frecuencia se subestima o simplemente se ignora el uso del espacio estratificado verticalmente y temporalmente limitado. Por ejemplo en el día y la noche o en temporadas de seca o lluvias hay la tendencia a darle menor importancia. La dimensión en que la distribución y composición de los artefactos en el mismo cuarto puede cambiar en el curso del día en sociedades donde el “medio ambiente construido” es limitado y por lo tanto valioso. No todos los artefactos que se encuentran en los pisos excavados son artefactos pertenecientes al contexto del piso. Muchos de ellos muy bien pudieron haber estado colgando del techo o de las paredes circundantes durante mucho tiempo antes que cayeran al piso donde finalmente han sido encontrados por los arqueólogos.

Según Shimada (1994), resulta difícil establecer el significado cronológico original cuando los objetos que estuvieron guardados en diferentes alturas (tres dimensiones) son depositados en el piso (dos dimensiones) al momento de colapsar la casa abandonada. Con frecuencia, los arqueólogos asumen que estos objetos han sido usados sincrónicamente y proceden a reconstruir “actividades” llevando consecuentemente a interpretaciones erróneas. Para superar estas dificultades, consideramos necesario realizar excavaciones en área, con un registro preciso y minucioso de todos los restos existentes. Creemos que ésta es una de las formas de aproximarnos a la mentalidad y forma de vida de los habitantes de las viviendas, dentro los límites propios del material.

En este nivel, resulta interesante observar como algunos investigadores han acudido a la etnoarqueología para observar directamente procesos o actividades con los materiales y artefactos y formular proposiciones que establecen el desglose de la secuencia de fases que

tiene un determinado proceso o actividad, proposiciones que serán de nuevo hipótesis a evaluar con el registro arqueológico, tanto en forma de áreas de actividad, como en forma de artefactos. En todo caso es necesario tener una visión más integral de las actividades realizadas dentro de una unidad habitacional a fin de comprender a cabalidad la estructura del contexto espacial y la organización del trabajo realizado en su interior.

De la revisión hecha hasta el momento, se puede afirmar que el concepto de área de actividad encara tanto problemas conceptuales como empíricos. Estamos de acuerdo que se trata de una unidad analítica al interior de las instancias metodológicas para el estudio de las actividades sociales pretéritas y en nuestro caso lo consideramos también como la unidad mínima de análisis del registro arqueológico, pues la naturaleza de los hallazgos en las excavaciones ha develado agrupamientos de materias primas, instrumentos de producción, objetos rituales, restos óseos humanos y de animales y desechos, unos en relación con otros dentro de límites específicos, que son consecuencia de la realización de actividades de subsistencia, producción y ceremonias particulares dentro de espacios delimitados por elementos constructivos.

En el análisis realizado, se ha considerado de suma importancia la asociación y distribución de los materiales culturales tanto al interior como al exterior de los espacios arquitectónicos con los que se ha podido identificar áreas de actividad dentro de un mismo espacio. De este modo, se han definido áreas de reproducción familiar en las que hay áreas de descanso, de procesamiento y consumo de alimentos, de almacenamiento y patios; por otro lado, hay áreas de rituales domésticos expresados en fosas con ofrendas y enterramientos humanos. Finalmente, un sector de importancia que ha definido a Conchopata como poblado habitado por especialistas se relaciona con las áreas de producción alfarera, cuyos ciclos o procesos de trabajo fueron empíricamente observables en un conjunto de artefactos heterogéneos en cuanto a morfología y materia prima con los que se elaboraron las vasijas en sus diferentes fases de manufactura dentro de unidades discretas de deposición. En síntesis, podemos decir que al interior de una unidad habitacional se han identificado áreas de subsistencia familiar, de rituales domésticos y de producción definidos a partir de la presencia de los agrupamientos y asociación de ciertos

artefactos así como del análisis de los objetos individuales que reflejan, en sus atributos seleccionados, la actividad en la cual participó dicho artefacto. Debemos dejar en claro que las áreas de actividad definidas al interior de las unidades domésticas, no son exclusivas ni se restringen a los espacios relativamente inmóviles, sino debemos entenderlas como espacios donde se comparten y cruzan actividades tal como sucede en un patio o en un área de preparación y consumo de alimentos, por citar dos casos, en los que el espacio tiene una función múltiple; por lo tanto, puede ser abordado desde diferentes posiciones y niveles de abstracción.

Dentro de la complejidad arquitectónica de Conchopata y delimitado espacialmente por elementos constructivos de planta circular o en forma de una “D”, se han reconocido áreas de culto por su tratamiento constructivo y el uso del espacio tanto interna como externa. Hasta el momento se han identificado tres construcciones rituales, de los cuales dos cuentan con información documentada y la tercera, desafortunadamente, está perdida. Aun así, dentro de los espacios ceremoniales se han registrado contextos abiertos y cerrados asociados a un conjunto de elementos que demuestran la práctica de ritos dedicados a sus deidades. En los contextos abiertos, las áreas de actividad corresponden a concentraciones de fragmentos de cerámica fina decorados con motivos mitológicos que fueron rotos intencionalmente como parte de rituales. Hay también agrupamientos de cráneos humanos calcinados, vasijas completas, concentraciones de ceniza y carbón, así como construcciones de recintos pequeños y elementos circulares. Los contextos cerrados se ubican debajo del piso del área ceremonial y contienen entierros de camélidos sacrificados, a su vez cubiertos por el piso. En el contorno de la parte externa, había espacios abiertos con piso o sin éste, donde probablemente se concentraron las personas durante los rituales.

Finalmente, dentro de nuestra propuesta, las áreas de desechos integrados por los conjuntos heterogéneos de artefactos en cuanto a morfología y materia prima, mezclados sin orden ni asociación, serán vistas de tres modos de acuerdo con las características que presentan: la primera, vinculada a fosas con basura niveladas por el piso dentro de las unidades domésticas; la segunda, ubicada en la periferia de las áreas ceremoniales después



de su abandono; y, la tercera, con un depósito natural ubicado en una quebrada no muy distante del poblado.

#### **1.1.4. Las unidades domésticas**

Si el área de actividad constituye la unidad mínima de análisis del registro arqueológico para identificar la variada gama de actividades específicas a través de los contextos asociados, la unidad doméstica es la siguiente instancia metodológica dentro de la secuencia establecida que nos permitirá realizar los análisis vinculados a las unidades domésticas particulares a fin de seleccionar los indicadores arqueológicos en que pueda manifestarse.

Más que su definición como un concepto y desde una perspectiva arqueológica, nos interesa como una entidad empírica que se pueda identificar a través de las áreas de actividad y elementos constructivos. En este sentido, si queremos establecer comparaciones de la distribución de las áreas de actividad dentro de las múltiples zonas de un sitio, será necesario ubicarlas dentro de alguna unidad de referencia empíricamente observable. En nuestro caso, el grupo doméstico será otra unidad de análisis para seleccionar los indicadores adecuados que nos permita inferir las actividades generales básicas como la producción y reproducción expresadas en la ubicación de los artefactos y áreas de actividad.

La demarcación de la vida cotidiana dentro de un espacio físico estaría expresada en su nivel inicial por la unidad doméstica. El término unidad doméstica tiene una evidente connotación espacial porque se circunscribe a los miembros que habitan una vivienda, que a su vez, se relaciona con o sin vínculos familiares y con actividades compartidas. El concepto de unidad doméstica tiene sus raíces en el de familia, ya que tradicionalmente se la ha identificado como una unidad de residencia familiar que comparte una vivienda en el que, la parentalidad, la residencia y las funciones específicas son características que la delimitan. Sin embargo, dicha propuesta ha sido ampliamente discutida por los antropólogos, quienes finalmente llegaron a establecer las diferencias demostrando que, si

bien la familia y el parentesco pueden ser criterios que definan la identificación de los grupos domésticos, no son las únicas debido a que podrían haber otras pautas de inserción como los aspectos locacionales y funcionales, que pueden o no coincidir con los de parentesco, sino en relación con la sociedad que las contiene, con todos los cambios que ésta puede sufrir en el tiempo. Esto último nos ayuda a reconocer que la unidad doméstica, en ciertos casos, está compuesta por individuos que no necesariamente son parientes, sino pueden haber sirvientes o incluso unidades habitadas de individuos no emparentados (Sarmiento 1992:46).

El grupo doméstico implica la presencia de funciones domésticas, coresidencialidad con o sin relaciones de parentesco, ya que las funciones más importantes son la producción, la transmisión y la reproducción, no todas visibles en el registro arqueológico. La variabilidad implicada en estas funciones puede investigarse mediante el estudio de la cantidad y el tamaño de las viviendas utilizadas, el uso interior y exterior de ellos, los tipos de instalaciones y los indicadores del rango de las actividades realizadas.

En términos generales, el grupo doméstico es una unidad social elemental en todas las sociedades, conformados por las personas que comparten el espacio de alojamiento y contribuyen conjuntamente en la reproducción familiar. En la mayoría de los casos corresponde a una familia, la que a su vez puede variar notablemente en el tamaño en comparación con otra cultura, o aún al interior de una misma sociedad (Winter 1986:331).

En esta misma orientación, pero precisando las actividades, está la definición de Linda Manzanilla (1986a:14), quien manifiesta que un grupo doméstico está formado por los individuos que comparten el mismo espacio físico para comer, dormir, crecer, procrear, trabajar y descansar. Los tres criterios básicos que propone para la definición de este concepto son el de residencia, de actividades compartidas y de parentesco. De este modo, la unidad doméstica se va delineando como una unidad en el que los tres componentes se entrelazan y, según sea el caso, una de ellas se prioriza como principal, sin que por ello los otros se hagan presentes. Por ejemplo, la co-residencia es sólo una de las numerosas

actividades que los grupos domésticos desempeñan; vivir bajo un mismo techo ya no es una característica definitoria suficiente como lo es el parentesco.

Según Manzanilla (1990:15), el correlato arqueológico del grupo doméstico es la unidad habitacional que incluye la casa o vivienda y las estructuras accesorias para almacenar, preparar alimentos, criar animales domésticos, cultivar hortalizas, etc., o sea sería la unidad residencial que incluye a las diversas áreas de actividad espacialmente asociadas, cuyos límites rebasan las estructuras arquitectónicas y reflejan, en conjunto, todas las actividades que se realizan a escala doméstica. Su estudio puede abordar diversos aspectos como la forma del área techada, distribución de las actividades externas e internas, entre otros, que llevado al nivel comparativo en varias unidades habitacionales, puede derivar problemas como el grado de sedentarismo y de cooperación entre los miembros, el tamaño de la unidad doméstica, el nivel de especialización en actividades productivas y de estratificación social, los tipos de circulación de bienes y el grado de acceso a los recursos básicos. En circunstancias ideales, por ejemplo en el caso de un abandono súbito, las oportunidades para entender los múltiples aspectos del comportamiento cultural son valiosas, pero en casos de abandono gradual surge una serie de problemas derivados del comportamiento de sus ocupantes frente a los objetos o instrumentos empleados en su vida cotidiana.

Para Morelos (1986), quien aborda el problema de las unidades habitacionales en el Altiplano de México, la distribución de los espacios arquitectónicos como unidades de habitación o vivienda están íntimamente vinculadas con la localización de diferentes áreas de actividad, además de que las actividades familiares, productivas e ideológicas se ven categorizadas por las áreas edificadas. Al mismo tiempo, las características propias de cada actividad se plasman en los espacios donde se desarrollan, lo que podría permitir su identificación. Por estas consideraciones, señala que se deben estudiar conjuntamente las relaciones que existen entre los espacios de habitación y las áreas de actividad, así como las relaciones sociales y económicas que vienen a ser el reflejo de las relaciones espaciales. En su propuesta considera que la función de las unidades habitacionales lleva implícitas actividades productivas que se realizaban familiarmente, siendo posible que el material al

interior de los espacios muestra con sus atributos lo destinado al autoconsumo o al servicio, de lo que era para el intercambio o para cualquier otro destino dentro de la formación social (Morelos 1986:196)

De lo observado hasta el momento, el grupo doméstico correspondería arqueológicamente en su expresión materializada a la vivienda o unidad habitacional con la totalidad de sus áreas de actividad. Sin embargo, cabe mencionar que no existe acuerdo entre los investigadores para definir el concepto y su valor analítico, ya que se encuentra una diversidad de denominaciones tales como grupo doméstico, unidad doméstica, unidad habitacional, unidad residencial o simplemente casa o vivienda, generándose cierta confusión debido a que lo consideran como equivalentes o sinónimos. Por su parte, existen propuestas que consideran que en las unidades habitacionales, las actividades productivas están orientadas principalmente al autoconsumo aunque pueden haber otras actividades cuyos productos se destinen al intercambio, o bajo determinadas formas sociales, al tributo. Se propone incluso que estas unidades habitacionales tendrían cierto grado de autosuficiencia y autonomía en las decisiones cotidianas por ejemplo, en lo económico, pero que rara vez implica la acumulación de excedentes.

Si queremos hacer una propuesta dentro de los límites señalados para el caso de Conchopata, veremos que si bien hay coincidencias, en algunos casos, nuestra información empírica contradice los argumentos señalados. Como analizaremos con mayor profundidad en los capítulos siguientes, la mayoría de las áreas de actividad identificadas dentro y fuera de la unidad habitacional nos demuestra no sólo la realización de actividades necesarias para la subsistencia y reproducción de la fuerza de trabajo tales como la obtención, preparación y almacenamiento de alimentos, sino un aspecto de suma importancia, el cual está vinculado a una producción de cerámica masivamente, cuyos productos rebasan la capacidad de consumo del grupo doméstico e incluso en algunos casos de su propia capacidad productiva, por lo que es posible proponer que en el proceso de producción de cerámica pudo haber participación de otros individuos, emparentados o no, que realizaron procesos de trabajo en distintos niveles de especialización para la satisfacción de necesidades socio-económicas de importancia significativa para la sociedad en general.

Queda clara la importancia del grupo doméstico en el análisis de las áreas de actividad, ya que el espacio refleja y contiene material que expresa la concentración de individuos o grupos de individuos realizando actividades compartidas, fuera de que los espacios arquitectónicos estén en relación con las actividades de producción, de intercambio y de culto, así como de la reproducción de la fuerza de trabajo y de las relaciones sociales.

### **1.1.5. La especialización artesanal**

En la mayoría de los trabajos realizados en Conchopata, si bien no se discute explícitamente la organización de la producción enfocada en la especialización, se da por entendido esta categoría considerándolo como un fenómeno que se deriva como consecuencia del surgimiento del urbanismo y el estado Huari, donde los especialistas están separados del proceso de producción de bienes de subsistencia y están dedicados de tiempo completo a la elaboración de productos especializados para la satisfacción de las necesidades de la población o las elites dominantes bajo un control estricto del estado.

Frente a esta premisa aceptada sin cuestionamiento, se ha considerado necesario hacer algunas precisiones de carácter conceptual y teórico que nos lleven a introducirnos en un debate más amplio que nos permita tener una visión de las complejidades en las diversas formas de organización de esta sociedad. En primer término, nos referiremos a la producción especializada, cuyo estudio ha surgido como un enfoque en el que integran la tecnología, la cultura material, la ecología, la organización económica y política y el intercambio. Esto ha generado que su estudio haya comprendido perspectivas teóricas diferentes como la marxista, la ecología cultural, la economía política, la teoría de los objetos y el medio social, entre otras. Todas han proporcionado una fuente productiva y múltiple de interrogantes a través de la que se derivan muchas inferencias de interés arqueológico.

El tratamiento de la especialización artesanal en la literatura arqueológica no es nuevo. Uno de los que demostró interés en el uso de esta categoría fue Gordon Childe, cuando se refirió a la revolución urbana. La idea básica de Childe es que la especialización artesanal ocurrió cuando los hombres lograron dominar las técnicas de subsistencia para producir un excedente. No es propio de sociedades precedentes autosuficientes o de las sociedades neolíticas. Sus planteamientos básicos consisten en la diferenciación de las labores productivas dentro de la comunidad, la dependencia mutua entre especialistas separados por el tipo de producción patrocinados por el excedente, y la ficción económica de autosuficiencia en los grupos sociales. Estas nociones todavía siguen formando parte de muchas definiciones actuales de especialización artesanal.

Posteriormente, Evans (1978:115) propone una definición que incorpora algunos elementos de Childe, evitando señalar la limitación de la producción de tiempo completo e incorporando la especialización de tiempo parcial. Propone, así, que la especialización artesanal tendría los siguientes rasgos:

- La elaboración de productos artesanales se limita a un porcentaje pequeño del número total de individuos en una sociedad dada.
- Estos individuos dedican parte de su tiempo productivo a la fabricación de productos artesanales.
- Consecuentemente, ellos se separan de algunas o todas las actividades de subsistencia básica.

En opinión de Clark (1995:271), ambas definiciones son demasiado restrictivas pues supone que sus propuestas se derivan de un enfoque holístico de las sociedades occidentales con economías capitalistas. El postulado de mutua dependencia es lógicamente inevitable en la concepción de Childe, debilitando una verdadera definición en torno al tiempo completo. A pesar de ello, Evans lo considera necesario dentro de su propuesta, ya que sin éste no tendría sentido la consideración del tiempo parcial que propone. No obstante, la mayoría de las definiciones acerca de la especialización independiente conserva fielmente esta restricción. Es fácil imaginar una situación en que especialistas de tiempo

parcial permanezcan autosuficientes en las actividades de subsistencia básica, especialmente si una parte de la labor del tiempo parcial se dedicara a las actividades especializadas de modo permanente.

Frente a las opiniones yuxtapuestas de Childe y Evans, aclara Clark, que siendo las categorías herramientas descriptivas, analíticas e interpretativas que nos ayudan a ordenar a través de los datos el sentido de su manufactura, esto no se percibe en ambas propuestas ya que ponen límites y se vuelven exclusivos; en el caso específico de Childe, afirma que su categoría de especialización artesanal excluye todo, menos la producción de tiempo completo (Clark 1995:272).

Si bien la especialización artesanal es una característica de todas las sociedades estatales, siendo considerada un factor importante de la economía política de las sociedades complejas, es una categoría conceptual que está lejos de ser generalizable en la arqueología. Costin (2001:273), quien ha trabajado el tema durante las dos últimas décadas, cuestiona que los arqueólogos han centrado la discusión de la especialización artesanal y la organización socio-política, orientados básicamente en tres vertientes: la primera relacionada con el rol que juega la producción especializada en la creación y mantenimiento de las sociedades jerárquicas. La idea de que la especialización está generalmente asociada al surgimiento de sociedades complejas se remonta a los trabajos de Childe y un conjunto de arqueólogos que ven en la especialización una causa de la complejidad; otros como el diagnóstico de formas complejas de organización socio-política. Es también importante mencionar que los especialistas cumplieron ciertas funciones en la creación de armas, riqueza, símbolos de poder y legitimidad usados por los gobernantes para establecer y mantener su poder. Sin embargo, los modelos que vinculan la especialización artesanal con la complejidad socio-política a pesar de su popularidad, ha recibido cuestionamientos por su argumentación simplista del desarrollo unilineal de la sociedad. Hay muchos estudios que demuestran la variabilidad en los tipos de producción especializada dentro de una sola sociedad. Esto sugiere que el estudio de la producción especializada tenga una amplia gama de contextos políticos y sociales, existiendo la

necesidad de documentar las propuestas acerca de la co-evolución de las estructuras políticas y sociales.

La segunda vertiente considera las implicaciones sociales y políticas de la organización de la producción en los procesos sociales y estructurales. Aun cuando la producción especializada toca problemas de poder y control sobre los recursos y trabajo, ésta se convierte en un amplio fenómeno social o político o económico-tecnológico.

Finalmente, la tercera perspectiva mencionada por Costin (2001:274) considera que los estudios de producción artesanal se articulan con los de estructura social mediante la investigación de la utilidad y significado social de los objetos especializados. Aquí las investigaciones se sitúan dentro del amplio interés de la cultura material y su papel en las relaciones sociales y políticas, ya que a través de la producción artesanal se transforman los objetos materiales en hechos sociales, las ideas en objetos físicos adquiriendo valor, poder y significado a través del proceso productivo. Aunque estos aspectos son importantes, la función y significado de los objetos no puede entenderse totalmente dejando de lado a quienes los hicieron; en este sentido la crítica ha venido desde este punto.

Ahora bien, vistos de manera panorámica el problema de la especialización artesanal y los puntos de vista del enfoque de Costin, trataremos cuatro puntos que son los elementos más recurrentes en las definiciones para aproximarse a una definición de especialización artesanal.

- La especialización es un fenómeno que está por encima de las unidades habitacionales y abarca a todas ellas.
- Los especialistas se independizan en parte de otras labores de subsistencia.
- El especialista no produce todos los servicios que necesita.
- El especialista se equilibra materialmente por los servicios que proporciona y usa la compensación para participar en algunas formas de intercambio para obtener todos los otros bienes y servicios deseados.



socio-política. No presupone unidades de análisis y evitaría el error de estar demasiado arraigado en los conceptos y preocupaciones de la economía occidental.

Una aproximación para sintetizar la diversidad de propuestas sería la creación y análisis de tipologías basadas en varios rasgos de la producción incluyendo el contexto físico. Una de ellas, sería la distinción de la producción entre viviendas y talleres, así como entre producción para consumo general y para la elite, para usarlos dentro de la economía, es decir, cuatro tipos de producción: la producción de la casa, la del taller, la especialización independiente y la adjunta. Una segunda tipología estaría relacionada con los niveles de especialización con variables referidas a la intensidad o la proporción entre productores y consumidores.

Al interior de una determinada comunidad puede haber diferentes niveles de conocimiento, es decir, los del dominio de la mayor parte de la población y otros exclusivos a algunos miembros de la comunidad. Los primeros pueden considerarse como conocimientos generalizados y los últimos, como correspondientes a una especialización. Esto no debe excluir la consideración de algunas escalas y variantes dentro de cada caso, pues lo que para una comunidad en un momento dado corresponde a una especialización exclusiva, en otro momento, para una comunidad o bien para otro grupo distinto, puede ser parte del conocimiento generalizado.

#### **1.1.6 Taller**

Antes de seguir la discusión acerca de la especialización y su contrastación con la información que hemos obtenido en el trabajo de campo, debemos agregar otro concepto que está muy relacionado con la problemática tratada. Nos referimos a los talleres.

Dentro de la amplia información publicada con relación a Conchopata, se menciona de manera recurrente el concepto de taller, identificado a partir de la presencia de un conjunto de instrumentos de producción alfarera o el hallazgo de concentraciones de cerámica. Si bien estos son los indicadores de la presencia de un taller, no son suficientes en sí mismos para una discusión más amplia. La mayor dificultad se presenta cuando

después de hablar de talleres no muestran sus datos acerca de la ubicación de los hallazgos; no hacen referencias de similitudes y diferencias entre éstos, no hay ilustraciones y no se describe el tamaño de las concentraciones de los desechos.

Una propuesta de definición de taller la encontramos en Clark (1981) quien, basándose en el concepto de área de actividad de Flannery y Winter (1976), define el taller en términos generales. Señala que puede considerarse un taller a un área mayor de actividad, ya que la diferencia importante es el nivel de producción. Agrega que los talleres son lugares delimitados donde los artesanos llevan a cabo algunas actividades especializadas para hacer productos, también especializados, o sea, una actividad o un grupo de actividades similares, cuya producción rebasa las necesidades del autoconsumo y están destinadas a la venta o el intercambio.

La variación entre talleres estaría basada en materia prima, las técnicas de manufactura, los instrumentos de trabajo, los productos, los desechos, el tamaño del área de actividad, el nivel de producción, o sea, la cantidad o calidad de productos fabricados y su ubicación o relación con el resto del sitio y del yacimiento donde se ubica la materia prima. En otras palabras, está relacionada con la economía del sitio (Clark 1981:213).

En un taller se practican una o varias labores con conocimiento de la tecnología involucrada en la producción. Las personas con dichas experiencias estarían capacitadas para ejercer esta actividad cuya especialización va desarrollándose en la medida que se va haciendo cada vez más compleja debido al creciente número de las necesidades que hay que satisfacer por medio de actividades diferentes (Soto: 1986:61).

En el caso concreto de la producción de cerámica, un taller como un área de actividad mayor incluye una o varias áreas de actividad de acuerdo a la serie de tareas requeridas para la elaboración de un objeto. Si bien es cierto que en un taller se deben encontrar necesariamente todas las etapas de manufactura involucradas en la obtención de un producto o productos finales, también es factible que el proceso total de la elaboración de objetos desde la obtención de la materia prima hasta el trabajo del acabado final, puede

haberse realizado en varios lugares de acuerdo a la presencia de los recursos naturales (canteras de arcilla, tintes, leña, desgrasantes, entre otros), las variaciones físicas del espacio o los elementos culturales vinculados a la búsqueda de una mayor eficiencia tanto en la producción, como en la funcionalidad a la cual estarán destinadas.

## **1.2. Propuestas metodológicas**

Ahora bien, si tomamos en consideración que nuestro interés está enfocado en los tipos de actividades desarrolladas en las unidades arquitectónicas, serán necesarios los análisis de los contextos encontrados, así como la presencia de todos los materiales arqueológicos y la arquitectura, con la que se podrá esclarecer el tipo de actividades ligadas a las unidades domésticas, así como las actividades especializadas del trabajo artesanal, cuya labor requiere de una infraestructura especial, ya que su producción está destinada a una comunidad más amplia o ciertos sectores sociales.

Uno de los primeros intentos de investigación enfocados en la especialización es el realizado por Flannery y Winter (1976) en sitios correspondientes al periodo Formativo en el valle de Oaxaca, proponiendo cuatro niveles que van desde un nivel macro hasta un nivel micro. Estas son:

1. Actividades domésticas universales, que son las comunes tales como el abastecimiento, el almacenamiento y preparación de alimentos, además de la fabricación de ciertos instrumentos, que son definidos a partir de la presencia constante en las unidades de estudio.
2. Probable especialización doméstica, la que se establece cuando un determinado tipo de herramientas se localiza sólo en una o dos unidades domésticas del conjunto residencial en las que se debió manufacturar, aunque su uso fuese común en las demás unidades. Se menciona como ejemplo la fabricación de herramientas de pedernal y huesos.

3. Probable especialización regional, que se establece cuando determinadas actividades sólo se presentan en algunas aldeas de la región, por ejemplo la producción de ornamentos de concha y pluma, además del procesamiento de la sal.

4. Probable especialización única, que se produce cuando una actividad sólo está presente en un área determinada dentro de una región bajo el control del grupo dominante, por ejemplo la especialización de espejos de magnetita.

Además de esta propuesta, ellos hacen un intento de delimitar las actividades desarrolladas tanto por los hombres como por las mujeres, como una categoría de análisis entre el área de actividad y el grupo doméstico. Para ello, proponen que las herramientas de molienda, las vasijas de cocción del maíz, los braseros de cerámica, las agujas de coser y las fusayolas estarían vinculados con actividades femeninas, mientras que las labores masculinas estarían reflejadas en la talla del pedernal, por lo que las puntas de proyectil bifaciales y raederas, buriles y hachas serían exclusivamente artefactos del hombre.

Si bien esta propuesta es interesante y novedosa para su momento, ya que alude al estudio de espacios domésticos, se limita sólo a los niveles de producción-consumo de diversos productos habiendo un vacío en el nivel del estudio de las áreas ceremoniales y de algunos aspectos de la vida cotidiana del grupo doméstico.

Un planteamiento similar, pero desde otro caso de estudio, es formulado por David Clarke (1977), quien hace contribuciones importantes al proponer un modelo espacial de los asentamientos con tres niveles analíticos. Éstos son el nivel macro, semi micro y micro, atribuyendo a cada uno de ellos una información diferente. El estudio a nivel macro-espacial o regional considera el análisis del espacio de un grupo de asentamientos que interactúan social y políticamente pero que estarían determinados por los factores económicos. El estudio semi micro estaría delimitado por el sitio mismo, o sea, en su interior. Aquí los factores sociales y culturales podrían preponderar sobre los económicos y finalmente el nivel micro-espacial estaría limitado por la arquitectura de la unidad habitacional, es decir, dentro de las estructuras. Aquí dominarían los factores individuales y

culturales sobre los económicos. Este último nivel es el que nos interesa particularmente ya que la casa o unidad habitacional, al igual que otro tipo de construcciones, revela la existencia y unidad del grupo que vivió en ella; su disposición interna expresa diferentes subgrupos y diferentes grados de intimidad. Sin embargo, ello no debe ocultar que una de las funciones primarias de la casa será guarecerse en ella y, por consiguiente, la forma de su construcción y su disposición han de explicarse también en relación con los materiales que la componen, incluyendo el entorno medioambiental y el tipo de actividades económicas realizadas en su ámbito.

Desde una vertiente diferente pero retomando y proponiendo modificaciones de algunos planteamientos formulados por Clarke (1977), Ruiz, Molinos, Nocete y Castro (1986) intentan formular una matriz para el análisis espacial, proponiendo tres factores de trabajo y cuatro niveles.

En el primer nivel estaría el factor artefacto, que en su versión contextualizada sería definido como producto. El artefacto tendría una doble relación en el nivel de la tecnología y la economía, dos horizontes que no son necesariamente equiparables, pese a que podrían aparecer articulados en determinados niveles del conocimiento. Dentro del marco de la matriz artefacto-rasgo-contexto, el rasgo estaría vinculado con la tecnología en sí misma que articula, clasifica y define a los artefactos permitiendo su inventario en el nivel tecnológico de cada yacimiento, con lo que se sientan las bases para una valoración del grado de desarrollo tecnológico en que se inscribe la sociedad que lo ha fabricado o lo utiliza. El contexto estaría dentro del marco de la estructura económica, convirtiendo al artefacto en el efecto de un proceso de trabajo y en consecuencia en un producto en el que se debe distinguir su valor de uso. El artefacto, pasaría con ello a ser históricamente determinado por las relaciones técnicas de producción, lo que permitiría conocer acerca del sector económico, la obtención de las materiales primas y el ambiente.

El segundo nivel dentro de la propuesta metodológica incorpora al factor estructura, que supondría la definición de espacios no necesariamente de actividad, pero sí delimitados en el ámbito constructivo. El producto en su contexto socio-económico establece una serie

de relaciones que se definen por una unidad espacial en cuanto al alcance regional en el que se articulan y definen relaciones jerárquicas entre asentamientos que expresan un complejo entramado de relaciones entre productores de cada uno de los asentamientos, para indicar en este caso, no sólo producción y consumo, sino también circulación y distribución (Ruiz et al. 1986:68).

En el tercer nivel se incluiría el factor espacios de actividad expresados, a su vez, en cuatro niveles, dos referidos a unidades menores y dos a unidades mayores. En las unidades menores, estarían los lugares y áreas de actividad. Este nivel es considerado como el primer paso en el análisis del producto, por cuanto va a delimitar la constatación real de su valor de uso y de cambio. La localización y ubicación de las unidades menores es planteada en el plano de la estructura económica y en el marco de las diferentes relaciones allí articuladas. Debido a la complejidad en la identificación y definición de estas unidades, proponen la representación espacial de los diferentes procesos dentro de una gradación amplia según la complejidad de los mismos, ya que sería posible definir un proceso de trabajo o consumo como una única actividad, o con varios articulados según determinados sistemas de relaciones o áreas de actividad. Para ello, establecen una clasificación específica de lugares y áreas.

1. Áreas de producción.- Estarían en el primer nivel incluyendo a las relaciones de producción cuya práctica implica la deposición de una serie de elementos (medios de trabajo, productos y restos de desechos) y su presencia en el lugar de excavación permite reconstruir los espacios de producción o de gasto de energía por el desarrollo de una actividad. Aquí se definirían áreas de trabajo individual, de cooperación simple restringida, de colaboración simple ampliada o de cooperación compleja. El objetivo es la determinación de las unidades de producción.

2. Áreas de consumo.-Está referida a la actividad compensatoria que regenera el gasto de energía. Este sería el segundo nivel de relaciones que incluye a las áreas de consumo, cuya definición, en cuanto relaciones de producción no se limita a estas actividades de reposición energética, sino que se amplía a niveles de reproducción

social. Aquí es importante la delimitación de la unidad de consumo subsistencial, ya que ello permitiría el aislamiento de áreas de consumo público que trascienden el nivel del consumo doméstico o privado y funcionalmente distinguir aquellas enfocadas a la reproducción política-ideológica o la reproducción subsistencial (reposición de la fuerza de trabajo).

3. Áreas de intercambio.- Este nivel sería el más difícil de definir espacialmente porque el proceso no tendría teóricamente presencia, ni de objetos como materias primas, ni desechos, y si el proceso se ha consumado, tampoco se encontraría el producto. Sin embargo, si estos elementos existen al nivel de producción en un sitio y al nivel de consumo en otro, se puede plantear intercambio en un contexto regional. Este nivel se podría distinguir a través de las estructuras arquitectónicas que definirían por ejemplo un mercado.

4. Otros lugares.- Están referidos a una relación con los tres niveles; señala la importancia de definir una serie de lugares que hayan servido como espacios de almacenamiento para conservar, contener o para desechar.

El siguiente, que pertenece a un nivel macro, correspondería a las unidades espaciales mayores, o sea, el asentamiento y los territorios. Si los lugares y áreas de actividad remiten directamente al “cómo se han hecho los productos” o “cómo se utilizaron”, los niveles referidos a la circulación (distribución e intercambio) articulan estos dentro de un marco más amplio en el que se hace un seguimiento del producto, desde la producción hasta el marco en que se hace efectivo su valor de uso, es decir, los lugares y áreas de consumo, entendidos como fases de un proceso y no como unidades atemporales (Ruiz et al. 1986:74). La asociación del asentamiento y su carácter funcional de residencia tiene necesariamente un límite que podría expresarse constructivamente en una fortificación o en un foso, que a su vez, estaría indicando el límite entre zona residencial y no residencial. Ambos son espacios de actividad diversas y pueden producir con ello la misma gama de lugares y áreas, es decir, que al mismo tiempo que se define el asentamiento debe articularse el territorio de producción, ya sea limitado a la explotación exclusiva del área o

ampliado a otros nichos económicos de extracción de materias primas compartidas con otros grupos.

En el plano superior al asentamiento y al territorio de producción, representado por la formación económico-social, se definiría el territorio político y económico representado por la comunidad o por el estado donde se define el marco completo de las relaciones económicas, políticas e ideológicas, donde la dependencia y jerarquía de los asentamientos y las relaciones de éstos con el territorio global se hacen efectivos.

El modelo de análisis que ellos proponen, evidentemente desde una perspectiva economicista y tecnológica, parte de las características de los materiales distribuidos en un área en el que el artefacto en su contexto, contiene una serie de informaciones de diferente carácter. El análisis se inicia a partir de unidades menores (lugares y áreas de actividad) ya que a partir de este nivel lo articulan en el ámbito de su disposición, circulación y funcionalidad en el que su conceptualización como producto permite definir su valor de uso y cambio a partir de las condiciones establecidas por la estructura económica de la sociedad a que corresponde y de acuerdo al tipo de relaciones ahí existentes.

Tomando como referencia las propuestas formuladas por Schiffer (1976), Manzanilla (1993:15) propone un modelo de clasificación de las áreas de actividad con base en las etapas que compone la producción el uso-consumo y el tratamiento que se les da a los recursos. De este modo, ordena su proposición en áreas de abastecimiento, manufactura, uso-consumo, almacenamiento y desecho, en los que los procesos técnicos de producción se cruzan con los de consumo y uso que se hace de ellos. Su propuesta no sólo considera la localización de las áreas de abastecimiento y extracción de la materia prima o la definición de los sectores de producción, sino el destino de los productos, es decir, dónde fueron usados o consumidos.

La división de actividades en varios tipos, según su pertenencia a las categorías expresadas, considera indicadores muy importantes para su identificación; tal es así que al interior de los contextos en los que están presentes elementos de subsistencia para consumo



individual estarían las áreas de preparación de alimentos que presentarían en el registro arqueológico no sólo residuos de dicha actividad, sino que a nivel químico, producen concentraciones de fosfatos y tal vez de hierro (derivado de la sangre) cuando se trata de un área de destazamiento de animales o un cambio de coloración de la tierra con una elevación del pH del suelo, cuando se trata de áreas de combustión, no siendo solamente la concentración de ceniza el indicador confiable. En otras áreas de preparación de alimentos, la alta concentración de carbonato de calcio junto con herramientas de molienda u objetos de cocción, estaría identificando a un área de preparación relacionada con la mixtamalización (Manzanilla 1993:16).

En los lugares de producción hace una distinción entre áreas de actividad dedicadas a la obtención de la materia prima y las áreas destinadas a la eliminación de desechos de talla o artefactos en proceso de elaboración. Incluye también el territorio habitado cuando se refiere a los campos de cultivo, las áreas de recolección y pesca, aunque reconoce que hay dificultades para reconocerlo debido a su ubicación fuera de los sitios de habitación. Menciona también la identificación de las áreas de preparación de alimentos y de manufactura fuera de la vivienda, así como las actividades de construcción.

Los indicadores que denotan la presencia de sitios de uso-consumo estarían representados por artefactos asociados con materias primas y desechos que revelarían la identidad de la función específica. Éstas podrían estar relacionadas a procesos productivos y reproductivos, a actividades de intercambio, en funciones políticas, en prácticas rituales y funerarias.

Siguiendo la propuesta de Manzanilla (1990), estarían también los sectores destinados al almacenamiento, cuyo análisis debería incluir su ubicación y tipo de construcción en el que se debe tomar en cuenta la forma de las cavidades en el terreno (hoyos troncocónicos, cuevas), las construcciones aéreas (graneros y almacenes) y los recipientes muebles (ollas, bandejas y capas). Aquí toma en cuenta las dimensiones para diferenciar si se trata de un contexto interno o externo. Asimismo, considera que se podría analizar la escala en el que se presenta el fenómeno de almacenamiento a nivel del sitio

como a nivel regional dependiendo de su asociación con una casa, un palacio o un templo para inferir aspectos de la organización de la producción y centralización . La identificación de estos sitios también resulta compleja por la ausencia de evidencias observables a simple vista; sin embargo, las altas concentraciones de polen de las especies que fueron almacenadas, permiten su identificación.

Las áreas de desecho o basurales se reconocen no sólo por la variedad de materiales desechados que están concentrados, sino también por la alta concentración de fosfatos.

Por otro lado, las áreas donde se produjeron las artesanías se identifican no sólo por los instrumentos utilizados en la manufactura, sino también por la presencia de fragmentos de materia prima, desechos, piezas deformadas o en proceso de elaboración, sectores de depósitos de productos acabados y construcciones adicionales como el horno de cerámica. Es importante también hacer referencia al análisis que propone acerca de qué tipo de artesanía se trata, y qué sectores de la sociedad se benefician de estos productos y con qué fines (Manzanilla 1990:14).

Finalmente, incorpora el problema del tipo de abandono del sitio con el objeto de hacer una evaluación de las actividades que pudieron haber quedado representadas en el registro arqueológico. Aquí hace una evaluación de la información que puede obtener el arqueólogo cuando se trata de abandonos súbitos o abandonos planificados o paulatinos; este último caso ofrece una información parcial de las actividades que se llevaron a cabo en las etapas finales de ocupación del sitio antes de su abandono por diversas causas. Para superar esta dificultad y tomando en cuenta las características de las construcciones con estuco, incorpora una nueva técnica del análisis químico de los pisos con estuco, someténdolos a cuatro pruebas analíticas: fosfatos, carbonatos, determinación del pH y el color del suelo, con los cuales logró identificar diferentes áreas no visibles para los ojos del investigador (Manzanilla 1990:17)

En los últimos años, el estudio de la vivienda no sólo se ha circunscrito a la arqueología espacial; se ha observado que hay un creciente interés de otras tendencias

como la etnoarqueología que desde otras perspectivas intenta ver su importancia vinculado a las cuestiones simbólicas, sociales, históricas y económicas. No obstante que a los arqueólogos y etnoarqueólogos, más que la vivienda en sí, les ha interesado la estructura como marcador de otros factores como los procesos de abandono, la movilidad, el tratamiento de los desechos, la demografía, la organización familiar o las actividades vinculadas a las unidades domésticas, entre otros, no se ha ampliado el abanico de interpretaciones posibles en el análisis de la arquitectura doméstica.

Tomando como base investigaciones anteriores y en particular su experiencia en el estudio de las viviendas en Africa Subsahariana, González (2001) desarrolla otra propuesta, desde la Etnoarqueología, sobre algunas de las múltiples posibilidades interpretativas que ofrece el espacio doméstico.

Un primer aspecto estaría vinculado al espacio mítico. Una ciudad, un monumento o incluso una casa pueden representar simbólicamente al cosmos. La idea del espacio material de la casa como representación del universo se manifestaría espacialmente en la vivienda porque ésta suele ser el centro de la geografía mítica, el espacio humano, el centro de la vida, donde se nace y donde se muere. La dimensión cosmológica se observa también en la materialización del tiempo, porque la vivienda es la encarnación del pasado, expresando la relación con los antepasados. La forma más sencilla y fructífera de observar la materialización de lo cosmológico es a través de la orientación de las viviendas y los poblados. Sería el primer referente espacial de un individuo al que se encuentra más afectivamente ligado.

El segundo aspecto estaría vinculado al tiempo y la historia. La vivienda en muchos casos es el hogar de los antepasados. A través de ella, los individuos se ligan al pasado y lo perpetúan, mantienen la tradición reforzando su identidad. Los cambios en la casa suelen implicar graves trastornos en la cultura, la pérdida general de valores. Cuando se abandona la vivienda ocupada durante generaciones o al hacer un nuevo edificio sobre las ruinas del antiguo, el cambio de las plantas de las casas representaría un quiebre en el devenir histórico del pueblo. Estos aspectos y su relación con el conjunto de la cultura, llevarían a

la comprensión de los cambios culturales que se produjeron en estos poblados, asunto que es de interés en la arqueología.

Continuando con las propuestas de González (2001), una tercera posibilidad de análisis de la vivienda sería la ideología y el poder político. La vivienda, desde el momento mismo de su construcción, expresa el poder y el estatus de sus ocupantes. Aun en ruinas, éstas pueden continuar cumpliendo la función legitimadora de una determinada clase social celebrando ritos en los vestigios arquitectónicos de sus antepasados en el poder. Las casas son una de las formas predilectas de transmitir mensajes de poder y lo hacen de una manera bastante explícita.

Los elementos que se deben tomar en cuenta para identificar viviendas que expresan el poder político e ideológico, estarían representados por:

-Materiales constructivos como puede ser la piedra, el barro, las tapias, los adobes hechos de diferentes maneras y con diversas técnicas incluyen también los materiales empleados en los techos y los accesos.

-El tamaño o la extensión de las construcciones. En relación con esto, estaría la representación del espacio; a una mayor complejidad social le correspondería una mayor división del espacio, la proliferación de habitaciones supondría la multiplicación de trazas que estarían indicando el modo de comportamiento de un individuo, dirigiendo su conducta y creando de este modo un ritual diferente en cada espacio con relaciones distintas entre los individuos, los objetos y los lugares. Cuanto más segmentado es el medio en que se mueve el individuo, más mensajes va a recibir y más estereotipada será su actitud, lo que a su vez significa sumisión al poder que traza las divisiones (González 2001:10).

-La forma de las viviendas sería también un factor de diferenciación, aunque esto no es muy frecuente.

-La centralidad es otro de los factores a tomar en cuenta en la representación del poder. La disposición de las viviendas en torno a los templos, viviendas de los

gobernantes, alrededor de las tumbas o plazas públicas, serían indicadores importantes del estatus de los individuos que viven en ella.

-La jerarquización del espacio interno es otra de las propuestas generalizadas de materializar el estatus. Una forma habitual de revestir el carácter especial a una estructura es mediante su relación con un determinado elemento mueble. Se trata de una relación espacio-objeto: cuando un objeto está cargado de valor social, afecta al espacio que lo rodea. Los objetos que dotan de relevancia a un edificio son los más diversos: pueden tratarse de un tronco de un árbol mitológico, una roca o símbolos de poder de determinada comunidad hasta los altares que están estrechamente ligados al poder. En sociedades menos complejas, el vínculo del poder con un elemento cargado de simbolismo religioso se establece a través del lugar de los rituales donde se materializa lo ancestral y los poderes políticos.

-La separación que es contraria a la relación/asimilación. La cercanía del jefe o gobernante a los símbolos del poder es inversamente proporcional a la distancia que los separa de sus súbditos. Cuan mayor es la separación, de mayor poder suele gozar el individuo.

-La especialización del constructor sería también un rango de estatus en diversas culturas debido a que el especialista en construcción es considerado poseedor de conocimientos que los demás desconocen, siendo su trabajo especializado y reconocido, permitiéndole al individuo dejar de depender de su comunidad y valerse por sus propios medios.

Una cuarta propuesta de interpretación de las viviendas estaría relacionada con cuestiones de género, desarrolladas desde la arqueología posprocesualista. Las casas estarían reflejando y ratificando las diferencias de género que se encontrarían estructuradas en todos los elementos de la cultura, expresados en el uso del espacio, decoración, enterramientos, gestión del desecho, etc. Estas diferencias si bien no pueden ser apreciadas siempre, hay evidencias en la dispersión de los restos de actividad. En ciertos casos resulta posible descubrir la situación de inferioridad y opresión de la mujer a través de la misma

distribución del espacio, su permeabilidad y axialidad. La decoración de las casas podría ser una forma de protesta contra el dominio masculino o cualquier otra forma de poder.

Finalmente, se refiere a las interpretaciones que se pueden dar a los conjuntos habitacionales cuyo análisis cualitativo y su relación con las estructuras y objetos es necesario en la investigación. González (2001:23) expresa que las casas se encuentran ordenadas según la racionalidad del grupo; ese orden se realiza a través de una serie de conceptos que no necesariamente coinciden en diferentes culturas: lo público y lo privado, lo sucio y lo limpio, detrás y delante, arriba y abajo, derecha e izquierda, y otros principios de clasificación de contrarios se encuentran sometidos a una gran variabilidad cultural que se pueden representar bajo el aspecto de términos medios. Su análisis contextual y el estudio de su estructuración, nos ofrecerían rica y variada información acerca de la mentalidad y la organización social de determinado grupo. La manifestación de estos conceptos puede servir para ofrecer mensajes de poder, la identidad o de diferenciación de género, entre otros.

A través del estudio etnoarqueológico, intenta llamar la atención de los arqueólogos para que reflexionen sobre la multiplicidad de interpretaciones que ofrece una vivienda ya que estos aspectos tratados no han sido de su interés o fueron olvidados. Sin duda dentro de las propuestas que se han formulado hay varias que podrían contribuir en la comprensión del estudio de las áreas de actividad y las unidades habitacionales, pero hay otros cuya aplicación sería muy subjetiva ya que la comprensión de la dinámica del pasado, tiene como base las evidencias materiales dejadas por los pueblos como producto de su existencia.

Visto en términos generales, hay varios modelos propuestos con diversos matices conceptuales con relación al análisis arqueológico del espacio. Se trata sin duda de un problema muy vasto en el que lo espacial es el resultado de un complejo proceso integrado por la interacción de una variedad de factores. Los modelos aplicados a la arqueología muestran grandes avances pero a la vez, han generado discusiones y cuestionamientos debido a sus limitaciones en cuanto a los aspectos enfocados.

Tomando en cuenta los aportes de estos modelos en circunstancias concretas de nuestra investigación, vamos a formular nuestra propuesta de análisis para el caso de Conchopata. La propuesta de áreas de actividad, como unidad mínima con contenido social dentro del registro arqueológico, formulada por Manzanilla (1986), será considerada como la instancia inicial del análisis dentro de nuestra metodología, pues a través de ello se identificarán y clasificarán las áreas de actividad dentro de las esferas de la vida cotidiana.

Si se tomara la totalidad de los ámbitos de la vida social, no sólo resultaría compleja y de difícil tratamiento, sino también extraordinariamente largo e improbable debido a la naturaleza de la información accesible. Por ello, considerando los procesos de formación y transformación del registro arqueológico que es producto de fenómenos culturales y no culturales, vamos a centrarnos básicamente en identificar algunas de las manifestaciones de la vida cotidiana en las esferas de lo social, económico e ideológico relacionadas a las unidades domésticas y las construcciones rituales.

En el ámbito de unidades domésticas, apoyándonos en la información empírica obtenida en las excavaciones, se identificarán las actividades ligadas con la subsistencia y reproducción familiar que incluye la identificación de las áreas de preparación y consumo de alimentos, los utensilios empleados en esta actividad, así como las áreas de descanso y almacenamiento.

La esfera económica estará relacionada con la producción cerámica, en las que nos ocuparemos de la serie de tareas encaminadas a la obtención de los objetos de cerámica a partir de los contextos e indicadores arqueológicos y, finalmente, la esfera ideológica nos orientará al estudio de las llamadas áreas ceremoniales, cuyo análisis nos permitirá conocer, aunque de modo parcial, acerca de los rituales, sus deidades mitológicas y el grado de interacción con los miembros de la sociedad. Dentro de este mismo ámbito se incorporará a los diversos tipos de enterramiento identificados al interior de las unidades domésticas así como los depósitos rituales que, sin duda, nos aproximará al conocimiento de sus creencias relacionadas al culto de sus antepasados. De este modo, se pretende conocer algunos

aspectos de la vida cotidiana, sin la pretensión de abarcar la totalidad de actividades en cada ámbito por las consideraciones expuestas anteriormente.

Una vez definido y delimitado los ámbitos de nuestro estudio, aplicaremos la propuesta de Giannini (1999) tratando de identificar las actividades o acontecimientos habituales en el que se desenvolvía esta sociedad, o sea, aquello que pasaba a diario, repitiéndose constantemente en una circularidad, aunque esta no es nunca igual al anterior. Aquí los ejemplos son obvios, pues las actividades de preparar los alimentos, comer, dormir estaría dentro de la rutina permanente y constante, mientras que las actividades productivas se enmarcarían como actividades rutinarias de temporada en función de los fenómenos medioambientales.

Contrariamente, en un extremo opuesto, estaría la transgresión de lo rutinario por el cual se invalida temporalmente o se suspende definitivamente la rutina. Esta puede generar efectos positivos o negativos para la comunidad, pueden ser asimilados gradualmente o constituir el punto final en el desarrollo histórico de la sociedad. Si bien Giannini considera sólo la posibilidad que la transgresión se inserta en lo cotidiano para volverse nuevamente rutinario, nosotros creemos que no siempre ocurre de este modo. Para refutar este argumento queremos referirnos a un caso en el que la transgresión se convierte en un parte aguas dentro de la historia de Conchopata. Se refiere al abandono temprano del área ceremonial en "D" cuya ocupación se produjo sólo en las primeras fases. Aquí vemos un claro ejemplo del quebrantamiento de lo rutinario debido a que dejó de ser un espacio sagrado para convertirse posteriormente en un basural. El registro del material arqueológico nos indica que antes de su abandono definitivo se produjeron rituales que incluyeron sacrificios de camélidos, la calcinación de cabezas humanas y lo que es más importante, la fractura intencional de urnas y cántaros finos en las que estaban representados sus deidades, guerreros y probables personajes de la elite. Este hallazgo en particular, es un claro indicador que marca el final del prestigio de una religión basada en el culto a deidades mitológicas vinculadas al dios de los Báculos del Altiplano y probablemente esté relacionado también con la caída de la elite vinculada a estas deidades. Aquí hay un



ejemplo claro de quebrantamiento del orden establecido hasta ese momento para dar paso a una nueva situación.

Tomando en cuenta que la transgresión implica cambios debido a la aparición de algo nuevo que rompe la monotonía rutinaria, ésta no necesariamente puede ser negativa y perjudicial para la comunidad. Hay casos en el que la transgresión puede tener resultados positivos tal como ocurre con la introducción de conocimientos y tecnología avanzada producto de interacciones o conquista de unos pueblos sobre otros. En este caso la transgresión se convierte en rutinario y se inserta dentro de la circularidad de los hechos cotidianos permanentes o temporales. Si bien resulta difícil y complicado la tarea de identificar los indicadores arqueológicos de la transgresión, se pueden señalar por lo pronto dos niveles en el que operan estos cambios: una dentro del grupo doméstico y la misma comunidad que se manifiesta de modo gradual y otra que estaría relacionada con factores externos pudiendo ser paulatino o radical. En el registro arqueológico, estos procesos estarían expresados en los cambios de los sistemas de enterramiento, en la variación de formas y motivos iconográficos, presencia de elementos nuevos sin una tradición previa en el lugar, en los cambios de funcionalidad de los espacios arquitectónicos, en el abandono y pérdida de prestigio de determinadas deidades y áreas ceremoniales, en fin en muchos otros indicadores que puedan ir apareciendo a través de las evidencias con las que cuenta un investigador. Todo proceso de cambio en la cultura siempre genera conflictos que en unos casos son aceptados y asimilados convirtiéndose en parte de lo rutinario, la transgresión pierde su valor porque que se convierte en una norma o hábito. En otros, la transgresión marca el fin de las sociedades.

## CAPITULO 2

### 2.1. EL ENTORNO MEDIOAMBIENTAL DEL VALLE DE AYACUCHO

El área de estudio forma parte de una región del territorio peruano, conocido como los Andes, cuya configuración ha sido determinada por la cordillera de los Andes que atraviesa todo el territorio de norte a sur. Su abrupta topografía con valles profundos y vertientes escarpadas ha generado una variada ecología por la diversidad de nichos ecológicos en diversos niveles altitudinales. Por otro lado, esta diversidad se ha visto ampliada por la separación de los diferentes ramales paralelos que al entrecruzarse han generado valles, cuencas y mesetas, de modo que se produjeron grandes diferencias cuando el hombre se desplaza en sentido transversal y longitudinal.

Enclavado al este de la cordillera occidental de los Andes, en la sierra centro sur del Perú, se encuentra el valle de Ayacucho, dentro de la demarcación política actual del departamento de Ayacucho y, concretamente, en la provincia de Huamanga (figura 1). El valle está ubicado en la ecozona definida como Bosque Seco Montano Bajo (Tossi:1960) o región Quechua (Pulgar:1981) presentando suaves pendientes, lomas quebradas, cerros que se elevan a más de 1,000 metros sobre el fondo de los valles, formando en muchos casos pequeños y angostos valles que no son aprovechados en su totalidad en las labores agrícolas. Esta ecozona se ubica entre los 2,300 y 3,500 metros sobre el nivel de mar.

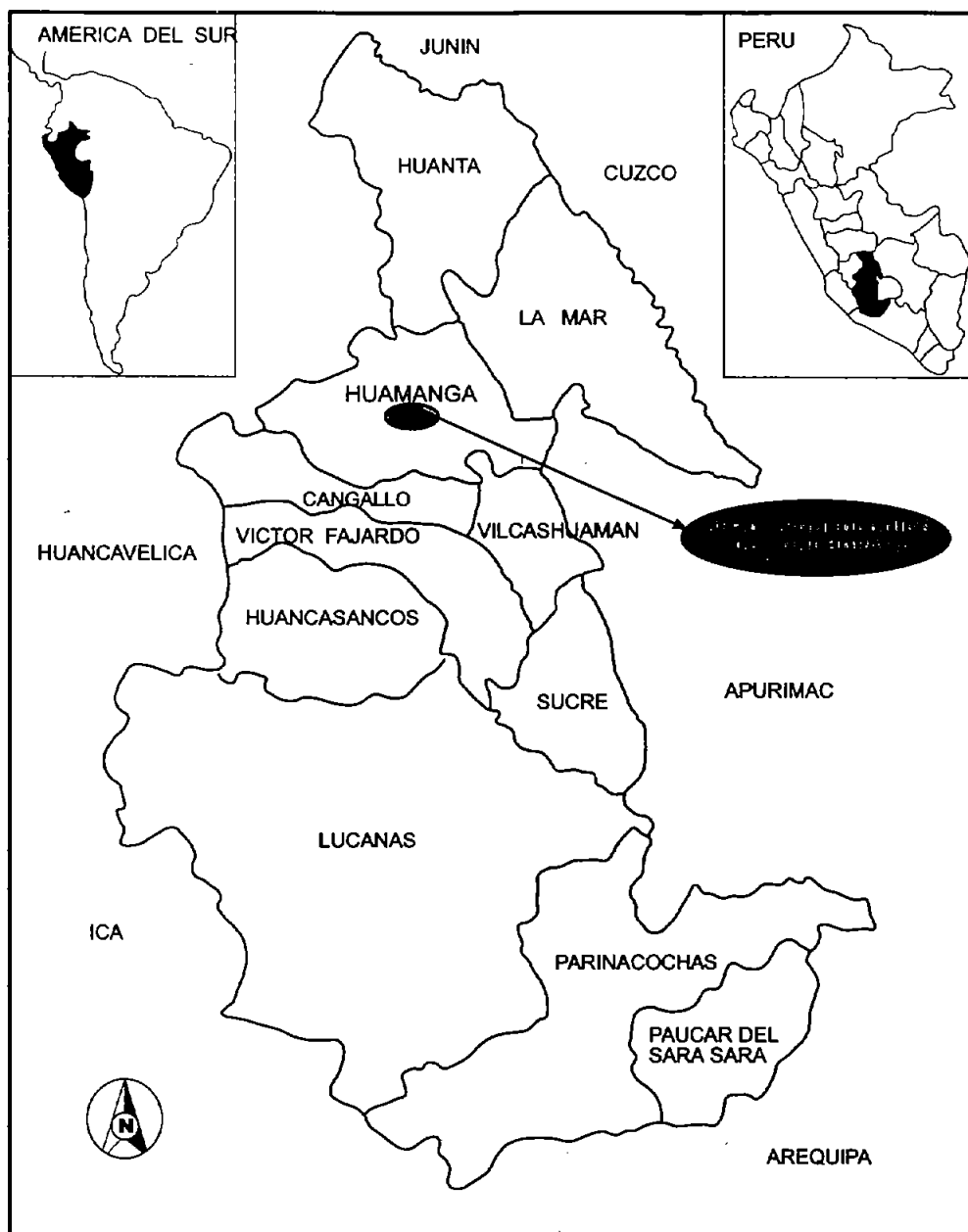


Figura 1. Ubicación del sitio arqueológico de Conchopata en Ayacucho, Perú y en el contexto de América del Sur.

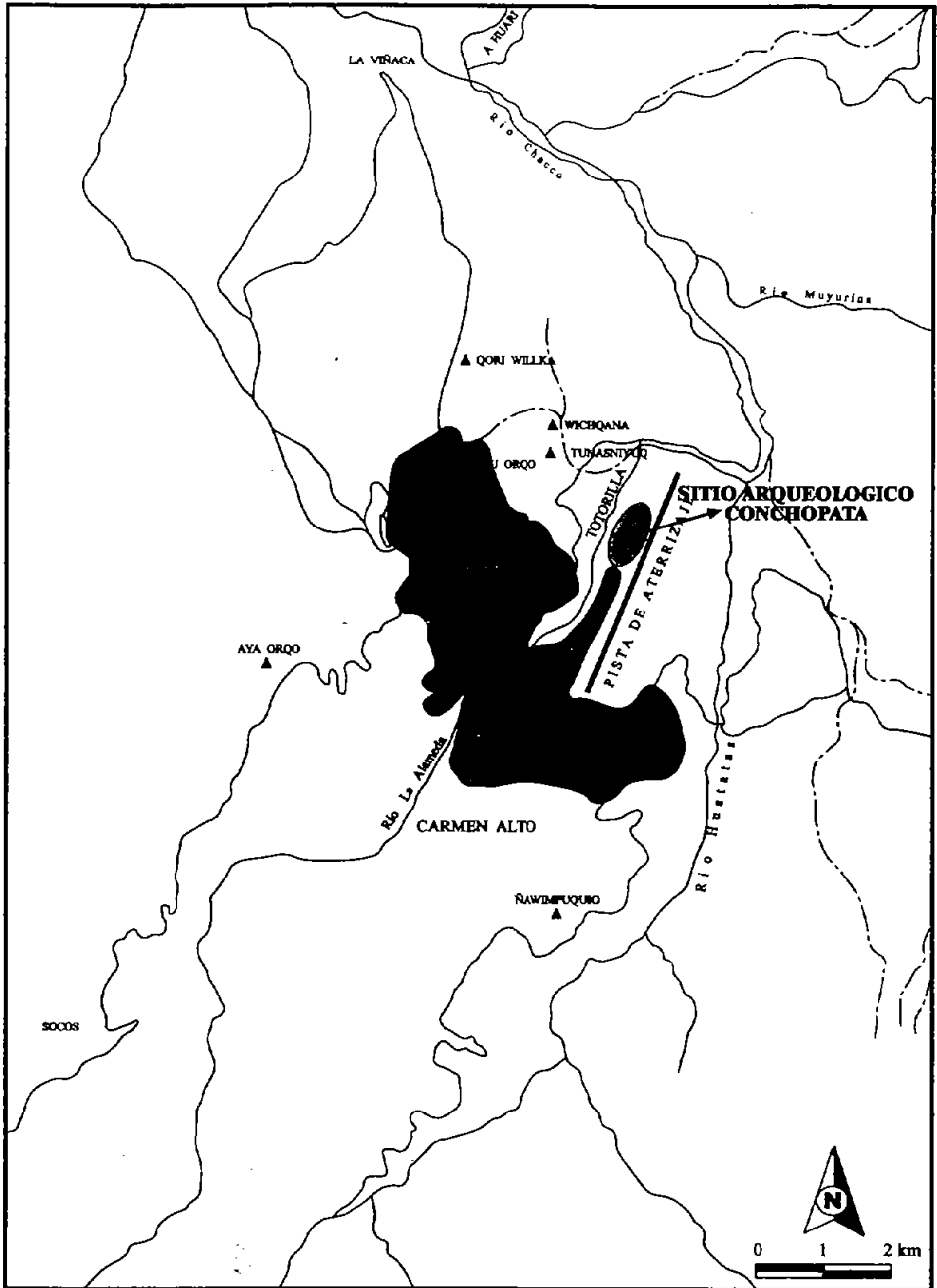


Figura 2. Ubicación de Conchopata y los sitios periféricos de la época Huari en el contexto urbano de la ciudad de Ayacucho.

En el caso concreto del sitio arqueológico de Conchopata, éste se encuentra ubicado aproximadamente a 2 kilómetros al noreste de la Plaza Mayor de la ciudad de Ayacucho, junto al actual aeropuerto de la ciudad. El área de ocupación fue extensa, quedando reducida en la actualidad a unas 3 hectáreas y media, la que está seccionada en dos partes (sectores A y B) por la avenida del Ejército que cruza de sur a norte hacia un cuartel del ejército peruano y las instalaciones del aeropuerto (figura 2).

El sitio está a una altitud de 2,760 metros sobre el nivel del mar y dentro de las coordenadas 74°12'36" de latitud oeste y 13°18'15" de latitud sur. Limita por el este, con la pista de aterrizaje del aeropuerto y el campo ferial Canaán bajo; por el norte, con las instalaciones del actual aeropuerto y el cuartel del ejército; por el oeste, con la quebrada de la Totorilla y por el sur con el barrio de Conchopata y la urbanización Pío Max Medina.

Las constantes invasiones que se realizaron en la década el 80 y el 90 sumadas a la construcción del aeropuerto, el cuartel del ejército y unidades habitacionales fueron los factores determinantes para la destrucción y reducción del sitio arqueológico. En la actualidad, la totalidad del sitio arqueológico está en manos de propietarios privados que pertenecen a la Asociación de Vivienda Magisterial "María Cordero" quienes destruyeron muchas estructuras arquitectónicas para la construcción de sus viviendas con ladrillo y cemento, sobre los restos arqueológicos, perdiéndose lamentablemente mucha información.

### **2.1.1. Evolución del paisaje ecológico**

La historia geológica del valle de Ayacucho se remonta a épocas muy antiguas, relacionadas con la formación de la corteza terrestre. Lo que en la actualidad es el Sistema Andino, fue antes un fondo marino, que tenía como límites por el oeste con la antigua cordillera de la costa y por el este con el macizo Guayana-Brasileña. En este espacio se agitaba un mar poco profundo; consecuentemente, Ayacucho fue un fondo marino cuyo origen está relacionado con el de los Andes.

Es durante el periodo Cretácico de la era Mesozoica cuando se produce el "Plegamiento Peruano" que levantó las serranías y permitió el acceso del mar cuando el eje occidental de los Andes era menos alto que el actual. No fue éste el único plegamiento; otro se produjo a fines del Terciario en el que las montañas debieron alcanzar una altura de 2,000 a 3,000 metros sobre el nivel de mar. La actividad volcánica durante esta era en Ayacucho debió provenir del volcán desmantelado de Vinchos formando depósitos de tobas volcánicas. De acuerdo a Rivera (1971:15) existen, en la cuenca de Ayacucho, rocas terciarias continentales que nos indican un periodo de regresión marina, o sea el mar se retira de los Andes.

La actual configuración del territorio del valle de Ayacucho está vinculada con los procesos tectónicos producidos durante las épocas finales del Terciario e inicios del Cuaternario, concretamente en la llamada Formación Ayacucho que corresponde a la segunda unidad litológicamente de origen lacustre que ha dividido en tres miembros que afloran entre Ayacucho y Quinua. La primera está constituida por arenas arcásicas de grano grueso a medio, con estratificación marcada de tobas blancas de composición dacítica, en cuya base descansan conglomerados de andesita, cuarcita y granito, mismos que actualmente se pueden observar al noroeste de la ciudad de Ayacucho desde la quebrada de Puracuti hasta el cerro de San Francisco en el valle de Pongora. El segundo componente se caracteriza por presentar una toba masiva de color rosado, la cual ocupa gran parte de la cuenca de Ayacucho; esta toba es de composición riolítica y dacítica de textura porfirítica, constituida por vidrios volcánicos, cuarzos y feldespatos que afloran en el lado sur y suroeste de la ciudad, especialmente en los cerros Buenavista y Yanama, incluidas las faldas de la quebrada de Pilacucho y el cerro de Quinupata que están cubiertos por conglomerados brechoides coluviales y, finalmente, el tercer miembro está conformado por una serie de areniscas y lodotitas de matriz tobácea que afloran en los alrededores de Carmen Alto donde hay una secuencia de arenisca con buena estratificación en capas delgadas.

Encima de la Formación Ayacucho, en capas estratificadas correspondientes al Plioceno, se mencionan dos formaciones volcánicas y una con diatomita que van a

completar la configuración geomorfológica del valle de Ayacucho. Se trata de la formación volcánica Molinuyuq que corresponde a inyecciones, coladas y lavas de composición andesítica y basáltica de color gris verdoso, formando capas de estructura tubular. En la parte superior reposan las lavas basálticas oscuras, las que se exponen claramente en los cortes de la carretera Ayacucho – Huanta. En la parte alta de la secuencia se presenta un buzamiento escoreáceo, que aflora como sombrero en las cumbres de los cerros Campanayuc, Atumpampa y Buena Vista. La segunda formación volcánica corresponde al de Acuchimay, situado al sureste de la ciudad de Ayacucho, cerca del actual sitio arqueológico de Conchopata. Allí hay una secuencia piroclástica a modo de costra, constituida por materiales que han sido lanzados al aire, luego consolidados, teniendo como resultado bombas volcánicas de color rojizo, escoreados que han sido acumulados cerca de la probable chimenea volcánica ubicada en el cerro de Acuchimay. Litológicamente constituye una andesita basáltica de color oscuro pero algo porosa en su parte externa por las pequeñas secuelas dejadas al escapar gases, considerándoseles como un producto de las últimas manifestaciones volcánicas del área. La tercera corresponde a la formación de diatomita, cuya configuración mayor se sitúa al sur de la ciudad de Ayacucho, en las inmediaciones del sitio de Quicapata, en Ñawimpuquio, y en menor proporción, en las faldas del cerro La Picota, al noroeste de la ciudad. Litológicamente constituye una roca de color blanco, de grano muy fino y liviano cuyo origen se remonta a la época Pleistocénica a inicios del Cuaternario.

Es precisamente en el Cuaternario cuando se producen los depósitos coluviales y aluviales recientes que están representados por conglomerados de considerable grosor depositados en parte como acumulación de materiales acarreados por corrientes pluviales en una época de intensas precipitaciones que debió caracterizar a esta zona durante el Pleistoceno. Estos se depositaron en los márgenes de una antigua laguna y en la actualidad se les observa adosados a laderas que bordean el sector oeste de la ciudad de Ayacucho, que más hacia el sur, se mezclan con materiales de laderas constituidos por elementos angulosos dentro de una matriz areno tobácea con una coloración gris blanquecina debido a su alto contenido de carbonatos, así como lacustres que yacen sobre las diatomitas. Los

sedimentos lacustres comprenden areniscas con lentes de conglomerados, limonitas y arcillas tobáceas.

La importancia del paisaje ecológico que ha modelado las formas actuales en la cuenca de Ayacucho estriba en que tiene horizontes de sustancias no metálicas susceptibles de ser aprovechados, como las tobas puzolánicas, la arcilla y los depósitos de diatomitas. Por otro lado, entre los tipos de rocas cabe destacar las ígneas compuestas por tobas y basaltos comunes en la cuenca, las cuales son usadas actualmente en la construcción de viviendas; destaca también la andesita y la riolita que se encuentran en el cerro la Picota y el cerro Acuchimay, este último con brechas estratificadas de diferente composición y textura cuya morfología es la de un cono truncado con pendiente muy suave.

Resumiendo, el valle de Ayacucho es una cuenca cuya formación viene desde el Terciario, cuando se levantan y pliegan los Andes. La actividad volcánica de esta era y los sedimentos aluviónicos del Cuaternario le dieron la fisonomía actual. La cuenca está limitada por el abra de Tocto a 4173 m.s.n.m. y el abra de Apacheta a 4149 m.s.n.m. La superficie no es muy amplia porque está limitada por los contrafuertes de los Andes, cuyos cerros rodean la ciudad.

### **1.2.2. Geomorfología**

La ciudad de Ayacucho, que ocupa una gran parte del valle del mismo nombre, descansa sobre rocas de origen volcánico, que están cubiertas a inmediaciones de la ciudad por una capa formada por rocas sedimentarias e ígneas. Los afloramientos rocosos recientes comprenden sedimentos lacustres intercalados con piroclásticos y rocas volcánicas representados por tobas, brechas dacíticas y basálticas, cuya edad se asume entre Terciario superior y principios del Cuaternario.

Por las características mencionadas, el valle de Ayacucho es una depresión con predominio en el eje norte-sur; la parte que se refiere a la geografía urbana es de regular amplitud, reducida por las derivaciones orográficas de los Andes occidentales y centrales.



Está circundada por tres contrafuertes: uno de este a sur, pasando por Lambrashuayqo y otro también del este, pasando por Ñeque. En el primero se encuentra el cerro de Acuchimay, cuya cumbre ha sido degradada por la erosión fluvial. Cerrando la cuenca y desplazándose de norte a sur, existe un tercer ramal, en cuyas faldas se ve la Pampa del Arco o Arcopampa formado por derrames volcánicos y sedimentos de piedemonte. Según Rivera (1971:17), la cuenca de Ayacucho debió tener predominio de los llanos o pampas antes que los ríos Huatatas y Alameda abrieran sus causes muy accidentados y poco útiles por donde discurren en la actualidad. A inicios del Cuaternario, es posible que Arcopampa, la planicie que ocupa el sitio arqueológico de Conchopata, la actual pista de aterrizaje y los terrenos de Canaán, hayan formado parte de una sola planicie dividida por el río la Alameda, que a la altura de Conchopata toma el nombre de la Totorilla. Las rocas de ambas márgenes del río son las mismas.

El grado de erosión de los suelos en el valle de Ayacucho presenta diferentes niveles. En las áreas con pendiente moderada, tales como Ñawimpuquio, Moyo Orqo, Santa Ana, Carmen Alto o San Juan Bautista, se observa erosión laminar o de cárcavas que han destruido casi por completo los suelos. Pero en lugares con planicies como Arcopampa, Canaán, Conchopata, Mollepata o el lugar donde está asentada actualmente la ciudad de Ayacucho, existen todavía suelos más profundos y de mejor calidad, en los que se pueden practicar la agricultura, aunque cada vez en menos escala debido al crecimiento urbano de la ciudad.

Finalmente debemos señalar la presencia de pequeños cañones estrechos y profundos. Estos son los de Pericohuayqo, San Sebastián, Tenería, Puente del Ejército, Chaqui huayqo, y el que cruzaba la pampa del Arco que fue nivelado para obras de infraestructura urbana.

Conchopata que está dentro de la demarcación territorial de la ciudad de Ayacucho, está en una planicie que desciende desde la quebrada de Ñawimpuquio, cuya geomorfología está compuesta de rocas sedimentarias de origen volcánico, con afloramientos en la superficie, los cuales fueron utilizados como material de construcción

por sus antiguos ocupantes. A partir de la presencia de áreas hundidas y húmedas a lo largo de la vieja y moderna pista de aterrizaje, se considera que podría tratarse de un terreno con lechos de antiguos manantiales u ojos de agua, que pudieron aprovecharse para la agricultura.

### **2.1.3. Caracterización climática**

El valle de Ayacucho, por su ubicación en la zona quechua tiene un clima templado, mostrando cambios extremos de la temperatura durante el día. Las mayores oscilaciones se dan en invierno, mientras que en el verano llegan a 8 grados. La temperatura promedio varía entre 12° y 18° con una marcada amplitud térmica diaria caracterizada por temperaturas cálidas durante el día y frescas en la noche. La atmósfera es generalmente seca, mostrando frecuentemente un cielo despejado.

Se pueden diferenciar hasta dos estaciones definidas: siendo la de lluvias y una de seca. La precipitación pluvial es causada por lluvias de convección, frentes calientes y húmedos de las selvas, frentes fríos, etc. Generalmente, éstas se presentan debido a los vientos del valle y montaña, así como a los vientos alisios el sureste, vientos occidentales del noroeste del Atlántico y una zona de baja presión de la Amazonía, que en verano puede bajar hasta del sureste de Bolivia (Roque 1986:14).

La estación de lluvias se presenta con tempestades de truenos y relámpagos comenzando en octubre o noviembre y llegando a su máximo nivel en enero y febrero, prolongándose hasta marzo o abril. La estación seca se inicia en abril y dura hasta agosto. Entre junio y julio, la temperatura desciende, haciendo frío que forma a veces una escarcha nocturna entre estos meses. La temperatura aumenta progresivamente en agosto, siendo la estación de lluvias la más calurosa.

Si Ayacucho no estuviera ocupando un lugar en el laberinto andino, que modifica profundamente los vientos, el ritmo anual de la temperatura sería menos irregular. La temperatura es variable durante el día, debido a los cambios en el movimiento del sol y a la

aparición de nubes y corrientes de vientos. El clima es más estable en días despejados, sin nubes, y es más elevada la temperatura en el día que en la noche.

La poca e irregular precipitación fluvial, así como la escasa humedad relativa están relacionados con el “efecto de abrigo” y “orografía diferencial”. Las masas de aire que se elevan al encontrar la barrera de los Andes, descargan su humedad en las vertientes de barlovento y ganan calor a consecuencia de la pérdida de agua. Al llegar a los valles interandinos con escasa humedad relativa y con capacidad de sustraer humedad, se calientan más con la alta presión atmosférica; en estas condiciones la incidencia de nubosidad es baja, el calor y la sequedad del aire aumentan, mientras que en los cerros que rodean las cuencas, la nubosidad es fuerte (Rivera 1971:49).

El régimen de precipitaciones guarda relación con el periodo de alta presión y aire seco de casi 9 meses, y con 3 meses de baja presión y aire húmedo. Las lluvias de verano son de tipo continental. Cuando se distribuyen entre la primavera y verano, las primeras lluvias son ligeras debido al calentamiento y orografía diferencial, siendo asimilados rápidamente por el suelo que durante todo el invierno se reseca; duran poco, caen como chubascos y generan poca humedad por lo que son insuficientes para la agricultura. La mayor cantidad de precipitación se da durante el verano, teniendo relación con la banda de bajas presiones del Ecuador, que descienden al sur..

En síntesis, la temperatura en el valle de Ayacucho es casi tropical o cálida durante el día, frescas en la tarde y por la noche; en invierno son frías moderadamente en las primeras horas de la mañana y al anochecer. La bien notoria variación que es mayor que la anual, lo hace un clima ideal para la vida. La variación diaria de la temperatura se facilita por la forma cóncava del valle.

Los meses de frío son junio y julio porque los días son cortos; el sol se dispone de menos tiempo para calentar y por la oblicuidad de los rayos solares, pues el sol está alumbrando directamente al hemisferio norte en dichos meses. Una parte del calor solar irradiado es absorbido por la atmósfera. Como a mayor altura es menor la capa atmosférica,

ésta contiene poco detritus orgánicos e inorgánicos; en consecuencia, la absorción de energía por la atmósfera será menor, es por ello que se percibe un fuerte ardor solar.

#### **2.1.4. Hidrología**

La red hidrográfica del departamento de Ayacucho fluye a dos vertientes: la del Pacífico y la del Atlántico. La línea que divide las aguas de ambas vertientes parte desde el este, casi en el límite de Lucanas y Parinacochas, continuando hasta encontrarse en el oeste con los límites de Víctor Fajardo y Lucanas en el sur, la cumbre de Antaollo. Esta línea de división de las aguas coincide con las cumbres más elevadas de los Andes occidentales. De este modo la red hidrográfica del norte, que va hacia el Atlántico, comprende la mayor extensión del departamento de Ayacucho.

Existen varias cuencas hidrográficas en el departamento de Ayacucho como Cachi, Pongora, Pampas, Chicha o Soras, Mantaro y Apurímac que drenan en el Atlántico; por su parte, las que desembocan al Pacífico son las de Marán, Chinchilloc, Acaville, Yauca, Acarí, Uchuytambo, Apa, Ingenio y Viscas. De éstos, nos ocuparemos sólo de las que están directamente vinculados con el valle de Ayacucho.

Las cuencas involucradas son las del Cachi y el Pongora. El río Cachi en sus cabeceras tiene una altitud promedio de 4,800 metros sobre el nivel del mar. Está formado por los ríos Apacheta y Quicamachay que se unen a 3250 m.s.n.m. y constituye una cuenca de 960 km. Limita por el sur y oeste con la divisoria del Pampas; por el este, con el río Pongora y hacia el norte con el Urubamba. Por su parte, la segunda cuenca denominada Pongora está formada por el río Huatatas y el riachuelo de la Alameda que recoge las aguas de Lambrashuayqo y Chillacruz, así como del río Yucaes que viene desde Acos Vinchos. El río Pongora se une al Cachi a 2,400 m.s.n.m. formando un nuevo río conocido como Huarpa.

El sitio de Conchopata ubicado en una planicie, está delimitado por los dos afluentes del Pongora, o sea la Alameda y Huatatas, que recorren de sur a norte. La fuente

de agua más cercana es la Alameda, ubicada a unos 120 metros en pendiente desde la planicie hasta el fondo del pequeño valle. En la actualidad tiene poco caudal y está muy contaminada debido a que discurre casi por centro de la gran mancha urbana. Su proximidad al yacimiento de Conchopata, al parecer, fue un factor importante en el asentamiento de grupos humanos, ya que hay indicios que las aguas eran trasladadas en cántaros a través de senderos aterrazados desde la parte alta de la quebrada hasta el río. Por su parte, el río Huatatas, situado a unos 2 kilómetros de distancia hacia el lado este, tiene un mayor caudal durante todo el año no obstante, sus aguas no se utilizan debido a que presenta una pendiente pronunciada en forma de V que no ha permitido la formación de grandes planicies aluviales; sin embargo, las escasas tierras hábiles son aprovechadas en la agricultura e irrigadas con sus aguas a través de unos canales.

#### **2.1.5. Relaciones ecológicas: presente y pasado**

Enfrentar la vida en esta zona no debió haber sido una labor sencilla. La naturaleza por sí misma no es pródiga en recursos cultivables por la escasa presencia de recursos hídricos, además de un territorio quebrado e irregular con valles estrechos. Debido a su topografía abrupta, con pequeñas áreas de terreno plano y diferentes grados de erosión, sus suelos no son los más adecuados para el desarrollo de una agricultura intensiva que estuvo limitada al de secano. Hay extensos territorios casi desérticos habitados por plantas espinosas que requerían de poca humedad; los terrenos de secano se alimentan con lluvias que se producen durante 3 meses cada año, pero durante 9 meses, la sequía es de tal magnitud que los pocos recursos de agua tienden a secarse y la tierra a endurecerse. Para el cultivo, se requerían prácticas más o menos complejas de riego y un control preciso de las estaciones de lluvia y sequía.

Dentro de estas condiciones adversas, los pocos terrenos existentes fueron aprovechados al máximo, aunque en la etapa conocida como Desarrollos Regionales (100-550 d.C.), en la cual floreció una cultura local conocida como Huarpa, se logró dominar plenamente el medio logrando no sólo explotar los suelos aptos para el cultivo, sino ampliar su frontera agrícola a través de la habilitación de terrazas en las pendientes de las quebradas

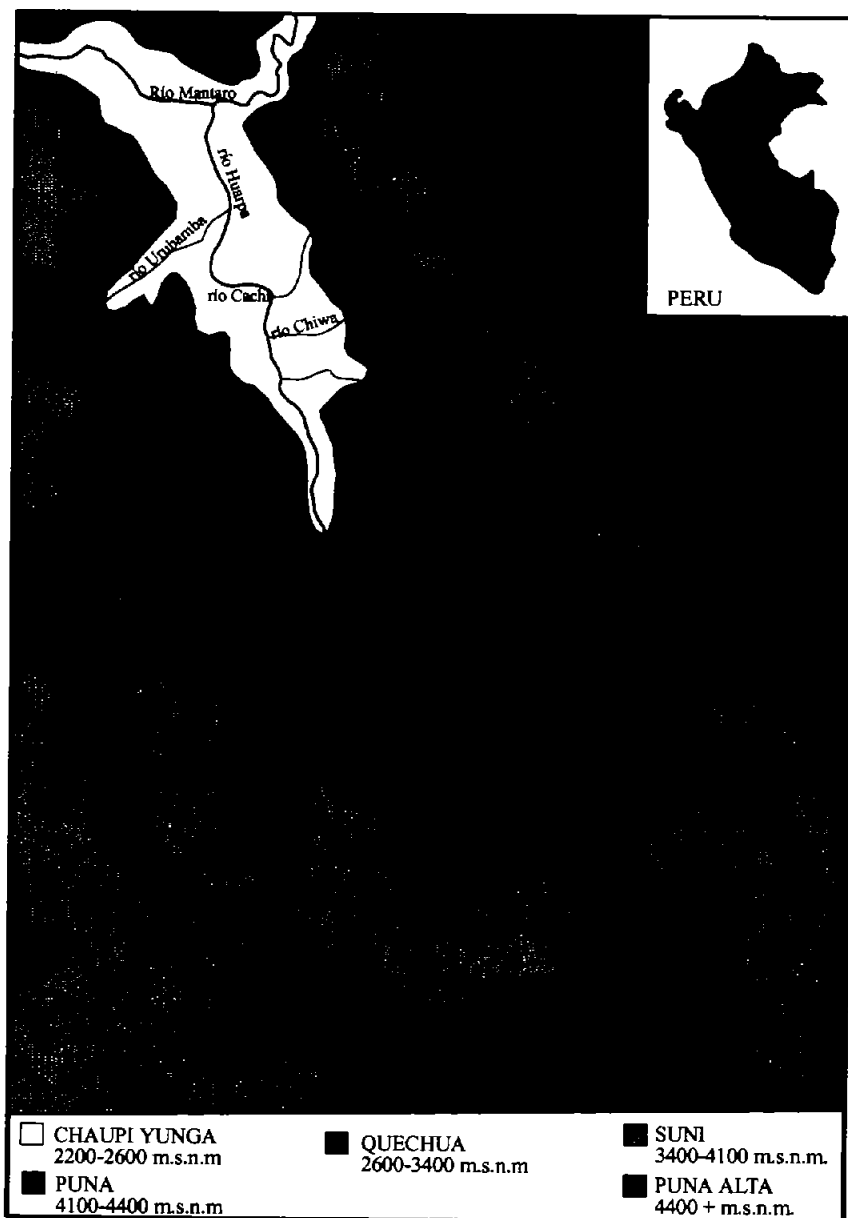


Figura 3. Ubicación del sitio arqueológico de Conchopata dentro de la zona ecológica Quechua de la cuenca de Ayacucho

y cerros para aprovecharlos como áreas de cultivo y evitar consecuentemente la erosión del terreno.

El régimen agrícola de la cuenca de Ayacucho (figura 3) depende, en gran medida, de las lluvias del verano, pues las otras dos estaciones tienden a ser muy secas; el invierno, que se inicia había mediados de abril y concluye en agosto, es sumamente seco y frío, con sus índices de mayor sequía en los meses de mayo y junio, coincidente con los meses más fríos. Es también, un tiempo ideal para los alfareros y una época excelente para la acumulación y procesamiento de combustible. Entre agosto y diciembre hay una estación intermedia y templada, con algunas lluvias esporádicas, que se caracterizan especialmente por fuertes ventarrones; es algo parecido al otoño, aun cuando en sus últimos meses parece más una primavera, en las que comienzan a dar sus primeros frutos una serie de plantas; aparecen las primeras tunas y los campos empiezan de modo gradual a cubrirse de vegetación. En esta época se realizan las actividades agrícolas más significativas y los campesinos advierten, desde los primeros días de la estación, cuál será el carácter de la lluvia de temporada. Los primeros sembríos se hacen en agosto, y de acuerdo a la altitud se prolongan hasta diciembre; hay zonas, especialmente las más bajas, en donde la siembra debe esperar hasta los últimos meses debido a la falta de agua (Lumbreras 1985:71).

En términos generales, la explotación de los suelos agrícolas en la cuenca de Ayacucho no favorece más de una cosecha, pero dentro de condiciones especiales, en terrenos irrigados y en los fondos de valle es posible tener hasta dos ciclos de producción. La agricultura, si bien estaba en condiciones de proveer alimentos a la población, no podía asegurar el sustento de una población urbana muy grande, por lo que debieron haber recurrido a otras fuentes de producción agrícola situados en otras áreas.

Durante la época Huari (550-900 d.C.), la cuenca debió haber sido ocupada intensamente en la parte este y sureste de la ciudad actual de Ayacucho, principalmente en la planicie de Conchopata, de modo que existieron zonas aptas para el cultivo en áreas adyacentes al sitio arqueológico, como la planicie de Canaán y una gran parte de la llanura que desciende de Ñawimpuquio. Es probable que esta área haya sido irrigada con aguas

precedentes del manantial de Ñawimpuquio, tal como ocurre todavía en la actualidad, pues tenía un caudal permanente durante todo el año. A ésta debemos agregarle los valles estrechos de Totorilla y Huatatas, próximos a Conchopata, que pudieron haber permitido el abastecimiento de recursos alimenticios por su riego garantizado. Hay otras áreas extensas en las que actualmente se asienta la ciudad de Ayacucho que también es probable hayan sido aprovechadas en los periodos de lluvias, al menos así lo señalan las evidencias de poblados dispersos localizados en la periferia de la actual ciudad (ver Ochatoma y Cabrera 2001).

### 2.1.5.1. Flora

En lo que se refiere a vegetación natural, actualmente ésta ha quedado bastante reducida y alterada por la acción humana a través de los siglos. La vegetación primaria ha sido eliminada en grandes extensiones para dar lugar a campos de cultivo y nuevos asentamientos humanos, siendo reemplazada por una comunidad de gramíneas. Sin embargo, es posible tener una idea de cómo pudo haber sido la vegetación original, comparando con otras existentes dentro de la zona quechua o ecológicamente hablando dentro de la formación vegetal denominada bosque seco montano bajo con suelos pobres pero con un clima templado.

Entre la flora existente en esta zona hay una variedad de plantas arbustivas y subarbustivas destacando los espinosos de tallos bajos junto con las cactáceas. Entre las especies arbustivas se encuentran con frecuencia el molle (*Schinus molle*), la tara (*Caesalpinia spinoza*), el abrancay (*Condalia weberbaueri*), la retama (*Spartium junceum*), la chamana (*Dodonea viscosa*), el warango (*Acacia macraantha*), el tankar kichka (*Durandina dombeyana*), el lambras o aliso (*Alnus furillensis*), el quinal (*Polylepis racimosa*) y el sauce (*Sambucus peruvian*), entre otros. Muchas de éstas son utilizadas en la actualidad como plantas tintóreas, de cuyos tallos, hojas o frutos se obtienen tintes para el teñido de la lana o el algodón, así como para usos medicinales. En la actualidad, aún es posible encontrarlos en áreas más restringidas y creemos que durante la época prehispánica hayan tenido una amplia dispersión y abundancia, siendo empleadas, además como leña o



combustible para la quema de la cerámica y la preparación de sus alimentos. De todas estas plantas, la que más destaca por su utilidad y abundancia es el molle de cuyos frutos agrupados en forma de racimos ricos en azúcares, se hace la chicha, bebida alcohólica muy difundida y consumida en la región. En las excavaciones de Conchopata, se han encontrado algunas áreas de hornos y cocina asociados a concentraciones de las bayas o frutos del molle que son pequeños granos de forma esférica. Creemos que su presencia está relacionada con la preparación de la chicha de molle en la zona, ya que una vez extraído el azúcar, estas semillas eran secadas para ser usados como combustible, tal como todavía se puede observar en algunas comunidades campesinas del área central andina. Una tercera utilidad del molle es para remedio como medicina, principalmente las hojas, que también sirven para extraer tintes de colores desde amarillo hasta negro o gris. Otra planta muy socorrida por su combustión prolongada es la retama, una amarantácea de carácter xerofítico, de hábitat seco, que actualmente es quemada en grandes fogatas en las festividades religiosas más importantes.

Otro tipo de vegetación que domina en el accidentado paisaje del valle de Ayacucho es la tuna (*Opuntia ficus*), el gigantón o sankay (*Trichocereus peruvianus*), el pusuquy kichka (*Opuntia tunicata*), la cabuya o maguey (*Agave americana*) y una vegetación herbácea diversa. De éstas, la tuna y la cabuya jugaron un papel importante en la alimentación y obtención de fibras y maderas ligeras para el soporte de los techos de las viviendas. La tuna, especie arbustiva o arbórea xerofítica, tiene un gran valor no sólo como alimento, sino también porque en sus tallos laminares o pencas vive y se reproduce un insecto homóptero llamado “cochinilla”, del que se obtiene tintes rojizos. Su gran adaptación al medio hace que se le encuentre en forma natural en áreas de terrenos áridos, habiendo cuatro variedades principales: blanca o almidón, morada, amarilla y roja, cuyos frutos bayos son ricos en azúcares y que sirven como alimento, especialmente entre los meses de enero a mayo. Sus pencas secas se utilizan también como leña y combustible, sirviendo hasta como alimento forrajero para los animales. Por su parte, el maguey o cabuya es otra planta que abunda en la zona, siendo utilizada actualmente como cerco divisorio de terrenos privados. El zumo de esta planta extraído de la savia era fermentado y convertido en chicha, aunque su uso no fue muy generalizado. La mayor utilidad del

magüey estaba en las hojas y el tallo. De las hojas se obtenían fibras para elaborar cuerdas y sogas o también se las utilizaba como cubiertas de sus techos. La madera del tallo por ser recto y largo de peso ligero era muy apreciado para su uso en la construcción de los techos, a su vez, cubiertos con paja; se les usaba también en ventanas y hornacinas como dinteles, tal como se pudo apreciar en los hallazgos realizados en el sector de Vegachayuq Muqu en Huari, cuyas hornacinas aún mantenían restos de magüey en sus dinteles. Finalmente, por información etnográfica, se sabe que del núcleo central de la planta se obtenía una especie de bancos de madera, llamados “congos”, en los cuales podían sentarse y realizar actividades artesanales. Al igual que otras plantas mencionadas, sus hojas secas eran también utilizados como combustible.

Hasta la década de 1960, antes de la construcción de la pista de aterrizaje del actual aeropuerto de la ciudad, la planicie de Conchopata era utilizada como campo de cultivo con áreas de vegetación nativa en donde predominaban el molle, la tuna, el magüey y arbustos espinosos. Actualmente aún se pueden observar pequeños bosques de tunales en la quebrada adyacente al valle de la Totorilla hasta su división en el sitio de Tunasniyuq donde existe un área considerable con vegetación nativa. En las pocas áreas cultivables que aún quedan se siembra el maíz, el trigo, la cebada, calabaza, quinua y papa principalmente en el sector de Canaán.

#### **2.1.5.2. Fauna**

Si bien en el valle de Ayacucho la flora ha sido afectada en gran medida por la expansión urbana, la fauna existente es más escasa debido a que el hábitat de los animales ha sido modificado, provocando casi la desaparición de muchas especies como el caso de la vizcacha (*Lagidium peruanum*), una especie de roedor parecido a un conejo que tiene la oreja y cola más grande, hasta de 70 a 80 cm. Este animal que presenta una coloración predominantemente café amarillenta vivía en unos roquedales cercanos al sitio y colindantes con las quebradas de las Huatatas y Tunasniyuq, especialmente en el lugar llamado Vizcachayuq (lugar donde viven las vizcachas). Asimismo, dentro de la fauna silvestre se menciona el zorro (*Ducicyon culpaeus*) que aparece representado en la cerámica

con el rostro moldeado, principalmente en silbatos; de igual modo, hay evidencias de la caza del venado de cola blanca (*Odocoileus virginianus*) y la taruca (*Hippocamelus antisensis*) cuyas astas aparecen como instrumentos de trabajo en algunos talleres de cerámica, con el cuerpo y punta brillosos por desgastes de uso, o en un contexto de un área ceremonial, cuyos restos estaban distribuidos entre cráneos humanos con evidentes signos de haber sido calcinados como parte de algún rito. Estos cérvidos aún pueden ser encontrados en las quebradas húmedas o hayan tenido una amplia distribución en épocas antiguas. Para concluir con la fauna silvestre debemos mencionar al zorrino o ñañas (*Canepatus rex*) cuya presencia, si bien no está expresado en el registro arqueológico, está relacionado con creencias acerca de la muerte ya que el fuerte olor que produce su orina, constituye un presagio de muerte o presencia de algún espíritu.

Con relación al grupo faunístico de las aves, debemos destacar la presencia de la tórtola (*Eupelia ceuzania*), el cernícalo (*Falco sparverius*), la lechuza (*Chacicum tardini*), el águila con cresta (*Morphnus guianensis*), entre otros, cuya presencia está registrada en la iconografía cerámica, no así en el registro de sus restos óseos. Quizá su ausencia se debió probablemente a su consumo limitado o a procesos naturales de los que han desaparecido sus evidencias. En el caso de la lechuza, el cernícalo o el águila, su presencia al parecer obedece al simbolismo vinculado con algunas deidades pudiendo haber sido domesticados. Por ejemplo el águila, aparece representada en una vasija fina posada sobre el hombro de un guerrero. La lechuza aparece representada sólo en la parte correspondiente a su cabeza en un molde, y el cernícalo hasta ahora sigue siendo considerado como el ave de los Huamanis, deidad vinculada a los cerros y montañas. Debemos señalar que la representación de estas aves en la cerámica no es muy frecuente, limitándose a algunos fragmentos o vasijas.

Dentro de la fauna, el grupo más abundante y generalizado corresponde a los animales domésticos representados por los camélidos como la llama (*Lama glama*) y la alpaca (*Lama pacos*), así como por los roedores como el cuy (*Cavia sp*) cuyos restos abundan en la zona debido a su uso y consumo popular.

Aunque el hábitat actual de las llamas y alpacas se encuentra actualmente entre los 3,500 y 4000 m.s.n.m. dentro de la región Suni o Jalca, los camélidos en Conchopata son los más representados tanto en número de especímenes óseos como en número mínimo de individuos, pues aparecen distribuidos en diferentes áreas de actividad tales como en la cocina y basurales donde abundan los restos óseos fragmentados con huellas de calcinación, con cortes y fracturas, aunque también se les encuentra como parte de ofrendas en fosas con toda su estructura anatómica completa o con el cuerpo parcialmente articulado o alterado, producto de una actividad previa antes de su enterramiento.

Los estudios que se vienen realizando hasta el momento han confirmado que el mayor porcentaje de restos óseos son de camélidos. Esto sería un indicador que la carne de estos animales era uno de los principales recursos de subsistencia con relación a las proteínas animales. Se supone que la población la consumía de modo generalizado en todo el poblado, aunque falta conocer los porcentajes por espacios arquitectónicos para determinar las cantidades y las partes consumidas. Por otro lado, no debemos olvidar que la llama no fue requerida sólo por su carne sino sirvió también como fuente de materia prima al proveer su lana para la confección de sus vestidos; el cuero, para elaborar calzados, bolsas y otros objetos; sus huesos, para fabricar instrumentos de trabajo empleados en la textilera y agricultura, y sus excrementos para utilizarlos como abono en los campos de cultivo.

Sin duda, la llama y la alpaca tuvieron un rol económico de importancia en esta sociedad como en las etapas posteriores, porque no sólo servían como fuente de alimentación o materia prima, sino también como animal de carga para el transporte de productos o materias primas como algunas arcillas y pigmentos, así como combustible utilizados en la elaboración de la cerámica. Por ello tal vez, es el animal más representado en la cerámica de la metrópoli de Huari, que aparece modelado de cuerpo entero en diversos tamaños y posiciones: de pie, echados, con carga y con colores diferentes. En Conchopata hay varios fragmentos correspondientes a partes de estos animales como cabezas y patas elaborados a partir de la técnica del modelado por partes.

Otra fuente de proteínas en la población prehispánica de Conchopata la proporcionaba el cuy, roedor pequeño de pelaje variado con una diversidad de colores que van de blanco, negro, amarillo o marrón, llegando a pesar hasta 1 kilogramo, con un tamaño variable entre 23 a 28 cm. Su crianza no fue un problema, ya que por lo general se hacía en las cocinas, alimentándolos con pasto, hojas de maíz o con los desechos de la comida. Debido a su rápido crecimiento y reproducción fue una excelente fuente de alimentos aunque también tuvo y tiene un papel importante en la predicción, diagnóstico y curación de las enfermedades y en la protección de los humanos del daño que pueden recibir de las fuerzas sobrenaturales (Bolton y Calvin 1985: 314).

Las evidencias de su domesticación y consumo ha quedado demostrado durante las excavaciones realizadas en Conchopata, ya que se han encontrado segmentos óseos concentrados y sueltos junto con los restos de las llamas o al interior de fosas pequeñas con toda su estructura anatómica completa formando parte de ofrendas.

Por las evidencias obtenidas hasta el momento, podemos señalar que las principales fuentes de proteínas procedían de los animales domésticos, destacando entre ellos la llama y el cuy. Es probable que su domesticación en el sitio haya formado parte de una economía de subsistencia complementada con actividades rituales. La llama pudo haber servido también para el transporte de productos elaborados para el intercambio o para obtener materias primas. Con relación a los cérvidos, su escasa presencia nos estaría indicando una actividad mínima en la caza para su consumo o uso ritual.

### **2.1.5.3. Minerales – recursos inorgánicos**

Uno de los medios que permitió el desarrollo de la producción alfarera en el valle de Ayacucho, está relacionado con los recursos minerales. Este tema no ha sido tratado adecuadamente pese a la importancia que tuvo para los pobladores de Conchopata. Contrariamente a la escasez de suelos apropiados para el desarrollo de un cultivo intensivo, el valle de Ayacucho brindó acceso a otros recursos que permitieron el desarrollo de actividades artesanales, como la cerámica. La información arqueológica disponible nos

refiere una alta especialización lograda en la tecnología de la producción alfarera, con el dominio de la preparación de la pasta, el uso de los pigmentos, la maestría de los motivos representados y la diversidad de formas y acabados de los objetos fabricados. Pero no nos hemos preguntado ¿De dónde y cómo se obtuvieron esas materias primas? ¿Acaso Conchopata fue ocupado por su ubicación estratégica a estos recursos? o ¿Cómo fue el proceso de aprendizaje logrado por estos artesanos? ¿Eran nativos del lugar o recibieron influencias de artistas procedentes de otros lugares? Aún no es posible responder estas y otras interrogantes que surgen en el proceso de investigación pero intentaremos dar algunas respuestas pues el proceso de interacción que tuvieron con su medio ambiente ha sido un tema poco tratado.

Tal como habíamos visto, la geomorfología actual del valle de Ayacucho presenta una variedad de recursos no metálicos que han sido aprovechados de modo intensivo por los antiguos ocupantes de Conchopata. En primer lugar, debemos referirnos a las materias primas empleadas en la construcción de sus viviendas. La abundancia de rocas sedimentarias e ígneas en las inmediaciones del lugar facilitó la extracción y explotación de bloques pétreos para levantar las paredes de sus viviendas; de igual modo y en menor escala se trasladaron piedras de canto rodado procedentes del valle de la Totorilla con las cuales construyeron sus unidades habitacionales y áreas ceremoniales. Para el piso de sus viviendas se empleó la diatomita triturada y mezclada con lodo fino o arena, el cual le dio cierta compactación y una planimetría uniforme. El uso de la diatomita en los pisos permitía la rápida absorción del agua en épocas de lluvias generando consecuentemente un micro ambiente especial al interior de las viviendas, especialmente en las áreas de descanso.

Este recurso considerado litológicamente como una roca sedimentaria es de color blanco de grano fino, el cual se encuentra con cierta abundancia en el valle de Ayacucho. Una de las canteras más cercanas se encuentra a 2 km. al sur de Conchopata en las faldas de un pequeño cerro situado en Ñawimpuquio, aunque la cantera con mayor volumen y dimensiones se encuentra en Quicapata a un kilómetro, al oeste del sitio anterior. Su explotación no requería mayor esfuerzo, debido a que hay afloramientos visibles en estos

lugares. Su uso se limitó no sólo a los pisos, sino también se han encontrado en forma de bloques rectangulares a modo de lajas con las que se cubrían las fosas de las tumbas. Debido a sus características que permite la absorción de humedad y a su peso ligero, fue aprovechado también en la producción alfarera como herramienta de trabajo. Se han encontrado bloques de tamaño regular de forma cuadrada, circular o rectangular con huellas de uso por giramiento dentro de los talleres de producción cerámica, lo anterior nos hace suponer que éstos fueron empleados como base o soporte de los platos de alfarero o falsos tornos en las cuales se formaban las vasijas con movimientos rotatorios. Informes proporcionados por Juan Chacaliza (comunicación personal) refieren también a su uso como mesas en las que pudieron haber colocado los objetos elaborados para proceder a su secado antes de someterlos a la quema.

El recurso que fue explotado intensamente durante la ocupación de Conchopata está vinculado, sin duda, con la arcilla, sin la cual no pudo haberse desarrollado la producción alfarera en gran escala. Se sabe, por la formación volcánica que tuvo la cuenca de Ayacucho, que existe una gran variedad de arcillas y temperantes. Los depósitos de arcilla se clasifican en residuales y secundarios. Los primeros son los que corresponden a depósitos formados *in situ* debido a la descomposición y desintegración de los silicatos de rocas originales por acción de soluciones magmáticas y/o agentes meteóricos; mientras que las secundarias son aquellas transportadas por depósitos residuales principalmente por la acción del agua, siendo más impuros que los residuales y a veces mezclados con materiales calcáreos.

Recientes investigaciones realizadas de modo exploratorio en compañía de Juan Chacaliza de la Planta Piloto de Cerámica de la Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga han permitido detectar canteras de arcilla de diferentes características y dimensiones, situadas en lugares muy próximos, a mediana distancia y un tanto alejadas del lugar. Nos referiremos a ellas muy someramente, mencionando alguna de sus características más resaltantes.

### **Bancos de arcilla próximas y a mediana distancia:**

Ñawimpuquio. Se encuentran canteras de arcilla plásticas de color rojo, gris y marrón. Hay también presencia de canteras de arcilla magra de color crema y rosado.

Acuchimay. Hay presencia de canteras de arcilla plástica de color rojo.

Canaán Alto y Bajo. Sobre la superficie del terreno hay arcillas plásticas de color rojo de unos 30 cm. de espesor; hay también de color gris y marrón.

Totora y Wichqana. Se han detectado canteras de arcilla plásticas, semimagras y magras, con poca y ninguna plasticidad de diferentes colores.

Santa Ana. Hay canteras de arcilla de color rojo y marrón plásticas.

Puente Pérez. Existen canteras de arcilla plástica de color rojo, marrón y gris.

Barrios Altos.- Hay canteras de arcilla roja plástica en la parte alta del sitio.

Huayhuacondo. Hay importantes áreas con arcilla roja plástica que en la actualidad son utilizadas en la alfarería así como en la fabricación de tejas y ladrillos.

Huatatas. Se han detectado algunas canteras de arcilla plástica de color rojo y otras semimagras sin plasticidad.

Covadonga y Muyu Orqo. Existen canteras de arcillas magras y semimagras excelentes para mezclar con las que tienen mucha plasticidad.

Mollepata. Hay presencia de canteras aisladas de arcilla plástica de color rojo.

Qoriwillka. Hay presencia de canteras de arcilla plástica de color rojo.

### **Bancos de arcilla a larga distancia:**

Ampuqasa. Ubicada a 13 km. al suroeste de la ciudad de Ayacucho, en el borde de la carretera Los Libertadores y cerca al desvío de Socos. Se trata de un manto potente de 8 metros de espesor y aflora en una longitud de 150 m. Es una cantera con arcilla del tipo residual de color rojizo, muy plástica, de origen sedimentario formado en un ambiente lacustre a fines del Terciario.

Muyurina. Presencia de arcilla con mucha plasticidad de color rojo, hay también arcilla magra del tipo greda (figura 5).

Compañía. Hay muchos depósitos de arcilla de gran plasticidad de color rojo cuyos volúmenes son significativos, principalmente en Santiago de Pischa.



Huayllapampa. Probablemente se trata de una de las canteras con mayor contenido y riqueza de arcillas. Ubicada a 13 km. al sur de Conchopata y a unos 6 km. de la ciudad de Huari en un área intermedia. Tiene una extensión aproximada de 5 hectáreas en las que abunda una arcilla de color rojizo, muy plástica de origen sedimentario (Figura 4).

Simpapata-Chanchara. Hay presencia de canteras de arcilla roja muy plástica en las faldas del cerro y el valle en volúmenes significativos.

Quinua. Hay presencia de varias canteras, la más importante es una arcilla muy plástica de color marrón claro, situada a 500 metros al sur de Quinua y cerca del actual cementerio.

Yanaqocha. Situada en la demarcación del distrito de Quinua donde hay canteras de arcilla plástica y semimagra de color rojo y crema.

Chancoqocha. Ubicada en la provincia de Huanta donde hay canteras de arcilla plástica y semimagra de color rojo y gris.

Llantoqasa. Ubicado en San Miguel, Provincia de La Mar, hay una cantera con otro manto significativo. Lo predominante es una arcilla de color rojo, con buena plasticidad de granos finos y sin residuos.

Ninabamba. Situada en San Miguel, Provincia de La Mar donde hay otro manto considerable de arcilla roja y amarilla con granos finos y sin residuo.

San Miguel. Ubicada en la provincia del mismo nombre, al sureste de la ciudad, cerca del actual cementerio. La arcilla es de color marrón claro muy fina, con poca impureza, constituida por cuarzo y limos, siendo de origen cuaternario.

Chaupi. Ubicada en la provincia de Cangallo, a 15 km. al noreste de la ciudad. La arcilla es de origen cuaternario de color marrón claro, con abundantes impregnaciones de mica, siendo compacta y con poca impureza.

Allpaorquna. Ubicada en la provincia de Cangallo, cerca de la comunidad campesina de Pampa Cruz, en la cima del cerro del mismo nombre. Hay hasta cuatro variedades de arcillas de color blanco a rojizo. Son muy plásticas y semimagras.

Como se puede apreciar en el inventario previo y aún incompleto que se ha registrado hasta el momento en el valle de Ayacucho y en áreas vecinas, existe una gran variedad de arcillas y temperantes cuyas canteras varían de acuerdo al volumen, composición y color que pudieron haber sido explotados para la producción alfarera.



Figura 4. Banco de arcilla ubicada en el sitio de Huayllapampa.

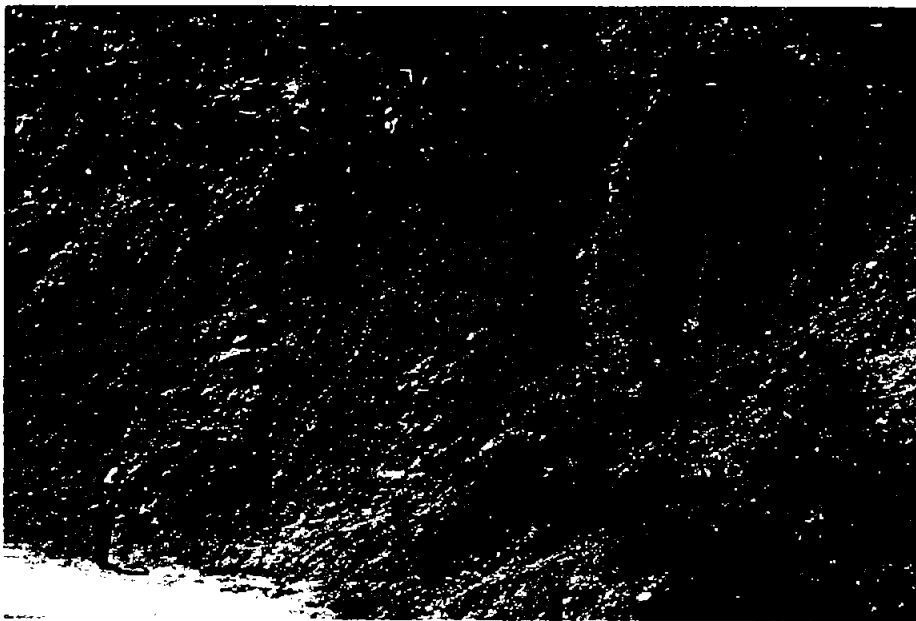


Figura 5. Banco de arcilla de color rojizo situado en el sitio de Muyurina.

La obtención, selección y mezcla de la materia prima no es simplemente producto de una receta inalterable dictada por una tradición socio-cultural. Por el contrario, desde el punto de vista de Arnold (1994:481) se debe considerar otras perspectivas. En primer lugar la preparación de la pasta debe ser entendida como una adaptación de las materias primas locales a una tecnología particular de manufactura. Los alfareros que han aprendido una serie de técnicas de fabricación seleccionan las materias primas que van a responder favorablemente a su tecnología de manufactura. Aquellos materiales que no corresponden bien a este proceso serán rechazados, evitados o modificados. Esto pudo haber ocurrido con los alfareros de Conchopata quienes al tener acceso a diferentes canteras de arcilla pudieron haber modificado las propiedades de la arcilla agregando desgrasantes o mezclando con arcillas magras o semimagras para reducir la plasticidad, incrementar su maniobrabilidad o para cambiar las propiedades de secamiento.

De acuerdo a las características que presenta la pasta dentro de la amplia variedad de tipos de cerámica definidos en Conchopata, hay por lo menos cinco pastas diferentes en vasijas que han cumplido funciones específicas. Por ejemplo, las vasijas para cocción de alimentos presentan una pasta porosa con componentes granulados y micáceos; mientras que en objetos muy finos, la pasta es muy compacta y fina. Estos extremos en la composición de la pasta, nos demuestran claramente que los alfareros conocían perfectamente las propiedades y componentes de cada cantera, y aprovechaban adecuadamente sus materias primas desechando y buscando algunas fuentes si alguno de ellos no respondía suficientemente bien a sus necesidades de fabricación de cerámica. De este modo, la pasta vendría a ser el resultado de la adaptación dinámica del alfarero al seleccionar, mezclar y modificar materias primas usando una determinada tecnología para producir formas específicas (Arnold 1994: 482).

Un análisis más exhaustivo de las actuales canteras registradas comparadas con análisis mineralógicos y químicos de la pasta de la cerámica antigua posibilitaría conocer las relaciones existentes entre éstos, lo cual nos llevaría a inferir la conducta de los antiguos alfareros en la preparación de la pasta, aunque como ya se había mencionado, puede que los alfareros hayan modificado la pasta agregando otros materiales, lo cual dificultaría su

interpretación. De esta forma, el patrón mineralógico y los elementos traza de las pastas antiguas nos estarían revelando fuentes de materia prima distintas o únicas pudiendo ser de lugares próximos o distantes. Por lo tanto, la composición de la pasta sería un conjunto culturalmente construido y producido a partir de diferentes canteras que se encontraban dentro de su área de interacción.

Haciendo un recuento de las características del medio de Conchopata, se puede decir que si bien no habían condiciones óptimas para el desarrollo de una agricultura intensiva por la aridez de sus suelos y su accidentada topografía, es una zona con excelentes condiciones para la producción especializada de la cerámica por una gran variedad de arcillas y desgrasantes que pudieron haber sido seleccionados de acuerdo a la necesidad de los alfareros. La diversidad de canteras identificadas hasta el momento pudo haber permitido la manipulación de la pasta, modificándola a través de la combinación de arcillas con desgrasantes diversos de acuerdo a sus requerimientos, lo cual demuestra un alto grado de desarrollo tecnológico alcanzado en la producción de cerámica.

En suma, concordamos parcialmente con Arnold (1977:193) cuando a partir de los estudios etnográficos en la comunidad de alfareros de Quinoa en Ayacucho, propone la hipótesis que la especialización alfarera representa una adaptación a una tierra de malas condiciones agrícolas y que en cambio tiene recursos suficientes para hacer cerámica. Según Arnold, el crecimiento de la población durante la época Huarpa (100-550 d.C.) habría desplazado a algunos agricultores hacia zonas de baja productividad agrícola, hecho que habría posibilitado especializarse en cerámica para obtener recursos complementarios para su subsistencia a través del intercambio. Posteriormente, al surgir y desarrollarse la ciudad de Huari, éstos pudieron haber sido absorbidos con ciertas ventajas para dedicarse de tiempo completo al servicio de una determinada elite. De este modo, la especialización alfarera de la época Huari estaría reflejando una adaptación a un ambiente agrícola particularmente difícil, pero sí con condiciones óptimas para la obtención de la materia prima para la producción de cerámica. Si bien esta hipótesis es sugerente, hay todavía muchas interrogantes por responder, puesto que el desarrollo de la tecnología alfarera Huari muestra cambios súbitos durante las fases iniciales del surgimiento del estado Huari. Me

refiero a la aparición de estilos nuevos, sin ningún antecedente en la zona, en los cuales aparecen íconos novedosos con representación de deidades mitológicas decoradas sobre la superficie de una cerámica muy fina.

## **2.2. ANTECEDENTES HISTORICOS**

### **2.2.1. Las sociedades cacicales agrícolas: los Huarpa**

La declinación de la influencia de Chavín (100 a.C.) va a generar un proceso de diversificación y regionalización de un conjunto de pueblos del Área Central Andina que habían experimentado cambios en su estructura interna debido al impulso recibido desde Chavín. El conocimiento y dominio pleno de la actividad agropecuaria; el dominio de las principales plantas alimenticias; el control de los ciclos vegetativos y especialmente la experimentación y práctica del uso del agua para irrigar y utilizarla racionalmente, dieron lugar a que las sociedades de cada región se orienten a la explotación de su propio territorio con sus propias fuerzas de trabajo y su experiencia, tratando de aprovechar al máximo las condiciones naturales de su ambiente (González 1992:54).

El pleno dominio del ambiente natural en cada territorio dio como resultado que cada grupo desarrolle sus propias potencialidades productivas y, asimismo, su propio estilo e idiosincracia. Las sociedades ubicadas en regiones más ricas en recursos alcanzaron un alto desarrollo artístico y tecnológico; otras tuvieron un desarrollo menor, ya que en su territorio no había recursos naturales muy ricos o aprovechables. Pero todos los grupos humanos alcanzaron un pleno dominio de su ambiente y desarrollan su propio arte, organizaron su propia sociedad, cultivaron sus propias tradiciones y estructuraron su particular concepción del mundo.

Esta nueva etapa de la historia andina es conocida por algunos autores como la época clásica que abarca los grandes desarrollos culturales locales y regionales donde cada uno domina su región y constituye una nacionalidad. La tendencia diferente que la caracteriza se debe a las diferentes condiciones que el paisaje geográfico presenta en las

múltiples regiones del territorio andino en cuanto a la mayor o menor cantidad de recursos naturales y a los contactos que se produjeron entre las varias áreas y sin duda también, del incremento de la población.

Se debe tener en cuenta que el proceso de regionalización que se inicia durante el primer siglo de nuestra era y culmina en el siglo VI, no significó un aislamiento cultural, sino un conjunto de integraciones regionales, en muchos casos apoyadas con invasiones, pero que en ningún momento rompieron los vínculos de la co-tradición. Y si bien hubo una ruptura aparente de los patrones culturales, en realidad no se trató más que de modificaciones o adaptaciones de los mismos. Es más, en algunas áreas se revivió y, sin duda con éxito, las ideas religiosas de viejo panteón chavinense (Bonavia 1991).

El desarrollo de cada una de las regiones, si bien responde a sus propias particularidades, no es ajeno al proceso general del origen del estado. Mientras algunos piensan que ya en los tiempos de Chavín existía una organización estatal (Lumbreras 1988), otros creen que ella se establece sólo más tarde con Huari (Isbell 1985). Las evidencias arqueológicas indican que la presencia del estado se da durante esta época principalmente en sociedades como Moche, Nazca y Tiwanaku (Bonavia 1991), mientras que en el caso de Ayacucho, la cultura local Huarpa muestra las características de una sociedad cacical agrícola previa a la formación estatal, el cual revela que el estado no siguió una línea rígida evolutiva en su desarrollo en el Área Central Andina.

Como se puede observar, Ayacucho, no escapa al proceso descrito, ni está al margen de él. Durante los primeros seiscientos años de nuestra era, se observa el desarrollo de una cultura conocida como Huarpa cuyo nombre se deriva de la cuenca del río del mismo nombre, tributario del Mantaro. Esta denominación fue introducida en la literatura arqueológica por John Rowe, Donald Collier y Gordon Willey (1950), quienes visitaron el sitio de Huari en 1942 y recolectaron materiales de superficie que luego fueron analizados conjuntamente con otra colección recogida por Lila O'Neale, identificando un grupo de fragmentos de cerámica decorados con pintura negra sobre blanco, al que lo agruparon con el nombre de Huarpa. El rasgo más típico de este estilo estaba dado por la presencia de

decoración lineal geométrica simple, negra, sobre un fondo o engobe de color blanco (Rowe et al.1950:129).

Años más tarde, Wendell Bennett (1953) realizó excavaciones de pozos en Huari y otros sitios de Ayacucho, estableciendo una secuencia cerámica basada en la estratigrafía, en el que el estilo Huarpa representaba el último periodo en Huari correspondiendo a una ocupación tardía.

Fue Luis Lumbreras (1960) quien define Huarpa ya no sólo como un estilo, sino como una cultura regional de manifestaciones muy complejas. Habiendo encontrado cerámica Huarpa en sitios tempranos que carecían de ocupación Huari, estudia con más detalle y logra determinar que la ubicación en la cronología Huarpa correspondía a una ocupación pre-Huari, demostrando que la propuesta de Bennett estaba equivocada debido a que sus excavaciones habían sido realizadas en áreas perturbadas que tenían una estratigrafía invertida, llevándolo a una confusión en su propuesta.

De modo independiente y producto de investigaciones que le llevan a proponer una secuencia cerámica para el Horizonte medio, Dorothy Menzel (1964) usó el nombre de Huarpa para designar a toda la alfarería regional de la región de Ayacucho y Huari asignada a la fase final del periodo Intermedio Temprano (100-600 d.C.), comprendiendo tanto las piezas con influencia Nazca como las que tienen puramente antecedentes locales. En su análisis, una de las características principales del estilo Huarpa es la presencia de la influencia Nazca en las fases 7 y 8, expresadas en las formas de las vasijas y la iconografía donde aparecen diseños de motivos marinos como los pulpos y estrellas de mar.

Si bien hasta la actualidad se han reportado alrededor de 130 sitios de ocupación Huarpa, casi ninguno ha sido estudiado extensivamente. La mayoría de las investigaciones estuvieron orientadas al aspecto estilístico de la cerámica, aunque existen de modo limitado trabajos sobre el patrón de asentamiento y otros aspectos que deben ser profundizados en el futuro. Los sitios Huarpa están entre los 2,500 a 3,600 m.s.n.m. siendo poblaciones que se concentraron en relación con las fuentes de agua localizadas en los valles y no se

preocuparon mayormente por la producción de puna, o sea se especializaron en cultivos de la quebrada como el maíz, paca, pallares y calabaza.

Durante la época Huarpa hay un incremento notable en el número, tamaño y complejidad de los sitios en el valle de Ayacucho donde el desarrollo de una tecnología agraria permitió la ampliación de su frontera agrícola mediante la construcción de terrazas desde la cima de los cerros hasta los valles. Este sistema de cultivo dio lugar a una variada producción con altos rendimientos; en tal sentido, hubo unas cinco veces mayor número de áreas de cultivo que las que hay en este momento (Lumbreras 1975:97). El trabajo de habilitación de suelos agrícolas estuvo acompañado por el desarrollo de una tecnología hidráulica de aprovechamiento de agua y la racionalización del uso y distribución de los escasos recursos de agua existentes. Se conservaron y protegieron los manantiales de las alturas cuyas aguas se captaban mediante canales mayores, a los cuales, a su vez, se conectaban redes secundarias que llevaban el agua a los campos de cultivo.

Las terrazas eran hechas con base en unos muros de contención contruidos de diversas formas y equidistantes de acuerdo a la naturaleza del terreno. Habían muros de hasta 1.50 m. de ancho en lugares escarpados, mientras que existen otras de más de 10 m. de ancho en lugares de menor pendiente.

Entre los sitios existe uno que por sus características especiales ha sido considerado por Lumbreras (1974) como la posible capital de la cultura Huarpa. Su nombre es Ñawimpuquio (ojo de agua) que se encuentra a 6 km. al sureste de la ciudad de Ayacucho, en un lugar donde hay un pequeño valle, con agua permanente que nace de un manantial del cual deriva su nombre. En este lugar hay un conjunto de edificios públicos y de residencia de funcionarios que, según Lumbreras (1974:105), estarían divididos en tres sectores, entre públicos y de élite en una extensión de cerca 500 m. De éstos, el llamado conjunto central, correspondería al de un recinto ceremonial hecho con plataformas, mientras que en los recintos laterales habían, al parecer, almacenes con edificios administrativos y viviendas. El mayor número de unidades domésticas se ubicarían en los alrededores de los conjuntos sobre zonas rocosas. El poblado tendría un patrón planificado



en cuanto a distribución de las edificaciones y los espacios, estando servidos todos los conjuntos por abundantes canales de agua, patios de comunicación y posibles plazas para reuniones.

Lumbreras (1974:105) ha interpretado este proceso de construcción de infraestructura de edificios públicos e instalaciones agrícolas a gran escala como una evidencia del desarrollo de un proceso social y político que condujo al surgimiento del estado como una forma de control político, asociado a la aparición de centros urbanos y de una incipiente estructura clasista. Esta interpretación acerca de la cultura Huarpa ha influido notoriamente en varios investigadores como González (1992), Machaca (1997) y Pozzi-Escot et al (1999) que siguen esta propuesta y afirman el carácter predominante de lo rural, con alta productividad agrícola en el que se considera a Ñawimpuquio como un centro urbano y capital del estado regional Huarpa.

Esta propuesta ha sido cuestionada por Isbell (1985), arguyendo que su planteamiento se basa exclusivamente en reconstrucciones hipotéticas de formas de edificios, ya que las escasas excavaciones realizadas se hicieron fuera del área de arquitectura significativa. Además, en términos generales, la arquitectura está poco conservada y no se ha hecho nunca un examen sistemático del material arqueológico de superficie. A esto agrega que si bien en el área existe cerámica Huarpa, en los alrededores de los edificios hay cerámica Huari, lo que pone en duda el fechado de Lumbreras. Estas observaciones han sido posteriormente ratificados por Ochatoma (1992) y Cabrera (1998), quienes han encontrado en Ñawimpuquio una gran complejidad con sectores diferentes y una larga secuencia ocupacional. La más temprana se inicia en el periodo Formativo Medio con la presencia de Chavín, en cuyo momento se construyen las terrazas siendo ocupado por aldeas campesinas hasta la época Huari, donde se observa el inicio de la especialización artesanal asociada a centros ceremoniales en forma de "D".

Por su parte, el análisis realizado a los sistemas de asentamiento, así como los patrones de enterramiento, están indicando la jerarquización de los asentamientos y la presencia de clases sociales definidas. De esta manera es cuestionable el planteamiento de

ser sede de un estado y más bien correspondería a un señorío local o jefatura. Es necesario mencionar que Lumbreras (1990:181), en sus publicaciones más recientes ha presentado una nueva propuesta respecto a Huarpa en la que menciona que se habría asemejado a señoríos locales a modo de cacicazgos, con jefes residentes en poblados más o menos grandes como Ñawimpuquio o Huari. Desafortunadamente no hace mención de los argumentos empíricos que sustenten este planteamiento.

Los poblados Huarpa, en su mayoría, son asentamientos de casas dispersas o aglutinadas de acuerdo con la topografía del lugar. Estaban generalmente al borde de los campos de cultivo o dentro de ellos. Además del valle de Ayacucho, habrían ocupado el valle del Pampas, el de Apurímac, la parte baja del Mantaro y el lado oriental de Huancavelica, aunque la mayor densidad de poblados en extensión se concentraría en el valle del río Huarpa, en Huanta, donde en los últimos años se ha reportado la presencia de los sitios de Tanta Orqo, Qala Orqo y Chiwa poblados de clara filiación Huarpa de una mayor jerarquía y extensión que las de Ñawimpuquio (Valdez 1999). Sin duda, aún hay mucho que averiguar acerca de los sitios, su organización e historia, lo que permitirá el conocimiento integral de la cultura Huarpa y su dinámica en el surgimiento del estado Huari.

### **2.2.2. Los orígenes de Huari**

Hacia fines del siglo VI en el área de Ayacucho, se había establecido una sólida tradición local de importantes centros urbanos que mantenían intercambios con la región de Ica, en la costa sur del Perú, donde estaba la cultura Nazca. Las relaciones económicas entre Huarpa y Nazca, si bien tenían sus antecedentes en el periodo Formativo Superior con la presencia de Paracas, generaron importantes cambios tecnológicos en la artesanía cerámica y tal vez la textil. La cerámica adquirió policromía y un incremento de formas y elementos decorativos en el que empiezan a aparecer motivos en formas de pulpos, serpientes, estrellas de mar, algas marinas, ganchos en forma de volutas, entre otros. Nos referimos a un nuevo estilo de alfarería ceremonial en el área ayacuchana que marca el inicio de la primera época conocida como 1A por Dorothy Menzel (1968). Este nuevo

estilo, cuyos antecedentes inmediatos se encuentran en las fases finales de la cultura Huarpa, ha sido denominado Chakipampa y Okros que se derivan del estilo Huarpa. Esto produjo un acelerado crecimiento de la producción artesanal en Ayacucho, que devino en la formación de centros de producción cerámica con cierta especialización siendo uno de ellos Conchopata, ubicado en una planicie a 1 km. al este de la actual ciudad de Ayacucho.

Casi paralelamente a la presencia Nazca, y de un modo que aún queda por investigar, llegó a Ayacucho la influencia de la cultura Tiwanaku, ubicada en la región altiplánica del lago Titicaca. Tenían una artesanía muy desarrollada en trabajo de piedra, textilería, joyería y cerámica conociendo además el bronce a través de la aleación del cobre con el estaño. Desarrollaron además, la ganadería de camélidos y se organizaron en centros ceremoniales donde se desarrolló un culto religioso de mucho prestigio cuya divinidad se convirtió posteriormente en deidad principal de los Huari. Lumbreras (1974:118) supone el establecimiento de colonias tiwanakenses en la proximidades de Ayacucho, dado que era una práctica frecuente de los tiwanakus, asentarse en territorios estratégicos con la finalidad de conseguir productos naturales inexistentes en su zona. Por su parte, Menzel (1968) ha propuesto que la presencia de Tiwanaku en Ayacucho se debe a la difusión de las ideas religiosas por parte de pequeños grupos de personas, probablemente misioneros o viajeros, que diseminaron las nuevas creencias en el área ayacuchana. Finalmente, Isbell y Cook (1987) proponen un desarrollo paralelo de Huari y Tiwanaku pero con orígenes comunes en una vieja tradición extraña a ambos. Su argumento está centrado en la representación del Dios de los Báculos que después de los tiempos de Chavín pierde fuerza a excepción de Pucara. Esta divinidad retoma fuerza y aparece representada en el Tiwanaku Clásico y en la primera época de Huari, lo cual les lleva a sugerir una tercera tradición cultural y artística que influenció a ambas. Este sería Pucara que desde el punto de vista geográfico, se encuentra en un punto intermedio a partir del cual se establecieron relaciones con Tiwanaku temprano y, al mismo tiempo, con Conchopata en Ayacucho. Lo que resulta claro en las tres propuestas es que no se trata de una conquista militar o una invasión tiwanakense.

No cabe duda que la presencia de Tiwanaku en Ayacucho ha generado diversas propuestas de difícil solución en la arqueología andina, pero los recientes hallazgos

realizados en las excavaciones de Conchopata, contribuirán a aclarar este panorama aún poco claro.

El desarrollo de Huari se inicia a partir de poblados como Conchopata, descubierto el año de 1942 por Tello, quien advirtió que se trataba de un lugar de ofrendas y que la cerámica representaba motivos relacionados con Tiwanaku. Trabajos posteriores realizados por Lumbreras (1960, 1970) han demostrado que en Conchopata había unidades de vivienda ordenadas en torno a espacios abiertos a modo de patios. Alrededor de estos patios había recintos donde vivían y trabajaban artesanos especializados en la producción de alfarería. Años más tarde, Isbell y Cook (1977) descubren un depósito espectacular de cerámica con decoración muy parecida a los de la portada monolítica de Tiwanaku pero con la influencia clara de Nazca. A diferencia del hallazgo de Tello que corresponde a la primera mitad de la Epoca 1A, éste puede asignarse a la segunda, lo que estaría señalando el afianzamiento de la nueva religión que tenía como divinidad más importante al Dios de los Báculos. En 1982, Pozzi Escot realiza excavaciones extensivas en el sitio logrando definir más talleres de producción de cerámica con abundante cantidad de herramientas de producción como moldes, pulidores, tornos, alisadores, etc., revelando además las primeras evidencias de la organización urbana de Conchopata.

Gracias a estas investigaciones, se ha reforzado la propuesta que Conchopata estuvo en contacto directo con Tiwanaku, posiblemente a través de peregrinos religiosos que viajaron de Ayacucho al altiplano boliviano, quienes trajeron nuevas ideas religiosas que estimularon los cambios culturales en el Horizonte Medio. No cabe duda que Conchopata fue el sitio que introdujo estas novedades difundiéndose rápidamente.

Las vasijas más características de Conchopata son unas urnas grandes con decoración policroma en la parte exterior, en las que se plasmaron representaciones de seres míticos en una versión local de la figura mítica humana principal que aparece en la portada monolítica y otras piedras labradas de Tiwanaku (Menzel:1968). La diferencia fundamental es que en Tiwanaku son aves antropomorfas, mientras que en Conchopata asumen características felínicas tratándose de una recreación o interpretación de las divinidades

altiplánicas. También hay otros personajes, figuras míticas de animales y mezcla de atributos felínicos, ornitomorfos y humanos. Se trata de un estilo de cerámica votiva utilizada como ofrenda que vienen a ser la expresión de una gran devoción religiosa y de rituales muy elaborados que cumplieron una función relevante en la expansión imperial de Huari.

Dorothy Menzel (1968) sugiere que el medio de difusión de los motivos míticos haya sido probablemente los tejidos, pues se trata de un material flexible y fácilmente transportable que, sumado a su colorido y contenido simbólico, pudo haber sido un medio de transmisión de ideas entre los más versátiles que hay y ha sido un instrumento primario importante de comunicación visual.

Como resultado de los contactos con Tiwanaku, los ayacuchanos no sólo ampliaron su área de acción en la esfera ideológica con un culto religioso de gran prestigio, sino también en la producción de joyas hechas de turquesa y lapislázuli, en otros tipos de piedra, textilería, metalurgia y la cerámica, incluyendo otras experiencias que tuvieron mucha repercusión en Ayacucho.

Las relaciones y contactos que establecieron los Huarpa tanto con los Nazca como con los Tiwanaku van a producir cambios progresivos con una gradual adopción de nuevos elementos provenientes de dichas culturas. Esto produjo un rápido crecimiento en cantidad y calidad de la artesanía en todas sus manifestaciones, habiendo un desarrollo de nuevas y mejores técnicas que permiten la evolución del arte hacia formas más elaboradas y complejas. Se formaron talleres de producción a gran escala, donde había artesanos especializados en la fabricación de objetos para otros sectores de la sociedad.

En el caso de Conchopata, gracias a las últimas investigaciones, se sabe que había complejos sistemas de construcción planificada mediante el trabajo colectivo, realizados probablemente bajo el mando de una autoridad central. Se han identificado, áreas ceremoniales, una tumba real, palacios, talleres de producción alfarera, un taller de turquesa, áreas de enterramiento y unidades domésticas que contradicen las propuestas

tradicionales, pues la consideraban como una comunidad ocupada exclusivamente por artesanos ceramistas con poca estratificación o autoridad central. Se planteó incluso que fue un centro receptor de las ideas religiosas procedentes del altiplano. Esto, a la luz de la nueva información, deberá ser revaluada, porque de acuerdo a los últimos fechamientos realizados por Isbell (2000), es posible que los motivos míticos no se habrían derivado de Tiwanaku, sino de Pucara.

Lo evidente es que en Ayacucho se produce un cambio social progresivo hacia nuevas formas de control político, social y económico. Todo ello va a configurar el surgimiento de Huari como un estado multiétnico, de carácter territorial, con su ciudad capital en la región de Ayacucho.

### **2.2.3. Las sociedades complejas: el estado territorial Huari**

Hacia mediados del siglo VI de nuestra era, se inicia una etapa muy importante de la historia prehispánica del Área Central Andina, conocida como Horizonte Medio, en la cual aparece una organización política centralizada con una clase poderosa y rica que residía en una ciudad planificada. Tenía una sólida organización social con una infraestructura compleja, gracias a la cual se impuso por la fuerza una política expansiva del gran aliento, que logró incorporar un territorio muy vasto que se sustentó en un aparato militar eficiente y capaz de someter a otros pueblos (Lumbreras 1969; Isbell 1985; Bonavia 1991). El Horizonte Medio que duró hasta el siglo X de nuestra era representó una época de gran desarrollo económico, que se expresa en la plena ocupación de los espacios productivos, el crecimiento de la población, la diversificación especializada en los varios segmentos de la producción, tanto en el ámbito regional como en los distintos sectores de la población.

En este contexto aparece la ciudad de Huari que poseía un claro diseño de la estructura y organización urbana, cuya morfología revela un proceso de crecimiento gradual y espontáneo a consecuencia del incremento poblacional y un enriquecimiento progresivo. Lumbreras (1985: 58) considera que la ciudad de Huari representa un tránsito revolucionario similar al que Gordon Childe llamó "Revolución Urbana", cuyos

antecedentes se encuentran en las últimas época de Huarpa. Huari surge en una región donde curiosamente no se había dado un alto desarrollo previo, las condiciones ambientales no eran las más óptimas. Es precisamente esta carencia que sólo permitía el desarrollo de las regiones ricas desde el punto de vista agrario, la que pudo haber estimulado el cambio para garantizar su existencia y desarrollo.

La ciudad capital de este estado territorial, situado a 25 km. al noreste de la ciudad de Ayacucho, cuya área urbana podría cubrir de 1,000 a 1,500 hectáreas, pero con un núcleo arquitectónico de 260 a 500 hectáreas, presenta una gran densidad y concentración de edificios de hasta tres pisos dentro de un sistema de cercados de tamaño variado, al que Isbell (1991) ha denominado "arquitectura celular ortogonal", que se caracteriza por presentar unidades cerradas, conformadas por muros paralelos y perpendiculares. La unidad básica o célula es un conjunto rectangular delimitado con un patio abierto, en el que podían construirse otros edificios. La forma más popular era habitaciones alargadas alrededor de tres o cuatro lados del patio con banquetas bajas a lo largo de cada una de las habitaciones. La construcción de estas unidades de patios podía repetirse desde los lados, hasta formar gigantescos conjuntos amurallados separados por calles. Parece que la idea predominante era la unidad del conjunto de partes similares pero independientes. Este tipo de arquitectura se habría empezado a construir desde la fase Moraduchayuq (700-900 d.C.), la cual sería un claro indicio de la consolidación de un estado expansivo, dedicando enormes cantidades de trabajo a la ampliación del centro arquitectónico monumental y a la expansión del área residencial sin precedentes en la zona.

Hasta la actualidad, una buena parte de las edificaciones permanecen aún enterradas aunque hay pocos sectores visibles y otros que han sido develados por las excavaciones, mostrando una gran urbe planificada que en su época de máximo apogeo pudo haber albergado de 40 a 50 mil habitantes (González 1992). Por las características de los restos de estructuras arquitectónicas se sabe que había sectores dedicados al culto, áreas destinadas a los funcionarios relacionados con el ejercicio del poder político y áreas de cementerios con tumbas que indican con claridad la presencia de clases sociales. Hay también almacenes, plataformas, edificios habitacionales, áreas de producción artesanal, etc., así como

evidencias de que la ciudad estaba dividida en posibles unidades de artesanos de distinta especialidad, agrupados por barrios y separados por calles de muros altos, que en algunos casos alcanzaban los 12 m. de altura. El conjunto tuvo una red de distribución de agua por medio de canales de piedra abiertos y cubiertos que en muchos casos pasan por debajo de los muros, atravesando los recintos.

El diseño urbano estaba concebido de tal forma que primero se construían las paredes grandes y gruesas del contorno, y luego el resto. El cuadrículado es el plano más eficiente en áreas limitadas; por eso el espacio entre las paredes fue subdividido en forma de celdas con un patio central, ideal para las labores comunitarias. De este modo, la arquitectura refleja la tendencia hacia la mejora de la administración burocrática donde el concepto rector es la adaptación al terreno con uso muy racional de recursos formales (Isbell 1991; Williams 2001).

Si bien una gran parte de las edificaciones existentes permanecen aún en su mayoría enterrados, hay sectores visibles de los conjuntos arquitectónicos que han permitido establecer que una de las características, es que están amurallados con muros que alcanzan hasta 200 m. de longitud. Su construcción se adapta a las condiciones topográficas del terreno y en la mayoría de los casos la altura de estas paredes llegan hasta los 12 m.

Las murallas circunscriben ambientes rectangulares, cuadrados y trapezoidales de grandes dimensiones a manera de canchones que tienen en su interior edificios de dos o tres pisos con diferente planimetría. El agrupamiento de las viviendas al interior de los patios se organizaba teniendo como centro un patio central, alrededor del cual se distribuían las viviendas cuyas paredes estaban adosadas al muro perimétrico (Isbell 2001; Williams 2001).

Según la propuesta de Conzález Carré (1992), la ciudad de Huari ha sido dividida por sectores o “barrios” en los que destacan áreas ceremoniales, edificaciones públicas y privadas, entre ellos probables palacios, mausoleos, residencias y sectores vinculados a la producción especializada de diversos tipos de artesanía. De acuerdo con los materiales



recuperados en los reconocimientos y excavaciones, propone que cada uno de los sectores tendría un determinado tipo de función o actividad. Sugiere que hay indicios sólidos para creer que estos sectores albergaban artesanos especializados. Así, hay sectores donde el porcentaje de artefactos de obsidiana y restos de talla son abundantes frente a otros elaborados a partir de hueso, cerámica o turquesa. En otros sectores, abunda la cerámica con algunas herramientas para la manufactura de la cerámica y en otros, hay piedras semipreciosas que llevan a sugerir que se trata de talleres especializados en la joyería de piedras semipreciosas.

Varios investigadores (Lumbreras 1974; González 1992; Pérez 1999) piensan que la población urbana de Huari tuvo una especialización de actividades que en principio está reflejada por el mayor o menor porcentaje del tipo de materiales acumulados en cada uno de los sectores. Así, pudo haber barrio de ceramistas, de joyeros que trabajaron la turquesa, de picapedreros y de artesanos de otras materias primas; también hay sectores donde los especialistas producían instrumentos líticos para la caza y para la guerra. Este probable agrupamiento de la población por barrios y sectores con determinados oficios habría posibilitado que las viejas generaciones de artesanos transmitiesen sus conocimientos y experiencias a las nuevas generaciones (González y Mesía 2001:42).

Una sociedad de la magnitud de Huari, evidentemente, estuvo basada en una economía muy sólida. Se afirma que la producción artesanal en gran escala y el intercambio comercial intenso de productos manufacturados, fueron el sustento de su economía, destacando entre ellos la producción alfarera y textil por las excelentes condiciones para tal tipo de producción. A esto se debe agregar la producción de puntas de proyectil, joyas de piedras semipreciosas y otras manufacturas de carácter similar; todo esto independientemente de especialistas en irrigación, canalización y otras obras civiles, cuya contribución al orden urbano y su desarrollo económico debió ser importante.

La evidencia de que Ayacucho no es una zona agrícola de gran riqueza es uno de los factores a considerar. Si bien está en condiciones de proveer de alimentos a su población campesina, no podría haber asegurado el sustento de una población urbana muy grande, por

lo que fue necesario recurrir a otras fuentes de producción agrícola para asegurar la subsistencia. Se hace referencia a otros valles fuera de la cuenca de Ayacucho, tales como al valle de Huanta en el norte (Anders 1990), el Pampas al sur (Meddens 1991) y San Miguel al este (Isbell 1971), de donde se abastecieron con diversos productos de pisos ecológicos que van desde las alto andinas hasta las tropicales.

La dependencia de un régimen con abastecimiento de alimentos por medio del intercambio era pues un patrón necesario en la cuenca, teniendo en cuenta a una población que necesitaba de excedentes agrícolas. El mecanismo de compensación fue la extracción de materias primas y su elaboración artesanal en gran escala. Lumbreras (1985) sugiere que este patrón se realizó, desde la época precedente, con los Huarpa, donde debido al crecimiento de la población por el éxito de su economía agraria, se habría posibilitado el desarrollo de los centros poblados dedicados al abastecimiento de la cerámica y tejidos, tales como Conchopata y Huari, que se pusieron en ventaja frente a los conjuntos aldeanos agrícolas, desarrollándose mediante el intercambio de sus productos manufacturados.

Se trata de una de las ciudades más grandes del área andina con presencia de una estructura jerárquica, construida gradualmente por sectores que tuvo una base económica muy sólida, con una producción propia y distinta de la rural. Lo predominante de la economía urbana fue el elevado nivel producción artesanal en diversos campos que estimuló el intercambio comercial desplazando en importancia a la agricultura y la ganadería. Si bien es difícil explicar cómo funcionó el comercio, es posible que estuvo basado en el trueque de productos. En este intercambio, jugaron muchos factores, entre ellos el religioso que debió ser uno de los mecanismos más eficaces de penetración y conquista (Bonavia 1991).

Todo estado tiene necesidad de representar su ideología de autoridad jerárquica por medio de una simbología, porque sin ello sería imposible el control estatal. El símbolo religioso estaba basado en la divinidad representada en la Portada del Sol de Tiwanaku, conocido como Dios de los Báculos que aparece rodeado de un conjunto de personajes mitológicos dentro de los cuales está el felino, el halcón y la serpiente (Menzel 1968;

Lumbreras 1985; Isbell 1985). Las representaciones de estas divinidades generalmente aparecen en forma idealizada, a excepción de algunas figuras realistas. Estas manifestaciones votivas aparecen como expresiones claras y completas, siendo tan notables dentro del contexto social que llegó a su máxima popularidad en la Época 2 de Menzel (680-770 d.C.).

Uno de los aspectos que están en íntima relación con la religión es el culto a los muertos, tradición profundamente arraigada en el Área Andina a lo largo de toda su historia. La muerte no estaba desligada de la vida; era una prolongación de ella y seguía jugando un rol activo en el mundo de los vivos tal como se observa con claridad durante la época incaica, donde el culto y la veneración de los ancestros tenía mucha importancia. En Huari se observa diversos tipos de tumbas desde las más simples en fosas y cistas cavadas debajo de la tierra, hasta cámaras funerarias cuidadosamente elaborados con piedras labradas y en algunos casos, enlucidos con yeso blanco.

Lo importante es ver cómo la llegada de Huari a los diversos puntos conquistados produce cambios en las tradiciones locales, donde los muertos ya no se entierran en posición extendida sino flexionada, tal como se hacía en la ciudad capital. Este cambio coincidente con la expansión de Huari es un indicador de una religión que tuvo mucho prestigio y que, si bien fue aparentemente impuesta, fue también aceptada por las poblaciones andinas (Lumbreras 1969; Millones 1987).

Para imponer y mantener un sistema de esta naturaleza fue necesaria la existencia de una fuerza militar que permitió el desarrollo de una política expansiva, que la llevó a conquistar desde Cajamarca y Lambayeque por el norte, hasta Cuzco y Arequipa por el sur. La guerra no sólo alcanzó un nivel de guerra ofensiva con fines de conquista, sino detrás había toda una institución con especialistas en la actividad bélica. La iconografía de la cerámica encontrada al interior del recinto ceremonial de Conchopata en 1987 nos muestra representaciones de diversos tipos guerreros con sus respectivos distintivos y armas empleadas, que indican probablemente una jerarquía dentro de la organización militar (Ochatoma y Cabrera 2001b).

Cualquiera que fuese el mecanismo de conquista, hubiera sido muy difícil mantener el control estatal en un territorio tan diverso, sin contar con una red de caminos. Existen evidencias concretas que el estado Huari estableció una red de caminos de modo planificado y coherente que acompañó la conquista. Éstos no fueron expresión de las necesidades económicas, sino del poder del estado y los grupos dominantes (Schreiber 1984; Bonavia 1991).

El dominio militar es apenas uno de los varios problemas que enfrenta una empresa conquistadora. Huari constituye el primer desarrollo socio-político suficientemente documentado como para postular que los grandes edificios construidos producto de la conquista, fueron centros administrativos con áreas de almacenamiento. La presencia de este tipo de arquitectura en territorios conquistados era imperiosa, si se tiene en cuenta las grandes distancias que el tributo debía viajar hasta Huari, en especial porque la mayor parte habría sido percibida en productos locales de difícil transporte o escasamente apreciados en la capital de estado. En cambio al estar en depósitos regionales, los funcionarios podían emplearlos para reafirmar su autoridad intercambiando bienes por mano de obra o prestigio. En caso de malas cosechas los depósitos también podían servir de resguardo para la comunidad sojuzgada (Millones 1987:65).

Todo esto fue posible sólo por la existencia de un estado poderoso y bien organizado que pudo manejar una planificación centralizada y altamente desarrollada, a través de sitios administrativos provinciales como Incaraqay (Huanta), Cajamarquilla (Lima), Pachacamac (Lima), Wariwillca (Huancayo), Viracochapampa (La Libertad), Wilcawain (Huaraz) y Pikillaqta (Cuzco), en cuyos procesos de conquista es posible diferenciar, por lo menos, dos mecanismos diferentes (figura 6). En unos fue, sin duda, el empleo de la fuerza, pero en otros se utilizó aparentemente una sutil política de penetración, utilizando la religión como vehículo y el hábil manejo de los líderes locales. Su avance no significó la imposición mecánica de los estilos, la religión o estructuras defensivas y almacenes. Probablemente las relaciones se establecieron adecuando las pretensiones de ambos, de acuerdo con las posibilidades de los pueblos asimilados (Lumbreras 1969; Isbell 1985; Bonavia 1991).

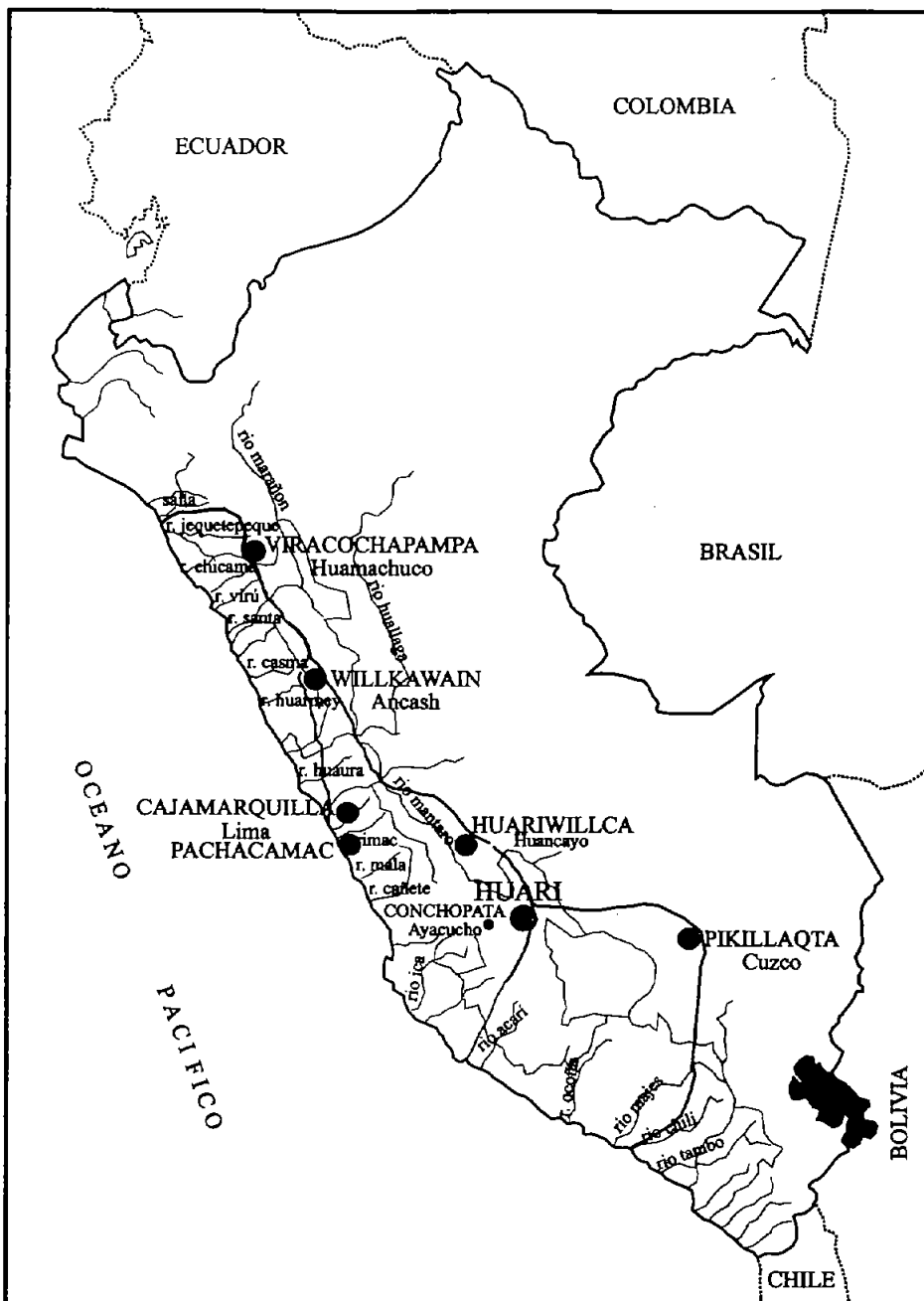


Figura 6. Mapa de las etapas de expansión del estado territorial Huari dentro del contexto actual del Perú.

Es posible que su rápido encumbramiento haya truncado el desenvolvimiento de formas estatales en otras partes de los Andes, en particular en la costa norte, donde la intrusión de elementos Huari debió importar un reordenamiento político de envergadura. Su presencia aparece como un vehículo de transformación económica, social y cultural, que se manifiesta en el establecimiento de un régimen estatal despótico, centralista, con una religión oficial y una fuerte estratificación vertical en cuya cúspide pudo estar Huari.

Todos los indicios señalan que durante el siglo X de nuestra era, la ciudad de Huari es abandonada, producto de una gran crisis cuyas causas aún están en debate. Menzel (1968) y Benavides (1984) proponen que en la medida que el dominio Huari fue imperial y multinacional, la agudización interna y externa de los problemas que plantearon los pueblos dominados pudo ser el inicio de su declinación; así los pueblos de las diferentes regiones se revelaron, invadieron y se independizaron de la capital. Lanning (1967) afirma que se debió a la inexperiencia en organizar un área ecológica tan vasta que, sumado a la pugna de poderes internos, desencadenó en el colapso. Finalmente, Isbell (1985) sostiene que la presencia de una crisis climática, concretamente una sequía, habría producido un despoblamiento de la capital y de algunos sitios de la sierra, mientras que en la costa la población pudo sobrellevar esta situación que es aprovechada por el viejo poder local de Pachacamac, desplazando la sede hacia la costa.

Hasta aquí hemos presentado el proceso histórico que se desarrolló en Ayacucho, desde la etapa anterior al surgimiento de la entidad estatal de carácter expansivo que se originó en Huari, de la cual Conchopata forma parte y será materia de un tratamiento especial por ser parte del presente estudio.

### **2.3. ESTUDIOS PREVIOS EN CONCHOPATA**

El sitio arqueológico de Conchopata, ubicado actualmente dentro del contexto urbano de la ciudad de Ayacucho, no figura en la literatura de los cronistas e investigadores de siglos pasados debido tal vez a que las edificaciones no tuvieron gran monumentalidad y la mayor parte de ellas estuvieron cubiertas por tierra y piedras caídas de los muros, y que

con el transcurso del tiempo se convirtió en un lugar con abundante vegetación nativa de la zona que la preservó durante siglos.

Durante la década de los 30 del siglo XX, surgió en Ayacucho un grupo de intelectuales huamanguinos quienes en su afán de construir una identidad regional que sustentara la reafirmación de sus raíces, iniciaron un conjunto de investigaciones teniendo como sustento las evidencias materiales dejados por los hombres del pasado que habitaron estas tierras.

En 1927, aparece la primera información referida a Conchopata y es Benedicto Flores (citado por Benavides 1965: 3) quien reporta el hallazgo del "asiento del pueblo habitado por los Pojras, que a la vez les servía de panteón". Se refería a Conchopata donde hace una descripción de sus hallazgos destacando la presencia de viviendas, entierros y basurales con fragmentos de cerámica decorada a los que los denomina "figuras pictóricas que contenían jeroglíficos".

En 1942, Pío Max Medina, en su artículo "Recientes Descubrimientos Arqueológicos" publicado en la Revista Huamanga, hace mención que la alfarería encontrada en Conchopata tenía relación con los motivos iconográficos de la Portada del Sol en el Altiplano. Esta constituye una de las primeras propuestas que va a vincular a la cerámica Conchopata con los del Altiplano, concretamente con Tiwanaku.

El mismo año de 1942, el Museo Nacional de Antropología y Arqueología realiza las primeras excavaciones científicas bajo la dirección de Julio C. Tello, descubriéndose un importante depósito de cerámica fragmentada pertenecientes a diferentes urnas de carácter ceremonial, posteriormente identificadas por Menzel (1964) como Conchopata. Producto de las excavaciones, se descubrieron cuatro cámaras subterráneas de forma rectangular, con paredes de piedra, de 1.50 m de ancho por 2 m de largo, rellenas con fragmentos de "cerámica de estilo Kollawa". Esta concentración de cerámica fragmentada, escribe en sus notas de campo "da impresión que fueron rotas deliberadamente los ejemplares de alfarería. El pozo en referencia es obra humana. Allí depositaron todo el material de cerámica... Los

fragmentos pintados de Konchopata recuerdan motivos míticos que ornamentan las vasijas de Pacheco (Nasca)". Las imágenes de la cerámica de estilo Kollawa, definida después como Konchopata, guardan cierta similitud con la decoración de las vasijas Pacheco (Nasca), cuyos diseños de personaje con báculos son propios de Tiawanaku (citado por Ravines 1994:323).

En 1948, Alfredo Parra Carreño, en su artículo "Los Pokras son Quechuas o Aymaras", refiere que Konchopata fue un sitio que sirvió de morada de los Pokras.

Entre 1961 y 1962, Luis G. Lumbreras excavó cerca del área intervenida por Julio C. Tello en 1942, con el objetivo de encontrar nuevas ofrendas de cerámica con imágenes del modelo Tiwanaku. Los trabajos develaron parte de un drenaje y restos de un importante basural que contenía numerosos fragmentos de cerámica con decoración diversa, dentro de los que destacaban un conjunto de alisadores hechos a partir de fragmentos desechados de cerámica. Estas tenían formas geométricas diversas y con desgaste en diferentes lados, que le permite proponer la hipótesis de que se trataba de un taller de alfareros o algo semejante. Esta idea estaba respaldada, además, por el hecho de que junto con fragmentos desechados por fractura, había un buen número de tios desechados por exceso de cochura o defectos de cocción en general (Lumbreras 1975: 161-163).

En 1977 William Isbell, junto con Abelardo Sandoval y Anita Cook, participa en excavaciones de emergencia a consecuencia de la aparición de fragmentos decorados de cerámica a raíz de la apertura de una zanja hecha para la instalación de tuberías de agua, en la margen derecha de la actual Avenida del Ejército que conduce al aeropuerto frente a las áreas excavadas por Lumbreras (figura 7). En esta oportunidad, se llegó a rescatar miles de fragmentos de cerámica decorada, pertenecientes a numerosos objetos, sobresaliendo un conjunto de vasijas decoradas al estilo de las ofrendas encontradas por Julio C. Tello en 1942, aunque esta vez en mayor cantidad.

Con respecto a la elaboración de las ofrendas de cerámica encontradas, Isbell y Cook (1987:28) sostienen que fueron producidas por especialistas en un taller. Algunos de



los rostros modelados fueron elaborados por las manos de un maestro artista, mientras que otros de calidad inferior parece que fueron hechos por aprendices. Luego al referirse a la distribución y función de los espacios arquitectónicos, sostienen que los sacerdotes que dirigían el templo y los alfareros que manufacturaban las vasijas decoradas, vivían en el área excavada y definida por Lumbreras en 1961, 1962 y 1970, lugar donde fueron hallados muchos instrumentos de producción alfarera y otros fragmentos con defectos de cocción asociados a restos de unidades domésticas.

En 1982, Denise Pozzi-Escot realiza excavaciones extensivas próximas a las áreas intervenidas por Lumbreras. Al realizar el levantamiento topográfico del sitio, lo divide en dos sectores: A y B tomando en cuenta la avenida del ejército que cruza por la parte central de Conchopata. Sus trabajos se centraron en el sector A, lado oeste, sobre la margen izquierda de la avenida, la misma que fue subdividida en cinco subsectores dentro de los cuales se excavó en los denominados c, d, y e (figura 7). Producto de las excavaciones se sacó a luz 25 recintos correspondientes a estructuras de formas cuadrangulares, rectangulares, con accesos, áreas de circulación y patios, característicos de un poblado urbano (figura 8). Asociado a ello, reporta el hallazgo significativo de diferentes instrumentos de producción alfarera entre alisadores, pulidores, moldes, discos y paletas con los que confirma la hipótesis de que Conchopata era un centro productor de cerámica además de cumplir con funciones rituales y agropecuarias (Pozzi-Escot 1985).

Entre febrero y marzo de 1991, Ismael Pérez y José Ochatoma realizaron trabajos de salvamento en el extremo norte del sector "A" cerca de la Avenida del Ejército (figura 7), a raíz de la construcción de un muro moderno por la asociación Magisterial Pro-Vivienda "María Cordero". El área había sido nivelada casi hasta el nivel del piso por un bulldózer; no obstante excavando en área, logramos mostrar parte de lo que sería los restos de una "vivienda taller" formada por dos patios separados de Oeste a Este por una estructura central, en donde el piso del patio próximo a la Avenida del Ejército presentaba huellas de haber sido quemada por cocción de cerámica, mientras que el piso del patio del lado oeste, se encontraba sellando la boca de un viejo horno relleno con centenares de fragmentos de donde rescatamos cerca de 200 alisadores hechos de fragmentos desechados de cerámica

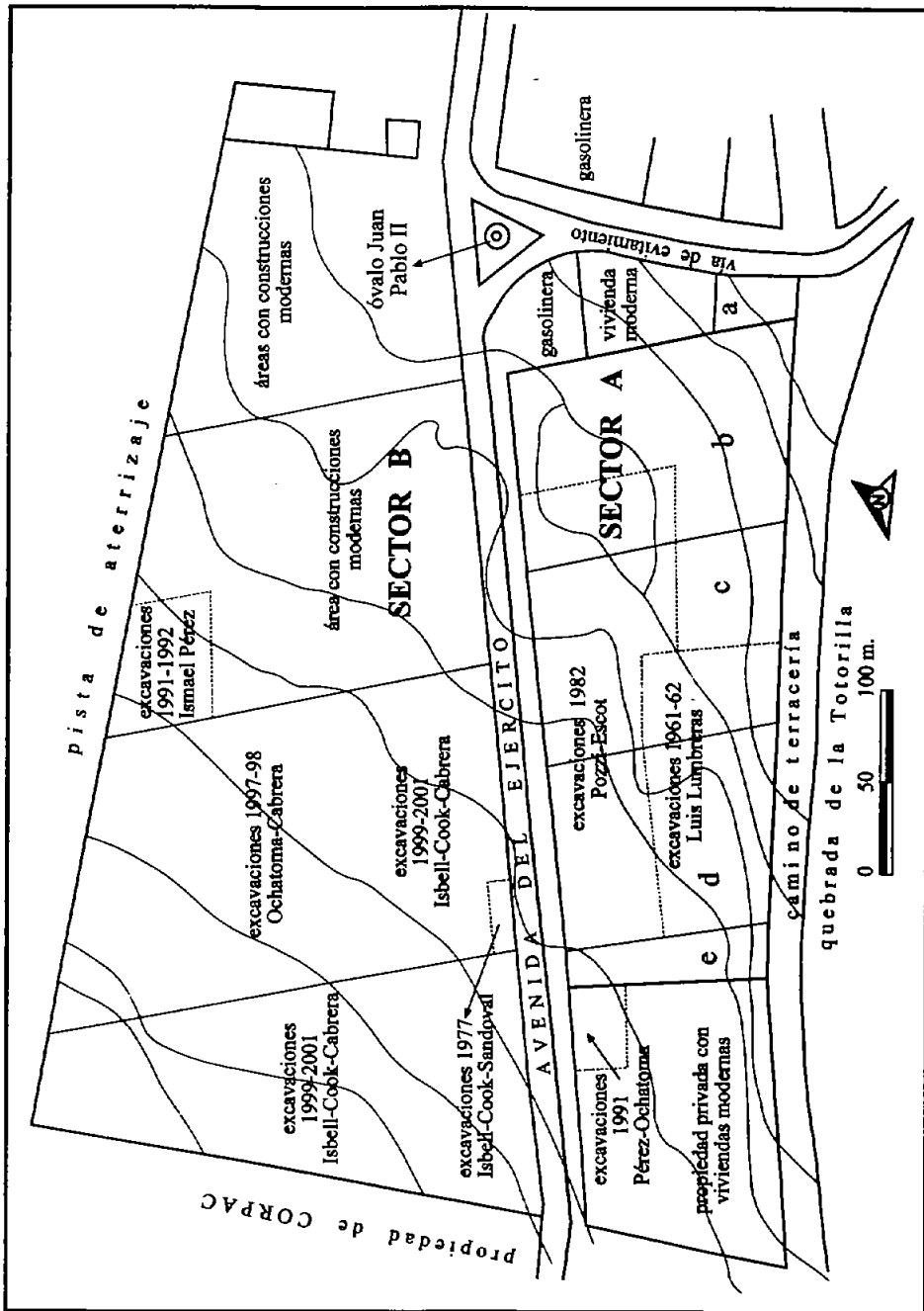


Figura 7. Ubicación de los sectores A y B con subsectores y áreas excavadas en las diferentes temporadas en Conchopata.

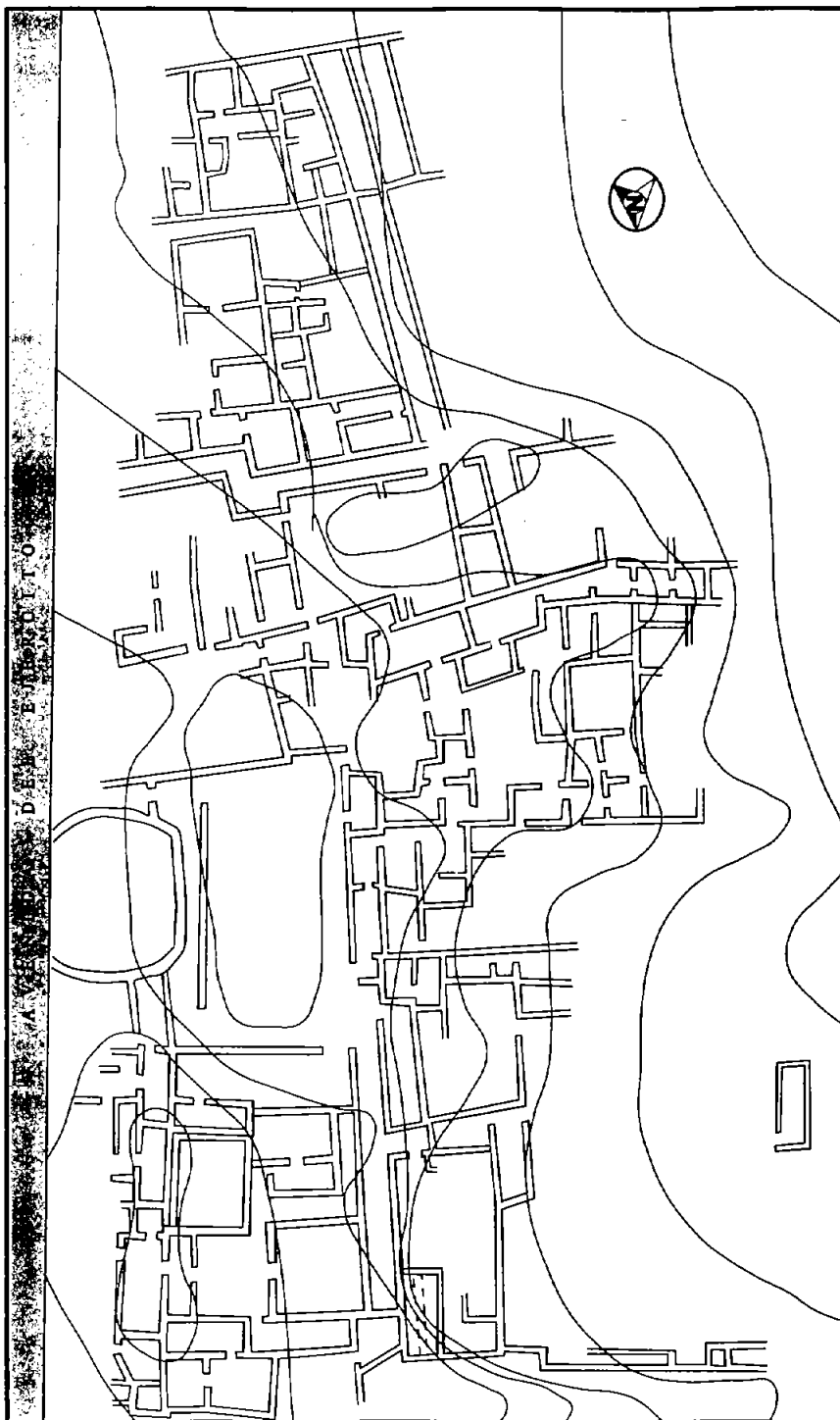


Figura 8. Plano de los conjuntos habitacionales del Sector A de Conchopata develados por las excavaciones de Luis Lumbreras (1970), de Denise Pozzi-Escot (1982) y las de limpieza y puesta en valor por José Ochatoma y Martha Cabrera (1997).

decorada y sin decorar, el horno tenía forma circular de 2.50 m. de diámetro por 60 a 70 cm. de profundidad, excavado bajo la roca natural y era estratigráficamente más temprano que la estructura de la vivienda taller.

Desde 1991 hasta 1993, un equipo de estudiantes de la Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga, bajo la dirección de Ismael Pérez, realizaron trabajos de investigación en lado sur del Sector B de Conchopata, logrando develar de manera sistemática varios espacios arquitectónicos vinculados a un taller de alfareros definido a partir de la asociación de instrumentos empleados en la producción alfarera. Producto de esta labor que se hizo en pequeñas temporadas y por esfuerzos individuales de los estudiantes, se han realizado hasta cuatro informes que han sido presentados por los estudiantes de arqueología para obtener el grado académico de bachiller en la Universidad de Huamanga.

Desde el mes de agosto de 1997 hasta enero de 1998 con la codirección de Martha Cabrera y un equipo de estudiantes de la Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga tuvimos la ocasión de realizar investigaciones en el sitio de Conchopata. Excavaron aproximadamente 400 metros cuadrados, extrayéndose más de 2 toneladas de materiales entre los que destacan fragmentos de cerámica desde las más finas hasta las más burdas o domésticas. Además, se ha recuperado la materia prima empleada y muchos instrumentos de producción alfarera, entre ellos moldes, alisadores, pulidores, tintes, batanes para molienda de cerámica, bancos de arena y los hornos donde se quemaban las vasijas, teniendo un registro importante del proceso de producción de la alfarería y las áreas de actividad. Entre los descubrimientos más importantes se puede mencionar el hallazgo de un recinto ceremonial que tenía la forma de "D", cuyas paredes tenían una altura media parecida a un pozo (figura 9). En su interior se han encontrado evidencias de la presencia de un pequeño anillo hecho de roca calcárea en cuya parte central había un elemento lítico de forma tubular. Esto sería una especie de reloj solar que conocieron los Huari y que posteriormente pudo haberse perfeccionado con los incas siendo conocido como el Intiwatana. Otro de los elementos de importancia al interior de este recinto, era la presencia de urnas de cerámica fina con representaciones de personajes que pueden ser los

mandatarios o guerreros Huari, en cuyo cuerpo hay representaciones de motivos vinculados a la divinidad que aparece en la Portada del Sol en Tiwanaku. Estas urnas al parecer fueron rotas ritualmente y fueron acompañadas de ofrendas de camélidos y cabezas humanas quemadas que tenían una perforación en la parte central de la calota craneana. Es importante mencionar que entre los personajes representados en las urnas destaca la

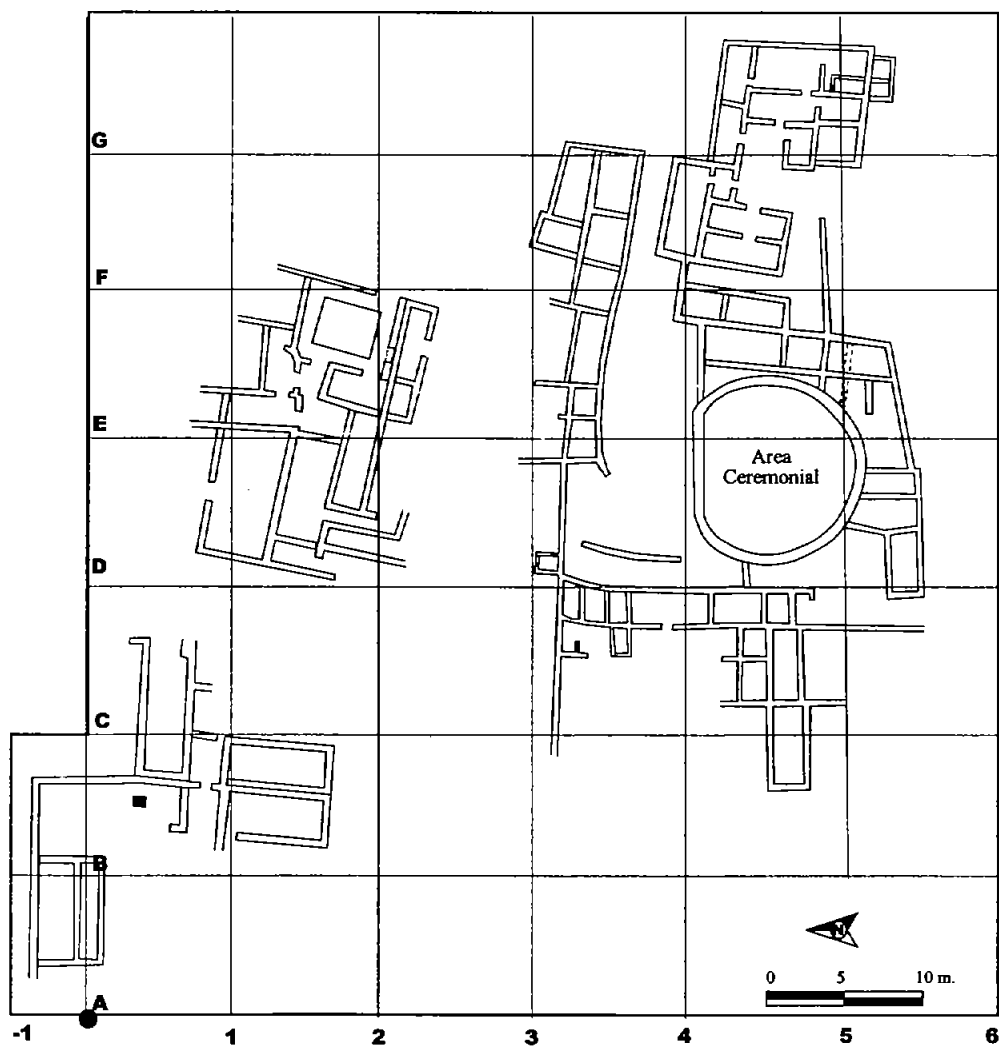


Figura 9. Cuadrícula y ubicación de los subsectores y espacios arquitectónicos excavados por Ochatoma y Cabrera en el sector B de Conchopata. Temporada 1997-1998.

presencia de grandes orejas parecidas a la de los orejones de la nobleza inca. Esto sería también un indicio de que en la sociedad Huari existieron personajes que tuvieron esta práctica para diferenciarse de los demás miembros de la sociedad, siendo también otro elemento cultural asimilado y perfeccionado por los incas.

En el mes de septiembre de 1998, el sitio nuevamente es intervenido con carácter de urgencia debido a la masiva ocupación y apertura de cunetas que destruyó parte de los espacios arquitectónicos descubiertos anteriormente. Esta vez se contó con el apoyo de William Isbell de la Universidad de Binghamton y Anita Cook de la Universidad Católica de las Américas de Washington. Las excavaciones estuvieron financiadas con un fondo de emergencia otorgado por la National Geographic Society y participaron estudiantes y docentes de la Escuela de Arqueología e Historia de la Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga. Los trabajos develaron otros espacios arquitectónicos pertenecientes a unidades domésticas, basurales y talleres de producción alfarera vinculados a las épocas tardías de ocupación del sitio (figura 9). Fue precisamente en esta temporada, cuando se produjo la destrucción total con buldózer de todos los espacios arquitectónicos descubiertos.

Finalmente, desde 1999 hasta el 2001 se continúan con los trabajos de excavación en las áreas adyacentes a la parte afectada. En esta oportunidad las excavaciones se hacen de modo intensivo y extensivo en gran parte del sector B, bajo la dirección de William Isbell, Anita Cook y Martha Cabrera. Durante las sucesivas temporadas de excavación se descubrieron casi la totalidad de los conjuntos arquitectónicos compuestos por unidades habitacionales, áreas ceremoniales y talleres de producción alfarera con contextos significativos (figura 7) que vienen siendo motivo de investigación, cuyos resultados preliminares están siendo publicados gradualmente.

## **CAPITULO 3**

### **3. ÁREAS DE REPRODUCCIÓN FAMILIAR Y UTENSILIOS EN LA VIDA COTIDIANA**

Conchopata ha sido caracterizado como un poblado ocupado exclusivamente por especialistas alfareros (Lumbreras 1974; Pozzi-Escot 1983, 1985). Si bien las investigaciones realizadas han contribuido al conocimiento y su definición como un gran centro de producción alfarera de la época Huari, la mayoría de ellas se limitaron a realizar informes descriptivos de las excavaciones, otras se centraron sólo en los análisis estilísticos de la cerámica (Benavides 1965; Menzel 1968), aislándola de su contexto y orientándose básicamente a la descripción de sus características taxonómicas para determinar grupos, tipos y estilos, dejando de lado la historia de la sociedad y de los hombres que diseñaron, elaboraron y utilizaron estos objetos. Finalmente, durante las dos últimas décadas, un grupo de investigadores (Pozzi-Escot et.al 1993, 1994, 1999) ha privilegiado sólo la identificación y descripción de los diversos instrumentos empleados en la producción alfarera, omitiendo la organización del espacio en función de las actividades realizadas en el sitio.

Todo esto se atribuye al hecho de que la información sobre el uso del espacio y las áreas de actividad dentro del poblado de Conchopata sea muy escasa. Teniendo como información básica las excavaciones que realizamos durante los años de 1997 y 1998,

pretendemos aportar al estudio de la organización espacial partiendo del modelo propuesto por Linda Manzanilla (1990) para el análisis de unidades habitacionales. Naturalmente incorporamos otras contribuciones novedosas que amplían nuestra visión crítica desde la Etnoarqueología.

La determinación de sectores espaciales dentro del conjunto urbano de Conchopata ha sido posible a partir del análisis del registro de los objetos muebles e inmuebles sobre un espacio delimitado y definido. Para ello ha sido necesario hacer un rastreo de los diferentes tipos de material encontrados en las excavaciones para identificar las áreas de actividad y definir la funcionalidad, tomando en cuenta la estructura arquitectónica de las construcciones.

La zonificación de las actividades sobre el espacio urbano ha sido verificada a partir de la relación existente entre los materiales dentro de las áreas de actividad, lo que nos ayudó a establecer pautas de conducta homólogas o correspondientes, de tal suerte que la distribución de objetos, a pesar de su complejidad, nos ha permitido aislar la función de la estructura individual dentro del conjunto habitacional.

En cuanto a los elementos o dimensiones espaciales propuestos para la clasificación de las áreas de actividad, debemos señalar que si bien se ha identificado áreas de uso-consumo, producción, almacenamiento y basurales, estos no siempre conforman espacios distintivos dentro del conjunto urbano. La mayoría de los sectores de producción alfarera se traslapa con actividades de uso-consumo de modo que en su tratamiento, tomando en cuenta los indicadores arqueológicos, se les aislará sólo por cuestiones metodológicas.

### **3.1. Procesamiento y consumo de alimentos**

Uno de los componentes de la unidad habitacional es el área de preparación y consumo de los alimentos, conocida también como hogares o cocinas, cuya presencia se relaciona necesariamente con el área de combustión o fogón. Su identificación fue posible por la concentración de ceniza, carbón, restos óseos calcinados, piedras de toba volcánica ennegrecidas y cambios en la coloración del suelo debido a la combustión permanente de



materia orgánica. En los alrededores o junto a la ceniza había restos de ollas con manchas de hollín en las paredes externas, cuchillos líticos de basalto u obsidiana, así como batanes y morteros con sus respectivas manos. La ubicación de dichas áreas no está restringida a determinados espacios, sino aparecen en pasadizos, cuartos pequeños y alargados o cuartos rectangulares. Ocasionalmente, se les ha ubicado en los patios cuya funcionalidad es múltiple (figura 13).

En las áreas techadas dentro del conjunto habitacional, consideramos que la cocina era más estable y permanente que en los espacios abiertos como en los patios o pasadizos, donde al parecer esta actividad estuvo limitada a los cambios de temporada debido a las precipitaciones que se registran desde el mes de diciembre a marzo. Teniendo en cuenta los indicadores arqueológicos mencionados y considerando los contextos con los elementos asociados haremos una descripción de algunos hallazgos importantes.

En el subsector E2 se han develado seis recintos que formaban parte de una unidad habitacional. Si bien no se excavó totalmente debido a motivos presupuestales, se han identificado hasta cuatro áreas en las que prepararon y consumieron sus alimentos (figura 10).

Las dos primeras estaban dentro de cuartos pequeños de planta cuadrangular y rectangular delimitada por muros construidos con la técnica de la mampostería ordinaria -a doble hilada- y con paramentos internos uniformes sin enlucido. Los materiales constructivos están representados por piedras irregulares de campo y toba volcánica canteada generalmente usada en las pilastras. El ancho de los muros varía de 45 a 55 cm. Las dimensiones internas tampoco son homogéneas, ya que oscila de 2.07 a 1.60 m., mientras que hay cierta uniformidad en el largo con 2.93 m.

Los cuartos tenían 3 accesos que colindan con un ambiente de descanso o dormitorio, un pasadizo que conduce al patio y otros cuartos. Es probable que su ubicación

estuviera relacionado con la facilidad de acceso a su interior desde otras habitaciones contiguas, aunque debemos mencionar que tuvimos evidencia de un acceso clausurado en ambos. Por consiguiente, es posible que tenga relación con las modificaciones en el uso destinado a los recintos dentro de la unidad habitacional.

Los contextos significativos se han encontrado sobre el piso de lodo compactado con mezcla de partículas de diatomita. La ubicación de los fogones es variable. El primero se ubicó a un costado del acceso del lado sur pegado a la pared, mientras que el segundo estaba en la parte central del cuarto y delimitado por cuatro piedras de toba volcánica calcinadas y una concentración de ceniza. Junto a ésta había fragmentos de carbón, huesos calcinados de cuy y camélidos, así como fragmentos de una olla con manchas grisáceas.

Alrededor del área de combustión o en concentraciones definidas por fragmentos de cerámica y lítica, el mayor porcentaje de objetos corresponde a vasijas de uso cotidiano, como los cántaros de tamaño mediano para el transporte de líquido y los grandes de base cónica insertados en fosas pequeñas. Hay también ollas, platos, cuencos y un bajo porcentaje (6 ejemplares) de alisadores de cerámica, así como parte de una quena (instrumento musical) hecha en una tibia de camélido. Entre los artefactos líticos, había cuchillos de lascas de obsidiana, un mortero con su respectiva mano y tres azadas íntegras de andesita.

La irrefutable evidencia del abandono rápido del sitio se encontró en el EA5 del Subsector E2, en el cual las paredes de piedra colapsadas cubrían los contextos de objetos sobre el piso con sus partes restaurables, incluido el fogón con las piedras quemadas y dos ollas rotas por la presión de la caída del muro sobre la concentración de ceniza y carbón. Dentro de este mismo conjunto se registró otra área de combustión en un pequeño pasadizo que daba acceso a la cocina y a un patio de regulares dimensiones. En este caso, el fogón estaba delimitado por las piedras calcinadas, concentración de ceniza con carbón, fragmentos de cerámica con hollín, restos óseos de camélidos calcinados y una molienda de superficie plana y lisa a un costado del hogar (Figura 11).

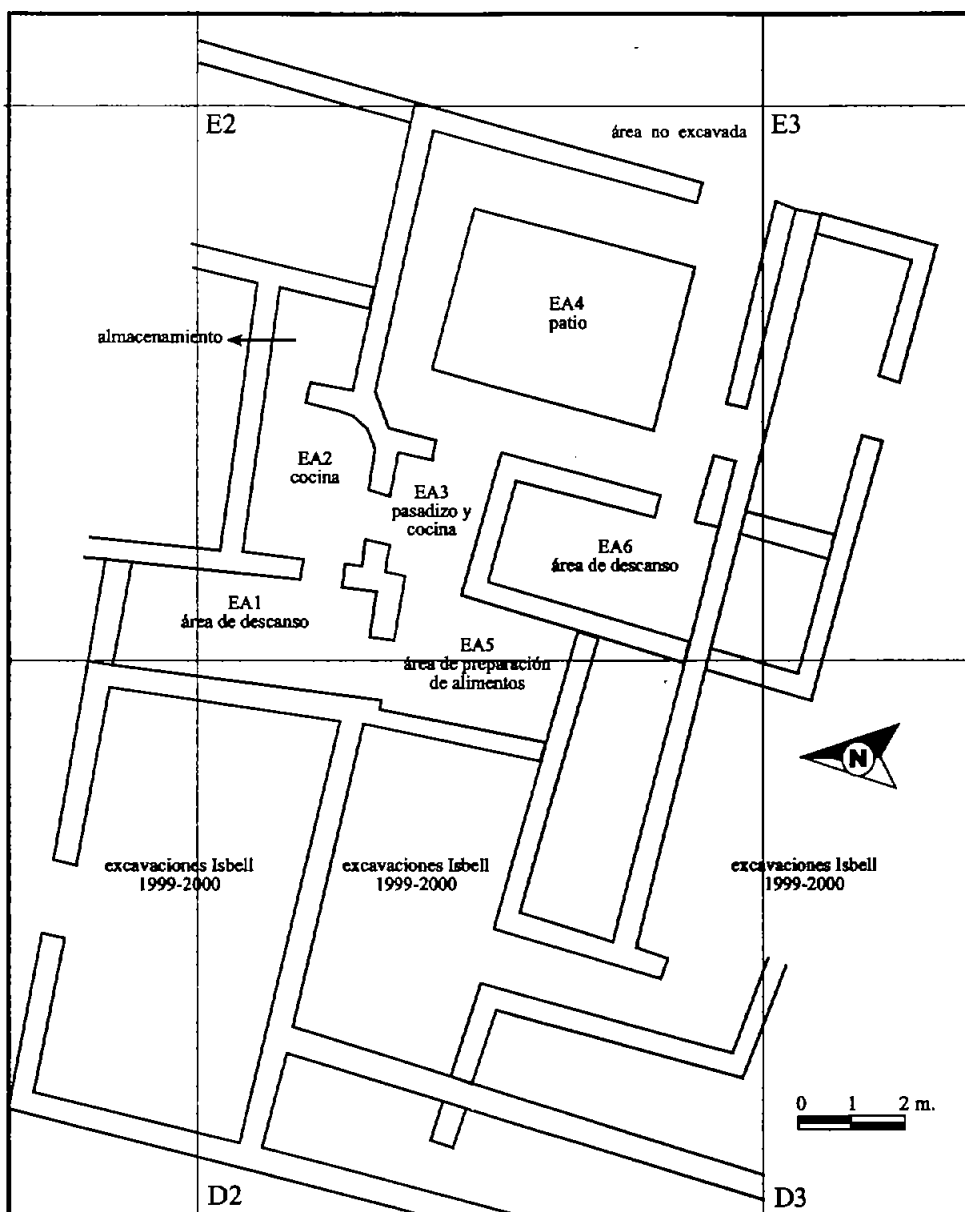


Figura 10. Detalle de los espacios arquitectónicos con áreas de actividad dentro de una unidad doméstica excavada parcialmente en el Subsector E2 de Conchopata.

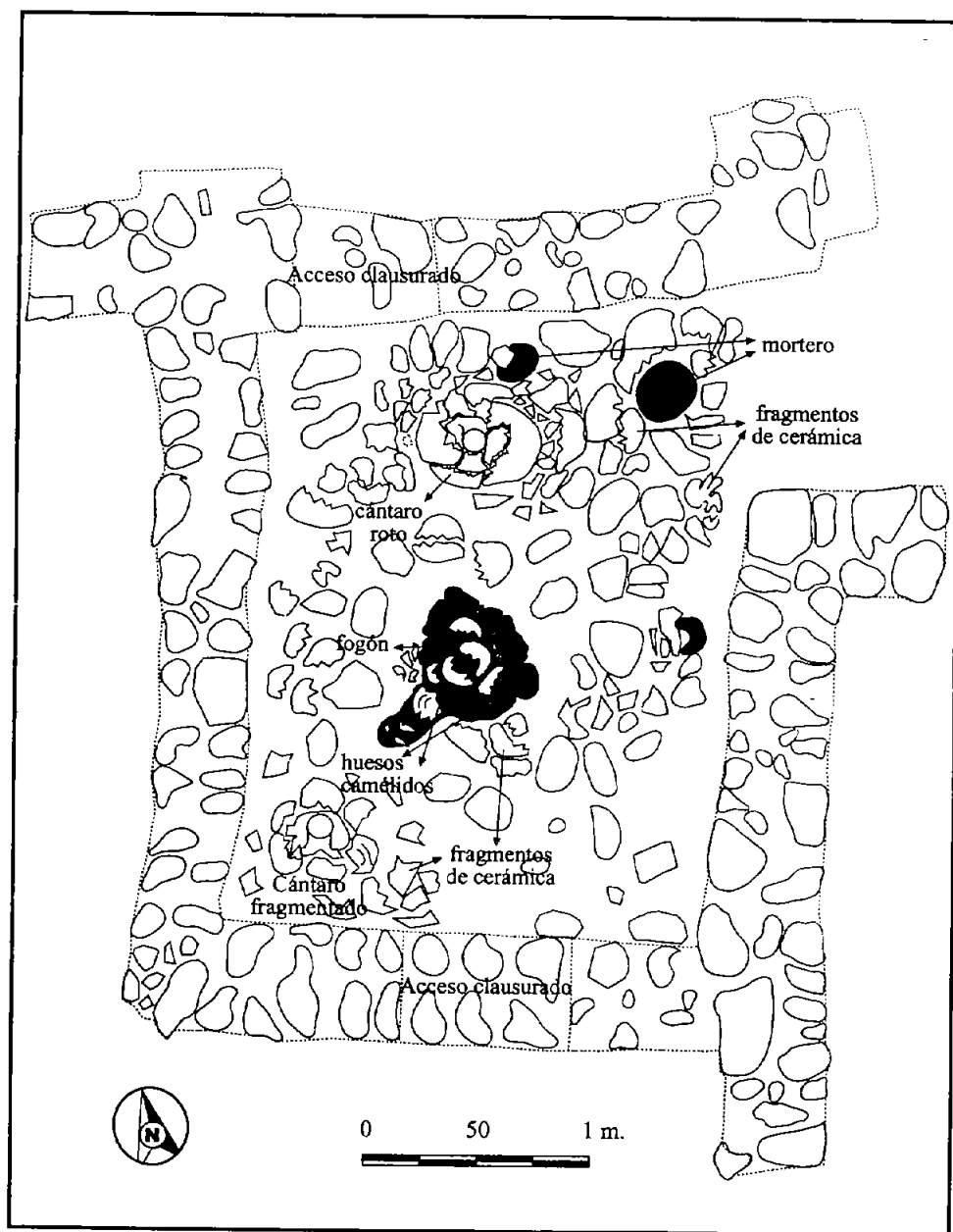


Figura 11. Planimetría de un área de preparación de alimentos en el Subsector E2, EA5 del sector B de Conchopata.

En el subsector E5 se identificaron otras dos áreas de preparación de alimentos. La primera en el EA4 que corresponde a un pasadizo cerrado de 7.5 m. de largo por 2 m. de ancho que tenía un acceso directo a través de un corredor. El fogón estaba situado en el fondo del recinto, pegado a la pared norte, donde había una significativa concentración de ceniza con carbón, asociados a restos óseos de camélidos, fragmentos de ollas, cántaros así como piedras con manchas grisáceas producto de la combustión. La ceniza cubría parte de un área de molienda en la que había, un metate y una mano de molienda, azadas fragmentadas de andesita y fragmentos de cerámica. El segundo hallazgo se identificó dentro del EA3 de planta rectangular de 2.5 por 1 m., hecho de mampostería ordinaria, sin enlucido. Aquí se registró otra concentración de ceniza de 25 a 30 cm. de espesor ubicado en el lado norte, pegado al muro, que estaba asociado a restos óseos de camélidos, de cuy, fragmentos de carbón y cerámica de ollas y cántaros. En el ángulo noreste del recinto se registró una concentración de varios fragmentos de cerámica correspondientes a un cántaro y un instrumento alfarero conocido como broquel. Asimismo, había una piedra de molienda con su respectiva mano y un asta de venado. Hacia el lado sur del cuarto, se definió otra concentración de fragmentos de cerámica que pertenecían a dos cántaros con una base cónica aun insertadas en dos fosas pequeñas que intruyen el piso. Muy cerca, estaban 2 morteros, una mano de mortero, una azada de andesita, un terrón de cerámica cruda, fragmentos de cerámica pertenecientes a cuencos y escudillas y tres desechos de talla de obsidiana (figura 12).

Con base en las evidencias mencionadas anteriormente, podemos decir que en una etapa inicial, no fue usado como área de preparación de alimentos, sino como un área de descanso. Ya en las postrimerías de su abandono probablemente fue habilitado como cocina y área de almacenamiento de cántaros e instrumentos transportables.

Dicha afirmación se basa en los hechos de que los pisos superpuestos con buen acabado no tienen cambios de coloración por efectos de la combustión, mientras que sí

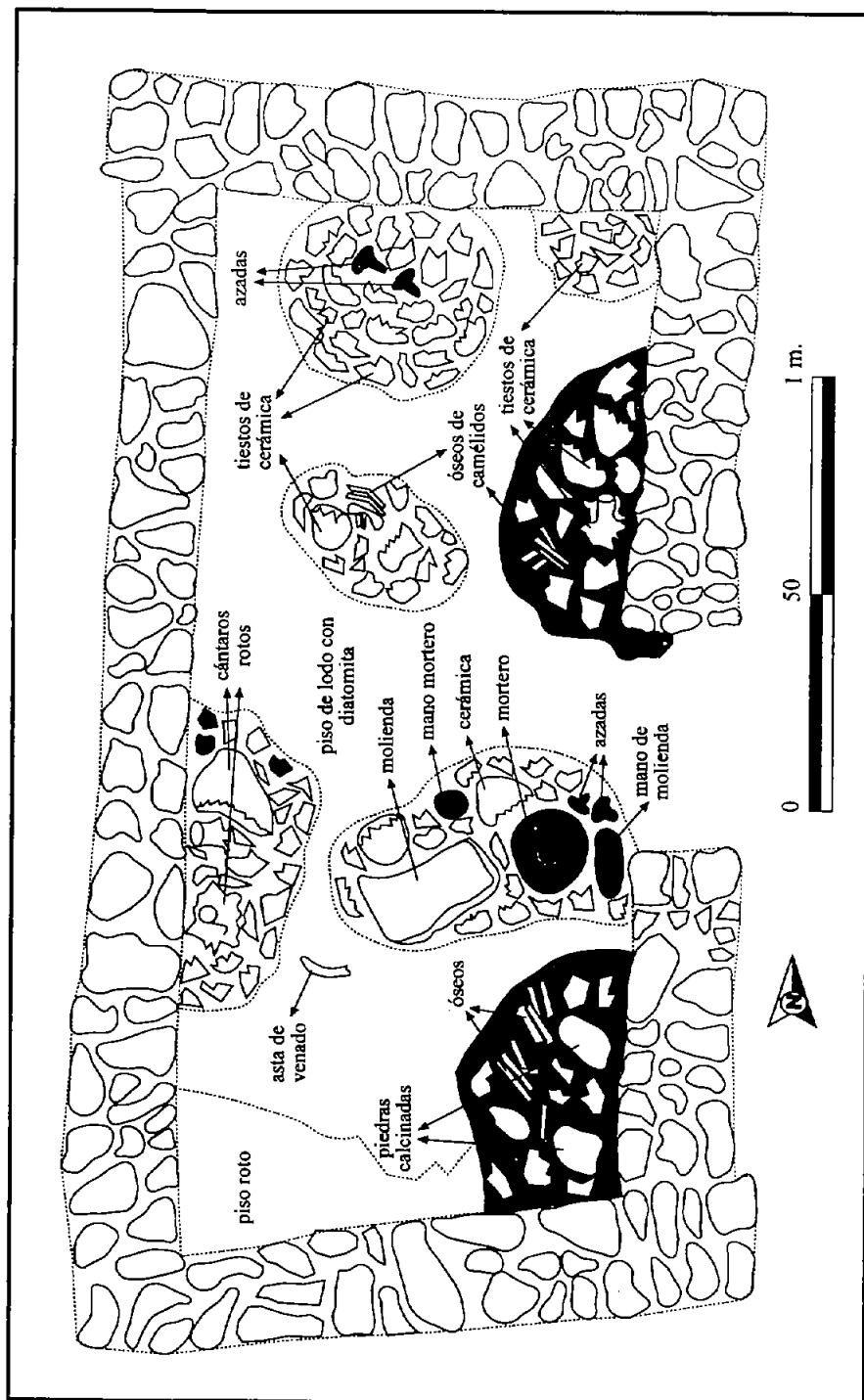


Figura 12. Planimetría con contextos arqueológicos en un área de preparación de alimentos y almacenaje de cántaros y azadas correspondiente al EA3, Subsector E5 del Sector B de Conchopata

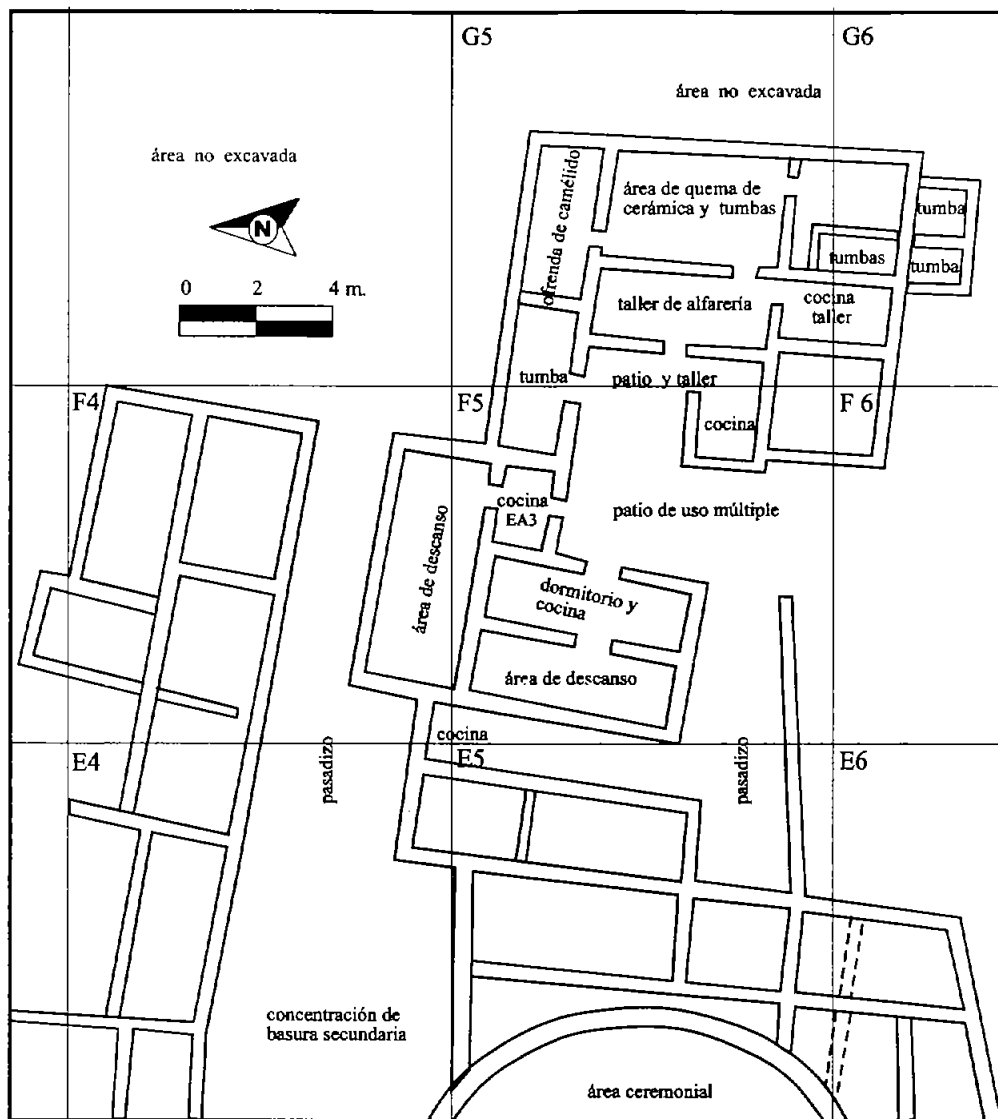


Figura 13. Lado oeste del área ceremonial con viviendas -talleres vinculadas a diferentes áreas de actividad correspondientes a ocupaciones tardías de Conchopata.

ocurre en los espacios construidos para dicha específica, teniendo además fosas de diámetro pequeño para asentar y fijar los cántaros para almacenamiento.

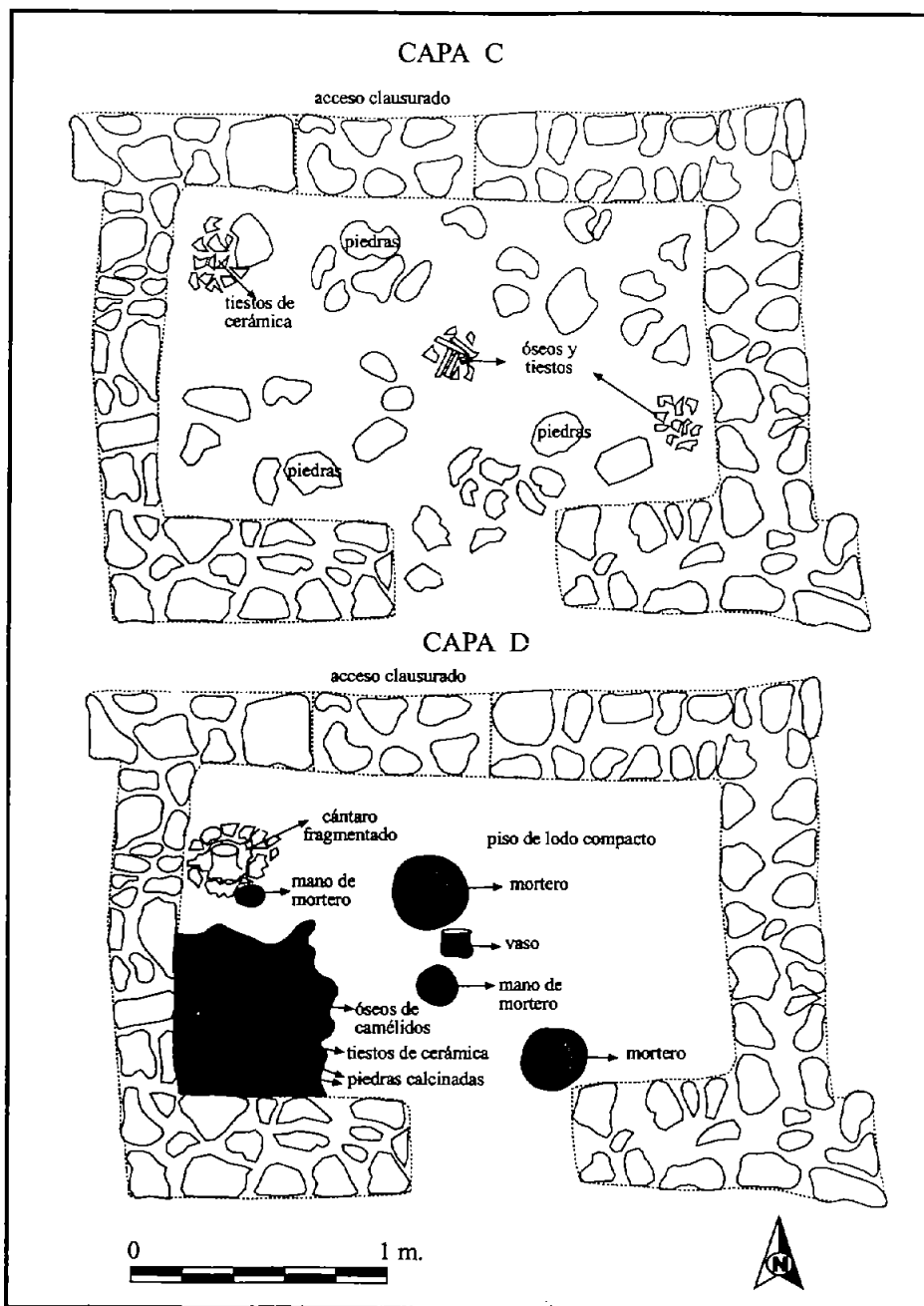


Figura 14. Planimetría de un cuarto de procesamiento y consumo de alimentos correspondiente al EA5, Subsector F4, Sector B.



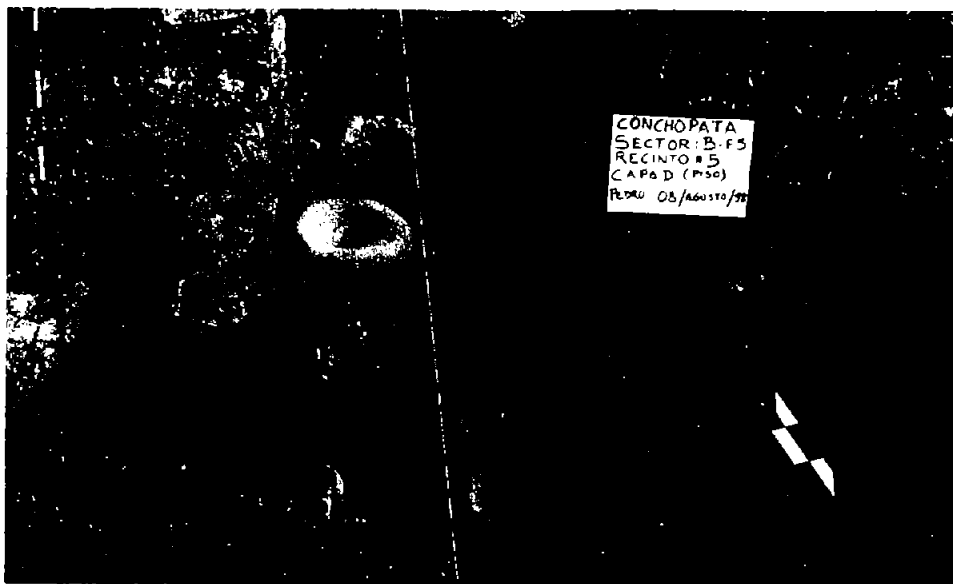


Figura 15. Detalle de un área de preparación de alimentos con fogón, vasos y morteros.

### 3.2. Utensilios domésticos de cerámica en la vida cotidiana

Uno de los segmentos que nos permite delimitar la amplitud y complejidad de la vida cotidiana es la reproducción social cuya característica es la satisfacción de las necesidades básicas dentro de las que se incluyen actividades como la preparación y consumo de alimentos, el descanso, el vestido, el entretenimiento, la reproducción de bienes, los rituales u otras actividades complementarias.

El material que más abundantemente se ha recuperado en el curso de las excavaciones arqueológicas es la cerámica, especialmente miles de fragmentos que corresponden a una técnica de elaboración muy sencilla y cuyo aspecto, en ocasiones tosco, nos ha llevado a denominarlo como cerámica doméstica. Por otro lado, la presencia de fragmentos muy finos con una iconografía y un acabado magistral nos hace suponer que la función que tuvieron estos objetos correspondieron a actividades rituales o a cierto orden jerárquico de los habitantes de este poblado.

Lo cierto es que, como parte de su vida cotidiana, estos antiguos habitantes utilizaron una variedad de objetos cerámicos, cuya función estaba determinada no sólo por la forma, dimensiones, la decoración y tecnología de fabricación, sino puede estar reflejado también en el contexto arqueológico, ya que un objeto cerámico se puede emplear en distintas actividades a lo largo de su vida útil, variando las funciones y no necesariamente asignarle una función exclusiva. En muchas ocasiones y más cuando nos referimos a periodos largos de ocupación, la función que se le asignó en un principio puede variar tal como pudo haber ocurrido con algunos cántaros de grandes dimensiones que inicialmente sirvieron como depósitos para almacenar líquidos pero que al rajarse las paredes fueron amarrados y asegurados con hilos a través de unos agujeros paralelos, cambiando la función inicial para la que fue fabricada. Por lo expuesto, debemos considerar que existen funciones primarias, es decir, aquellas para las cuales un objeto fue creado, y funciones secundarias que corresponden al uso o usos, además de su función primaria. Es aquí donde el contexto cobra mayor importancia, puesto que el artefacto en sí mismo, probablemente limitaría nuestras inferencias.

Hasta 1990, a pesar de sucesivas investigaciones arqueológicas en Conchopata, el mayor interés estaba orientado en el estudio de la cerámica votiva con motivos mitológicos que reproducía elementos vinculados a la deidad de la Portada del Sol (Menzel 1968; Cook 1987, 1994; Isbell 1987). La cerámica “doméstica” o “utilitaria” fue subestimada o no se le tomó en cuenta frente a la excelente calidad de la alfarería fina que, por su belleza, había acaparado tradicionalmente la atención de los investigadores. Sin embargo, hoy en día este concepto está cambiando y se está considerando a la cerámica común como una fuente histórica de primer orden para el conocimiento de la vida cotidiana durante la época Huari. Disciplinas como la arqueometría o los avances tecnológicos de la ciencia están ayudándonos a comprender el uso que tuvieron estos recipientes, haciéndose cada vez más necesario su estudio para acercarse a la reconstrucción de las diferentes formas de reproducción social.

Tomando en cuenta la abundancia de fragmentos de cerámica, vajillas restaurables y objetos íntegros que se han recuperado en las sucesivas excavaciones realizadas en el sitio

de Conchopata y partiendo del supuesto que los objetos cerámicos fueron fabricados para un uso específico, haremos el intento de formular una propuesta de clasificación tomando en cuenta algunas variables. La primera está vinculada con la forma de la pieza que incorpora la dimensión geométrica y las proporciones. La geometría comprende tanto el contorno básico como cada una de sus partes, mientras que la proporción considera el tamaño de las formas básicas dentro de una escala continua. La segunda variable está vinculada con el conjunto de características formales que la distinguen tales como el diseño y las técnicas decorativas y, finalmente, la tercera variable que considera los criterios tecnológicos para la fabricación del objeto de cerámica en el que se incorpora a la materia prima, construcción de las vasijas, acabado de superficie, decoración y cocción.

Debemos dejar claramente expresado que este análisis constituye un primer intento de equiparar las formas y funciones de los diversos tipos de vasijas que se han encontrado en las diferentes temporadas de trabajo de campo hasta 1998. Se hace una descripción general de la cerámica cuya función está caracterizada por su forma y tamaño, correspondiendo a las diferentes actividades que pudo haber desempeñado ya sea en labores domésticas o rituales. Para ello, se tomó en cuenta el contexto arqueológico y la información etnográfica con los que se ha definido tentativamente su uso quedando pendiente la realización de análisis de la distribución espacial para la cuantificación de los materiales, el análisis químico para determinar su uso y el análisis macroscópico para conocer los componentes de la pasta. Por tratarse de un acercamiento inicial al conocimiento de la vida cotidiana en Conchopata hemos considerado necesario incluirlos para tener una visión integral de las diferentes áreas de actividad.

Tomando en cuenta las consideraciones expuestas y vistas las variables que se mencionaron, haremos una clasificación morfológica principalmente de las formas cerámicas y su asociación con una forma específica con la finalidad de establecer un orden. De este modo se ha considerado que la función se corresponde a diferentes actividades como, la preparación de alimentos, el consumo, el almacenamiento, el servicio y el entretenimiento, incluyendo la técnica de manufactura.

### 3.2.1. Vasijas para la preparación de alimentos

Dentro de esta categoría están consideradas las vasijas de cerámica utilizadas en la preparación culinaria, independientemente de otras funciones secundarias que pudieron haber cumplido. Su empleo facilitó la preparación de alimentos en frío, sin intervención de calor o bien fueron expuestos al fuego. Este es el caso de ollas y cuencos trípodes que en su superficie presentan frecuentemente restos de hollín por su proximidad al fuego.

**Ollas.** En el mundo andino aún se les denomina como *mancas*. Dentro de esta categoría se pueden distinguir hasta tres formas diferentes: La primera que corresponde a vasijas generalmente de cuerpo globular, base plana o redondeada, boca ancha con el cuello corto de forma recta o curvo divergente cuyo borde es redondeado. Usualmente llevan asas cintadas o acordonadas en posición vertical u horizontal adheridas en la parte media superior del cuerpo (figura 16 a, b, c, d y e). Hay también ollas sin cuello con una o dos asas cintadas verticales. Los tamaños son variables, habiendo desde 15 a 35 cm. de altura. Casi la totalidad de las ollas presenta claras evidencias de haber sido sometidas al fuego de modo reiterado, mismo que ha dejado manchas grisáceas en la base y parte del cuerpo, así como algunos casos de erosión por el uso e intensidad del calor ( figura 16. f).

Evidentemente, se trata de vasijas que sirvieron para preparar los alimentos con líquidos o sin ellos. En el primer caso se incluiría la preparación de caldos, mazamorra, *mote* (maíz blanco hervido en agua) guisos, chicha (bebida de maíz fermentado o de semillas de molle), entre otros; mientras que en el segundo caso, es probable que se haya utilizado con calor en seco para la preparación de la *cancha* (maíz seco tostado), para la preparación de *huatia* (papa, oca o mashua preparado al vapor cubriendo herméticamente la boca) o para tostar granos para la preparación de sus alimentos.

El segundo grupo corresponde a ollas que tienen una base cónica, el cuerpo ovoide y cuello corto recto o expandido hacia el exterior presentando generalmente dos formas de asas. La primera que corresponde a un asa lateral de forma ascintada que va del borde de la

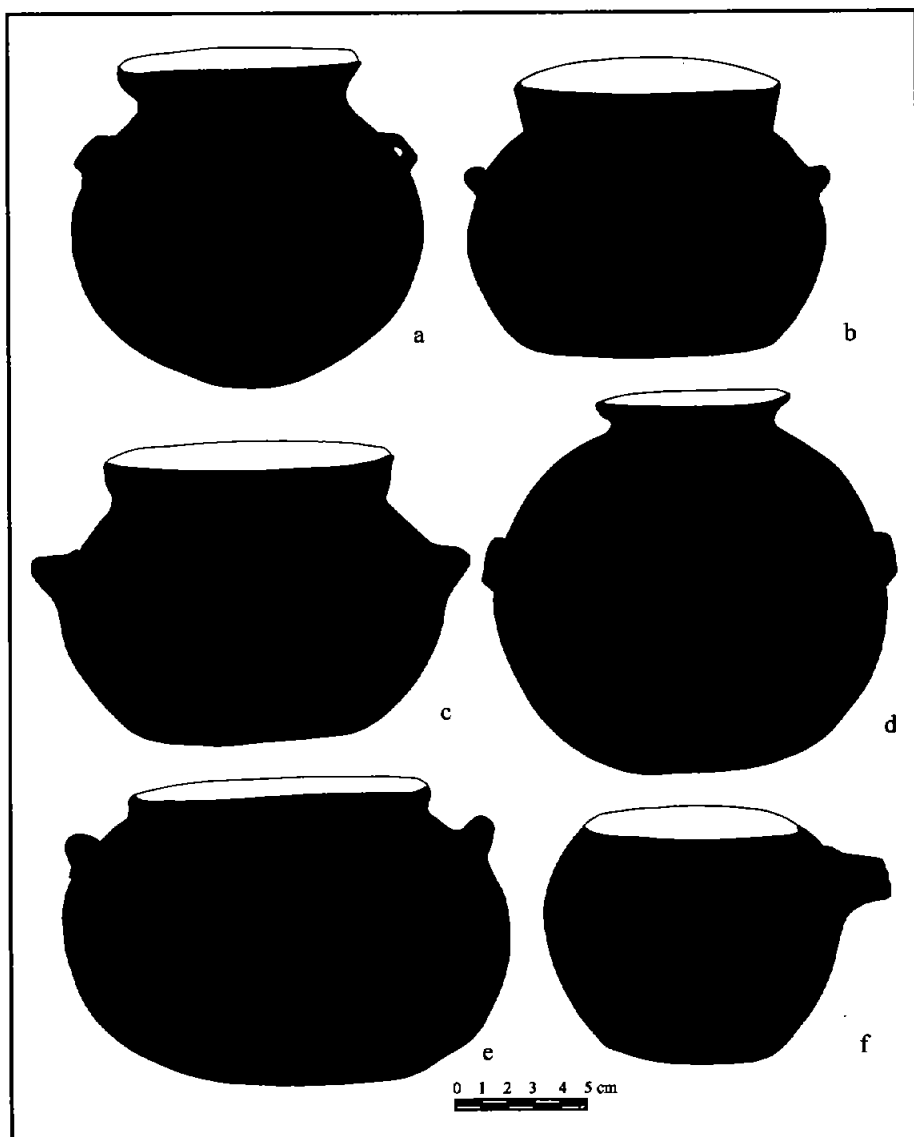


Figura 16. Ollas. a,b,c,d y e. cuerpo globular, boca ancha, cuello corto con dos asas cintadas en la parte media superior del cuerpo; f. olla sin cuello con un asa.

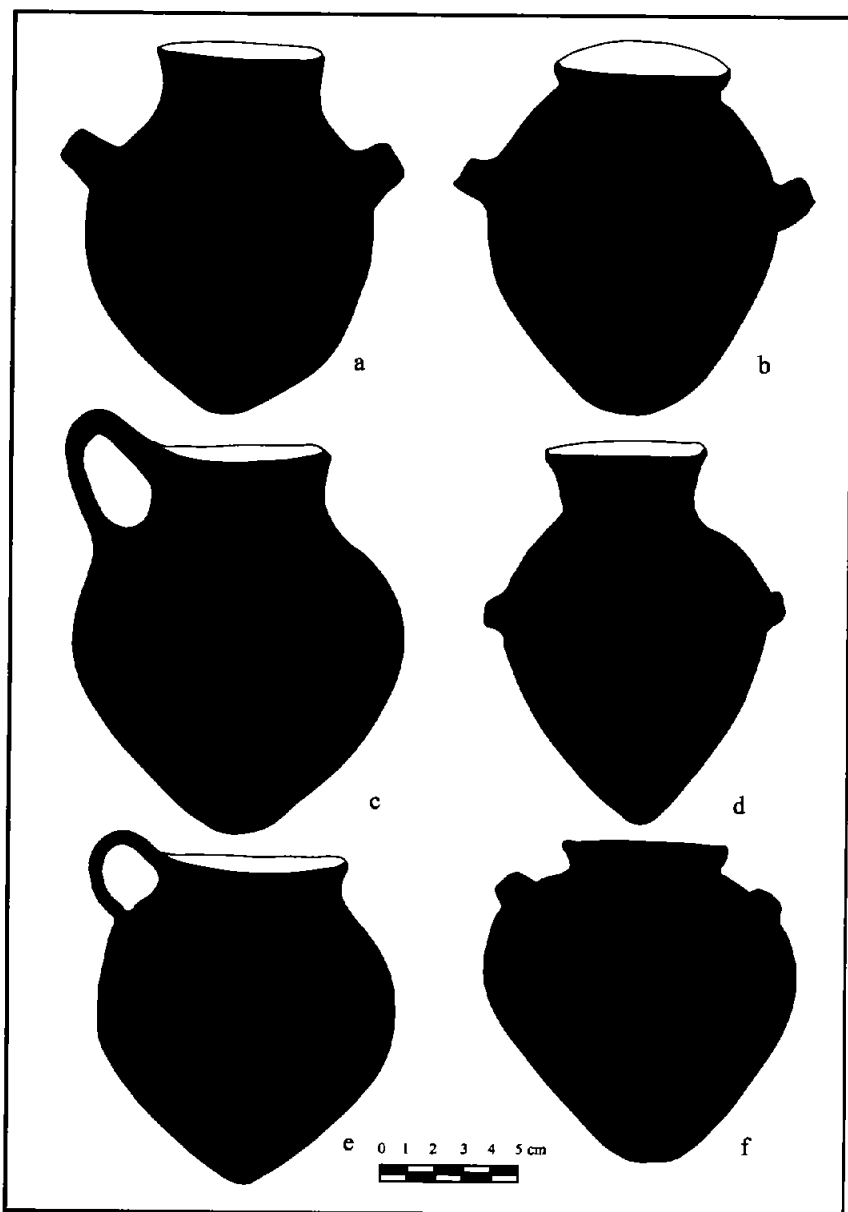


Figura 17. Ollas de base cónica, cuerpo ovoide y gollete corto. a,b,d y f. con dos asas laterales de forma cintada; c y e. con un asa cintada alargada.

boca hasta debajo del punto de inflexión (figura 17. c y e), mientras que el segundo tipo corresponde a dos asas laterales de forma cintada ubicados en la parte media o media superior cerca del punto de inflexión (figura 17. a, b, d y f). Este segundo tipo de ollas son los más representativos en el sitio y los que muestran un uso intensivo en la preparación de sus alimentos con fuego. Sus dimensiones son muy variables habiendo desde 20 a 70 cm. de altura.

**Ollas Trípodes.** Se trata de vasijas de cocina que adoptan la forma de un cuenco de dimensiones mayores, con paredes gruesas y soportes trípodes de forma troncocónica con los que se podía colocar directamente al fuego presentando por ello la base y los pies ennegrecidos. El cuerpo tiene una forma semiesférica, sin cuello, con el borde redondeado o plano. Algunos llevan asas acordonadas horizontales ubicados muy cerca del borde. Su presencia no es muy numerosa, encontrándoseles asociados a contextos de cocina dentro de las unidades domésticas. Es probable que haya tenido un engobe rojo tenue o marrón que aún se mantiene en la parte media superior del cuerpo, mientras que los soportes y la base son grisáceas producto de su contacto directo con el fuego. Sus dimensiones son ligeramente variables en el cuerpo varía entre 12 y 16 cm. mientras que los soportes tienen una altura de 8 a 12 cm (figura 18. a, b y c).

Estas vasijas fueron elaboradas a través de la técnica del modelado con una apariencia algo tosca y rústica. La pasta presenta inclusiones grandes y pequeñas de feldespato, mica y arena granular, mostrando cierta regularidad en su distribución y dándole una textura rugosa con fractura irregular. Se trata, en realidad, de una pasta especial usada exclusivamente en la elaboración de vasijas sometidas al fuego. La porosidad y granulometría de los antiplásticos usados le permitieron soportar la intensidad del calor sin sufrir agrietamientos o rajaduras. El tratamiento que se le dio a la superficie exterior es el alisado con o sin estrías sobre el que se puso un engobe o sin ella pero que como consecuencia de su contacto con el fuego adquirió una coloración grisácea a negra. La superficie interna en algunos casos fue pintada parcialmente y en otros casos sólo fue alisado sin engobe.

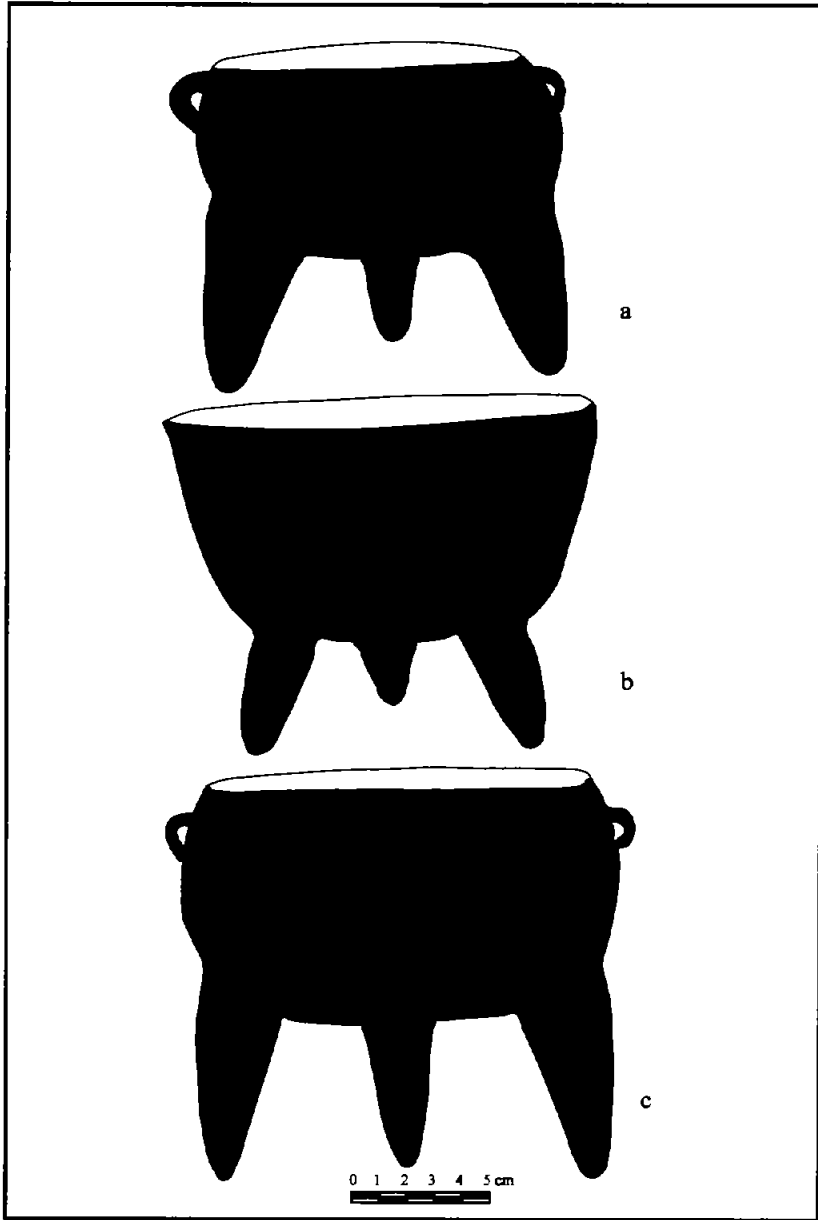


Figura 18. Ollas trípodes. a y c. con dos asas verticales; b. sin asa.



### 3.2.2. Vasijas para el servicio y consumo de alimentos

Esta categoría comprende varios tipos de vasijas, conformando el grupo más numeroso. Se trata de vasijas empleadas para servir y contener los alimentos tras su elaboración. Pertenecen, por lo tanto, a este grupo los utensilios empleados para servir la comida o bebida como pueden ser los cucharones, las vajillas con vertedera, botellas, jarras; en su consumo, tales como los platos, tazones, cuencos, vasos o los que servían para ambas funciones.

**Vasijas con vertedera.** Se trata de vasijas parecidas a la tetera actual, diferenciándose en el cuerpo y pico. Dentro de la colección encontrada en Conchopata, se han identificado hasta tres tipos por su variación en la forma del pico, las asas y presencia de elementos decorativos aunque no presenten mayores variaciones en la forma del cuerpo. El primer grupo corresponde a vasijas de cuerpo esférico o globular de base plana o ligeramente redondeado que tiene un cuello corto de forma curvo divergente o expandido. Tienen una vertedera o pico situado entre la mitad inferior y superior del cuerpo en la que está representado parte del cuerpo y cabeza de un individuo, cuya cabellera y ojos están pintados de negro, mientras que la nariz está representado en alto relieve. Todo el contorno de la boca tiene un orificio pequeño a través del cual se podía echar o verter el líquido. Debajo de la cabeza hay un motivo muy sencillo que representa a una figura geométrica de forma cuadrada en cuyo interior hay cuatro triángulos formados a través de dos líneas que se entrecruzan y que terminan en los ángulos internos. El cuerpo está engobado con un color rojo indio, sobre el que se ejecutaron diseños de paneles de forma cuadrangular con bandas paralelas verticales, en cuya parte interna hay líneas escalonadas muy sencillas. No presentan asas, tampoco hay mayores evidencias de haber sido sometidos directamente al fuego por lo que suponemos que pudieron haber sido usados para contener y servir líquidos o bebidas preparadas previamente (figura 19. a, b, c y d).

El segundo grupo corresponde a vasijas que tienen la forma del cuerpo y el borde similar a los anteriores, diferenciándose en la presencia de un asa cintada vertical muy cerca del cuello y en el extremo puesto, un pico o vertedera de forma tubular o

truncocónica que se proyecta hacia el borde y se sitúa entre la mitad superior del cuerpo y el punto de inflexión del gollete. La base usualmente es plana y no hay uniformidad en el tratamiento de la superficie externa, pues unas tienen un engobe rojo indio y otros el color natural de la arcilla. Los elementos decorativos sólo se hacen presentes en los que tienen engobe donde hay figuras geométricas muy sencillas en un panel rectangular con una línea recta y ondulante vertical en su interior acompañados por puntos en diferentes direcciones. Algunos de ellos presenta manchas grisáceas, producto de su uso en el fuego por lo que es de suponer que ocasionalmente pudieron haber servido para preparar o calentar bebidas (figura 20 a, b, d y f).

El tercer tipo de vasijas con vertedera corresponde a recipientes de forma globular, base plana y cuello corto expandido que presentan picos de forma tubular y truncocónica pequeña, situado en la mitad superior del cuerpo. Se diferencia de los anteriores por tener un asa lateral grande de forma cintada, cuyos extremos se sitúan entre la mitad superior del cuerpo y el borde sobresaliendo por encima de ella. Los dos ejemplares tienen un engobe de color rojo indio, de ellos una sola vasija tiene decoración muy sencilla con líneas rectas que se ubican en el gollete desde el punto de inflexión hasta el borde formando pequeños cuadros de colores alternos, entre ellos el negro, violeta y rojo que es el color base. En ambos casos no tienen evidencias de haber sido sometidos directamente al fuego, habiendo sido encontrados al interior de contextos funerarios, cumpliendo al parecer una función ritual, aunque no debe descartarse la función primaria debido a que presenta desgaste en la base por uso (figura 20. c y e).

Las diferentes formas de vasijas con vertedera fueron elaboradas a través de la técnica del modelado incluyendo las vertederas con motivos antropomorfos, ya que muestran variaciones en la proporción y la forma. El diámetro de la boca oscila entre 15 y 30 cm, mientras que la altura del cuerpo es de 15 a 25 cm. La pasta empleada es diferente a la de las ollas y más bien indica cierto estándar con todo el grupo de vajillas de servicio y consumo de alimentos, así como de almacenamiento y transporte. La textura es semicompacta de fractura irregular. El color de la pasta varía entre el rojo y naranja dependiendo del tipo de la temperatura que tuvo durante la quema.

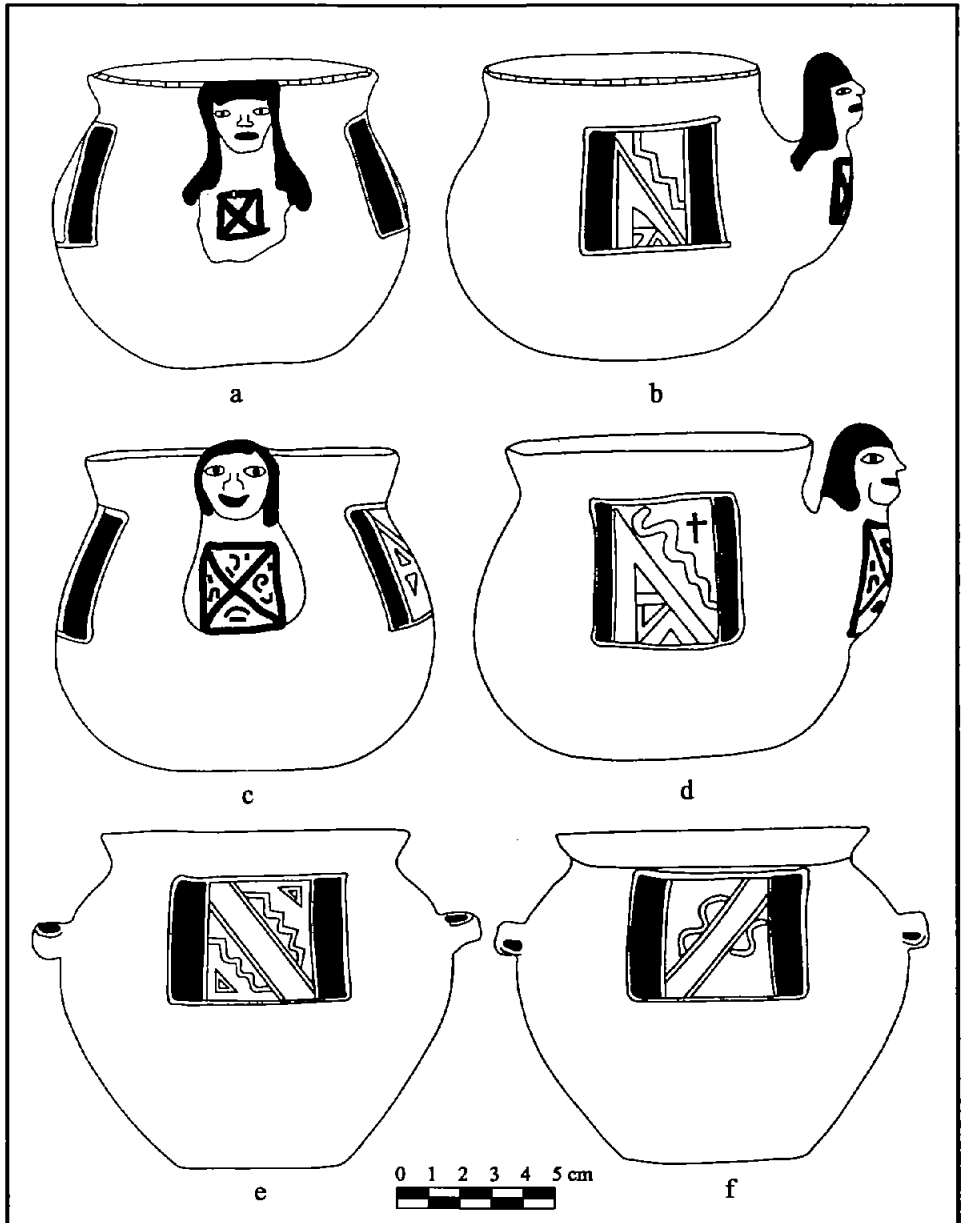


Figura 19. Vasijas con vertedera y sin ella: a, b, c y d. con vertedera antropomorfa; e y f. sin vertedera.

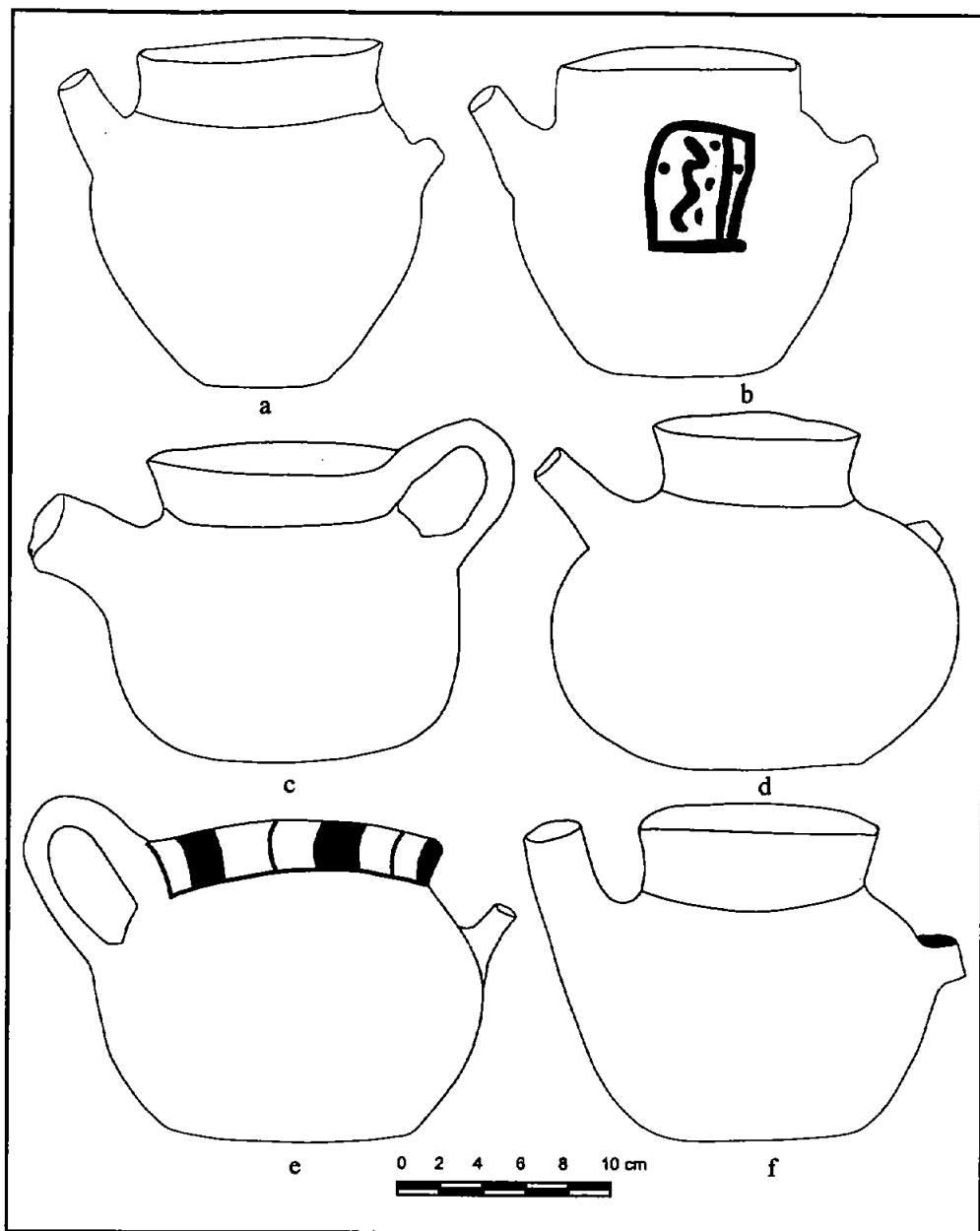


Figura 20. Vasijas con vertedera. a, b, d y f. con asa cintada vertical; c y e. con asa cintada horizontal.

**Cucharones y cucharas.** Se trata de utensilios domésticos que de acuerdo a su tamaño pueden usarse para servir como para consumir alimentos. Se refiere a instrumentos que están compuestos por un recipiente cóncavo y un mango simple u ornamentado. Por sus dimensiones evidentemente cumplieron diferentes funciones o estar destinados a usuarios de distintas edades tal como sucede actualmente en nuestra sociedad. Los de mayor tamaño corresponde a los llamados cucharones o *wisllas* en el mundo andino, presentando una forma ovoide de la cual se proyecta un mango corto y plano que termina en una punta convexa que servía para sujetarla. Su tamaño varía entre los 14 a 16 cm., teniendo en algunos casos un engobe marrón, rojo o naranja con decoración de líneas paralelas en la parte media del mango. Se han encontrados escasos ejemplares completos pero la gran mayoría corresponde a fragmentos con un acabado algo tosco (figura 21. e).

Los de tamaño regular o intermedio corresponden al mayor número de ejemplares tanto íntegros como fragmentados que fueron encontrados en las excavaciones. Se tratan de cucharas propiamente dichas que tienen tratamientos diferentes tanto en su acabado como en la decoración. Sus dimensiones oscilan entre 8 y 11 cm. teniendo una forma similar al de los cucharones. De la totalidad de las muestras analizadas se pudo observar que la gran mayoría presenta engobe de color rojo, naranja o café, habiendo también otros que sólo muestran el color natural de la arcilla. Los diseños sólo se hacen presentes en la superficie interna donde hay motivos de alas emplumadas, líneas curvas y rectas con puntos blancos, líneas con cuadros concéntricos, líneas paralelas, motivos lobulares y hasta la cabeza de un felino; en los mangos los diseños son ocasionales observándose principalmente líneas paralelas. Hay un solo mango cuya punta termina en forma de la cabeza de un pájaro (figura 21. a, b y c).

Un tercer grupo corresponde a los de pequeñas dimensiones muy parecidas a las cucharillas o cucharitas cuyo uso pudo haber estado relacionado con el consumo tanto de sólidos como líquidos pero solamente por parte de los niños o infantes. Es necesario mencionar que tanto las cucharas como las cucharitas muestran cierto desgaste por uso, principalmente en el lado proximal que estuvo en contacto con la boca (figura 21. d).

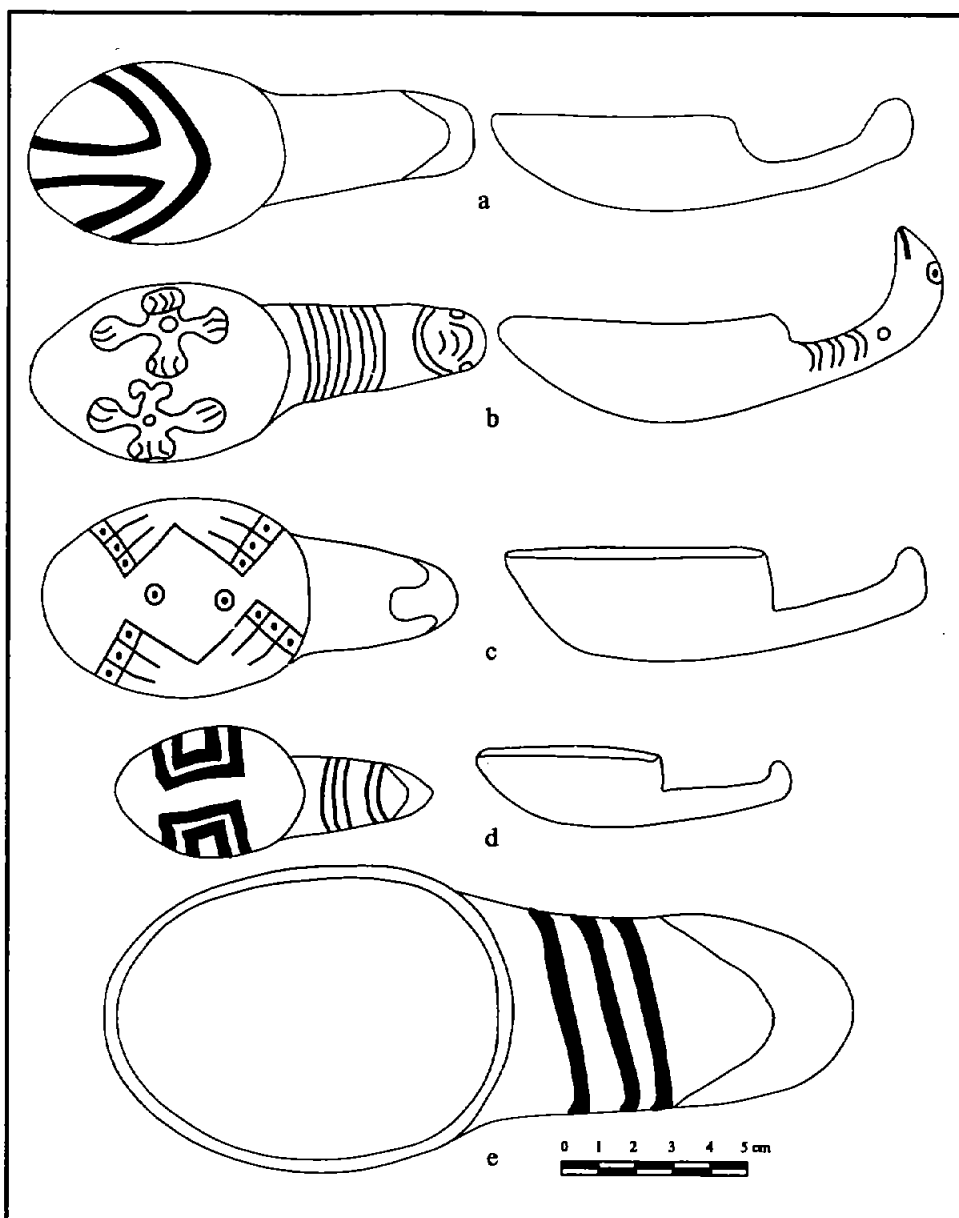


Figura 21. Utensilios para alimentación. a,b y c. cucharas; d. cucharita; e. cucharón para servir alimentos.

**Cuencos.**- Corresponde a vasijas de cuerpo semiesférico o curvo convergentes cuya altura puede ser igual o mayor que el diámetro de la boca. Su función pudo haber estado relacionada con el consumo de líquidos o sólidos, pues por su forma este recipiente puede ser usado para ambas cosas. Se trata de otro objeto que comparte popularidad junto a los platos o escudillas, lo cual nos indica el uso generalizado en todo el poblado. Se caracteriza por presentar una base redondeada o ligeramente plana. El cuerpo muestra ligeras variaciones, pues algunos tienen paredes semiesféricas de boca estrecha y otros que tienen el diámetro de la boca mayor. Casi la totalidad de los cuencos presentan engobe o pintura de color rojo indio, naranja o marrón. Los de color negro no presentan adicionalmente otro tipo de decoración, pero los restantes si muestran diseños variados que se ubican en el extremo superior cerca del borde.

Los motivos decorativos se circunscriben básicamente a la parte interna de una banda horizontal formada a partir de dos líneas negras paralelas ubicados entre el borde y la mitad superior del cuerpo. Algunos están pintados de blanco o simplemente fueron hechos sobre el engobe en los que hay diseños muy sencillos sobre la base de figuras geométricas tales como grecas, rombos con cruces en su interior, líneas quebradas que forman triángulos invertidos con puntos o rayas en la parte central, líneas ondulantes, círculos, cheurones y motivos en "S" invertidos. Su tamaño es variable, habiendo desde 8 a 15 cm., de altura dependiendo del volumen y sus usuarios (figura 22: a hasta j).

El método de manufactura empleado en su elaboración fue el modelado, en el que se empleó como desgrasantes partículas pequeñas de color blanco, arena fina, cuarzo y mica en mínima proporción. Generalmente los fragmentos presentan una fractura irregular, cuya pasta presenta un color variable entre naranja rojizo y gris. Ambas superficies presentan engobe con manchas grisáceas producto de las deficiencias en la cocción.

La función primaria que se atribuye ha sido definida por los contextos donde fueron encontrados, generalmente en áreas de preparación y consumo de alimentos, aunque también fueron hallados dentro de contextos funerarios como ofrendas o usándose ocasionalmente en la preparación de pigmentos dentro de algunos talleres alfareros.

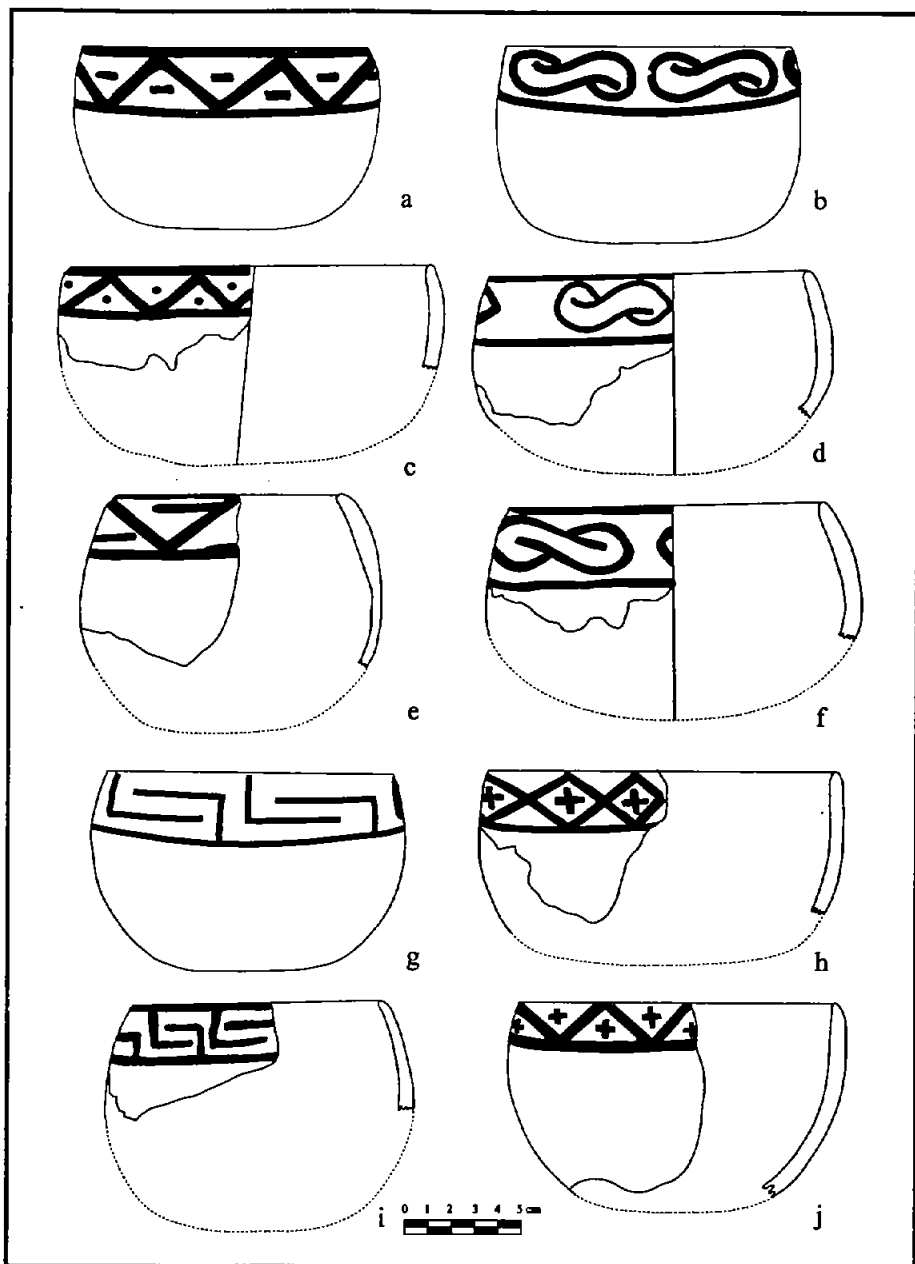


Figura 22. Cuencos. a, c, e y j. con decoración de líneas quebradas con puntos, rayas y cruces; b, d y f. con "S" horizontales; g, i. con grecas.



**Platos o escudillas.** Consideramos platos a los recipientes anchos y planos que presentan una altura menor que el radio de su circunferencia, los mismos que formaban parte de las vasijas para el consumo de sus alimentos, aunque también pudieron haber sido empleados como utensilios auxiliares en la cocina.

Las características morfológicas presentan cierta homogeneidad, ya que tienen una base plana o ligeramente redondeada con paredes recto divergentes que terminan en bordes redondeados, planos u ojivales y con un grosor de 4 y 8 cm. Fueron elaborados a través de la técnica del modelado.

La superficie interna y externa, por lo general, presenta un engobe de color rojo indio o naranja, habiendo casos de platos sin ningún tipo de engobe. Los motivos decorativos se hicieron indistintamente tanto en la superficie externa como en la parte interna de las vasijas. En el lado externo de algunas escudillas se observa la presencia de aplicaciones a modo de apéndices muy cerca del borde. Se trata de rostros pequeños de felino (pumas o jaguares) que fueron hechos en moldes o simplemente a partir de la presión dígito pulgar que fueron adheridos al cuerpo de las vasijas aun cuando estaba en estado de cuero y antes de someterlo a cocción. Estos rostros están delimitados por una o dos líneas semicirculares cuyos extremos terminan en los bordes, habiendo puntos dentro de los espacios como elementos llenadores. En otros casos, de la cabeza que aparece en alto relieve, se proyecta el cuerpo del felino cuya piel está representada por semicírculos con punto al centro. En los lados laterales a la cabeza, donde no aparece el cuerpo, hay paneles en lados opuestos con bandas verticales que la dividen en dos dentro de los que hay líneas escalonadas con un triángulo debajo de ella (figura 23. a hasta f).

La decoración en la superficie interna es más variada y frecuentemente recurrida por los artesanos. Esto no sólo embellecía a la vasija, sino que la impermeabilizaba para evitar las filtraciones a través de las cavidades pequeñas en la pasta. La totalidad de los diseños está dentro del campo de los motivos geométricos que se observan tanto en la parte interna de los paneles rectangulares, como en el interior de bandas pintadas de color blanco o simplemente delineados con líneas negras. Los motivos más recurrentes que aparecen son

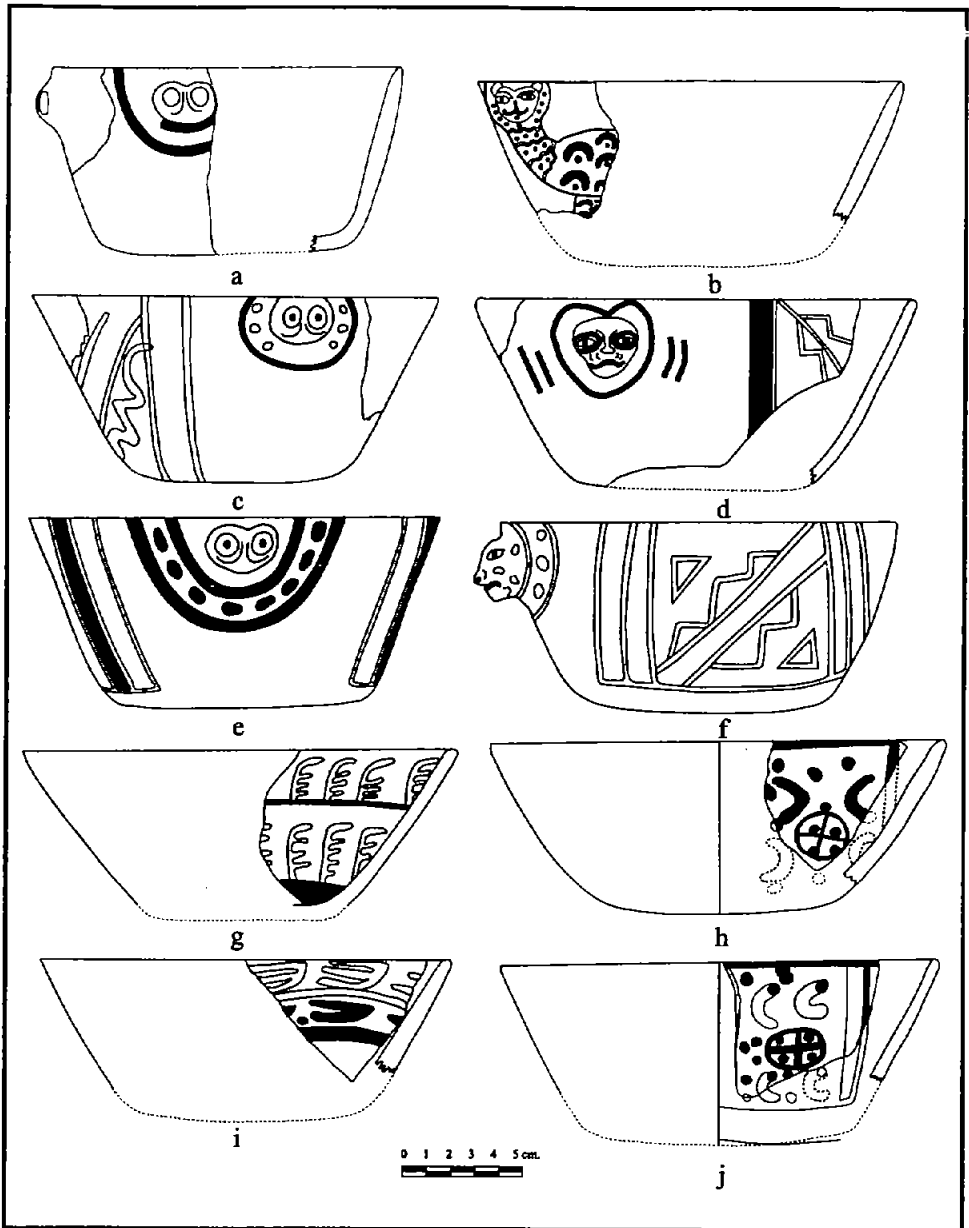


Figura 23. Platos o escudillas. a, c y e. con aplicaciones por presión; b, d y f. con moldes con rostros de felino; g, i. con diseños en peines; j. con medias lunas y círculo.

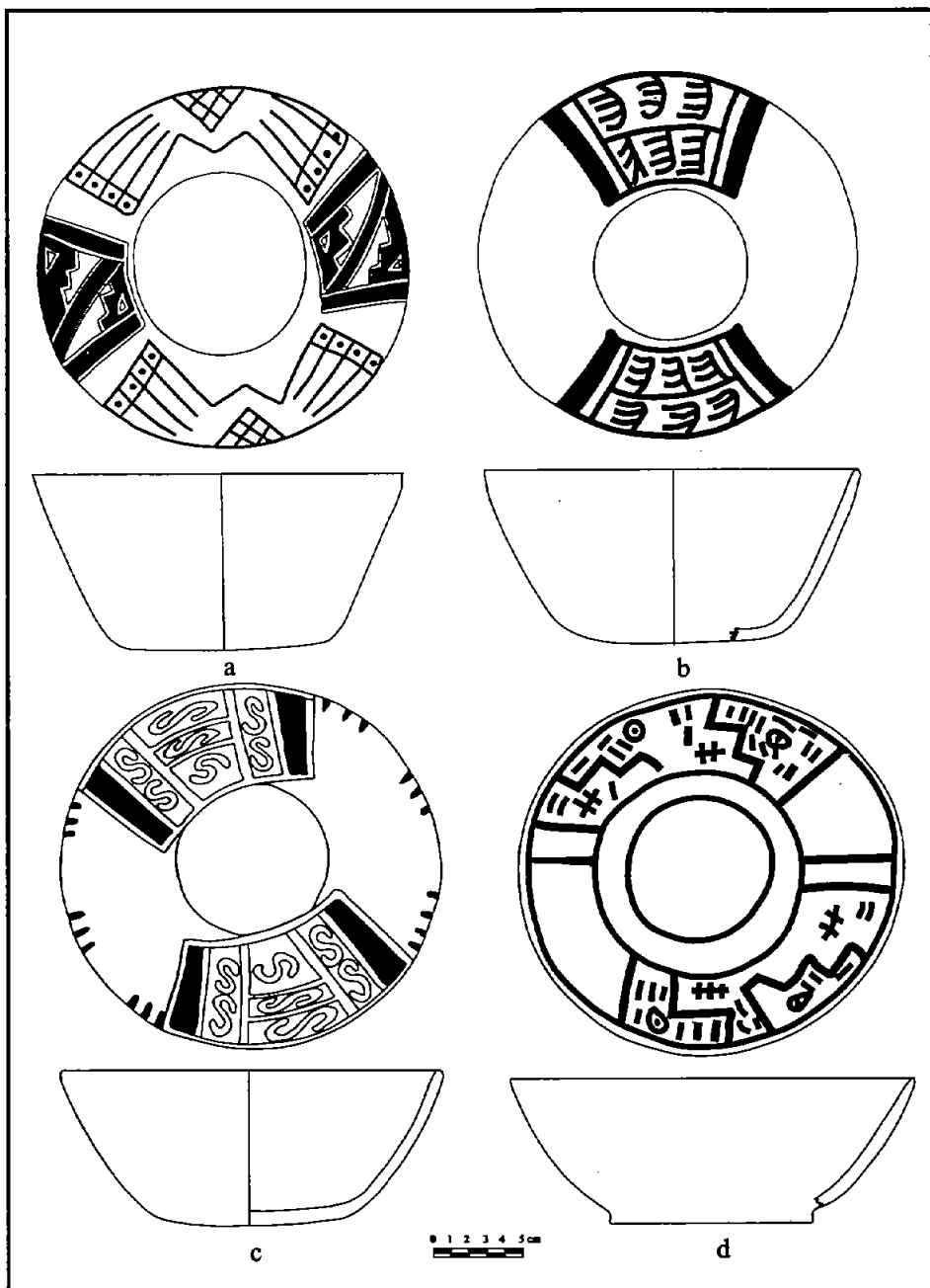


Figura 24. Platos o escudillas. a. con diseño de alas emplumadas y líneas escalonadas; b. con diseños de peines; c. con motivos de "S" invertidas y verticales; d. con líneas escalonadas.

los de las líneas escalonadas, medias lunas con círculos divididos en cuatro campos, diseños parecidos a peines, letras "S" horizontales y verticales, líneas ondulantes continuas, líneas quebradas, rombos, círculos con punto central, retículas pequeñas con puntos, entre otros (Figura 23: g hasta j y figura 24:a hasta d).

El diámetro de la boca varía de acuerdo al tamaño del plato, oscilando entre los 10 y 20 cm., mientras que la altura varía de 7 a 15 cm., siendo necesario precisar que la mayoría correspondía a vasijas con un diámetro promedio de 16 cm. y una altura de 12 cm.

Los contextos corresponden a diversas áreas de actividad, tales como la cocina, los patios, los talleres, basurales y en tumbas formando parte de las ofrendas con restos de comida en su interior. Por su abundancia en la zona, se trata sin duda, de una de las vasijas preferidas e imprescindibles en su vida cotidiana, pues su función primaria, incluyendo los contextos funerarios, era la de contener los alimentos para su consumo, aunque en el segundo caso sólo se hacía de modo simbólico. Como en el caso de los cuencos, no se descarta el uso secundario en actividades de producción alfarera para contener líquidos o preparar los tintes, tal como ha quedado evidenciado en algunos ejemplares encontrados dentro de los talleres.

**Botellas.** Se trata de vasijas cerradas que tienen un gollete mediano o alargado de forma tubular o cónica con el cuerpo globular y base plana que era utilizada sobre todo en la conservación, transporte y servicio de los líquidos como el agua o la chicha. El cuello estrecho probablemente impedía el uso para verter alimentos o preparados de cierto espesor.

Hay de diferentes tamaños y calidades. El menor tiene una altura de 9 cm. y el mayor no excede de 20 cm. Su tamaño las convertía en vasijas ideales para ser trasladados sin ningún problema pudiendo incluso ser de uso personal. De toda la colección, sólo hay uno que tiene un asa lateral entre el cuello y el gollete. Otros presentan dos aditamentos accesorios a modo de apéndices de forma convexa ubicados en el punto de inflexión en la parte media del cuerpo, los mismos que tienen agujeros pequeños a través de los cuales se

pudieron haber insertado hilos para llevarlos colgados. Finalmente, hay otro grupo que no tienen asas, ni apéndices.

Las formas no son estandarizadas como en los platos y su presencia tampoco es común en el sitio. Los pocos ejemplares encontrados nos demuestran que su uso probablemente estaba restringido a algunos grupos familiares o de trabajo. Entre las formas de las vasijas, hay algunas que tienen cierto parecido a los cántaros medianos o grandes, otros con las botellas propiamente dichos. En el primer grupo destacan las caras gollete, o sea, las que tienen la presencia de un rostro humano ya sea pintado o adherido a partir de su confección en moldes, en cuya parte superior, a la altura del borde tenían cheurones, cuadros alternos o grecas dentro de una banda horizontal (figura 25:a, c y f). Dentro de toda la colección hay también una botella muy fina que tiene adherido al gollete tres rostros con tatuajes diferentes, aunque también hay otra botella con rostro humano y labios muy grandes parecido al pico de un pato (figura 25:j y e). Todos presentan decoración en el cuerpo dentro de paneles en el que hay motivos geométricos o en todo el cuerpo con diseños de plantas típicas que fueron utilizados como parte de su dieta alimenticia. El segundo grupo de botellas tiene los golletes un poco más alargados, sin presencia de rostros humanos y sólo con líneas quebradas o cheurones a la altura del borde. A excepción de uno que tiene un engobe cafetoso sobre el que se representó motivos geométricos con líneas quebradas y líneas escalonadas en el cuerpo, los demás no presentan ninguna decoración, salvo el color del engobe rojo indio (figura 25: b, d, g y h).

En la técnica de manufactura se han utilizado dos modalidades. El moldeado para el cuerpo y gollete, y el modelado principalmente de los rostros humanos que fueron pegados por presión cuando la vasija estaba en estado de cuero. En el acabado externo se observa el uso del engobe de color rojo sin brillo y otros con pulimento brillante formando una superficie muy suave al tacto. Por el tamaño de las vasijas, el contenido debió haber sido limitado, por lo que es sugerente la idea del uso individual para infantes o personas adultas, cuyo traslado debió haber sido muy sencillo, sujetándolos a través de los agujeros pequeños para llevarlos colgados.

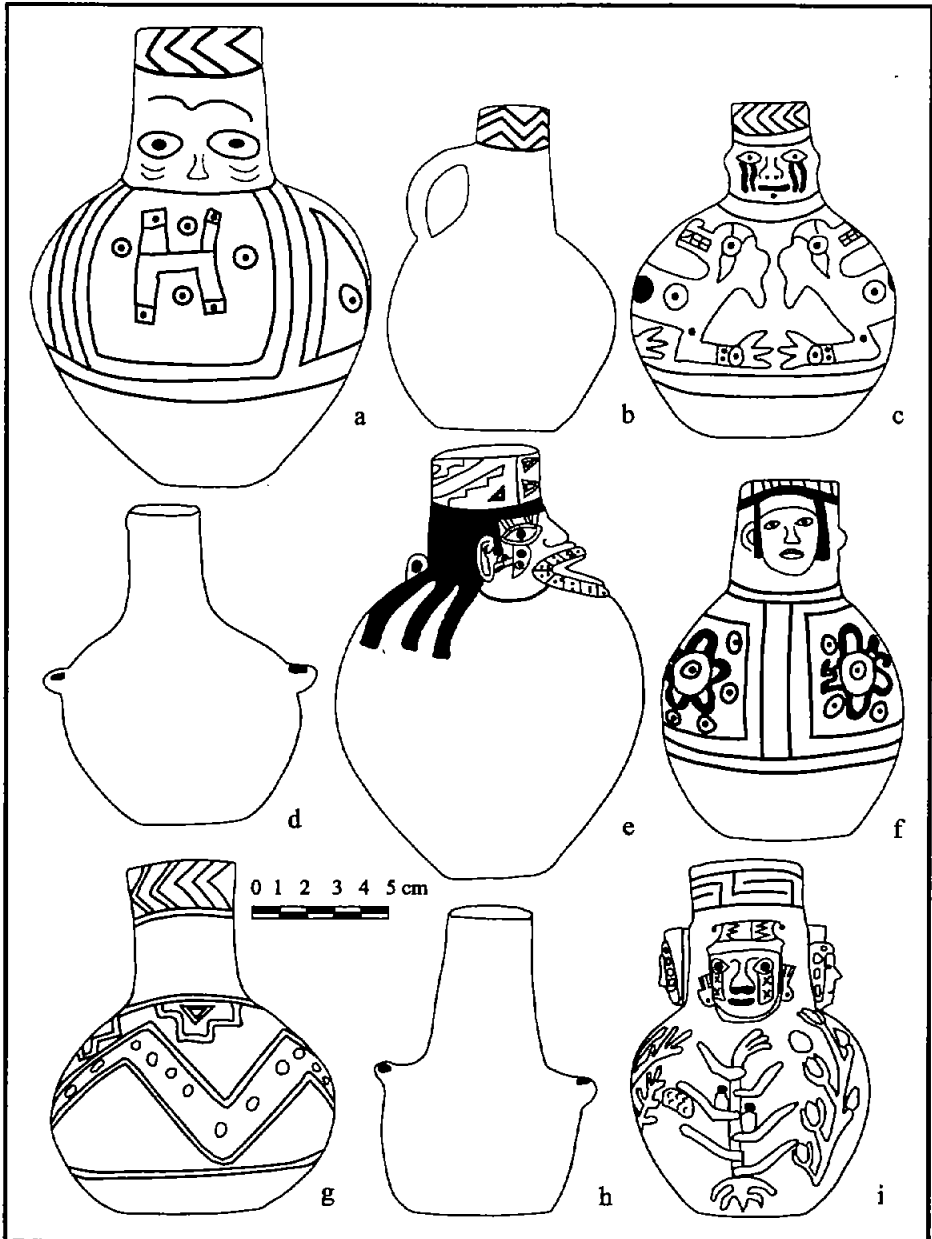


Figura 25. Botellas. a, c y f. con cara gollete y decoración en el cuerpo; b. con decoración parcial en el gollete; d y h. sin decoración; e. con rostro humano y labios extendidos; g. con líneas quebradas y cheurones; i. con tres caras en el gollete y con plantas en el cuerpo.

**Vasos.** Su hallazgo dentro del contexto de las viviendas talleres ha sido escaso porque se limita a unos pocos ejemplares que corresponden a las etapas finales de ocupación del sitio. Fueron elaborados a partir del modelado teniendo una superficie rugosa sobre el cual aplicaron directamente la decoración. Son vasijas de paredes recto divergentes con las paredes irregulares con una altura de 13 a 15 cm. y un diámetro de 10 a 12 cm. en la boca.

Los motivos representados tienen una mala calidad tanto en el trazo como en su aplicación. Se sitúan en la parte media superior del cuerpo delimitado por dos líneas paralelas en cuya parte media hay motivos de grecas. Encima hay bandas verticales, líneas paralelas, cuadros con punto al centro y alas emplumadas que imitan motivos de las vasijas finas del estilo Viñaque y Conchopata (figura 25: b).

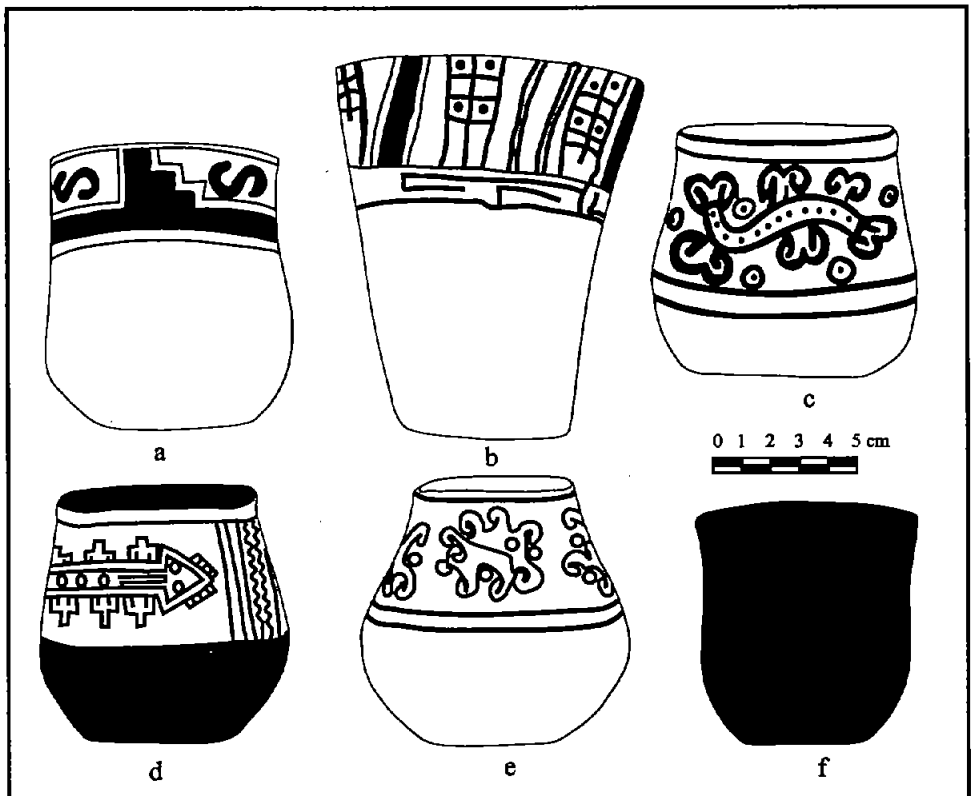


Figura 26. Vasos y Tazas. a, c, d y e. tazas en forma de lira; b. vaso con cuerpo recto divergente y decoración geométrica; f. taza en forma de lira con engobe negro.

**Tazas.** Pertenecen también al grupo de las vasijas abiertas siendo usualmente de tamaño pequeño, cuya altura es igual o menor que el diámetro de la boca, siempre y cuando la medida de la altura no sea inferior a la mitad del tamaño del diámetro de la boca. Como en el caso de los vasos, la función al parecer estuvo relacionada con el consumo de bebidas por cierto sector de la elite o en los rituales, ya que su presencia es limitada en el sitio. El hallazgo de la mayor cantidad de tazas íntegras se hizo dentro de contextos funerarios formando parte del ajuar de los cadáveres o dentro del área ceremonial de Conchopata.

Las formas y el tamaño no difieren mucho ya que presentan la base plana. El cuerpo ondulado semejante a una lira, por el cual Lumbreras (1960) lo denomina “taza lira” porque la base es ligeramente ancha que el diámetro central. Presenta un engobe mate en ambas superficies siendo de color naranja rojizo, negro o rojo indio sobre los que se hicieron motivos sencillos o complejos. Algunas tazas con engobe de color negro presentan un brillo debido al pulimento, no agregándose ningún diseño adicional en la superficie mientras que otro presenta motivos geométricos dentro de una banda. Las tazas que tienen engobe de colores diferentes incorporan diseños básicamente en la mitad superior que están delimitadas por una o dos líneas rectas horizontales que contornean toda la vasija. Entre los diseños destacan motivos abstractos como la figura de un probable animal que tiene la cabeza triangular con dos ojos, de cuyo cuerpo alargado se desprenden diseños rectos de flor de liz (figura 26:d), otro tiene diseños de líneas ondulantes paralelas de cuyos bordes salen una especie de plantas en brote (figura 26:c). Asimismo hay motivos lobulares con puntos al centro, líneas escalonadas con motivos de “S” invertidas (figura 26:g. c y e), destacando de todas ellas dos tazas muy finas con presencia de diseños que reproducen elementos de sus divinidades mitológicas representados en el estilo de cerámica Conchopata y Viñaque.

El método de manufactura fue el modelado a mano usando posiblemente los falsos tornos o platos de alfarero con el que obtuvieron la forma ondulante en las paredes de las tazas. La pasta muestra un color variable entre el naranja y rojo producto de una cocción controlada. La altura de las tazas oscila de 8 a 11 cm. teniendo un tamaño estandarizado.



**Tazones.** Son vasijas abiertas que tienen las paredes profundas o medianas de forma recto divergente o ligeramente curvada que presenta una base plana o con tres pies pequeños de sustentación y dos asas laterales de forma cintada a la altura del borde o cerca de ella. La altura de la pared del cuerpo es igual o menor que el diámetro de la boca, teniendo un tamaño mayor con relación a los platos, oscilando entre 25 y 35 cm. de diámetro en la boca y una altura variable entre 14 a 20 cm.

Hay escasos ejemplares íntegros habiendo más fragmentos que fueron restaurados hasta en el 70 % del tamaño total del cuerpo. La mayor parte de éstos fueron encontrados en contextos de áreas de preparación y consumo de alimentos, patios, basurales y contextos funerarios por lo que su función puede estar relacionado con el almacenamiento temporal de comida, con su preparación así como en el servicio y consumo. En la preparación es probable que haya sido usado para combinar comida fría y en el almacenamiento como contenedor temporal de alimentos para su consumo grupal. En síntesis su uso pudo haber sido multifuncional tal como se ha demostrado en su hallazgo dentro de contextos funerarios.

De acuerdo con las dimensiones de las paredes del cuerpo y la presencia de decoración, se puede separar por el momento en dos grupos: el primero con un acabado simple y con engobe de color naranja rojizo o rojo indio sin ningún tipo de decoración, con asas cintadas horizontales en extremos opuestos y a veces con tres soportes pequeños (figura 27: a y b). El segundo grupo muestra un mejor tratamiento con engobe y pulimento de color rojo indio en ambas superficies, presentando decoración sólo en la parte externa con diseños de líneas quebradas continuas con líneas ondulantes entrecortadas en la parte media; el otro diseño está dentro de un campo delimitado por líneas paralelas en la mitad superior del cuerpo formando una banda ancha separada por líneas verticales, en cuyo interior hay diseños lobulares que terminan en puntas a modo de ganchos. Estos tazones a diferencia de los anteriores tienen asas acintadas cerca del borde con paredes altas que le dan cierta profundidad y mayor capacidad de almacenamiento (figura 27: c). Finalmente, el tercer grupo tiene las paredes y la base ligeramente curvas con un diámetro tres veces mayor que la altura del cuerpo. No presenta asas pero sí un buen acabado en las partes

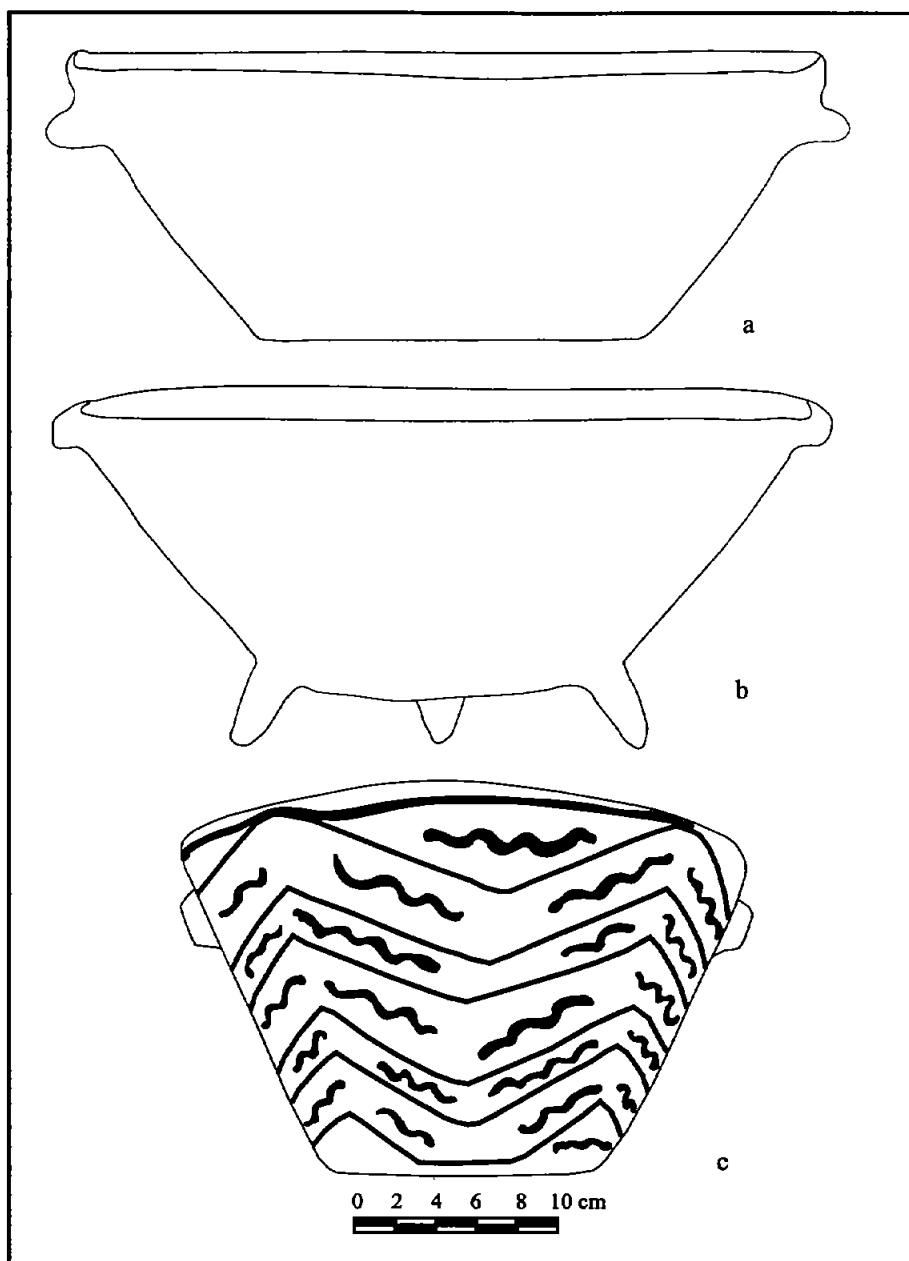


Figura 27. Tazones. a. sin decoración con asas cintadas laterales; b. sin decoración con asas laterales y base trípode; c. con asas cintadas y decoración de líneas ondulantes y quebradas.

interna y externa con engobe naranja, teniendo el diseño de un animal mitológico de dos cabezas en extremos opuestos con el cuerpo ondulante en cuyo interior hay círculos concéntricos con punto al centro.

### 3.2.3. Vasijas para transporte. Cántaros

Actualmente en el mundo andino se les conoce como *puyñu*, *qipiri* o *tumín* dependiendo de la zona. Dentro de esta categoría se incluye a cántaros medianos de base plana, cuerpo globular u ovoide en posición invertida que presenta gollete corto o alto con dos asas próximas en la mitad superior del cuerpo, los cuales servían para poner un cordón o sogá que se apoyaban sobre los hombros y la espalda. Su función primaria está vinculada con el transporte de agua o chicha habiendo ligeras variaciones en el tamaño que posiblemente estaban relacionados con la edad, el sexo, la distancia y el volumen requerido. También es probable que se haya empleado como vasija de almacenamiento de líquidos o granos, éste último caso cuando tenía alguna rajadura o rotura pequeña.

Los cántaros son los más numerosas y abundantes en Conchopata. Casi la totalidad presenta un rostro humano moldeado o dibujado en el gollete, razón por la cual se les conoce como “cántaros cara gollete” en cuya parte superior cerca al borde presenta una banda horizontal en cuyo interior hay líneas quebradas, cuadros alternos; otros no la tienen y, simplemente presentan líneas gruesas de color negro a la altura del borde. En el caso de los rostros moldeados, éstos fueron adheridos por presión aun cuando la vasija estaba en estado de cuero, antes de someterlo a cocción. La decoración en el cuerpo se ubica entre la parte media y el punto de inflexión debajo del rostro y dentro de un panel rectangular cuyo interior está a veces dividido en tres. Los motivos principales son formas abstractas en las que se puede observar una especie de círculos de los que se desprenden dos brazos que terminan en puntas curvas a modo de ganchos. En la parte central de los paneles divididos en tres, se representan motivos de líneas escalonadas dentro de triángulos que se forman a partir de una línea diagonal que la separa en dos campos. Adicionalmente hay puntos con círculo y líneas en forma de “S” (figura 28: a, b, c y d).

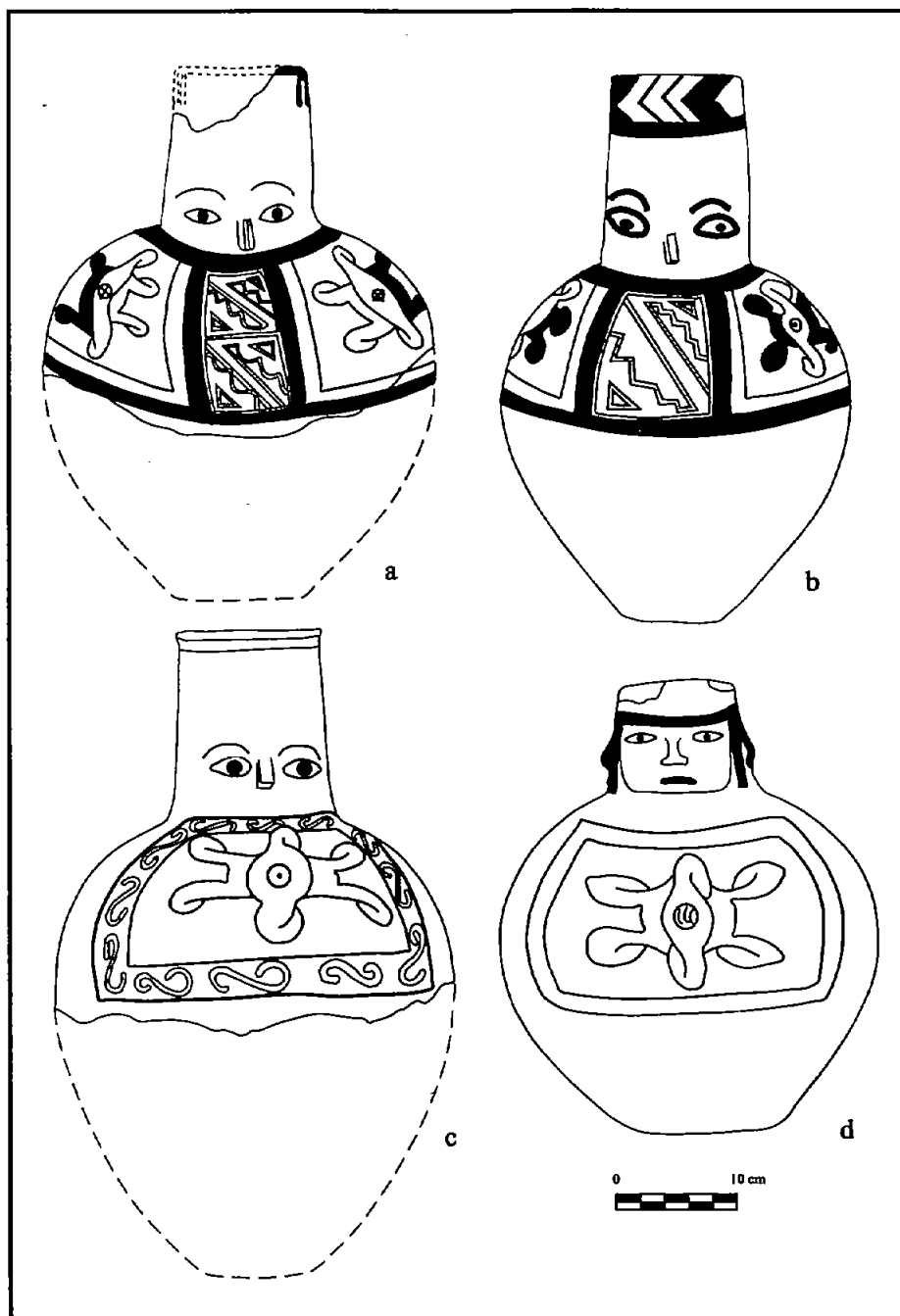


Figura 28. Cántaros cara gollete: a, b y c. con rostro pintado y decoración en la mitad superior; d. con rostro moldeado adherido y decoración en la mitad superior.

Es importante mencionar que la totalidad de los cántaros lleva dos asas cintadas verticales en la parte posterior opuesta al lado donde está la cara y los paneles. Estas asas no están en los extremos sino un tanto próximos formando un espacio para acomodarlos sobre la espalda y sujetarlos con sogas sobre los hombros como lo hacen actualmente los campesinos en el área andina.

Los tamaños son variables, siendo el menor de 35 cm. y el mayor de hasta un metro. El método de manufactura es el modelado a mano a excepción de los rostros moldeados que se usaron ocasionalmente en el gollete. La pasta presenta inclusiones blanquecinas, arena fina y cuarzo observándose a veces pequeños bolsillos de aire producto del uso de alguna materia orgánica. El color es variable entre rojo intenso y naranja dependiendo de la temperatura a la que fue sometida. Muchos de ellos presentan manchas grisáceas en diferentes partes del cuello y el gollete por lo que es de suponer que fueron quemados en hornos abiertos.

#### **3.2.4. Vasijas para almacenamiento**

Comprende a un conjunto de vasijas de grandes dimensiones cuya función principal es la de contener o almacenar productos o líquidos para su consumo doméstico o ritual. Por su tamaño y volumen es probable que hayan permanecido fijos, asentados dentro de fosas pequeñas, mientras que otros pudieron haber sido desplazados a distancias muy cortas. Su hallazgo dentro de contextos de unidades domésticas así como el tratamiento en su elaboración nos ha permitido clasificarlos en cántaros y tinajas.

**Cántaros y tinajas domésticas.** En el mundo andino son denominados como *maqmas* o *urpus* y se caracteriza por tener grandes dimensiones con paredes gruesas. A diferencia de los anteriores fueron encontrados dentro de contextos de unidades domésticas en áreas destinadas a la despensa de productos sólidos o líquidos, o también en las áreas de producción alfarera como recipientes para macerar o decantar la arcilla y obtener una pasta para engobe.

Por sus características morfológicas, por su tamaño y peso, es probable que hayan permanecido fijas en un solo lugar o desplazados a distancias muy cortas dentro de la misma área, haciendo descansar la base en una pequeña fosa de matriz circular para darle estabilidad y seguridad. Se ha comprobado algunos casos de vasijas cuyo ancho del cuerpo excede el ancho del acceso al cuarto por lo que podemos sugerir que fueron colocados durante la construcción de los recintos.

Se caracterizan por presentar una base plana o cónica, el cuerpo globular u ovoide en posición invertida, con el cuello recto, evertido o de contorno inflexo cuya altura varía de 75 cm hasta 1.10 m. El espesor de la pared del cuerpo oscila entre 2 y 3 cm., cuya pasta presenta como antiplásticos inclusiones blanquecinas, arena seleccionada y cuarzo teniendo un color variable de naranja rojizo a grisáceo producto de la temperatura y el tipo de quema que ha dejado manchas grises en diferentes partes del cuerpo.

Fueron elaborados a partir de la técnica del modelado a mano mostrando irregularidades en el grosor de las paredes. Hay un grupo que presenta engobe y decoración pintada mientras que otros muestran el color natural de la arcilla con un acabado tosco con huellas del alisamiento en la superficie externa. El promedio general de las vasijas tuvo un tratamiento inferior y de menor calidad que las urnas y cántaros con gollete de rostro escultórico, por lo que su manufactura pudo haber sido realizado por artesanos con menos destreza en el conocimiento de las técnicas alfareras.

La mayoría de las vasijas presenta un cuello amplio con formas y decoraciones variables. El más común es un gollete corto de boca ancha que tiene decoración muy sencilla que cubre todo el cuerpo desde el borde hasta el punto de inflexión. Se trata de líneas rectas, ondulantes y quebradas paralelas de color negro hechos sobre una superficie engobada (figura 29: b y c). El segundo grupo de gollletes, no muy usuales, son aquellos que tienen un contorno inflexo con partes cóncavas y convexas unidas por curvas suaves o los de contorno complejo debido a que presentan un cambio abrupto en su dirección y orientación (figura 29: a). La decoración se hizo dentro de paneles horizontales delimitados con líneas de color negro en el punto de inflexión, éstos a su vez fueron divididos en

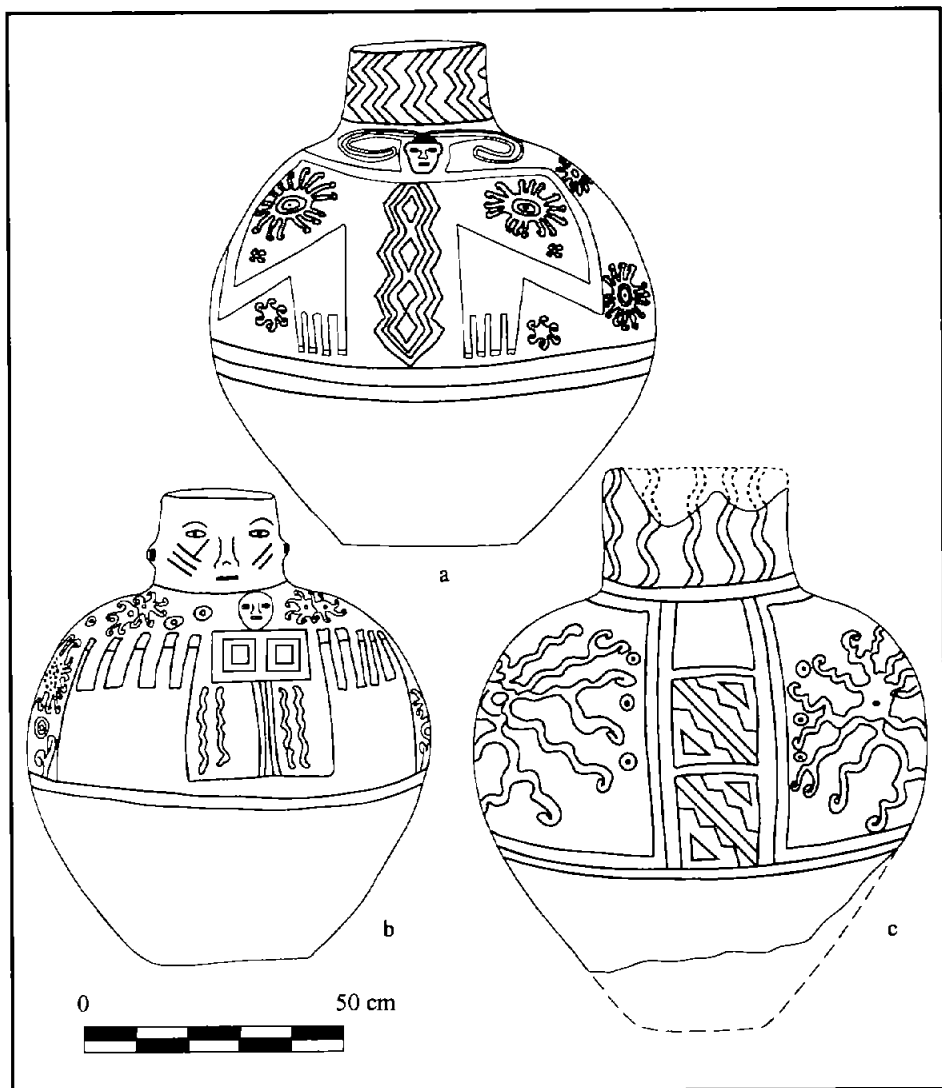


Figura 29. Cántaros para almacenamiento: a y c. con golletes decorados con líneas quebradas y ondulantes, cuerpo con motivos geométricos; b. cara gollete pintado y cuerpo con motivos geométricos.

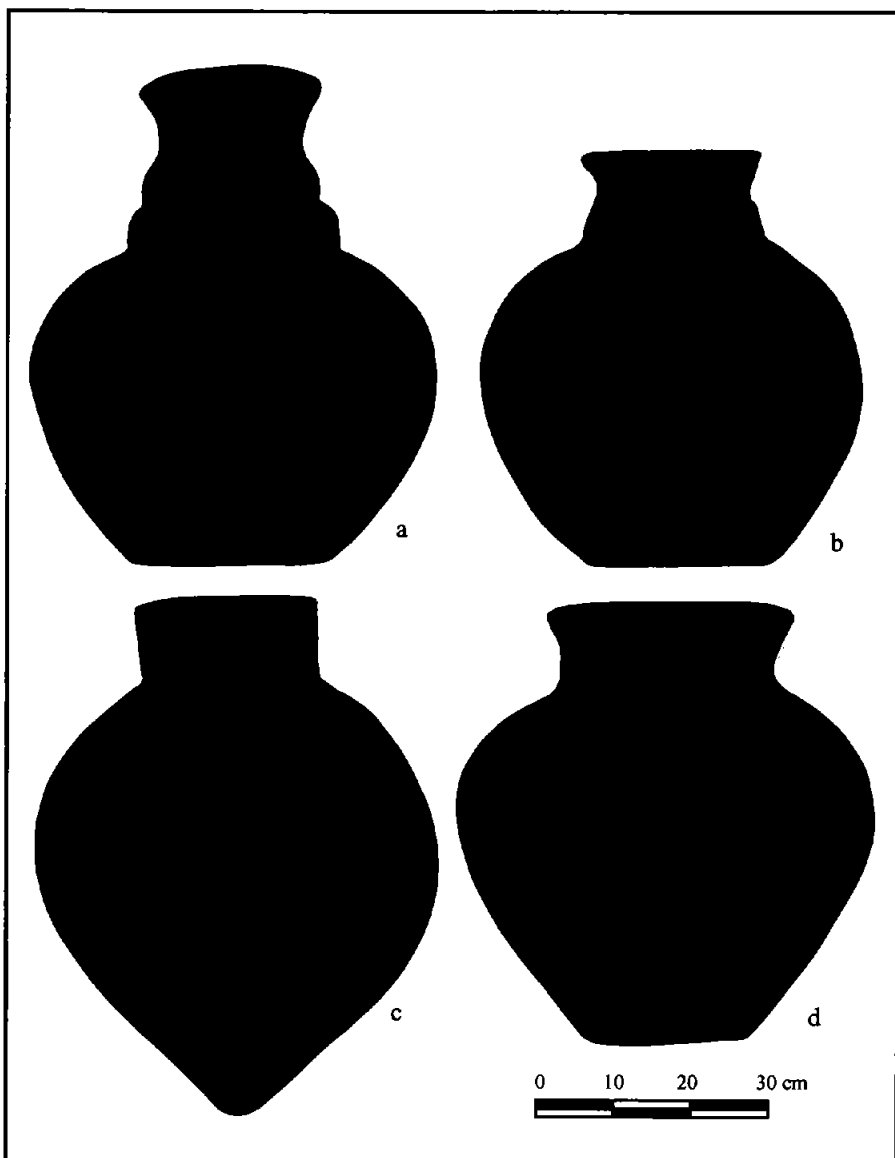


Figura 30. Cántaros para almacenamiento: a y b. con cuello compuesto; c. con gollete recto; d. con cuello curvo divergente.



pequeños cuadros en cuyo interior se observan líneas ondulantes paralelas y cheurones alternos. Finalmente, el tercer grupo de vasijas presenta un gollete corto y amplio evertido que no tiene ninguna decoración (figura 30: d).

La decoración en el cuerpo de la vasija generalmente gira en torno a una cabeza humana modelada a mano que fue adherida muy cerca del ángulo de inflexión. De ella se desprende una especie de brazos extendidos que a veces se asemeja a un rectángulo que no se cierra en la parte media inferior, cuyos extremos terminan en una especie de dedos. Debajo de la cabeza y en dirección vertical hay líneas quebradas paralelas en cuyo interior hay rombos concéntricos. En los espacios vacíos dentro y fuera de los brazos hay figuras de círculos con punto al centro de cuyo contorno se desprenden unos brazos a modo de rayos cuyas puntas terminan en forma de ganchos, en otros casos, se asemejan a los pulpos con tentáculos con puntas curvas punteadas (figura 30: a, b y c).

### **3.2.5.-Instrumentos de entretenimiento**

Esta categoría comprende una serie de objetos cuya función estuvo destinada al esparcimiento o entretenimiento de los miembros de la comunidad cuyos usuarios fueron probablemente los niños. Por sus características y usos específicos, los hemos dividido en silbatos y figurillas.

**Los silbatos.** Se trata de instrumentos musicales pequeños, con aeroducto que producen sonidos agudos, teniendo un canal de insuflación interno y aparecen representados en forma escultórica antropomorfa, zoomorfa y funcional.

En Conchopata se han encontrado hasta el momento pocos ejemplares que nos dan una idea de las formas y características que adoptaron cada uno de ellos. Unos fueron encontrados en contextos de unidades domésticas, especialmente en un patio, en un taller de cerámica y en la tumba de un infante como parte de las ofrendas que contenía. En su elaboración es claramente distinguible el uso de moldes bivalvos ya que se han encontrado evidencias de la presencia de estos moldes en las excavaciones.

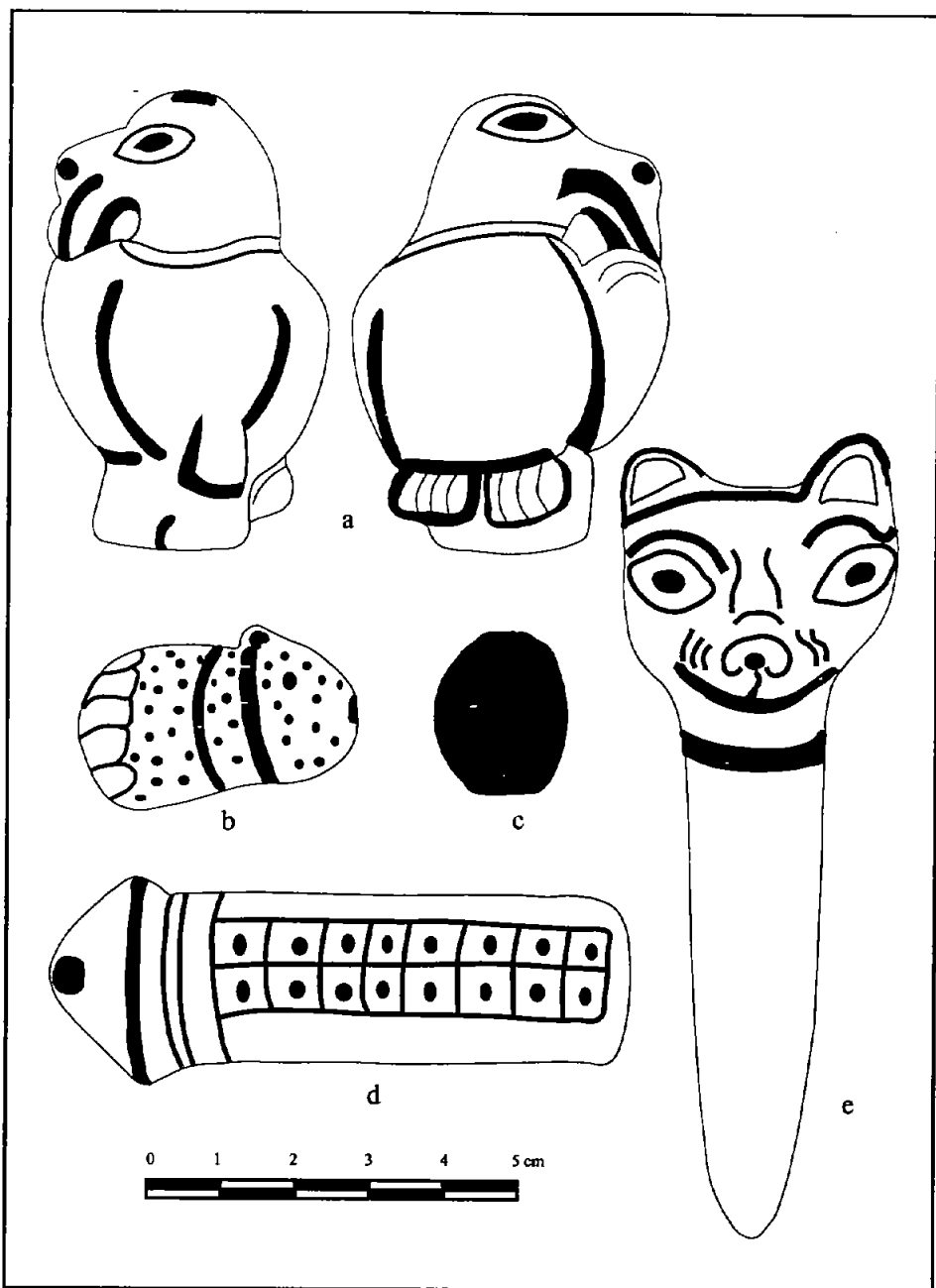


Figura 31. Instrumentos de entretenimiento: a. silbato en figura de cóndor; b. silbato en forma de pie humano; c. silbato en rostro humano; d. silbato con probable representación fálica; e. silbato con rostro de zorro.

Dentro de las representaciones zoomorfas cabe destacar la presencia de dos silbatos íntegros. El primero que reproduce a la figura de un cóndor de cuerpo entero que está en posición de descanso con las alas plegadas al cuerpo y con el pico apoyado en uno de los hombros. Es una figura escultórica con altos y bajoalieves cuyos ojos, pies y patas aparecen delineados con pintura de color blanco y negro. Todo el cuerpo es de color natural de la arcilla, siendo un café grisáceo debido al tipo de quema que fue sometido en el horno. Tiene una altura de 6 cm. con un ancho de 4.5 cm. en la parte media. El aeroducto que es un agujero pequeño de forma circular, está situado en la parte posterior de la cabeza, el cual se conecta con un espacio de insuflación que abarca la parte vacía del cuerpo (figura 31: a). El segundo ejemplar, corresponde a otro silbato que tiene la cabeza de un zorro con un mango tubular cerrado. La cabeza fue hecha a partir de dos moldes con el centro vacío que fue engobado sobre el cual se delinearon los ojos, el contorno de la oreja el rostro. La cámara de insuflación está formado por el vacío de la forma tubular del mango que se conecta directamente con el orificio ubicado en la parte media superior de la cabeza. Sus dimensiones son de 23 cm. de largo por 4 cm. de ancho en el rostro (figura 31: e).

Las representaciones antropomorfas son muy sencillas estando conformados por una cabeza de forma ovoidal con un agujero en la parte superior, al cual le agregaron los ojos y la boca a partir de incisiones mientras que a la nariz le agregaron una pequeña protuberancia. La superficie externa es rugosa dándole un aspecto rústico (figura 31: c). El segundo instrumento corresponde a un pie humano, hecho con moldes bivalvos al que se le aplicó un engobe de color naranja sobre el cual se delinearon las uñas y dos líneas concéntricas en la parte media, rellenándolo con puntos en todo el cuerpo. Tiene una pequeña prominencia con un agujero pequeño en la parte central que sirvió para llevarlo colgado mientras que en el extremo opuesto a las uñas estaba ubicado el agujero por donde se soplabla y generaba el sonido (figura 31: b). Finalmente hay una forma funcional de silbato que consiste en un tubo plano rectangular que tiene un extremo de forma triangular con dos agujeros laterales opuestos con los que se producen dos sonidos simultáneamente. Todo el cuerpo presenta engobe y está decorado con cuadros pequeños continuos con punto al centro (figura 31: d).

La función como instrumento musical resulta evidente, pues se trata de un objeto que emite sonidos musicales y generalmente está asociado al entretenimiento de los niños aunque no debemos descartar su uso ritual o en otras actividades.

**Figurillas humanas y de animales.-** Se tratan de figurillas pequeñas con representaciones antropomorfas y zoomorfas hechos a partir de moldes bivalvos o modelados a mano que posiblemente constituía parte del repertorio de juguetes para el entretenimiento de los infantes como parte de su vida cotidiana aunque no debemos excluir su uso como ofrenda en contextos funerarios.

La mayor parte está compuesto por figurillas humanas cuya altura no exceden los 9 cm., siendo sólidos obtenidos mediante modelado o moldeado en el que aparecen músicos tocando una tinya o una antara, infantes con gorras o sin ella y con las manos sobre el ombligo o dentro de envolturas que cubren todo su cuerpo. Hasta el momento se han encontrado sólo una figurilla zoomorfa que representa a un cuy (*cavia s.p.*) que es un roedor cuya domesticación estaba generalizada en la época prehispánica.

#### CUADRO No 1

#### FORMAS PREDOMINANTES EN LOS SUBSECTORES Y ESPACIOS ARQUITECTONICOS A PARTIR DE FRAGMENTOS DE CERÁMICA ANALIZA

SUBSECTOR	F4				C4 y C5				TOTAL
	EA1	EA2	EA3	EA4	EA1	EA2	EA3	EA4	
FORMAS									
CÁNTAROS	1249	141	819	1196	455	1056	148	181	5245
OLLAS	304	103	189	228	46	80	20	55	1025
TINAJA	62		15	6	11	12	10	7	123
PLATO	501	47	63	74	70	300	53	80	1193
CUENCO	90	24	27	28	7	70	7	20	273
URNA	17	5	15	16	36	79		5	173
TAZÓN	9		51			30	3	7	100
VASO	21		4	10	8	11	1		55

## CUADRO No 2

### FORMAS PREDOMINANTES EN LOS SUBSECTORES Y ESPACIOS ARQUITECTÓNICOS A PARTIR DE FRAGMENTOS DE CERÁMICA ANALIZADOS

SUBSECTOR	G5 y G6				D6				TOTAL
	EA1	EA2	EA3	EA4	EA1	EA2	EA3	EA4	
FORMAS									
CANTAROS	265	84	305	215	190	808	101	124	2092
OLLAS	78	8	25	102	42	95	6	20	346
TINAJA	3			6		35	9	11	64
PLATO	112	27	55	160	18	20	7	10	406
CUENCO	19	6	12	18	4	10	3	4	76
URNA	5		11	11	12	70	7		116
TAZÓN	7		12	10		14		6	49
VASO	2			3	3	10	3	2	23

### 3.3. Áreas de descanso

Los indicadores arqueológicos que nos ha permitido identificar las áreas de descanso dentro de las unidades habitacionales de Conchopata son cuartos generalmente de planta rectangular cuyo largo oscila entre 4.50 y 7 m. con un ancho variable de 2 a 2.50 m. Casi todos tienen un buen acabado interior con revoques de lodo o arcilla de 3 a 5 centímetros y ocasionalmente pintados de blanco. El piso es plano, de diatomita con mezcla de tierra, siendo compacto con escasa presencia de material cultural sobre el piso, diferenciándose de otros cuartos que tienen el piso de lodo y con áreas de actividad bien definidas (figura 32).

Sin duda estos ambientes han recibido un tratamiento especial en su acabado interior, aunque en algunos casos su identificación no fue una labor sencilla, debido a las remodelaciones y cambios de funcionalidad. Las técnicas constructivas de las paredes están dentro del patrón establecido, variando sólo en el tratamiento interior; sin embargo, debemos precisar que hay otros recintos con estas características pero su contenido cultural las diferencian por ejemplo, presencia de tumbas en fosas, concentraciones de ceniza y tierra quemada, altos porcentajes de fragmentos de cerámica o instrumentos de preparación de

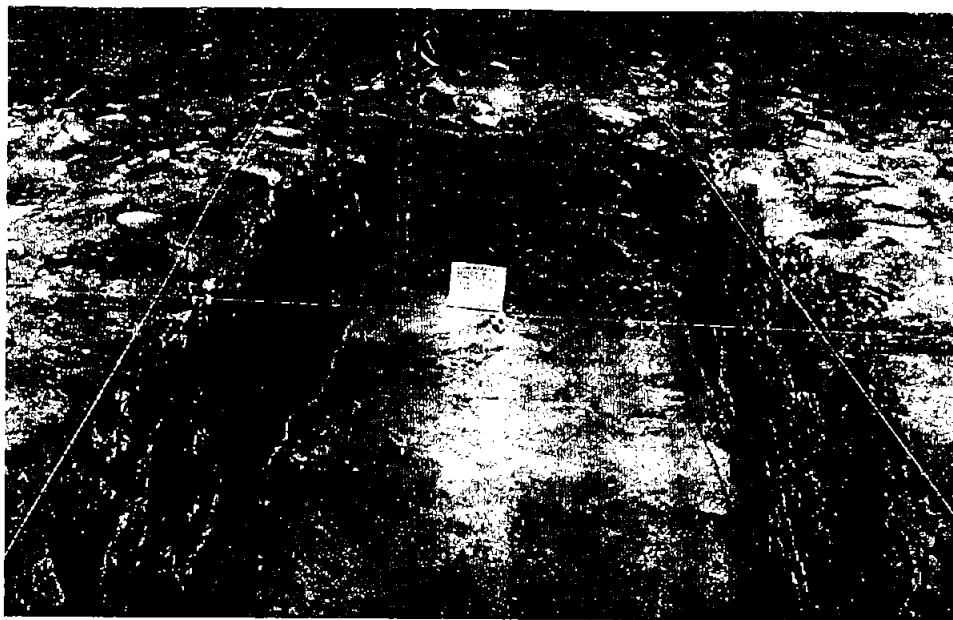


Figura 32. Área de descanso con piso de diatomita y paredes enlucidas con barro.

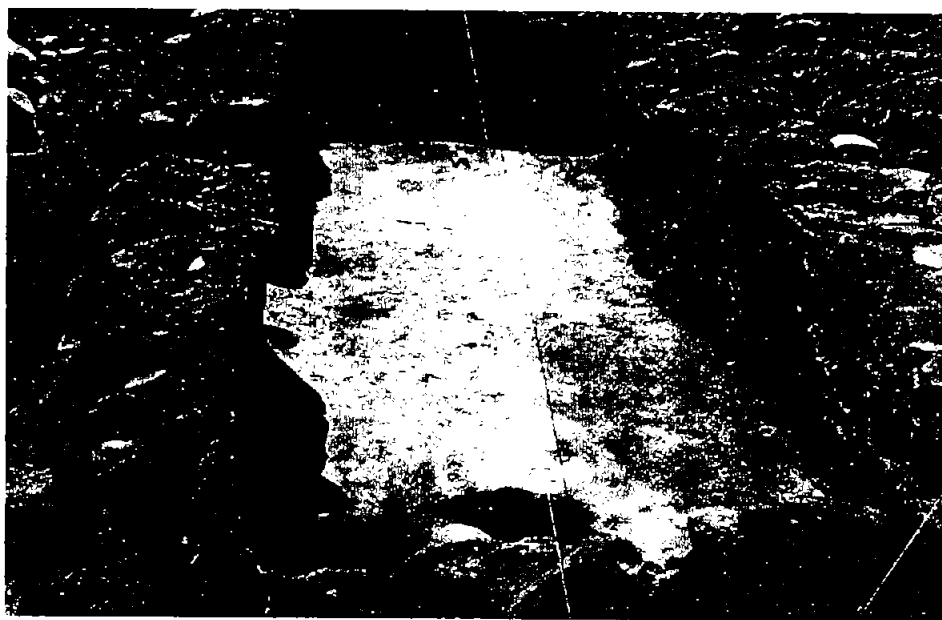


Figura 33. Vista parcial de una unidad doméstica con área de descanso en el sector B.

alimentos como piedras de molienda y morteros. Cabe mencionar que dichos recintos probablemente correspondan a las últimas etapas de ocupación del sitio.

La ubicación del área de descanso dentro de la unidad habitacional no tiene un patrón especial, pues han sido identificadas indistintamente ya sea cerca de las áreas de preparación de alimentos, de talleres o áreas de almacenamiento. En algunos casos tienen hasta dos accesos tanto al patio y a los pasadizos.

Se han observado tres diferencias en los tipos de cuartos de descanso que es necesario describirlos para su conocimiento. El primero y el más común es el cuarto alargado con revoque de lodo en las paredes y con concentraciones mínimas de cerámica y huesos de camélidos. En el sector C4, el área de descanso estaba asociado a los fragmentos pertenecientes a un vaso fino del estilo Huari negro, así como cuatro fosas pequeñas que intruyen el piso, dos exactamente pegados a los umbrales de acceso que da la impresión de corresponder a fosas para asentar postes de madera. El piso tenía un buen tratamiento con una planimetría homogénea (figura 33).

El segundo tipo de recintos no tiene enlucido, pero cuenta con un piso de diatomita y lodo sobre el que se construyó un muro simple divisorio, que parte en dos el ambiente. Sobre el piso había concentraciones aisladas de fragmentos restaurables de un cántaro y olla con vertedera así como fragmentos de platos, escasos restos óseos de camélidos y una azada (figura 34).

Finalmente, el tercer tipo localizado en los subsectores G5-F5 corresponde a un recinto con las paredes enlucidas en los cuatro lados que tenía un piso de diatomita con dos niveles que formaba un altillo de 15 cm. con relación al piso inferior. Por sus características especiales, es probable que este espacio de 2 por 2 m. haya servido como un área donde se ubicó la cama. En el nivel inferior del piso se encontró un cadáver de la época de abandono cubierto por un amontonamiento de piedras. El resto del pavimento estaba casi limpio y cubierto sólo por los escombros de las paredes caídas.

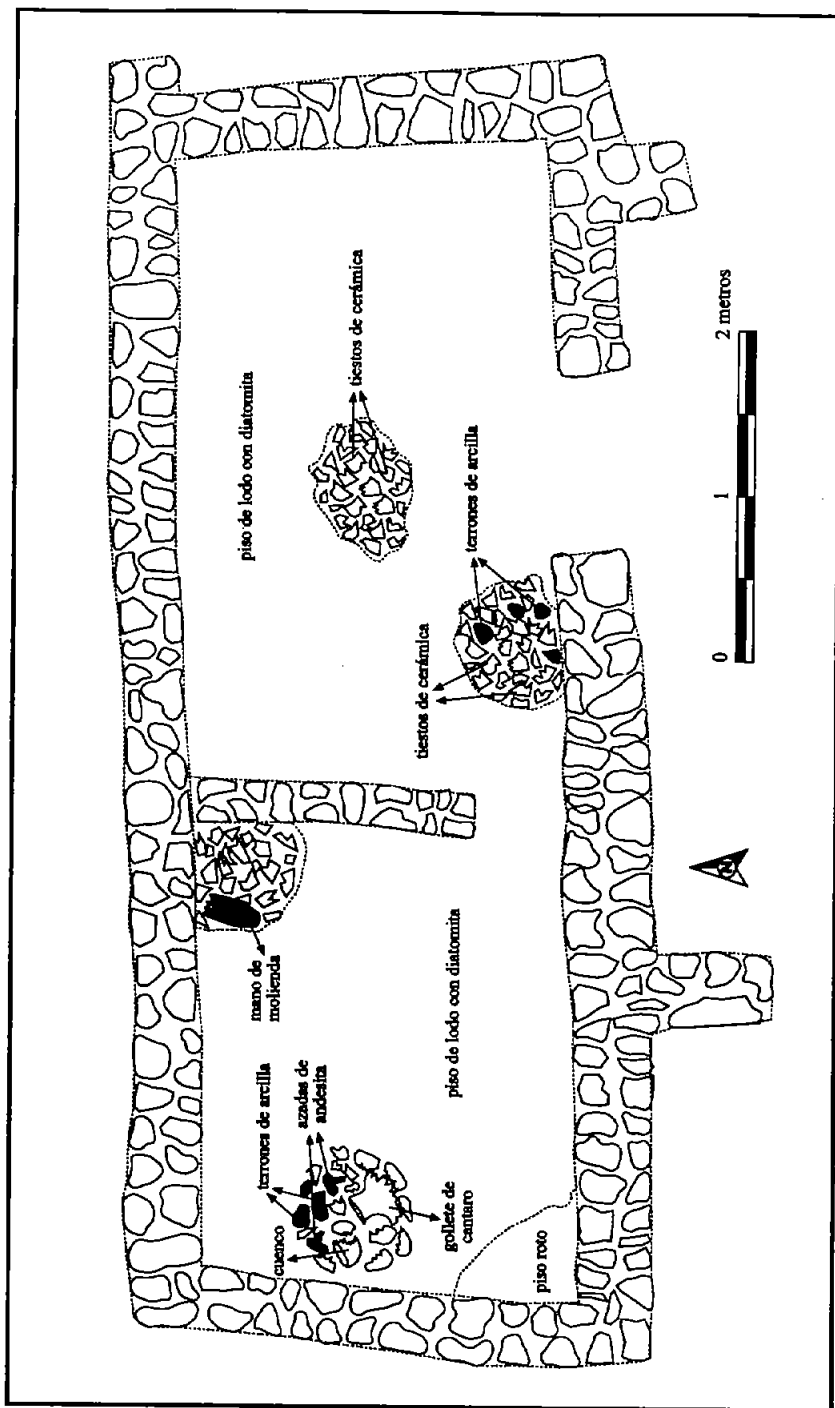


Figura 34. Planimetría de un área de descanso y preparación temporal de alimentos en la época de abandono. El muro divisorio fue construido posteriormente sobre el piso donde habían contextos aislados de implementos domésticos y tiestos



### 3.4. Áreas de almacenamiento

En las unidades habitacionales excavadas en Conchopata, los sectores destinados al almacenamiento fueron definidos por áreas vinculadas a la preparación y consumo de alimentos, así como por cuartos relacionados a la producción de cerámica asociada a los talleres.

En el primer caso, mencionaremos a las cocinas, cuyas características arquitectónicas ya fueron descritas ampliamente. Aquí, el tipo de almacenamiento debió incluir a vasijas de uso cotidiano e instrumentos transportables. El segundo tipo estaría vinculado con el proceso de producción alfarera que involucra no sólo a la materia prima, sino a los insumos y herramientas utilizadas en el procesamiento y elaboración de los objetos de cerámica. El caso más representativo corresponde a los hallazgos del subsector A1 y B1, situados al noreste del sitio de Conchopata. Allí se develó un conjunto de recintos que al parecer correspondía a talleres con presencia de especialistas calificados. De acuerdo con las evidencias, la construcción parece estar vinculada a la ocupación temprana con una larga secuencia ocupacional que incluía cambios en la funcionalidad de los cuartos.

En estos subsectores se han definido dos tipos de áreas de almacenamiento. La primera se trata de un cuarto de planta rectangular, excavado parcialmente, de 7.50 m. de largo por 2.35 m. de ancho. En su interior, se han encontrado concentraciones de cerámica utilitaria que correspondían a cinco cántaros restaurables, de los cuales tres son de grandes dimensiones y los restantes de tamaño mediano (figura 36). Una característica importante de esta área es la presencia de fosas pequeñas de forma circular en el piso para asentar las vasijas que tenían la base cónica. Estos cántaros son de grandes dimensiones, cuya capacidad de almacenamiento era de 25 a 30 litros de agua o su equivalente en sólidos; tenían la boca y el gollete anchos, que pudieron servir para el almacenamiento de agua o la obtención de una pasta fina a través del decantamiento de la arcilla para usarla como engobe o pintura. Esta última propuesta se sustenta en los resultados del análisis en la Planta de Cerámica de la Universidad de Huamanga. Los cántaros medianos fueron aparentemente empleados en el transporte de agua desde el riachuelo cercano a la

Totorilla para luego almacenarlo en las de grandes dimensiones que, por el peso y su tamaño, permanecieron estables e insertados en las fosas (figura 35).

El segundo espacio vinculado a un área de almacenamiento se ubica dentro de un patio también parcialmente excavado, en donde se ha encontrado un gran depósito de arena rosada de textura granulada y consistencia semicompacta de 30 a 70 cm. de espesor que cubría toda la extensión del patio. Se han identificado hasta 5 estratos por la compactación, que nos sugiere ser una acumulación sucesiva durante su ocupación. Los análisis en el laboratorio determinaron que se trataba de un antiplástico o temperante usado en la preparación de la arcilla conocida como *puzolana*.

Por su asociación con otros elementos dentro de la unidad habitacional, se definiría como un depósito o banco de arena empleado en el proceso de producción alfarera. La *puzolana* (antiplástico) estaba en estado natural como arena granulosa y con granos más finos. El material cultural asociado a este depósito de puzolana es escaso, destacando 30 alisadores de cerámica reciclada, un pulidor de canto rodado pequeño y escasos fragmentos de cerámica con o sin decoración de los estilos Chakipampa, Conchopata y Ocros.

La puzolana, de acuerdo con las informaciones obtenidas, no es un material común en la zona, por lo que su presencia estaría sugiriendo su traslado desde otras fuentes distantes, entre ellos la localidad de Suso, ubicado a 35 km. al noreste de Conchopata, en el actual distrito de Quinua (Chacaliaza: comunicación personal). Su uso en el proceso de producción estaría vinculado con la presencia de artesanos especialistas que fabricaron básicamente cántaros del estilo Chakipampa con decoración de cóndores en los golletes, así como motivos lobulares, pulpos, batracios, etc., en el cuerpo de las vasijas que tienen una clara filiación nascoide. Junto a ellos, había fragmentos de los estilos ocros, Huari negro y Conchopata en pequeña proporción, por lo que su ocupación estaría relacionada con las fases iniciales del Horizonte Medio en Conchopata.

Desafortunadamente, no se pudo develar la totalidad de espacio por la violenta destrucción del sitio por parte de los propietarios. Trabajos posteriores bajo la dirección de

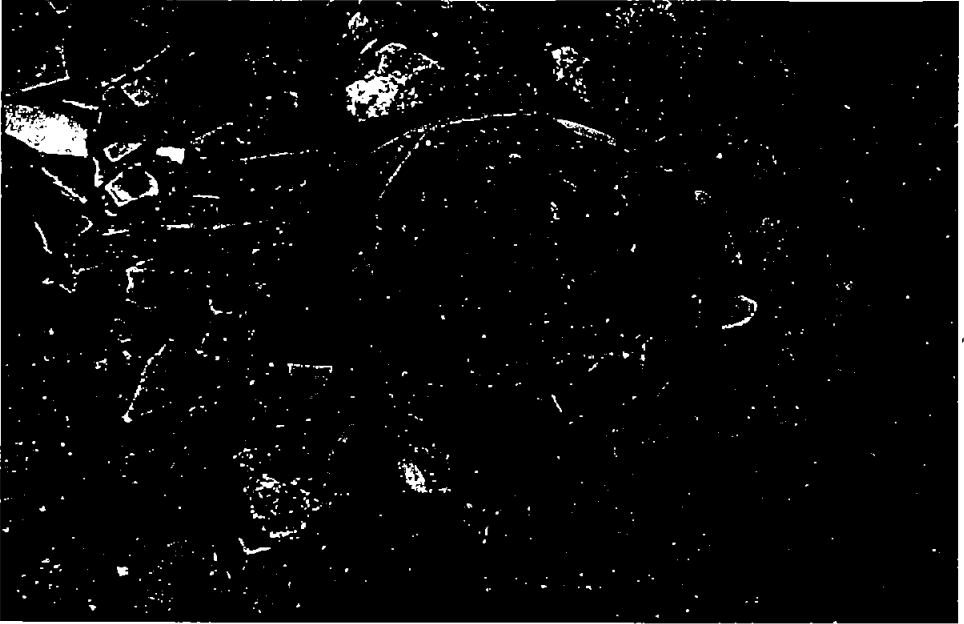


Figura 35. Área de almacenamiento con cántaros grandes dentro de una unidad doméstica.

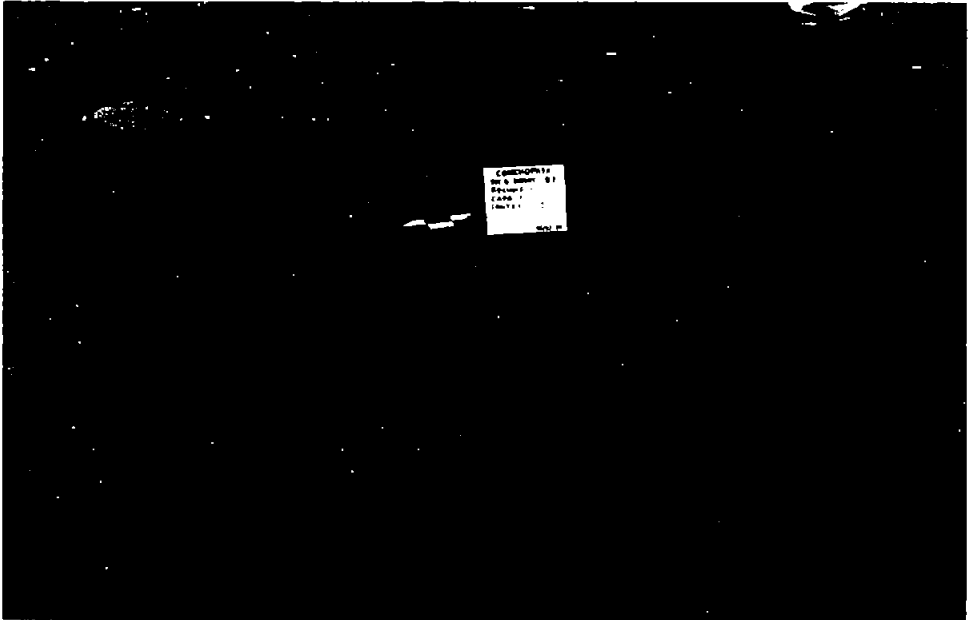


Figura 36. Área de almacenamiento de cántaros cerca a un taller dentro de vivienda.

William Isbell y Anita Cook, descubrieron debajo del piso un importante depósito de ofrendas cuyo fechado relativamente temprano (300-550 d.C.) lo estaría vinculando con las etapas finales del Intermedio Temprano y los inicios del Horizonte Medio (Isbell 2000:44).

Los hallazgos vinculados a un pequeño edificio con planta en "D" con ofrendas de cerámica fina, llevaron a sugerir que inicialmente fue un cementerio y que posteriormente se convertiría en el centro cívico de Conchopata. Para ello, según Isbell, se depositó arena para construir la "Plaza Rosada", misma que habría sido renovada varias veces debido a la presencia de la misma arena en varias capas (Isbell 2000:23).

Si bien compartimos parte de la propuesta de Isbell acerca de la función que cumplió durante los momentos iniciales como un cementerio y área de ofrendas de cerámica votiva, no estamos plenamente convencidos que el lugar se haya convertido posteriormente en el centro cívico de Conchopata. Las evidencias que encontramos en los diferentes recintos nos señalan que las áreas de actividad están muy ligadas a la presencia de un taller altamente especializado de inicios de la época Huari que fue ocupado por varias generaciones de artesanos con conocimientos y experiencias vastas.

Dentro de un poblado con especialización artesanal en el que hay diversos niveles de dominio y experiencia, se espera la presencia de un área de almacenamiento de los diferentes tipos de vasijas fabricadas. Si tomamos en cuenta que la producción era generalizada, cada unidad habitacional debió haber contado con un área destinada a esta actividad cuyos indicadores nos sugieren su presencia. Se trata de varios cuartos de planta cuadrada o rectangular ubicados dentro de las residencias-talleres cuyo piso era de arcilla con piedras menudas que descansaban sobre un relleno de tierra. Las dimensiones internas son muy reducidas que hacen imposible el uso como área de descanso o preparación de alimentos y es más probable que se hayan empleado como almacenes de los objetos fabricados. Se han ubicado varios cuartos con dichas características, entre ellos, el subsector A1 junto al patio con depósito de puzolana. Tenía 7 m. de largo por 1.70 m. de ancho adosado a otro de dimensiones más amplias, en cuyo interior había escaso material cultural.

En los subsectores F4, G5 y C5 se han registrado otros cuartos de 2.10 por 1.90 m. ó 1.50 por 1.70 m. destinados al almacenamiento de vasijas. Finalmente debemos señalar que Isbell (2002:75-76) reporta el hallazgo de áreas de almacenamiento de instrumentos como azadas y un número significativo de moldes de cerámica y platos de alfarero dentro de fosas pequeñas al interior de unos recintos. El hallazgo de estos instrumentos podría sugerir la multifuncionalidad de superficies dentro del conjunto habitacional, ya sea como taller, área de almacenamiento, cocina o incluso un área de descanso.

### 3.5. Patios

Una de las áreas que sirvió como punto de concentración, tránsito y actividades diversas en la unidad habitacional, fue sin duda el patio que no tiene un patrón uniforme dentro del poblado de Conchopata. Una característica general es que se trata de espacios arquitectónicos de mayores dimensiones que los demás recintos, estando ubicados en la parte media de la unidad habitacional y por lo general presenta una fosa de captación de agua que se conecta a un canal para el drenaje de aguas residuales o de las lluvias. Se han identificado tres tipos de patio.

El primer grupo presenta una forma cuadrangular estando contruidos con muros de dos hiladas, cuyo grosor oscila entre 45 a 60 cm. No tenía revoque ni enlucido en las paredes, pero sí cuentan con 3 a 4 accesos en los cuatro lados que se comunican directamente con otros recintos o pasadizos. Las jambas o pilastras tenían cierto tipo de tratamiento debido a que las piedras eran planas y canteadas para darle mayor consistencia y uniformidad. Las dimensiones internas del patio varían entre 5.30 m. y 7 m. El piso tenía una característica particular, pues en algunos casos presenta un desnivel a modo de un pozo pequeño de forma cuadrangular delimitado por una hilera de piedras, cuya finalidad fue la de captar y drenar las aguas a través del pozo que estaba conectado a un canal para evitar el encharcamiento y la inundación de los cuartos circundantes.

El material del pavimento estaba formado por tierra mezclada con arena y piedras pequeñas, dándole textura compacta que facilitó la fluidez en la circulación del agua hacia el pozo de una profundidad de 55 a 60 cm. Su forma es cilíndrica y fue cavada en la roca

madre. Tenía una cubierta de laja de piedra de forma rectangular con un agujero en la parte central.

En el interior de uno de los patios, concretamente en el EA4 del subsector E2, se han definido varios contextos; siete estaban sobre el piso y tres dentro de fosos cubiertos con tierra, los cuales serán descritos detalladamente para su discusión posterior (figura 37).

**Contexto 1:** Ubicado en el lado sur del muro oeste. Se ha registrado el hallazgo de 2 discos alfareros de diatomita de forma cuadrada, dos discos hechos de fragmentos gruesos de cerámica reciclados, un molde completo de un vaso con el rostro de un felino y un cuenco utilitario decorado con cheurones a la altura del borde.

**Contexto 2:** Está muy cerca del muro este, casi en la parte media. Había una concentración de fragmentos de cerámica que pertenecían a un cántaro mediano de cara gollete del estilo Chakipampa, una olla de forma globular con asas horizontales, un mortero y mano de molienda fracturada. Las vasijas tenían casi todas sus partes restaurables, sugiriendo que se fracturaron en el momento de colapsarse los muros.

**Contexto 3:** Se ubicó cerca de la pared del muro norte. Allí se ha recuperado un mortero con una fractura pequeña en la base, un disco de alfarero de diatomita, una mano de mortero fracturado y fragmentos de una olla con pico del estilo Huamanga que tenía decoración de líneas escalonadas.

**Contexto 4:** Lo ubicamos cerca del ángulo suroeste y estaba dentro de una fosa de 81 cm. de diámetro que intruye debajo del piso. En su interior había fragmentos de cerámica correspondiente a una olla mediana, un cántaro cara gollete del estilo Chakipampa, un molde de rostro humano íntegro, un cuenco del estilo ocros y un percutor de canto rodado con huellas de uso en los extremos.

Es importante mencionar que la totalidad de los cántaros lleva dos asas cintadas verticales en la parte posterior opuesta al lado donde está la cara y los paneles. Estas asas no están en los extremos sino un tanto próximos formando un espacio para acomodarlos sobre la espalda y sujetarlos con sogas sobre los hombros como lo hacen actualmente los campesinos en el área andina.

Los tamaños son variables, siendo el menor de 35 cm. y el mayor de hasta un metro. El método de manufactura es el modelado a mano a excepción de los rostros moldeados que se usaron ocasionalmente en el gollete. La pasta presenta inclusiones blanquecinas, arena fina y cuarzo observándose a veces pequeños bolsillos de aire producto del uso de alguna materia orgánica. El color es variable entre rojo intenso y naranja dependiendo de la temperatura a la que fue sometida. Muchos de ellos presentan manchas grisáceas en diferentes partes del cuello y el gollete por lo que es de suponer que fueron quemados en hornos abiertos.

#### **3.2.4. Vasijas para almacenamiento**

Comprende a un conjunto de vasijas de grandes dimensiones cuya función principal es la de contener o almacenar productos o líquidos para su consumo doméstico o ritual. Por su tamaño y volumen es probable que hayan permanecido fijos, asentados dentro de fosas pequeñas, mientras que otros pudieron haber sido desplazados a distancias muy cortas. Su hallazgo dentro de contextos de unidades domésticas así como el tratamiento en su elaboración nos ha permitido clasificarlos en cántaros y tinajas.

**Cántaros y tinajas domésticas.** En el mundo andino son denominados como *maqmas o urpus* y se caracteriza por tener grandes dimensiones con paredes gruesas. A diferencia de los anteriores fueron encontrados dentro de contextos de unidades domésticas en áreas destinadas a la despensa de productos sólidos o líquidos, o también en las áreas de producción alfarera como recipientes para macerar o decantar la arcilla y obtener una pasta para engobe.

Por sus características morfológicas, por su tamaño y peso, es probable que hayan permanecido fijas en un solo lugar o desplazados a distancias muy cortas dentro de la misma área, haciendo descansar la base en una pequeña fosa de matriz circular para darle estabilidad y seguridad. Se ha comprobado algunos casos de vasijas cuyo ancho del cuerpo excede el ancho del acceso al cuarto por lo que podemos sugerir que fueron colocados durante la construcción de los recintos.

Se caracterizan por presentar una base plana o cónica, el cuerpo globular u ovoide en posición invertida, con el cuello recto, evertido o de contorno inflexo cuya altura varía de 75 cm hasta 1.10 m. El espesor de la pared del cuerpo oscila entre 2 y 3 cm., cuya pasta presenta como antiplásticos inclusiones blanquecinas, arena seleccionada y cuarzo teniendo un color variable de naranja rojizo a grisáceo producto de la temperatura y el tipo de quema que ha dejado manchas grises en diferentes partes del cuerpo.

Fueron elaborados a partir de la técnica del modelado a mano mostrando irregularidades en el grosor de las paredes. Hay un grupo que presenta engobe y decoración pintada mientras que otros muestran el color natural de la arcilla con un acabado tosco con huellas del alisamiento en la superficie externa. El promedio general de las vasijas tuvo un tratamiento inferior y de menor calidad que las urnas y cántaros con gollete de rostro escultórico, por lo que su manufactura pudo haber sido realizado por artesanos con menos destreza en el conocimiento de las técnicas alfareras.

La mayoría de las vasijas presenta un cuello amplio con formas y decoraciones variables. El más común es un gollete corto de boca ancha que tiene decoración muy sencilla que cubre todo el cuerpo desde el borde hasta el punto de inflexión. Se trata de líneas rectas, ondulantes y quebradas paralelas de color negro hechos sobre una superficie engobada (figura 29: b y c). El segundo grupo de gollletes, no muy usuales, son aquellos que tienen un contorno inflexo con partes cóncavas y convexas unidas por curvas suaves o los de contorno complejo debido a que presentan un cambio abrupto en su dirección y orientación (figura 29: a). La decoración se hizo dentro de paneles horizontales delimitados con líneas de color negro en el punto de inflexión, éstos a su vez fueron divididos en



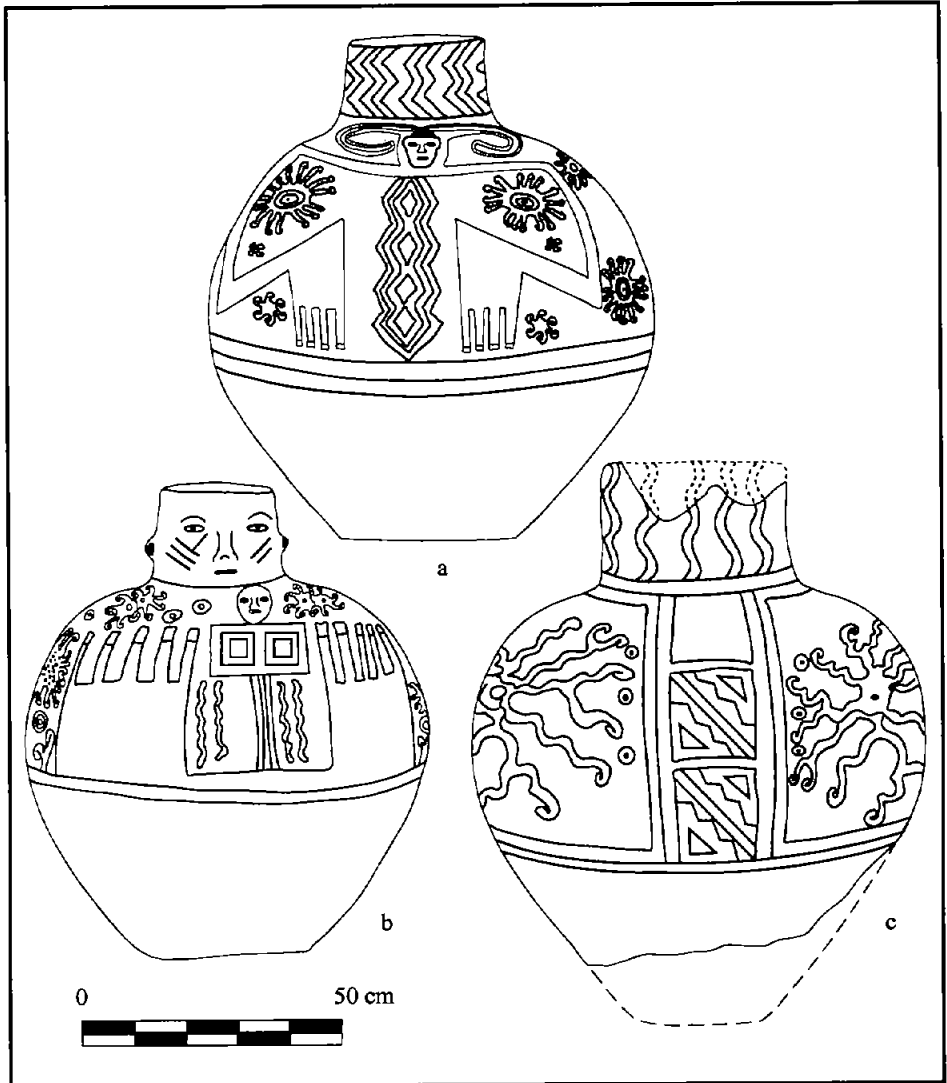


Figura 29. Cántaros para almacenamiento: a y c. con golletes decorados con líneas quebradas y ondulantes, cuerpo con motivos geométricos; b. cara gollete pintado y cuerpo con motivos geométricos.

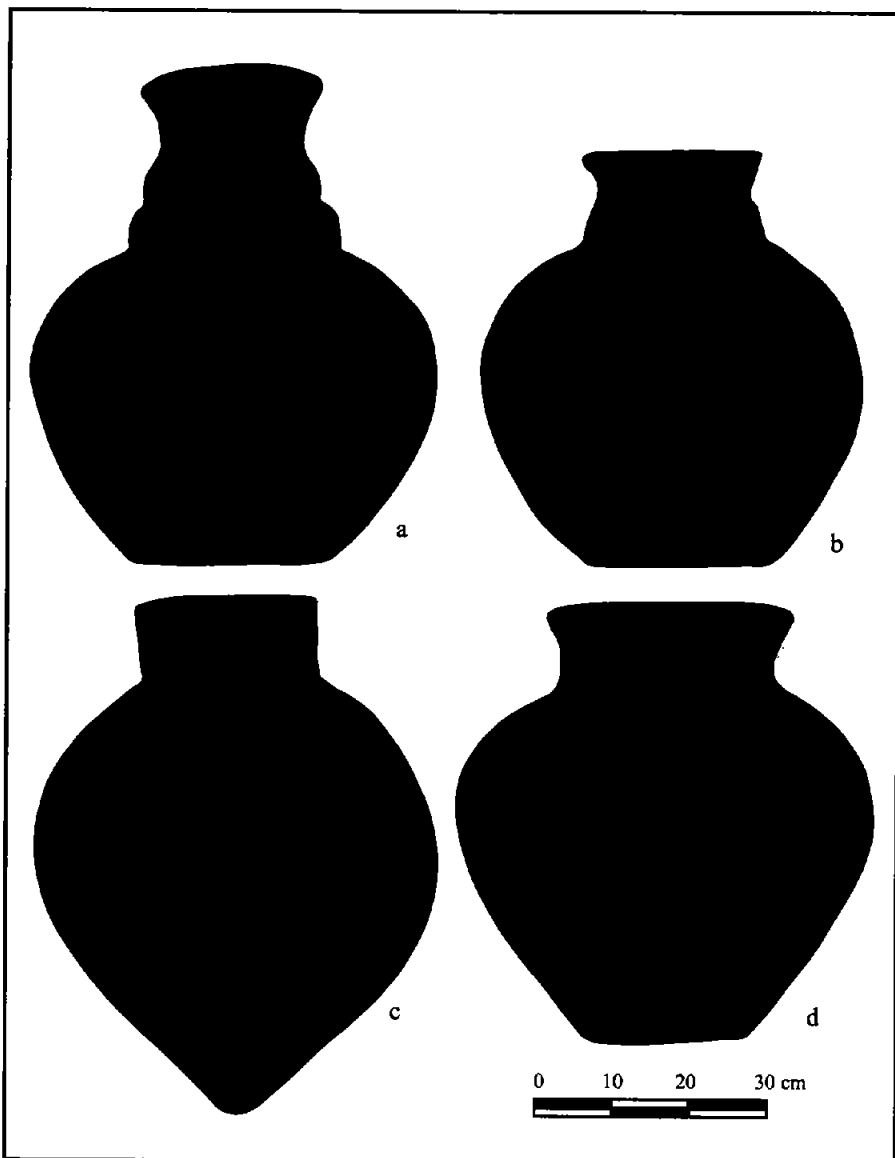


Figura 30. Cántaros para almacenamiento: a y b. con cuello compuesto; c. con gollete recto; d. con cuello curvo divergente.

pequeños cuadros en cuyo interior se observan líneas ondulantes paralelas y cheurones alternos. Finalmente, el tercer grupo de vasijas presenta un gollete corto y amplio evertido que no tiene ninguna decoración (figura 30: d).

La decoración en el cuerpo de la vasija generalmente gira en torno a una cabeza humana modelada a mano que fue adherida muy cerca del ángulo de inflexión. De ella se desprende una especie de brazos extendidos que a veces se asemeja a un rectángulo que no se cierra en la parte media inferior, cuyos extremos terminan en una especie de dedos. Debajo de la cabeza y en dirección vertical hay líneas quebradas paralelas en cuyo interior hay rombos concéntricos. En los espacios vacíos dentro y fuera de los brazos hay figuras de círculos con punto al centro de cuyo contorno se desprenden unos brazos a modo de rayos cuyas puntas terminan en forma de ganchos, en otros casos, se asemejan a los pulpos con tentáculos con puntas curvas punteadas (figura 30: a, b y c).

### **3.2.5.-Instrumentos de entretenimiento**

Esta categoría comprende una serie de objetos cuya función estuvo destinada al esparcimiento o entretenimiento de los miembros de la comunidad cuyos usuarios fueron probablemente los niños. Por sus características y usos específicos, los hemos dividido en silbatos y figurillas.

**Los silbatos.** Se trata de instrumentos musicales pequeños, con aeroducto que producen sonidos agudos, teniendo un canal de insuflación interno y aparecen representados en forma escultórica antropomorfa, zoomorfa y funcional.

En Conchopata se han encontrado hasta el momento pocos ejemplares que nos dan una idea de las formas y características que adoptaron cada uno de ellos. Unos fueron encontrados en contextos de unidades domésticas, especialmente en un patio, en un taller de cerámica y en la tumba de un infante como parte de las ofrendas que contenía. En su elaboración es claramente distinguible el uso de moldes bivalvos ya que se han encontrado evidencias de la presencia de estos moldes en las excavaciones.

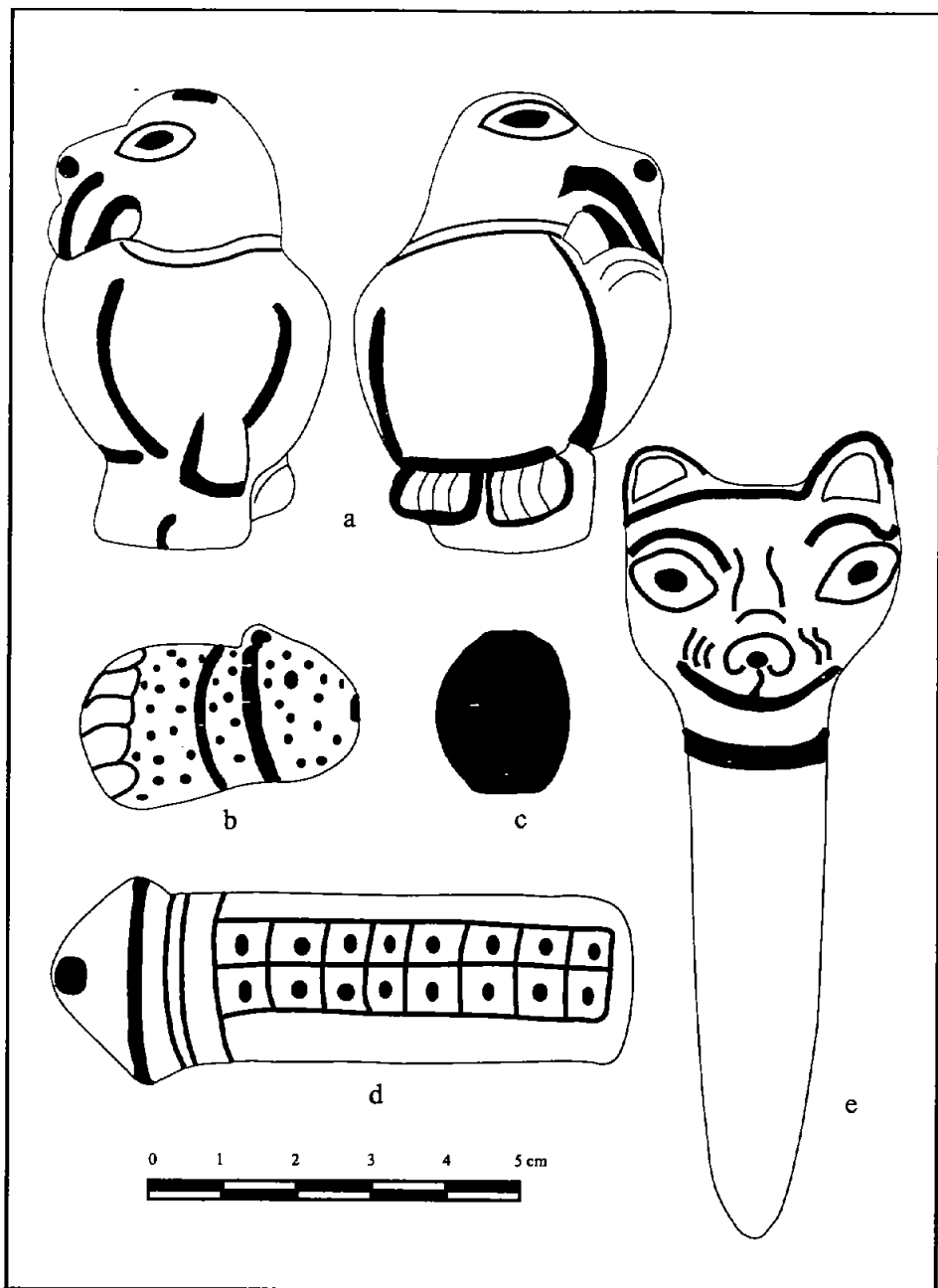


Figura 31. Instrumentos de entretenimiento: a. silbato en figura de cóndor; b. silbato en forma de pie humano; c. silbato en rostro humano; d. silbato con probable representación fálica; e. silbato con rostro de zorro.

Dentro de las representaciones zoomorfas cabe destacar la presencia de dos silbato íntegros. El primero que reproduce a la figura de un cóndor de cuerpo entero que está en posición de descanso con las alas plegadas al cuerpo y con el pico apoyado en uno de los hombros. Es una figura escultórica con altos y bajorrelieves cuyos ojos, pies y patas aparecen delineados con pintura de color blanco y negro. Todo el cuerpo es de color natural de la arcilla, siendo un café grisáceo debido al tipo de quema que fue sometido en el horno. Tiene una altura de 6 cm. con un ancho de 4.5 cm. en la parte media. El aeroducto que es un agujero pequeño de forma circular, está situado en la parte posterior de la cabeza, el cual se conecta con un espacio de insuflación que abarca la parte vacía del cuerpo (figura 31: a). El segundo ejemplar, corresponde a otro silbato que tiene la cabeza de un zorro con un mango tubular cerrado. La cabeza fue hecha a partir de dos moldes con el centro vacío que fue engobado sobre el cual se delinearon los ojos, el contorno de la oreja el rostro. La cámara de insuflación está formado por el vacío de la forma tubular del mango que se conecta directamente con el orificio ubicado en la parte media superior de la cabeza. Sus dimensiones son de 23 cm. de largo por 4 cm. de ancho en el rostro (figura 31: e).

Las representaciones antropomorfas son muy sencillas estando conformados por una cabeza de forma ovoidal con un agujero en la parte superior, al cual le agregaron los ojos y la boca a partir de incisiones mientras que a la nariz le agregaron una pequeña protuberancia. La superficie externa es rugosa dándole un aspecto rústico (figura 31: c). El segundo instrumento corresponde a un pie humano, hecho con moldes bivalvos al que se le aplicó un engobe de color naranja sobre el cual se delinearon las uñas y dos líneas concéntricas en la parte media, rellenándolo con puntos en todo el cuerpo. Tiene una pequeña prominencia con un agujero pequeño en la parte central que sirvió para llevarlo colgado mientras que en el extremo opuesto a las uñas estaba ubicado el agujero por donde se soplabo y generaba el sonido (figura 31: b). Finalmente hay una forma funcional de silbato que consiste en un tubo plano rectangular que tiene un extremo de forma triangular con dos agujeros laterales opuestos con los que se producen dos sonidos simultáneamente. Todo el cuerpo presenta engobe y está decorado con cuadros pequeños continuos con punto al centro (figura 31: d).

La función como instrumento musical resulta evidente, pues se trata de un objeto que emite sonidos musicales y generalmente está asociado al entretenimiento de los niños aunque no debemos descartar su uso ritual o en otras actividades.

**Figurillas humanas y de animales.-** Se tratan de figurillas pequeñas con representaciones antropomorfas y zoomorfas hechos a partir de moldes bivalvos o modelados a mano que posiblemente constituía parte del repertorio de juguetes para el entretenimiento de los infantes como parte de su vida cotidiana aunque no debemos excluir su uso como ofrenda en contextos funerarios.

La mayor parte está compuesto por figurillas humanas cuya altura no exceden los 9 cm., siendo sólidos obtenidos mediante modelado o moldeado en el que aparecen músicos tocando una tinya o una antara, infantes con gorras o sin ella y con las manos sobre el ombligo o dentro de envolturas que cubren todo su cuerpo. Hasta el momento se han encontrado sólo una figurilla zoomorfa que representa a un cuy (*cavia s.p.*) que es un roedor cuya domesticación estaba generalizada en la época prehispánica.

**CUADRO No 1**

**FORMAS PREDOMINANTES EN LOS SUBSECTORES Y ESPACIOS ARQ  
TECTONICOS A PARTIR DE FRAGMENTOS DE CERÁMICA ANALIZA**

SUBSECTOR	F4				C4 y C5				TOTAL
	EA1	EA2	EA3	EA4	EA1	EA2	EA3	EA4	
<b>CÁNTAROS</b>	1249	141	819	1196	455	1056	148	181	5245
<b>OLLAS</b>	304	103	189	228	46	80	20	55	1025
<b>TINAJA</b>	62		15	6	11	12	10	7	123
<b>PLATO</b>	501	47	63	74	70	300	53	80	1193
<b>CUENCO</b>	90	24	27	28	7	70	7	20	273
<b>URNA</b>	17	5	15	16	36	79		5	173
<b>TAZÓN</b>	9		51			30	3	7	100
<b>VASO</b>	21		4	10	8	11	1		55

## CUADRO No 2

### FORMAS PREDOMINANTES EN LOS SUBSECTORES Y ESPACIOS ARQUITECTÓNICOS A PARTIR DE FRAGMENTOS DE CERÁMICA ANALIZADOS

SUBSECTOR	G5 y G6				D6				TOTAL
	EA1	EA2	EA3	EA4	EA1	EA2	EA3	EA4	
FORMAS	265	84	305	215	190	808	101	124	2092
CANTAROS	78	8	25	102	42	95	6	20	346
TINAJA	3			6		35	9	11	64
PLATO	112	27	55	160	18	20	7	10	406
CUENCO	19	6	12	18	4	10	3	4	76
URNA	5		11	11	12	70	7		116
TAZÓN	7		12	10		14		6	49
VASO	2			3	3	10	3	2	23

### 3.3. Áreas de descanso

Los indicadores arqueológicos que nos ha permitido identificar las áreas de descanso dentro de las unidades habitacionales de Conchopata son cuartos generalmente de planta rectangular cuyo largo oscila entre 4.50 y 7 m. con un ancho variable de 2 a 2.50 m. Casi todos tienen un buen acabado interior con revoques de lodo o arcilla de 3 a 5 centímetros y ocasionalmente pintados de blanco. El piso es plano, de diatomita con mezcla de tierra, siendo compacto con escasa presencia de material cultural sobre el piso, diferenciándose de otros cuartos que tienen el piso de lodo y con áreas de actividad bien definidas (figura 32).

Sin duda estos ambientes han recibido un tratamiento especial en su acabado interior, aunque en algunos casos su identificación no fue una labor sencilla, debido a las remodelaciones y cambios de funcionalidad. Las técnicas constructivas de las paredes están dentro del patrón establecido, variando sólo en el tratamiento interior; sin embargo, debemos precisar que hay otros recintos con estas características pero su contenido cultural las diferencian por ejemplo, presencia de tumbas en fosas, concentraciones de ceniza y tierra quemada, altos porcentajes de fragmentos de cerámica o instrumentos de preparación de

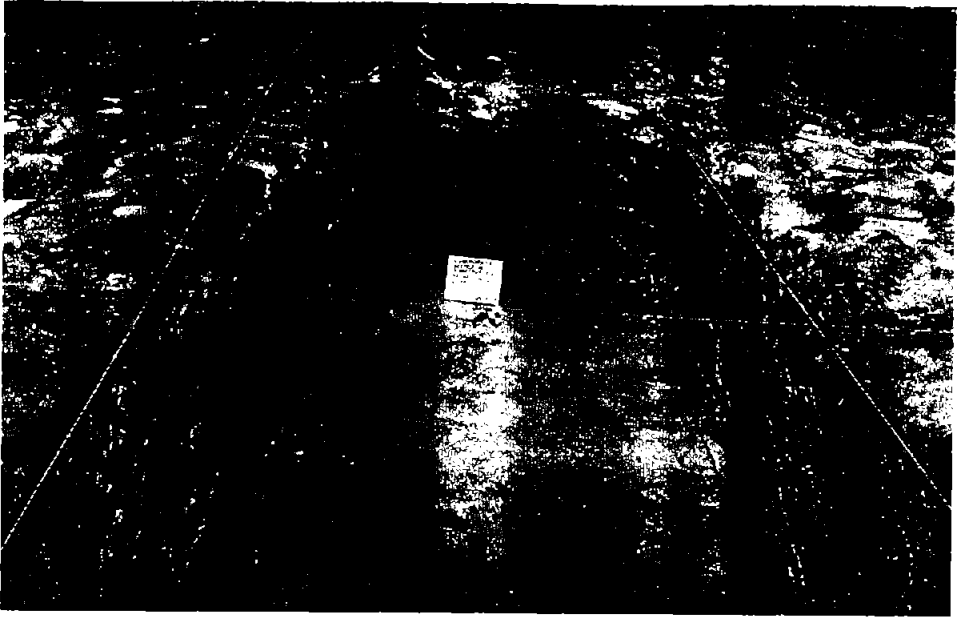


Figura 32. Área de descanso con piso de diatomita y paredes enlucidas con barro.



Figura 33. Vista parcial de una unidad doméstica con área de descanso en el sector B.



alimentos como piedras de molienda y morteros. Cabe mencionar que dichos recintos probablemente correspondan a las últimas etapas de ocupación del sitio.

La ubicación del área de descanso dentro de la unidad habitacional no tiene un patrón especial, pues han sido identificadas indistintamente ya sea cerca de las áreas de preparación de alimentos, de talleres o áreas de almacenamiento. En algunos casos tienen hasta dos accesos tanto al patio y a los pasadizos.

Se han observado tres diferencias en los tipos de cuartos de descanso que es necesario describirlos para su conocimiento. El primero y el más común es el cuarto alargado con revoque de lodo en las paredes y con concentraciones mínimas de cerámica y huesos de camélidos. En el sector C4, el área de descanso estaba asociado a los fragmentos pertenecientes a un vaso fino del estilo Huari negro, así como cuatro fosas pequeñas que intruyen el piso, dos exactamente pegados a los umbrales de acceso que da la impresión de corresponder a fosas para asentar postes de madera. El piso tenía un buen tratamiento con una planimetría homogénea (figura 33).

El segundo tipo de recintos no tiene enlucido, pero cuenta con un piso de diatomita y lodo sobre el que se construyó un muro simple divisorio, que parte en dos el ambiente. Sobre el piso había concentraciones aisladas de fragmentos restaurables de un cántaro y olla con vertedera así como fragmentos de platos, escasos restos óseos de camélidos y una azada (figura 34).

Finalmente, el tercer tipo localizado en los subsectores G5-F5 corresponde a un recinto con las paredes enlucidas en los cuatro lados que tenía un piso de diatomita con dos niveles que formaba un altillo de 15 cm. con relación al piso inferior. Por sus características especiales, es probable que este espacio de 2 por 2 m. haya servido como un área donde se ubicó la cama. En el nivel inferior del piso se encontró un cadáver de la época de abandono cubierto por un amontonamiento de piedras. El resto del pavimento estaba casi limpio y cubierto sólo por los escombros de las paredes caídas.

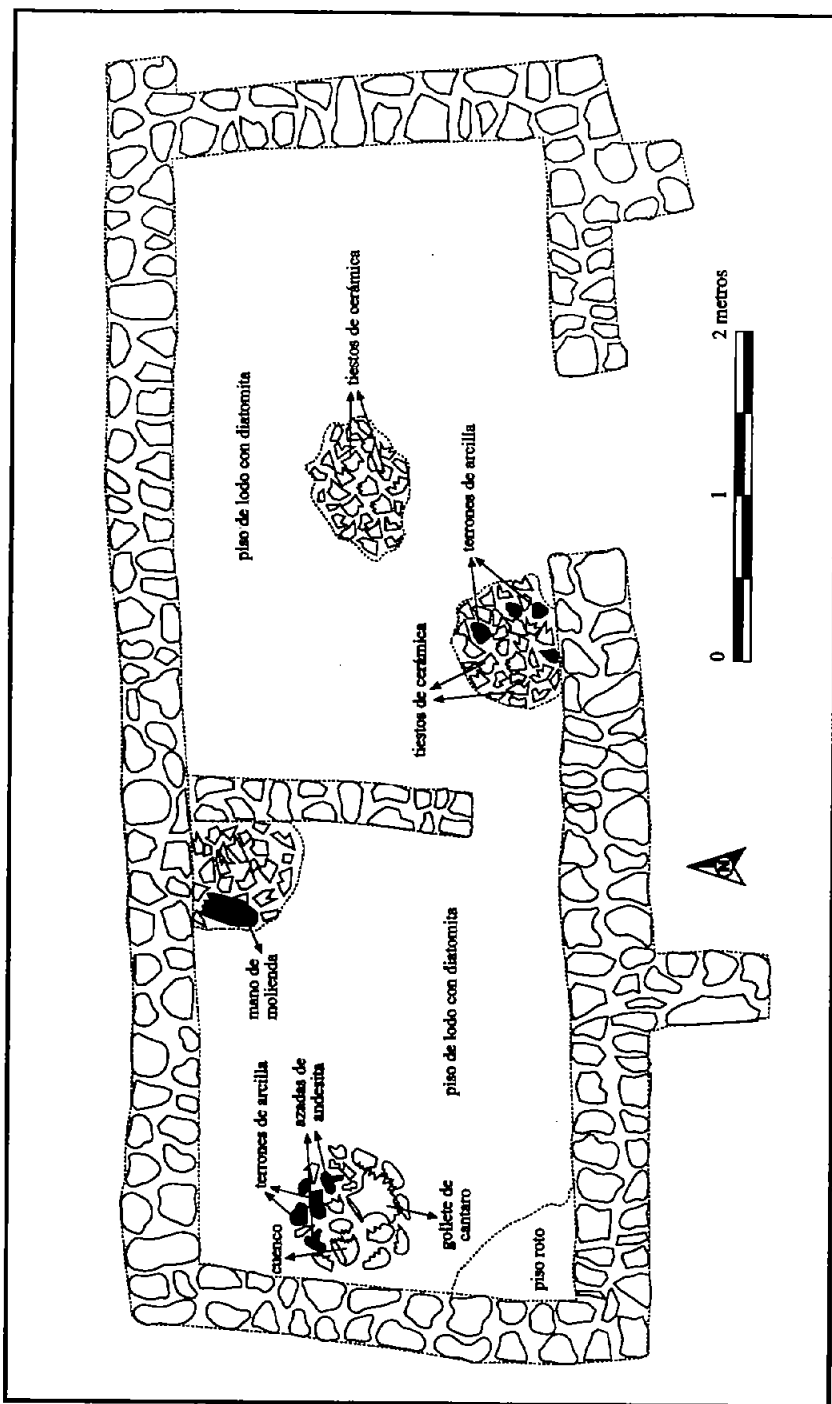


Figura 34. Planimetría de un área de descanso y preparación temporal de alimentos en la época de abandono. El muro divisorio fue construido posteriormente sobre el piso donde habían contextos aislados de implementos domésticos y tiestos

### 3.4. Áreas de almacenamiento

En las unidades habitacionales excavadas en Conchopata, los sectores destinados al almacenamiento fueron definidos por áreas vinculadas a la preparación y consumo de alimentos, así como por cuartos relacionados a la producción de cerámica asociada a los talleres.

En el primer caso, mencionaremos a las cocinas, cuyas características arquitectónicas ya fueron descritas ampliamente. Aquí, el tipo de almacenamiento debió incluir a vasijas de uso cotidiano e instrumentos transportables. El segundo tipo estaría vinculado con el proceso de producción alfarera que involucra no sólo a la materia prima, sino a los insumos y herramientas utilizadas en el procesamiento y elaboración de los objetos de cerámica. El caso más representativo corresponde a los hallazgos del subsector A1 y B1, situados al noreste del sitio de Conchopata. Allí se develó un conjunto de recintos que al parecer correspondía a talleres con presencia de especialistas calificados. De acuerdo con las evidencias, la construcción parece estar vinculada a la ocupación temprana con una larga secuencia ocupacional que incluía cambios en la funcionalidad de los cuartos.

En estos subsectores se han definido dos tipos de áreas de almacenamiento. La primera se trata de un cuarto de planta rectangular, excavado parcialmente, de 7.50 m. de largo por 2.35 m. de ancho. En su interior, se han encontrado concentraciones de cerámica utilitaria que correspondían a cinco cántaros restaurables, de los cuales tres son de grandes dimensiones y los restantes de tamaño mediano (figura 36). Una característica importante de esta área es la presencia de fosas pequeñas de forma circular en el piso para asentar las vasijas que tenían la base cónica. Estos cántaros son de grandes dimensiones, cuya capacidad de almacenamiento era de 25 a 30 litros de agua o su equivalente en sólidos; tenían la boca y el gollete anchos, que pudieron servir para el almacenamiento de agua o la obtención de una pasta fina a través del decantamiento de la arcilla para usarla como engobe o pintura. Esta última propuesta se sustenta en los resultados del análisis en la Planta de Cerámica de la Universidad de Huamanga. Los cántaros medianos fueron aparentemente empleados en el transporte de agua desde el riachuelo cercano a la

Totorilla para luego almacenarlo en las de grandes dimensiones que, por el peso y su tamaño, permanecieron estables e insertados en las fosas (figura 35).

El segundo espacio vinculado a un área de almacenamiento se ubica dentro de un patio también parcialmente excavado, en donde se ha encontrado un gran depósito de arena rosada de textura granulada y consistencia semicompacta de 30 a 70 cm. de espesor que cubría toda la extensión del patio. Se han identificado hasta 5 estratos por la compactación, que nos sugiere ser una acumulación sucesiva durante su ocupación. Los análisis en el laboratorio determinaron que se trataba de un antiplástico o temperante usado en la preparación de la arcilla conocida como *puzolana*.

Por su asociación con otros elementos dentro de la unidad habitacional, se definiría como un depósito o banco de arena empleado en el proceso de producción alfarera. La *puzolana* (antiplástico) estaba en estado natural como arena granulosa y con granos más finos. El material cultural asociado a este depósito de puzolana es escaso, destacando 30 alisadores de cerámica reciclada, un pulidor de canto rodado pequeño y escasos fragmentos de cerámica con o sin decoración de los estilos Chakipampa, Conchopata y Ocros.

La puzolana, de acuerdo con las informaciones obtenidas, no es un material común en la zona, por lo que su presencia estaría sugiriendo su traslado desde otras fuentes distantes, entre ellos la localidad de Suso, ubicado a 35 km. al noreste de Conchopata, en el actual distrito de Quinua (Chacaliaza: comunicación personal). Su uso en el proceso de producción estaría vinculado con la presencia de artesanos especialistas que fabricaron básicamente cántaros del estilo Chakipampa con decoración de cóndores en los golletes, así como motivos lobulares, pulpos, batracios, etc., en el cuerpo de las vasijas que tienen una clara filiación nascoide. Junto a ellos, había fragmentos de los estilos ocros, Huari negro y Conchopata en pequeña proporción, por lo que su ocupación estaría relacionada con las fases iniciales del Horizonte Medio en Conchopata.

Desafortunadamente, no se pudo develar la totalidad de espacio por la violenta destrucción del sitio por parte de los propietarios. Trabajos posteriores bajo la dirección de

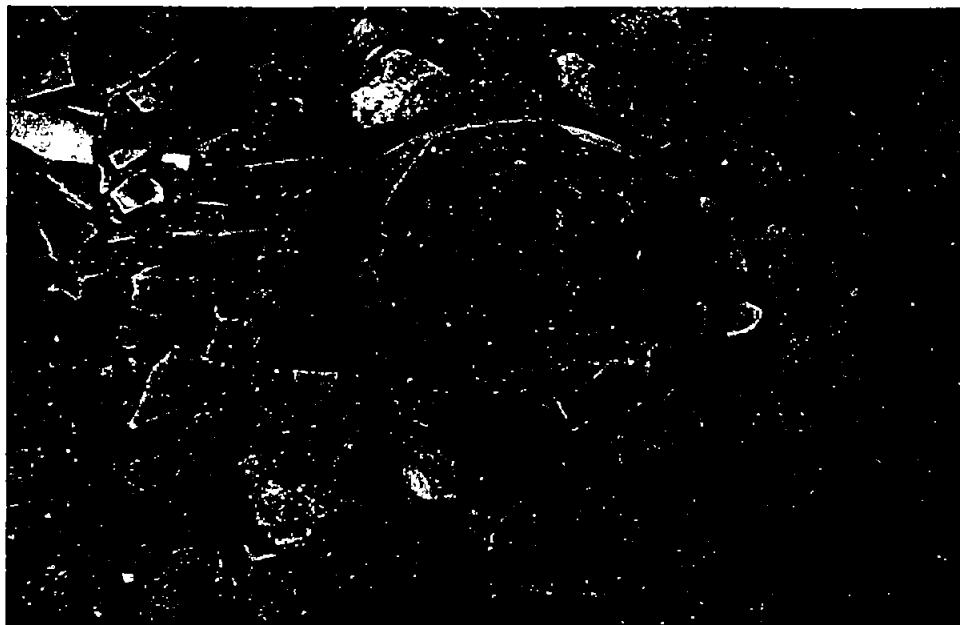


Figura 35. Área de almacenamiento con cántaros grandes dentro de una unidad doméstica.

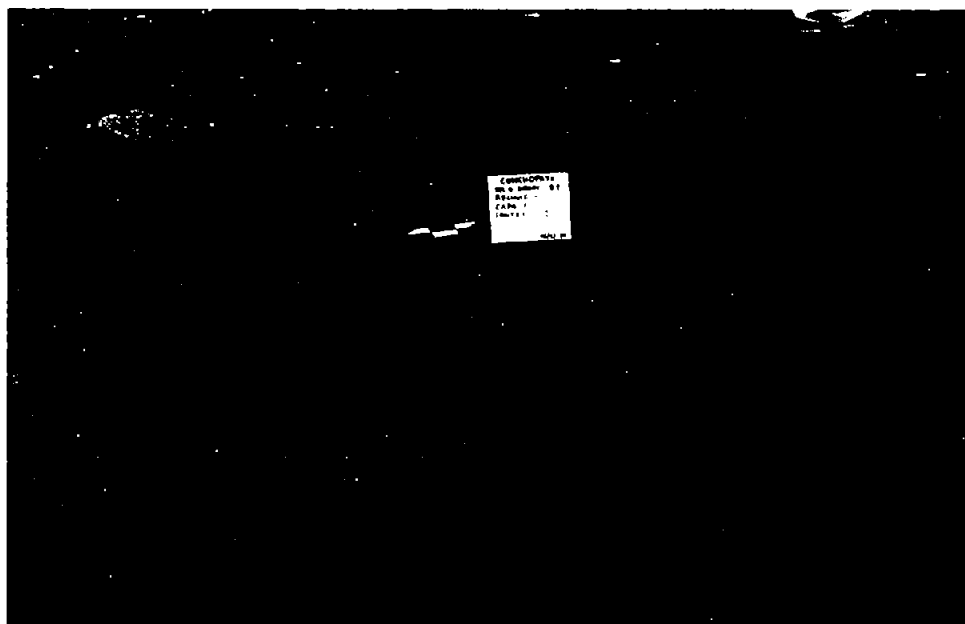


Figura 36. Área de almacenamiento de cántaros cerca a un taller dentro de vivienda.

William Isbell y Anita Cook, descubrieron debajo del piso un importante depósito de ofrendas cuyo fechado relativamente temprano (300-550 d.C.) lo estaría vinculando con las etapas finales del Intermedio Temprano y los inicios del Horizonte Medio (Isbell 2000:44).

Los hallazgos vinculados a un pequeño edificio con planta en "D" con ofrendas de cerámica fina, llevaron a sugerir que inicialmente fue un cementerio y que posteriormente se convertiría en el centro cívico de Conchopata. Para ello, según Isbell, se depositó arena para construir la "Plaza Rosada", misma que habría sido renovada varias veces debido a la presencia de la misma arena en varias capas (Isbell 2000:23).

Si bien compartimos parte de la propuesta de Isbell acerca de la función que cumplió durante los momentos iniciales como un cementerio y área de ofrendas de cerámica votiva, no estamos plenamente convencidos que el lugar se haya convertido posteriormente en el centro cívico de Conchopata. Las evidencias que encontramos en los diferentes recintos nos señalan que las áreas de actividad están muy ligadas a la presencia de un taller altamente especializado de inicios de la época Huari que fue ocupado por varias generaciones de artesanos con conocimientos y experiencias vastas.

Dentro de un poblado con especialización artesanal en el que hay diversos niveles de dominio y experiencia, se espera la presencia de un área de almacenamiento de los diferentes tipos de vasijas fabricadas. Si tomamos en cuenta que la producción era generalizada, cada unidad habitacional debió haber contado con un área destinada a esta actividad cuyos indicadores nos sugieren su presencia. Se trata de varios cuartos de planta cuadrada o rectangular ubicados dentro de las residencias-talleres cuyo piso era de arcilla con piedras menudas que descansaban sobre un relleno de tierra. Las dimensiones internas son muy reducidas que hacen imposible el uso como área de descanso o preparación de alimentos y es más probable que se hayan empleado como almacenes de los objetos fabricados. Se han ubicado varios cuartos con dichas características, entre ellos, el subsector A1 junto al patio con depósito de puzolana. Tenía 7 m. de largo por 1.70 m. de ancho adosado a otro de dimensiones más amplias, en cuyo interior había escaso material cultural.

En los subsectores F4, G5 y C5 se han registrado otros cuartos de 2.10 por 1.90 m. ó 1.50 por 1.70 m. destinados al almacenamiento de vasijas. Finalmente debemos señalar que Isbell (2002:75-76) reporta el hallazgo de áreas de almacenamiento de instrumentos como azadas y un número significativo de moldes de cerámica y platos de alfarero dentro de fosas pequeñas al interior de unos recintos. El hallazgo de estos instrumentos podría sugerir la multifuncionalidad de superficies dentro del conjunto habitacional, ya sea como taller, área de almacenamiento, cocina o incluso un área de descanso.

### **3.5. Patios**

Una de las áreas que sirvió como punto de concentración, tránsito y actividades diversas en la unidad habitacional, fue sin duda el patio que no tiene un patrón uniforme dentro del poblado de Conchopata. Una característica general es que se trata de espacios arquitectónicos de mayores dimensiones que los demás recintos, estando ubicados en la parte media de la unidad habitacional y por lo general presenta una fosa de captación de agua que se conecta a un canal para el drenaje de aguas residuales o de las lluvias. Se han identificado tres tipos de patio.

El primer grupo presenta una forma cuadrangular estando construidos con muros de dos hiladas, cuyo grosor oscila entre 45 a 60 cm. No tenía revoque ni enlucido en las paredes, pero sí cuentan con 3 a 4 accesos en los cuatro lados que se comunican directamente con otros recintos o pasadizos. Las jambas o pilastras tenían cierto tipo de tratamiento debido a que las piedras eran planas y canteadas para darle mayor consistencia y uniformidad. Las dimensiones internas del patio varían entre 5.30 m. y 7 m. El piso tenía una característica particular, pues en algunos casos presenta un desnivel a modo de un pozo pequeño de forma cuadrangular delimitado por una hilera de piedras, cuya finalidad fue la de captar y drenar las aguas a través del pozo que estaba conectado a un canal para evitar el encharcamiento y la inundación de los cuartos circundantes.

El material del pavimento estaba formado por tierra mezclada con arena y piedras pequeñas, dándole textura compacta que facilitó la fluidez en la circulación del agua hacia el pozo de una profundidad de 55 a 60 cm. Su forma es cilíndrica y fue cavada en la roca

madre. Tenía una cubierta de laja de piedra de forma rectangular con un agujero en la parte central.

En el interior de uno de los patios, concretamente en el EA4 del subsector E2, se han definido varios contextos; siete estaban sobre el piso y tres dentro de fosos cubiertos con tierra, los cuales serán descritos detalladamente para su discusión posterior (figura 37).

**Contexto 1:** Ubicado en el lado sur del muro oeste. Se ha registrado el hallazgo de 2 discos alfareros de diatomita de forma cuadrada, dos discos hechos de fragmentos gruesos de cerámica reciclados, un molde completo de un vaso con el rostro de un felino y un cuenco utilitario decorado con cheurones a la altura del borde.

**Contexto 2:** Está muy cerca del muro este, casi en la parte media. Había una concentración de fragmentos de cerámica que pertenecían a un cántaro mediano de cara gollete del estilo Chakipampa, una olla de forma globular con asas horizontales, un mortero y mano de molienda fracturada. Las vasijas tenían casi todas sus partes restaurables, sugiriendo que se fracturaron en el momento de colapsarse los muros.

**Contexto 3:** Se ubicó cerca de la pared del muro norte. Allí se ha recuperado un mortero con una fractura pequeña en la base, un disco de alfarero de diatomita, una mano de mortero fracturado y fragmentos de una olla con pico del estilo Huamanga que tenía decoración de líneas escalonadas.

**Contexto 4:** Lo ubicamos cerca del ángulo suroeste y estaba dentro de una fosa de 81 cm. de diámetro que intruye debajo del piso. En su interior había fragmentos de cerámica correspondiente a una olla mediana, un cántaro cara gollete del estilo Chakipampa, un molde de rostro humano íntegro, un cuenco del estilo ocros y un percutor de canto rodado con huellas de uso en los extremos.



**Contexto 5:** Se trata de otro hoyo de forma irregular ubicado en la parte media del patio donde había una gran concentración de fragmentos de cerámica de función doméstica, sin decoración, que correspondían a algunas partes de ollas, cántaros, cuencos y platos.

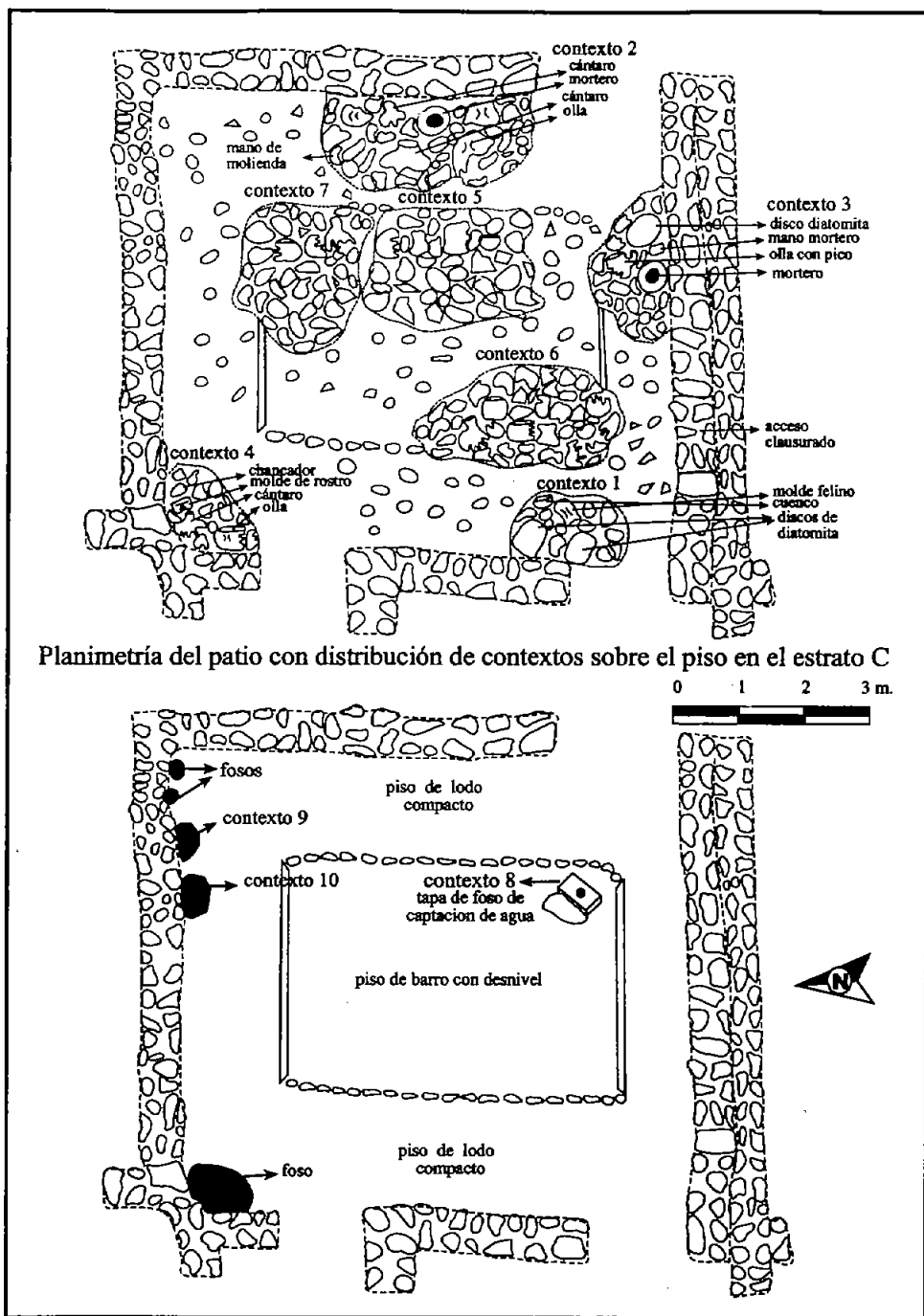
**Contexto 6:** Es otra concentración de fragmentos de cerámica superpuestos, de función utilitaria que se ubica muy cerca del contexto anterior hacia el lado suroeste. Las partes corresponden a cántaros, ollas y platos sin decoración y porciones parcialmente restaurables.

**Contexto 7:** Se ubica muy cerca del contexto 5, hacia el lado norte. Se trata de otro amontonamiento de fragmentos de cerámica dentro de una matriz alargada e irregular. Los fragmentos están superpuestos y corresponden en su totalidad a cuerpos, golletes y bases de ollas, cántaros y escudillas que fueron restaurados parcialmente, los que al parecer corresponden a un basural que se formó en las postrimerías del abandono del sitio.

**Contexto 8:** Está en el lado sureste del nivel inferior del piso delimitado por una hilera de piedras. Se conforma por una laja de piedra con hoyo al centro que cubría la fosa colectora de agua asociado a un canal de drenaje.

**Contexto 9:** Es un contexto cerrado, ubicado cerca del ángulo noroeste donde se situaba uno de los accesos. Se trata de un foso cavado fracturando el piso y parte de la roca, en el que había un amontonamiento de restos óseos de un camélido tierno, cubierto por una capa de lodo. Junto a ellos había una cuchara de cerámica fragmentada y trozos de carbón. Al parecer, se trata de un depósito de ofrenda consistente en un sacrificio de un camélido cuyos huesos muestran su estructura anatómica casi completa sin ninguna evidencia de haber sido calcinados.

**Contexto 10:** Se trata de otra fosa ubicada en la parte media del muro sur, pegado a la pared y en cuyo interior había una concentración de huesos, algunos calcinados, que correspondían a camélidos y restos óseos humanos entre ellos el sacro, tibias y fémur fragmentados. En la base de la fosa se encontró un cuchillo de obsidiana en forma de una



Planimetría del patio con distribución de contextos sobre el piso en el estrato C

Figura 37. Piso con dos niveles y foso de captación de aguas para drenaje en el ángulo sureste del patio del EA4, Subsector E2

hoja de laurel, sugiriendo como el anterior que se trataba de otro depósito ritual vinculado tal vez con el grupo que habitaba la unidad habitacional.

De los contextos encontrados sobre el piso del patio, podemos mencionar que el uso asignado al espacio fue multifuncional, ya que se han identificado varias áreas de actividad. El uso fue, en cierta medida, flexible y variado de acuerdo a las necesidades de sus habitantes o a los cambios de temporada que se registran en la zona. Por las características de su ubicación, técnicas constructivas y la asociación con otros cuartos, podemos afirmar que se trataba de un espacio abierto, ubicado en la parte central de la unidad habitacional, con una probable cobertura parcial de la periferia interna por la extensión de los aleros de los recintos circundantes. Los accesos ubicados en los cuatro lados comunicaban con cuartos y pasadizos, por lo que fue también un espacio de tránsito permanente por parte de sus ocupantes. El análisis de la distribución de los indicadores, nos hace proponer también que sirvió como parte de un taller temporal de producción de cerámica, un área de preparación de alimentos, un almacén de vasijas utilitarias e instrumentos de molienda, y finalmente un lugar de ofrendas del grupo que vivía en la unidad habitacional (figura 37).

De acuerdo con los informes proporcionados por Isbell (2000:22), se ha identificado otro tipo de patio dentro de un recinto rectangular planificado denominado como “horizonte arquitectónico ortogonal celular”. Esta forma arquitectónica es considerada como un diagnóstico de la cultura Huari tanto en la capital como en los centros provinciales. Se caracteriza por tener su unidad básica en el cerco cuadrangular en cuyos cuatro lados se localizaban largos y angostos cuartos con un patio grande en la parte central. Se trata, sin duda, de un hallazgo único hasta el momento del que no se ha podido recuperar los contextos arqueológicos y la identificación de áreas de actividad debido a la destrucción del contexto. Aún así, Isbell supone que se trataba de un palacio construido de manera colectiva donde residía el rey o curaca de Conchopata.

El segundo tipo de patio está asociado a las estructuras en forma de “D”, considerados como espacios sagrados o ceremoniales. Se han identificado dos patios dentro del poblado a una distancia de 50 m. en dirección este-noroeste que en la actualidad están

separados por una avenida. Desconocemos los contextos que estaban asociados al templo del Sector A, pero sí podemos referirnos a los develados en las excavaciones de 1997 en el Sector B.

Al parecer tenía una forma rectangular de aproximadamente 10 m. de ancho por 12 m. de largo, ubicado hacia el lado norte, coincidiendo con el muro recto de la estructura en "D". El del Sector A muestra esta misma característica aunque su orientación varía hacia el lado oeste en función del muro recto. El patio del recinto del Sector B tenía un piso compacto de diatomita al igual que en la parte interna. Encima del piso y en casi toda la extensión del patio, había un gran basural con abundante cantidad de fragmentos de cerámica de diferentes formas y estilos, restos óseos de camélidos, líticos y otros elementos desechados como basura secundaria.

La utilización del patio como basural pudo haber ocurrido como consecuencia de la pérdida de prestigio del templo aproximadamente en el siglo VIII de nuestra era, en el que se abandonó el área ceremonial y se realizaron modificaciones en algunas unidades habitacionales, construyendo otros cuartos en una parte del patio, de modo irregular y sin alineación con respecto a otros muros.

La dimensión espacial de ambos patios nos hace pensar que pudieron haber servido, durante las ceremonias y rituales, a un número no mayor del medio millar. Dicha conjetura que comparte con la propuesta de Williams, quien refiriéndose a la arquitectura de la metrópoli, manifiesta que a los señores de Huari no les interesó convocar a grandes masas de gente para mostrarles su poder y grandeza. Tampoco se interesaron en promover dentro del área urbana los tipos de ritual masivo que tenían lugar en las plazas centrales de las ciudades incas. Los cercados y las áreas dedicadas a la religión y culto no expresan, por su volumen y dimensiones, la magnificencia de otros templos que levantaron sus antecesores en el área andina. Sus divinidades no exigieron tantos tributos y por ello las zonas dedicadas al culto aparecen simplemente como imbricadas en la misma trama general (Williams 2000:66).

Finalmente, el tercer tipo de patios que tuvo las mismas funciones que los descritos inicialmente, consisten en las de plantas irregulares. No tienen una forma definida por una falta de simetría en los muros o por el adosamiento de paredes secundarias para construir nuevos cuartos o corredores. Este tipo de patio se encuentra generalmente en el Sector A, excavados por Lumbreras (1961-1970) y Pozzi-Escot (1992).

### **3.6. Áreas de desechos o basurales**

Una de las actividades que forma parte de la vida cotidiana de los habitantes de cualquier poblado es, sin duda, la limpieza y traslado de los restos o desechos de objetos, artefactos o alguna actividad productiva o de consumo, dentro del mismo poblado o hacia otras áreas distantes. Sin embargo, a pesar de haber ocurrido de modo permanente y con cierta frecuencia, no fue tratado adecuadamente en las investigaciones, hasta que en fechas recientes Michael Schiffer (1987) formula una propuesta teórica que permite crear inferencias sobre la conducta humana pretérita vinculada con los procesos de formación del registro arqueológico.

Aunque el tratamiento de la basura en la actualidad es complejo debido a que se ha demostrado que no necesariamente correspondería a una concepción generalizada tal como lo propuso Schiffer, creemos que su aplicación a nuestro trabajo es útil en la medida que nos permite la identificación y clasificación en función a los contextos donde fueron encontrados.

Define los procesos de formación como todos los eventos, actividades y procesos que afectan a los artefactos después de su uso inicial en un tipo particular de actividad, y que dichos procesos pueden ser tanto culturales como no culturales. Dentro de los procesos culturales de formación del registro arqueológico, estarían el reuso, el depósito cultural, la reclamación y la perturbación.

Los basurales, según su disposición específica, pueden ser primarios, secundarios y desechos de facto. Los primeros están constituidos por artefactos desechados en el lugar de uso mientras que los secundarios se refieren a los artefactos desechados en lugares

diferentes al original y, finalmente, la basura de facto consiste en los artefactos, por lo general todavía utilizables que se dejan al abandonar un área de actividad (Schiffer 1988).

El caso de Conchopata está referido concretamente a la basura secundaria, o sea, aquella concentración o agrupamiento de diversos materiales que pueden ser restos de artefactos, desechos de alimentos consumidos, objetos descartados por rotura o por uso excesivo, entre otras, que están superpuestos unos sobre otros que se han encontrado en áreas abiertas o cerradas.

Una forma poco frecuente de deshacerse de la basura era a través de su enterramiento en fosas pequeñas al interior de los cuartos. Probablemente, esto ocurría cuando se producía la remodelación de los pisos, abriendo una fosa que se rellenaba con basura. Luego lo cubrían con tierra y se le ponía un parche de lodo o de diatomita. De esta manera nivelaban el piso del cual quedaba una huella visible. En otros casos, se han encontrado fosas pequeñas donde se depositaban los desechos y que se cubrían sólo con tierra para nivelar el piso. Los materiales encontrados son diversos, habiendo un mayor porcentaje de fragmentos de cerámica, ceniza en algunos casos, huesos calcinados de camélidos, líticos y instrumentos de actividad alfarera. Obviamente, éste no fue un patrón generalizado, sino más bien ocasional, aprovechando las labores de restauración o remodelación de los edificios. Su número es limitado y corresponde a las ocupaciones posteriores que tuvo el sitio (figuras 38 y 39).

Otro caso que ocurrió por única vez es el hallazgo de concentraciones de desechos debajo de los pisos. La basura fue utilizada como un relleno en un área donde se destruyó una construcción anterior, depositándola sobre cimientos y pisos. El hecho se registró en la parte este del recinto ceremonial en "D" y parece haber ocurrido después de su declinación y pérdida de prestigio. El basural contenía material cultural correspondiente a la fase final del Intermedio Temprano y la fase inicial de la época Huari. En él se destacan fragmentos de urnas finamente elaboradas con diseños de deidades y probables personajes de la elite gobernante. Asimismo, había vasijas de uso utilitario consistentes en fragmentos de cántaros, cuencos, escudillas y ollas, junto con huesos calcinados, fragmentos de carbón,

restos de azadas fragmentadas, desechos de talla de obsidiana, manos de molienda entre otros.

La presencia de la basura secundaria como relleno para una construcción posterior está vinculada con el abandono del área ceremonial y con el uso del patio como un área de desechos. Se trata de uno de los lugares donde, hasta el momento, se ha encontrado una alta concentración de diversos tipos de desperdicios, ubicados dentro de los subsectores E4 y D4, abarcando el patio de área ceremonial y un pasadizo que lo conecta con una extensión aproximada de 15 m. Los límites naturales estaban marcados por las paredes de las unidades habitacionales y un muro seco en el lado oeste, hecho sólo mediante la superposición de piedras sin lodo. El basural fue colocado sobre un piso de diatomita similar al de la parte interna del recinto ceremonial, habiendo identificado hasta seis estratos culturales, definidos por las compactaciones de los materiales. Los estratos más bajos están asociados con fragmentos de cerámica de la época Huarpa, del estilo Conchopata, Chakipampa, Ocros y Huamanga, junto con huesos de camélidos, líticos fragmentados y otros materiales que nos llevan a sugerir que corresponde al momento de abandono del área ceremonial. Los estratos superiores se relacionan con la etapa intermedia y final de la ocupación Huari, lo que significa que la ocupación de Conchopata se produjo hasta las épocas finales de la época Huari (figura 40).

La riqueza de los materiales encontrados en este gran basural es muy importante, porque entre los restos había fragmentos de cerámica defectuosa, con deformaciones, restos de moldes, alisadores de cerámica, concentraciones de ceniza con carbón, huesos calcinados y sin calcinar de camélidos y cuyes, azadas íntegras y fracturadas, fragmentos de lascas de basalto y obsidiana, manos de molienda y masas discoidales con perforación central conocidos como porras y mesas de alfareros fragmentados que demuestran continuidad en la producción alfarera. Debemos mencionar que los materiales correspondientes a las últimas fases de ocupación no tienen el acabado, ni la decoración de las épocas iniciales. Se tratan de fragmentos de vasijas de uso diario y utilitario con un acabado que denotan la declinación y pérdida de calidad en la elaboración de sus vasijas.

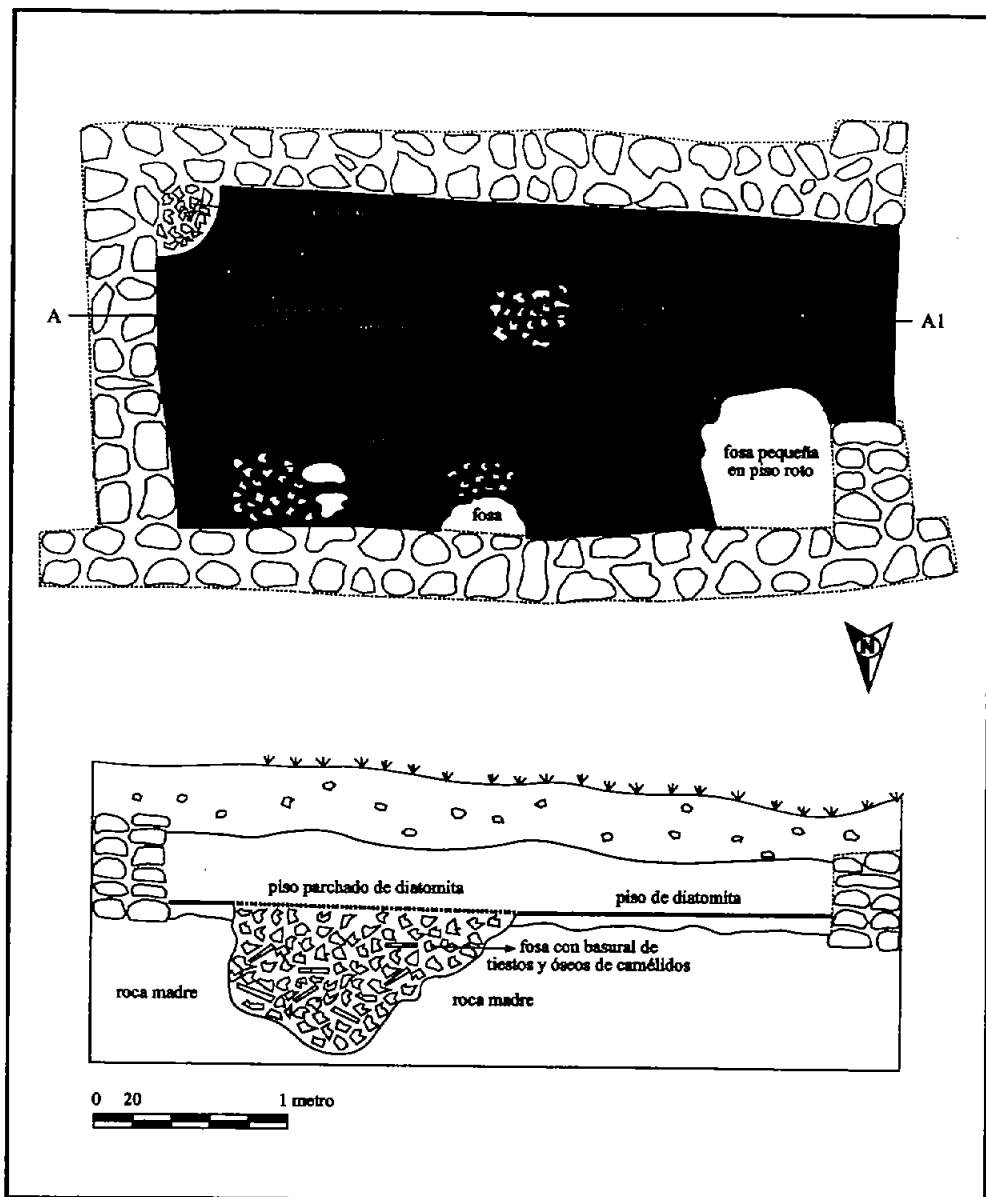


Figura 38. Planimetría y corte estratigráfico del interior de un recinto usado como depósito de basura secundaria dentro de una fosa que fue nivelada y parchada.



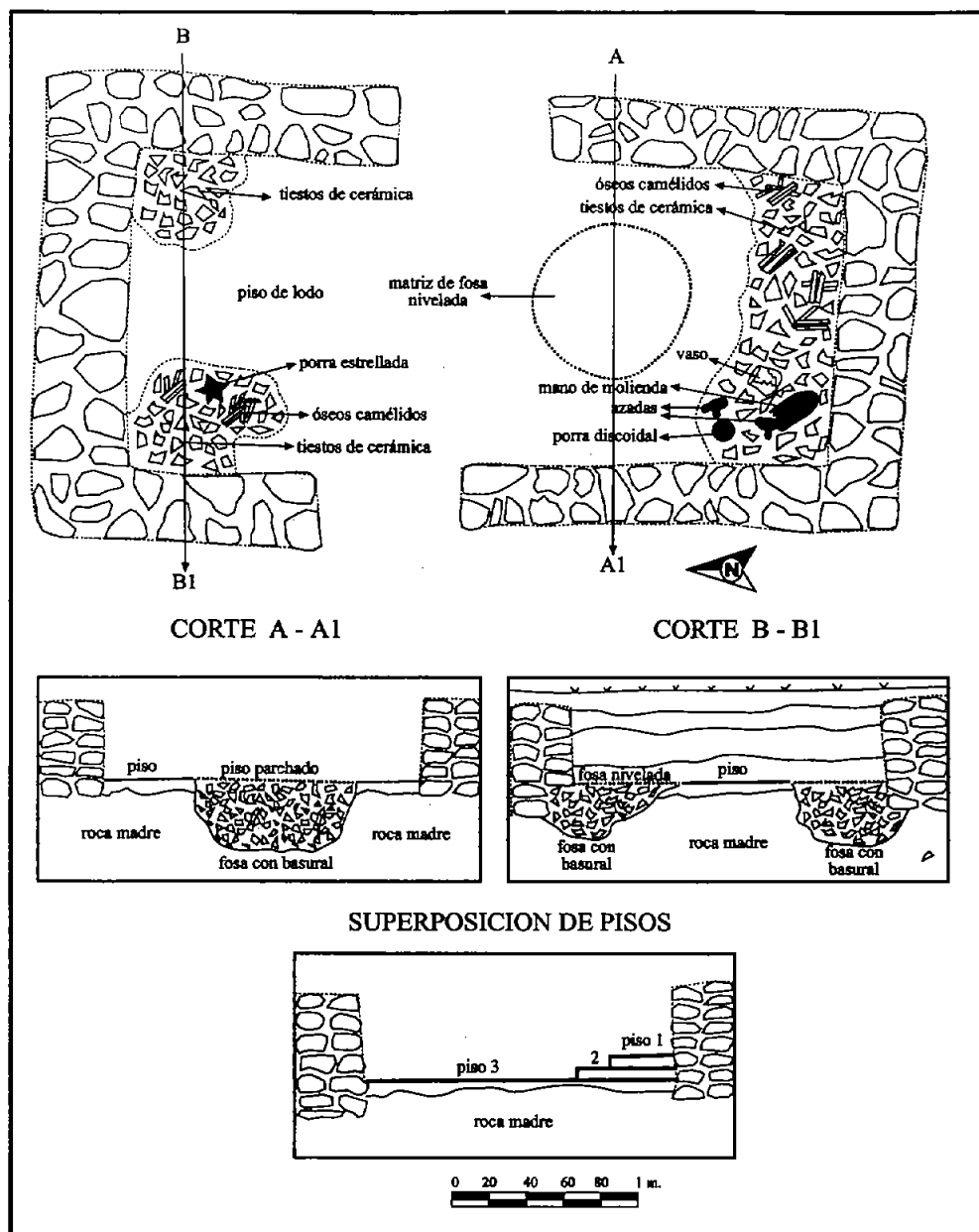


Figura 39. Rellenos de basura secundaria en fosas cavadas, niveladas y parchadas al interior del EA3, Subsector F5, Sector B de Conchopata.

Lo anterior sugiere que Conchopata había dejado de tener la importancia que tuvo durante sus fases iniciales.

Finalmente, un área de concentración de desechos estuvo ubicado a una distancia próxima al poblado y en las inmediaciones de la quebrada La Totorilla, ubicado en la parte este de Conchopata a unos 250 m. de distancia del área ceremonial del Sector A. Se ha localizado grandes cantidades de desechos que afloran a la superficie por la erosión desde la parte alta de la quebrada hasta las proximidades del riachuelo que discurre durante todo el año. Es posible que la basura haya sido arrojada en la parte alta y arrastrada hacia las partes bajas producto de la erosión que se produce como consecuencia de las lluvias de temporada.

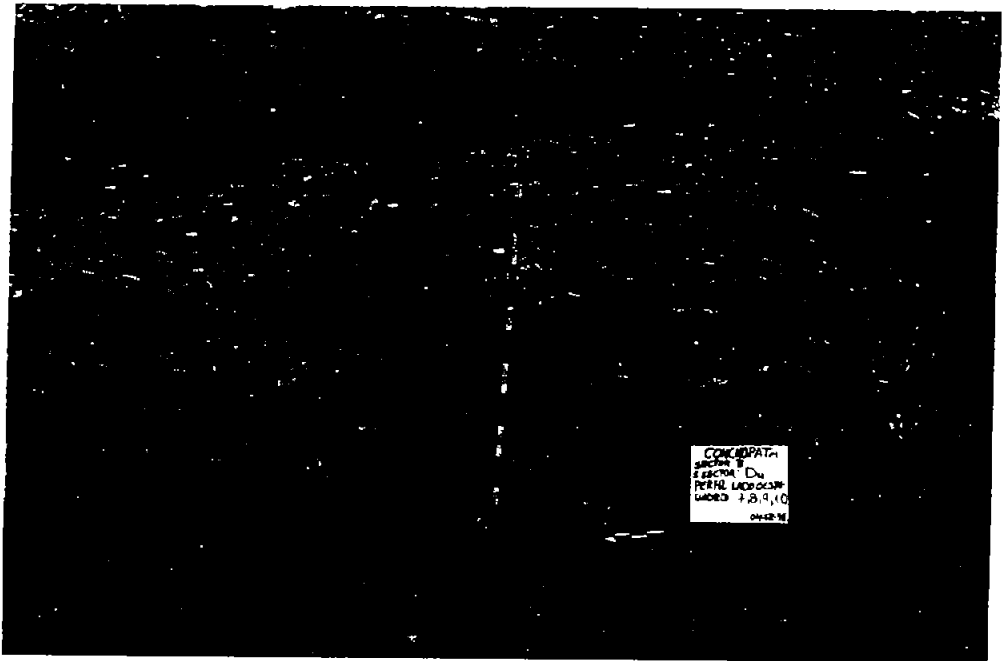


Figura 40. Vista parcial de una gran concentración de basura en la parte externa, lado sur del área ceremonial en "D". Subsector D3, Sector B de Conchopata.

## CAPITULO 4

### 4. LA PRODUCCIÓN CERÁMICA Y ACTIVIDADES SECUNDARIAS

#### 4.1. Los talleres de producción cerámica en Conchopata

Conchopata, hasta hace una década atrás era considerado como un centro producción alfarera a gran escala donde estaban concentrados especialistas de tiempo completo en torno a talleres bajo el control del estado Huari. Esta hipótesis aceptada por muchos investigadores (Lumbreras 1974; Pozzi-Escot 1985; González 1992) está siendo revaluada y discutida a raíz de las últimas investigaciones que se vienen desarrollando desde 1997 hasta la fecha.

La existencia de talleres de producción alfarera en Conchopata ha sido reportada desde la década de 1960. En los diferentes informes publicados se menciona con insistencia la presencia de diversos tipos de instrumentos de producción alfarera y concentraciones de cerámica que no están articulados con los lugares donde fueron encontrados. Si bien hay excelentes y detalladas descripciones de cada uno de los instrumentos, cuyas funciones fueron definidas a partir de trabajos con alfareros contemporáneos (Pozzi-Escot 1983, 1985; Pozzi-Escot et.al. 1993, 1994, 1999), hay una gran carencia de datos en cuanto a su distribución espacial y las características de los elementos arquitectónicos.

La preocupación por recuperar contextos asociados que permiten la identificación de las diversas áreas de actividad vinculadas a las distintas tareas dentro del proceso de producción de cerámica, se produjo en fechas recientes (ver Pérez y Ochatoma 1992, 1994; Ochatoma y Cabrera 1997, 1998; Isbell, Cook y Cabrera 1999, 2001), mismos que obtuvieron información valiosa publicada parcialmente. Nuestra información empírica está basada en los hallazgos registrados durante las excavaciones realizadas en los años de 1997 y 1998, los cuales serán integrados con la información disponible hasta el momento.

Debemos reiterar que algunos de los indicadores arqueológicos, como las herramientas muebles y fáciles de transportar, se han encontrado ampliamente distribuidos en casi todos los cuartos de las unidades habitacionales. Esto, sin embargo, no significa que todos estos ambientes hayan servido como talleres. Como ya hemos precisado al definir los demás espacios de la unidad habitacional, hemos tomado en cuenta la asociación de un conjunto de objetos dispuestos en relación con otros, ya sea la concentración y asociación de materias primas, instrumentos o desechos en superficies y volúmenes específicos en relación con los elementos constructivos (Manzanilla 1986), los que nos han permitido identificar una actividad social específica.

Teniendo en cuenta estas consideraciones y habiendo señalado que no se trata de talleres destinados exclusivamente a la producción alfarera, sino que incluyen otras áreas de actividad dentro de las unidades habitacionales, haremos descripciones de algunos casos para luego, con las evidencias, continuar con la discusión de problemas que se derivan de ellos.

Los trabajos realizados durante 1991 y 1993, en el Subsector G9 del Sector B de Conchopata, lograron develar la gran parte de una residencia-taller con 13 cuartos vinculados con patios, áreas de descanso, de quema, de preparación de alimentos y talleres cuyos indicadores arqueológicos no sólo nos refieren a la realización de actividades domésticas cotidianas, sino también a labores vinculadas con la producción cerámica (figuras 41 y 42).

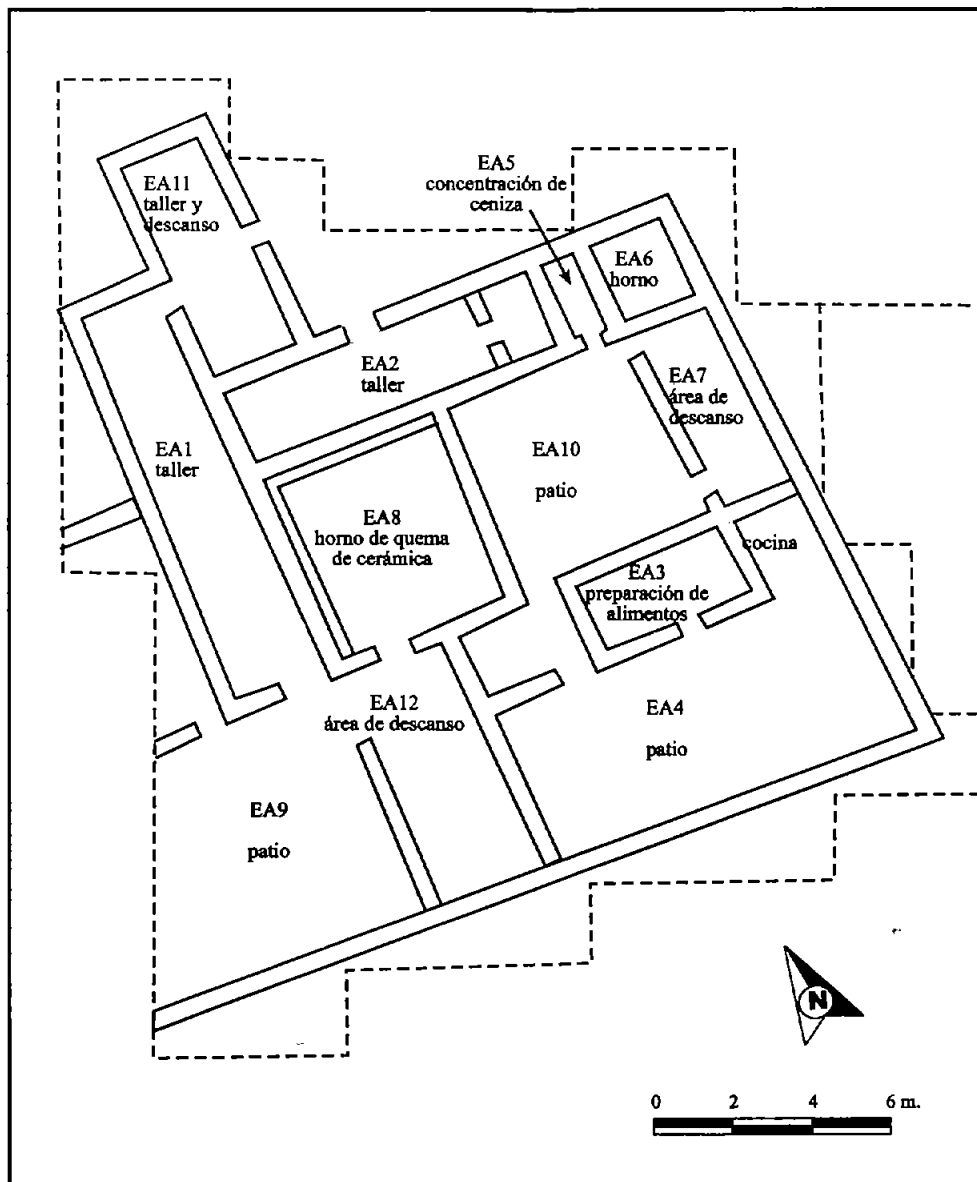


Figura 41. Plano con distribución de espacios arquitectónicos y probable funcionalidad, ubicado en el sureste. Unidad G9-Sector B (Excavaciones 1991-1993). Redibujado de Pérez 1998, figura 17, página 128.

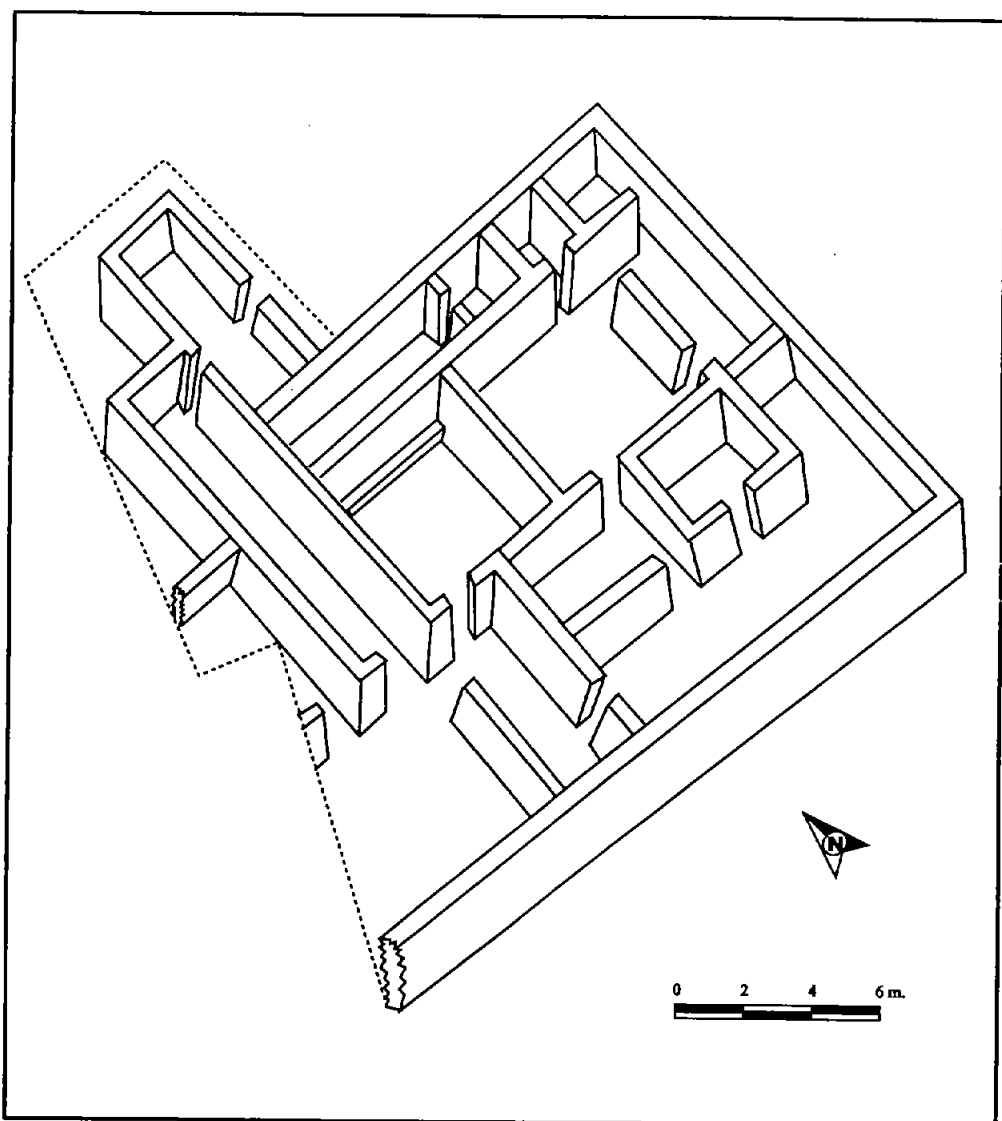


Figura 42. Reconstrucción isométrica de una residencia-taller correspondiente a la Unidad G9 Sector B de Conchopata excavado bajo la dirección de Ismael Pérez .Temporada 1991-1993.

Los cuartos destinados exclusivamente a la manufactura fueron determinados por la presencia de herramientas de producción alfarera que implican algunos pasos dentro del ciclo productivo. Uno de estos casos se reportó en el EA1 cuyo recinto tiene una planta rectangular de 10.20 m. de largo por 2.10 m. de ancho. Presenta dos vanos de acceso: uno ubicado en el noreste que comunica con otro taller, y el otro en el sur de 1.80 m. de ancho que comunica con un patio amplio de planta cuadrada. Los muros son de mampostería ordinaria con dos hiladas y un grosor de 40 a 50 cm. La altura máxima de los muros era de 80 cm. con relación al piso y la más baja de 15 cm. en el lado sur con evidentes huellas de perturbación. Esta es tal vez la razón por la que no se han registrado indicios de ventanas, hornacinas o dinteles, pero sí hay claras muestras de que el paramento interno estaba enlucido con una capa gruesa de lodo y diatomita, dándole uniformidad y consistencia. El piso es compacto, siendo del mismo material que el enlucido y teniendo un ligero declive en la planimetría hacia el lado sur. Tanto el piso como el enlucido fueron hechos simultáneamente después de haber sido construida la estructura, pues tienen el mismo material y están unidas directamente desde el piso en un ángulo de 45 grados (figura 43).

Los contextos más significativos fueron encontrados sobre el piso del recinto, cubiertos por una capa de diatomita suelta y granulada. A pesar de las huellas de perturbación que afectaron parcialmente el lado sur, se han registrado varias concentraciones que fueron denominadas como contextos asociados. Se ha reconocido un total de siete contextos que serán descritos con sus componentes y respectivas ubicaciones.

**Contexto 1:** Se trata de una concentración de seis moldes de rostros humanos íntegros, un plato de alfarero de diatomita fragmentado, con todas sus partes restaurables, un disco de alfarero de cerámica reutilizado, un canto rodado y fragmentos de cerámica que correspondían a un cántaro. Estaba ubicado en la parte media del recinto muy cerca del muro hacia el lado este.

**Contexto 2:** Es otra concentración de herramientas de producción alfarera en las que se registraron cuatro discos de alfareros que sirvieron como falsos tornos, un disco de diatomita, un gollete de cántaro, una mesa o metate hecho a partir de un bloque de basalto

con la superficie plana y lisa, 4 terrones de arcilla cruda distribuidos dentro de un radio de 1 m. Estaba situado a un costado del contexto anterior, pero muy próximo al muro del lado oeste.

**Contexto 3:** Es una concentración de fragmentos de cerámica que correspondían a dos cántaros rotos en su propio emplazamiento. Ambos tenían casi todas sus partes restaurables y estaban asociados con terrones de arcilla cruda y piedras de grandes dimensiones. Su ubicación estaba en la misma dirección que los contextos anteriores pero orientados muy cerca del muro del lado este.

**Contexto 4:** Estaba ubicado hacia sur del cuarto, a un costado del contexto 2 y pegado a la pared oeste. Se trata de otra concentración de herramientas de producción alfarera tales como un molde íntegro con la cara de un felino, dos discos de alfarería, una azada de andesita, un pulidor de canto rodado y algunos fragmentos aislados de cerámica.

**Contexto 5:** Se ubica en el extremo noroeste del recinto donde había otra concentración de fragmentos gruesos de cerámica correspondiente a un cántaro con sus partes restaurables, que tenía 1.10 metros de altura. Tenía un gollete ancho, cuerpo globular y base plana. Junto a éste había una olla del estilo Huamanga con decoración muy burda.

**Contexto 6:** Estaba ubicado en el ángulo sureste del recinto, en la misma dirección del contexto anterior a los fragmentos cerámicos que correspondían a dos cántaros medianos junto con escasos óseos de camélidos. Junto a ellos, había un alisador de cerámica de forma ovoidal con paredes estaban embadurnadas con arcilla cruda, así como dos pulidores de canto rodado con las superficies lisas.

**Contexto 7:** No se pudo determinar el área exacta por la perturbación contemporánea, pero podemos decir que se trata de una concentración de ceniza con carbón que correspondía aparentemente a un fogón. Estaba situado hacia el sur del recinto, pegado al muro oeste. Muy cerca del fogón y del área disturbada, se encontraron restos óseos humanos dispersos que conformaban, al parecer, una tumba afectada por la construcción de una cuneta.



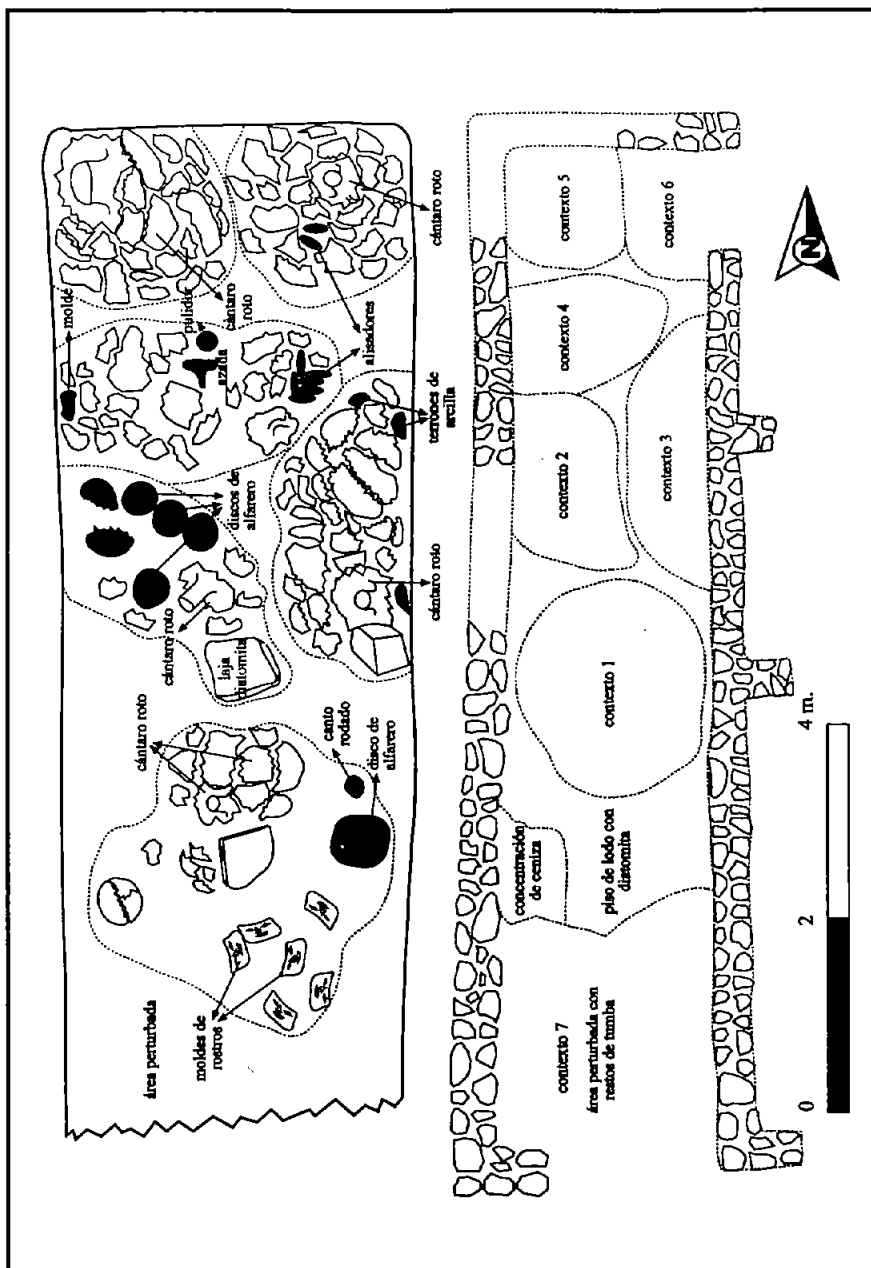


Figura 43. Planimetría en detalle con ubicación de contextos y arquitectura de un taller alfarero correspondiente al EA1, Unidad G9 del Sector B de Conchopata. Redibujado de Ulises Larrea: 1992.

Junto a los huesos se encontró un molde pequeño que representa a un músico de cuerpo entero que toca una antara y lleva una tinya o escudo. También había restos óseos de cuy, un fragmento de *Spondylus* y una herramienta de hueso con los extremos lisos y redondeados.

A pesar de la perturbación que afectó parcialmente el recinto y tomando como base la disposición de los materiales sobre el piso, se puede inferir que la actividad principal desarrollada en este ambiente fue la manufactura de objetos de cerámica la cual se representa por áreas de almacenamiento de agua y arcilla, un sector destinado a la elaboración de los objetos, un área para la preparación de alimentos y un probable sector donde se ubicaba la tumba con sus ofrendas (figura 43).

Un segundo caso detectado dentro del mismo subsector y colindante con este recinto es el EA11, es otro cuarto de planta rectangular de 5.10 m. de largo por 2.55 m. de ancho con ciertas irregularidades en sus dimensiones internas. En su construcción se empleó un 65% de roca volcánica y las restantes de arenisca y cantos rodados que son materiales abundantes en el sitio y que se consiguen con facilidad. Los muros estaban unidos por lodo y partículas de diatomita que le dieron una consistencia compacta. El ancho de los muros varía entre 40 y 60 cm (figura 44).

El piso presenta un ligero declive hacia el sur, siendo muy compacto y hecho de lodo y diatomita que tenían cuatro intrusiones niveladas por un apisonado de tierra. Cuenta con tres accesos: uno clausurado y dos en funcionamiento de 58 y 83 cm. Uno estaba ubicado en el sureste que comunica con un patio y el otro en el noroeste que accede directamente al otro taller registrado como EA1. Los contextos encontrados en al área interna de este cuarto y sobre el piso muestran al igual que en el caso anterior, concentraciones de herramientas, materia prima, vasijas de almacenamiento y desechos que demuestran claramente la funcionalidad que tuvo durante su ocupación.

El registro planimétrico muestra agrupamientos de materiales dispuestos unos a otros de tal manera que es posible reconstruir el modo en que se usó el espacio. Entre las

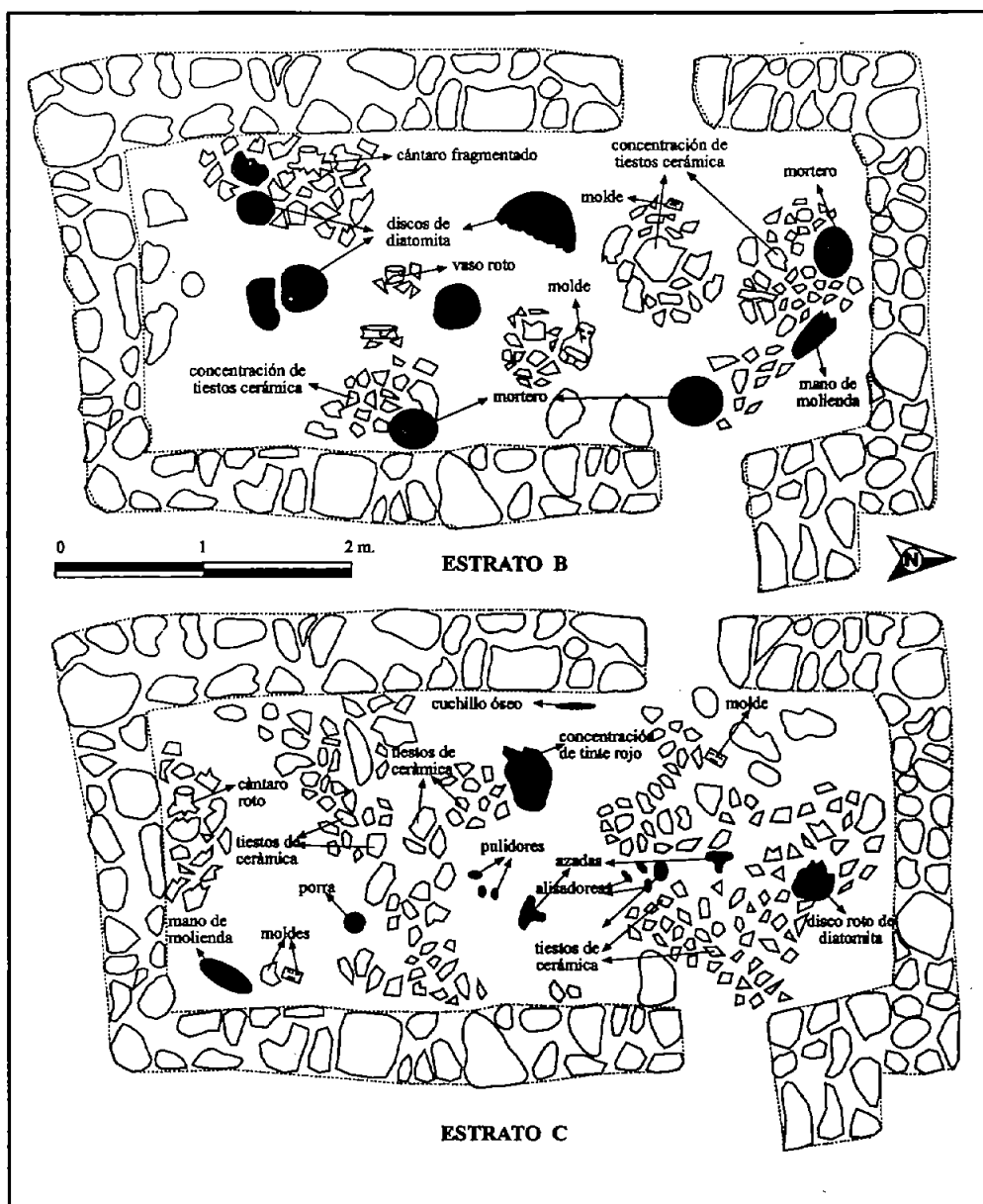


Figura 44. Planimetría de los estratos sobre pisos en un taller de producción de cerámica ubicado en el EA11, Unidad G9, Sector B de Conchopata. Redibujado de Gandini 1993.

herramientas empleadas para la trituración de la arcilla o los tintes, se ha encontrado un batán o metate con su respectiva mano, tres morteros, un percutor y tres rompe terrones o masas discoidales con perforación central. Para la elaboración de las vasijas se utilizaron varios tipos de instrumentos, habiendo seis alisadores hechos de fragmentos de cerámica reciclada, dos alisadores fabricados, dos pulidores pequeños de canto rodado, cuatro lascas, entre ellas de basalto, cuarzo y obsidiana usados posiblemente para cortar o burilar, dos azadas de andesita, un alfiler de cobre, dos instrumentos de huesos de camélidos, fragmentos de discos de diatomita y cerámica reciclada así como un plato de alfarero. De igual modo, se ha registrado la presencia de un molde delantero de un personaje felínico, molde anterior y posterior de figura humana y muestras de tinte de color rojo indio y amarillo. Finalmente, asociados a estos instrumentos había cántaros medianos del estilo Chakipampa con caras-golletes, dos ollas del estilo Huamanga y cuencos con un gran porcentaje de sus partes restaurables, que pudieron haber servido para el almacenamiento de agua y en el caso de los cuencos, para la preparación y almacenamiento de los tintes por las manchas de color en las paredes internas de algunos de ellos (figura 44).

El inventario de los objetos y herramientas vinculadas al proceso de producción alfarera nos muestra, por lo menos, que los dos cuartos del subsector G5 fueron usados como talleres dentro de la unidad habitacional, aunque debemos señalar que hay otros ambientes donde al parecer se realizaron parte de otras actividades, tales como la preparación y almacenamiento de la arcilla, el secado y la quema de los objetos.

Otro caso de residencia-taller fue registrado en 1991 por Pérez y Ochatoma en el extremo norte del Sector A. Si bien se excavó un área muy perturbada, se develó parte de una estructura de forma rectangular alargada, dividida longitudinalmente en tres espacios arquitectónicos: dos laterales a manera de corredores con banquetas que funcionaron como taller, área de cocción de las vasijas y un espacio central en forma de "U" que funcionó como cocina para la preparación de los alimentos, identificado a partir de la concentración de ceniza, piedra quemada, fragmentos de carbón, cerámica doméstica y huesos de camélidos concentrados en el ángulo sureste.

La estructura de manera general estaba cubierta por dos estratos delgados que quedaban después de la nivelación del terreno, estando asociados a restos de los muros y el piso. El corredor mayor ocupaba un área de 20 m. con banquetas adosadas a los muros este, sur y oeste, que presentan evidencias de haber estado enlucidos. Se encontró, además, un área con restos de arcilla cruda concentrada junto con diferentes tipos de alisadores de cerámica. El piso tenía estaba en mal estado conservándose sólo en el ángulo suroeste y en la parte central ligeramente hundido, como consecuencia de la presión de un muro construido posteriormente sobre ella, sellando el horno antiguo.

El corredor menor no fue definido en toda su extensión debido a su destrucción en el lado este. No obstante, se puede decir que las estructuras se proyectan debajo del nivel de la actual pista de la Avenida del Ejército. Se excavó un área de 12 m. que correspondiente al extremo oeste de dicho ambiente, mismo que presenta una banqueta de 60 cm. de ancho por 20 cm. de alto. Está asociada al muro que colinda con el espacio central, donde también había alisadores de cerámica. El piso tenía un buen estado de conservación y en casi toda su extensión estaba quemado. El espacio central en forma de una planta en "U" tenía sobre el piso agrupamientos de cerámica que correspondían a dos cántaros con sus partes restaurables, los cuales estaban insertados en fosas pequeñas. En el ángulo noroeste se ubicó una concentración de ceniza y carbón, definida como un espacio para preparación de alimentos. Finalmente, en el área de circulación al interior de esta unidad habitacional que conectaba con los demás recintos, se encontró un piso en buen estado de conservación con restos de basura primaria adheridos a la superficie (Pérez y Ochatoma 1998:81).

Si bien el área excavada correspondía a un espacio vinculado con la producción alfarera con presencia de taller, cocina y horno, no se descarta que ésta haya formado parte de una unidad habitacional que fue destruida en gran parte por la remoción del terreno. Por las características de la estratigrafía y las superposiciones encontradas, se han definido por lo menos dos momentos de ocupación: la más temprana está vinculada a un horno abierto con 60 cm de profundidad asociado posiblemente al muro perimétrico de la residencia-taller. El relleno del horno contenía cerca de 2 mil fragmentos de cerámica desechada, entre los que se pudo identificar a los estilos Huamanga, Chakipampa, Conchopata, Viñaque,

Cruz Pata, y algunos fragmentos Huarpa, que se encontraron entre la ceniza de la base o fondo del horno. La otra ocupación es más tardía, asociada con la reutilización y reacomodo de la vivienda, sobre todo en el interior con algunos muros sobrepuestos encima del relleno del horno antiguo. Durante este segundo momento debieron funcionar dos talleres en los patios laterales de los extremos opuestos, una cocina en el espacio central y un horno abierto en el piso del patio del lado este.

Durante las excavaciones realizadas en 1997-98, se han definido otros talleres tanto en patios como en cuartos, en los que se desarrollaron simultáneamente varios pasos dentro del proceso de producción alfarera. Un caso típico de taller, similar a los descritos anteriormente, fue ubicado en el Sector B, Subsector D6, situado en el lado sur de la estructura ceremonial en "D" cuyos recintos estaban adosados a la pared circular. Lo anterior significa que éstos corresponden a construcciones posteriores edificadas después del abandono del área ceremonial. Se trata de varios cuartos, entre los que destaca uno de planta rectangular de 3.90 m. de largo por 1.60 m. de ancho. En su interior y sobre el piso se han identificado agrupamientos de cerámica asociados a instrumentos de producción alfarera y restos de un fogón.

Se ha registrado siete concentraciones de materiales culturales, dispuestas a lo largo de la parte interna, entre los que se encuentra el hallazgo de una fosa que contenía fragmentos de cerámica restaurable de un cántaro del estilo Chakipampa y un cuenco del estilo Huamanga. De igual modo, había una concentración de ceniza con piedras quemadas en el ángulo sureste para la preparación de sus alimentos, asociados a huesos de camélidos, azadas de andesita rotas, fragmentos de un cántaro y una olla con paredes con hollín. Asimismo, había tres alisadores de cerámica reciclada, un pulidor pequeño de canto rodado, dos terrones de arcilla cruda, un metate de superficie plana, fracturada, así como restos de pequeños bloques de tierra roja usadas como tintes, un molde de vaso, dos moldes íntegros con el rostro de un felino y una falcónida, dos discos de cerámica reciclada y un plato de alfarero íntegro. En los recintos adyacentes, se encontraron de igual modo, otras herramientas dispersas, tales como rompe terrones, lascas y láminas de basalto, riolita y

obsidiana, chancadores y azadas íntegras de diatomita entre otros, que denotan la práctica de esta actividad, por lo menos, en 2 cuartos y el patio.

Para no ser muy reiterativos en las descripciones de talleres que presentan casi los mismos indicadores arqueológicos pero con ciertas variaciones, sólo mencionaremos un área considerada como la vivienda-taller de artesanos altamente especializados que posiblemente hicieron las vasijas más finas en Conchopata. Nos referimos a las estructuras arquitectónicas develadas en los subsectores A1 y B1 del Sector B, al noroeste del recinto ceremonial en "D" a unos 90 m. de distancia. Su proximidad a la actual Avenida del Ejército, la afectó en gran medida, no obstante permitió el descubrimiento en 1977 de las primeras ofrendas de vasijas votivas, dentro de un contexto vinculado a entierros de mujeres con sus ofrendas. El área estaba perturbada pero ha sacado a luz un conjunto de datos vinculados aparentemente a la producción especializada de tiempo completo, pues casi todos los cuartos están relacionados con todos los procesos de la producción alfarera.

El área de taller se conforma por una especie de corredor que colinda con un patio donde se han encontrado depósitos de arena rosada (puzolana), junto con una gran cantidad de alisadores de cerámica reciclada. El área del taller está delimitada por 2 muros primarios con orientación este-oeste y norte-sur, a los que se les adosó un muro pequeño en forma de "L". Muy cerca de éste se encontraron evidencias de una columna que sirvió como soporte para el techo (figura 45).

Entre el patio y el corredor, delimitado por el muro adosado, se ha registrado una significativa cantidad de alisadores reciclados de cerámica, dos alisadores de andesita, tres bloques de arcilla cruda, siendo el más grande de 30 por 35 cm., discos de alfarero de diatomita en mal estado de conservación, un plato de alfarero y una abundante cantidad de fragmentos de cerámica desechados (figura 45).

Llama la atención la presencia de unos 259 alisadores de cerámica hechos de fragmentos gruesos y delgados de cerámica reutilizada que estaban dispersos junto a otros fragmentos sin huellas de modificación. Muchos de ellos estaban íntegros y algunos todavía

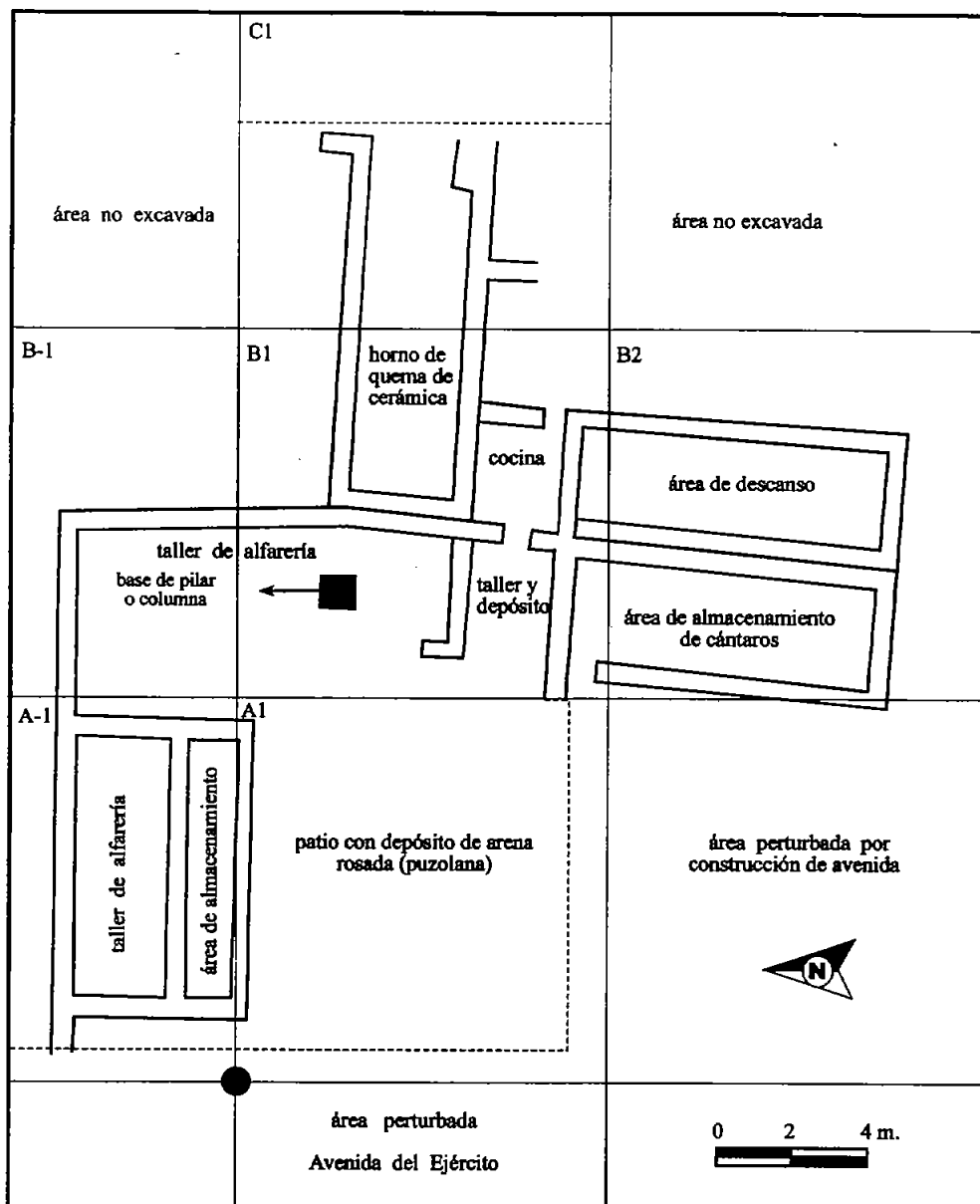


Figura 45. Espacios arquitectónicos con áreas definidas de producción alfarera y grandes concentraciones de herramientas y desgrasantes (puzolana) en el Subsector A1 y B1, Sector B, al noroeste de Conchopata.



con huellas de arcilla seca impregnada en una de las superficies. Por las evidencias descritas podemos inferir que tanto el corredor como el patio fueron usados como áreas de trabajo y almacenamiento en la producción alfarera. Los recintos adyacentes también estaban vinculados a la misma labor, puesto que hay un depósito de cántaros, otro taller y un área de quema de la cerámica.

Los alisadores fueron ubicados en un estrato que cubría el pavimento del recinto. No se ha registrado la presencia de moldes de ningún tipo, hecho que nos lleva a suponer que en este lugar se fabricaron probablemente las urnas votivas y los cántaros grandes del estilo Chakipampa temprano. Éstos no presentan cara gollete, sino líneas en zigzag, líneas ondulantes o una cabeza humana modelada a mano que era insertada en la mitad superior del cuerpo, muy cerca del punto de inflexión del cual se desprenden brazos en forma de paneles. Los datos que refuerzan esta propuesta son la variedad y cantidad de formas y tamaños de alisadores de cerámica con los lados rectos, cóncavos y convexos.

Entre los fragmentos de cerámica que estaban asociados a estos instrumentos, destaca el alto porcentaje de tiestos correspondientes al estilo Chakipampa, decorado con motivos lobulares, flor de liz y batracios. Había también fragmentos gruesos de urnas del estilo Conchopata con representaciones de los seres mitológicos de felinos, falcónidas y serpientes en perfil. En menor proporción había fragmentos de los estilos Okros, Huari Negro y Huarpa que de acuerdo a la secuencia cronológica propuesta por Menzel (1965) corresponde a la Época 1A del Horizonte Medio, es decir, al momento inicial de la ocupación Huari en Conchopata. Excavaciones posteriores realizadas en el mismo sector, por el equipo de Isbell y Cook (1999-2000), han sacado a luz ofrendas de cántaros y ollas, debajo del piso del patio excavado parcialmente.

Tal como queda demostrado en el caso de los talleres, estos se definieron de acuerdo a la concentración y asociación de instrumentos de producción alfarera; así como la densidad y variedad de los mismos dentro los espacios arquitectónicos. Como hemos mencionado, su identificación no fue una tarea sencilla debido a la dispersión de las herramientas dentro de otros espacios, hecho que nos ha llevado a tomar en consideración otras variables para

identificar no solamente un área destinada exclusivamente a la producción cerámica, sino un tipo de producción generalizada y masiva dentro de las unidades habitacionales, tratándose de una actividad intracomunal.

#### **4.2.1. Las Herramientas empleadas en el proceso técnico de producción alfarera**

El proceso de producción cerámica implica un conjunto de labores que van desde la obtención de la materia prima hasta la cocción de las vasijas. En cada uno de estos pasos están involucrados diversos tipos de implementos que cumplieron funciones específicas en la manufactura de la cerámica. Las informaciones con las que contamos hasta el momento, son significativas porque abundan en descripciones no obstante, resultan aún insuficientes para estudiar en toda su extensión el proceso de fabricación; por ello, teniendo en cuenta la abundancia de implementos encontrados en contextos de las excavaciones, sumado a los aportes detallados de los implementos de producción alfarera realizados por Pozzi-Escot et.al. (1983, 1994, 1999), Anders et.al. (1994), Pérez (1998), así como Cook y Benco (2001) intentaremos hacer una reconstrucción del proceso de producción, acudiendo a trabajos etnoarqueológicos en torno al proceso de fabricación tradicional, que nos han permitido obtener testimonios de primera mano acerca de esta actividad durante la época Huari.

Teniendo en cuenta estas consideraciones, a continuación haremos una descripción de las herramientas utilizadas en cada una de las tareas dentro del proceso de producción de la cerámica.

##### **4.2.1.1. Extracción de la materias prima**

La abundancia de mantos arcillosos dentro de la zona de Conchopata probablemente la convirtieron en una zona privilegiada para su ocupación. De acuerdo con algunos estudios realizados, existe una innumerable cantidad de sitios desde pequeñas mantos hasta canteras con altas concentraciones de arcilla de las cuales se habría obtenido la materia prima. Para su extracción, fue necesario el uso de palos cavadores e instrumentos duros y

compactos con los cuales se roturó la tierra y posibilitó su explotación. La presencia de los primeros es difícil de determinar en el registro arqueológico, debido a su fácil descomposición por factores naturales, quedando sólo los instrumentos hechos de piedra, entre los que destacan las azadas.

**Las azadas y azadones.** Una de las herramientas empleadas en la extracción de la arcilla, cuya funcionalidad al parecer es múltiple, es la conocida como azadas o azadones. Están hechos de andesita grisácea, elaborados con la técnica del tallado y picado cuya parte distal es más ancha y la proximal que termina en un mango. Presentan desgaste sólo en la parte distal, algunos ya no tienen las huellas de los retoques, debido al desgaste por uso. El borde presenta una forma biselada u ojival en ambas caras, así como la redondeada o roma de inclinación semiabrupta.

De acuerdo con los análisis efectuados, los desgastes tienen pulimento. Presentan dos en la parte activa son de líneas paralelas muy finas con relación al eje del artefacto y en algunas piezas poseen cierto brillo. El desgaste en otros casos abarca hasta la parte media del cuerpo y en la mayoría se ubica en la parte del extremo puntiagudo. La mayoría de las piezas tienen huellas de desprendimientos largos, cortos y escamosos de inclinación semiabrupta, la delineación de los bordes es recto, y en algunos casos es ondulante o sinuoso. Los bordes mesial y proximal son de inclinación abrupta y no tienen ningún tipo de desgaste, siendo de mayor espesor que la parte distal. Estas características sugieren que fueron usados, amarrándolos a un bastón de madera dura o asiéndola directamente con la mano (Ochatoma y Cabrera 2001:124).

Morfológicamente se las ha clasificado como azadones, azadas y azuelas (Pozzi-Escot et.al. 1987), atribuyéndoles funciones específicas. Dentro de los azadones estaría un conjunto de instrumentos que tienen la forma de una "pistola" con el cuerpo casi triangular con mango definido, que pudo haber servido para remover la tierra o para el trabajo con la arcilla; el segundo grupo, corresponde a las azadas que tienen una forma ovalada, sin mango, con la parte distal más ancha que la proximal y que pudieron estar amarrados a



Figura 46. Azadas de andesita usadas como herramientas agrícolas, para la extracción de arcilla o en labores de producción cerámica como paletas.

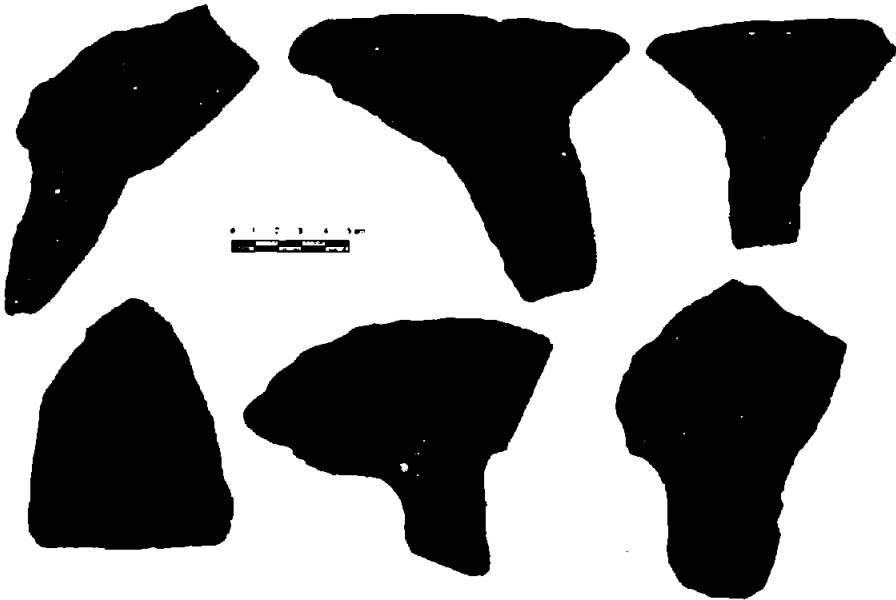


Figura 47. Formas diversas de azadas de andesita íntegras y fracturadas.

algún mango. Finalmente, el tercer grupo, vinculado a las azuelas presenta una forma de una “T” con la parte distal más ancha que el mango (figuras 46-47).

Este tipo de instrumentos que muestran cierta diversidad morfológica, ha generado múltiples propuestas acerca de su funcionalidad. Unos los consideran como instrumentos empleados en la formación de los objetos de cerámica como una paleta para el adelgazamiento de las paredes del cuerpo; otros le atribuyen una función como implemento de uso agrícola o finalmente como emparejador de pisos de las viviendas. En la actualidad hay cierto consenso en considerarlos como instrumentos de uso multifuncional. Ochatoma y Cabrera (2001:130) sugieren que el uso primario correspondería a la agricultura para la roturación de la tierra, pero para el caso concreto de Conchopata, pudieron haber servido también como instrumentos para la extracción de la arcilla. No se descarta su uso como paleta en la producción alfarera, dependiendo del tamaño y la forma. Si bien en la actualidad no hay evidencias que confirmen su funcionalidad a través de la analogía etnográfica, todo parece indicar que fueron usados para el cultivo y remoción de tierra, que incluye por supuesto la obtención de materias primas de las canteras de arcilla.

#### **4.2.1.2. La trituración y molienda de tintes y arcilla**

Una vez obtenida la materia prima y trasladada hacia los lugares de manufactura, es necesario realizar la trituración de la arcilla para dejarlas expeditas para su preparación. En esta etapa, los instrumentos están constituidos por bloques sólidos, de piedra o madera, con los cuales se procederá a la trituración y molienda de la arcilla o tintes. Entre los instrumentos empleados podemos mencionar a las porras o masas discoidales perforadas, los machacadores y percutores, los batanes o metates, y los morteros con sus respectivas manos. Seguidamente haremos una descripción de los ejemplares recuperados en las excavaciones dentro de los contextos de producción de cerámica.

**Porras o masas discoidales perforadas.** Son conocidos también como rompe terrones o *macanas*. Se trata de volúmenes pequeños y medianos de rocas de canto rodado de forma circular u ovalada, en cuya parte central presentan perforaciones en ambos lados y de forma

bicónica obtenidas por abrasión, al cual se le imprimió movimientos rotativos a partir de uno de los lados utilizando piedras que tenían la forma cónica.

La morfología y el tamaño son variables, siendo de forma circular o estrellada con volúmenes que van desde 29 cm. de largo por 16 cm. de ancho, con un espesor de 8 centímetros. Los de menor tamaño tienen un promedio de 10 a 15 cm. de diámetro con un espesor de 6 a 8 centímetros. En el agujero central, se les insertaba un palo resistente que servía de mango, siendo utilizado como un martillo para golpear y romper los terrones de arcilla y tintes. En ambos casos tenían la superficie rugosa, con huellas de uso en los extremos.

Se han encontrado ejemplares enteros y fragmentados por la mitad dentro de las áreas de producción de cerámica, por lo que se deduce que su función era la de quebrar los terrones compactos para luego someterlos a trituración por molienda. Dentro del proceso de manufactura correspondería a la primera etapa de trituración para extraer las impurezas contenidas en la arcilla.

**Machacadores y percutores.** Están compuestos por un conjunto de instrumentos de forma oblonda y cilíndrica alargada que, en algunos casos, tenía uno de los extremos más anchos. No presentan huellas de fabricación, sino que fueron utilizados tal como fueron encontrados. Casi la totalidad de estos implementos corresponden a cantos rodados que conservan su capa cortical, siendo notorias las huellas de uso en la parte activa que es de forma redondeada.

Por las dimensiones son fácilmente adaptables a la mano por lo que se pudo haber utilizado como percutor directo sobre el bloque de arcilla para desintegrarlo. Debemos señalar, además, que algunos presentan microastillamientos en la parte activa que pudieron haber sido causados por el contacto con otra superficie dura. En este caso estaríamos refiriéndonos a machacadores o manos de morteros. Al igual que en el caso anterior, su funcionalidad estaría vinculada a las etapas iniciales de la producción para descartar los residuos de la arcilla a través de su trituración.

**Batanes o metates.** Son instrumentos generalmente de basalto, granito o andesita de grandes dimensiones con una cara plana o ligeramente cóncava que es el elemento pasivo sobre el que se colocaron los bloques de arcilla, granos o vegetales para tritararlos mediante presión mecánica bascular con las manos de molienda. Esto produjo una superficie lisa y lustrosa por la fricción con los productos sometidos a molienda.

Generalmente, se los ha encontrado junto a los talleres o áreas de preparación de alimentos, por lo que su funcionalidad pudo haber variado según al contexto específico donde fue encontrado. Hay batanes o morteros íntegros en buen estado de conservación y numerosas partes fracturadas, distribuidos dentro de las unidades habitacionales. Hay de diversas formas, siendo básicamente de bloques de grandes cantos rodados con superficies planas y en otros casos tienen la forma circular o semicircular hechos de lajas de andesita con huellas de uso, en una de sus caras, lo que implica que sobre esa superficie se molieron los productos.



Figura 48. Batán de basalto con superficie plana lustrosa con su respectiva mano.

Un dato importante sobre el uso fue registrado en el EA4, Unidad G9 que correspondía a un taller. Aquí se encontró un batán volteado de forma semicircular que tenía 80 cm. de diámetro por 15 cm. de grosor, cuya cara activa mostraba un desgaste pronunciado cuya superficie tenía manchas rojizas que evidencian la molienda de pigmentos inorgánicos empleados como tintes para la decoración de las vasijas. Otro caso similar fue detectado en el EA11, también definido como taller, en el que se encontró otro batán de andesita de 53 por 27 cm. con un grosor de 23 cm. En ambos casos los morteros estaban asociados a sus manos que generalmente corresponden a bloques naturales de canto rodado alargados u oblongos, cuya parte activa ejerció presión sobre la cara pasiva del batán para triturar los productos. La cara que entró en contacto con el batán es de forma cóncava alargada, de cuyos extremos fue sujetado con las manos en posición vertical. Tanto la cara que entra en contacto con el batán como los extremos agarrados muestran un aspecto lustroso por la fricción continua (figura 48).

En el caso específico de la producción alfarera, el uso de estos instrumentos estaría vinculado a una segunda etapa de trituración de la arcilla o tintes para extraerles las impurezas más finas.

**Morteros.** Su presencia no sólo está relacionada con la preparación de alimentos, sino también con la trituración de arcillas y tintes naturales. Fueron fabricados a partir de bloques de cantos rodados de forma redondeada a los que se les desgastó en la parte media a través del picado con cinceles de piedra o metal y luego puliéndolos hasta obtener una concavidad semiesférica con superficie lisa. Los tamaños son variables habiendo desde los 15 cm. hasta 35 cm. de diámetro en la boca y con una altura de 10 a 15 cm (figura 49).

Los morteros han sido encontrados indistintamente en contextos de preparación de alimentos, patios y talleres de producción cerámica con manchas de pintura roja impregnada en la superficie interna, el cual es un claro indicador de su uso como recipiente sólido para la trituración de los tintes con la ayuda de la mano de forma oblonda.



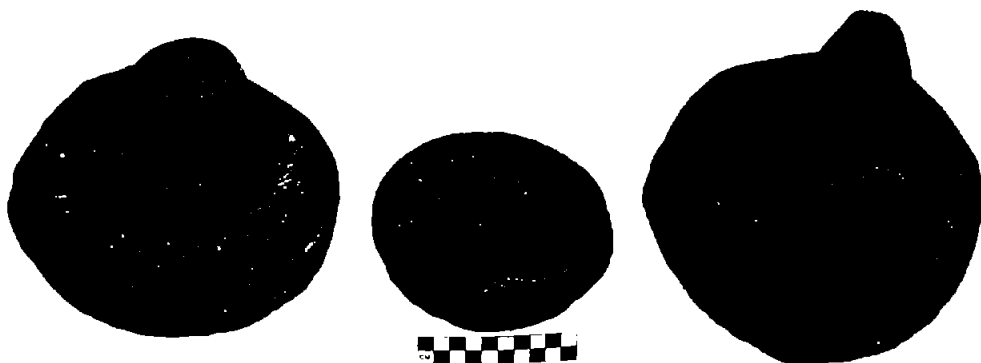


Figura 49. Morteros y manos de cantos rodados para la trititación de tintes.

#### 4.2.1.3. Preparación y amasado de la arcilla

Casi toda arcilla requiere algún tipo de preparación antes de ser empleada en la fabricación de la cerámica. Luego de haberla sometido a la eliminación de las impurezas, se debe proceder al amasado. Se trata de un método natural a través del cual se agrega agua a la arcilla para convertirla en un material maleable y plástico a fin de obtener un producto regular y uniforme cuyas propiedades sean predecibles y controlables en el proceso de formación y cocción de la cerámica.

Por lo general, en esta etapa de la producción no es necesario el uso de instrumentos, sino sólo la mano del hombre, quien agrega elementos no plásticos dependiendo de las características de la arcilla. El producto final es una pasta firme y uniforme de la cual se han eliminado las burbujas de aire, con ello se forman pequeños bloques o bolas para destinarlos a la formación de las vasijas.

En Conchopata, dentro de los talleres y patios, se ha encontrado varios terrones compactos de arcilla cruda previamente preparados, lo cual estaría demostrando que el amasado de la arcilla se llevó a cabo en estos espacios.

#### 4.2.1.4. Manufactura de los objetos de cerámica

El conocimiento que tenemos acerca de las técnicas de manufactura durante el Horizonte Medio nos señala dos maneras básicas de elaborar cerámica: el moldeado y el modelado, combinándose en algunos casos, las dos técnicas. El torno no se llegó a conocer, sin embargo, para facilitar la tarea del modelado utilizaron discos o una especie de platos, conocidos como “falsos tornos”, el que usaban como soporte giratorio.

En Conchopata no sólo se ha identificado que la manufactura de cerámica fue hecha a partir del modelado y moldeado, sino lo que es más sorprendente, hay claros indicios de que algunas vasijas fueron hechas por secciones, usando diferentes moldes, lo que sería una clara evidencia del nivel tecnológico logrado en el uso de instrumentos cada vez más complejos.

Siendo nuestra intención hacer una reconstrucción tentativa del proceso de producción, haremos un inventario y descripción de todas las herramientas identificadas que fueron empleadas en el proceso de formación de los objetos.

**Los alisadores.** Fueron empleados en el proceso de formación y acabado de las piezas para adelgazar las paredes, emparejarlas o quitar las imperfecciones que quedan en la superficie cuando la pasta es todavía maleable. El promedio del tamaño en todos los alisadores varía de 5 a 9 cm. en los lados, con un grosor igualmente variable de 0.6 a 1.8 cm.. Por las características morfológicas y el tipo de materia prima se ha dividido en dos grupos:

**a) Alisadores fabricados.** Se trata de instrumentos de formas rectangulares o semiesféricas con los bordes redondeados fabricados expresamente en cerámica o andesita, cuyo largo varía de 6 a 10 cm., el ancho de 3.5 a 7 cm. con un grosor de 4 a 6 mm. Su presencia no es numerosa, está limitada a pocos ejemplares en todo el sitio. En el caso específico de los alisadores de andesita, hemos registrado sólo cuatro íntegros y tres fragmentados que tienen una forma rectangular con los cuatro lados biselados o redondeados en los extremos. Presenta un pulimento o brillo producto de su uso (figura 51).

Con relación a estos instrumentos de cerámica, Pozzi-Escot et al. (1999:90) los denomina sólo como “instrumentos alargados”, atribuyéndole una función de raspador y/o alisador, mientras que Máximo López (1993) los define como un recipiente para tintes, debido a que uno de ellos tenía manchas de pintura roja en uno de sus lados y bordes. Nosotros, al observar detenidamente estos instrumentos íntegros y fragmentados procedentes de nuestras excavaciones, no hemos encontrado alguno con manchas de tinte, por lo que hasta el momento se trata de un hallazgo único provocado por el contacto con una vasija fresca pintada o engobada a la que se le pudo haber detectado algún defecto antes de ser sometido a cocción.

Por la escasa cantidad de muestras y por haber sido fabricados preferentemente en cerámica o andesita, pensamos que pudieron haber sido fabricados para alguna tarea específica dentro del proceso de formación de los objetos (figura 50).



Figura 50. Alisadores fabricados de cerámica y andesita para el acabado de objetos

**b.- Alisadores reciclados.** Se trata de instrumentos sencillos hechos a partir del reciclaje de fragmentos de cerámica de distinto grosor. La reutilización fue un proceso simple de transformación que sufrió un objeto de cerámica. Una vez que ha completado su periodo de uso, se reincorporó en el proceso de producción de una actividad diferente a la que cumplió originalmente.

En el caso de nuestro estudio, estos instrumentos fueron hechos de tastos de urnas, cántaros, escudillas y platos con decoración o sin ella. Se les dio una forma inicial a través del frotamiento con otro objeto duro, adquiriendo cierto pulimento y simetría en los lados a partir de su uso como alisador, permitiendo que las partículas homogenicen las paredes de los objetos en proceso de manufactura cuando la arcilla aún no está dura.

La característica común de estos instrumentos es la presencia de un desgaste biselado por frotamiento y uso en uno, dos, tres y cuatro lados, adoptando formas irregulares, triangulares, rectangulares, trapezoidales o cuadrangulares de diferentes tamaños y grosores, de acuerdo a las necesidades de sus fabricantes. Los bordes presentan formas rectas, cóncavas o convexas.

Los alisadores con desgaste en un solo lado generalmente tienen la forma irregular a excepción del borde desgastado y biselado, el contorno corresponde a la fractura natural del fragmento de cerámica, adoptando un aspecto rugoso y asimétrico. Los que presentan desgaste en dos lados, muestran la cara irregular en los lados que no fueron desgastados y usados. Los alisadores con desgaste en los tres lados son triangulares con mucha homogeneidad en los lados rectos o ligeramente convexos cuyos los extremos terminan en ángulos agudos. Finalmente los que tienen desgaste en los cuatro lados son de forma rectangular, cuadrangular o trapezoidal con los extremos redondeados con desgaste total o parcial (figura 52).

La función de estos instrumentos pudo haber variado de acuerdo a las características que presentan los lados. En el caso de los alisadores de borde recto, éstos pudieron haber sido empleados en la elaboración de objetos de paredes rectas como en las escudillas,

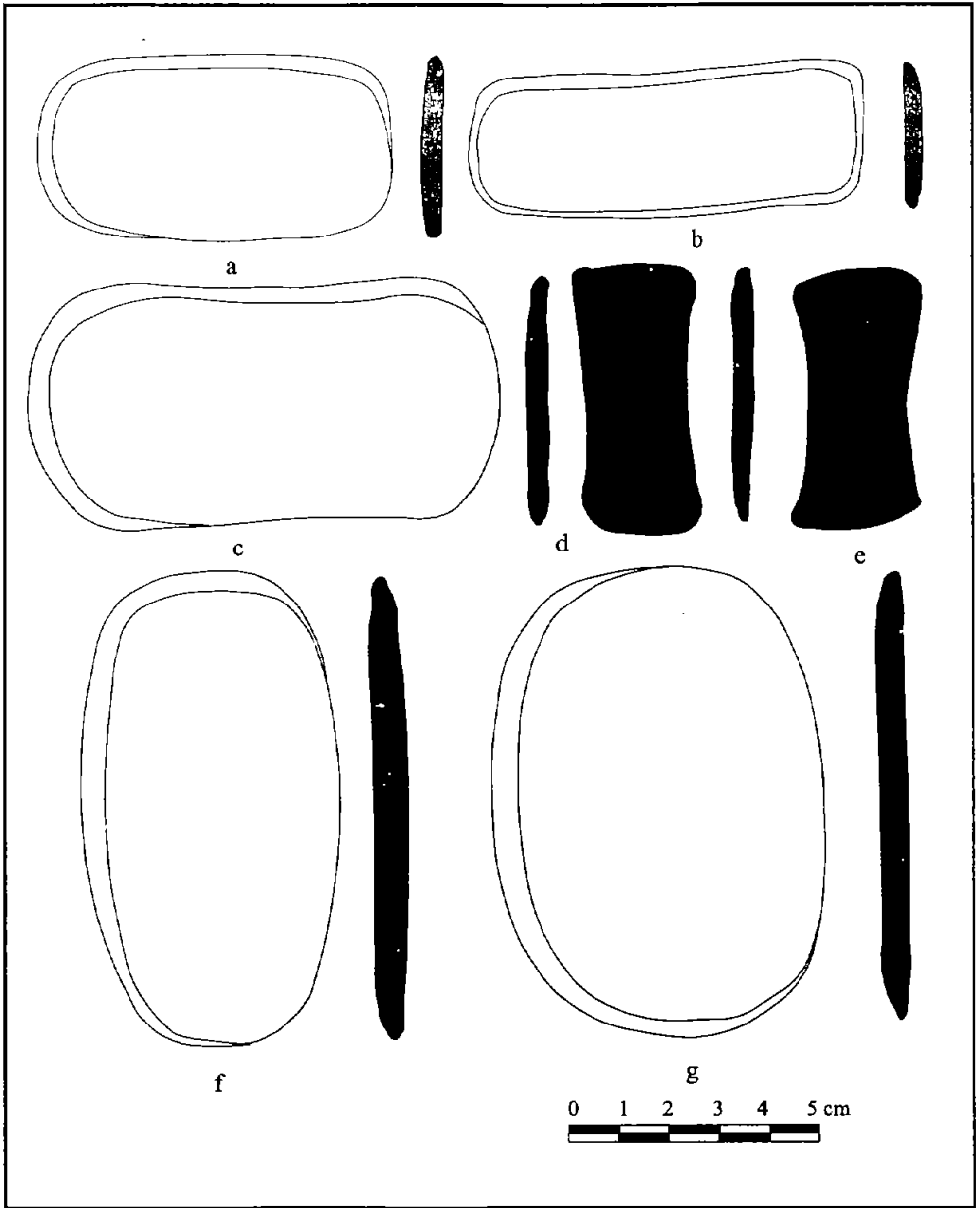


Figura 51. Alisadores fabricados: a, b y c. de cerámica con forma rectangular y extremos redondeados; d y e. de andesita con extremos redondeados; f y g. ovalados.

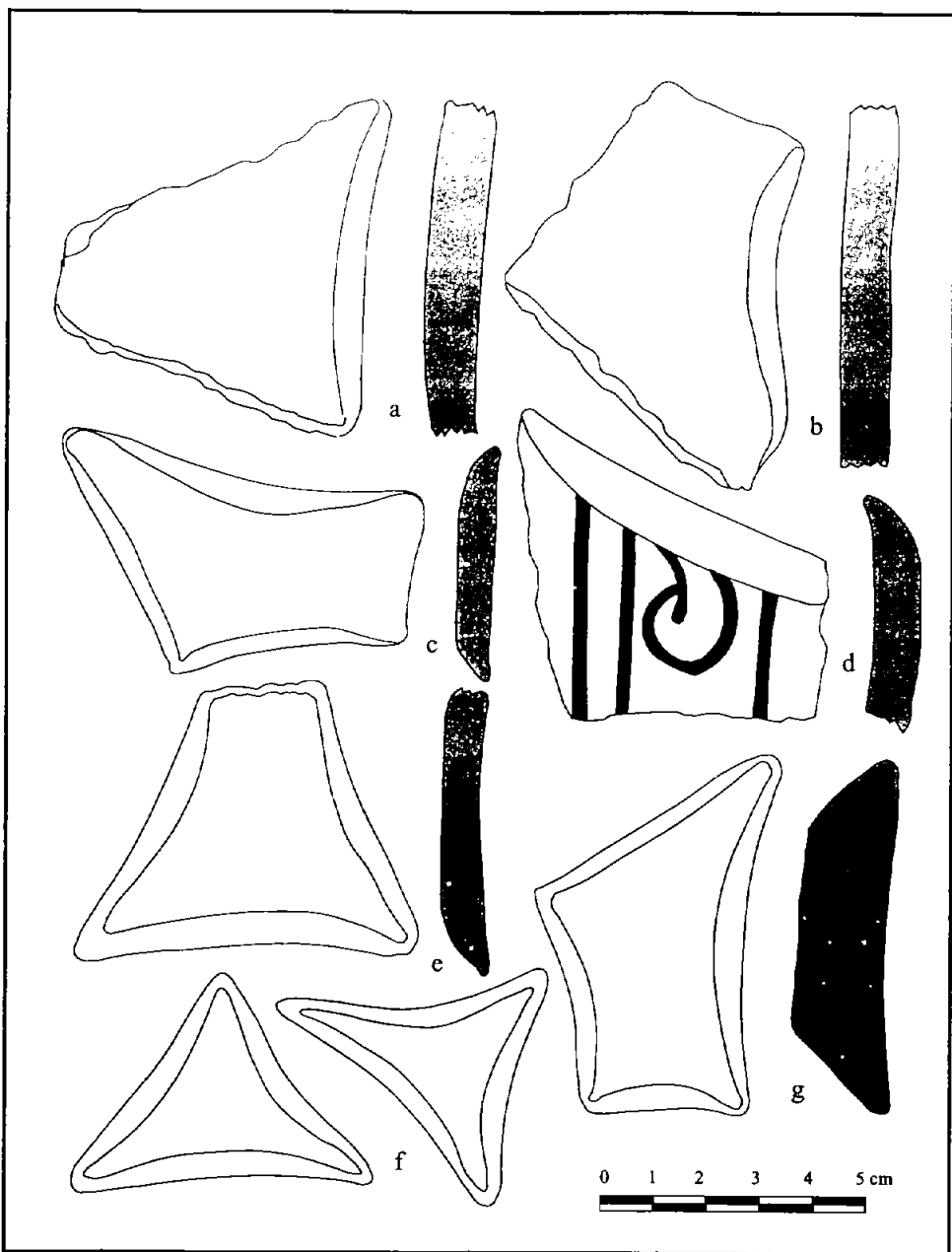


Figura 52. Alisadores reciclados de fragmentos de cerámica: a, b y d. con desgaste en un lado; c, e y f. con desgaste en tres lados; g. con desgaste en cuatro lados.

tazones de paredes recto-divergentes o las urnas; los de bordes cóncavos y convexos pudieron haber sido utilizados en la fabricación de vasijas de cuerpo globular y cilíndrico, tanto para las paredes internas o externas.

Por la facilidad en su fabricación y por la abundancia de fragmentos existentes en Conchopata, es el instrumento que tiene mayor presencia en el sitio, encontrándose indistintamente en basurales y en diferentes áreas dentro de las residencias talleres. Pozzi-Escot (1994) hace un estimado de 800 alisadores; Ochatoma y Cabrera (1999) reportan alrededor de 600 alisadores (íntegros y fragmentados), mientras Cook y Benco (2001) señalan la presencia de 560 alisadores sólo en la mitad oriental del Sector B. Así, el número de alisadores puede superar con facilidad el millar si se hace un consolidado de todos los sectores excavados. La cantidad impresionante de alisadores reciclados nos sugiere que fue una de las herramientas más socorridas por su facilidad en la elaboración, demostrándonos que su uso era generalizado en todo el poblado, aunque las mayores concentraciones se han registrado en el suroeste del sector B, en el área considerada por nosotros como la residencia-taller de los mejores especialistas de Conchopata.

**Los Broqueles.** Son instrumentos manufacturados de arcilla, de forma circular que tiene en uno de los lados un asa cintada o apéndice y en el otro una superficie plana o ligeramente convexa con huellas de desgaste producto de la presión ejercida mediante el frotamiento de las paredes interiores o exteriores de la vasija cuando es paleteado. Se asemejan a las asas tapaderas, diferenciándose de éstas por su dimensión menor y por el tamaño de la agarradera que abarca una gran parte del diámetro del círculo. El diámetro promedio de los broqueles varía de 8 a 10 cm. mientras que el grosor no excede los 3 cm. Su presencia es muy limitada en el sitio, hay tres íntegros y cuatro fragmentados, Pozzi-Escot et. al. (1999) mencionan el hallazgo de diez ejemplares en sus excavaciones del Sector A durante 1992, con lo cual se estaría demostrando el uso restringido tal vez dentro de un sector de especialistas.

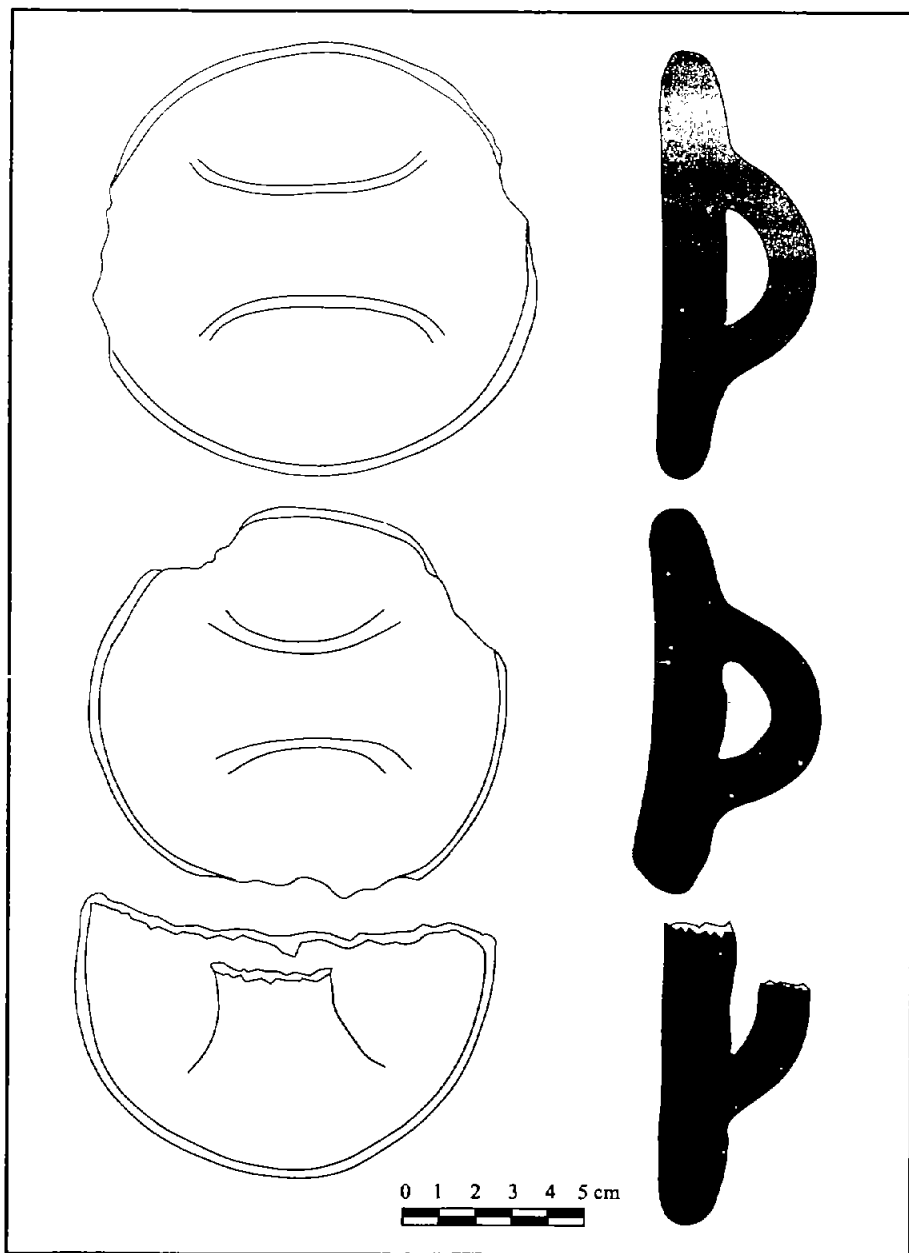


Figura 53. Broqueles de cerámica de forma circular con asa en uno de los lados que sirvió para hacer presión mediante frotamiento durante el paletado.



Por su forma y espesor, es probable los broqueles que hayan sido utilizados en la elaboración de vasijas de grandes dimensiones como las urnas y cántaros con representaciones escultóricas de rostros en el gollete. Pozzi-Escot et.al. (1999) sugieren que su función era la de ofrecer resistencia desde el interior de las vasijas al momento de golpear con una paleta sobre el exterior para darle forma definitiva a las piezas. Otra posibilidad que propone es que pudieron ser usados en el alisado o pulido de las superficies exteriores de las vasijas (figura 53).

**Platos y discos de alfarero.-** El torno en el mundo andino fue desconocido. Sin embargo, el principio de rotación para la elaboración de un objeto de cerámica pudo ser logrado con el plato de alfarero o discos de base cóncava que facilitaban el movimiento rotatorio durante el modelado o moldeado.

En el caso particular de Conchopata, Pozzi-Escot et. al.(1999:61) hacen referencia a los “discos” de alfarero que frecuentemente es una base de forma discoidal sobre la cual se colocan los objetos trabajados. Podía ser también un fragmento de olla grande y relativamente plana que permitió la fácil manipulación de la pieza al momento de ser trabajada. Por otro lado, Cook y Benco (2001:492) hacen alusión muy breve a este instrumento denominándolo como “moldeadores” para vasijas de bases redondeadas, describiéndolos como vasijas gruesas que tenían huellas de arcilla en su interior. Ambas propuestas hacen mención al uso del plato de alfarero como un elemento giratorio sobre el que se modeló el objeto de cerámica.

A la luz de mayores evidencias encontradas hasta el momento y de acuerdo con los experimentos realizados en la Planta de Cerámica de la Universidad de Huamanga, se ha determinado que existen diferencias en su manufactura ya que unos fueron fabricados con formas determinadas y otros fueron hechos a partir del reciclaje. Teniendo en cuenta estas observaciones, hemos visto conveniente dividirlos en:

**a) Platos de alfarero.** Se trata de instrumentos que tienen la forma de platos con paredes gruesas de lados divergentes, bordes redondeados, base en forma de pedestal cuyo fondo es

plano o curvo. La base exterior presenta una abrasión considerable producto de una rotación intensa, mientras que las paredes son rugosas, sin ningún tipo de engobe, ni decoración. El diámetro de la boca oscila de 15 a 20 cm. mientras que la altura varía de 8 a 12 cm. siendo de tamaños variables, con un grosor promedio de 2 cm (figuras 54-55).

Otro caso de platos alfareros fabricados, pero de una forma diferente a los descritos, son los encontrados en el EA1 de la Unidad G9 del sector B de Conchopata por Ulises Larrea. Se trata de platos que tienen una base amplia plana con las paredes muy cortas ligeramente levantadas, de forma recto divergente. Al igual que en el caso anterior, en la base se observa huellas de desgaste circular producto de la abrasión por rotación. Presenta un diámetro de 14 a 20 cm., una altura de 2 a 4 cm. y un grosor de 0.5 a 1.5 cm.

Los dos tipos de platos de alfarero no son muy abundantes, ni están distribuidos ampliamente, habiendo pocos ejemplares íntegros y fracturados. En el primer caso, hay tres íntegros y siete fragmentados; mientras que en el segundo caso, hay dos enteros y cinco fracturados, por lo que suponemos que su uso se limitó, como en otros casos, a probables grupos de especialistas dentro del poblado.



Figura 54. Platos de alfarero fabricados y usados como tornos con desgaste en la base.

Su funcionalidad no fue definida fácilmente, para ello fue necesario realizar observaciones minuciosas con microscopios de los desgastes en la base, así como realizar pruebas experimentales en la Planta de Cerámica de la Universidad de Huamanga. En el caso de los platos de paredes gruesas y altas que tenían el fondo ligeramente redondeado, se

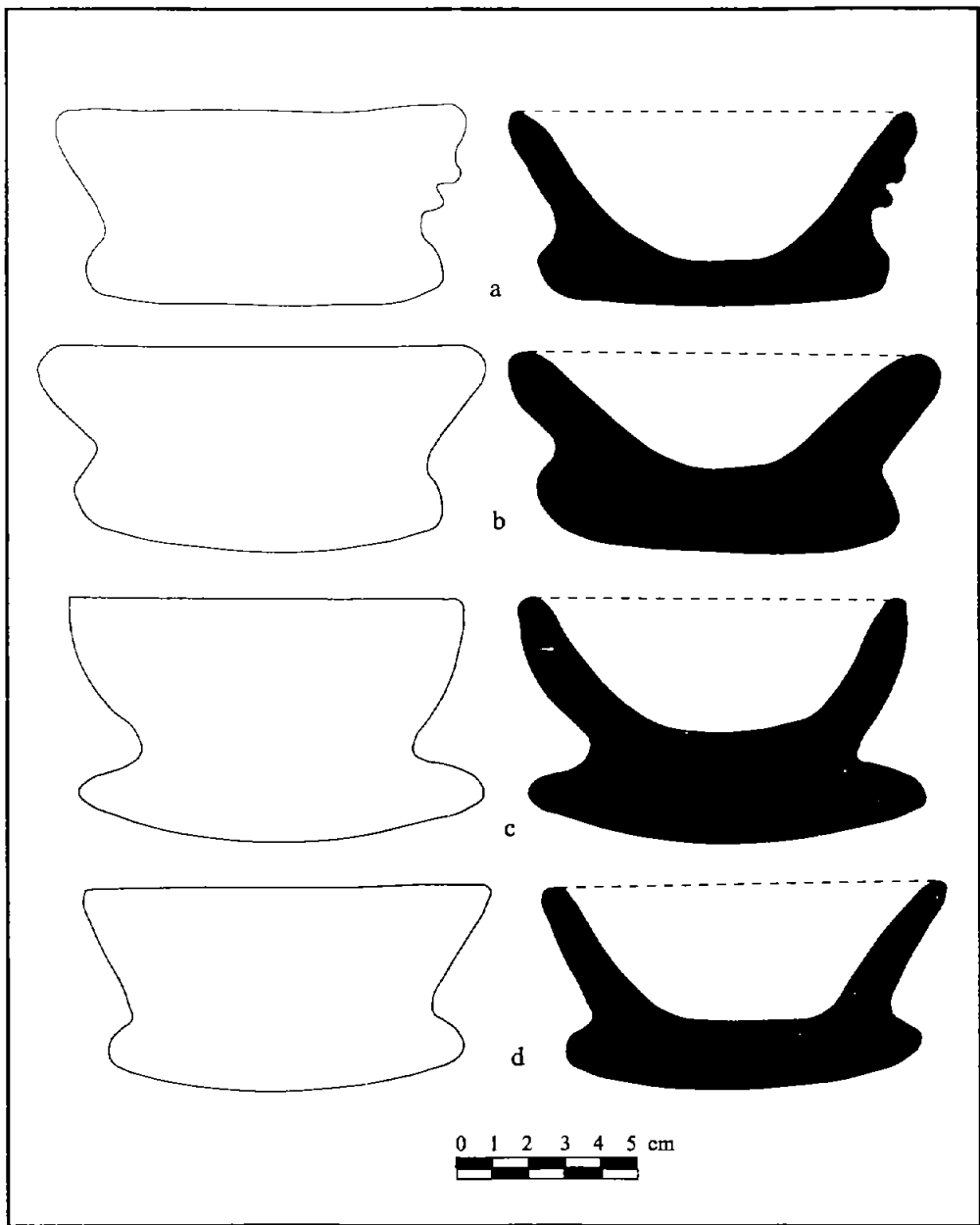


Figura 55. Platos de alfarero de cerámica: a. con el borde externo con dos protuberancias; b, c y d. con el lado externo recto y curvo.

ha podido comprobar que los movimientos giratorios se facilitan cuando están sobre cualquier superficie plana. Según Juan Chacaliza, técnico ceramista, sobre este plato se ha podido modelar con facilidad cántaros de base plana o redondeada sirviendo como soporte y elemento giratorio, pero no descarta que pudieron haber servido también como moldes en la formación de platos, aunque es más adaptable para cántaros de diversos tamaños. En el segundo caso, los platos de paredes cortas y base amplia debieron haber requerido necesariamente de una superficie cóncava para facilitar su rotación. Por su forma es probable que hayan sido utilizadas para la fabricación de objetos de base plana como escudillas, tazones o urnas.

**b. Discos de alfarero.** Por las características morfológicas así como por el tipo de materia prima en que fueron elaborados, podemos separarlos en dos subgrupos:

**b.1. Discos reciclados de cerámica.** Se trata por lo general, de fragmentos de vasijas grandes de paredes gruesas que, al cumplir su ciclo de uso, fueron utilizados en la manufactura de un instrumento sencillo a través de la talla o retoque de las partes sobrantes hasta obtener una forma circular con los bordes irregulares.

Casi la totalidad de estos instrumentos tienen un lado cóncavo con huellas de abrasión por giramiento. El diámetro de la vasija oscila de 20 a 30 cm. y un grosor de la pared de 2 a 3 cm. Hay casos excepcionales de discos reciclados de bases de urnas o cántaros a los que se les eliminó la parte del cuerpo.

Los discos reciclados fueron hechos en cuerpos de cántaros y urnas finas con decoración, aunque también abundan los cuerpos sin decoración (figura 56: a, b y c). Consideramos que, por la facilidad de su fabricación y por la disponibilidad de materiales, su presencia es significativa, estando ampliamente distribuido en todas las residencias taller de Conchopata. Su funcionalidad ha sido comprobada a través de estudios etnoarqueológicos por Pozzi-Escot et.al. (1999), quienes manifiestan que la pieza era colocada sobre un torno de mano o sobre otra pieza de cerámica de forma circular pero de base semicónica para poder girar fácilmente la pieza colocada sobre el “disco”.

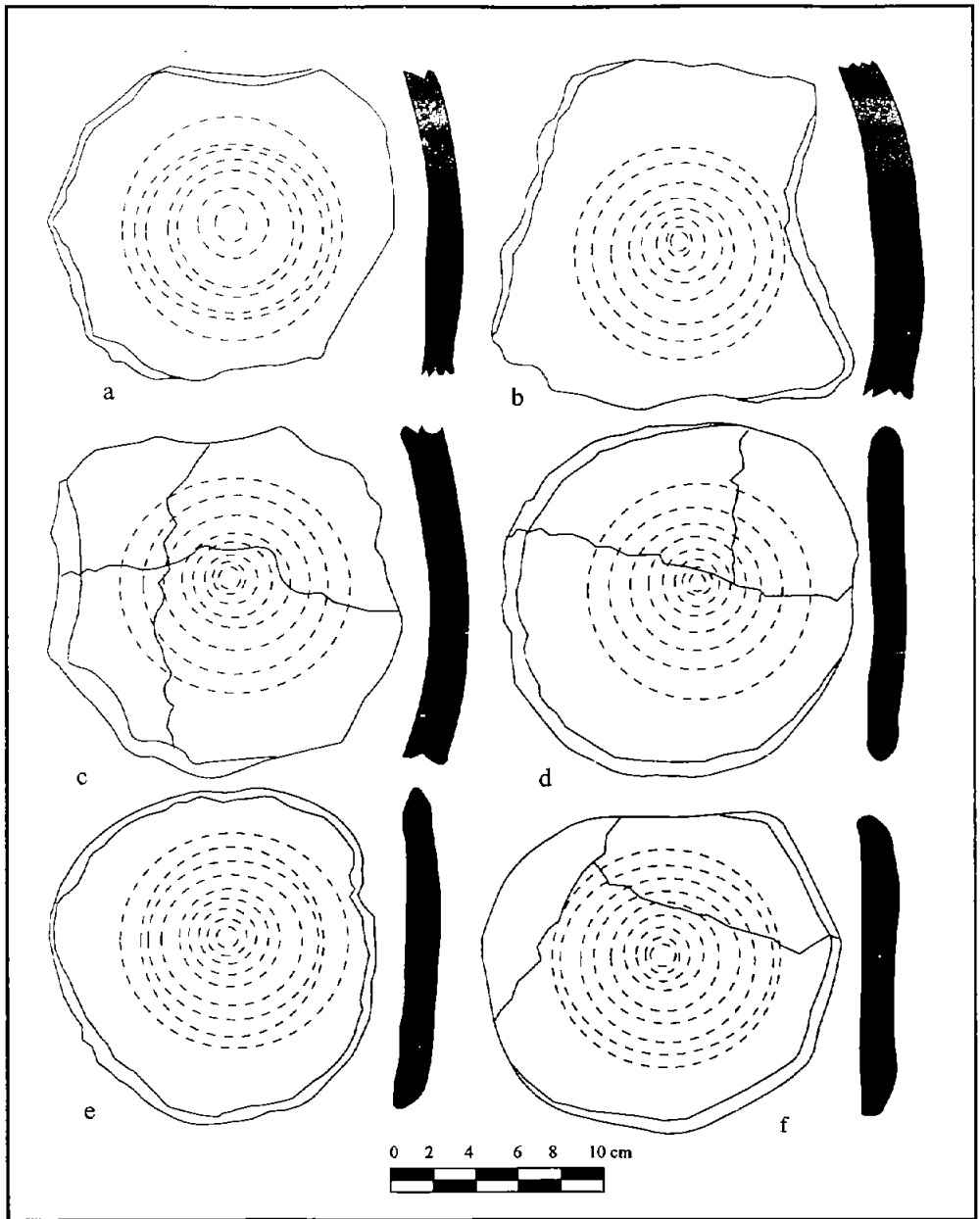


Figura 56. Discos de alfarero con huellas de abrasión por giramiento: a, b y c. discos reciclados de cerámica; d, e y f. discos fabricados de diatomita.

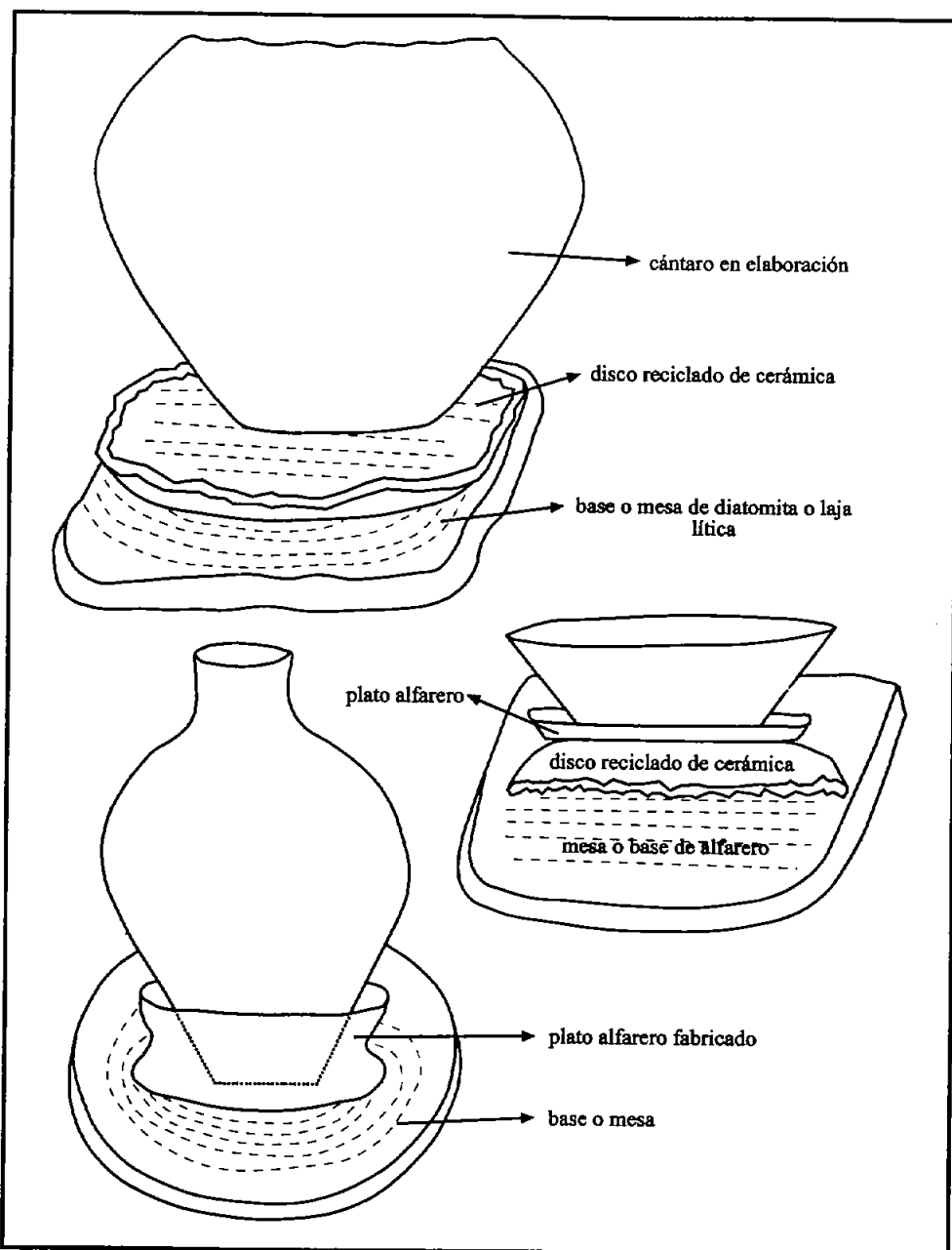


Figura 57. Probables usos de los platos y discos de alfarero fabricados y reciclados en la elaboración de vasijas en Conchopata.

**b.2. Discos fabricados de diatomita.** Son instrumentos planos, gruesos y circulares elaborados en diatomita con los bordes regularmente parejos y homogéneos (figura 56: d, e y f). Es posible que éstos hayan sido utilizados como bases sobre los que se elaboraron los objetos. Con seguridad, este disco descansaba sobre una superficie cóncava para facilitar su giramiento. Aparecen embadurnadas de arcilla y su número es muy limitado, aunque es probable que muchos de estos instrumentos se hayan destruido por la fragilidad del material.

**Estiques.** En el proceso de producción alfarera contemporánea se llaman estiques a un conjunto de palillos de madera de distintas formas, lisos o dentados, que se usan para el modelado de las piezas. Si bien la madera fue usada en diversas actividades como la fabricación cerámica, su presencia en el registro arqueológico, particularmente de Conchopata, es nula, debido a la acidez de los suelos y el clima de la zona que descompone rápidamente este tipo de material orgánico; sin embargo, otros elementos como los huesos humanos y animales han logrado conservarse, aunque en varios casos su estado de conservación no era óptimo. El uso de huesos de animales en la elaboración de instrumentos para diversas actividades, data de épocas muy antiguas y aún se mantiene actualmente en el mundo andino tanto en la actividad textil como en la alfarera.

Los estiques son conocidos también con el nombre de “*kallhuas*” y, en el caso específico de Conchopata, se han encontrado evidencias significativas de instrumentos de cuerpo plano o redondeados fabricados en costillas, radio cúbitos o metatarsianos de camélidos que tienen un extremo recto y el otro que termina en una punta roma u ojival. Casi todo el cuerpo tiene una superficie lustrosa y muy suave al tacto.

Entre los hallazgos destacan algunos sin decoración y otros finamente elaborados con incisión. Los que presentan diseños fueron encontrados dentro del contexto de una tumba como parte del ajuar funerario junto con otras vasijas de cerámica. Se trata de dos estiques, uno de los cuales tiene en un lado, la representación de una cabeza humana en todo el contorno con una especie de gorra y un peinado en la parte posterior, fue hecho a partir de la técnica de la incisión sobre un radio cúbito de camélido. El segundo

instrumento fue hecho en un hueso plano (costilla), que muestra, en uno de los extremos motivos de rombos concéntricos dentro de una franja delimitada por líneas verticales. De la mitad superior hasta la línea hay círculos con punto al centro dentro de 3 columnas verticales. El otro extremo termina en una punta ojival con la superficie lustrosa. Si bien su estado de conservación era regular, no se pudo determinar con exactitud sus dimensiones cuyo largo oscila entre 11 y 13 cm (figura 58).

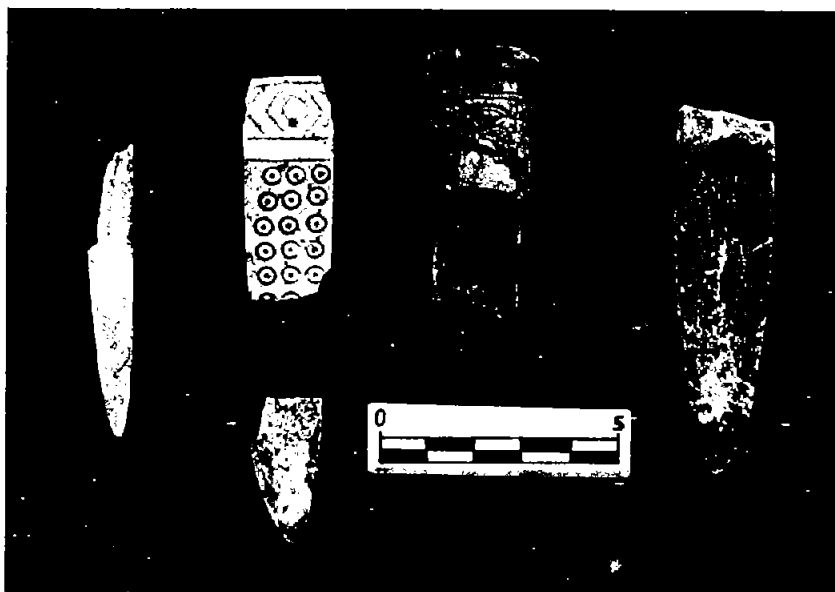


Figura 58. Estiques en huesos de camélidos con figuras humanas y geométricas

Entre los instrumentos que no presentan decoración hay una ligera variación en la forma, pues algunos tienen los dos extremos punteados, ligeramente redondeados principalmente en huesos planos, mientras que en los huesos de radio cúbito o tibias, uno de los extremos es ancho a partir del cual se va adelgazando hasta terminar en una punta. Es importante destacar la presencia de un artefacto elaborado en una costilla que tenía un lado curvo y el otro con hendiduras como dientes de sierra.

Por las características que presentan estos instrumentos y por analogía etnográfica, su uso dentro del proceso de formación de los objetos estuvo orientado a la realización de



incisiones en la cerámica, para retocar los acabados finales o hacer cortes en los objetos de barro cuando la arcilla aún estaba blanda.

**Punzones de metal.** Son instrumentos parecidos a las agujas gruesas, pero sin perforación o abertura en uno de sus lados. Tienen la forma alargada y cilíndrica con cierto desgaste en la parte activa que termina en una punta ligeramente aguzada o roma. No podemos afirmar con seguridad si estos instrumentos fueron exclusivamente elaborados para utilizarlos en la realización de incisiones, retoques o ciertos detalles decorativos en arcilla fresca, pues inicialmente pudo haber correspondido a una aguja que, al fracturarse, pudieron haber sido destinados para el trabajo de la cerámica. El hallazgo dentro de algunos talleres alfareros asociados con otros instrumentos respalda la propuesta del uso limitado como herramientas sólo en algunos talleres.

**Los pulidores.** Una vez que la vasija ha sido alisada y aun estando en estado de “cuero duro”, se puede pulir si se desea un aspecto liso y brillante. Para ello, se procede a frotar con un objeto duro de superficie lisa, que posibilita la obturación de los poros superficiales empujando las partículas gruesas al fondo y dejando las más finas en la superficie con el que se logra una textura muy suave con brillo.

En Conchopata, hemos encontrado un promedio de 25 pulidores pero desconocemos el número total de los hallazgos anteriores y posteriores a nuestras excavaciones. Se tratan de instrumentos principalmente de piedras de canto rodado de tamaños y formas diversas, siendo ovoidales, esféricos o rectangulares laminados que tienen una superficie lisa y lustrosa, con los que, a través del frotamiento a las vasijas semisecadas, se obtuvo un acabado fino con un brillo lustroso. La materia prima predominante es el basalto, aunque hay también de riolita (figura 59).

Casi la mayoría tiene una forma natural, siendo de dimensiones variables. La más grande reportado por Máximo López (1993) es de 14 por 9 cm. de largo y ancho respectivamente y de forma ovoidal con huellas de pulimento parcial, localizado en la parte central de uno de los lados, el cual posteriormente fue usado como percutor. Los de tamaño

regular y pequeño tienen un largo de 5 a 6 cm. por 2.5 cm. de ancho, con un grosor que oscila entre 1.5 y 2.5 centímetros. Los de forma rectangular laminada fueron previamente trabajados y pulidos y tienen superficies planas e irregulares de bordes planos con los extremos redondeados o agudos. Tienen un largo promedio de 6 a 7 cm. por 2.5 a 3.5 cm. de ancho con un grosor de 1 cm. en promedio.

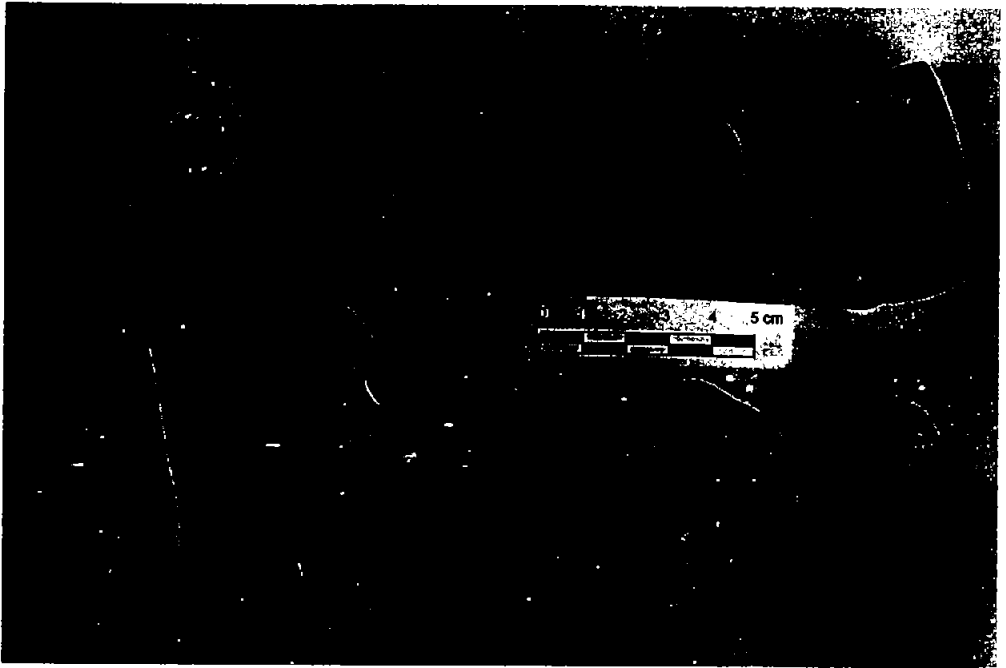


Figura 59. Pulidores de cantos rodados naturales y fabricados con brillo por frotamiento.

La mayor parte de estos instrumentos fueron encontrados dentro de los talleres, aunque hay un dato relevante procedente del contexto de una tumba encontrada en el Sector A, en el año 1997. Se trataría de la tumba de un alfarero adulto, dentro de cuyas ofrendas había dos platos, una botella muy fina del estilo Robles Moqo, asociado a ellos había siete pulidores de basalto de diversas formas. Este hallazgo nos lleva a suponer que un especialista alfarero, dependiendo de la escala jerárquica, pudo haber tenido un promedio de siete pulidores diferentes para la fabricación de vasijas finas.

**Recipientes para tintes.** Aunque se han encontrado algunos cuencos con manchas de tintes en la superficie interna, hay evidencias de recipientes pequeños que al parecer fueron fabricados con exclusividad para esta tarea. Son placas pequeñas de arcilla de forma cuadrangular u ovoide sobre cuya superficie hay manchas de tinte, pudiendo haber servido como porta tinte o como paleta para combinar los colores al momento de la decoración. Hay muy pocos ejemplares encontrados en las excavaciones, por lo que su uso pudo haber sido opcional y no generalizado como en el caso de otros instrumentos. Sus dimensiones varían de 8 a 11 cm. de largo por 5 a 7 cm. de ancho, con un grosor de 0.6 a 0.8 cm. Pozzi-Escot et al. (1999) refieren igualmente a estos objetos, denominándolos como “platos pequeños” de forma ovoide, uno de los cuales contenía residuos de pintura roja.

**Los moldes.** La técnica del moldeado para la confección de vasijas en Conchopata no fue una práctica predominante, ya que su uso estaba circunscrito a determinados tipos de objetos entre los que destacan las figuras humanas, de animales y representaciones de motivos míticos.

Los moldes encontrados en Conchopata estaban hechos de arcilla cocida, formados a partir de piezas hechas por modelado al cual se les colocaba una lámina de arcilla sobre la pieza, se presionaba y luego se separaba. El molde es un elemento que contiene una forma hueca (negativo) sobre el que se colocaba la arcilla en el interior, extendiéndolo con los dedos para lograr una pared regular. Al estar semisecos, los moldes eran unidos al cuerpo o al gollete de las vasijas usando barbotina, que es una mezcla líquida, pero espesa de agua y arcilla con la cual se pegaba dos o más piezas. De acuerdo con los análisis y experimentos realizados en la Planta Piloto de Cerámica de la Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga, la obtención de un positivo a partir de la colocación directa de la arcilla al molde no daba óptimos resultados, porque la arcilla seca del molde no era muy absorbente, deformándose la pieza al momento de la separación porque algunas partes quedaban adheridos y no se soltaban uniformemente. Producto de algunos experimentos se pudo comprobar que al humedecer previamente el molde y luego espolvoreándolo con un polvo fino de arcilla en el negativo se obtuvieron mejores resultados ya que se recuperan positivos sin ninguna deformación debido a la facilidad con que podía ser desprendido del negativo.

Desde el inicio de las excavaciones realizadas en Conchopata, se ha registrado el hallazgo de más de un centenar de moldes de diferentes tipos y tamaños, íntegros o fracturados, pero quién hizo una clasificación inicial de éstos fue Pozzi-Escot y Córdova (1983), quienes los agruparon en moldes de máscaras o rostros, los de estatuillas de diferente tipo, fragmentos de mandíbulas y misceláneos, los cuales son descritos de forma amplia en informes posteriores.

Basados en esta propuesta inicial y tomando en cuenta nuevos descubrimientos realizados desde la década de 1990 hasta el 2000, haremos un nuevo intento de clasificación de acuerdo a los diferentes tipos de moldes usados en la producción alfarera.

**a. Moldes de una pieza o univalvos.-** Según el tipo de representación pueden dividirse en dos:

**a.1. Moldes de caras humanas.-** Se trata de moldes parciales, en los que están representados caras o rostros humanos con ligeras variaciones en la fisonomía y una gorra en la cabeza. Son de formas rectangulares y ovaladas de diferentes dimensiones, siendo el más grande de 18 por 9 cm. y el más pequeño de 8 X 6 cm. En el negativo, los ojos y la boca están en alto relieve mientras que la nariz es una concavidad. El mayor porcentaje de los moldes de caras tienen los ojos abiertos, la nariz angulosa y la boca cerrada aunque hay un número reducido de moldes que llevan un de gorro que se proyecta desde la frente hacia la cabeza. De modo excepcional hay dos que tienen orejas, uno de los cuales muestra una nariguera entre la nariz y la boca.

La parte opuesta del negativo es rugosa y curva con un mango o agarradera en la parte media con el cual se ejerció presión para formar el positivo que luego fue adherido con barbotina en la parte media de los golletes de cántaros de diferente tamaño que corresponde casi con exclusividad al estilo Chakipampa. Se trata, sin duda, de las formas más comunes y numerosas hasta ahora representados en Conchopata, pues han sido

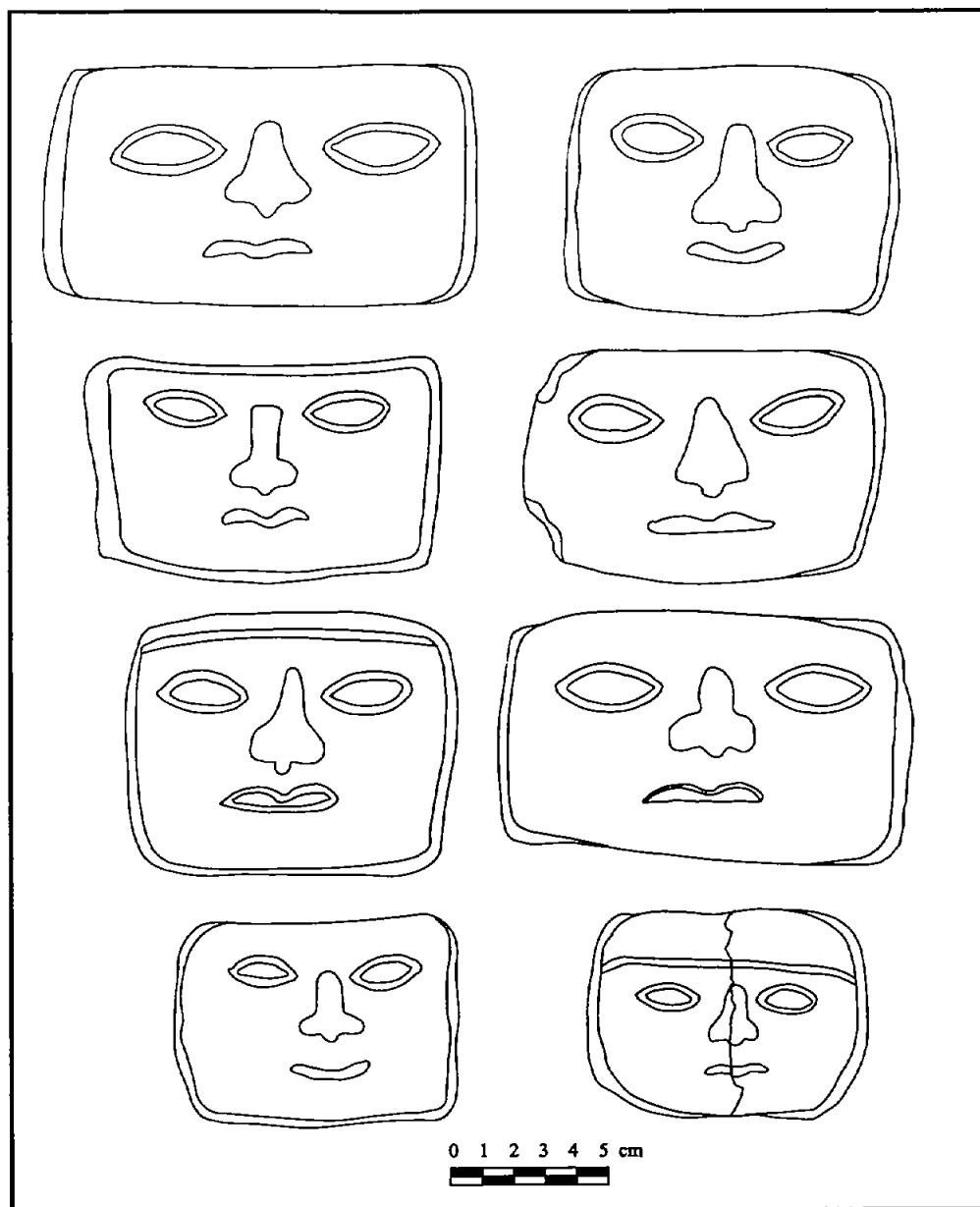


Figura 60. Moldes univalvos de caras humanas con ligeras variaciones en la fisonomía y el uso de una especie de gorra en la cabeza.

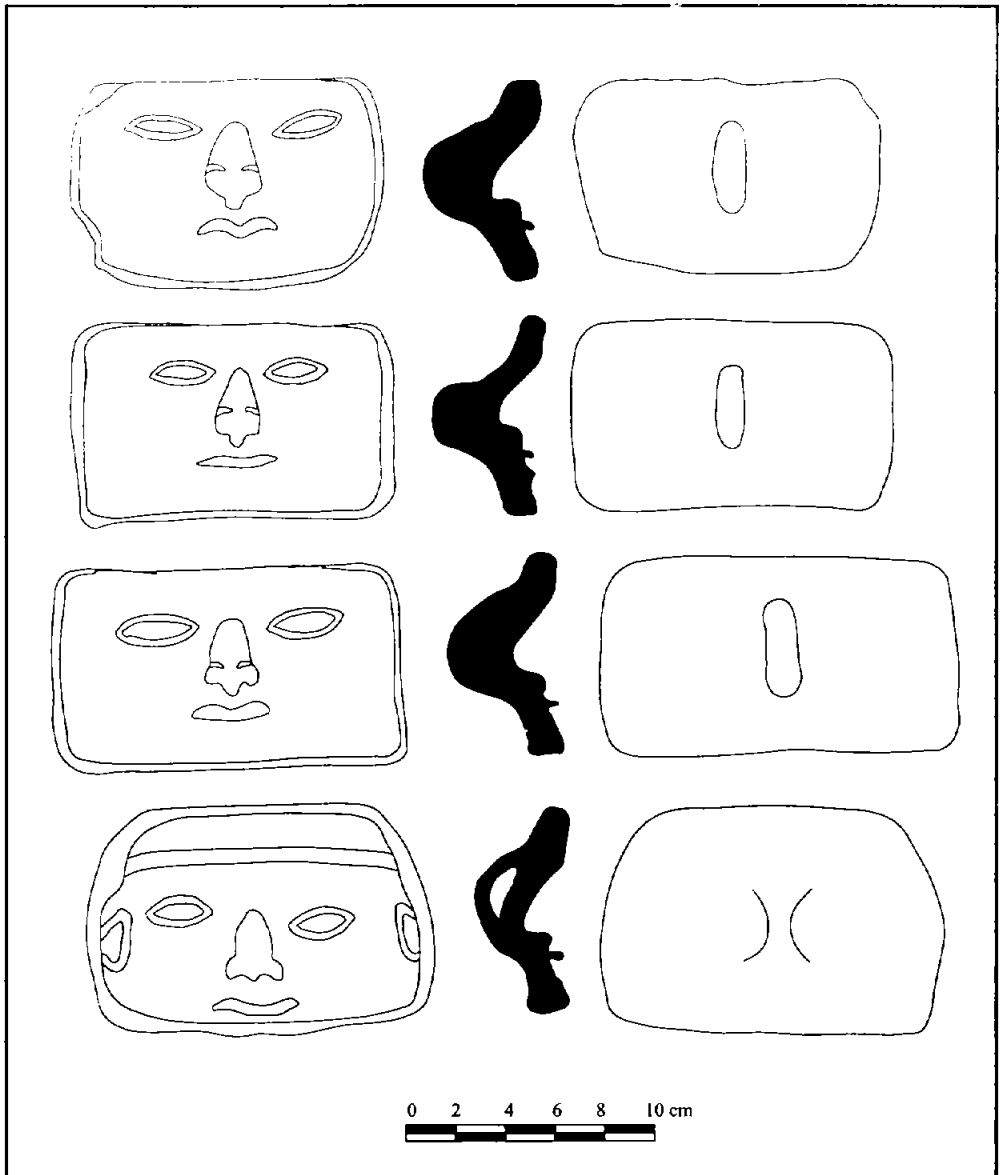


Figura 61. Moldes univalvos de caras humanas cuyos positivos fueron adheridos en la parte media de los golletes de cántaros de diferentes tamaños

encontrados en la mayoría de las unidades habitacionales tanto en los talleres, patios, cocinas y en los basurales (figuras 60-61).

No tenemos el número exacto de la cantidad de moldes de rostros encontrados hasta el momento pero según estimaciones exceden el centenar entre los íntegros y fragmentados. Su uso parece haber tenido popularidad en la Época 1A de la secuencia propuesta por Dorothy Menzel (1968), y posteriormente habría perdido notoriedad, ya que aparecen cántaros del mismo estilo con caras sin molde, reemplazados por pintura y protuberancias que representan la nariz y las orejas.

**a.-2. Moldes con rostros de animales.** En esta categoría estamos agrupando a un conjunto de moldes con representaciones de rostros zoomorfos entre los que destacan los felinos y las falcónidas. El grupo más significativo es el de las cabezas de probables pumas y jaguares con los dientes visibles destacando los caninos, en probable posición de ataque o también con la boca cerrada de modo pasivo. Son de pequeñas dimensiones, siendo el más grande de 5 por 6 cm. y el más pequeño de 4 por 3.5 cm. Estos rostros aparecen adheridos exclusivamente en escudillas o platos del estilo Huamanga, concretamente a la altura del borde cuya cabeza aparece contorneado por una línea gruesa pintada en semicírculo o en forma de corazón. En otros casos, de las cabezas adheridas se proyecta el cuerpo de un jaguar pintado en la pared vertical externa del plato, pero también hay motivos de líneas escalonadas dentro de un panel (figura 62: c; figura 63: a, b y c).

El segundo grupo, escasamente representado, está constituido por moldes con rostros de falcónidas, cuya especie aún no ha sido identificada. No se han encontrado en vasija alguna, por lo que no podemos hacer alguna inferencia sobre su posición en el objeto y al tipo de vasijas que fueron colocadas (figura 62: a y b). Finalmente, el tercer grupo, está representado por cabezas de zorros identificados por el pico puntiagudo y las orejas. Cook y Benco (2001:493) muestran una fotografía de un silbato que tiene en la parte superior una cabeza de zorro pegada a un tubo pequeño que termina en una punta redondeada. En la parte superior de la cabeza hay un orificio que sirve para soplar y generar el sonido. Un ejemplar similar procedente de Conchopata que nos fue mostrado en una colección

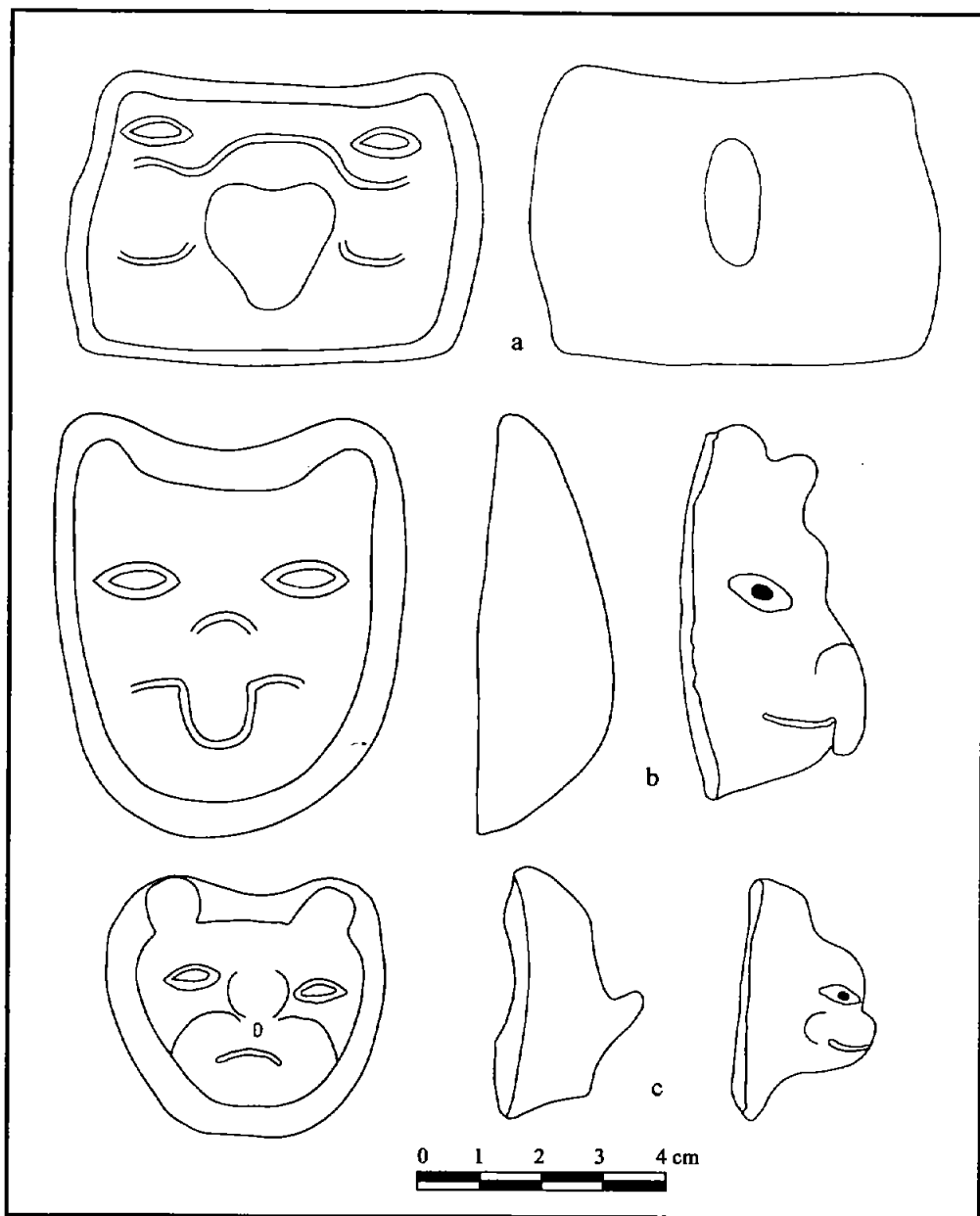


Figura 62. Moldes univalvos de cerámica: a. con representación de cabeza de falcónida; b. con figura de cabeza de buho; c. con representación de cabeza de felino.



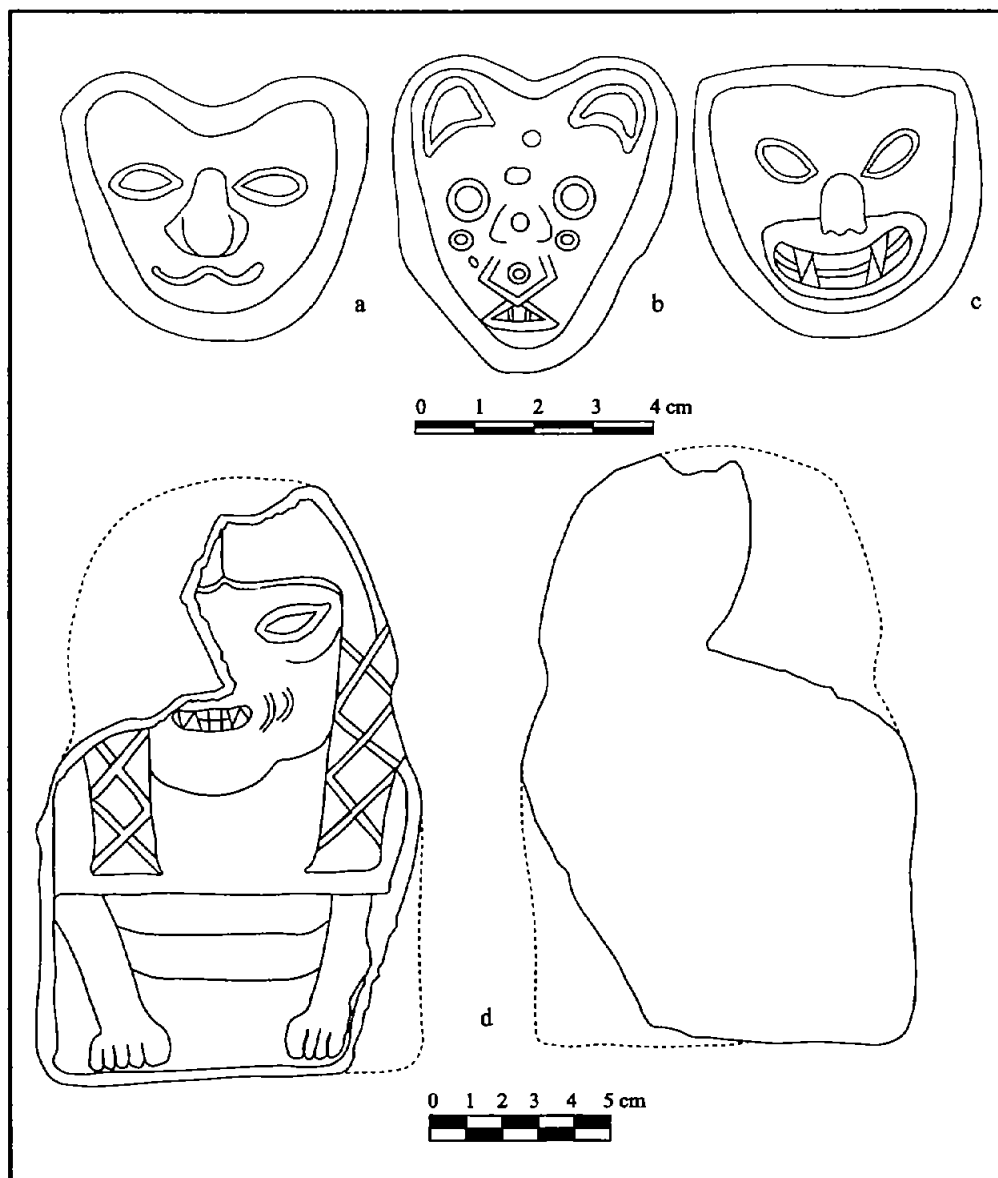


Figura 63. Moldes univalvos y bivalvo. a, b y c. con representaciones de cabezas de felino; d. con representación de felino con el cuerpo entero.

particular, nos llevaría a suponer que, por lo menos en estos casos, la cabeza del zorro aparece asociado a silbatos.

**b. Moldes de dos piezas o bivalvos.** Los moldes bivalvos están compuestos por dos piezas con simetría bilateral o con dos mitades, una anterior y otra posterior de acuerdo al tipo de figura representada. Por las características que presentan se las puede dividir en:

**b.1. Moldes con mitades simétricas.** Se cuenta sólo con tres moldes que corresponden a vasos de paredes recto divergentes, paralelos o ligeramente convexos. Se trata de moldes que corresponde a la mitad de una pieza que, unida a otra similar, encajan perfectamente formando el contorno. Es probable que ambos positivos unidos se hayan colocado sobre una placa de arcilla fresca para formar la base y completar el vaso. De estos destaca uno que tiene una representación de probables guerreros con gorras de dos puntas, faldellín, dos escudos semicirculares en cada mano y pies que terminan en tres puntas o líneas quebradas, situados dentro de una banda vertical en la mitad superior del cuerpo. Tenía una altura de 14 cm. con un diámetro de 11 cm. en la boca. Los dos restantes no presentaban representación alguna pero es probable que hayan sido engobados y pintados (figura 65: b).

**b.2. Moldes asimétricos o con mitades diferentes.** Corresponden a dos moldes con las mismas dimensiones, pero una de las caras representa la parte delantera donde se ubica el rostro, y el otro corresponde a la parte posterior o espalda. Dentro de esta categoría estamos considerando dos tipos de moldes:

**b.2.1. Representaciones zoomorfas.** Se trata de moldes que representan a felinos míticos. Se cuenta con cuatro muestras en buen estado de conservación que corresponden a la parte delantera, mientras que de la parte posterior había sólo fragmentos. En dos moldes, los felinos están de cuerpo entero con un tocado en la cabeza y en el rostro, es claramente perceptible los ojos oblicuos, la nariz y la boca que muestran los dientes con los caninos visiblemente resaltados. En ambos casos están sentados en posiciones diferentes; uno tiene la forma humana con las rodillas flexionadas y el segundo, un animal con las dos patas delanteras rectas (figura 63: d; figura 64: a).

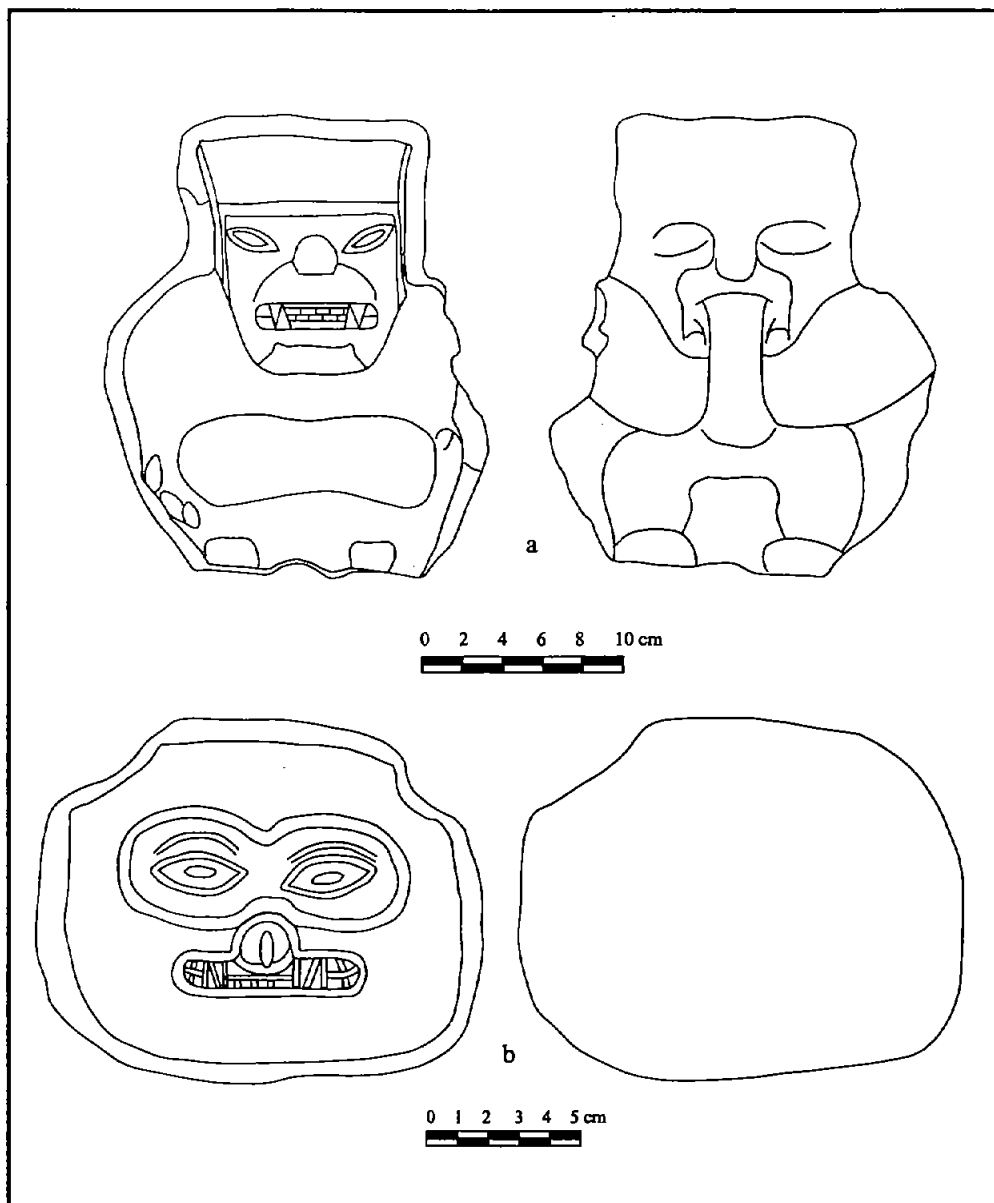


Figura 64: a. molde bivalvo con representación de felino antropomorfo de cuerpo entero; b. molde univalvo con representación de cabeza de felino.

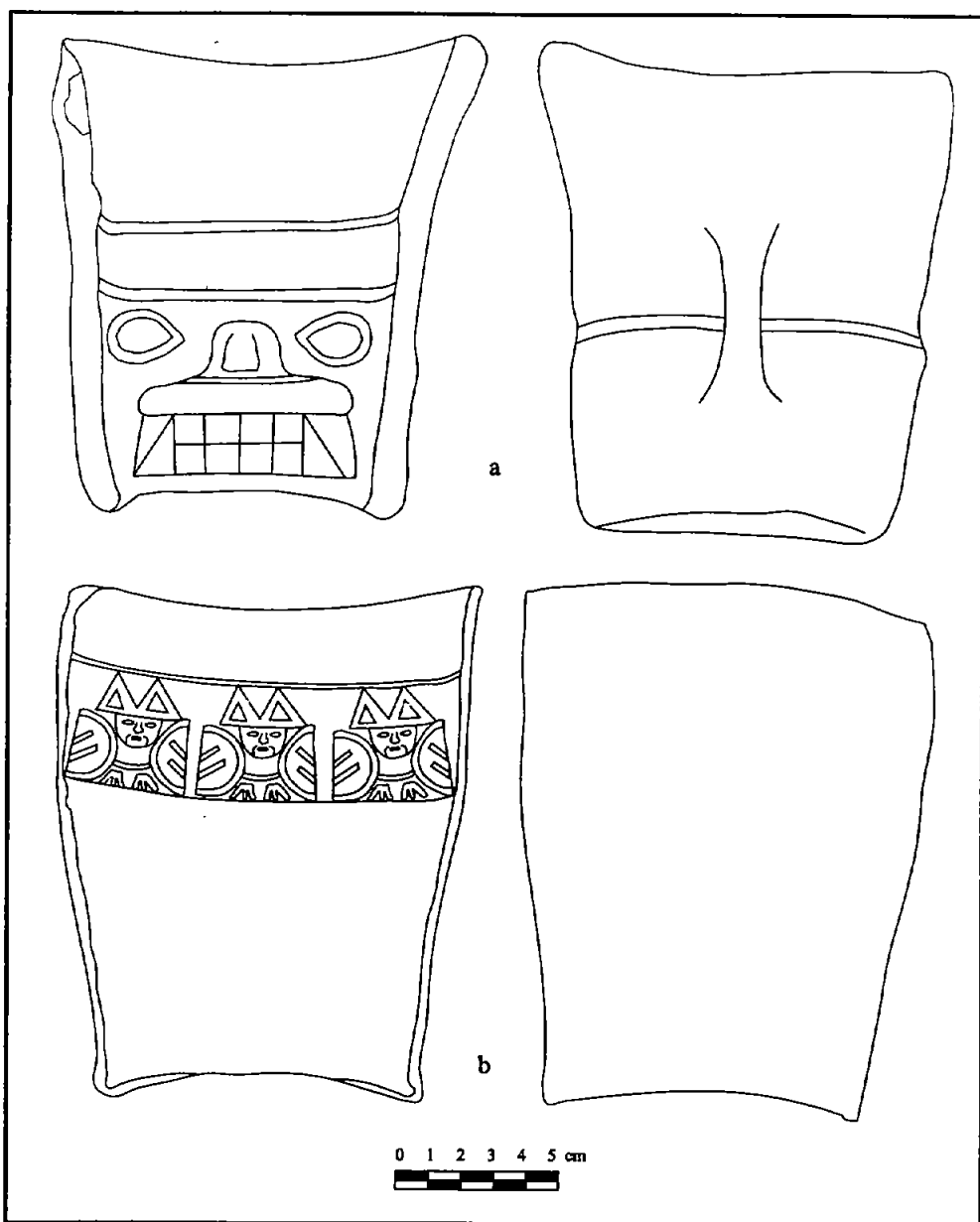


Figura 65: a. Molde bivalvo de vaso con mitades asimétricas con representación de una cara de felino; b. molde bivalvo de vaso con mitades simétricas con representación de guerreros con gorros y escudos.

El tercer caso corresponde a un molde mal conservado en el que se observa claramente la parte delantera con rasgos antropozoomorfos en la cabeza, mientras que el cuerpo muestra las patas delanteras a la altura del pecho los cuales se sostienen en las patas traseras, o sea, está sentado con las patas delanteras hacia arriba. Finalmente hay un molde en buen estado de conservación que sólo representa la cabeza del felino en la mitad inferior de un vaso. Muestra los ojos sobresaltados, nariz que descansa sobre el hocico de forma cuadrada y dientes con los caninos visibles en la parte delantera; mientras que la otra mitad, tiene una pared recta divergente (figura 65: a).

**b.2.2. Figurillas antropomorfas.** Dentro de este rubro estamos considerando a los modelos humanos representados como estatuillas que aparecen generalmente de cuerpo entero. Estos fueron hechos a partir de moldes bivalvos (anterior y posterior). El propósito de dichas representaciones fue al parecer diversos siendo una de carácter religioso, tal vez como ofrenda votiva a algún dios o un personaje importante. También pudo haber servido como juguete de niños o simplemente para representar la vida cotidiana de la sociedad Conchopata.

De acuerdo con el tipo de representación se les puede clasificar en tres grupos. El primero corresponde a figuras de músicos en los que se representa a individuos de cuerpo entero, con cabellera corta con una capa sobre un faldellín. Entre sus manos, a la altura del pecho, sostiene un tambor pequeño (tinya) y un palo para tocar. Tiene una altura de 8 cm. de largo por 2.4 cm. de ancho (figura 66: a). El otro músico está representado en un molde de 6 cm. de largo por 3 cm. de ancho el mismo que muestra un personaje con los brazos flexionados, uno de ellos lleva una antara a la altura de la boca, mientras que en el otro brazo, lleva una especie de escudo de forma circular o tal vez podría tratarse también de otro tambor (figura 66: c).

El segundo grupo está representado sólo por una figurina de un bebé con envoltorios de tela y gorra. Tiene una altura de 9.4 cm. por 3.5 cm. de ancho sin decoración. Tiene todo el cuerpo cubierto con una envoltura que termina en una forma redondeada. La cabeza

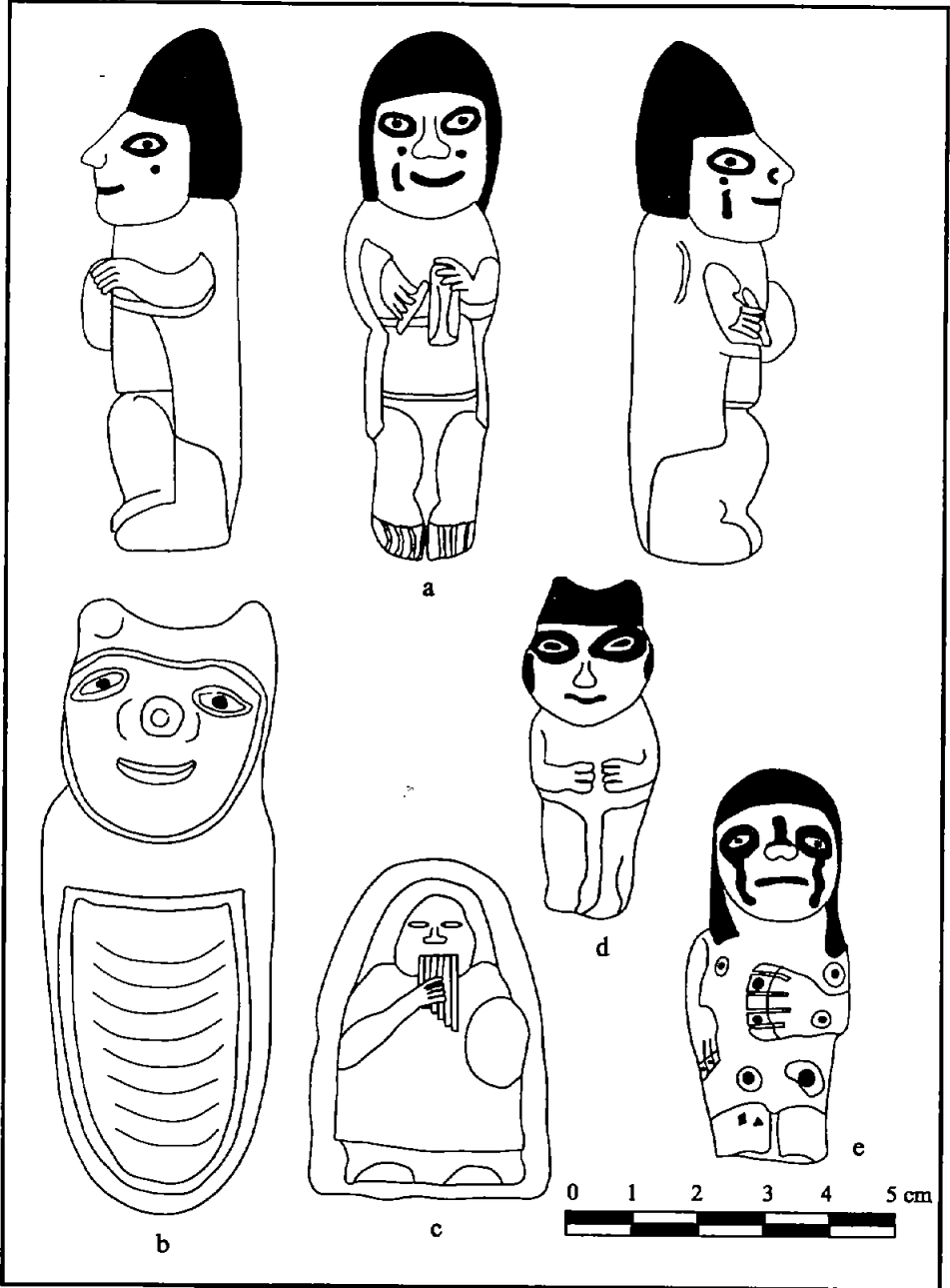


Figura 66. Figurillas antropomorfas: a. músico con capa y tambor pequeño (tinya); b. infante con envoltorio de tela y gorra; c. molde de músico con antara y escudo; d y e. infantes con brazos flexionados hacia el pecho;

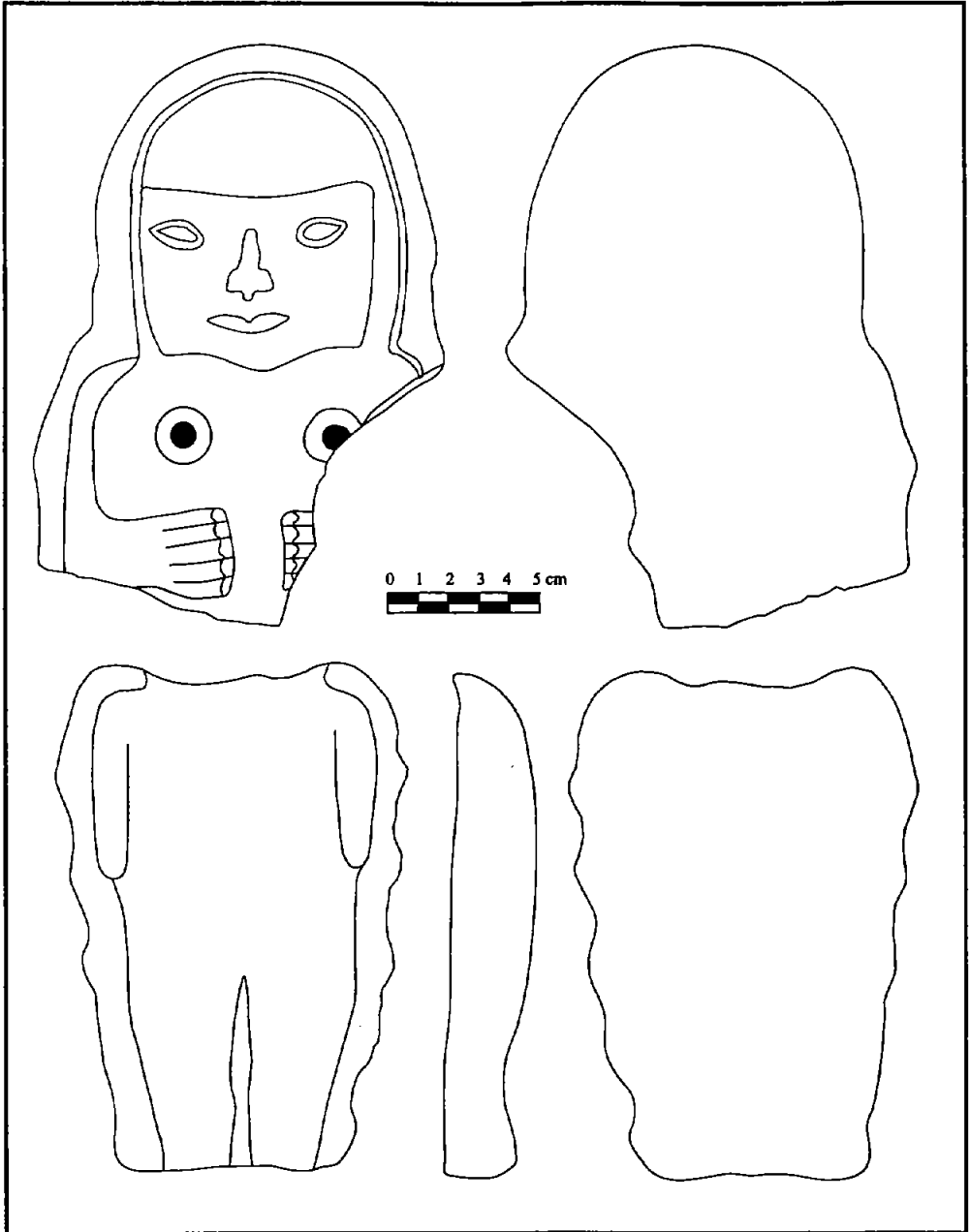


Figura 67. Moldes bivalvos: a. parte delantera de molde con representación humana; b. parte posterior de molde con representación humana con brazos flexionados.

presenta una gorra de dos puntas y sólo tiene descubierto el rostro (figura 66: b). Una pequeña variante dentro de este grupo es la presencia de infantes desnudos con gorra o sin ella que tienen las manos flexionadas hacia el pecho (figura 66: d y e). De acuerdo con la información etnográfica, la manera de envolver a los bebés recién nacidos es una costumbre muy ancestral que se sigue practicando en las comunidades andinas, siendo un dato importante en el conocimiento de la profundidad histórica de esta forma de cuidado de los niños.

El tercer grupo, tal vez el más representativo, es el de individuos de cuerpo entero con los brazos flexionados y la palma de las manos pegadas al pecho. Dentro de este grupo se pueden observar claramente figurillas femeninas, por lo general, desnudas que muestran sus pezones representados en dos pequeñas protuberancias o simplemente dos puntos pintados, mientras que sus genitales fueron hechos a partir de una pequeña línea o punto inciso. Las dimensiones son variables, habiendo figurillas pequeñas de 4.3 cm. de largo por 2.6 cm. de ancho y la más grande de 20 cm. de largo por 7 cm. de ancho (figura 67). El otro agrupamiento corresponde a individuos varones posiblemente niños, sin pezones ni órganos genitales, pero sí con una gorra de dos puntas sobre la cabeza. Están de cuerpo entero, con los brazos flexionados y las manos pegadas al pecho, cuyas dimensiones son pequeñas con una altura entre 6 y 8 cm. y un ancho variable de 1.7 y 2.5 cm. Finalmente, hay un molde único y diferente a las demás descritas, cuya fotografía aparece publicado por Cook y Benco (2001:493). Se trata de un individuo de cuerpo entero con gorro de dos puntas y con un faldellín que termina debajo de las rodillas, un cinturón ancho en la cintura y las manos en posiciones diferentes que los demás. El brazo derecho está flexionado con la palma de la mano pegada al pecho a la altura del corazón, mientras que el brazo izquierdo, también flexionado, tiene la palma de la mano apoyada sobre el cinturón, tratándose probablemente de la representación de algún personaje importante de la elite gobernante de Conchopata.

Debemos mencionar que la totalidad de las figurillas fueron hechas con moldes bivalvos, cuya parte anterior representa la cara, las manos y los pies de frente y la parte posterior el cabello o gorro, la espalda, los glúteos y los talones. Algunos presentan un buen acabado, mientras que otros son de aspecto burdo. En su elaboración no fueron necesarias



las placas de arcilla, sino que se rellenaba el molde con arcilla, se cortaba la parte restante y se le unía con la otra cara de manera directa formando una figura sólida y compacta sin ningún vacío interior. Hay figuras que presentan decoración de pinturas en los cabellos, ojos, y el vestido, aunque también hay otras sin ningún tipo de decoración, siendo del color natural de la arcilla cocida.

**c. Moldes de piezas diferentes.** Este tipo de moldes fueron empleados para formar el conjunto de la construcción a partir de diferentes piezas o partes menores. Se tratan de moldes parciales como cabezas, patas con garras y el cuerpo usados para ensamblar principalmente motivos antropomorfos y zoomorfos. Si bien son muy escasos, hay un molde fragmentado con la cabeza de un puma o jaguar y otro íntegro con la cabeza de un probable zorro. Asimismo, hay un molde fragmentado de una pata y otro de dos patas pegadas que corresponden a felinos. Finalmente se ha identificado parte de un molde de un dedo humano con uña y otros moldes curvos que corresponden a partes del cuerpo humano o animal.

Anders et.al. (1994:262), a raíz de las excavaciones que realizan en Maymi, un sitio Huari en la costa sur del Perú, destacan el hallazgo de una vasija recuperada con la representación escultórica de un felino decorado con una notable iconografía polícroma. El felino se presenta en posición de pie con la cabeza totalmente girada hacia la izquierda. El cuello amplio y evertido de la vasija está colocada en lo que viene a ser la espalda del animal. Según la autora, esta vasija estuvo hecha de manera extraordinaria a partir de cinco piezas, cada uno formando un molde distinto. No existe una vasija comparable a tal técnica de construcción documentada en los anales de la cerámica prehispánica andina, tratándose sin duda de una técnica muy avanzada y de una extraordinaria calidad artística.

Si bien no hemos encontrado una pieza similar, existen suficientes indicios como para proponer una manufactura del mismo tipo por parte de los alfareros de Conchopata, pues los moldes parciales fracturados e íntegros encontrados en las excavaciones nos hace pensar que esta técnica no fue desconocida por ellos. Por el contrario, creemos que este conocimiento se haya difundido desde Ayacucho hacia las zonas conquistadas por Huari

durante el Horizonte Medio. Análisis más detallados de moldes que fueron encontrados en relativa abundancia por el equipo de Isbell y Cook, posteriores a nuestro proyecto, tal vez nos den mayores luces y respaldo empírico al respecto.

#### 4.2.1.5. Cocimiento de la cerámica

Terminado el proceso de la manufactura y el acabado superficial se deja secar la vasija con el fin de eliminar el agua acumulada junto a las partículas de arcilla. Este proceso, de acuerdo a la información etnográfica y etnoarqueológica, se puede llevar a cabo al aire libre o en ambientes cerrados calentados previamente. Una vez seca se procede a la cocción.

El objetivo de la cocción es la transformación de los minerales de arcilla en un material nuevo, la cerámica. Esta labor requiere de una serie de conocimientos y técnicas, productos de un largo proceso práctico y experimental que se fue acumulando y transmitiendo por generaciones de tal modo que durante la cocción se evite en lo posible la pérdida o deformación de los objetos.

Se menciona, por lo general, dos modalidades en la cocción de la cerámica. La cocción a quema cerrada y fuego abierto. Éste último fue muy habitual entre los ceramistas tradicionales y particularmente muy socorrido durante la época prehispánica. La quema a fuego abierto consiste en amontonar las vasijas sobre una capa de combustible, además de mezclarlo dentro y alrededor de la cerámica cubriendo incluso todo el montón con más combustible y con una capa de fragmentos de cerámica procedentes de cocciones anteriores. Se suele prender el combustible desde la parte inferior o desde uno de los extremos del montón para quemar todas las vasijas. La temperatura tarda unos pocos minutos en alcanzar su máxima intensidad; al cabo de poco tiempo se pueden retirar las vasijas ya cocidas, aunque en algunos casos, la temperatura tarda dos 2 horas en alcanzar la máxima y no se puede retirar nada del montón hasta 8 ó 10 horas (Orton et.al:1997:147).

las placas de arcilla, sino que se rellenaba el molde con arcilla, se cortaba la parte restante y se le unía con la otra cara de manera directa formando una figura sólida y compacta sin ningún vacío interior. Hay figuras que presentan decoración de pinturas en los cabellos, ojos, y el vestido, aunque también hay otras sin ningún tipo de decoración, siendo del color natural de la arcilla cocida.

**c. Moldes de piezas diferentes.** Este tipo de moldes fueron empleados para formar el conjunto de la construcción a partir de diferentes piezas o partes menores. Se tratan de moldes parciales como cabezas, patas con garras y el cuerpo usados para ensamblar principalmente motivos antropomorfos y zoomorfos. Si bien son muy escasos, hay un molde fragmentado con la cabeza de un puma o jaguar y otro íntegro con la cabeza de un probable zorro. Asimismo, hay un molde fragmentado de una pata y otro de dos patas pegadas que corresponden a felinos. Finalmente se ha identificado parte de un molde de un dedo humano con uña y otros moldes curvos que corresponden a partes del cuerpo humano o animal.

Anders et.al. (1994:262), a raíz de las excavaciones que realizan en Maymi, un sitio Huari en la costa sur del Perú, destacan el hallazgo de una vasija recuperada con la representación escultórica de un felino decorado con una notable iconografía policroma. El felino se presenta en posición de pie con la cabeza totalmente girada hacia la izquierda. El cuello amplio y evertido de la vasija está colocada en lo que viene a ser la espalda del animal. Según la autora, esta vasija estuvo hecha de manera extraordinaria a partir de cinco piezas, cada uno formando un molde distinto. No existe una vasija comparable a tal técnica de construcción documentada en los anales de la cerámica prehispánica andina, tratándose sin duda de una técnica muy avanzada y de una extraordinaria calidad artística.

Si bien no hemos encontrado una pieza similar, existen suficientes indicios como para proponer una manufactura del mismo tipo por parte de los alfareros de Conchopata, pues los moldes parciales fracturados e íntegros encontrados en las excavaciones nos hace pensar que esta técnica no fue desconocida por ellos. Por el contrario, creemos que este conocimiento se haya difundido desde Ayacucho hacia las zonas conquistadas por Huari

durante el Horizonte Medio. Análisis más detallados de moldes que fueron encontrados en relativa abundancia por el equipo de Isbell y Cook, posteriores a nuestro proyecto, tal vez nos den mayores luces y respaldo empírico al respecto.

#### 4.2.1.5. Cocimiento de la cerámica

Terminado el proceso de la manufactura y el acabado superficial se deja secar la vasija con el fin de eliminar el agua acumulada junto a las partículas de arcilla. Este proceso, de acuerdo a la información etnográfica y etnoarqueológica, se puede llevar a cabo al aire libre o en ambientes cerrados calentados previamente. Una vez seca se procede a la cocción.

El objetivo de la cocción es la transformación de los minerales de arcilla en un material nuevo, la cerámica. Esta labor requiere de una serie de conocimientos y técnicas, productos de un largo proceso práctico y experimental que se fue acumulando y transmitiendo por generaciones de tal modo que durante la cocción se evite en lo posible la pérdida o deformación de los objetos.

Se menciona, por lo general, dos modalidades en la cocción de la cerámica. La cocción a quema cerrada y fuego abierto. Éste último fue muy habitual entre los ceramistas tradicionales y particularmente muy socorrido durante la época prehispánica. La quema a fuego abierto consiste en amontonar las vasijas sobre una capa de combustible, además de mezclarlo dentro y alrededor de la cerámica cubriendo incluso todo el montón con más combustible y con una capa de fragmentos de cerámica procedentes de cocciones anteriores. Se suele prender el combustible desde la parte inferior o desde uno de los extremos del montón para quemar todas las vasijas. La temperatura tarda unos pocos minutos en alcanzar su máxima intensidad; al cabo de poco tiempo se pueden retirar las vasijas ya cocidas, aunque en algunos casos, la temperatura tarda dos 2 horas en alcanzar la máxima y no se puede retirar nada del montón hasta 8 ó 10 horas (Orton et.al:1997:147).

Los hornos de quema abierta no tienen una estructura permanente pudiendo estar sobre una superficie plana o una cavidad no muy profunda, conocido como tipo hoguera y concha. El combustible se coloca sobre el terreno y, sobre éste, se dispone una especie de "cama" hecho con fragmentos de cerámica o piedras encima del cual se colocan las vasijas rodeándolas de más combustible. Este tipo de horno tiene la desventaja de que la ceniza del combustible queda depositada entre los huecos dejados por las vasijas, impidiendo la circulación de aire y produciendo una reducción que crea un efecto de mancha (Canto 1986:46-47).

Hay casos de fuegos abiertos muy simples en las que la cocción es reducida y limitada a pocas vasijas en un hoyo pequeño excavado en el suelo. Una vez retiradas éstas, las cenizas pueden ser confundidas como parte de un hogar o un área de cocción de alimentos, generando confusión en la interpretación. Como se puede ver, la identificación de hornos abiertos es problemático si no se complementa con estudios adicionales como los análisis químicos de suelos para medir el pH, incluido el cambio de coloración en la tierra.

Sin duda, la cocción abierta por tratarse de una técnica muy sencilla es muy recurrida por los artesanos, ya que resulta perfectamente adecuada para cocer muchas vasijas y tiene la ventaja de su flexibilización, pues puede cocer más o menos vasijas agrandando o reduciendo el montón.

El segundo tipo de horno es el de quema cerrada, se caracteriza por la cocción que se hace dentro de una cámara construida preferentemente con materiales refractarios y provisto de un equipo de calentamiento, alcanzando altas temperaturas que hacen posible el horneado o quema de las piezas.

De los tipos de cocción de cerámica que a nuestro juicio fueron conocidos y aplicados en Conchopata, haremos una contrastación de la información expuesta con los datos obtenidos en la excavación del sitio. Si bien, el lugar fue intervenido arqueológicamente en muchas ocasiones, la información referente a las áreas de cocción se remonta a partir de 1990 ya que los trabajos anteriores apenas hacen referencias de algunos

indicadores arqueológicos como tiestos de cerámica desechados por defectos de cocción asociados a tierra quemada, una gran cantidad de ceniza y numerosos fragmentos utilizados para cubrir el fuego (Pozzi-Escot et al. 1999:81). No se presentan datos sobre la ubicación espacial, dimensiones y del tipo de hornos, desconociéndose las características de las áreas de quema de la cerámica.

A inicios del año 1991, como consecuencia de perturbaciones violentas en el extremo norte del sector A, salió a luz abundante cantidad de cerámica y restos de muros. Las excavaciones develaron la presencia de estructuras arquitectónicas que correspondían a una vivienda-taller, quedando afortunadamente un área de taller, cocina y un horno abierto, separados de este a oeste por una estructura central, hecho por dos muros adosados que se proyectaban sólo hasta la parte media. El cuarto del lado oeste tenía un piso colocado sobre la boca de un horno antiguo, en el cual habían miles de fragmentos de cerámica, óseos de camélidos, líticos fracturados y 250 alisadores de cerámica reciclada (Pérez 1999:97).

El horno formaba parte de un recinto mayor de más de 20 m. cuyas paredes presentaban huellas de haber estado enlucidos y con presencia de banquetas adosados a los muros internos. Por el estado de destrucción no se pudo determinar el tamaño exacto de todo el conjunto, pero sí se ha obtenido información valiosa de la presencia de un horno abierto.

El área de cocción consiste en una fosa de forma circular de 2.50 m. de diámetro con 60 a 70 cm. de profundidad debajo del piso, excavado bajo la roca natural cuya superficie mostraba una coloración rojiza producto de la combustión a la que fue sometida durante algún tiempo. Posteriormente, al abandonarse el horno se rellenó con basura y se construyó un muro con banquetas, colocándose un pavimento de tierra y diatomita que se deterioró fácilmente por el hundimiento del piso, sobre el que volvió a efectuarse la quema de cerámica, cuya evidencia quedó demostrada por la presencia de significativa cantidad de ceniza y el piso enrojecido por efectos de combustión (figura 68).

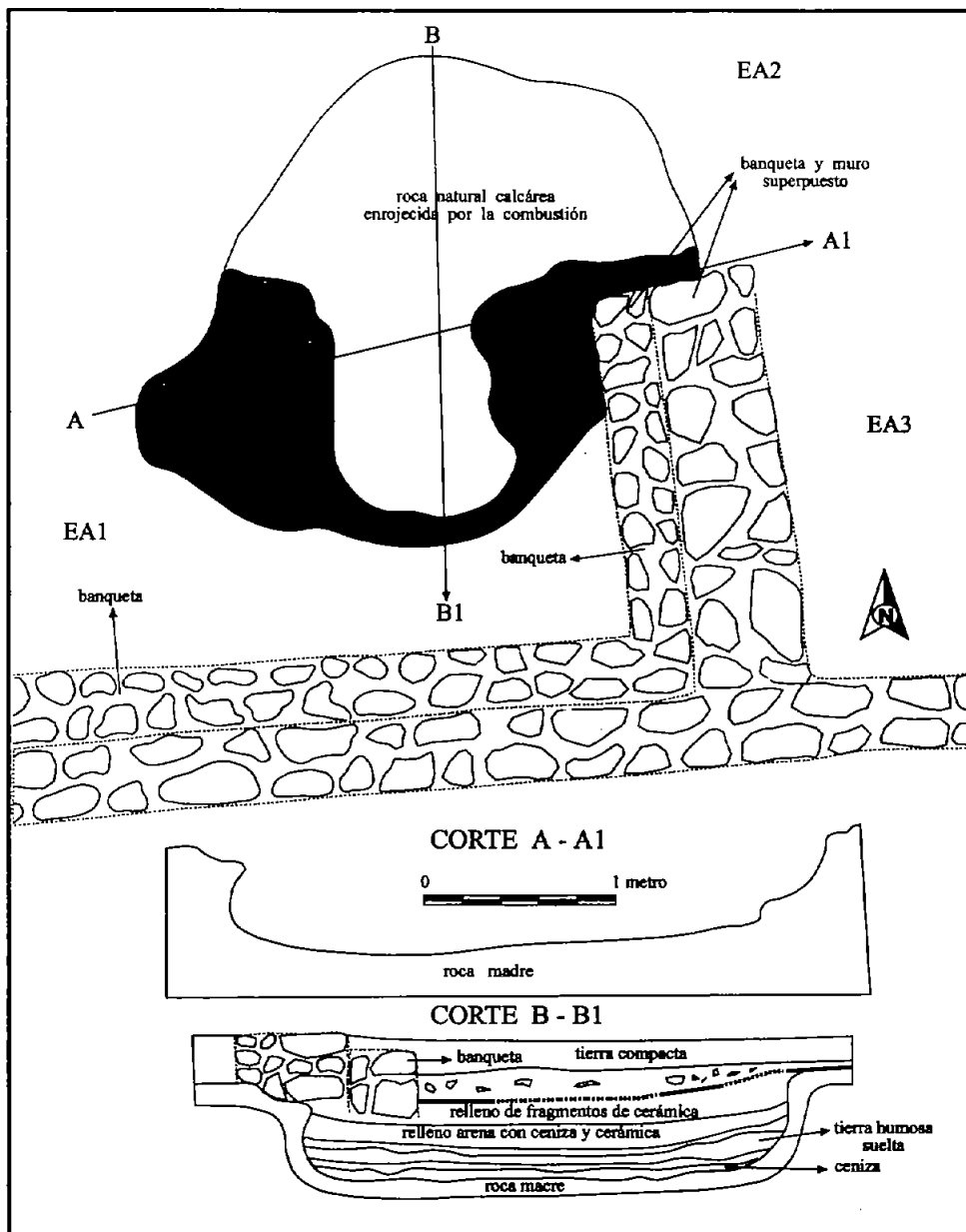


Figura 68. Planimetría y corte estratigráfico de horno excavado en el sector A de Conchopata, Unidad C3, EA1. Redibujado de Ismael Pérez (1998: 116-117).

La secuencia estratigráfica y la asociación de los materiales señala con claridad que este sitio fue usado como un área de quema abierta hasta en dos momentos definidos. El primero con una fosa cavada bajo el piso, intruyendo la roca y la segunda directamente sobre el piso que cubría la depresión anterior. En ambos casos el horno no está al aire libre, sino que está al interior de cuartos protegidos por muros de piedra y lodo en los cuatro lados.

Si hacemos una visión de la distribución arquitectónica de Conchopata seccionada en dos sectores por la construcción de una avenida, veremos que casi todo el poblado tiene una gran densidad de unidades habitacionales construidos de manera aglutinada, donde no hay calles, ni grandes espacios abiertos que pudieran haber sido utilizados en la quema de la cerámica. Este es un dato muy importante puesto que la mayoría de los hornos registrados hasta el momento, no están en grandes espacios abiertos, fuera de las viviendas, sino al interior de las unidades habitacionales en áreas que corresponden a patios o cuartos.

Durante las excavaciones realizadas por William Isbell y Anita Cook, en el 2000, se encontró uno de los primeros casos de un área de cocción con estructuras construidas para tal fin. El área excavada por Juan Leoni estaba ubicada en la parte norte del Sector B de Conchopata que, igual que en casos anteriores, había sido afectado parcialmente por la construcción moderna. Se trata de un posible horno cerrado con dos estructuras de quema que tenía una forma ovoidal. Uno de ellos tenía alrededor de 5 m. de diámetro y estaba encerrado por una pared de manufactura ordinaria con un enlucido de 5 cm. de espesor en la cara interna. La pared tenía indicios claros de una quema intensiva, pues mostraba una coloración variable de amarillo a rojizo. Las paredes habían sido construidas sobre la roca madre, rodeando una depresión o cavidad hecha intencionalmente y tenían un grosor de 33 a 45 cm. y una altura de 50 cm. En el fondo de la depresión mayor, había otras fosas pequeñas de 80 cm. y 1 m. de diámetro. Cubriendo el piso del hoyo, había una concentración de ceniza de 40 a 50 cm. de espesor y 1 metro de diámetro. La estratigrafía encontrada hace sugerir que el horno fue usado como basural después de su abandono (Cook y Benco 2001:495).



El otro horno excavado estaba pegado a la estructura anterior y tenía también la forma oval con 5.7 m. de largo. Un elemento arquitectónico que lo diferencia del anterior es la presencia de una pared interior con lajas de piedra que al parecer sirvieron para proteger la pared principal de la combustión permanente o posiblemente como elementos refractarios del calor en la quema de la cerámica. Otros indicadores son las fosas pequeñas sobre el piso que, según Leoni (2001), habrían servido como soporte para las urnas y vasijas cara-gollete de gran tamaño. El área estaba cubierta por una capa gruesa de ceniza de 30 cm. y tanto la superficie de la roca como las paredes tenían cambios de coloración producto de la quema realizada en su interior.

Hasta el momento, estos dos casos constituirían ejemplos claros del alto nivel tecnológico logrado por los Conchopata acerca del conocimiento de hornos cerrados con estructuras hechas usando materiales especiales tales como las lajas de piedra volcánica que refractan el calor, el enlucido de las paredes y la excavación de una depresión en la roca madre formando una fosa de planta ovoidal.

Nos quedan todavía dos casos de hornos abiertos pero dentro de las casas acondicionados para esta actividad. El primer caso de horno abierto encontrado en nuestras excavaciones estaba ubicado en el extremo noroeste del Sector B, entre los subsectores A1 y B1, donde se encontró un taller descrito anteriormente y áreas de almacenamiento de puzolana y vasijas con agua para la producción alfarera. Se trata de un recinto de planta rectangular, registrado como EA2 que tenía 8.30 m. de largo por 2.05 m. de ancho, cuyos muros tenían un grosor variable de 50 a 60 cm. Eran de mampostería ordinaria a dos hiladas en el que se usó piedras canteadas, tobas volcánicas y arenisca. El aparejo interno de los muros era irregular sin indicios de enlucido. El acceso estaba ubicado hacia el este, teniendo un ancho de 1.88 m. (figura 69). Un aspecto importante fue la presencia del adosamiento de dos muros en el oeste del recinto, teniendo un promedio de 80 cm. de espesor.

De acuerdo con los registros estratigráficos y contextuales, el recinto presentaba un piso compacto de lodo con partículas de diatomita que había sido fracturado en la parte sur

en un radio aproximado de 3 m. Aquí había una depresión cavada en la roca cubierta por una gruesa capa de ceniza que contenía fragmentos pertenecientes a vasijas grandes y pequeñas junto con escasos óseos de camélidos y un fragmento de azada de andesita. La ceniza tenía un espesor de 65 cm. en la parte central, cubriendo casi toda el área interna del recinto producto de la dispersión. Muy cerca de este contexto principal se registró una concentración de fragmentos de cerámica, en el ángulo noroeste del recinto, donde había tres bloques de arcilla cruda compactada con huesos de cuy y camélidos. Por otro lado, en el suroeste próximo al acceso, había otra acumulación pequeña de fragmentos de cerámica y diez alisadores de tiestos reciclados junto a una pequeña capa de arena con terrones de arcilla compacta (figura 69). Finalmente, muy cerca de este contexto, se detectó la acumulación de ceniza con tres piedras quemadas que contenía huesos de camélidos, partes de un plato de alfarero, una cara gollete de cántaro y fragmentos de un vaso con representación de una cabeza de felino que fue definido como un hogar para la preparación de sus alimentos.

Realizado el retiro de los materiales culturales, se pudo percibir con claridad un color rojizo y gris sobre la superficie de la roca, así como en las paredes de la parte media del cuarto producto de una intensa combustión que se produjo probablemente durante varias ocasiones, a decir por la gruesa capa de ceniza que cubría el área interna del recinto. Se trata de un área de producción de cerámica que originalmente pudo haber sido utilizado como taller por la presencia de instrumentos y bloques de arcilla cruda compactada que posteriormente fue habilitado como horno. Para ello previamente rompieron una gran parte del piso y después cavaron la roca formando una depresión donde al parecer colocaron los objetos para quemarlos. El fogón, ubicado en uno de los ángulos del acceso principal donde supuestamente prepararon los alimentos, pudo haber funcionado temporalmente cuando el área no fue usado como horno.

Todo lo anterior demuestra con claridad el desarrollo de la producción alfarera y estamos convencidos de que éste es uno de los subsectores, donde aparentemente estuvo la elite de especialistas altamente calificados que produjeron las vasijas más finas conocidas en Conchopata. Los hallazgos posteriores realizados de Isbel y Cook confirman dicha

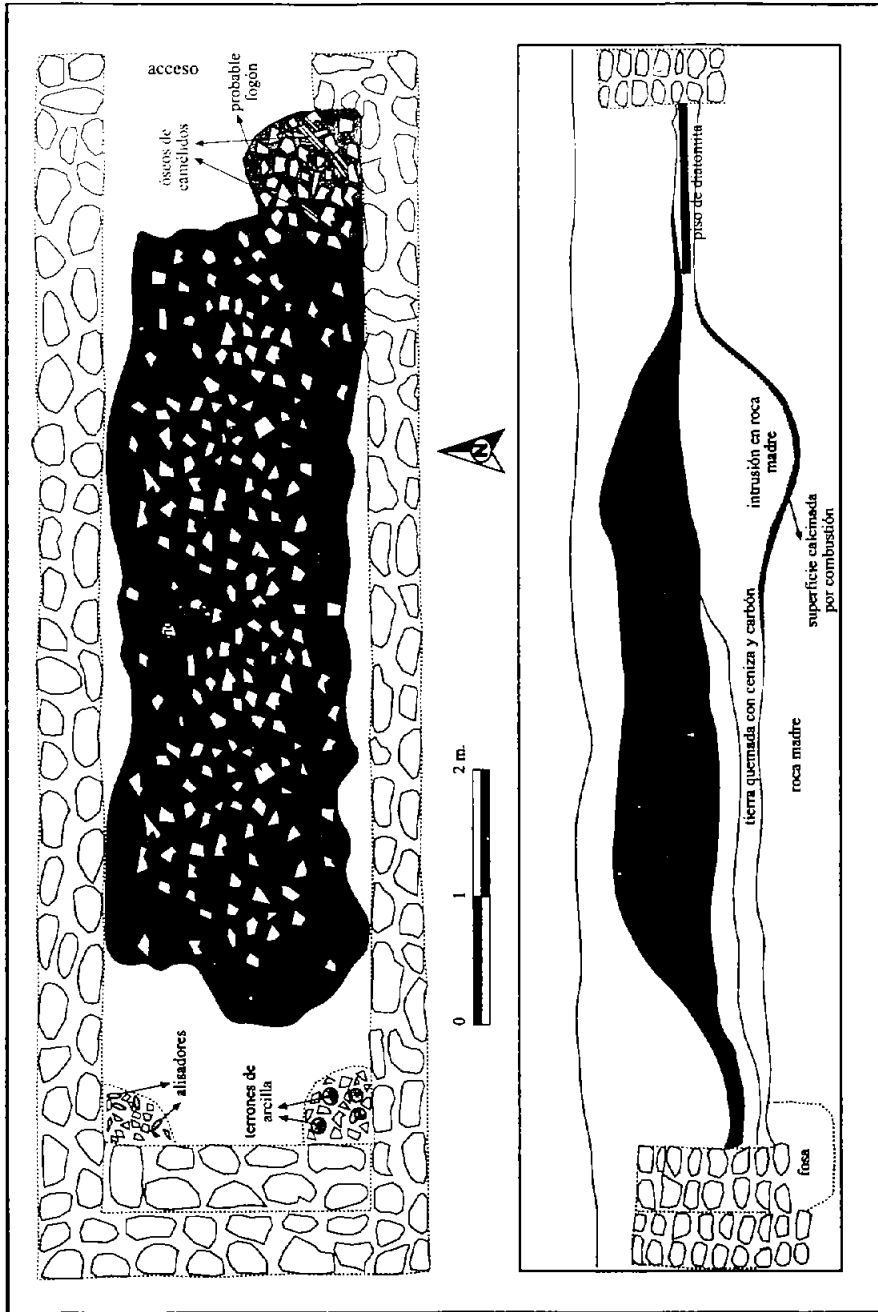


Figura 69. Planimetría y perfil estratigráfico con ubicación del área de cocción de cerámica con gran concentración de ceniza, carbón y trestos de cerámica en el EA2, Subsector B1 y C1 del Sector B de Conchopata

propuesta, aunque quedan varias interrogantes que responder acerca de si se trataba de un área exclusiva de taller o una residencia-taller, pues hasta el momento se han develado áreas de almacenamiento, talleres, áreas de quema y ofrendas, mas no así áreas de descanso como en las demás unidades habitacionales. La destrucción de una parte del área y la perturbación que sufrió el terreno han impedido obtener la información necesaria que nos permita aclarar dicha pregunta.

Un segundo caso de quema abierta dentro de las viviendas, se registró en el Subsector G5, del Sector B de Conchopata. Se trata del EA3 que presentaba una planta casi cuadrangular de 8.05 por 6.35 m. situado en la parte posterior de varios cuartos. Por las características se trata de un patio que tenía tres accesos en los muros oeste, norte y sur, que comunicaba con otros cuartos, entre ellos un taller, un área de descanso y otro funerario. Los muros que la circundan fueron hechos de mampostería ordinaria, a doble hilada; de ellos la pared este forma parte de un muro primario que delimita un espacio cuadrangular adosado por los secundarios en su interior para formar cuartos y patios. No presentaba huellas de enlucido en las paredes internas, pero sí un aparejo regular sin ventanas, ni hornacinas (figura 70).

Se trata de uno de los sectores mejor preservados cuyos muros alcanzaban una altura de 1.60 m. desde la cabecera hasta el piso. El área de cocción de cerámica se fue definiendo a partir de la presencia de un conjunto de piedras de toba volcánica quemada, que apareció desde la parte media del recinto. Al develarlo en su totalidad, se pudo observar que se trataba de un horno habilitado sin depresión sobre el piso delimitado por un muro de piedras sueltas sin mortero.

El pavimento tenía una textura compacta, hecho de lodo con partículas de diatomita con un espesor de 4 a 5 cm. También se observó un buen estado de conservación a excepción de unas fosas, dos de los cuales correspondían a tumbas disturbadas y los restantes de poca profundidad contenían huesos de cuy y camélidos calcinados que podrían tratarse de un determinado tipo de ofrendas cubiertos por una capa de tierra de textura suave.

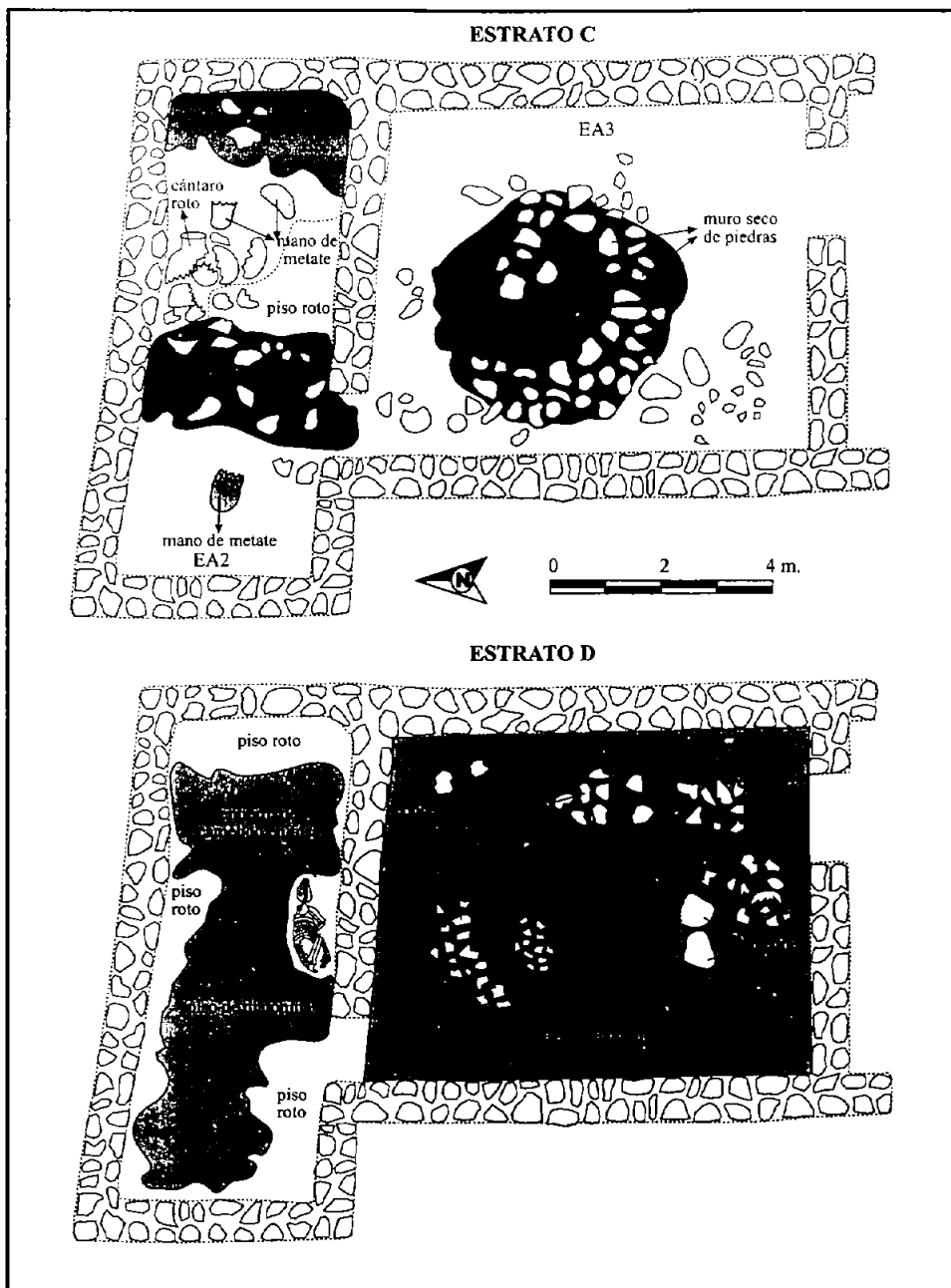


Figura 70. Área de cocción de cerámica (EA3) y ofrenda con entierro de camélido (EA4) correspondiente a las últimas fases de ocupación. Subsector G5, Sector B.

El contexto principal que ocupaba un diámetro de 2.50 m. estaba en la parte central del patio en el que se apareció una concentración de tobas volcánicas superpuestas y cubiertas por tierra de color grisáceo mezclado con ceniza, fragmentos de carbón y tiestos de cerámica en poca cantidad. Sobre el piso se pudo observar con claridad un alineamiento de piedras que tenía la forma de un círculo irregular, en cuyo interior había una capa de ceniza de 35 cm. de espesor que contenía más fragmentos de cerámica junto con pequeños bloques de carbón. El piso mostraba una coloración diferente al entorno producto de la combustión. Alrededor de este contexto central, se identificaron otros agrupamientos menores de cerámica que pertenecían a restos de ollas con el cuerpo ennegrecido y algunas escudillas con varias partes restaurables. Había también dos morteros, uno de ellos con la parte central rota por desgaste, un molde pequeño entero con el rostro de un felino y una figurina que representaba a un músico tocando una tinya.

Por las características de dichos contextos, podemos inferir que dentro de este espacio había por lo menos tres áreas de actividad que se desarrollaron en distintos momentos. El primero corresponde al uso como área de enterramiento para el que cavaron fosas pegadas al muro oeste, que tenía la forma cilíndrica y que estaban perturbadas. Es probable la contemporaneidad de las tumbas con los hoyos de menor dimensión y profundidad que contenían exclusivamente huesos de cuy y camélidos. Posteriormente, en un segundo momento y relacionado con las etapas finales de ocupación del sitio, tal vez se haya reutilizado el área como un horno para la quema de cerámica, construyendo un muro simple de forma circular para delimitar el área de combustión y efectuar la quema en su interior. Este tipo de quema dentro de una infraestructura improvisada nos demuestra que los alfareros de Conchopata durante la ocupación del sitio usaron diversos procedimientos de quema desde los más simples hasta los más complejos como es el caso de los hornos con estructura permanente.

#### **4.2.2. Otras áreas secundarias: taller de producción de turquesas**

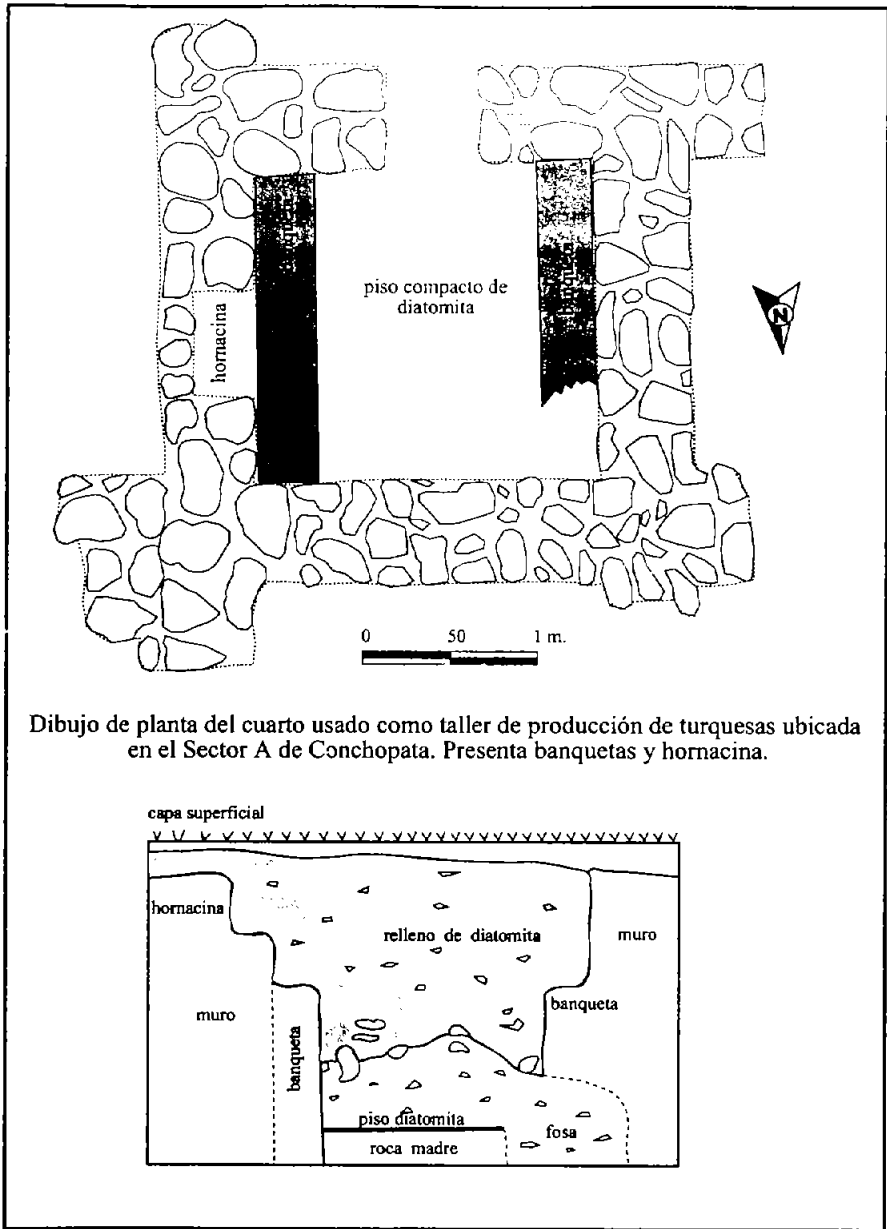
El trabajo de la turquesa fue una de las actividades de importancia durante el Horizonte Medio. Según los informes disponibles de Lumbreras (1969,1974 y 1985) y

González Carré (1981,1992 y 2001), se sostiene que la ciudad de Huari estaba dividida en sectores que se especializaban en diversas líneas artesanales o actividades, tales como la alfarería, la escultura de la piedra, la producción de puntas de proyectil, la joyería en turquesa, entre otros.

A pesar de haber encontrado una significativa cantidad de restos de turquesas en la superficie del sector Turquesayoq en Huari, aún no se conoce con precisión acerca de los procedimientos de la producción de esta piedra semipreciosa y menos se ha determinado su procedencia. Su presencia en esta zona representa un problema muy atrayente desde el punto de vista de la obtención a través del comercio, el intercambio o la explotación a larga distancia durante la época prehispánica. Es probable que en Huari haya existido una alta especialización en la producción de turquesa destinada exclusivamente para los miembros de la elite gobernante. El hallazgo de un alto porcentaje de fragmentos no trabajados en proceso de elaboración y objetos de joyería como las cuentas de turquesa y pequeñas esculturas, demuestran el alto interés que tuvieron estos antiguos pobladores prehispánicos.

El sitio de Conchopata, al parecer, no fue ajeno a esta actividad. Las investigaciones realizadas a inicios de 1997 en el sector A, por encargo del Instituto Nacional de Cultura, filial Ayacucho, han permitido descubrir un área destinada a la producción de objetos de turquesa en escala muy reducida, en comparación con la masiva y predominante producción de cerámica. Por las dimensiones del recinto y la concentración de turquesa a su interior, podría tratarse de un probable taller en el que se produjo de manera limitada para un pequeño sector de la población vinculado a la elite gobernante.

El área donde se encontró el contexto de las turquesas correspondía a un recinto pequeño de planta casi cuadrangular, de 1,7 m. de ancho por 1,8 m. de largo, que tenía un relleno de tierra y diatomita con pequeños bloques y lajas que cubrían toda la parte interna del recinto hasta el piso con un espesor de 1.15 m. Este relleno colocado de manera intencional tenía escaso material cultural asociado (figura 71). Debajo del relleno había una interfase que cubría el piso, un estrato de color beige de textura suelta en el que se encontraron escasos fragmentos de cerámica, pocos restos óseos de cuy y una significativa



Dibujo de planta del cuarto usado como taller de producción de turquesas ubicada en el Sector A de Conchopata. Presenta banquetas y hornacina.

Figura 71. Planta y corte estratigráfico del pequeño taller de elaboración de turquesas con relleno de diatomita, parte del piso y una fosa que intruye hasta la roca madre.



cantidad de fragmentos de turquesa de color verde de diferentes tonalidades y formas. Estos representaban diversas fases del trabajo debido, a que había algunos fragmentos sin trabajar, otros en proceso de elaboración y aun otros acabados con forma circular con hoyo al centro, triangulares, estrellados así como de formas irregulares. Junto a ellos se encontró una pequeña escultura de una cabeza de felino y tres objetos en forma de gotas de agua bien elaborados y sin agujeros (figura 72).

Por las características que presentaban las cuentas de turquesa, se determinó que cada fragmento se elaboró por separado, adelgazándolo mediante la abrasión sobre piedras o rocas duras. La perforación se hacía de manera alterna en ambos lados, posiblemente, antes del acabado final, tal como se puede percibir en alguno de estos materiales a través del uso de punzones de hueso, *Spondylus* e incluso piedras.

Las características arquitectónicas de este recinto ubicado dentro de los edificios del sector A, cuyo acceso se hacía a través de otro recinto bien acabado con enlucidos, muestra ciertas diferencias con relación a los demás. Tenía una hornacina de forma rectangular en la parte media superior del lado oeste. Debajo de ella, en el este y oeste, había unas banquetas de 30 cm. de grosor. El acceso estaba ubicado en la parte media del lado norte. El piso era de barro compacto de color marrón oscuro, que tenía un espesor de 3 a 4 cm. Finalmente, las paredes internas, incluida la hornacina, presentaban un revoque de barro que dio cierta uniformidad al aparejo del recinto.

Por la dimensión del espacio arquitectónico, el tratamiento y las características especiales, se trataría de un área de actividad vinculada a la elaboración de la turquesa. Este trabajo se desarrolló de manera muy limitada y exclusiva, siendo realizado, tal vez, por uno o dos individuos procedentes de la ciudad de Huari, donde estaban concentrados los maestros artesanos especializados en esta actividad.

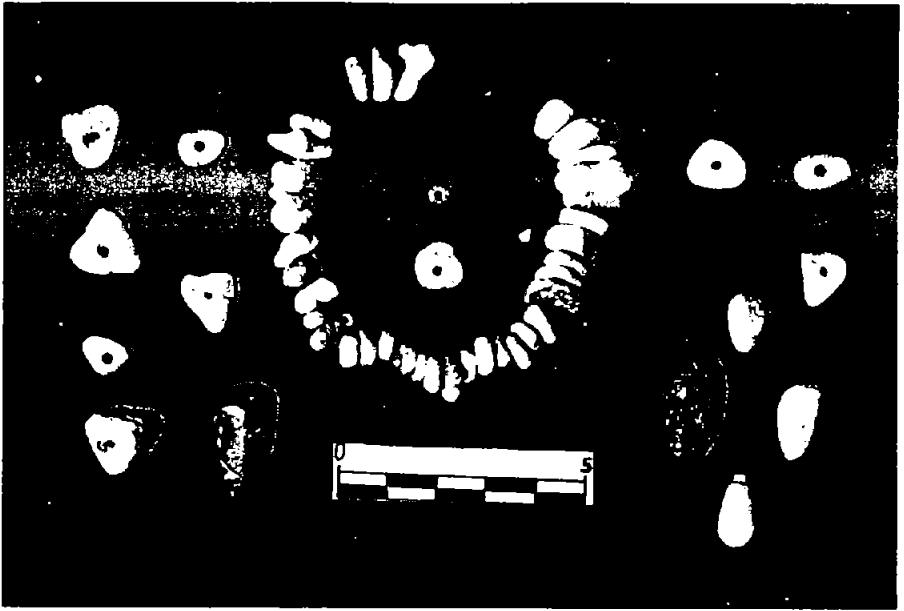


Figura 72. Cuentas y objetos suntuarios de turquesa elaborados y en proceso de trabajo encontrados dentro del taller en el Sector A de Conchopata.

## **CAPITULO 5**

### **5. ARQUITECTURA DE LAS UNIDADES DOMESTICAS**

Conchopata, forma parte de un centro secundario localizado en una amplia planicie que se inicia en la quebrada de Ñawimpuquio y culmina en Chakipampa. El área de ocupación probable en la época de su máximo apogeo se ubicó hacia el sur, en las inmediaciones del actual aeropuerto de la ciudad de Ayacucho. Pudo haber ocupado un área de 15 a 20 ha. de las cuales la mayor parte fue destruida y enterrada por la construcción de obras de infraestructura pública y privada. De acuerdo con el levantamiento topográfico realizado al inicio de los trabajos de investigación arqueológica, el área que aún se mantiene pero que está en peligro permanente de desaparecer es de 30,492 metros cuadrados, de ellos 10,276 m. corresponde al Sector A, mientras que la otra de 20,215 metros cuadrados corresponde al Sector B, donde se localizan las excavaciones que realizamos.

La división del sitio arqueológico de Conchopata en los sectores A y B se hizo a partir de la construcción de la Avenida del Ejército, que atraviesa por el área nuclear en dirección norte-sur, dividiéndolo en dos partes.

Los conjuntos habitacionales excavados en las temporadas de 1997 y 1998 abarcaron una extensión aproximada de 1,300 m. en el que se identificaron diversas áreas de actividad en el interior de las unidades habitacionales. No cabe duda que el asentamiento de Conchopata fue en una planicie amplia delimitada por dos quebradas, una de ellas con agua permanente. No fue casual esta ocupación estuvo relacionado con un conjunto de factores tales como la proximidad a los recursos de subsistencia y a las materias primas, el fácil acceso al abastecimiento del agua durante todo el año, así como la cercanía a zonas con diversidad topográfica que facilitaban el acceso de otras fuentes de materia prima para la elaboración de la cerámica en gran escala.

Los últimos reportes publicados por William Isbell et. al (1999-2002) han permitido ampliar nuestra visión del sitio debido al develamiento de otros conjuntos habitacionales, mostrando que Conchopata es un sitio complejo sin aparente regularidad en su trazo. Podemos describirlo como un gran centro expansivo, cuya población fue creciendo por agregación de acuerdo a las necesidades, sin una planificación regular, por lo menos, durante las fases iniciales de ocupación del sitio. La planificación urbana se habría cuajado gradualmente y con posterioridad a las ocupaciones previas, producto de las intensas interacciones que mantuvieron con otros grupos. En este sentido se estaría confirmando la propuesta de Lumbreras, quien proponía que el urbanismo de la ciudad capital de Huari tuvo como antecedente el poblado de Conchopata con una gran densidad habitacional. Estaba constituido con edificios de piedra y barro que adoptan patrones regulares de orden rectangular, con plazas o espacios abiertos más o menos amplios, palacios, vías de acceso y canalizaciones para abastecimiento de agua y aparentemente también para drenaje o desagüe (Lumbreras 1985: 31). De igual modo, Isbell (2000) sostiene que Conchopata sería el lugar donde se dio origen al estilo "horizonte arquitectónico ortogonal celular". La presencia de este tipo de arquitectura se habría difundido en Huari y posteriormente impuesto por ellos en los lugares que conquistaron a lo largo del área central andina.

Los planos arquitectónicos de todo el poblado revelan que no hay calles ni plazas amplias para albergar concentraciones masivas de personas. De acuerdo con los cálculos realizados presenta una tasa demográfica de unos 6,000 habitantes pero no se distinguen

con claridad elementos arquitectónicos de carácter monumental. Según Williams (2001), quien al hacer referencia a la metrópoli de Huari, ubicado a 12 km. al norte de Conchopata, manifiesta que las divinidades de su panteón no parecen haber exigido grandes tributos. Las



Figura 73. Vista del conjunto arquitectónico con unidades domésticas y talleres en el norte del sector B de Conchopata excavado en 1999-2000. Foto William Isbell.

zonas dedicadas al culto aparecen simplemente como recintos imbricados en la misma trama general que podría estar expresando una distancia menor entre la elite y sus dioses y que en esta relación estuvo ausente el pueblo. Esto implica que pudo haber un alto grado de secularización y por ello se presenta cierta homogeneidad entre los componentes de las unidades habitacionales de las elites donde no hay palacios y construcciones monumentales. Esta apreciación se puede aplicar al caso de Conchopata donde se han encontrados tres áreas ceremoniales claramente definidas por la planta circular y en “D”, pero que arquitectónicamente no representan edificios monumentales con grandes espacios, sino que forman parte de la trama urbana.

La mayoría de las unidades habitacionales presenta una planta arquitectónica rectangular, cuadrada o trapezoidal que se comunica directamente por uno o más accesos o a través de pasadizos cortos y largos entrecortados que se conectan con patios o habitaciones a modo de laberintos. Esto evidentemente dificultaba el acceso de cualquier individuo ajeno al poblado o al grupo, llevándonos a sugerir la existencia de grupos corporativos que al parecer vivieron en barrios o sectores, cuyos límites aun no están muy claros.

Trabajos recientes realizados por Isbell (2000:22) dan cuenta del hallazgo de un recinto rectangular, bien planificado en la esquina noreste de la zona arqueológica de Conchopata. Los muros definen un patio que estaba rodeado en sus cuatro lados por largos y angostos cuartos cuya forma arquitectónica que identifica como celular ortogonal, sería el elemento diagnóstico del urbanismo en Huari. La presencia definida de este tipo de arquitectura le lleva a proponer que éste pudo haber formado parte de un probable núcleo del palacio cuya construcción se hizo previa planificación y de modo corporativo. Lamentablemente la destrucción realizada a raíz de la construcción de una vivienda moderna no ha permitido conocer en detalle las características de las evidencias contenidas en el interior de los cuartos, lo cual limita hacer una generalización acerca del uso del espacio y la funcionalidad concreta a la que estuvo destinada (figura 73).

Por los reportes de los trabajos publicados y los resultados de las excavaciones podemos afirmar que el sitio tuvo dos ocupaciones. La inicial, en la época del Intermedio Temprano (100-550 d.C.) donde están presentes las manifestaciones de la cultura Huarpa, en el cual había asentamientos de viviendas campesinas dispersas o aglutinadas. Éstas no tenían regularidad en su estructura física siendo de forma circular, elíptica, rectangular o cuadrada en cuya construcción se utilizó la técnica de la mampostería ordinaria con piedras canteadas y menudas unidas con mortero de barro. Asimismo, se observa el aparejo concertado con piedras grandes triangulares alternando con otras pequeñas que le dan un aspecto muy destacado (Lumbreras 1974:111).

La ocupación más intensiva del sitio se produjo durante las primeras fases del Horizonte Medio o época del estado Huari (550-850 d.C.). Aquí, Conchopata se convierte en la sede de una ciudad muy importante que al parecer en sus primeras fases, competía con la metrópoli de Huari. Es el momento donde se aprecia el desarrollo de la especialización cerámica produciéndose de manera intensiva una variedad de objetos desde las utilitarias hasta las más finas. Las evidencias señalan que la producción se llevó a cabo dentro de las unidades domésticas, con ciertos niveles de jerarquización, por la presencia de indicadores que se discutirán más adelante.

Durante la etapa final (850-100 d.C.) se observa una ciudad con áreas abandonadas, remodeladas y un cierto descuido en la construcción de sus viviendas debido probablemente a su pérdida de prestigio. Sus templos han sido abandonados y la producción cerámica pierde calidad y se limita sólo a la manufactura de objetos utilitarios que denotan descuido en la decoración y las formas. A nivel arquitectónico, se observa nuevas construcciones de menor calidad y acabado sobre los restos de algunas de las unidades habitacionales.

En términos generales, se observa un prolongado y continuo asentamiento desde épocas tempranas con pequeñas agrupaciones de comunidades Huarpa sobre el cual emergió la ciudad de Conchopata, producto de los cambios e innovaciones en las estructuras organizativas de la sociedad. Esto se demuestra con la presencia de plantas cada vez más definidas hasta encontrar los llamados estilos ortogonales celulares que al parecer, se originaron en Conchopata y se difundieron posteriormente en la ciudad capital de Huari.

### **Elementos arquitectónicos**

Las sucesivas campañas de excavación arqueológica realizadas en Conchopata han develado unidades domésticas y conjuntos habitacionales en los cuales se desarrolló la vida cotidiana. El análisis de la totalidad de estructuras arquitectónicas nos ha llevado a identificar los elementos particulares que componen sus construcciones. Seguidamente, daremos cuenta de las características de cada una de ellas.

## 5.1. Los muros

Los muros de las unidades habitacionales fueron construidos utilizando piedras irregulares de campo, cantos rodados, bloques de arenisca y tobas volcánicas extraídas de los afloramientos rocosos abundantes en el área. Los cantos rodados probablemente las hayan trasladado desde el valle de la Totorilla, donde hay un riachuelo cuyas aguas se incrementan en la época de lluvias acarreando este material. Para asentar y juntar las piedras se utilizó lodo previamente preparado y mezclado con paja o raíces de agave triturados que fueron utilizados para darle mayor solidez y estabilidad a las paredes. Si bien no se ha encontrado *in situ* la presencia de adobes, el hallazgo de dos bloques compactos de forma paralelepípeda al interior de un recinto, nos lleva a sugerir su probable uso en la parte alta de las paredes.

De acuerdo con las evidencias arqueológicas existen dos tipos de paredes empleadas en la construcción de las unidades habitacionales. La primera correspondería a muros matrices o primarios que tienen una forma recta, en "L" o "U" con orientación norte-sur y este-oeste. El grosor varía de 50 a 60 cm. y, para su construcción, previamente se cavó una cuneta donde se puso la cimentación, utilizándose generalmente grandes y medianos bloques de piedra. El segundo tipo de muro corresponde a los que denominamos secundarios a adosados. Estos tienen menor grosor que los anteriores, oscilando de 35 a 45 cm. Tienen una cimentación poco profunda o simplemente fueron construidos a nivel del piso, adosándose a los muros primarios.

La combinación de ambos tipos de muros muestra una clara distribución de espacios abiertos y cerrados de forma cuadrangular, rectangular o en forma de "U" con pequeños patios que en algunos casos tienen banquetas en la periferia interna. Los muros primarios tienen amarres en las esquinas, mientras que los secundarios están adosados a los anteriores, formando cuartos con subdivisiones internas a través de pequeños tabiques.

La técnica constructiva de los muros es la mampostería ordinaria con una o dos hiladas de piedras horizontales unido con mortero de barro. El aparejo interno como el



externo muestra cierta regularidad, debido al empleo de la cara plana de las tobas volcánicas y piedras, aunque existen también muros con aparejo irregular en viviendas que corresponden a las últimas etapas constructivas. Algunos cuartos tienen un revoque de tierra fina o arcilla que luego fueron mezclados con diatomita. Dentro del mismo conjunto hay también recintos que no presentan enlucido y que en su mayoría corresponden a los pasadizos, cocinas, patios y talleres.

Finalmente, un tipo de muro que no es frecuente en el sitio, es el muro doble adosado paralelamente en la periferia interna de dos recintos de planta cuadrangular. El grosor de las paredes juntas varía de 85 a 90 cm. debajo de las cuales, se han encontrado tumbas bien elaboradas que fueron hechas fracturando el piso de diatomita.

## 5.2. Los pisos

Los pisos que se presentan al interior de las unidades habitacionales son variables en su composición y textura. De acuerdo con los componentes identificados, se ha podido identificar hasta tres tipos de pisos. El primero que corresponde a una mezcla de diatomita triturada en pequeños bloques con arena fina, que fue colocado sobre una capa de tierra o arena. Tiene un grosor que varía de 5 a 10 cm. teniendo una buena compactación y homogeneidad en la planimetría del pavimento (figura 74). Este tipo de piso se caracteriza por su facilidad en la absorción del agua y mantener un ambiente fresco al interior de la habitación. Se ha identificado asociado al área ceremonial y en cuartos que al parecer cumplieron la función de áreas de descanso o dormitorios. El segundo tipo de pavimento consiste en la tierra seleccionada, partículas de arena y diatomita que fueron colocados también sobre una superficie previamente nivelada. Si bien muestra cierta compactación, no absorbe con rapidez el agua. Se presenta en las áreas de almacenamiento, talleres, patios y cocinas. El tercer tipo de piso corresponde a una compactación de tierra con piedras menudas dispersas que se presentan generalmente en los patios, pasadizos, cocinas y otros ambientes de circulación frecuente.



Figura 74. Vista de un piso compacto de diatomita con fosas en su interior para asentar bases de vasijas o con relleno de basura secundaria.



Figura 75. Superposición de pisos hechos con mezcla de diatomita y lodo que indican su ocupación intensiva por varias generaciones.

El nivel de los pisos en el sector B presenta cierta planimetría pero en el Sector A, debido a su ubicación en una pendiente que limita con la quebrada de la Totorilla, hay diferentes niveles que se comunican a través de uno o dos peldaños.

En muchos recintos, los pisos presentan superposiciones de dos hasta cinco niveles de los cuales los primeros son de diatomita y los restantes, de tierra con diatomita o simplemente apisonados de tierra. Esto es un indicador de su ocupación intensiva por varias generaciones, habiendo remodelaciones y cambios en la funcionalidad de los cuartos (figura 75).

Es también importante mencionar la presencia de hoyos circulares pequeños de poca profundidad en los pisos de varias habitaciones. Por los contextos encontrados en las excavaciones, se sabe que los hoyos sirvieron para insertar las bases cónicas de cántaros o ánforas que sirvieron para almacenar agua, granos u otros productos. En otros casos hay fracturas intencionales de los pisos para hacer fosas y usarlos como tumbas.

### 5.3. Los accesos

El ingreso a los cuartos y patios de las unidades habitacionales se hace a través de accesos ubicados indistintamente en cualquiera de los lados de los muros. Unos se encuentran en la parte central y otros en los extremos. Hay patios que tienen 2, 3 ó 4 accesos, cuyo ancho varía de 95 cm. hasta 1.10 m. Los cuartos de descanso, en su mayoría, presentan un solo acceso, aunque también se observa algunos de dos accesos.

Las jambas o pilastras de los accesos muestran un tratamiento especial, debido a que las piedras empleadas son planas y canteadas dándole mayor consistencia y uniformidad. Otra característica es la presencia de un umbral que se puso encima del piso, teniendo una altura de 20 a 25 cm., el cual habría servido como una traba para la colocación de puertas móviles hechos con troncos y ramas de árboles, tal como todavía se puede observar actualmente en algunas viviendas campesinas del área central andina. No hay indicios de puertas fijas y permanentes en todo el conjunto habitacional.

El segundo tipo de acceso corresponde a la rampa en forma de un plano inclinado a través del cual se accedía al área ceremonial que tenía la planta en "D". Si bien su estado de conservación no era bueno, debido a su destrucción parcial para hacer otras habitaciones, hay evidencias de un piso compacto de diatomita orientado de este a oeste en el lado sur este del templo.

#### **5.4. Las hornacinas**

La presencia de hornacinas no es frecuente en Conchopata y se han encontrado sólo dos ejemplos en cuartos que tenían los muros altos y preservados, aunque no se descarta su presencia en otros recintos cuyas paredes conservan una menor altura debido a su colapsamiento.

Se trata de una concavidad rectangular o cuadrada que no tiene salida al exterior y hecha en la parte media de una de las paredes internas a una altura de la mitad superior del muro. En las jambas se emplearon piedras planas canteadas, mientras que el dintel está compuesto por una laja de piedra alargada.

#### **5.5. Las áreas abiertas**

Se pueden distinguir dos tipos de acuerdo a su ubicación. El primero correspondería a patios asociados a las áreas ceremoniales en forma de "D". Uno de ellos tiene la planta casi rectangular, mientras que el segundo es irregular debido a construcciones posteriores. Están situados casi paralelamente al muro recto del templo, habiendo evidencias de piso en la periferia. El segundo tipo de áreas abiertas son los patios de servicio, ubicados en la parte media de un conjunto de cuartos circundantes. Tiene diversas formas, siendo cuadrados, rectangulares o irregulares, cuyo espacio fue utilizado para la circulación y acceso a los cuartos, como taller de alfarería, como área de preparación de alimentos, para el destazamiento de animales y como colector para drenar las aguas de lluvia; o sea, tuvo una función múltiple de acuerdo a las áreas de actividad identificadas en su interior. El piso es de barro compacto y, por lo menos, en dos casos se observa un desnivel delimitado por

una hilera de piedras formando una especie de pozo o cuadro concéntrico en la parte media del patio (figura 76). Este se conecta a una fosa que tiene una cubierta de laja con un agujero en la parte media a través del cual se captaba el agua de las lluvias para su evacuación.



Figura 76. Vista de un espacio abierto correspondiente a un patio dentro de una vivienda taller con desnivel en el piso y fosa de captación de agua en la esquina sureste.

## 5.6. Las banquetas

La presencia de banquetas es poco frecuente dentro de las unidades habitacionales de Conchopata. Existen pocas evidencias que fueron encontradas asociados principalmente a las áreas de producción de cerámica y un pequeño taller de turquesas. No tiene un patrón especial, ya que se la encuentra en patios y en un cuarto pequeño usado como taller. Fueron hechos adosando una pared pequeña paralela a los muros internos y cubrían sólo una parte adoptando la forma de una “L” o “U”. Tienen un ancho que oscila de 25 a 35 cm. y una altura variable entre 25 y 50 cm. desde el nivel del piso. Todos presentan un revoque de barro de 1 a 3 cm., cuya proyección viene desde el piso, formando un ángulo de 45 grados, lo cual significa que es contemporánea a la construcción del piso. Su funcionalidad, según

la altura, estaría relacionada con la colocación de objetos o para el descanso de las personas.

### 5.7. Los pilares o columnas

Los pilares fueron conocidos pero su uso estaba muy restringido, ya que se han identificado sólo dos casos en todas las temporadas de excavación. Tenían la forma casi cuadrangular de 1 m. de ancho por 1.04 m. de largo (figura 77). En su construcción se usaron piedras planas canteadas en los cuatro lados, con un significativo de lodo y piedras menudas en la parte central que le dio solidez. Los cuatro lados presentan uniformidad en los paramentos con una buena planimetría. Se han encontrado indicios de que pudo haber estado enlucido, aunque por su estado de conservación y la altura muy corta, no es posible hacer una afirmación categórica. Los pilares estaban ubicados dentro de espacios arquitectónicos de mayor dimensión, correspondientes a patios en los que se levantó la columna muy cerca de los muros posiblemente para formar un pequeño corredor con cubierta. Es casi seguro que estos han cumplido la función de soporte para los techos.



Figura 77. Vista de la base de una columna de forma cuadrada dentro de un patio asociado a un taller de producción cerámica en el sector B de Conchopata.

## 5.8. Canales de drenaje

Los sistemas de evacuación de las aguas servidas y de las lluvias fueron previstas en la construcción de sus unidades habitacionales. Su descubrimiento no fue una tarea sencilla debido a que estaban cubiertos en su totalidad por los pisos de los cuartos y su hallazgo se hizo al excavar algunas áreas de los pisos rotos o con intrusiones a partir del cual se les hizo el seguimiento.

La orientación de los canales es generalmente de este a oeste en dirección a una pendiente que se dirige hacia la quebrada de la Totorilla. Al interior de los recintos, estos cruzan debajo de la cimentación por la parte media en línea recta, en otros diagonalmente o por uno de los extremos paralelos al muro. Su construcción se hizo de manera planificada antes de la construcción, siendo necesaria la apertura de una cuneta que se hizo cavando la roca madre, que es una toba volcánica deleznable, hasta obtener una sección transversal en forma de "U".

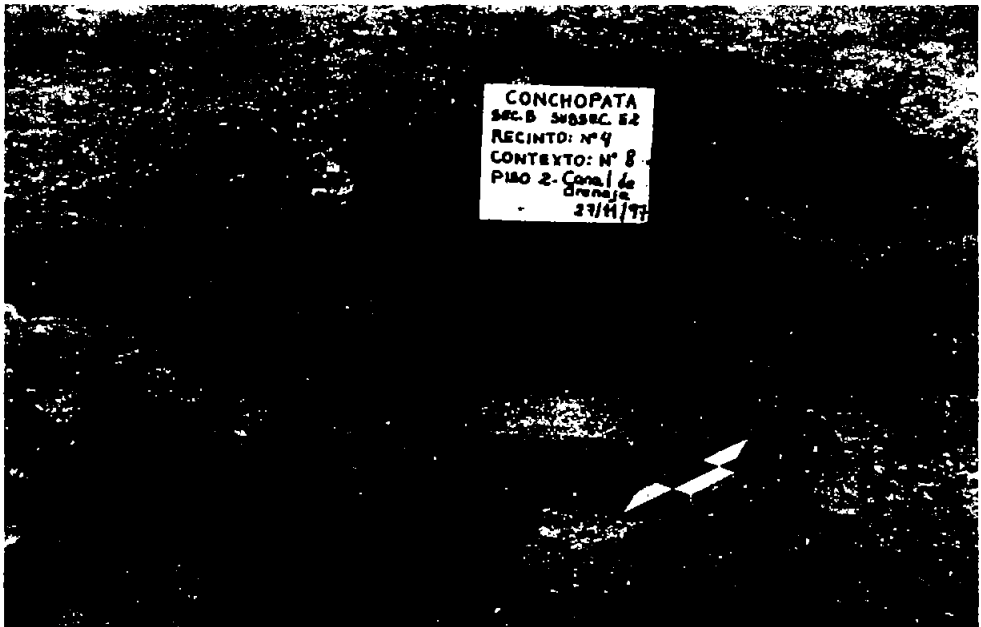


Figura 78. Fosa de captación de agua conectada a un canal de drenaje en un patio.

En su develamiento debajo de los pisos, se identificó inicialmente una capa compacta de barro alineada, que cubría a un conjunto de cantos rodados planos y tobas volcánicas canteadas en sus extremos laterales. Se trataba de la cubierta del canal que, al ser retiradas, dejaron descubierto el canal de drenaje hecho a partir de dos hiladas de piedras rectas y paralelas con un espacio central que varía de 10 a 15 cm. En ambos lados, el material es de toba volcánica previamente trabajada para facilitar las juntas entre las piedras que posteriormente fueron impermeabilizados con arcilla para evitar desfuegos de



Figura 79. Canal de drenaje que atraviesa la parte interna de un cuarto cubierto por un piso de lodo y diatomita.



agua. En la base del canal se colocaron piedras planas con una ligera inclinación para permitir la fluidez en la circulación de aguas residuales o de las lluvias para evitar el encharcamiento (figura 79).

El funcionamiento de los canales tenía un mecanismo sencillo, definido a partir de la excavación de un patio que servía como colector de agua de lluvia que se almacenaba en una fosa. El patio tenía un desnivel y una inclinación orientada hacia una laja de piedra con orificio que cubría un hoyo cavado en la roca que, a su vez, estaba conectado directamente con un canal a través del cual fluía el agua hacia el exterior. Un detalle que nos llamó la atención fue la presencia de una tapa de arcilla de forma cónica que servía como tapa del orificio de la laja que cubría la fosa (figura 78).

## **CAPITULO 6**

### **LA ESFERA IDEOLÓGICA EN LA COTIDIANIDAD**

#### **6.1. LAS AREAS CEREMONIALES O CONSTRUCCIONES RITUALES**

La vida cotidiana no sólo se refleja en el ámbito de la reproducción familiar con la satisfacción de necesidades básicas establecidas. Otro campo de importancia, es el ideológico, que puede estar expresado en construcciones monumentales o sencillas que ocupan un emplazamiento especial donde se realizaron las ceremonias de la ideología estatal.

Su presencia en el periodo Horizonte Medio apenas ha empezado a ser conocido desde la década de 1980 en el sector de Vegachayuq Moqo en Huari, donde se identificó una construcción que tenía la planta en "D", ubicado en la parte media de un edificio con plataformas y muros altos que la separaban del resto del conjunto urbano. Se trata de una arquitectura de carácter monumental que evidentemente representaba al estado y al grupo dominante de la sociedad donde se realizaron las ceremonias rituales.

Conchopata es conocido como un sitio importante desde su descubrimiento por parte de Julio C. Tello en 1942. Sus excavaciones sacaron a luz uno de los mayores depósitos de ofrendas, consistente en fragmentos de urnas gigantes, elaboradas

magistralmente, que tenían diseños de seres míticos semejantes a los representados en la Portada Monolítica de Tiwanaku —sobre todo del conocido como la —deidad de los báculos— hecho que denota con clara evidencia acerca de la religión e ideología Tiwanaku-Huari. Si bien no existe ningún informe publicado por parte del autor acerca de sus hallazgos, Chávez (1943) al realizar el análisis de los informes de campo y los materiales encontrados por Julio C. Tello, reporta que estos hallazgos se realizaron dentro de unos depósitos, sugiriendo que formaba parte de una práctica ritual de los Huari en la que rompieron intencionalmente las urnas para luego enterrarlas. A partir de este descubrimiento, se ha propuesto diversos planteamientos que intentan explicar los mecanismos de contacto entre Tiwanaku y Huari, que van desde la presencia de movimientos religiosos (Menzel 1968) hasta la propuesta de un origen común con desarrollos independientes (Isbell 1987; Cook 1987, 1994) .

Hallazgos similares al de Tello, pero al interior de una estructura ceremonial, fueron hechos durante las excavaciones de 1997 (Ochatoma y Cabrera 2000a). Se trata de uno de los más espectaculares e importantes, ya que era la primera vez que se encontraban estas urnas finas dentro de contextos claramente definidos y asociadas a otros elementos. Las ofrendas, en su mayor parte de urnas del estilo Conchopata, mostraban una iconografía novedosa, no sólo vinculada a la deidad de los báculos, sino a guerreros armados sobre balsas de totora, y personajes con el rostro escultórico y atuendos elaborados que parecían ser miembros de la elite gobernante. Junto a éstos, había cántaros gigantes del estilo Chakipampa, fragmentos de escudillas del estilo Huamanga, tiestos del estilo Huarpa y objetos íntegros tales como una olla doméstica, un vaso del estilo Huari Negro y una jarra del estilo Ocos. Este hallazgo se realizó en una estructura arquitectónica que correspondía a un recinto en forma de “D”. Por ende, su importancia radica en su contenido y la espectacular cantidad de ofrendas de cerámica en su interior, la cual mostraba una riqueza iconográfica. Todo ello es vital para comprender no sólo los orígenes de la ideología y la religión Huari, sino también para comprender las complicadas y poco conocidas relaciones entre Huari y Tiwanaku.

### 6.1.1. Arquitectura del área ceremonial

El recinto ceremonial estaba ubicado en la parte media del sector B, subsector D5 y E5, en cuya superficie eran visibles algunas zanjas cavadas para la cimentación de viviendas modernas. Los perfiles mostraban fragmentos gruesos, entre ellos de algunos decorados al estilo Conchopata, así como evidencias de un muro. A pesar de la alteración parcial por la excavación de las zanjas modernas y la nivelación del terreno para la construcción del aeropuerto, no se afectó en gran medida la arquitectura y el contenido cultural. El área estaba cubierta por gramínea seca y por vegetación arbustiva, entre lo que se ha identificado a la *Opuntia ficus*, *Opuntia subulata*. Además, había piedras sueltas y pocos fragmentos de cerámica no decorada.

Estaba rodeada por otros recintos de planta rectangular y pasadizos con muros de piedras. Tiene la planta en forma de "D", donde el lado recto está orientado al norte. Su diámetro es de 10.5 m. y su altura varía entre 40 a 60 cm. desde la cabecera del muro hasta el piso. Los muros de los lados este, oeste y sur tienen un espesor que oscila de 72 a 76 cm., mientras que en el lado norte llega a sólo 50 cm (figura 80).

La técnica de construcción está en íntima relación con los materiales existentes en el sitio, piedras naturales más o menos homogéneas y rocas calizas de la superficie. La técnica constructiva es la mampostería ordinaria y careada, en la que las piedras se colocaron tal como fueron obtenidos, mientras que las rocas recibieron un labrado rudimentario a fin de darle cierta uniformidad al paramento interno. El piso o pavimento, de un grosor de 8 a 10 cm., fue hecho con diatomita o roca caliza triturada y mezclada con arena seleccionada, lo cual le dio cierta homogeneidad y compactación. Debajo había una capa de arena y tierra colocada como relleno para nivelar el terreno. El cimiento se hizo cavando la tierra y extrayendo parte de la roca (una profundidad de 50 a 60 cm.), sobre el que se colocaron piedras de regular tamaño unidas con mortero de barro.

A juzgar por la altura que tuvo el muro, este recinto no tenía ventanas ni hornacinas. El acceso, al parecer, fue por el lado sureste, donde hay evidencias de un plano inclinado o

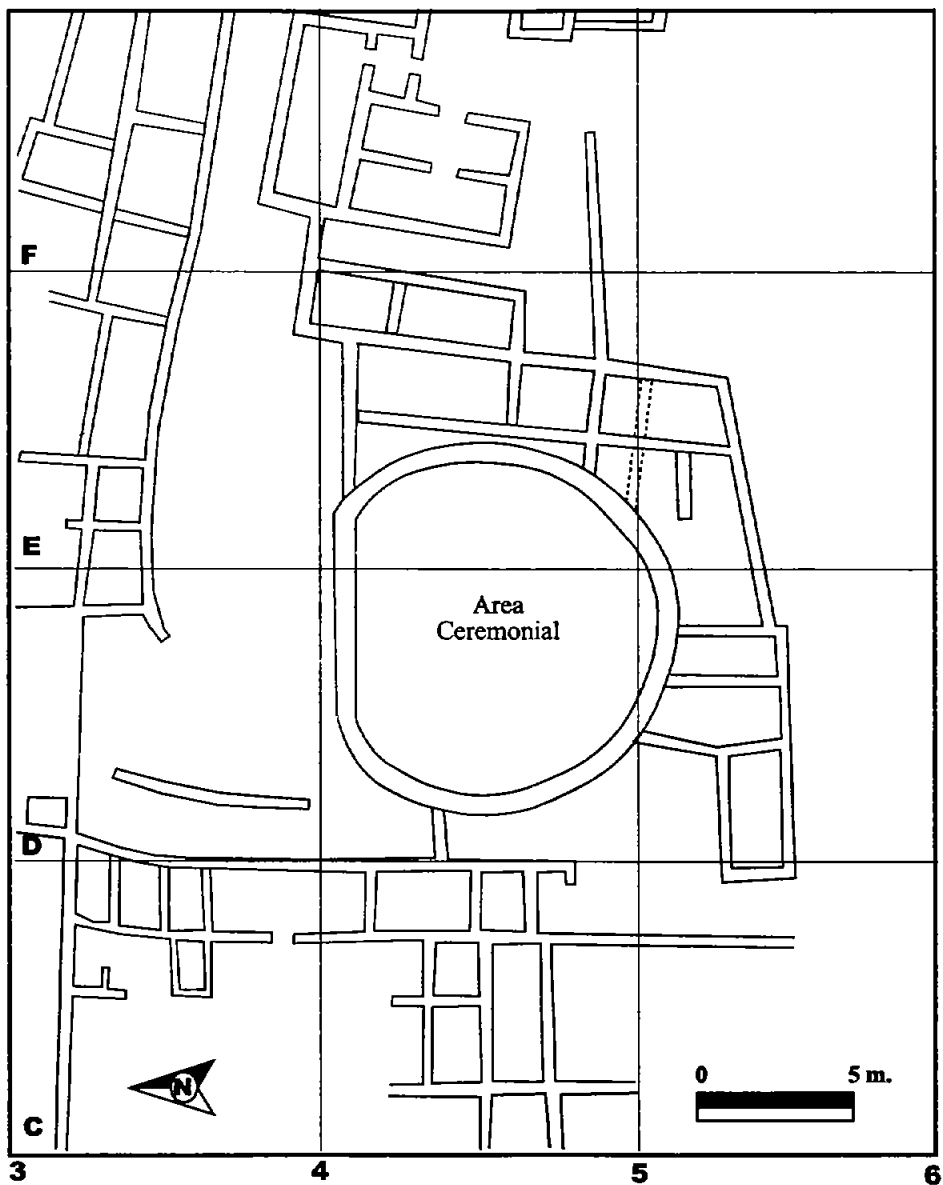


Figura 80. Ubicación del área ceremonial con planta en "D" dentro de los subsectores al norte del Sector B de Conchopata. Excavaciones de Ochatoma y Cabrera: 1997

especie de rampa que fue destruido al construir otro recinto después de su abandono. Este acceso tenía el mismo componente del piso y se encontró sólo en una pequeña proporción.

La parte exterior de la pared no recibió ningún tratamiento adicional y el paramento era irregular, mientras que la parte interna sí tenía como revestimiento un revoque de arcilla fina, arena seleccionada y paja. Tenía un espesor de 2.5 a 3 cm y una textura muy compacta, debido a que sufrió endurecimiento por la cocción de material orgánico como parte de los rituales dentro del recinto. Como resultado de ello se registraron manchas grisáceas y anaranjadas.

Por la altura de los muros, que tenían tres hiladas verticales desde el piso hasta la parte alta, y por las evidencias de enlucido en la cabecera de los muros, se deduce que este recinto no tuvo techo, siendo sólo una pared con una altura máxima de 60 cm. Esto se hizo, tal vez, con la finalidad de permitir el acceso directo de la luz solar para que pueda funcionar el reloj solar existente al interior del recinto.

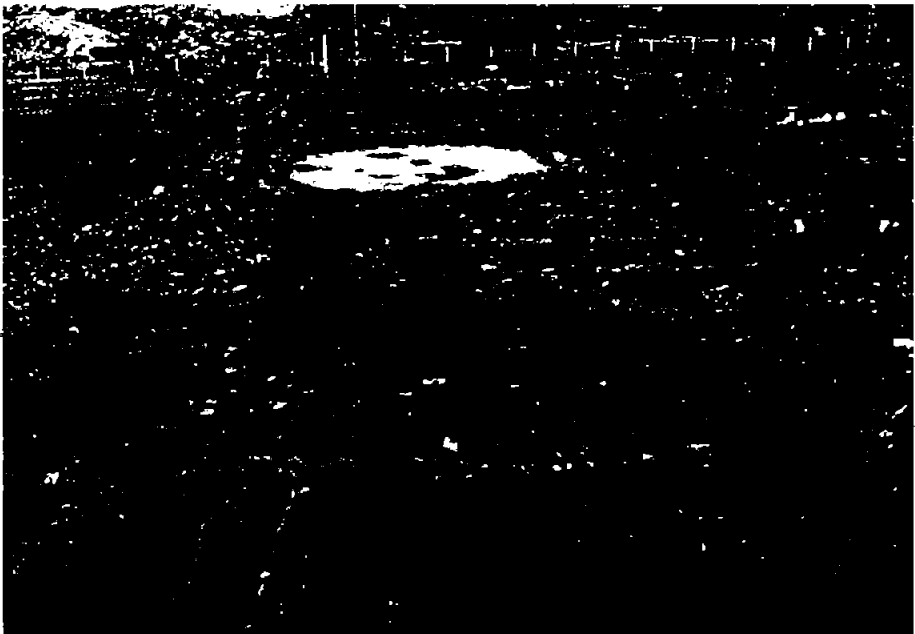


Figura 81. Vista general del área ceremonial en "D" dentro del sector B de Conchopata develados en las excavaciones de Ochatoma y Cabrera en 1997.

### 6.1.2. Descripción de la estratigrafía y contextos

Para tener una idea de los estratos y contextos asociados haremos referencia de las características de las capas y su asociación. La capa superficial fue identificada a partir de la presencia de una alta densidad de raicillas de gramíneas y de cactus, presentando textura compacta, un color variable entre el marrón claro y oscuro, y un espesor promedio de 5 a 10 cm. El material cultural asociado consta de fragmentos de cerámica de los estilos Conchopata, Chakipampa y Huamanga, dispersos sin ninguna asociación. El siguiente estrato, identificado como A, se definió a partir del cambio de coloración de la tierra, que correspondía a un café oscuro grisáceo, producto de la descomposición de material orgánico. Tenía una textura variable de semicompacta a compacta; en éste se fue develando gradualmente la cabecera del muro que tenía un promedio de 60 cm. de ancho, alrededor del que había amontonamientos de piedras que correspondían a los muros caídos. El material cultural asociado se incrementa con relación al anterior, destacando los fragmentos de cerámica decorada y sin decorar correspondientes a los estilos Huamanga, Chakipampa, Conchopata, así como restos líticos que pertenecían a fragmentos de azadas. De igual modo, se recuperó algunos óseos dispersos de camélidos.

En el estrato B se define la orientación y la forma de la cabecera del muro de la edificación. De igual modo, sobre la superficie interna de este espacio arquitectónico y cerca de la periferia de los lados noreste y oeste, se ubicaron concentraciones de cerámica gruesa, entre ellas, fragmentos del estilo Conchopata correspondientes a urnas grandes. El color de esta capa era marrón claro, con presencia de piedras de regular tamaño dispersas y concentradas en algunos casos. En general, este segundo estrato es variable en su color y consistencia, siendo compacto en áreas cercanas a la cabecera de los muros y semicompacta en la parte central del recinto. Aquí se encontraron dos concentraciones de cerámica y un entierro de camélido que fueron registrados como contextos, como se describen a continuación.

**Contexto 1:** Se trata de un contexto abierto donde había una concentración de fragmentos de cerámica superpuestos unos encima de otros. Se ubica en el lado oeste de la parte interna

del recinto ceremonial, adoptando una forma de media luna. Tiene 2 m. de largo de este a oeste y 5.9 m. de norte a sur. El espesor era de 10 a 15 cm. Los componentes principales son fragmentos de cerámica gruesa y pocos tiestos de cerámica delgada. Los motivos iconográficos identificados en los fragmentos corresponden a la deidad de los báculos y las mitológicas con motivos de felinos y falcónidas. Las urnas aparentan haber sido rotas de manera intencional y corresponden al estilo Conchopata.

**Contexto 2:** Este contexto corresponde al esqueleto de un camélido que fue enterrado como parte de un ritual, posiblemente al momento de abandono del área ceremonial. Se ubica en el lado sur del recinto. La cabeza estaba sobre un lecho pequeño de cantos rodados, mientras que parte del cuerpo y la columna descansaban sobre la cabecera del muro. Los restos óseos tenían encima una capa de tierra quemada con arcilla compactada. Por la composición del esqueleto íntegro, aunque mal conservado, y por las características que presentaban los restos, se ha podido determinar que correspondía a un camélido tierno sacrificado, probablemente, como parte de alguna ceremonia (figura 84 – 1).

**Contexto 3:** Corresponde a un área de mucha importancia ubicada en el noreste de la parte interna del recinto, y pegada a la pared, desde donde se extiende hacia la parte media. Se trata de una gran concentración de fragmentos de cerámica fina de un grosor de 15 a 20 cm. que estaba dentro de un espacio irregular que tenía 2,2 m. de norte a sur y de 4,15 m. de este a oeste. Junto a la cerámica aparecen asociados restos óseos de camélidos dispersos y algunos percutores de piedra -cantos rodados de forma ovoidal- con desgaste en uno de los lados, que sirvieron, posiblemente, como instrumentos para fracturar la cerámica. Esto se deduce a partir de la presencia de varios fragmentos gruesos que presentan huellas del impacto con un artefacto macizo (figura 84 – 1).

Este contexto muestra en su contenido una mayor abundancia de fragmentos de cerámica correspondiente a urnas y cántaros con cara-gollete. La técnica lograda en la forma, acabado y los diseños muestra un conocimiento tecnológico bastante avanzado para su época. Fue aquí donde se recuperó un gollete con un rostro escultórico sonriente de un cántaro de grandes dimensiones (figuras 82 y 83), junto a varios fragmentos de otros rostros





Figura 82. Vista en detalle del contexto No 3 con fragmentos de urnas y cántaros destacando un rostro escultórico sonriente en el gollete de un cántaro.



Figura 83. Detalle de la cara gollete de un cántaro grande con rostro escultórico.

que correspondían posiblemente a personajes importantes como sacerdotes y guerreros. Algunos de ellos tienen orejeras grandes que hacen recordar a los orejones del Cuzco. En los fragmentos del cuerpo, había decoración de motivos geométricos que formaba parte de la vestimenta de los individuos representados y, en otros, se registraron diseños de guerreros de rodillas sobre una balsa, con sus escudos y armas entre ellos arcos con flechas. Junto a ellos, y en menor proporción, había fragmentos que pertenecían a escudillas del estilo Huamanga con decoración, principalmente, de alas emplumadas, así como cuencos y platos de uso doméstico.

En resumen, se puede afirmar que, de los tres contextos encontrados en el estrato B, las dos concentraciones de cerámica superpuesta corresponden mayoritariamente a fragmentos grandes y gruesos que pertenecen a urnas y vasijas cara-gollete de función ceremonial por el acabado y los motivos iconográficos que representan (figura 84 -1). Es importante resaltar que los diseños corresponden a la deidad de los báculos, diseños mitológicos, guerreros con escudos y armas sobre balsas de totora, así como personajes que podrían tratarse de sacerdotes o miembros de la elite gobernante.

### **6.1.3. Contextos sobre el piso**

El siguiente estrato, denominado C, fue identificado a partir del cambio en el color que es plumizo con una fuerte mezcla de tierra fina de color naranja, cuya combinación le da una coloración palo rosa de manera definida en la periferia interna del muro que se extiende gradualmente hacia la parte media. Hacia el lado sur había una clara variación de la estratigrafía, que, si bien es contemporánea, se distingue por el color gris de textura compacta. La presencia de piedras sueltas es escasa en los lados norte, este y oeste, mientras que en la parte sur había algunos bloques líticos que formaban parte de un contexto. Esta capa cubría el piso, ubicado de 50 a 60 cm. desde la cabecera del muro y un grosor que varía de 10 a 15 cm. hasta llegar a un piso compacto de diatomita, donde se han encontrado varios contextos que difieren de los anteriores.

**Contexto 4:** Se trata de una vasija íntegra con vida útil remanente que fue encontrado asociado a una gran concentración de fragmentos de cerámica, cerca del muro norte interior. Estaba cubierto por una capa de tierra fina seleccionada de color cenizo y palo rosa que cubría el piso. La vasija tiene forma compuesta con el cuerpo globular, base plana, y paredes recto-divergentes desde la mitad superior, a manera de un florero. Presenta decoración de cheurones en la parte superior, cerca al labio, y en el gollete existe un panel con líneas paralelas y ondulantes. Tiene en la mitad superior tres protuberancias a manera de pezones decorados con líneas curvas. Pertenece a una vasija del estilo Ocros, cuya forma es muy parecida a la de la época Huarpa (figura 85 -2).

**Contexto 5:** Se ubica debajo del contexto 1, en el lado noroeste en la periferia del recinto y es de forma irregular. Tiene 20 cm. de espesor hasta el piso de diatomita. Sigue asociado a la capa de tierra fina de color cenizo y palo rosa, en la que había restos de un material quemado a altas temperaturas que aparece junto a la tierra que adquiere el color producto de la quema. Se trata de otra concentración de fragmentos de cerámica correspondientes a un cántaro cara-gollete de regular dimensión y escudillas de función doméstica, además de un alisador de cerámica fragmentado. Por su ubicación encima del piso del recinto y por las partes restaurables de las vasijas, es de suponer que éstas fueron rotas intencionalmente como parte de algún ritual (figura 85 -2).

**Contexto 6:** Al igual que los anteriores, estuvo cubierto por tierra fina, con manchas grisáceas y de color palo rosa, que contenía esquirlas de fragmentos de basalto parecidas a desechos de talla. Estaba ubicado junto a la pared interior norte del recinto ceremonial, en el que estaban superpuestos fragmentos de un cántaro fracturado intencionalmente, cuya base estaba asentada dentro de un hoyo pequeño de 39 cm. de diámetro. Estaba asociado a un chancador de canto rodado con el que al parecer rompieron la vasija.

Había otro contexto de basura de abandono, ya que corresponde a otro cántaro de cara-gollete, de cuerpo globular y base cónica del estilo Chakipampa. En parte del cuerpo tiene motivos de pulpos y estrellas de mar con círculos con punto al centro. La decoración va desde la mitad superior del cuerpo hasta el punto de inflexión en el cuello.

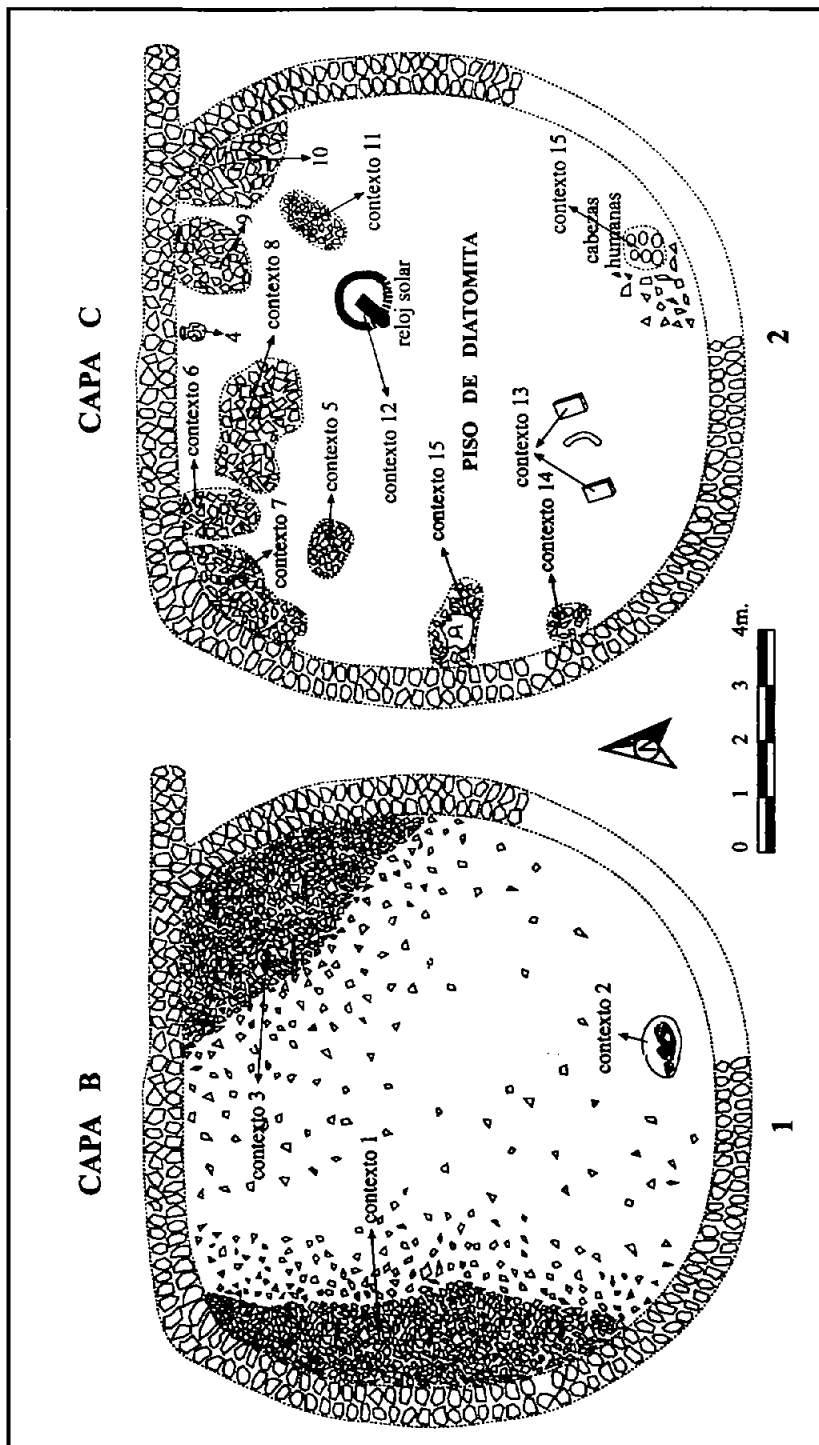


Figura 84. Ubicación de los contextos en los estratos B y C registrados en la parte interna del recinto ceremonial en "D".

**Contexto 7:** Se ubica muy cerca del contexto anterior, concretamente en el lado noroeste de la parte interna del recinto. Se trata de otra concentración de fragmentos de cerámica superpuestos que están asociados a otro pequeño hoyo que intruye el piso. Estos eran tiestos de cerámica decorada y sin decorar correspondientes a dos o más vasijas, entre ellas una del estilo Chakipampa. Había también tres artefactos líticos pequeños, entre los que se contaban un pulidor y dos chancadores, además de una cuchara íntegra Chakipampa, con un mango pequeño encorvado con la representación de una serpiente.

**Contexto 8:** Ubicado al norte de la parte interna del recinto, cerca a los contextos 6 y 7. Es otra concentración de fragmentos de cerámica gruesa sin decoración distribuida dentro de un espacio con una forma irregular de 1.2 m. Se identificaron fragmentos de cántaros y urnas con un acabado tosco. En realidad, parecen ser varias vasijas que también fueron rotas intencionalmente y cubiertas con una capa de tierra fina seleccionada. Junto a los fragmentos gruesos había un canto rodado con uno de los lados con desprendimientos a manera de un *chopper* (figura 84 -2).

**Contexto 9:** Concentración de fragmentos de cerámica gruesa y restos óseos de camélidos que están sobre el piso. Se ubica en el noreste de la parte interna del recinto y tiene un espesor de unos 15 cm. Los fragmentos parecen corresponder a urnas sin decoración. Muy cerca se encontraron restos óseos de camélidos, fragmentos de lascas y esquirlas de basalto, además de objetos quemados a una temperatura muy alta, que se presentaron en pequeños bloques junto a la capa de tierra fina y suave que cubría este contexto. Finalmente, a unos 50 cm. hacia el oeste, se encontró aislada una pequeña laja de diatomita que estaba pegada al piso. Tenía forma cuadrada y un espesor de 8 cm.

**Contexto 10:** Se ubica muy cerca del contexto anterior. Está también en el noreste de la pared interna del recinto. Se trata de otra concentración de fragmentos grandes de cerámica gruesa sin decoración que pertenecían a una urna con un acabado algo rústico en comparación con los del estrato anterior. Se deduce como otro contexto de basura de abandono, ya que es una vasija restaurable que fue rota intencionalmente al momento de abandono del sitio como parte de un probable ritual que realizaron los habitantes de

Conchopata. Junto a estos fragmentos superpuestos, y pegada a la pared, se encontró una olla invertida completa. Tiene el cuerpo compuesto y no presenta decoración, ni huellas de haber sido sometido al fuego.

**Contexto 11:** Se trata de otra concentración de fragmentos de cerámica que estaba próximo a un anillo de roca calcárea y algo distante del muro, en el lado noreste de la parte interna del recinto. Presenta las mismas características que los demás contextos, pues tenía una capa de tierra fina de color palo rosa que lo cubría y estaba debajo del contexto 2. A diferencia de la que estaba encima, donde había fragmentos finos decorados de urnas del estilo Conchopata, este contexto pertenece a un cántaro con la cara-gollete del estilo Chakipampa (figura 84 -2).

**Contexto 12 (¿Reloj solar?):** Es de mucha importancia, debido a las evidencias que se han encontrado. Se ubica dentro del cuadrante noreste del recinto ceremonial, cerca de la parte media. Se trata del hallazgo de un elemento lítico que tenía forma semicircular, hecha en roca calcárea, de 10 a 12 cm. de espesor, y una altura de 8 cm. que fue colocado al mismo tiempo que se hacía el piso del recinto. Si bien no estaba completo, las huellas que quedaron en el piso hacen suponer que tenía una forma circular completa a modo de un anillo con un diámetro aproximado de 1 m., en cuyo interior se encontró *in situ* otro elemento lítico de forma tubular, con uno de los extremos de forma cónica, el cual estaba recostado al nivel del piso. Tenía 60 cm. de largo y un diámetro de 25 cm. Dentro del anillo y junto a esta estructura tubular no había huellas de piso, sino sólo tierra de textura semicompacta. Por lo anterior, se sugiere que la forma original de este hallazgo fue la de un anillo de roca con el elemento tubular plantado en el centro, que, a juicio de los autores, se trataría de una de las primeras evidencias vinculadas al control del tiempo, vale decir, una especie de reloj solar o *intiwatana*. Una de las funciones que pudo haber cumplido estaría relacionada con la medición del tiempo para la quema de la cerámica (figura 84 -2 y figura 85).

Al igual que los anteriores, este contexto estaba cubierto por una capa de tierra fina seleccionada de color rojizo y gris, producto de la quema realizada antes de cubrir la

totalidad de la estructura interna. Al proceder con la excavación de la parte interna del anillo, se encontró tierra de textura variable entre compacta y semicompacta, con asociación de pocos fragmentos gruesos decorados y sin decorar que correspondían a urnas del estilo Conchopata. De igual modo, se han encontrado partes del anillo de roca enterrados junto a pequeños bloques dispersos de arcilla y diatomita. A una profundidad de 25 a 30 cm. del nivel del piso, se llegó hasta la roca madre, que tenía forma irregular. En cuya parte central había un hoyo pequeño de forma circular con un diámetro de 10 cm. que intruía unos 15 cm. más abajo. Hacia el oeste de la parte externa del anillo, se encontró tres hoyos pequeños cavados en la roca que, al parecer, sirvieron de base para otros elementos.

**Contexto 13:** Está ubicado en el cuadrante suroeste del interior del recinto, a una distancia de 1.5 m. del ángulo. Presenta las mismas características en cuanto al estrato, variando en los componentes. Se trata de dos lajas de diatomita que estaban sobre el piso. Tenían forma cuadrada (40 cm. por lado) y un grosor de 8 cm. Estaban ubicados entre sí, a una distancia de 1.5 m., en cuya parte media había una compactación de arcilla cruda en forma de U. Cerca de una de las lajas, hacia el centro del recinto, se encontró una vasija íntegra del estilo Huari Negro. Se trata de un vaso en forma de lira, que estaba aislado de otros y puesto sobre el piso (figura 84 -2).

**Contexto 14:** Se encontró en la esquina suroeste del recinto, junto a la pared interior y debajo del contexto 1. Se trata de fragmentos de un cántaro de base cónica y cuerpo globular del estilo Chakipampa, que estaba insertado dentro de un hoyo pequeño que intruía el piso. Junto a éstos y sobre un piso quemado, había un cuenco íntegro del estilo Ocros con engobe naranja y decoración con motivos de la flor de lis estilizada, al interior y exterior de una banda ondulante que rodea la parte central del cuerpo. Cerca del borde tiene decoración de cheurones pequeños que rodean la boca de la vasija

**Contexto 15 (¿Cabezas trofeos?):** Es otro contexto cuyos elementos nos sirven como sustento de la función ceremonial del recinto. Se trata del hallazgo de seis cráneos humanos calcinados que se ubican en el sur de la parte interior del recinto. Todos ellos están sobre el piso, pero no juntos, sino ligeramente aislados por pequeños bloques de piedra dentro de un

diámetro de 1.2 m. La textura del estrato es diferente al resto, porque es compacta y parece ser que había una especie de cubierta de arcilla quemada encima de los cráneos. En el piso era notoria la huella de la incineración, por lo que se sugiere que fueron calcinados como parte de algún ritual. Un dato importante es el hecho de que los cráneos presentaban una perforación en la parte media superior. También había un maxilar inferior pequeño, pero sólido, que hace suponer que pertenecía a un individuo de estatura baja que podría ser un enano (figura 84 -2).

Los cráneos no tenían una orientación específica, pues estaban en diferentes posiciones. Además, se encontraron urnas de cerámica en miniatura junto a las piedras, que fueron colocadas a modo de protección de los cráneos. Las perforaciones que presentan fueron hechas, al parecer, *post-mortem* y posiblemente hayan pertenecido a individuos sacrificados o decapitados, sirviendo como una especie de cabezas-trofeo al estilo de los Nazca. Este contexto estaba debajo del contexto 2, donde había un entierro de camélido tierno que formaba, aparentemente, parte del mismo conjunto.

**Contexto 16:** Forma parte de las vasijas que estaban dentro de unos hoyos en la periferia interna del recinto ceremonial. Se ubicó en el lado oeste y cerca de la pared interna, donde había un hoyo de 80 cm. de diámetro que intruye el piso hasta una profundidad de 60 cm. Aquí, se encontraron incrustados la base y parte del cuerpo de un cántaro grande del estilo Chakipampa, que presenta decoración con motivos lobulares a manera de una enredadera y motivos geométricos que parecen representar al cangrejo marino. Tiene, además, un rostro humano adherido en la parte central del panel donde se presentan los motivos decorativos. El cuello es ancho y recto, sin decoración. Por la concentración y superposición de los fragmentos, éstos parecen corresponder a una vasija de grandes dimensiones —una altura de 1.05 m. —que sirvió, posiblemente, para almacenar chicha. Restos sólidos de esta bebida alcohólica se han encontrado pegados en la base y las paredes internas de este cántaro.

Estos serían los principales elementos encontrados en cada uno de los contextos sobre el piso del recinto ceremonial, habiendo indicios suficientes de la quema de algún elemento en la periferia interna del recinto.





Figura 85. Contextos sobre el piso de diatomita del área ceremonial en "D". Destaca el posible reloj solar de forma circular en cuya parte central hay una estructura tubular.



Figura 86. Piso con presencia de fosas pequeñas en la periferia interna del área ceremonial donde estaban asentados los cántaros grandes de base cónica que fueron rotos ritualmente.

El siguiente estrato corresponde propiamente al piso del recinto. Este tenía una textura muy compacta y fue hecho con una mezcla de roca caliza triturada y arena fina, que fue colocada sobre una capa de arena y tierra que cubría a la superficie original del terreno. El piso muestra un tratamiento especial, ya que tiene una superficie plana y sólida. Aquí se tuvieron en cuenta los hoyos para el descanso de los cántaros de base cónica, así como para la colocación del anillo de roca calcárea. Este pavimento fue roto posteriormente con la finalidad de colocar ofrendas de camélidos que fueron enterrados como parte de las ceremonias. Las matrices de estos fosos fueron ubicadas con facilidad, ya que estaban rellenos y nivelados con tierra mezclada con fragmentos de cerámica fina y utilitaria. Se han encontrado tres hoyos que fueron registrados como contextos de entierro de animales.

**Contexto 17:** Corresponde a un depósito ritual que fue colocado al interior de un hoyo debajo del piso. La matriz era claramente perceptible en el pavimento y tenía un diámetro de 70 cm. y una profundidad de 40 cm. hasta el lecho en roca madre. Se trata de un hoyo ubicado en el lado noreste de la parte interna del muro. En su interior había un entierro de camélido tierno, flexionado con las patas juntas y el cuerpo encorvado. Su estado de conservación era deficiente y lo cubría un relleno de tierra en el que se encontró un fragmento de *Spondylus*, un alisador de cerámica, y fragmentos de tios decorados y sin decorar, entre los que se pudo identificar algunos del estilo Chakipampa (figura 87).

**Contexto 18:** Es otra fosa que fue hecha fracturando el piso. Se ubicó en el lado sureste dentro del recinto. Tiene un diámetro de 90 cm. y una profundidad de 38 cm. desde el nivel del piso hasta la roca madre. Se trata de otro camélido del que, por la disposición de los huesos y el estado de conservación, no fue posible determinar su posición, tratándose al parecer de un entierro secundario. Estaba cubierto de tierra en la que había algunos fragmentos de cerámica utilitaria (figura 87).

**Contexto 19:** Se trata de otro depósito ritual ubicado en la parte media del recinto. La matriz se detectó en el piso fracturado, siendo de forma ovoidal y teniendo 1.2 m. de diámetro con una profundidad de 75 cm. En su interior, y descansando sobre el lecho de roca, se encontraron restos óseos de camélidos calcinados —a diferencia de los anteriores

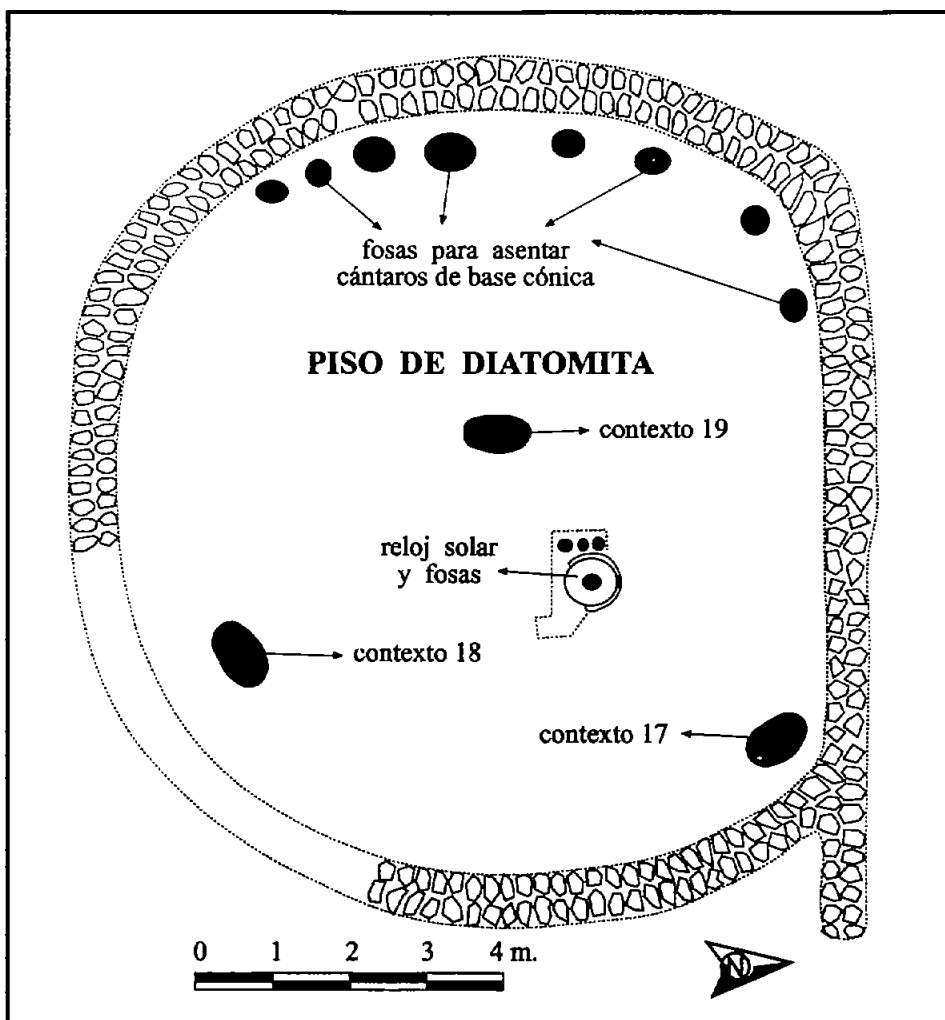


Figura 87. Ubicación de las fosas para asentar cántaros de base cónica en la periferia interna del área ceremonial con presencia de contextos debajo del piso de diatomita.

contextos— y sin calcinar. Todos los restos parecían corresponder a un camélido adulto. Estaba cubierto con tierra, en el que se encontró un extremo distal de una punta de proyectil y escasos fragmentos de cerámica utilitaria (figura 87).

Los hallazgos realizados debajo del piso, en hoyos previamente preparados rompiéndolo, sugieren la realización de rituales en distintos momentos, en los que, al parecer, se sacrificaron camélidos para ofrenda de las deidades.

En resumen, por los contextos encontrados en el estrato C, los que están en contacto físico con el piso del recinto ceremonial, así como por el tipo de evidencias encontradas, se puede inferir que al interior había cántaros de gran tamaño en el este y norte, los cuales estaban incrustados en hoyos pequeños que intruían el piso (figura 86). De igual modo, había urnas grandes sin decoración que descansaban directamente sobre él. Junto a ellos, se encontró fragmentos de cuencos, escudillas, ollas y cántaros con sus partes restaurables.

#### **6.1.4. Vasijas rituales o votivas**

Comprende a un conjunto de vasijas que fueron encontradas dentro de los contextos del área ceremonial o en asociación con los entierros y los depósitos de ofrendas. Generalmente se caracterizan por presentar un acabado muy fino con iconografía que reproduce a sus deidades mitológicas, guerreros o personajes de la elite cuyas imágenes fueron materializadas en urnas de gran tamaño, vasos y botellas. También se incluye a esculturas de cerámica que reproduce imágenes de mujeres desnudas que al parecer están relacionados con el culto a la fertilidad y la muerte.

La mayor cantidad de estas vasijas corresponde a urnas encontradas dentro del área ceremonial en "D" y en otro depósito al suroeste del mismo. Su presencia en las unidades habitacionales es muy escasa, limitándose a algunos espacios donde al parecer vivían los miembros de la elite.

De acuerdo con las características morfofuncionales y a los contextos haremos una clasificación de los mismos, de acuerdo a los criterios establecidos anteriormente para las unidades domésticas.

**6.1.4.1. Vasos.** Corresponde al grupo de las vasijas abiertas cuya definición está determinada por la altura del cuerpo que siempre debe ser mayor que el diámetro de la boca. Presenta la base plana o ligeramente redondeada con el cuerpo de paredes rectas, divergentes o compuestas cuyo borde es redondeado, plano u ojival. Presentan un acabado muy fino.

Su presencia no es frecuente en las unidades domésticas habiendo sido encontrados en contextos de tumbas y el área ceremonial en "D". Su función está relacionada con el probable consumo ritual de la chicha cuya demanda fue muy importante en las ceremonias públicas y privadas. Tampoco debemos descartar su función como recipiente para contener y/o consumir sangre de los animales sacrificados tal como ocurría en la época del imperio inca.

Se han identificado hasta el momento cuatro variaciones en las paredes del cuerpo. El primer grupo corresponde a vasos de paredes divergentes con una pequeña prominencia parecida a una banda que sobresale del plano base y se ubica en la parte media superior del cuerpo. Por lo general presenta un engobe de color negro sobre el cual hay líneas rectas paralelas u ondulantes con pintura fugitiva que es poco perceptible a simple vista (figura 88: a, b, c). Otro vaso similar pero con motivos de probables guerreros con escudos, faldellines y gorras representados en alto relieve sobre la banda que sobresale, fue encontrado en un molde íntegro, del cual se vació el positivo (ver figura 65:b). Finalmente, otro grupo, es parecido al anterior diferenciándose en la ausencia de la prominencia en la pared del cuerpo que es recta divergente donde se representó en la mitad superior a la cabeza del Dios de los Báculos y en la mitad inferior a cabezas de animales míticos (figura 89). El segundo grupo de vaso es de forma compuesta, parecido a una bota, ya que en la mitad inferior tiene la representación del rostro de un felino que sobresale hasta la altura media del cuerpo a partir del cual se proyecta parte de la pared, mientras que en el extremo opuesto la pared es recta divergente (ver figura 65:a). El tercer grupo está representado igualmente en moldes que tiene paredes rectas y paralelas o ligeramente redondeadas, sin presencia de motivos decorativos impresos.

Por la información obtenida hasta el momento podemos afirmar que en su fabricación se han usado dos técnicas. La primera del modelado simple a mano que muestra ciertas imperfecciones en las paredes y el acabado; la segunda, correspondería al uso de moldes bivalvos, los mismos que recibieron un tratamiento especial en la forma y acabado final. La ausencia física de los vasos, descritos sólo a partir de los moldes encontrados, nos hace suponer que éstos fueron hechos para su importación a otros lugares

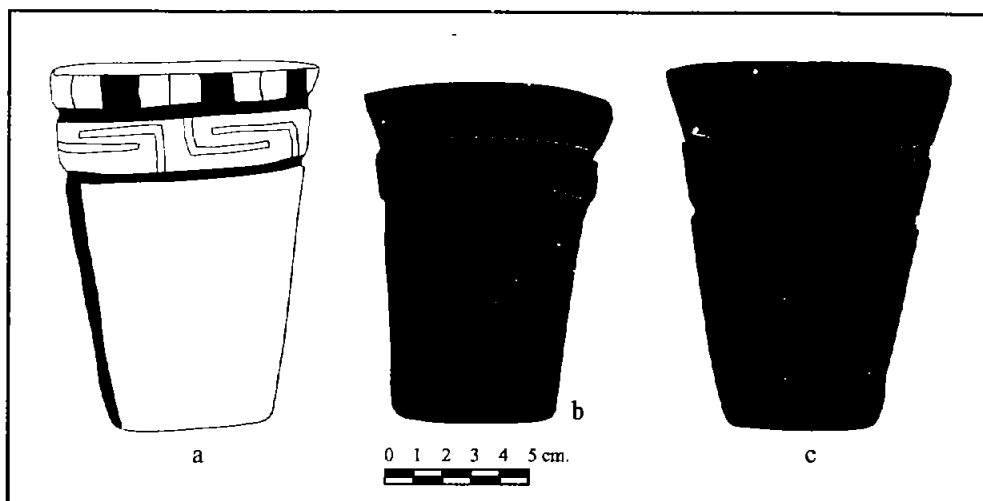


Figura 88. Vasos rituales con paredes recto divergentes y pequeña banda prominente en la mitad superior. a. con decoración de cuadros y grecas; b y c. con engobe negro.



Figura 89. Vaso de uso ritual encontrado en una tumba con representación de la cara del Dios de los Báculos y cabezas de camélido estilizadas.

y empleados tal vez para el consumo de bebidas en ceremoniales especiales o como símbolos distintivos de sus poseedores.

**6.1.4.2. Jarras.** Bajo esta denominación se incluyen a vasijas que no necesariamente cumplen con la definición de las jarras que tienen asas laterales y vertedera en la boca. Nos referimos a vasijas que tienen formas muy parecidas pero carentes de algunos elementos accesorios. Las probables jarras que fueron encontradas en Conchopata tienen una base plana cuyo perfil del cuerpo presenta usualmente una forma compuesta debido a que la mitad inferior tiene la forma globular, mientras que la mitad superior a partir del ángulo de inflexión, es de forma recto divergente o evertido. De toda la colección hay un ejemplar que muestra ligeras diferencias por tener un cuerpo globular, el gollete corto y la boca ancha.

Casi todas fueron encontradas dentro de contextos rituales, unos al interior del área ceremonial y otros formando parte de los contextos funerarios aunque a juzgar por las huellas de uso, es probable que hayan sido destinadas inicialmente para el servicio y consumo de líquidos, entre ellos la chicha. Posteriormente, al ser colocados como parte de las ofrendas en las tumbas, cumplió función secundaria.

Todos presentan un buen tratamiento en ambas superficies destacando especialmente uno que presenta tres formas parecidas a unos pezones que sobresalen en la parte superior, mientras que en otro se ven dos pequeñas prominencias con agujeros pequeños para insertar hilos y llevarlos colgados (figura 90: d). A excepción de uno que tiene un engobe negro sin ninguna decoración, los restantes presentan engobe de color naranja rojizo o mate con diseños geométricos ubicados en distintas partes del cuerpo y el cuello. En el caso concreto de la jarra que tiene los pezones, la decoración está circunscrita a la mitad superior del cuerpo desde el punto angular hasta el borde que remata en una banda horizontal en cuyo interior hay cheurones. En el cuerpo hay un panel rectangular en posición horizontal que forma pequeñas bandas en cuya parte media destaca una línea ondulante. Las pequeñas protuberancias que sobresalen están delimitadas por dos círculos, uno en la base y el otro en el extremo con líneas curvas en la parte del cuerpo (figura 90: c).

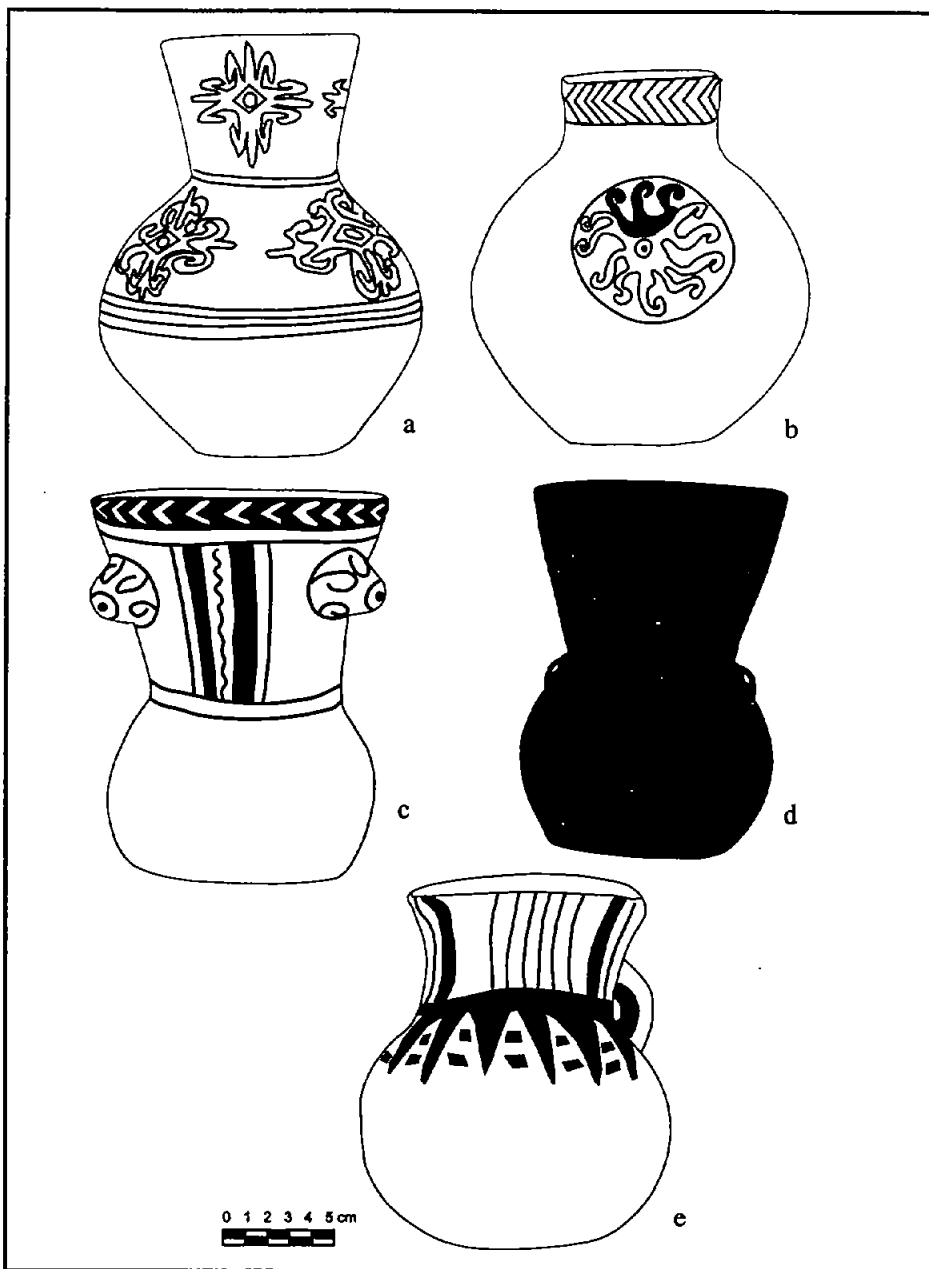


Figura 90. Jarras de cuerpo compuesto. a. con decoración de flor de liz en cuatro lados; b. con motivos de pulpos dentro de círculo; c. con protuberancias y decoración de cheurones y líneas ondulantes; d. con engobe negro; e. con flecos y bandas.



La otra jarra presenta decoración tanto en la mitad superior del cuerpo como en el gollete, el motivo representado es el de la flor de lis con cuatro puntas que se desprenden de los ángulos externos de una figura romboidal (figura 90: a). Un tercer caso de jarra que se asemeja a las definiciones convencionales, es el que tiene un cuello largo evertido o ligeramente curvo que tiene un asa pequeña que se ubica exactamente entre la mitad superior y la mitad inferior de la vasija, su diseño es sencillo con una especie de flecos con puntas triangulares con pequeños cuadros en la parte media y con líneas paralelas verticales en el gollete (figura 90: e). Finalmente en el caso de la vasija de cuello corto y forma globular, éste tiene una decoración de una especie de pulpo con varios brazos que están al interior de un círculo en la parte media del cuerpo (figura 90: b).

La altura varía de 15 a 18 cm., habiendo sido hechas a partir de la técnica del modelado a mano. La pasta muestra inclusiones blanquecinas, cuarzo y arena seleccionada homogéneamente distribuidos y con una coloración variable de naranja a rojo intenso. La superficie externa no muestra manchas por defecto de cocción, lo cual es un indicador del cuidado que tuvieron en el proceso de su elaboración y quema.

**6.1.4.4. Urnas.** Son típicos y característicos de la época Huari, comprendiendo a vasijas votivas de carácter ceremonial de gran tamaño que tenía base discoidal plana, el cuerpo troncocónico con paredes curvas que terminan en bordes planos. Presentan, además, dos asas cintadas verticales u horizontales que se sitúan en lados opuestos en la parte media del cuerpo. Su tamaño varía de 80 cm., hasta 1.20 m. en el que la pared del cuerpo llega a tener un grosor que oscila entre 1.5 y 3.5 cm.

El primer hallazgo de una vasija de este tipo fue hecho en 1942 por Julio C. Tello, en el sitio de Conchopata donde realizó excavaciones en unos recintos rectangulares en cuyo interior estaban depositados cientos de fragmentos de cerámica rota intencionadamente (Chávez 1943). Pertenecían a urnas grandes de paredes gruesas, decorados con diseños policromados con motivos míticos relacionados a la deidad de la Portada del Sol de Tiwanaku. Desde su descubrimiento hasta la fecha, son los que más han



Figura 94. Figurilla ritual con representación de una mujer con el cuerpo desnudo, manos flexionadas y un tocado sobre la cabeza.

**CUADRO 3 - FORMAS PREDOMINANTES AL INTERIOR DEL ÁREA CEREMONIAL EN "D"**

ESTRATOS FORMAS	S	A	B	C	D	TOTALES
HUARPA		2	10	6	14	32
CÁNTAROS	30	25	2200	40	850	3145
URNAS	65	32	6500	60	1200	7857
PLATOS	13	64	160	31	40	308
TAZONES		15	95	35	83	228
VASOS		5	20	8	12	45
OLLAS	13	20	38	25	42	138
CUENCOS		30	42	15	122	35

cuyo sexo se ha determinado por una incisión vertical entre la unión de las piernas. El contexto correspondía a un área de enterramiento colectivo entre los que había entierros femeninos. La escultura estaba engobada con pintura negra en la cabellera cuyos ojos estaban delineados por líneas de color negro. Por otro lado, se han encontrado fragmentos de esculturas femeninas toscas y deformes, hechos en bloques sólidos cuyos brazos y piernas fueron hechos por incisiones y altorrelieves. El sexo se representa a partir de puntos poco profundos o con pequeñas líneas verticales. No aparecen representados los senos.

En la elaboración de ambos tipos de esculturas se han utilizados tanto el moldeado como el modelado. En el primer caso las figurinas muestran una buena calidad en la forma y el acabado donde se percibe con claridad las partes del cuerpo humano con engobe de color naranja o rojo, el cabello está pintado de negro de color negro y en otros casos hay presencia de gorras. En el segundo caso, las esculturas son muy rústicas sin engobe y con el cuerpo poco perceptible en el que se usó las incisiones y los altorrelieves para denotar algunas partes del cuerpo. En ambos casos las esculturas muestran que los cuerpos estaban desnudos o parcialmente desnudos.

Los dos tipos de escultura por las características descritas estarían relacionados con actividades rituales vinculados a ceremonias fúnebres o de fertilidad. La predominancia de las representaciones de mujeres es un buen indicio para definir su funcionalidad aunque es necesario realizar más hallazgos contextualizados para tener una certeza acerca de su funcionalidad.

## **6.2. CULTO A LOS MUERTOS Y SISTEMAS DE ENTERRAMIENTO**

Desde épocas pretéritas la preocupación por la muerte ha sido una constante en el sentimiento y pensamiento del hombre. El misterio y desconocimiento en torno a este tema le ha llamado mucho la atención y al no encontrar explicaciones satisfactorias al hecho natural de morir, el hombre ha creado una elaborada y complicada cosmogonía en la que la muerte deja a un lado su función terminal para convertirse en “otra” vida más allá de la muerte en la que se continúa existiendo y en la que la muerte se transforma en un

instrumento de cambio. Por ello, es visto como un estado de transición hacia una nueva faceta de la vida en condición extra o suprasocial, faceta que no impedía el restablecimiento de relaciones con los sobrevivientes.

En las sociedades andinas prehispánicas, la relación con sus muertos se expresaba de diversas maneras y fue considerada fundamental para el funcionamiento de la sociedad y de su entorno. Por ello, la realización de esta interacción dependía de un complejo aparato ritual que implicaba idealmente a toda la sociedad. Ello se expresaba en secuencias cíclicas que no sólo se iniciaban antes de la muerte física y culminaba con la colocación final de los restos del individuo fallecido, sino se repetían constantemente durante un tiempo más o menos prolongado para memorizar a los muertos convertidos en ancestros. La muerte formaba parte esencial de la vida social y, de hecho, la determinaba en buen grado. Su memorización conllevó a un concepto de historia propia (Kaulicke 1997:7).

De acuerdo con las informaciones existentes, es posible afirmar que el culto a los muertos estaba generalizado en todo el mundo andino compartiendo algunas características básicas con otras sociedades. Cabe destacar, en primer lugar, a la descendencia que era una condición necesaria para convertirse en antepasado. Una persona sin descendencia no podía convertirse en antepasado. Por ello era conveniente tener varios hijos para que éstos puedan recordarlo y mantener comunicaciones rituales con él y de este modo continuar procesando beneficios para sus parientes vivos. El esmero y preocupación que ponían en los cadáveres y la frecuencia con que llegaban sus descendientes hacia ellos llevándoles comida, bebida u otros productos era una prueba irrefutable que creían en la vida sobrenatural. Se imaginaban que los muertos seguían sintiendo casi todos los problemas y necesidades que los seres vivos, incluso hambre y sed. La muerte era para ellos sencillamente el pasaje de esta vida a la otra vida. Por ello nadie se atormentaba frente a ella, porque estaban seguros de que sus descendientes cuidarían de su cadáver, llevándoles cada cierto tiempo alimentos, bebidas y vestidos. Los vivos se relacionaban con sus antepasados a través de los sueños y adivinos (Duviols 1977; Kaulicke 2001).

Un segundo aspecto era la creencia generalizada de que tanto los seres humanos como los animales y ciertos objetos inanimados como los cerros, lagos y piedras poseían un *camaquen*, palabra quechua mal traducida por los doctrineros católicos como “alma”. El *camaquen* era la fuerza vital o primordial que animaba a toda creación y sólo podía desaparecer y morir cuando el cadáver o cuerpo era quemado o desintegrado. Creían que el *camaquen* de los muertos poseía ciertos poderes mágico-religiosos especiales que podían ser utilizados para el bien o el mal de la familia por ello, cuando eran olvidados se creía que se enfadaba y como castigo traían la desgracia familiar. Para aplacar su ira, era necesario realizar determinadas oraciones, ofrendas y rituales (Rostworowski 1988).

Estas creencias obligaban a mantener intacto el cuerpo de los muertos, poniendo en práctica para ello diferentes métodos de momificación y sistemas de enterramiento que veneraban según el rango o estatus del difunto. Era, pues, una preocupación constante que el cadáver no desapareciera, porque su conservación significaba seguir “viviendo”. Un caso dramático que fue registrado por los cronistas españoles al momento de la conquista, es el del inca Atahualpa, quien prefirió soportar el bautismo bajo la condición del cambio de pena, de la hoguera por la del garrote (Betanzos 1987). Así, se permitiría la persistencia prolongada de sus restos mortales y garantizaba la existencia de su linaje. Para los incas, no había nada más preocupante que la desaparición de los cuerpos de sus antepasados y el pensar que el suyo propio iba a correr este triste destino constituía la peor desgracia que podía sucederle a ellos.

Cuando un emperador moría, el derecho a seguir gobernando, a declarar la guerra e imponer sus impuestos en el reino era transmitido a uno de sus hijos, que se convertía en su sucesor y heredero principal. Sin embargo, según las crónicas, el nuevo inca gobernante no recibía la herencia material de su predecesor. Los palacios del emperador fallecido, sus tierras, sus bienes muebles, sus servidores y demás posesiones seguían siendo tratados como propiedades suyas y eran confiados a sus *panacas*, un amplio grupo de personas, incluyendo a todos los descendientes directos del inca, excepto su sucesor en el mando. Estos herederos secundarios no poseían realmente los objetos antes citados, sino que la propiedad seguía perteneciendo al difunto rey. El propósito primordial de la panaca

consistía en servir de corte al rey muerto, mantener su momia y perpetuar su culto. El difunto era tratado como si siguiera con vida, razón por la cual al margen de su poder político que no perdía, se le adosaba un incremento de “poder mágico” que lo convertía en una Huaca más del mundo andino (Conrad y Demarest: 1988).

Se creía que el orden universal dependía del poder de sus momias; por eso en caso de que esos santos fardos fueran capturados por el enemigo, la única opción que les quedaba era rendirse para recuperarlos. Las momias de los reyes incas eran también consultados en momentos específicos por sacerdotes especialistas en el asunto; por lo que podemos decir, una vez muerto, el cuerpo del inca se transformaba en un prestigioso oráculo. Además, participan en las grandes fiestas que se organizaban en la plaza central del Cuzco. Se los sacaba en procesión por los campos, cuando las sequías amenazaban las cosechas y marchaban al frente de los ejércitos, cuando el estado ordenaba la anexión de nueva mano de obra y tierras. En el aspecto social, las momias seguían participando en reuniones familiares, en las que se juntaban con sus otros antepasados muertos, compartiendo comidas, bebidas y fiestas; siendo los miembros de las *panacas* respectivas las encargadas de trasladar de un lugar a otro. El culto que practicaba cada *panaca* en torno a ellos, garantizaba su supervivencia (Espinoza:1990).

Si bien las referencias mencionadas corresponden mayoritariamente a la época incaica y a la de los cronistas, es evidente que la tradición del culto a los antepasados tuvo una profundidad histórica que se remonta al periodo arcaico. Sin embargo, cabe hacer la precisión que, pese a que la ancestralidad puede ser un concepto que ha dominado a las sociedades andinas por miles de años, esto no significa que se trate de un principio universal en el cual no se perciban variantes. Un ancestro primeramente se define por la sociedad que lo reconoce, implicando que su existencia se limita a un mundo social producto de un conjunto de valores autodefinitorios. Por consiguiente, no puede haber una extensión hacia los ancestros de los “otros” o una especie de “ancestro universal”. Esto evidentemente lleva a diferencias más o menos marcadas en la definición de un ancestro en casos específicos (Kaulicke 2001:26).

La importancia del culto a los muertos durante la época inca, sin duda, tuvo un sustento en conceptos precedentes; sin embargo, cabe resaltar que sería arriesgado hacer una generalización del caso inca a las sociedades anteriores, ya que las evidencias encontradas por la arqueología están demostrando un conjunto de particularidades en diferentes áreas.

Teniendo en cuenta las limitaciones de la documentación histórica, que sólo registra los hechos desde la llegada de los españoles a inicios del siglo XVI, la visión del pasado prehispánico del mundo andino ha quedado condicionado, en gran medida, a los restos materiales dejados por las sociedades anteriores a dicho momento histórico. El estudio de los contextos funerarios puede ayudarnos a comprender y explicar las concepciones cosmogónicas y religiosas de los pueblos que practicaron dichas inhumaciones y de modo especial, aquellos ligados a ritos funerarios, de los que se carece de fuentes escritas y que sólo cuentan con información parcial. Los enterramientos humanos identificados en el contexto arqueológico ofrecen información acerca de quienes ocupaban las casa, palacios y los templos, además la posibilidad de contextualizar al individuo en el tiempo y en el espacio, así como inferir su posición dentro de la organización social.

En este sentido, tomando en cuenta las consideraciones expuestas, recurriremos a la información obtenida en las excavaciones arqueológicas que se llevaron a cabo en el sitio arqueológico de Conchopata. Tomaremos como referencia básica, las investigaciones realizadas los años de 1997 y 1998, los que serán complementados con informes publicados recientemente por William Isbell (2000-2004), donde propone una tipología preliminar para las prácticas mortuorias de Conchopata y Huari.

### **6.2.1. Sistemas de enterramiento en Conchopata**

La concepción acerca de la muerte, las prácticas y costumbres funerarias forman parte de los patrones culturales de toda sociedad humana y están estrechamente vinculadas con las relaciones sociales y económicas. El tratamiento que haya tenido el cadáver refleja, de un modo u otro, la posición social del individuo y las relaciones sociales con su grupo o

familia. En el caso concreto de Conchopata, considerada una de las ciudades más importantes en la región después de la capital Huari, no es de extrañar el hallazgo de una variedad de contextos funerarios. Si bien estos difieren en los objetos asociados y en las formas de las estructuras, forman parte de un complejo ritual funerario con un alto grado de elaboración cosmogónica que expresaba la conducta de la gente con relación a la muerte.

Si nuestro interés está orientado en el modo en que eran tratados los muertos y sus implicaciones en el mundo cosmogónico al interior de las condiciones económicas y sociales, creemos necesario hacer una aproximación a esta temática, organizando y clasificando la información obtenida según el tipo, variedad y orientación así como el contexto general del hallazgo, la relación que muestran entre sí y con las estructuras adyacentes, la ofrenda y los demás objetos asociados (López et al. 2002).

Para este propósito vamos a recurrir a los componentes básicos del contexto funerario: el individuo, la estructura y los objetos asociados con los que se sistematizará la información obtenida hasta el momento.

**Entierros Primarios.** Son aquellos que están representados por uno o más individuos que tienen el cuerpo completo, en el que los huesos están en la relación anatómica y que sus restos esqueléticos no han cambiado significativamente desde que desaparecieron los tejidos blandos.

De acuerdo con la posición en que se colocó el cadáver al momento de su inhumación se le puede clasificar en extendido, flexionado o irregular. En la posición extendida, el individuo yace horizontalmente en el fondo de la fosa, ya sea echado sobre su vientre o su espalda con sus extremidades formando un sólo eje longitudinal de cráneo a pies. Cuando el esqueleto presenta las extremidades inferiores plegadas con las rodillas próximas al cuerpo y con los brazos flexionados o al costado del cuerpo, se les denomina entierros flexionados o sedentes. Finalmente los entierros irregulares corresponden a una disposición caprichosa de sus restos tal como ocurre en inhumaciones masivas o apresuradas.



Entierros Secundarios. Se tratan de un conjunto de restos óseos que no tienen relación anatómica natural, correspondiendo a partes desmembradas del cuerpo como consecuencia de prácticas mortuorias vinculadas a actividades rituales. Supuestamente, hubo un proceso previo antes de su colocación en la estructura definitiva, el mismo que se refleja en cambios en la anatomía ósea, el reordenamiento de los huesos y su selección en una disposición intencional final. Este tipo de enterramientos no deben confundirse con modificaciones o alteraciones posteriores, ya que hay casos documentados de restos óseos removidos y dispersos producto de saqueos (Kaulicke 2001).

El espacio donde están sepultados los individuos con sus objetos asociados puede ser natural o artificial, pueden estar debajo de la tierra, al nivel del suelo, sobresaliendo o con combinaciones de éstos con o sin modificaciones. Por la forma que adoptan las sepulturas y por los materiales constructivos empleados, podemos hacer una clasificación de las tumbas en lo siguiente:

#### **6.2.1.1. Entierros en fosas**

Se trata de excavaciones realizadas al interior de las unidades habitacionales fracturando el piso original y haciendo una cavidad, por lo general, de forma cilíndrica o irregular con profundidad y dimensiones variables dependiendo del número de cadáveres inhumados en su interior. En Conchopata, las fosas cavadas generalmente fueron hechas en una roca de origen volcánico muy deleznable y fácil de trabajar, lo que facilitó darle forma con las dimensiones requeridas. De acuerdo con el contenido del número de individuos podemos subdividirlo en:

**a. Entierro primario con un individuo.** Se caracteriza por presentar los restos de un individuo con toda su estructura anatómica completa dentro de la fosa cavada al interior de un cuarto a pasadizo de la unidad habitacional. Estas, en algunos casos, presentan cubiertas con lajas de diatomita, piedra plana o rellenos con tierra y nivelados en el piso. Por lo general los entierros son flexionados, en los que predominan los sedentes, en cuchillas sobre el piso, con los brazos y piernas cruzadas frente al tronco. Hay también de decúbito

dorsal, en los que las extremidades inferiores sufrieron una flexión muy fuerte. En otros, las extremidades superiores estaban extendidas con las manos orientadas hacia los pies o cruzados frente al tronco. Finalmente, como resultado del acomodamiento de las partes blandas, los restos óseos pueden haber adoptado diversas posiciones, siendo las más frecuentes, la caída de las extremidades inferiores hacia los lados, o el desplazamiento total del esqueleto. Esto pudo provocar el desplome del cráneo y parte de la columna vertebral hacia la región anterior del tronco (López et al 2002:56). Los objetos asociados son variados, siendo de cerámica, metales, restos de fardos, herramientas o conchas marinas y terrestres dependiendo del estatus social del individuo o de las circunstancias en que fueron depositados los cuerpos, pues hay casos en que presentan un modesto ajuar o simplemente en una fosa sin ningún objeto.

En Conchopata, se han encontrado varios casos de entierros primarios. Uno de los casos que nos llamó la atención es una tumba ubicada en el Sector A, dentro de un recinto de planta casi cuadrada de 3.90 m. de ancho por 4.05 m. de largo que salió a luz a raíz de la limpieza de escombros y protección del sitio en enero de 1997. La tumba estaba en la parte central del recinto y fue identificado a partir de una concentración de ceniza sobre el piso que al ser retirado, definió la matriz de una fosa hecha en el piso cuya boca tenía 1.82 m. de largo por 1.20 m. de ancho adoptando la forma de un rectángulo irregular. Inmediatamente después se descubrió el esqueleto íntegro de un camélido joven en el lado oeste de la fosa que descansaba sobre una especie de peldaño.

Estaba en posición flexionada, con la columna vertebral curvada, las extremidades delanteras y traseras fuertemente flexionadas y la cabeza orientada hacia este. Casi al nivel de la base donde descansaban los restos del camélido, la fosa se reduce y adopta una forma cilíndrica, apareciendo inmediatamente parte de un cráneo que correspondía a una persona adulta, cuyo rostro estaba orientado hacia el sur. A la misma altura del rostro apareció una escudilla invertida del estilo Huamanga que cubría semillas de frijol y materia orgánica descompuesta. La deficiente conservación de los restos óseos del individuo dificultó realizar el decapado, no obstante, se pudo determinar que estaba en posición flexionada o sedente con los brazos y piernas cruzadas frente al tronco y mirando hacia el sur. Al nivel de

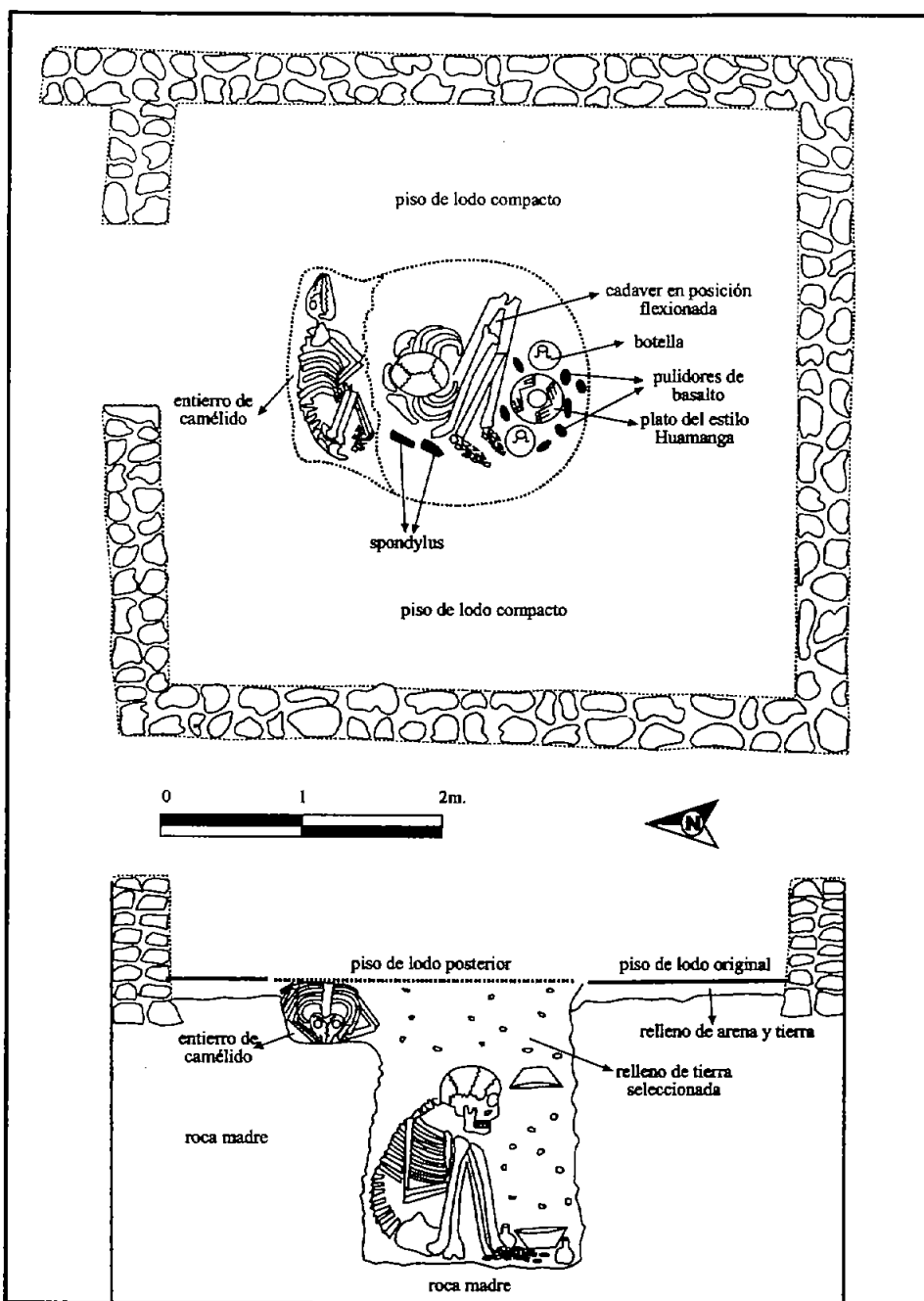


Figura 95. Planimetría y corte estratigráfico de un entierro primario con ofrendas en una fosa cavada al interior de un recinto ubicado en el Sector A de Conchopata.

los pies y sobre la base de la fosa, aparecieron los objetos asociados consistentes en otra escudilla íntegra del estilo Huamanga con decoración interna de alas emplumadas, con restos de materia orgánica adherida en su interior. De igual modo, se registraron asociados una botella pequeña del estilo Chakipampa que tenía la cara gollete y otra botella pequeña muy fina del estilo Robles Moqo que tenía tres rostros moldeados diferentes en el gollete y una decoración de hasta cinco plantas alimenticias con algunas semillas en el cuerpo de la vasija. Junto a éstas, se encontraron lo que serían sus instrumentos de trabajo, consistentes en ocho pulidores de basalto de diferentes formas y dimensiones, así como dos fragmentos de conchas marinas correspondientes al *spondylus* (figura 95).

Por las asociaciones encontradas, así como por las características de los restos óseos del individuo adulto, se trataba tal vez de la tumba de un especialista alfarero de mayor experiencia dentro del poblado ya que la presencia de los pulidores fabricados de basalto no son frecuentes en el sitio y al parecer está vinculado a determinados sectores donde se fabricaba cerámica fina. Por otro lado, la asociación de estos junto a dos escudillas, una botella de uso doméstico y otra muy fina, que denota maestría en su realización, la diferencia de otros entierros pues generalmente están asociados a vasijas de uso doméstico.

Una segunda tumba con entierro primario en fosa fue encontrada en el mismo sector en 1997. La sepultura fue ubicada en la parte media de un pasadizo largo y angosto de 6.20 m. de largo por 1.20 m. de ancho. La fosa estaba ubicada en el norte y muy cerca del muro del este y había sido construida, rompiendo previamente un piso de barro y extrayendo parte de una roca muy blanda que a veces aflora en la superficie del sitio de Conchopata. La boca de la fosa tenía un diámetro de 1.10 m., con una profundidad de 95 cm. desde el piso hasta la base. La boca de la tumba tenía una cubierta de piedras planas irregulares, cuyas aberturas habían sido cubiertas con piedras menudas, a su vez recubiertas con una mezcla de tierra seleccionado con fragmentos de diatomita. Al retirar la cubierta, se encontraron dos láminas pequeñas de metal de 1.6 cm. de largo por 1.3 cm. de ancho que tenía un enchape de una película de oro. La otra lámina del mismo material estaba envuelta en un pedazo de tela de algodón finamente elaborado cuya conservación fue posible a su contacto con el metal, pues la gran parte se había descompuesto debido a la extrema acidez del

terreno que descompone con facilidad los restos de materia orgánica. Muy cerca de las láminas, se encontró un molde pequeño íntegro con la representación de la cabeza de un felino, así como restos óseos calcinados de un esqueleto de cuyo probablemente quemado como parte del ritual mortuorio después de haber depositado el cadáver en la fosa. A una profundidad de 40 cm. apareció los restos óseos de un individuo joven cuya estado de conservación era deficiente. No obstante, se pudo determinar que estaba en posición flexionada o sedente orientado hacia el sureste. Hacia la parte media del cadáver y muy cerca de los brazos y piernas, se encontró una significativa cantidad de partes de conchas circulares, semicirculares e irregulares que tenían un agujero central. Era parte de un collar hecho de conchas de caracoles terrestres, los que al parecer tenían en los extremos dos conchas de caracol marino. Muy cerca de las conchas había una escudilla del estilo Huamanga sin decoración que al parecer contenía alimentos. Finalmente, cerca de los pies y sobre la base de la fosa, había tres vasijas utilitarias que correspondían a una olla con asa ascintada horizontal y un engobe de color rojo, un florero gris de forma compuesta y una botella pequeña sin decoración. Cabe destacar el hallazgo de terrones con pigmentos de color verde, rojo y naranja. Por los elementos asociados, resulta sugerente la idea de atribuirle su correspondencia a otro alfarero.

Las dos tumbas descritas comparten los patrones funerarios siguientes: estar dentro de fosas al interior de la unidad habitacional, tener la posición sedente o flexionada y estar asociados a instrumentos y objetos domésticos. No obstante, es necesario llamar la atención sobre algunas diferencias. En primer lugar, su ubicación central dentro de un cuarto o lateral dentro de un pasadizo; un segundo aspecto, es el tipo de ofrenda consistente en el sacrificio de un camélido o un cuy que fue cremado como parte de algún ritual. Esta costumbre de ofrendar animales, comida y bebida que probablemente contenían las vasijas al momento de la inhumación, al parecer, estaba generalizado en todo el mundo andino y siguió manteniéndose después de la conquista española, tal como lo describen algunos documentos del siglo XVII. Hubo un caso en Cajatambo, en el que, después del fallecimiento del individuo, se sacrificaba una llama por el lado del corazón, se recibía la sangre del animal en unos mates (recipientes de cucurbitáceas) y todos los asistentes procedían a tomar y comer en ella, procediendo luego a enterrarlo como ofrenda al cadáver.

Otros casos mencionan la quema de sebo, maíz negro y blanco o el sacrificio de cuyes en honor del fallecido (Huertas: 1981).

Una tercera tumba con entierro primario en fosa fue encontrada durante las excavaciones de 1998, en el sector B donde al parecer había inicialmente dos tumbas dentro de una fosa compuesta en forma de una bota separados a través de un muro que cubrió la concavidad de la fosa a modo de una lápida. El hallazgo se produjo dentro de un recinto de planta rectangular de 2.72 m. de largo por 1.68 m. de ancho, cuyas paredes internas no tenían enlucidos. Estaban cubiertos por un relleno de piedras, fragmentos de cerámica y algunos fragmentos de conchas marinas (*spondylus*) dispersos. Al interior del cuarto, se han identificado dos pisos superpuestos, el más tardío de lodo compacto y el anterior de diatomita. Ambos pisos fueron rotos para construir una fosa de 2.4 m. de profundidad cuyo diámetro en la boca tenía 1.10 m. siendo de forma irregular, mientras que en la base el diámetro es más grande, llegando a 1.90 m. donde hay una forma de concavidad en el cual había un entierro primario.

La fosa principal tenía un relleno de tierra con escasos fragmentos de cerámica, destacando el hallazgo de restos óseos humanos sin ninguna disposición entre los cuales se encontraban una parte del cráneo, dos fémures, vértebras, pelvis y dientes, algunos pintados de color rojo, correspondiente a una tumba saqueada. Dentro del relleno y muy cerca de la base, se encontraron fragmentos de dos instrumentos óseos que al parecer correspondían a estiques en forma alargada y plana con un extremo en forma ojival y el otro redondeado en cuya mitad superior con relación a la parte mesial presentaba decoración de círculos con punto al centro y en el mango rombos concéntricos. Asimismo había un fragmento de *spondylus* trabajado y un fragmento de tejido con un deficiente estado de conservación. Al llegar hasta la base de la fosa y hacia el sur, se definió un muro de piedras y barro que sellaba una concavidad excavada en la roca. Al retirar el muro, se pudo observar la presencia de un entierro primario con el cuerpo flexionado y en posición decúbito dorsal de un individuo adulto con el cuerpo y el rostro orientado hacia el este con la cabeza ligeramente desprendida del tronco o sobre los brazos flexionados. Los objetos asociados correspondían a dos cuencos de color negro. A un costado de las extremidades inferiores,

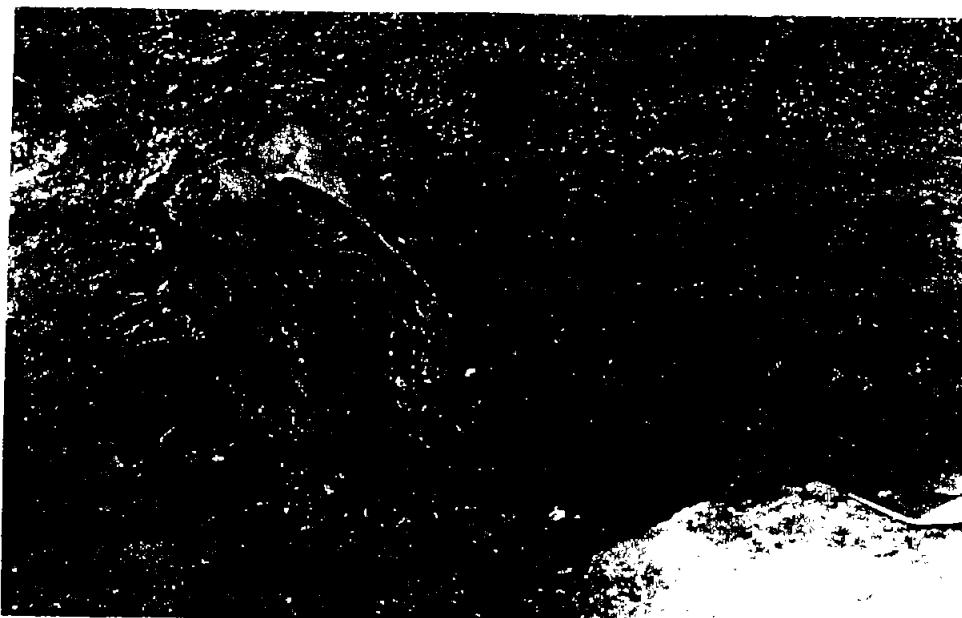


Figura 96. Entierro primario en fosa con un individuo adulto en posición decúbito dorsal encontrado en el subsector G5 del Sector B de Conchopata.

que tenían restos de materia orgánica de color blanquecino correspondiente a restos de comida que se depositó al momento de la inhumación del cadáver. También se encontró los fragmentos de tela que al parecer cubrió el cadáver y restos de sogas trenzadas, hecho de fibra de maguey con el que posiblemente se amarró al individuo para mantener su posición flexionada (figura 96).

Sin duda, este tipo de entierro en fosa, cuyo perfil adquirió la forma de bota, no es usual en Conchopata, pues se trata de un ejemplo único hasta el momento. Ochatoma y Cabrera (2001) han reportado una tumba con doble cámara en Ñawimpuquio y, por su parte, Machaca (1986) ha encontrado uno similar al interior de una estructura en "D" en el mismo sitio, cuya ocupación fue contemporánea con Conchopata.

Finalmente, dentro del tipo de enterramiento en fosa con entierro primario, debemos hacer mención a los que no presentan ningún objeto asociado, cuyos cadáveres fueron

inhumados en fosas poco profundas. Como ejemplos ilustrativos vamos a mencionar dos casos: el primero, ubicado en el sector A, en la parte exterior del muro este, que correspondía a un taller de alfarería que tenía 10 m. de largo por 2 m. de ancho. La fosa fue abierta rompiendo un piso compacto de diatomita, pegado al muro. Presenta una forma semicircular con un diámetro mayor de 1.20 m. y en la parte media con 88 cm. de diámetro. La fosa tenía 88 cm de profundidad siendo poco profunda dentro del que descansaba el cadáver en posición flexionada decúbito lateral derecho con el cuerpo y el rostro orientado hacia el oeste, correspondiente a un individuo adulto sin objeto asociado. Otro similar se ha dado a conocer dentro del Espacio Arquitectónico 151, excavado por Isbell en el 2001. Se trata de un entierro de otro individuo joven sepultado en una fosa pequeña de forma irregular con un diámetro de 63 y una profundidad de 70 cm. La posición del cadáver es flexionada, decúbito lateral derecho con el cuerpo orientado hacia el norte, mientras que la cabeza mira hacia el pecho debido a que la columna y la cabeza fueron fuertemente flexionados para encajar el cuerpo dentro de la fosa. Un detalle particular se observa en la cabeza que apareció cubierto y protegido por la mitad de una olla que fue fracturada para tal finalidad.

#### **b. Entierro primario múltiple**

Durante la época Huari no fue común el concepto de cementerio. Se sabe que los muertos eran inhumados generalmente bajo los pisos de las habitaciones, o bien en un área especial con presencia de estructuras finamente elaboradas de acuerdo al estatus social del individuo o grupo familiar (Ochatoma y Cabrera 2001).

Los hallazgos realizados en la capital Huari, así como los recientes descubrimientos realizados en Conchopata, están demostrando que existían tumbas con dos o más cuerpos inhumados los cuales se denominan entierros múltiples o colectivos. Los primeros podían corresponder a entierros de los miembros de algún grupo familiar, sepultados de modo simultáneo o en periodos diferentes para el cual se abrió la sepultura y se colocaba el cadáver hasta llenar la capacidad de la fosa.



Los trabajos de William Isbell y su grupo (1999-2002), sacaron a luz entierros primarios múltiples dentro de fosas, cuya forma y dimensiones son más grandes e irregulares con respecto a los entierros individuales. Los casos reportados corresponden en su totalidad al sector B de Conchopata, variando en el número de individuos y en la forma de las fosas. Un primer caso corresponde al hallazgo dentro del Espacio Arquitectónico 31, que tenía la planta rectangular. En su interior se construyó una fosa irregular que presentaba doble cámara dividido a su vez por una pared de piedra y lodo que sellaba la otra cavidad. La fosa de acceso presentaba un relleno de tierra asociado con fragmentos de cerámica dispersa, restos óseos humanos sin ningún orden, que habían sido saqueados y disturbados posiblemente durante la época de abandono del sitio. Hacia el noroeste de la fosa principal, se definió un muro de piedra que al ser retirado permitió develar la presencia de una cavidad rocosa de forma irregular con los restos de dos individuos en posición flexionada que aun mantenían parte de los fardos de tela que cubrían todo el cuerpo. Por el mal estado de conservación no fue posible saber exactamente la posición del cadáver, ni la orientación, pero por los objetos asociados se infiere que correspondía a un individuo de sexo masculino y femenino.

Isbell (2000:31), menciona que el primer individuo estaba enterrado con tres vasijas de cerámica, dos pedazos de madera de chonta, producto originario del bosque tropical que correspondía a un arco, una olla grande cubierta con una escudilla invertida y otra olla pequeña al costado parece contener alimentos en el momento de la inhumación. La presencia de estos objetos le lleva a inferir que pudo haber pertenecido a un individuo de sexo masculino, posiblemente un guerrero. El segundo entierro, ubicado al costado del anterior y colocado dentro de una pequeña cavidad, tenía vasijas de cerámica, entre los que se pueden mencionar dos ollas que tenían sobre la boca dos cuencos invertidos a modo de tapas y una escudilla con restos de materia orgánica en su interior. Junto a ellos había un *tupu* de cobre (prendedor) lo cual le llevó a sugerir que se trataba de una mujer. Todas las vasijas descritas eran de uso doméstico, correspondiente al estilo Huamanga y servían para preparar, beber o servir alimentos. En la parte posterior, se encontraron otros restos óseos humanos desechos, los cuales sugieren que la tumba pudo haber sido reabierto durante la ocupación del sitio para agregar o tal vez retirar algunos cadáveres.

Un segundo caso, denominado también como entierros tipo 4 en cavidades rocosas por Isbell (2000), fue encontrado al interior del Espacio Arquitectónico 105. La fosa se construyó rompiendo el piso y aparentemente la boca del entierro estaba parcialmente cubierta con una forma de banco. Éste no tenía cubierta, sino sólo un relleno de tierra y rocas en la boca, así como una olla pequeña. El diámetro de la boca tenía 80 cm. debajo de la cual se ensancha llegando a tener hasta 2 m. de diámetro, adoptando una forma casi circular. La base tenía una ligera pendiente en forma escalonada y llegando hasta 1.50 m. de profundidad. Según los reportes de Isbell (2000:32), se ha logrado identificar la presencia de cinco mujeres adultas, de ellas una embarazada, tres infantes, dos recién nacidos colocados en ollas y un solo individuo de sexo masculino adulto. Junto a ellos había otros dos restos incompletos pertenecientes a un joven y un adulto de sexo indeterminado.

Los objetos asociados a esta tumba múltiple correspondían a 27 vasijas íntegras de cerámica, destacando ollas y escudillas del estilo Huamanga, así como miniaturas que imitan a las urnas votivas de Conchopata y una figurilla femenina muy cerca de los restos del varón. También se encontraron objetos de piedra verde y numerosos tupus que aparentemente correspondían a las mujeres.

Por las características de los cadáveres, Isbell (2000) supone que el individuo ubicado al fondo de la tumba, es decir, un varón adulto pudo haber sido sepultado primero, luego se incluyeron a varias mujeres al mismo tiempo. También es posible que durante las primeras etapas del uso de la tumba, pudo ser más fácil agregar un individuo sin disturbar a los demás, mientras no estuviese muy lleno. Por la cantidad de cadáveres contenidos al interior de la fosa y por el claro disturbamiento que presentaban algunos en su estructura anatómica, se infiere que la tumba fue reabierto en algunas temporadas para colocar otros cuerpos hasta llenar la capacidad de la fosa. Esto pudo haber ocasionado una perturbación en algunos cadáveres, aunque supone que la manipulación de los cuerpos pudo haber sido parte del algún ritual mortuario vinculado con el culto a sus muertos.



Figura 97. Entierro de un adulto y un niño dentro de una fosa cubierta con una laja de piedra al interior del un recinto en el Sector B. Foto William Isbell.

La presencia de este tipo de tumbas es escasa; su hallazgo lleva a sugerir algunas propuestas acerca de los individuos enterrados colectivamente en momentos diferentes. Isbell (2003: 53) propone que se trate de una cripta familiar donde se enterraban los miembros de la familia conforme fallecían o podría tratarse de tumbas familiares que representan unidades domésticas poligámicas, debido al predominio de restos de sexo femenino. Si bien ambas hipótesis son sugerentes, son necesarias mayores investigaciones, ya que se trata por el momento de un caso único y no puede ser generalizado, más aun si se toma en cuenta que el mayor porcentaje de tumbas corresponde a entierros individuales con claras diferencias unos de otros, en el material asociado y en la forma de las tumbas.

Hay también casos de entierros de dos personas que incluye un adulto y un infante dentro de una fosa. El cuerpo del infante fue colocado dentro de una olla, mientras que del adulto estaba en la fosa. Tenían el cuerpo flexionado y estaban dentro de un recinto en el sector B de Conchopata. La fosa estaba cubierta con tierra a nivel del piso (figura 97).

Los entierros múltiples nos pueden brindar, además información muy importante desde la antropología física que incluya los análisis de ADN de los individuos encontrados en las tumbas. Esto nos permitiría hacer propuestas acerca de los grados de afinidad de los difuntos con relación a las unidades familiares o grupos étnicos puesto que se tratan de esqueletos de hombres, mujeres y niños.

### **C. Entierros secundarios**

Se trata de sepulturas alteradas debido a un proceso antes de haber sido colocado en la fosa de modo definitivo. Los cambios o alteraciones están reflejados en la estructura ósea, ya que no presentan una relación anatómica natural. Se identificaron sólo partes del cuerpo sueltos y desmembrados, producto de prácticas mortuorias vinculadas posiblemente a cierto tipo de rituales o simplemente como resultado de saqueos posteriores. De acuerdo con los tipos de estructura ósea, tentativamente se clasifican en tres:

**C.1. Con diversos elementos óseos.** Cuando al interior de la fosa se encuentran indistintamente partes de la estructura ósea, ya sea en forma aislada o en concentraciones. En el primer caso se podría tratar de actividades de saqueos durante el proceso de abandono o después de ella quedando solo restos óseos dispersos dentro de las fosas, con lajas de piedras en sus inmediaciones, que al parecer, correspondía a la cubierta de la tumba (figura 98). En el segundo caso, pueden tratarse de actividades rituales en los que se juntaron los restos óseos entremezclándolos como parte de alguna ceremonia que aun desconocemos.

En Conchopata, una gran parte de las tumbas fueron perturbadas antes del abandono definitivo del sitio. Hay suficientes evidencias que sugieren que este proceso se debió a un abandono súbito, producto de una probable crisis generalizada del estado Huari, que afectó a su vez, a la ciudad secundaria de Conchopata. Al parecer, soportó la presencia de grupos foráneos que invadieron y saquearon la ciudad profanando tumbas y templos. Por su parte, no debemos descartar que algunas tumbas con entierros secundarios, particularmente los que tienen concentraciones de restos óseos y cráneos, corresponden a prácticas rituales vinculados con el culto a sus muertos.

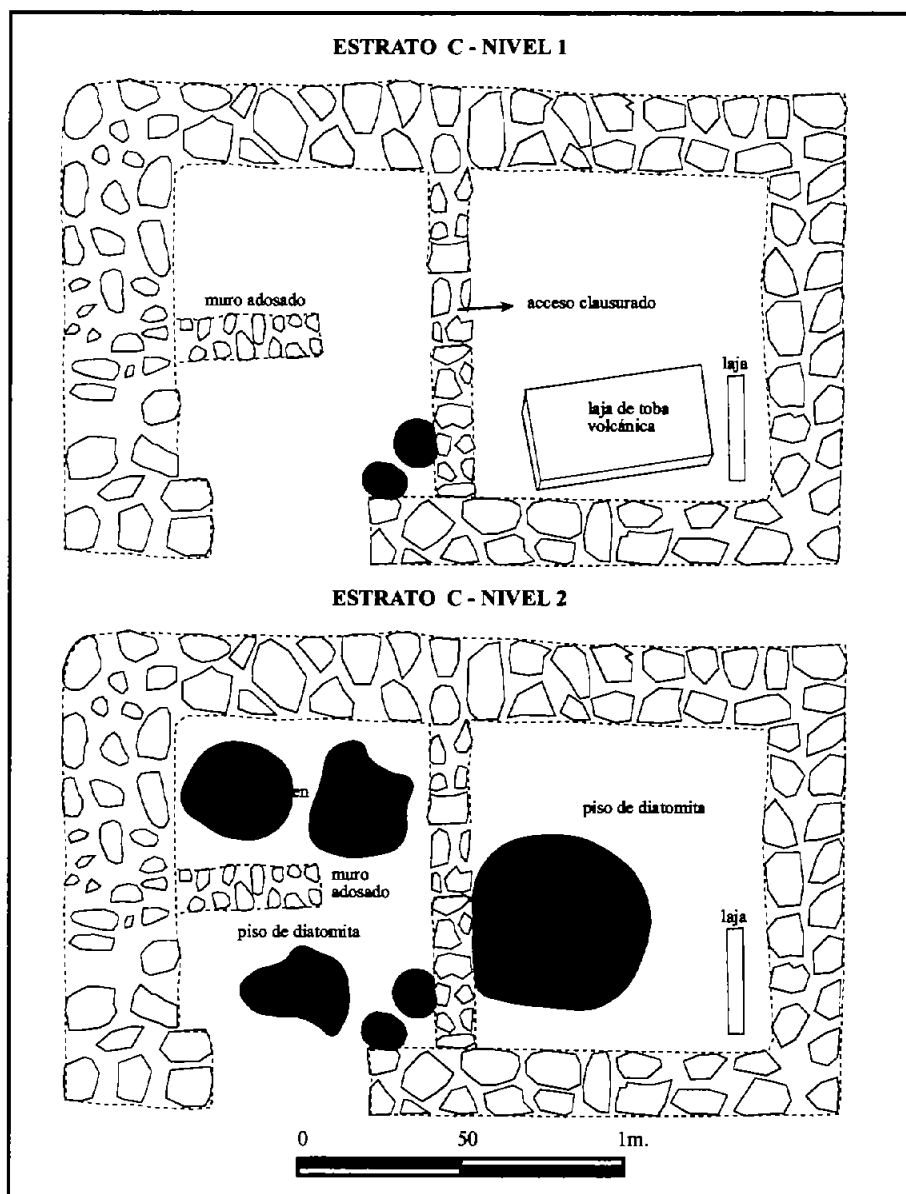


Figura 98. Área de descanso convertida posteriormente en sepultura con fosa que fue perturbada y otras en construcción que corresponde a la época de abandono.

Siendo necesario el soporte empírico de las propuestas nos referiremos a los casos documentados en nuestras excavaciones y a los que se refieren otros investigadores. Uno de los hallazgos que podrían considerarse como soportes empíricos lo encontramos en la tumba ubicada en el subsector G5 del sector B. En el se encontró una fosa al interior de un recinto de forma rectangular. Se trata de una tumba dentro de un cuarto pequeño construido al interior de otro mayor. Dicho espacio estaba delimitado con paredes delgadas de piedra, construido exclusivamente para proteger y delimitar el área de enterramiento. Para su construcción, se rompió el piso original de diatomita compacta y se levantó una pared perpendicular, adosándolo al muro del recinto mayor. El acceso a la tumba estaba situado en la parte media del lado este, cuya pared tenía huellas de revoque y pintura de color blanco. En la parte interna de este recinto se encontró la matriz de la fosa que tenía 70 cm. de diámetro con una profundidad de 1.20 m. con relación al piso original del recinto. La fosa, tenía en la parte superior, hiladas de piedra seleccionada, mientras que en la parte

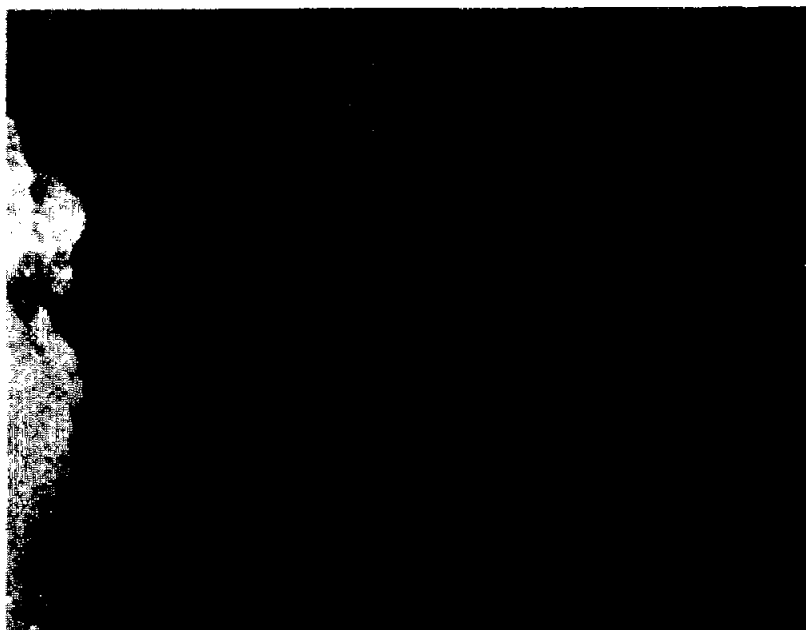


Figura 99. Fosa con tumba perturbada durante el proceso de abandono. Espacio arquitectónico 1, Subsector G5, Sector B de Conchopata.

media y la base, se talló con mucho cuidado la roca madre obteniendo una forma cilíndrica con paredes homogéneas. En su interior, había un relleno de tierra en los que se encontró, de modo disperso y superpuestos, partes desmembradas de la estructura ósea humana consistente en un sacro, cuatro vértebras, tres costillas, dos fémures, un radio cúbito, parte del hueso coxal y un cráneo íntegro sin mandíbula. Junto a ellos había huesos y dientes de camélidos, fragmentos de *Spondylus*, cuentas de caracol terrestre, un pulidor pequeño de canto rodado, pequeños bloques de pigmento de color rojo, un artefacto de hueso con decoración de incisiones circulares y una escudilla fragmentada del estilo Huamanga con decoración de alas emplumadas. No se han encontrado evidencias de cubierta sobre la boca de la fosa (figura 99).

Otras evidencias de tumbas perturbadas se han encontrado en el sector A, concretamente, dentro de un cuarto de planta rectangular, cuyas dimensiones internas son de 5.15 m. de largo por 1.50 m. de ancho. Sobre el piso del recinto que era de diatomita compacta y a una profundidad de 90 cm. desde la cabecera del muro se detectaron dos concentraciones de ceniza en los que habían restos óseos humanos en deficiente estado de conservación. Entre ellos se pudo identificar un fémur, vértebras, parte de la pelvis y cinco dientes molares asociados a una cabeza pequeña modelada que correspondía a una figurina, así como dos objetos pequeños de turquesa en forma de gotas. La capa de ceniza, en realidad, cubría a dos fosas, habiendo una tercera hacia el lado oeste cubierto por un relleno de tierra, piedras y fragmentos de diatomita. La primera fosa cuya boca era irregular tenía un diámetro mayor de 95 cm. y una profundidad de hasta 1.10 m. que se prolongaba debajo de la cimentación del muro. Casi al fondo de la fosa se encontró cinco cráneos en diferentes posiciones junto a una concentración de restos óseos tales como fémures, radios cúbitos, vértebras y otros en avanzado estado de desintegración. Asociado a estos óseos, se encontró fragmentos de una escudilla del estilo Huamanga, así como terrones compactos de barro y una capa delgada de arena. La segunda fosa se encontraba casi en la parte media del recinto, pegado al muro norte. Estaba cubierto por una concentración de ceniza y tenía una forma casi circular con un diámetro de 50 y una profundidad de 84 cm. La fosa, al igual que la anterior, no tenía tapa, sino estaba cubierta por un relleno de tierra y ceniza. En su interior había restos óseos humanos dispersos en mal estado de conservación, pudiendo

rescatar sólo dos dientes molares sin raíz, lo que nos hace suponer que se trataban de restos de un niño. Esta propuesta fue reforzada con el hallazgo de un silbato pequeño que tenía la representación de un cóndor que probablemente correspondió a un juguete, colocado como parte de las ofrendas. Finalmente, la tercera fosa estaba ubicada en el lado este del recinto, pegado al muro. A la altura de la boca que tenía un diámetro irregular de hasta 1.10 m. había piedras sueltas con un relleno de tierra hasta una profundidad de 1.20 m. A diferencia de los anteriores, no tenía ceniza pero su contenido era de restos óseos segmentados en deficiente estado de conservación que se ubicaron en diferentes niveles de la fosa, el hallazgo de una mandíbula con dientes conservados correspondiente a un infante de unos 10 años nos llevó a sugerir que se trataba de otra tumba similar al anterior. Asociado a los restos óseos se encontró fragmentos de cerámica de una escudilla del estilo Huamanga, vértebras de camélido y en la parte más profunda, una botella pequeña íntegra del estilo Chakipampa que tenía un rostro sonriente en el gollete.

La fractura del piso del recinto para la concentración de las fosas nos ha revelado que este cuarto tenía hasta dos pisos compactos de diatomita que estaban superpuestos. Esto nos confirma que casi la totalidad de las tumbas de Conchopata se hicieron dentro de las unidades habitacionales, siendo primero ocupados para diferentes funciones y convirtiéndose en recinto funerario cuando ocurría la muerte de uno de los miembros de la familia o grupo social que la habitaba. Casos similares se han encontrado en las excavaciones dirigidas por William Isbell (2001) quien hace referencia a fosas cavadas en la roca debajo de los pisos de los cuartos. En ella se reporta la presencia de restos óseos humanos desarticulados de varios individuos, dispersos en diferentes planos desde el piso hasta el fondo. Entre los escombros se han recuperado hallazgos importantes que al parecer formaban parte del ajuar funerario, entre los que destacan fragmentos de *Spondylus* y fragmentos de piedras verdes trabajadas, vasijas en miniatura con decoración externa, fragmentos de cuencos y cántaros, así como tupus de cobre (prendedores) y herramientas de hueso y piedra empleados en la producción alfarera. Un dato relevante en estos hallazgos es la dispersión de los restos óseos humanos algunos de los cuales tienen huellas de haber sido pintado de rojo. Esto nos podría indicar que los restos humanos han recibido algún tratamiento producto de rituales posteriores. La ausencia de objetos íntegros y restos óseos



dispersos son claras evidencias de un proceso de saqueo violento en las postrimerías del abandono definitivo del sitio.

**C.2. Cráneos aislados.** Una modalidad poco conocida de los entierros secundarios para el Horizonte Medio es la presencia de cráneos humanos en contextos tanto ceremoniales como domésticos. Hasta la fecha, no existen mayores evidencias que nos permita hacer generalizaciones pero creemos que esta costumbre no fue ajena a los Huari debido a los contactos e influencias recibidas de la cultura Nazca de la costa sur del Perú, donde la decapitación de la cabeza fue una costumbre generalizada (Lumbreras 1969; Bonavia 1991).

Uno de los casos más destacables fue localizado dentro del contexto del área ceremonial en "D" de Conchopata junto con otros contextos de entierros de camélidos y de cerámica votiva y doméstica quebrada intencionalmente. El hallazgo forma parte de uno de los contextos registrados al interior del templo y muestra claras evidencias de haber sido producto de un ritual, ya que sobre los cráneos y prácticamente cubriéndolos se encontró un esqueleto de camélido joven, aparentemente sacrificado como parte de la ceremonia (figura 84-2).

Había un total de seis cráneos que presentaban huellas de calcinación, los mismos que no tenían una orientación específica, salvo su ubicación dentro de un alineamiento casi circular de piedras colocadas sobre el piso de diatomita que mostraba una coloración rojiza producto de la incineración de los cráneos. Los cráneos tenían una perforación en la parte media superior, lo cual nos lleva a sugerir que se trataban de cabezas decapitadas posiblemente usadas como "cabezas trofeos" antes de ser sometidos al fuego. La costumbre de decapitar cabezas y utilizarlas posteriormente como trofeos los que eran colgados en cuerdas sujetadas en orificios hechos en el cráneo. Fue una práctica común de los nazca y que está ampliamente documentada tanto en la iconografía de su cerámica como en los reportes de investigaciones arqueológicas (Lumbreras 1969; Blasco et. al. 1980; Bonavia 1991).

Por otro lado, no debemos descartar la idea que esta conducta haya resultado producto de los contactos con Tiwanaku, pues las representaciones iconográficas de la cerámica votiva de Ayacucho muestran escenas con seres míticos que llevan, en uno de sus manos, una cabeza decapitada, pudiendo tratarse de la representación de la deidad vinculada al Dios Degollador. Finalmente, debemos de mencionar que una de las vasijas ceremoniales que fue roto intencionalmente dentro del área ceremonial, tenía la representación de un guerrero con una especie de casco con cuernos, túnica con imágenes de la piel del jaguar y una lanza con escudo en cada mano que llevaba colgando en el pecho una cabeza decapitada con el pelo y la lengua fuera de la boca. Imágenes parecidas pero sólo con cabezas que tenían diferentes tatuajes u gorras con la lengua fuera de la boca fueron encontrados por Isbell (2000), los cuales podrían estar relacionados con las prácticas de decapitación de algunos líderes de los grupos étnicos conquistados por los Huari durante el Horizonte Medio. Estas apreciaciones son especulativas acerca de las representaciones de cabezas decapitadas dibujadas en la cerámica, no obstante su presencia en el registro arqueológico en diferentes formas es un elemento que sustenta dicha afirmación.

Nuevas evidencias de entierros secundarios con solo una cabeza humana, se ha encontrado dentro de una unidad habitacional, en el lado sur del sector A de Conchopata. Uno de los hallazgos estaba dentro de un cuarto rectangular cuyo piso era de barro compacto sobre el cual se encontraron asociados instrumentos de producción alfarera consistentes en alisadores de cerámica, pulidores de basalto, estiques de huesos para cortar y hacer incisiones en cerámica fresca, fragmentos y pequeñas concentraciones de pigmentos, una azada de andesita, dos batanes (metates), un chancador, un cuchillo de obsidiana, dos discos de alfarero así como fragmentos de cerámica y escasos óseos de camélidos distribuidos en la parte interna. En la parte media del muro este, había una especie de banqueta cuadrangular sobre cuya superficie estaba colocado un cráneo de un individuo adulto sin el maxilar inferior y asociado a otro cráneo pequeño de cuyo así como un instrumento no identificado de cobre. La banqueta tenía 54 por 45 cm. con una altura de 37 cm. desde el piso, evidenciando que su construcción fue posterior para colocar el cráneo sobre esta especie de altar. Otro caso es el hallazgo del entierro de una cabeza dentro de una

fosa pequeña, cubierta parcialmente por una escudilla íntegra del estilo Huamanga. El rostro estaba orientado hacia el norte (Ochatoma 1997).

**C.3. Restos cremados entremezclados.** Se ha encontrado hasta el momento, un caso único dentro de un patio en el subsector E2 del sector B de Conchopata. El patio sobre cuyo piso se encontraron varios contextos asociados que definieron su uso multifuncional, tenía uno en especial que lo vincula con probables prácticas de culto doméstico. El hallazgo de restos óseos cremados y entremezclados se hizo dentro de una fosa pequeña de forma ovoidal, con 52 por 46 cm. de diámetro con una profundidad de 55 cm. Estaba ubicada en la parte media del muro sur pegado a la pared y fue hecha rompiendo el piso de lodo compacto y parte de la roca. En su interior había una concentración de restos óseos calcinados y fragmentados, entre los que se pudo identificar huesos de camélidos y restos óseos humanos consistentes en una parte del sacro y huesos largos fragmentados. Dentro del relleno se encontró un cuchillo de obsidiana de forma ovalada, finamente trabajada a partir de retoques laterales. La superposición de los restos óseos entremezclados, la ausencia de ceniza y huellas de calcinación en las paredes de la fosa y el piso parecen indicar que la cremación de los restos óseos se haya llevado a cabo en otro lugar y luego depositados en la fosa (figura 100).



Figura 100. Restos óseos humanos entremezclados dentro de fosas pequeñas encontrados al interior del EA4, subsector E2, sector B de Conchopata.

### 6.2.1.2. Entierros en cistas

Una segunda modalidad de entierros encontrados en Conchopata es la que corresponde a tumbas con construcciones cilíndricas hechas con piedras planas y canteadas. Éstas fueron enchapadas o asentadas con lodo horizontalmente. Su construcción fue hecha a partir de paneles con un aparejo uniforme interno.

Si bien tuvimos la suerte de registrar dos tumbas en cista, éstos desafortunadamente estaban perturbados por saqueos antes o después de abandono del sitio. Las dos tumbas con estructuras de piedra estaban ubicadas al interior de un recinto de planta casi cuadrada de 4.60 m. de ancho por 4.70 m. de largo, situado en el sector A de Conchopata. Las paredes presentaban un revoque de barro con una capa superpuesta, habiendo indicios de haber estado pintado de blanco durante la época en que se produjeron las inhumaciones. De igual manera, hay evidencias de la presencia de dos niveles superpuestos de pisos hechos de diatomita de 6 y 11 cm. de espesor, los cuales fueron definidos en el noreste del recinto, pues en el área donde se construyeron las tumbas, prácticamente habían desaparecido a excepción de pequeñas áreas pegadas a la pared de los muros.

Para su construcción fue necesario romper el piso y excavar en la roca una cavidad mayor para luego proceder con su edificación. La primera cista fue ubicada cerca de la esquina suroeste casi pegado a la pared oeste y estaba a 15 cm. de profundidad debajo del piso. En él se definió la cubierta de la tumba que correspondía a una gran laja circular de piedra cuyo diámetro era de 1.25 m. y un grosor de 13 a 15 cm. Esta laja finamente elaborada estaba fracturada en dos mitades, presentando un orificio de forma circular en uno de los extremos en el este. Al proceder a retirar la tapa de la tumba, se pudo observar que la cista estaba cubierta por un relleno de tierra que casi llegaba a la boca. El contenido cultural era escaso ya que sólo había cuatro fragmentos de cerámica utilitaria, dos fragmentos de *Spondylus*, dos cuentas de turquesa y pocos restos óseos en estado de desintegración. A una profundidad de 65 cm., al sur de la pared de la cista, se definió una oquedad de 60 por 70 cm. que comunicaba a una cámara subterránea correspondiente al vacío dejado al excavar la gran cavidad antes de levantar la estructura cilíndrica. La

profundidad de la boca hasta la base del pozo era de 1.90 m. La base de la tumba tenía igualmente un tratamiento especial, ya que usaron dos bloques planos de piedra de forma semicircular cuyos lados rectos no estaban juntos sino que formaban una especie de canal de 18 cm. de ancho, orientado de este a oeste que coincidía exactamente con el agujero de la abertura superior de la cubierta (figuras 101 y 102).

Por las características que presentaba la cubierta, inicialmente suponemos que se trataba de una tumba con entierro primario, pero conforme se extraía el relleno de su interior y el hallazgo de la cavidad en la pared media de la cista, nos llevó a confirmar que se trataba de otra tumba saqueada haciendo un hoyo al costado de la misma que accedía directamente a la cista. De esta manera extrajeron incluso los restos óseos y sus ofrendas de los cuales quedaban pocas evidencias.

El segundo entierro con estructura arquitectónica de forma cilíndrica se ubica dentro del mismo recinto a unos 3 m. de distancia hacia el este. Estaba casi pegado al muro este y delimitado por otro pequeño de este a oeste que fue construido rompiendo el piso. Al igual que el anterior, presentaba casi las mismas características constructivas. No tenía ninguna cubierta pero la boca tenía un diámetro más grande debido a que estaba conectada a otra fosa sin ningún tipo de estructura, pero sí con cubierta de una laja de piedra y estando parcialmente cubierto con un relleno de piedra y con restos óseos humanos desmembrados y superpuestos indistintamente. La pared suroeste de la cista estaba parcialmente destruida lo cual nos sugiere que la fosa fue hecha con posterioridad a la cista. La profundidad de la boca a la base era de 1.85 m., estando cubierto en su totalidad con un relleno de tierra, piedras, restos óseos humanos sin orden y pocos tiestos de cerámica utilitaria. La base tenía las mismas características que la cista anterior con un canal central. No se ha encontrado evidencias de la tapa en las inmediaciones del recinto, por lo tanto, pensamos que esta tumba fue saqueada una vez retirada su cubierta (figura 101).

Comparadas con otras encontradas en Conchopata, aquellas son las mejor elaboradas técnica y artísticamente por la cavidad rocosa excavada previamente, luego la construcción de la cista con un aparejo interno muy homogéneo, usando piedras canteadas

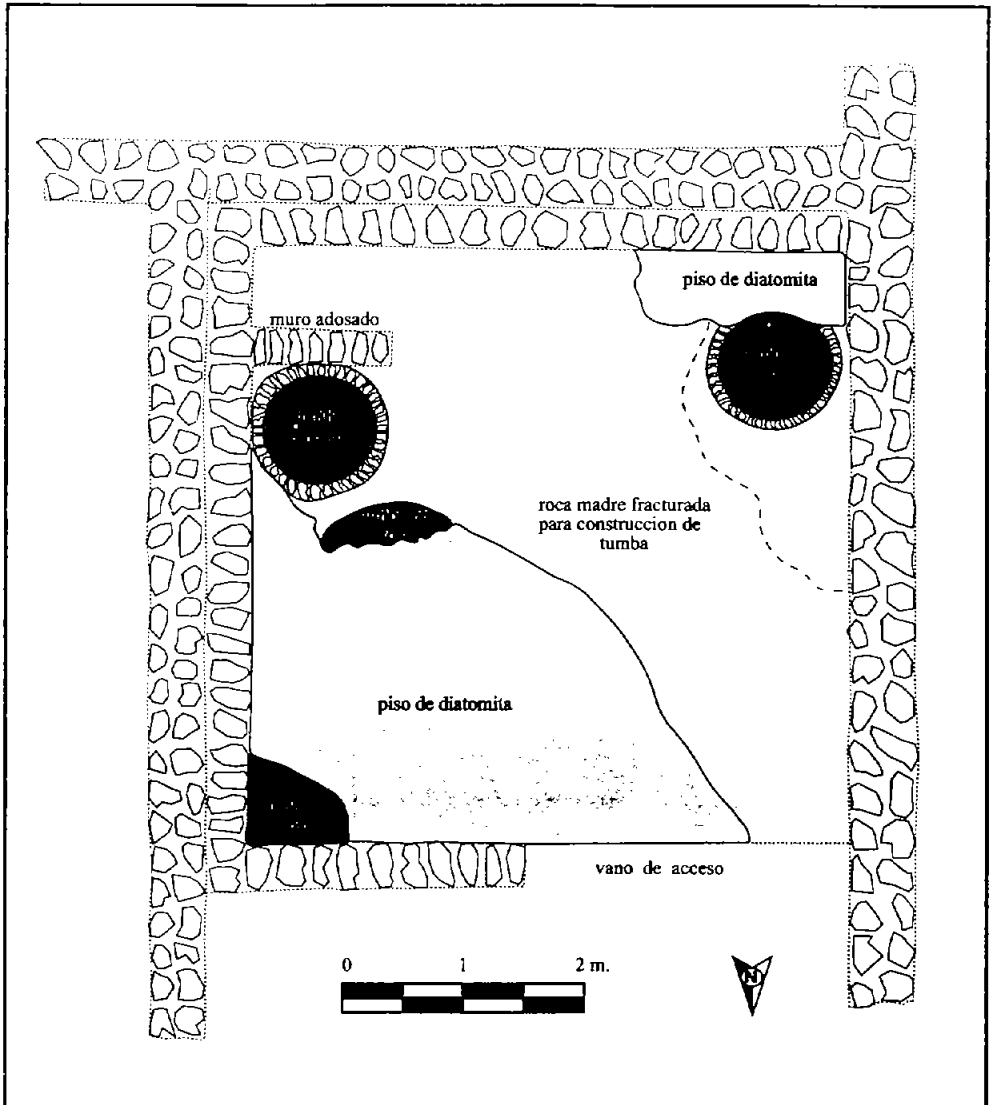


Figura 101. Ubicación de entierros dentro de un cuarto con piso de diatomita. Presenta dos cistas bien elaborados y dos entierros en fosas delimitadas con piedras sobre la roca madre. Sector A, Conchopata.

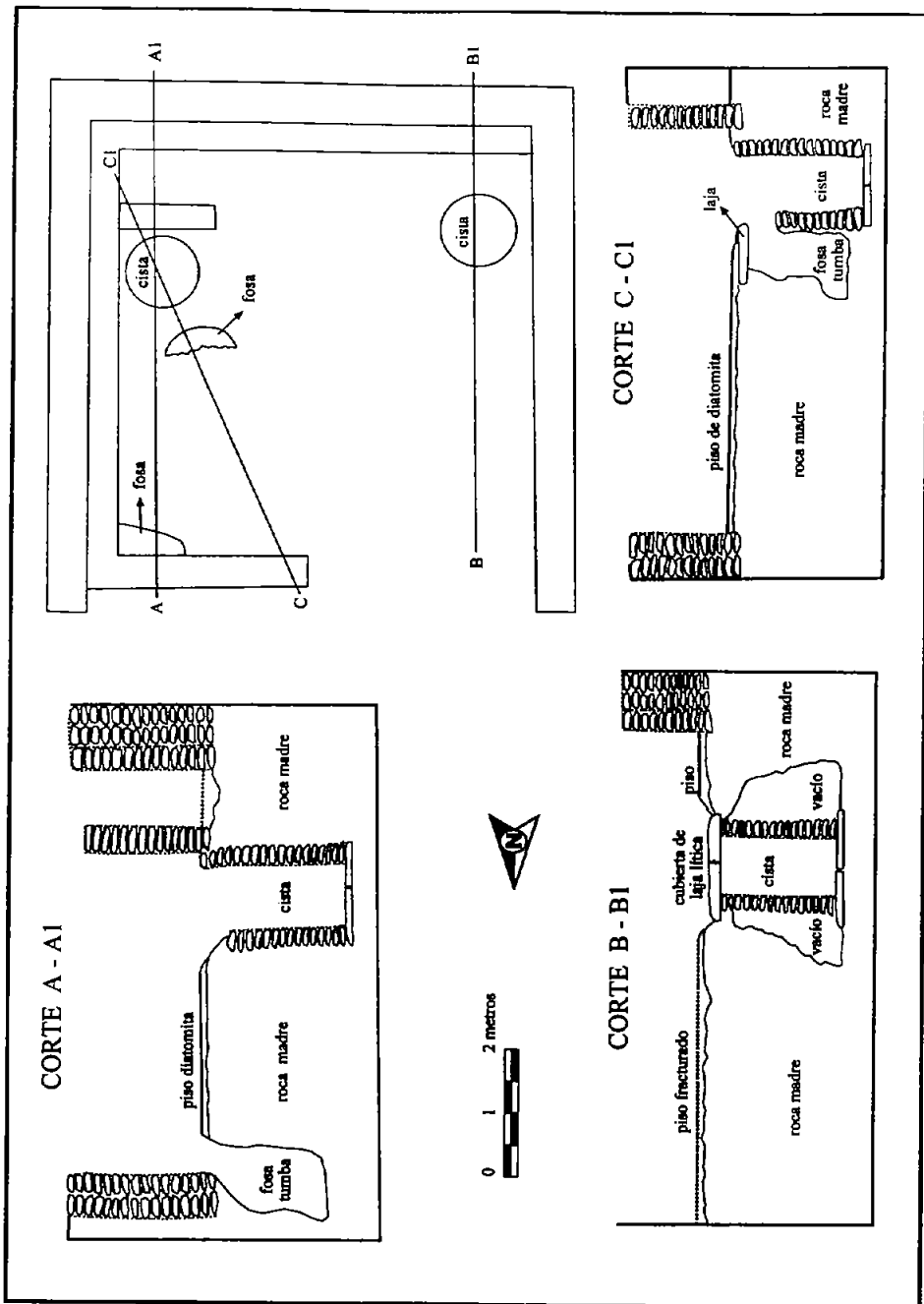


Figura 102. Planimetría y cortes estratigráficos con ubicación de los enterramientos en cistas y fosas perturbadas durante el proceso de abandono en Conchopata. Sector A.

y planas en las paredes, así como bloques basálticos de lajas talladas en la base y la cubierta. Todo ello nos lleva a suponer que se trataban de tumbas pertenecientes a individuos de un alto estatus social, correspondiendo probablemente a miembros de la élite gobernante de Conchopata que vivieron dentro de un área residencial con las paredes enlucidas y con pisos de diatomita finamente elaborados. No debemos descartar la idea que estos personajes hayan estado vinculados con artesanos altamente especializados en la alfarería, pues en los recintos contiguos se han encontrado talleres de producción cerámica junto a otros ambientes destinados a la cocina, pasadizos, áreas de descanso y un gran patio a unos cuatro metros hacia el este.

Otros contextos de entierros en cistas fueron encontrados por Isbell (2000) en el Sector B, dentro de unas habitaciones residenciales de gran tamaño subdivididos en habitaciones pequeñas en cuyo interior había fosas revestidas con piedras en forma cilíndrica. Se menciona el hallazgo de cinco cistas funerarias de los cuales uno pudo haber sido la central, mientras que las restantes secundarias con claros indicios de que fueron remodelados en varias ocasiones. La cista central estaba ubicada en la parte media, tenía un acceso orientado hacia el norte y la boca cubierta por un bloque de piedra grande. En el interior de la cista, se encontró un relleno con restos óseos humanos segmentados y dispersos que correspondían, por lo menos, a dos individuos asociados a restos de artículos de lujo y fragmentos de una probable maqueta de barro con la representación de una vivienda con cuartos y patios en su interior. En las cistas adyacentes y separadas por muros pequeños se hallaron más restos óseos dispersos sobre el piso, así como concentraciones de fragmentos que pertenecían a cántaros grandes y finos quizá destruidos intencionalmente como parte de algún ritual mortuorio.

Ninguna de las tumbas descubiertas que tenían cista estaban dentro de un contexto primario debido a su perturbación. Esto nos lleva a suponer que los individuos sepultados podrían haber estado vinculados con la élite gobernante. Su presencia dentro de unidades habitacionales que fueron residencias de personajes o grupos vinculados al poder estatal, la forma especial de las construcciones en el que se usaron piedras trabajadas y transportadas desde lugares distantes y su escaso número documentado hasta la fecha, nos lleva a



proponer que estas tumbas pudieron haber tenido un ajuar muy importante que pudo haber llamado la atención de los saqueadores para profanarlo, destruirlo y extraer los objetos que tenía como ofrendas. No debemos olvidar que la destrucción o desaparición de los restos de sus antepasados era considerada como una gran desgracia y pérdida que les restaba autoridad y vínculos con ellos. Este hecho pudo haber ocurrido incluso de modo intencional durante la época de abandono por parte de los grupos procedentes de otros lugares.

Tumbas similares han sido encontradas en poblados periféricos a Conchopata como Aqo Wayqo (Ochatoma y Cabrera 2001a), Ñawimpuquio (Machaca 1997) y Muyu Orqo (Berrocal 1991), en los cuales los contextos eran primarios con un individuo enterrado en forma flexionada, en posición sedente y probablemente cubiertos por fardos de telas asociados a ofrendas de vasijas utilitarias, con restos orgánicos, probablemente correspondiente a la comida o bebida que les pusieron al momento de la inhumación. Había también conchas de *Spondylus* trabajadas, tupus, collares de conchas de caracol, entre otros. Su intangibilidad frente a la depredación puede ser explicada a partir de la corta ocupación de los sitios periféricos Huari, que fueron abandonados en la Época 1B del Horizonte Medio a causa de cambios climáticos que produjeron sequías y por el posterior auge de la metrópoli Huari que provocó el desplazamiento de los habitantes de los medios rurales hacia la ciudad. Conchopata, si bien no fue abandonado, perdió prestigio frente a la metrópoli y siguió siendo ocupado hasta las épocas finales del Horizonte Medio, hecho que no ocurrió con sus poblados vecinos que ya estaban abandonados y probablemente en ruinas (Ochatoma y Cabrera 2001a).

### **6.2.1.3 Entierros con banquetas y fosas**

Se trata de sepulturas que combinan la fosa cilíndrica cavada en la roca, con una novedosa forma de cubierta que sobresale encima del piso de los recintos a modo de un cubo o una banqueta cuadrada o rectangular con los lados redondeados. Presenta, por lo general, un orificio en la parte media superior que se comunica directamente con la fosa. El material empleado es tierra fina con arcilla con o sin piedras, dándole una fuerte compactación. La ausencia, en algunos casos, de un soporte sobre el que se levanta la

cubierta nos hace sugerir que en su construcción se haya utilizado un banco de madera o simplemente maderas que cubrían la boca de la fosa, recubierta por una capa gruesa de lodo de arcilla y tierra al que se le dio un acabado especial redondeando los lados y formando una superficie lisa y uniforme. De acuerdo con los datos obtenidos, en su interior, había entierros individuales y colectivos, que al igual que en los casos anteriores, aparecen perturbados por el saqueo, salvo algunos entierros primarios que escaparon a la acción vandálica.

En las excavaciones realizadas en el sector B, subsector G5 de Conchopata durante el año de 1997, se encontró la primera tumba con banqueta dentro de un recinto que compartía espacio con otra tumba delimitada con muros que la circundaban y aislaban dentro del conjunto. La sepultura estaba ubicada en la parte externa del recinto pequeño y fue definida a partir de la presencia de una cubierta de barro compacto con piedras que sobresalían encima del piso original. La cubierta de barro tenía la forma cuadrada de 72 por 69 cm. con una altura de 15 cm. y presentaba una superficie homogénea con los bordes redondeados en cuya parte media tenía un orificio. Al retirar parte de la cubierta, se observó que cubría una fosa circular cavada en la roca de 65 cm. de diámetro en la boca y con una profundidad de 1.40 m. Estaba cubierto por un relleno de tierra y piedras menudas que contenían de modo aislado un fragmento de concha marina (*Spondylus*), escasos restos óseos humanos que aparentemente correspondían a un niño, fragmentos de cerámica del estilo Huamanga, una aguja de cobre y restos de pigmentos de color rojo. Las evidencias de su perturbación fueron encontradas en el oeste de la tumba donde había otra fosa intrusiva a través del que accedieron a la estructura central y extrajeron el cadáver y sus ofrendas. La costumbre de cavar fosas contiguas para profanar las tumba, respetando la cubierta parece formar parte de una costumbre poco usual, ya que se han encontrado sólo tres casos, provocando una confusión inicial acerca de la naturaleza del contexto.

Si bien no se pudo determinar si se trataba de un entierro individual o colectivo, hallazgos posteriores confirmaron que su uso podría ser en ambos casos, tal como quedó demostrado en el hallazgo de una tumba dentro de otro cuarto, concretamente en el noreste del hallazgo anterior. La cubierta de barro se elevaba sobre el piso teniendo una forma

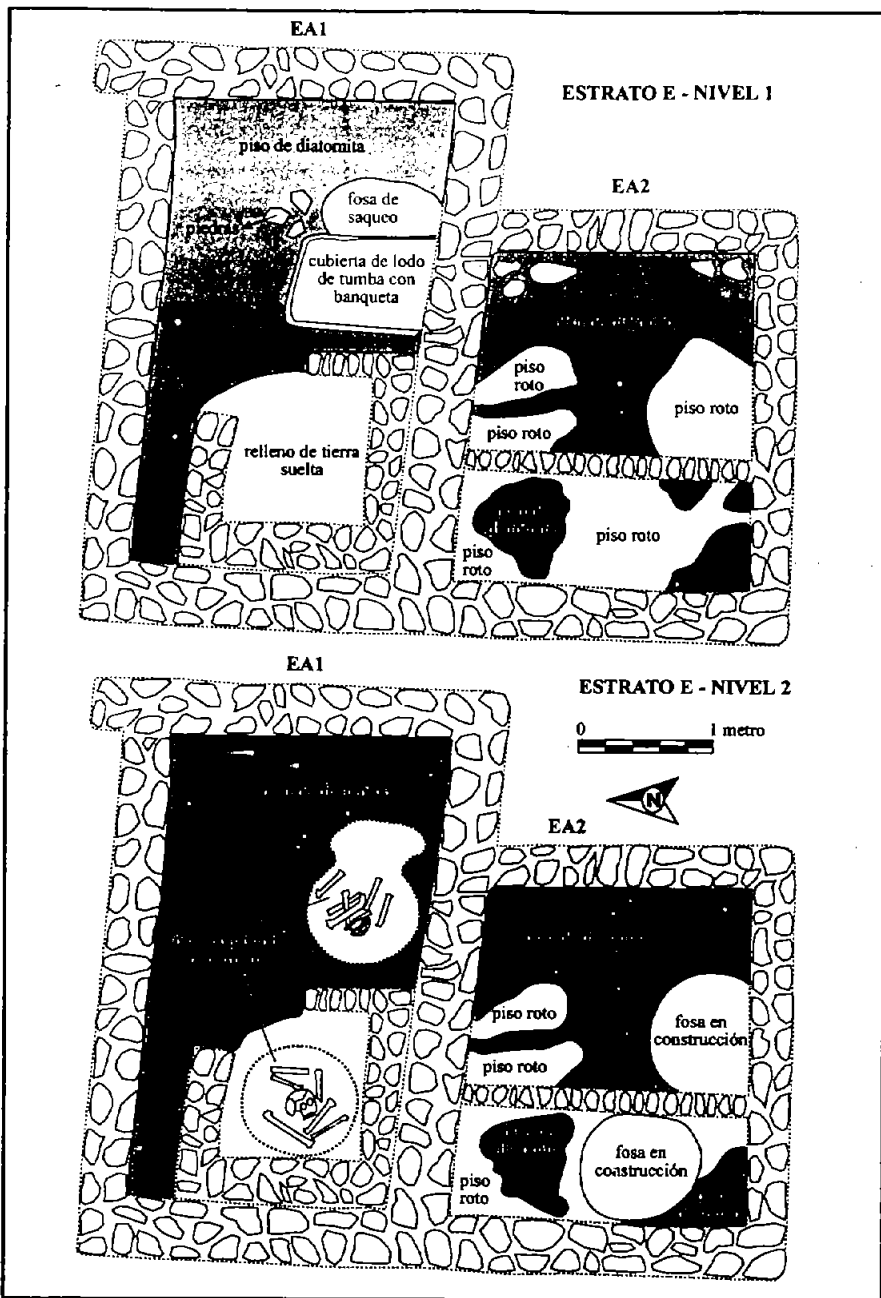


Figura 103. Cuartos con piso de diatomita utilizados posteriormente como sepulcros con banqueta y fosas que fueron perturbadas (EA1) Al costado dos fosas en construcción (EA2), subsector G5 y G6, sector B de Conchopata.

cuadrangular con los lados redondeados y con evidencias de haber sido pintado de color rojo. Al retirarse la tapa de barro compacto con un orificio en la parte superior, se definió otra fosa cavada en la roca, en cuyo relleno superior había una escudilla y un cuenco fragmentado del estilo Huamanga. En la parte media, junto al relleno, fueron apareciendo el cráneo de un niño, partes de la pelvis, vértebras, dientes, tibias, falanges, entre otros, desarticulados y sin ningún orden que pertenecían a un individuo adulto y un niño. La tumba fue probablemente saqueada a través de un pasaje subterráneo que se conducía por debajo de los muros del recinto, penetrando en la tumba sin alterar su cubierta (figura 103).

Oscar Huamán (2001) reporta otro hallazgo interesante de tumba con cubierta en forma de banqueta en el Espacio Arquitectónico 153 del sector B de Conchopata. Se trata de un recinto de forma rectangular de 2.26 m. de ancho por 5.06 m. de largo que presentaba enlucido con una capa fina de arcilla en los paramentos internos y un piso compacto de diatomita. Al interior del cuarto se encontraron dos banquetas. Una situada en la parte media, pegada al muro norte que correspondía a un depósito de ofrendas y la segunda, ubicada en el ángulo suroeste que formaba parte de una cubierta de una tumba colectiva. La banqueta con ofrendas era de forma rectangular de 1.60 m. de largo por 35 cm. de ancho con una ligera elevación de 5 cm. sobre el piso (figura 104). En la parte media superior, había una pequeña depresión que contenían fragmentos de *Spondylus*, turquesas finamente trabajadas en miniatura con representaciones de felinos, hachas, cucharas y formas circulares, rectangulares y cilíndricas con un total de 52 piezas. Posteriormente, encontró otros tres depósitos de ofrendas ubicados indistintamente en fosas cavadas fracturando el piso. Contenía también conchas marinas, azadas de andesita, vasijas fragmentadas con sus partes restaurables, un entierro de camélido adulto, tres entierros de cuy, fragmento de una maqueta y un pulidor de basalto. Estas evidencias parecen corresponder a ofrendas colocadas en diferentes momentos en honor de sus muertos que estaban dentro de la sepultura.

La tumba colectiva fue identificada a partir de la presencia de una banqueta de barro construida sobre el nivel del piso en el suroeste, teniendo una altura de 50 cm. siendo de

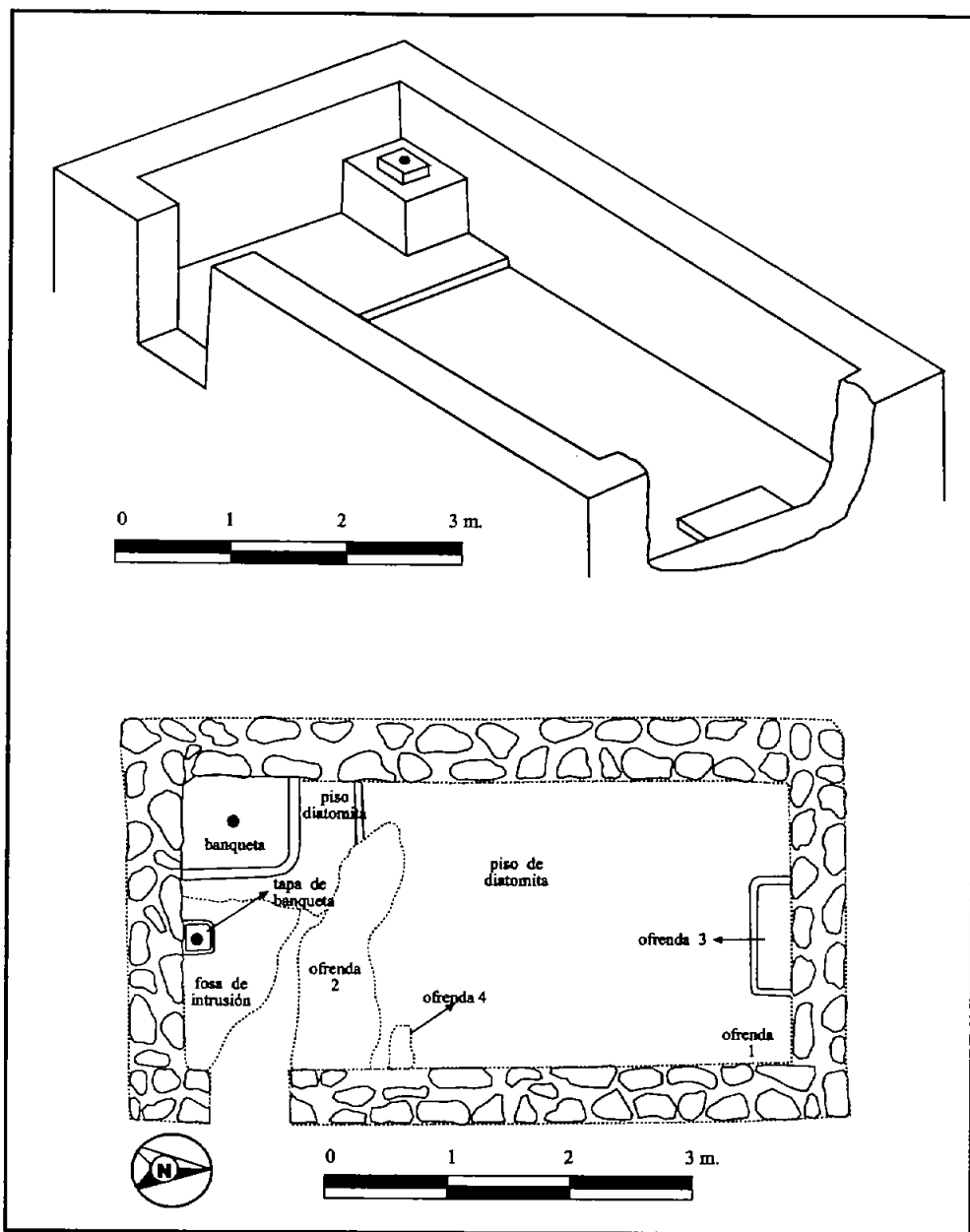


Figura 104. Reconstrucción isométrica y planimetría con ubicación de tumba con banqueta y fosa situado en el EA-153, sector B de Conchopata. Redibujado de Oscar Huamán (2003).

forma cuadrangular con 86 por 75 cm. Esta, al parecer, tenía superpuesto otra banqueta pequeña de 38 por 49 cm. y 9 cm. de grosor que parece ser desprendido. Estaba ubicada a una distancia de 70 cm. al este sobre un relleno disturbado. Ambas banquetas tenían un orificio en la parte central superior, a modo de respiradero que tenía 12 cm. de diámetro y que se conectaba directamente con la fosa. Tenía un buen acabado y en su construcción se usaron piedras planas canteadas con una mezcla de arcilla y tierra seleccionada con la que cubrieron y luego enlucieron toda la superficie externa, redondeando los bordes. Debajo de la cubierta, se ubicó la fosa en forma de una galería subterránea, orientado de este a oeste que tenía 1.60 m. de largo por 1.30 m. de ancho con una profundidad de 1.38 m. Gran parte de la cavidad fue hecha cavando la roca y adosando un muro de piedras planas con barro en el lado este, donde al parecer se encontraba el acceso. A lo largo de la galería subterránea, se encontró una significativa cantidad de restos óseos humanos dispersos y concentrados pertenecientes a tres individuos adultos y un joven, asociados a cuentas de turquesa, láminas de cobre, conchas de *Spondylus* y fragmentos de ollas, cuencos, vasos, platos y botellas que fueron restaurados hasta en un 80% (figura 104).

Por las características que presenta esta tumba mixta construida dentro de un recinto hasta con 2 pisos superpuestos y la pared enlucida, podemos inferir que se podría tratar de una tumba colectiva perteneciente a una unidad familiar o grupo de trabajo con entierros de individuos inhumados en distintos momentos. El hallazgo de depósitos de ofrendas con objetos de piedra semipreciosa y conchas marinas hacen suponer que pudieron haber sido colocados en diferentes temporadas en honor de sus muertos. Su saqueo ocurrió en la época de abandono, ingresando a través de una fosa intrusiva que daba acceso directamente a la galería.

Finalmente, William Isbell (2000) encontró una tumba no perturbada, en el Espacio Arquitectónico 105 del sector B de Conchopata. Se trata de un recinto de planta rectangular que tenía dos accesos y claras evidencias de remodelaciones en las paredes, así como sucesivas ocupaciones del recinto que tenía hasta cuatro pisos compactos antes de su cambio de funcionalidad como área funeraria. La banqueta fue ubicada en el lado oeste, tenía la forma rectangular con 1.20 m. de largo por 62 cm. de ancho, con una altura de 25

cm. desde el nivel del piso de diatomita. No presentaba orificio en la parte superior, pero sí una pequeña cavidad circular que contenía conchas marinas y un cuchillo de hueso con los extremos pintados de azul y rojo, tratándose de un depósito de ofrendas. Sobre el piso del recinto y de modo disperso, se encontró azadas de andesita, fragmentos de cuarzo, partes de figurinas y fragmentos de cerámica decorada y sin decorar con función utilitaria.

Debajo de la banqueta se encontró una fosa con varios esqueletos humanos íntegros, entre ellos un adulto masculino en la parte del fondo, el que descansaba sobre una especie de troncos de madera. Sobre éste, había 4 esqueletos en posición flexionada que pertenecían a cinco mujeres adultas, dos adultos de sexo indeterminado, un individuo joven probablemente mujer, 3 infantes dentro de vasijas y un solo individuo de sexo masculino adulto. Los objetos asociados son muy importantes, pues estaban vinculados con utensilios femeninos como 16 tupus de cobre (prendedores), restos de plumas e hilos, una estatuilla de barro con representación femenina, vasijas en miniatura con representaciones de cóndores y felinos, copas, vasos, cuentas de spondylus y turquesa que, al parecer, correspondía a un collar de uno de los personajes sepultados. Se encontraron un total de 33 vasijas íntegras en los que posiblemente se puso comida y bebida como parte de las ofrendas al momento del entierro.

Isbell (2000:102) señala que resulta difícil determinar si todos los individuos fueron enterrados al mismo tiempo o en diferentes momentos. Hay, sin embargo, indicios de algunos huesos desplazados que se podrían atribuir a la colocación de otros individuos con posterioridad. Asimismo no se debe descartar que esto es consecuencia del colapso del techo o el desplazamiento de los huesos por su propio peso. Concluye, expresando que estos individuos podrían haber formado parte del mismo linaje, o bien haber sido sacrificados junto al hombre adulto, un personaje socialmente importante.

Como se puede apreciar en los casos presentados, este tipo de entierros en banqueta y fosa fueron también practicados de modo constante, pues un estudio detenido de las evidencias recuperadas en el campo señala la presencia de este modo de enterramientos en el interior de varios recintos. Queda pendiente encontrar una respuesta si las tumbas

colectivas pertenecían a grupos de parentesco, de linaje o era una modalidad practicada por uno de los tantos grupos étnicos que integraban esta sociedad compleja. Lo que es obvio y tangible, es el hecho de que los saqueadores no destruyeron las cubiertas de barro para ingresar directamente y extraer las ofrendas y restos, sino prefirieron cavar fosas contiguas o aprovechar las cámaras subterráneas evitando un contacto directo. Este modo de saqueo peculiar nos lleva a formular otras interrogantes: se trataba de los mismos pobladores quienes extraían las ofrendas y los restos óseos de sus antepasados con fines rituales? O fueron grupos procedentes de otros lugares quienes saquearon sus ofrendas y destruyeron los cadáveres como una afrenta a sus antepasados? Sin duda, hay mucho camino por recorrer, resultando complicado en el momento dar respuestas sin un respaldo empírico sustentable. Ello se lograría con estudios más sistemáticos e interdisciplinarios de las tumbas que recién empiezan a ser conocidas.

#### **6.2.1.4. Entierros en vasijas de cerámica**

Este tipo de enterramiento corresponde generalmente a niños sepultados en el interior de una vasija, ya sea una olla o un cántaro al que se le quitó el gollete desde el punto de inflexión entre el cuello y el cuerpo, a fin de ampliar el diámetro de la boca para colocar el cadáver. Estos aparecen asociados a tumbas colectivas o en fosas individuales, presentando, por lo general, una tapa con un plato invertido o un fragmento grande de cerámica que puede ser un cuerpo de cántaro de forma circular al que se le dio forma a través de retoques.

Los ejemplos más completos y contextualizados proceden de los informes publicados por Luis G. Lumbreras (1975) quien reporta el hallazgo de entierros dentro de vasijas en las inmediaciones del actual aeropuerto de Ayacucho cuando se realizaban obras de remoción de tierras para su construcción en el año de 1964. La nivelación del terreno con bulldozer sacó a luz restos arquitectónicos y tumbas a una profundidad de 2 metros. Se trata de cuatro sepulturas contiguas que tenían una cavidad cilíndrica talladas en la roca. De éstas, 2 correspondían a la modalidad que nos ocupa (figura 105).



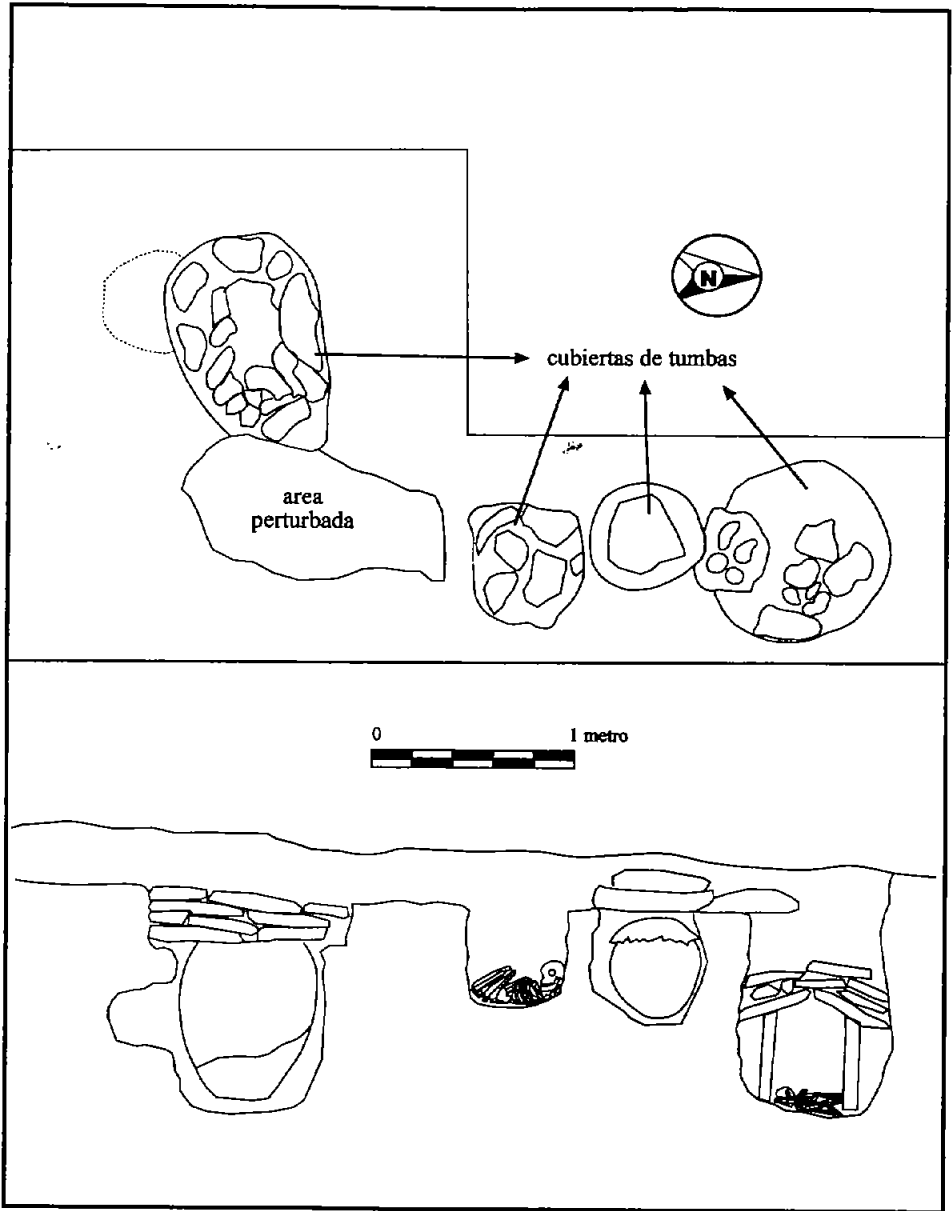


Figura 105. Planimetría y corte estratigráfico de entierros de niños en vasijas de cerámica en Conchopata. Redibujado de Luis Lumbreras (1974:172).

La primera fue detectada a partir de una cubierta con un techo de piedras planas que estaban unidas con lodo, en cuyo costado izquierdo había una fosa pequeña cubierta con un relleno de tierra con fragmentos de carbón. Retirada la tapa, se definió una fosa con 1.04 m. de diámetro con una profundidad de 1,40 m. En su interior, había un cántaro grande fracturado intencionalmente por la parte del cuello, para que el diámetro de la boca alcanzara hasta unos 60 cm., a través del cual pudieron introducir el cadáver. Los restos estaban descompuestos y asociados a unos tupus de cobre y restos de tejidos que seguramente sirvieron para envolver el cadáver. La vasija tenía una forma oblonga con una altura de 93 cm., con una base plana donde había un agujero circular. Contaba con dos asas verticales en la mitad superior del cuerpo con el cual se confirma que su uso inicial fue destinado probablemente para el transporte de líquidos. Los restos óseos humanos correspondían a una niña a juzgar por la presencia de prendedores de uso femenino. El segundo caso, corresponde a otra fosa cavada en la roca con cubierta de una laja de piedra plana. Muy cerca había restos de un fogón con huesos de animales y fragmentos de carbón que tal vez correspondían a ofrendas incineradas al momento de sepultar el cadáver. Dentro de la fosa había otra vasija que contenía restos óseos de otro niño del cual se conservaba muy débilmente la parte del cráneo y parte de su estructura esquelética. Estos estaban adheridos a restos de tejido muy fino que al parecer correspondía al fardo que cubría al cadáver en posición flexionada (figura 105). Junto a estos se encontró un marlo de maíz. La vasija correspondía a otro cántaro pequeño, cuyo gollete había sido también eliminado a fin de ampliar la boca para introducir el cadáver. Era de forma globular con base plana, y dos asas en posición vertical. Estaba engobada con pintura anaranjada, correspondiendo al estilo Chakipampa. Su altura era de 30 cm., en cuya mitad superior opuesto a las asas presentaba decoración en paneles intercalados con una especie de dedos y motivos lobulares con los extremos puestos a modo de ganchos.

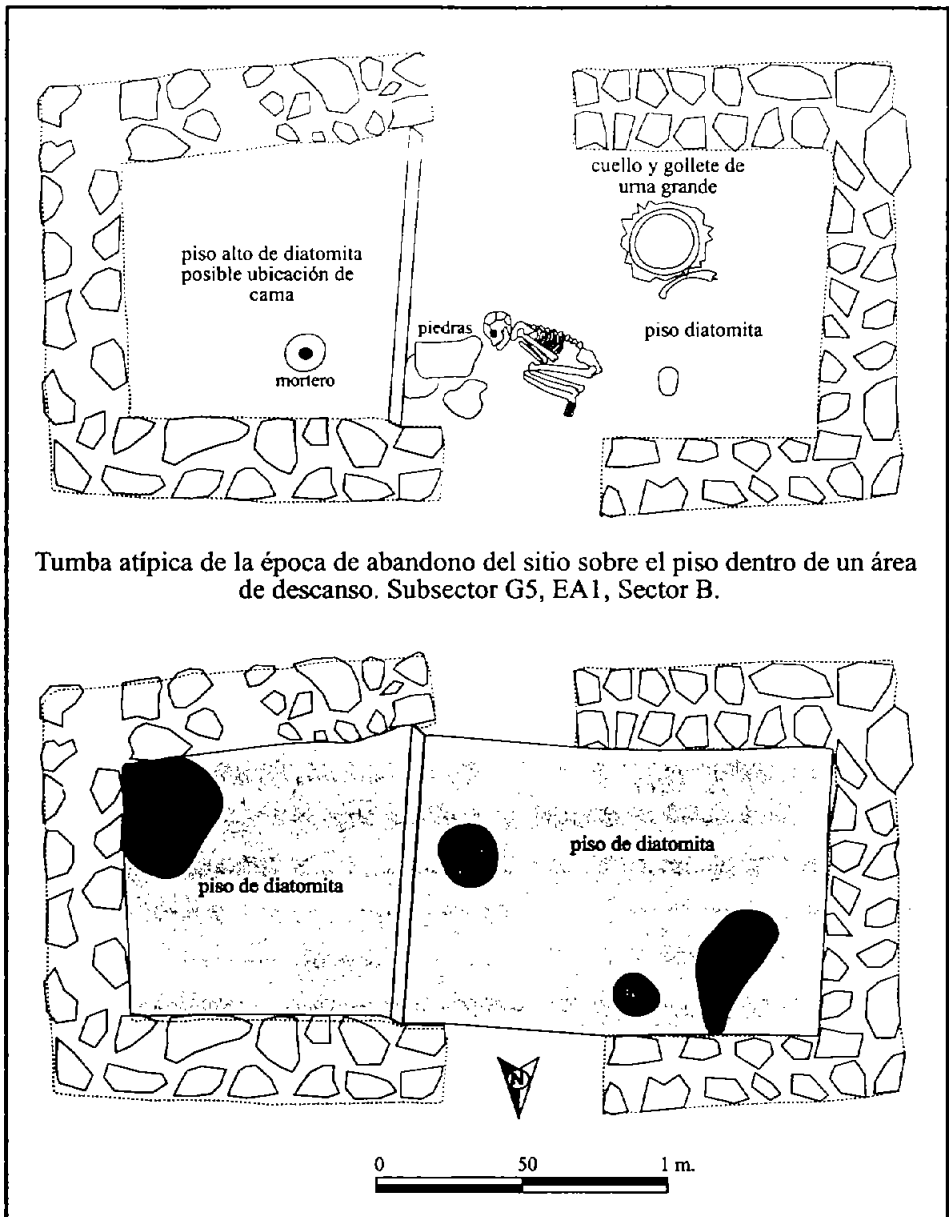
Las tumbas restantes correspondían a entierros de otros infantes y otros no determinado que estaban dentro de fosas con techo ya perturbadas y saqueadas durante la remoción del terreno. Entierros semejantes a los descritos se han encontrado en otros sitios no muy distantes a Conchopata, como Aqo Wayqo (Ochatoma 1988). En este caso, la diferencia con los anteriormente descritos, se dan en la presencia de una construcción de

forma cilíndrica con el techo abovedado, en cuyo interior había una olla grande con boca tapada por un tazón grande invertido. La olla tenía una altura de 62 cm. con un diámetro de 36 cm. en la boca. En el interior había restos óseos de un niño cuyo estado de conservación era deficiente.

Finalmente, dentro de esta modalidad de entierro se debe considerar, también, los entierros secundarios que contienen sólo la cabeza de niños o adolescentes. Los casos registrados en Aqo Wayqo (Ochatoma y Cabrera 2000a) corresponden a probables ofrendas enterradas en cavidades abiertas debajo de los muros. En ellas la cabeza estaba dentro de una escudilla o tazón asociados a otros objetos de cerámica y metal, así como entierros de camélidos o cuyes. En Conchopata si bien hay informes del hallazgo de cabezas de infantes dentro de ollas al interior e contextos de tumbas colectivas, no se detallan en mayores informaciones, aunque pensamos que este tipo de entierros está ligado a rituales.

#### **6.2.1.5. Entierros a flor de tierra**

El entierro de individuos a flor de tierra sin ninguna cubierta y ofrendas no fue una práctica común ya que tenemos un solo caso registrado. Cabe decir que su presencia se debe probablemente a una práctica realizada de modo apresurado, pues los indicios señalan que fue inhumado en el momento de abandono del sitio. Por tratarse de una práctica inusual, fue considerado como un entierro atípico. El hallazgo se produjo en el Espacio Arquitectónico 1 del subsector G5 del sector B de Conchopata. Estaba casi en la parte media de un recinto de planta rectangular, cuyas paredes internas tenían revoque de barro y un piso con desnivel hecho de diatomita compacta. Por las características que presentaba el acabado interno del recinto así como por el piso en dos niveles, su función inicial parecía corresponder a un dormitorio, cuya área de descanso estaba posiblemente en la parte superior del piso como los registrados en otros cuartos dentro de las unidades habitacionales. El recinto tenía dos accesos orientados hacia el norte y sur que se comunicaban con un patio y un pasadizo. El cuerpo descansaba sobre una de colchón de piedras planas y alargadas, colocados sobre el piso. El cadáver tenía la posición decúbito lateral derecho flexionado, cuyo rostro y cuerpo estaban orientados hacia el noreste.



Tumba atípica de la época de abandono del sitio sobre el piso dentro de un área de descanso. Subsector G5, EA1, Sector B.

Figura 106. Piso de diatomita compacta con desnivel y fosas después de haber retirado el cadáver. Subsector G5, EA1, Sector B- Conchopata.

Correspondía a un varón adulto con el cráneo deformado. Alrededor del cuerpo se colocaron piedras de tamaño regular como protección al cuerpo. No tenía asociaciones importantes a excepción de algunos fragmentos de cerámica doméstica, un mortero íntegro invertido a 1 m. de distancia sobre el piso, y un gollete grande de un ánfora cuya rotura fue emparejada en el punto de inflexión (figura 106).

Este tipo de entierro no se ha registrado, hasta el momento, en otros poblados Huari contemporáneos. Por lo tanto se considera un caso singular que refuerza la propuesta de un abandono súbito de Conchopata. En efecto, si a esto se suman indicadores arqueológicos como el hallazgo de restos óseos dispersos no sólo al interior de las fosas, sino sobre los pisos y estratos perturbados, se estaría confirmando la idea de que Conchopata colapsó al momento de la caída de la metrópoli de Huari. Su abandono estaría vinculado a fenómenos sociales violentos que pudieron haber incluido el saqueo y destrucción de las tumbas de sus antepasados.

### 6.3. ÁREAS DE DEPOSITOS RITUALES U OFRENDAS

Uno de los mecanismos que emplearon los antiguos habitantes de Conchopata para establecer comunicación con sus divinidades fue el *pagapu*, que viene a ser un acto ritual de tributación que a través de la entrega de una ofrenda, se obtiene un favor determinado.

El *pagapu*, como acto ritual propiciatorio, se pudo haber realizado en forma individual o colectiva, formando parte del sistema de reciprocidad entre el individuo o grupo y sus dioses a quienes se les tributa con la finalidad de obtener protección, seguridad personal, conservación y reproducción, pago por extracción de materia prima o también para calmar la ira de sus deidades en momentos críticos. Los elementos que componían las ofrendas fueron diversos, dependiendo del tipo de favores o agradecimientos por los beneficios obtenidos (Delgado 1984).

En Conchopata, se han encontrado diferentes tipos de ofrendas dentro de fosas hechas rompiendo los pisos o debajo de ellos. La mayoría estaba dentro de los espacios

arquitectónicos y, de modo particular, en los ángulos de los muros, en la periferia interna pegada a los muros o en la parte media de los recintos. A partir de los hallazgos obtenidos, se pueden señalar por lo menos tres tipos de depósitos rituales.

El primero se relaciona con el entierro de camélidos o cuyes dentro de fosas cavadas en la roca. Se han registrado hasta tres entierros de camélidos en la parte interna del área ceremonial. Estos estaban debajo del piso compacto y dentro de cavidades hechas antes de colocarse el pavimento del templo. Se trataba de camélidos tiernos y adultos con el cuerpo encorvado y las patas entrecruzadas. Otro caso, es el registrado en la parte interna de una probable área de descanso que fue usado como depósito de ofrendas antes de su abandono. Se trata de un cuarto de planta rectangular situado en el EA4 del subsector G5 que tenía un piso compacto de diatomita que a su vez fue fracturado en la parte media formando una fosa poco profunda. En ella se colocaron los restos de un camélido joven que tenía toda su estructura ósea completa con el cuerpo encorvado, las patas cruzadas entre sí y la cabeza orientada hacia oeste (figura 70). Muy cerca del entierro y en otra fosa poco profunda había fragmentos una ánfora que tenía todas sus partes restaurables junto a una mano de molienda y dos morteros con hoyos por desgaste en la parte central. Por las características de este hallazgo, así como por la ausencia de materiales sobre el piso a excepción de la ánfora, suponemos que este cuarto fue usado inicialmente como un área de descanso. Posteriormente y antes de su abandono, fue utilizado como depósito ritual, colocando el animal que al parecer fue sacrificado como parte del algún rito. Gran parte del cuarto se cubrió con ceniza y se clausuró el acceso, abandonando el recinto. Se han encontrado también fosas con huesos de camélidos correspondientes a las extremidades delanteras o traseras con o sin cabeza (figura 107), o solamente con la cabeza dentro de una escudilla.

Los depósitos rituales con entierros de cuy se hacía dentro de pequeños hoyos, acompañados ocasionalmente con fragmentos trabajados de *Spondylus*. Generalmente estaban ubicados en las esquinas internas de los recintos y debajo del piso. No se presenta de modo constante en todos los espacios arquitectónicos, sino en cocinas o áreas de almacenamiento. El uso del cuy (*cavia sp*) fue muy frecuente y socorrido desde épocas pretéritas, pues a parte de constituir una fuente alimenticia, fue utilizado como ofrenda para



Figura 107. Ofrenda de un camélido tierno en una fosa que intruye la pared dentro de una unidad doméstica en el sector A de Conchopata.

sus deidades tal como ocurre todavía en la actualidad en el mundo andino. El *Spondylus* que procede de aguas tropicales de la costa norte del Perú y el Ecuador estaba muy relacionado con el culto al agua, porque era considerado como alimento de los dioses. No tenemos un patrón de distribución debido a que fueron ubicados indistintamente asociados a restos de cuy o sólo en pequeñas concentraciones de tres a cinco fragmentos largos con desgaste en los extremos siendo considerado indispensable para la petición de las lluvias.

Una segunda forma de ofrenda ritual está representada por el hallazgo de dos fosas situadas al sur del área ceremonial en la parte externa y dentro del subsector D6. Una consiste en la presencia de un cántaro y un cuenco utilitario roto intencionalmente dentro de la cavidad que estaba recubierta internamente con piedras. La otra estaba sellada con una laja de piedra plana y con barro compacto en cuyo interior había un cántaro íntegro cuya boca estaba tapado con un plato al que le pusieron arcilla en los bordes para cerrarlo herméticamente. El cántaro tenía la forma globular con dos asas y base cónica en cuyo interior había restos de hojas secas que aun no han sido identificados (figura 108).

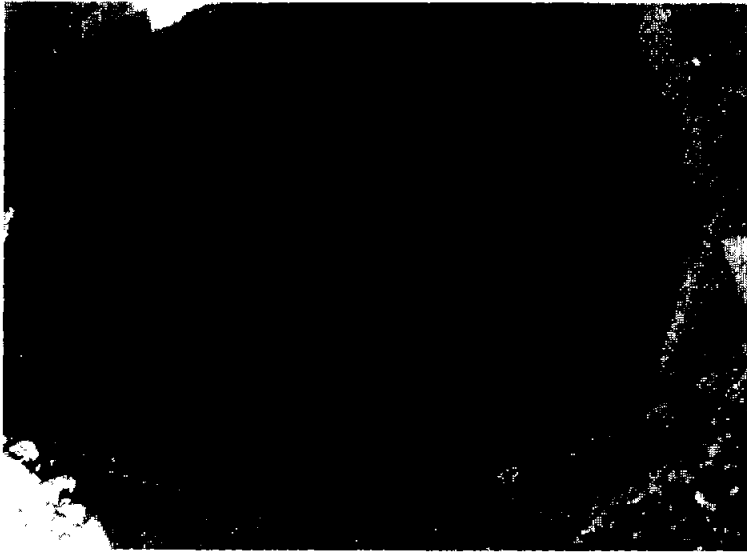


Figura 108. Ofrendas en fosa con cubierta que contenía un cántaro con vegetales cuya boca estaba sellada con un plato recubierto de arcilla. Subsector D6, sector B de Conchopata.

El tercer tipo de depósitos de ofrendas está vinculado con el entierro de vasijas ceremoniales finamente elaborados que fueron rotos intencionalmente y abandonados dentro de las áreas ceremoniales o espacios sagrados. Este tipo de ofrendas de cerámica votiva gigante no es exclusivo de Conchopata, pues su hallazgo se ha documentado en varios sitios de la época Huari como en Pacheco en Nazca (Menzel 1958), Ayapata en Huancavelica (Ravines 1968), Maymi en Pisco (Anders et.al 1994) y en Huamachuco ubicado en el departamento de La Libertad.

Los primeros hallazgos en Conchopata corresponden a los de Julio C. Tello en 1942, (Ravines 1994) quien da cuenta del descubrimiento de fragmentos de cerámica gruesa, con iconografía de deidades dentro de cámaras subterráneas. Varias décadas después William Isbell y Anita Cook (1977) reportaron otro depósito en las que aparecían representaciones de la deidad mítica de la Portada del Sol de Tiwanaku. En ambos casos, no se hace referencias del tipo de arquitectura, ni los contextos asociados por tratarse de excavaciones limitadas y muy concretas. Finalmente, en 1997 se descubre un área



ceremonial en forma de “D” en cuyo interior había una significativa cantidad de urnas y cántaros finamente elaborados con iconografía de seres míticos, guerreros y personajes de elite que fueron rotos intencionalmente antes del abandono de la estructura ceremonial. Se trata de un descubrimiento muy importante que incrementó enormemente la información acerca de las ofrendas de cerámica votiva dentro de un contexto especial.

Posteriormente, a raíz de las excavaciones que continuó William Isbell (1999-2001), se han ampliado los hallazgos de ofrendas de cerámica que han permitido establecer cuatro tipos de contextos caracterizados por tiestos correspondientes a vasijas de grandes dimensiones. El primero y considerado el más importante, consiste en un gran número de fragmentos de varias vasijas, que fueron rotas deliberadamente y enterrados en un pozo. Dentro de este tipo, estarían los hallazgos realizados por Julio C. Tello en 1942, así como los descubrimientos de 1999 y 2000 por William Isbell. El segundo tipo de ofrendas corresponde a concentraciones de cerámica fina votivas que estaban en el piso de un espacio arquitectónico cerrado y, a veces, de varios pisos adyacentes. Este grupo está representado por los hallazgos dentro del recinto ceremonial con planta en “D” y los hallados en la parte media de un cuarto, dentro de una fosa debajo del piso de diatomita en el sector A de Conchopata (figura 109). Debemos aclarar que las vasijas gigantes finas que corresponden a cántaros cara gollete y urnas con representaciones de deidades míticas y guerreros armados estaban asociados con fragmentos de vasijas de uso cotidiano con sus partes restaurables en algunos casos a excepción de una olla, un cuenco, un vaso y una especie de florero que estaban sobre el piso de modo disperso.

Un tercer grupo propuesto por Isbell, es el que llama “contextos menores”. Se trata de hallazgos dispersos de cerámica fina votiva que fueron encontrados en el piso de lo que parecen haber sido habitaciones residenciales. Estas tenían partes restaurables pero no estaban completas. Finalmente, un cuarto tipo de ofrendas cerámicas son los hallazgos realizados dentro de cuartos en la que había cántaros cara gollete de grandes dimensiones que fueron fracturados junto con otros de tamaño regular. Según Isbell (2001), éstos cubrían la superficie de una habitación dentro de un complejo residencial que probablemente esté asociado con construcciones mortuorias. Contrariamente a las vasijas

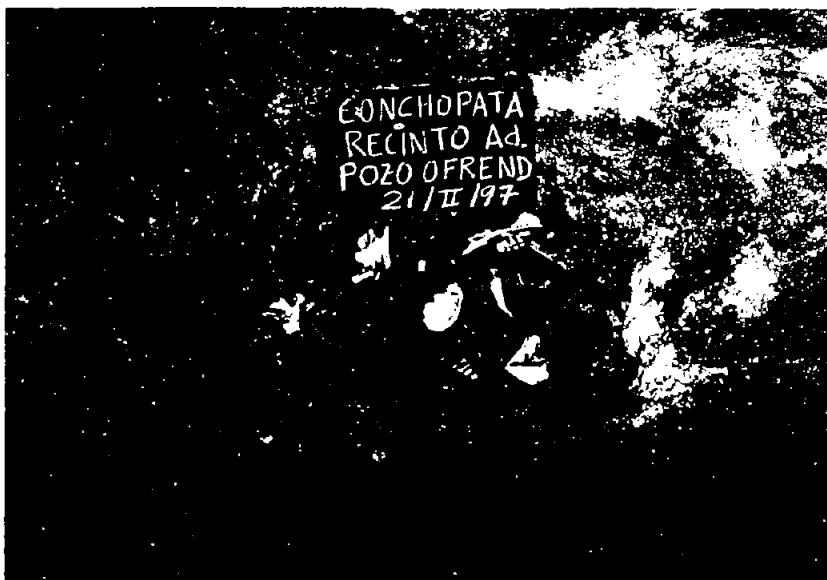


Figura 109. Ofrenda de vasija votiva rota intencionalmente dentro de una fosa.

finas de grandes dimensiones rotos de modo intencional, las excavaciones de Isbell en el año 2000, reportan el hallazgo de otro depósito de ofrendas, hasta ahora únicos, en un probable corredor alargado que fue posteriormente separado en dos ambientes, por un muro adosado. Se trata de la concentración de urnas íntegras en miniatura, cuyo diámetro tiene un promedio de 8 cm. y una altura que oscila entre 2.5 y 4 cm. Estas urnas que tienen una forma similar a las de grandes dimensiones estaban invertidos con la boca hacia abajo sobre el piso. Su decoración se limitaba al interior de una banda paralela donde estaban representados sólo cabezas de felinos y falcónidas intercalados (Isbell 2001:80).

Si bien por el momento no se cuenta con el reporte de la distribución y el número exacto de estas vasijas en miniatura, su presencia, al parecer, está vinculado con algún tipo de ritual. Los depósitos de ofrendas de vasijas finas de grandes dimensiones decorados con temas mitológicos, de probables gobernantes y guerreros, ha complicado la interpretación de la conducta de éstos antiguos habitantes con relación a la cerámica votiva. Isbell (2001:43) sugiere que las distintas formas de ofrendas con cerámica fina han podido formar parte de un único ritual realizado en espacios ceremoniales públicos donde se rompieron las

vasijas. Posteriormente, algunos fragmentos pudieron ser recogidos y arrojados a un pozo y cubiertos. En otros casos, los tiestos mayores eran llevados a otros lugares, más privados, y entonces se les rompió en pedazos más pequeños. Estas ubicaciones misceláneas eran luego abandonadas o cubiertas con tierra y se volvía a construir encima de ellos. Esta propuesta es compartida parcialmente por nosotros, ya que en el área ceremonial en "D" había cántaros que, al parecer contenían chicha y que tenían la base cónica insertadas en hoyos. Estos fueron rotos exprofesamente y enterrados, habiéndolo encontrado con todas sus partes restaurables. Esto no sucede con la mayoría de las urnas con representaciones de deidades y guerreros que corresponden a muchas vasijas con sus partes incompletas y que no han sido encontrados en el lugar. Por otro lado, el hallazgo de un gran basural en un área contigua al recinto ceremonial, nos ha permitido encontrar fragmentos de cerámica fina de urnas junto con desechos de basura secundaria en los estratos más bajos, el cual contradice en parte la idea de Isbell con relación a la conducta humana con respecto a estas vasijas. Hasta el momento, si bien hay avances muy importantes en la búsqueda de una explicación convincente, es necesario tomar en cuenta la totalidad de la información obtenida en el sitio para tener respaldo del sustento empírico.

## **CAPITULO 7**

### **CONSIDERACIONES FINALES**

Considerando la dificultad de organizar una descripción y explicación de la reconstrucción de la vida cotidiana por su gran complejidad y teniendo en consideración las limitaciones del registro arqueológico, vamos a esbozar algunas propuestas preliminares con relación a los diferentes ámbitos de la cotidianidad en Conchopata para la que tomaremos en cuenta los resultados de los análisis de la información empírica y la proporcionada por otras fuentes.

El primer aspecto está referido al entorno ambiental. El valle de Ayacucho está inmerso dentro de una accidentada configuración determinada por la cordillera de los Andes; es un área con poca presencia de recursos hídricos y con un territorio muy irregular donde las tierras cultivables son escasas ya sea por los diversos grados de erosión provocado por las lluvias y el impacto humano o por la presencia de valles estrechos que limitaron el desarrollo de una agricultura intensiva. La aridez de la tierra y la poca humedad de sus suelos alimentados sólo con lluvias de temporada fueron factores que posiblemente hayan estimulado el desarrollo de la producción artesanal en distintas líneas, tal como sucedió en la metrópoli de Huari o en Conchopata con la especialización alfarera.

Sin caer en el extremo del determinismo, podemos afirmar que las condiciones ambientales de la cuenca de Ayacucho fueron altamente favorables para el desarrollo de la manufactura artesanal de la cerámica. La presencia de bancos de arcilla, diatomita, agua, combustible, fuentes de minerales para los tintes y desgrasantes así como el clima templado con estaciones definidas de lluvia y seca, crearon los elementos necesarios para la adaptación de los grupos humanos a una tierra de escasos recursos agrícolas. En este sentido, coincidimos en parte, con la propuesta de Arnold (1977) quien plantea que la existencia de recursos adecuados para la manufactura de cerámica frente a la pobreza de la tierra, permitió el desarrollo de la especialización alfarera. Esto se pudo haber dado durante una etapa previa al surgimiento del estado Huari, donde el crecimiento de la población habría generado el desplazamiento de algunos agricultores hacia zonas de baja productividad agrícola, quienes en su afán de obtener los recursos necesarios para su subsistencia, se habrían especializado en la producción de cerámica a fin de obtener los recursos complementarios a través del intercambio de sus productos. Posteriormente, estos especialistas habrían sido incorporados por el naciente estado Huari bajo el mando de las élites dominantes para dedicarse a la producción de cerámica de tiempo completo.

Los resultados de las investigaciones contradicen la segunda parte de la propuesta de Arnold, ya que ha quedado demostrado que la ocupación de Huari y Conchopata muestran una secuencia continua desde la época Huarpa (100-550 d.C.) hasta las etapas finales del periodo Horizonte Medio. La época precedente, caracterizada por las sociedades cacicales agrícolas en la región, está evidenciada en los restos de aldeas de agricultores que fueron encontrados debajo de las estructuras arquitectónicas de la época Huari. La cerámica no muestra un mayor desarrollo tecnológico, siendo básicamente de carácter utilitario y doméstico con diseños sencillos de figuras geométricas decoradas con colores negro, blanco y rojo. Naturalmente estos evidencian cierto grado de especialización en la producción de cerámica, sin alcanzar los logros tecnológicos que se produjeron después de los contactos con la cultura Nazca de la costa sur del Perú y los de Tiwanaku del altiplano peruano-boliviano.

En las etapas finales de la ocupación Huarpa en el valle de Ayacucho se perciben grandes cambios en la estructura social, económica, política e ideológica, los cuales son atribuidos a las influencias que se produjeron de modo gradual primero con los Nazca y tiempo después con los de Tiwanaku. Hasta el momento se discute cómo y cuáles fueron los mecanismos que permitieron dichos contactos, ya que no hay indicios que se haya tratado de conquistas y, más bien, parecen haberse tratado de movimientos poblacionales motivados por diversas causas entre las que podríamos mencionar los cambios climáticos (Isbell 1985), intercambio de bienes de subsistencia y materias primas (Lumbreras 1985) o la atracción por el prestigio de un gran culto religioso (Menzel 1968). Lo cierto es que se produce un gran desarrollo tecnológico y crecimiento de los poblados que posibilitó la expansión económica a partir de un régimen de clara inspiración urbana, con una organización política centralizada cuya capital estaba en Huari.

Es así como en este marco se formó en Ayacucho un tipo de estado territorialmente expansivo que incorporó a otras entidades socio-políticas ejerciendo un control político y económico sobre una pluralidad de sociedades. Conchopata forma parte de esta sociedad compleja que surgió en los Andes Centrales a mediados del siglo VI. Se trata de un centro secundario cuyo indicador más visible es la especialización jerarquizada de la producción cerámica en el que se produjeron no sólo objetos de prestigio que jugaron un papel muy importante en la definición y la legitimación del estatus de las elites dominantes, sino también se manufacturaron masivamente objetos utilitarios destinados al consumo doméstico a través de diversos mecanismos de intercambio que incluyeron además los tejidos, los tintes naturales y vegetales y los productos alto andinos como la papa (*Solanum andigenum*), la oca (*Oxalis tuberosum Molina*) y el olluco (*Ollucus tuberosus*) bajo un probable control estatal.

El análisis preliminar de la distribución espacial de los contextos en las unidades habitacionales está demostrando que no es un sitio con talleres agrupados dentro de una misma comunidad, dedicados exclusivamente a la producción alfarera, sino corresponde a un poblado con espacios arquitectónicos vinculados a rituales públicos así como viviendas con talleres contiguos físicamente que formaban parte de la unidad habitacional. La

identificación de las áreas de actividad, a partir de la distribución de los materiales arqueológicos en la superficie de los pisos, demuestra la realización de un conjunto de actividades relacionadas a la reproducción familiar, la producción de cerámica así como rituales públicos y domésticos.

Teniendo en cuenta que no se trata exclusivamente de talleres agrupados sino de un binomio integrado por una vivienda-taller, se han delimitado las áreas de reproducción y las de producción al interior de estos conjuntos. La primera está ligada a una de las características principales de la cotidianidad en la que destaca la satisfacción de las necesidades básicas que permite la regeneración del gasto de energía; es decir, actividades inherentes a la vida social que aconteció en el devenir diario de modo repetitivo, constante y aparentemente insignificante pero que está regido por normas, costumbres y leyes que se cumplieron casi inconscientemente y les permitió interaccionar con su entorno.

Su identificación en el registro arqueológico se puso de manifiesto a través de las relaciones existentes entre los espacios arquitectónicos y las áreas de actividad observadas exactamente en los conjuntos de materiales asociados cuya configuración fue el resultado de un uso pautado del espacio. Aquí es necesario señalar que la delimitación y uso funcional del espacio no se limitó a las tareas específicas o conjunto de tareas dentro de espacios restringidos, sino incorporamos los análisis parciales de las actividades a partir de la información sobre los contextos donde fueron recuperados.

Esto nos condujo a observar que las áreas de actividad definidas dentro de las unidades habitacionales no son exclusivas, ni se restringen a los espacios relativamente inmóviles, sino corresponden a espacios multifuncionales donde se comparten o traslapan las actividades de acuerdo a un conjunto de factores que influyeron o determinaron en el uso del espacio para los fines requeridos. En este sentido, debemos señalar que la distribución de los restos arqueológicos sobre los pisos de las unidades habitacionales evidencia diversos elementos que permiten inferir actividades, pero lo que nos llevó a definir su funcionalidad dentro de una escala con diferentes niveles fue el predominio de ciertos contextos frente a la variabilidad de las evidencias. Aquí cabe destacar que los datos

obtenidos en las excavaciones de Conchopata constituyen probablemente uno de los pocos casos en el que el registro muestra una gran riqueza en la información arqueológica debido al proceso de abandono que discutiremos más adelante.

Tomando en consideración lo anteriormente expuesto, vamos a referirnos a los indicadores y a las características de los espacios arquitectónicos donde fueron identificadas las áreas de actividad vinculadas a la reproducción familiar. Uno de estos componentes es el lugar donde se procesaron y consumieron los alimentos; es, sin duda, una de las áreas donde la vida cotidiana se expresa de modo rutinario ya que la labor de preparar y luego consumir los alimentos garantiza la subsistencia y continuidad del grupo. Estas áreas fueron localizadas en casi la totalidad de las viviendas-talleres de Conchopata al interior de estructuras estables o en espacios multifuncionales de carácter temporal. En ambos casos, el indicador principal fue la presencia de un fogón u hogar que se caracteriza por la concentración de ceniza con fragmentos o partículas de carbón, piedras de toba volcánica ennegrecidas por la acción del fuego, cambios de coloración y mayor compactación del suelo. Fragmentos de huesos de animales calcinados, así como fragmentos restaurables de vasijas de cerámica con huellas de hollín en el cuerpo. Análisis posteriores de restos botánicos nos darán una mayor precisión al respeto.

Las estructuras estables muestran, además, otros contextos asociados tales como batanes y morteros con sus manos de molienda, desechos y cuchillos de basalto u obsidiana, fragmentos de ollas, escudillas, cuencos, vasos, cucharas y cucharones. De igual modo, restos de cántaros medianos cuyas bases estaban clavadas en pequeñas fosas junto a las paredes. Asociados a estos materiales, se ha encontrado azadas de andesita, alisadores, broqueles, moldes y terrones de arcilla que fueron utilizados en actividades de producción agrícola y cerámica. Su presencia estaría relacionada con el almacenamiento temporal de estas herramientas, pues por su tamaño pudieron haber sido transportados con facilidad. Ocasionalmente, en algunas áreas identificadas como cocinas se han encontrado pequeñas concentraciones de excrementos de cuy (*Cavia sp*), el cual podría estar vinculado con la crianza de este animal tal como ocurre todavía en la actualidad en muchas comunidades



andinas. Arquitectónicamente, corresponde a cuartos pequeños de planta cuadrada o rectangular con uno o dos accesos al patio u otros ambientes contiguos.

Las áreas de preparación temporal se identificaron en los patios o en los pasadizos generalmente pegadas a la pared. Por su carácter transitorio dependiendo de los cambios estacionales y de otros que aún desconocemos, estos no presentan los componentes adicionales como sucede en el caso anterior y se limitan a pequeñas concentraciones de ceniza con carbón, fragmentos de vasijas utilitarias óseas y piedras quemadas por efecto de la combustión.

Con relación a las áreas de descanso podemos concluir que su ubicación dentro de la unidad habitacional no tiene un patrón constructivo específico, sino muestra más bien algunas diferencias en la forma y el acabado final. Fue definida a partir de la escasa presencia de material arqueológico, así como por la ubicación de pavimentos bien elaborados hechos con diatomita y arena.

Es posible que los rasgos distintivos del acabado constituyan una muestra del estatus o jerarquía de sus ocupantes ya que unos tienen enlucidos con pintura en sus paredes con dos niveles en el piso, en cuya parte superior pudo haber estado situada la cama. En otros casos, no hay enlucidos en las paredes habiendo muros divisorios en la parte central con un buen acabado en el pavimento. El patrón arquitectónico de los cuartos consiste principalmente en planta rectangular alargada en los que se han encontrado de modo aislado restos de vasos y cántaros.

Otro espacio donde se muestran las actividades rutinarias de manera intensiva al interior de las viviendas talleres de Conchopata, fue el patio. Su multifuncionalidad ha quedado demostrada no sólo en las áreas de actividad identificadas dentro de ellas, sino en las que propiamente le corresponde por su ubicación central. Se trata de un área que muestra un patrón constructivo generalizado en el poblado que adquirió ciertas características diferenciales en cuanto a sus dimensiones y formas. Carecía de techo y no tenía revoque, ni enlucido en las paredes, tampoco contaban con el piso de diatomita

compacta siendo de lodo con arena y piedras menudas. En algunos se encontró un desnivel en el pavimento formando un pozo de forma cuadrangular que conectaba a una fosa de captación a partir del cual se drenaba el agua de las lluvias de temporada. Por su ubicación en la parte media de la unidad habitacional, contaba con tres o cuatro accesos que se comunicaban con otros cuartos. Su funcionalidad es flexible, ya que sirvió como punto de tránsito y comunicación con otras áreas. También pudo haberse utilizado para preparación temporal de sus alimentos; en la actividad alfarera ya sea para la mezcla de la arcilla, la trituración de pigmentos, la manufactura de las piezas, el secado hasta como un horno para la quema de cerámica. Asimismo, para el almacenamiento de cántaros, para el destazamiento de animales y como un área para ofrendas en los rituales domésticos. Evidentemente, se trata de un espacio donde la vida cotidiana se expresa en sus diferentes ámbitos con actividades flexibles que variaban en función de las estaciones y las condiciones ambientales.

Lo expuesto hasta este punto, nos está demostrando que, dentro de las áreas de actividad vinculadas a la reproducción familiar, hay un uso múltiple y flexible del espacio con cierto predominio frente a otras complementarias. El caso de las áreas de preparación y consumo, así como el de los patios constituyen las muestras más evidentes de multifuncionalidad correspondientes a actividades frecuentemente identificados en Conchopata.

El otro ámbito de la cotidianidad vinculado a la reproducción y subsistencia es la producción especializada de cerámica al interior de la misma unidad habitacional. Hasta hace algunos años atrás, se proponía que Conchopata era un poblado ocupado exclusivamente por alfareros de tiempo completo dedicados a la elaboración de productos especializados bajo el control del estado Huari (Lumbreras 1974; Pozzi-Escot 1983, 1984; Pozzi-Escot et. al. 1993, 1994). Este argumento ha sido cuestionado por la información obtenida ya que hay una complejidad, denotando que no sólo se realiza la producción especializada, sino también está relacionada a diversas actividades domésticas o rituales.

Con relación a las áreas de producción podemos afirmar que la actividad económica predominante en todo el sitio fue la manufactura de la cerámica, complementada probablemente con la producción agrícola y una reducida elaboración de bienes suntuarios limitados a un pequeño taller de trabajo de turquesas. En la mayor parte de las unidades domésticas, se han identificado áreas de actividad vinculadas a la producción de cerámica que comprende diversas tareas requeridas para el proceso de elaboración de un objeto. Si queremos enmarcarlo dentro de la definición de taller propuesto por Flannery y Winter (1976) y Clark (1981), vemos que hay limitaciones, pues si bien concordamos que éste incluye un área mayor con varias actividades cuya producción rebasa el autoconsumo, no corresponden a lugares delimitados y ocupados exclusivamente por artesanos con conocimientos especializados. El caso de Conchopata constituye un ejemplo singular, asociado al surgimiento de una sociedad compleja en el que toda la comunidad está involucrada en la producción alfarera donde se perciben diferentes niveles de especialización y participación en el proceso productivo.

La identificación de los múltiples pasos que requiere la manufactura de la cerámica desde la obtención de la materia prima hasta el producto final, no fue una tarea sencilla, porque hay actividades como la preparación de la masa, el secado o almacenamiento de las vasijas que no dejaron evidencias en el registro arqueológico. En otros casos, se vio favorecida por el hallazgo de contextos asociados que permitieron ubicar y definir las áreas de actividad dentro de las viviendas-talleres.

Los conjuntos sobre los pisos de las áreas de producción de cerámica formados por concentraciones de materias primas y diversos tipos de herramientas empleadas en funciones específicas nos ha permitido identificar algunos pasos dentro del ciclo productivo de la cerámica. Obviamente, no aparecen en el registro arqueológico los instrumentos de material perecedero tales como los pinceles, fibras textiles y de maguey, delineadores y cuchillos de caña y madera, etc., materiales difícilmente conservables debido a la acidez y humedad del suelo.

Las tareas realizadas al interior de los talleres alfareros son las de trituración y molienda de tintes y arcilla que se hacían usando los batanes, machacadores, percutores y masas discoidales perforadas. En la manufactura de los objetos de cerámica, se emplearon los alisadores fabricados y reciclados de cerámica, los pulidores de cantos rodados pequeños, los broqueles, los platos y discos de alfarero, los estiques de huesos de camélidos, los punzones de metal y una variada gama de moldes con diferentes tipos de representaciones.

Finalmente el quemado es la actividad más visible en el registro arqueológico por la presencia de grandes concentraciones de ceniza, piedras y fragmentos calcinados, así como los cambios en la coloración y textura de la superficie donde se produjo la combustión. Las áreas de manufactura y quema de la cerámica forman parte de la unidad habitacional. Las primeras correspondían a estructuras de planta rectangular o alargada dentro de las cuales hay espacios delimitados por los contextos asociados que en algunos casos incluyen áreas de preparación de alimentos.

En casi todos los talleres se han encontrado áreas de almacenamiento probablemente de agua en cántaros medianos y pequeños amontonamientos de terrones de arcilla cruda y tintes naturales. En cuanto a la cocción, la quema a fuego abierto es la más predominante frente a la cerrada. Estos se hacían al interior de los patios o dentro de espacios que anteriormente tuvieron otra funcionalidad. Su presencia no está generalizada en todas las unidades habitacionales, por lo que es prudente sugerir que para la quema fue necesario acumular muchas piezas.

Como se puede observar, dentro de un taller están expresados las diferentes actividades vinculadas al proceso de manufactura. Aquí los agrupamientos de artefactos en buen estado de conservación o depositados como basura de abandono no muestran mucha variabilidad con otras actividades en cuanto al uso del espacio. Los contextos demuestran que sobre los pisos de estos ambientes se efectuaron tareas flexibles vinculadas a la producción alfarera.

Por su parte, el almacenamiento se define, por regla general, por un espacio restringido. Su aparición no es frecuente en todas las unidades habitacionales. Se han definido principalmente por la presencia de ánforas y cántaros de gran tamaño con la base cónica, las cuales estaban insertados en unas fosas pequeñas cavadas en los pisos. El grosor de los golletes y las dimensiones del cuerpo parecen indicar que estaban fijas y que permanecieron estables desde su colocación hasta su fractura. Al juzgar por las dimensiones de algunos que exceden el ancho de los accesos, éstos pudieron haber sido colocados con anterioridad a la construcción de los recintos. Estaban dentro de cuartos pequeños cuyo interior estaba ocupado por las vasijas, dejando sólo un espacio limitado para su acceso. Aún no se ha definido hasta el momento qué contenían, aunque no se deben descartar los usos para almacenamiento de agua, chicha o granos o para “madurar” o decantar la arcilla, tal como ha quedado demostrado por lo menos en dos vasijas. Las estructuras asociadas a las áreas de almacenamiento son de planta cuadrada o rectangular y sus dimensiones son menores o no exceden del promedio de los cuartos dentro de la unidad habitacional.

Ahora bien, hasta esta parte nos hemos ocupado de los indicadores y el uso del espacio en las múltiples áreas de actividad dentro de los ámbitos de la reproducción familiar y la producción de manufacturas. Quedan aún pendientes muchas interrogantes por responder con relación a la organización, la escala e intensidad de la producción, así como los mecanismos de distribución de los bienes producidos.

Al respecto se pueden hacer propuestas preliminares acerca de estos temas que consideramos importantes. Uno de los objetivos que nos propusimos al iniciar nuestra investigación fue el de identificar la organización de la producción y el nivel de especialización logrados por los artesanos. Si consideramos que Conchopata forma parte de una entidad estatal que surgió a mediados del siglo VI en los Andes Centrales, uno de los rasgos que lo tipifican como entidad urbana emergente, en cuanto a sus patrones de organización de la economía política, es la naturaleza de la especialización artesanal. Tradicionalmente, ésta ha sido considerada como una característica que define a las sociedades complejas, en las cuales se le ha identificado como un mecanismo integrador.

Existen varias propuestas clasificatorias de la especialización basada en una variedad de factores sociales y económicos, como los de Brumfiel y Earle (1987) y Costin (1991), quienes consideran la existencia de dos tipos de especialización artesanal.

La primera de carácter independiente encargada de la manufactura de una diversidad de bienes utilitarios destinados a una distribución amplia, que son tecnológica y estilísticamente de menor calidad. Su desarrollo está condicionado por la variedad de recursos, el crecimiento demográfico y el desarrollo del mercado. La segunda estaría relacionada con los especialistas agregados o adjuntos quienes producen bienes o proporcionan sus servicios a un patrón que puede ser una elite social o una institución del gobierno estando involucrada la manufactura de bienes especiales de alto valor para el consumo de las élites. A través de la especialización agregada, el sector de la élite logró ejercer un alto grado de control sobre el conjunto de actividades económicas, por lo que se fueron configurando patrones de una producción administrada por el mismo control estatal. De este modo, la nueva élite que dirigía el aparato estatal pudo haber determinado la demanda de bienes de lujo y que promovió las especializaciones económicas en los diversos campos profesionales.

Otro aspecto que debemos tomar en cuenta para la discusión es la distinción entre especialistas de tiempo completo y parcial. Se asume que aquellos artesanos que trabajan de forma exclusiva y en una sola tarea dentro de talleres asociados a las instalaciones gubernamentales centrales y a las estructuras domésticas de la élite, serían los especialistas de tiempo completo; mientras que los de tiempo parcial serían aquellos que comparten la producción de manufacturas con otras actividades como la agricultura, cuyos talleres pueden o no estar situados dentro de sus unidades habitacionales.

Si bien ambos planteamientos consideran una serie de premisas para la caracterización, aún subsisten algunos problemas en la aplicación. Su contrastación ha demostrado cierta variabilidad. Para el caso de Conchopata, las investigadoras Cook y Benco (2001) señalan que la propuesta de organización de la producción cerámica no encaja fácilmente dentro de este esquema, puesto que las categorías de especialistas

adjuntos e independientes dentro de talleres “nucleados” o “agregados” no se demuestra en el registro arqueológico, sino que al parecer se trata de otro tipo de producción andina en el centro del estado Huari. Sugieren que los artesanos pertenecían a las casas familiares de la elite, quienes elaboraban cerámica dentro de estos grandes complejos o en sus alrededores, cuyos productos eran utilizados tanto con fines ceremoniales como domésticos. Señalan, además, que aunque los ceramistas fueron artesanos de tiempo completo que producían utensilios para la elite, éstos no trabajaron en ambientes altamente especializados y segregados.

Por otro lado, Isbell (2001), al referirse a la producción cerámica en Conchopata, sugiere que ésta pudo haber sido una especialización practicada dentro de los grandes grupos domésticos de la élite. Descarta que la producción fuera realizada por alfareros pertenecientes a una clase media que hacían utensilios domésticos para su subsistencia.

Ambas propuestas aluden a la organización de la producción sin abundar en mayores detalles. Con base en los resultados de nuestras investigaciones haremos algunos comentarios y propuestas. En primer lugar es importante determinar si los especialistas pertenecían exclusivamente a la élite gobernante, tal como lo proponen Cook, Benco e Isbell (2001). Si fuera correcta su propuesta, estaríamos frente a especialistas adjuntos trabajando a tiempo completo en la producción de objetos de prestigio y utensilios domésticos bajo el control de un poder político institucionalizado. El argumento de la discusión sería entonces: el tipo de producción y su distribución espacial. Acerca del tipo de producción, Costin (1991) distingue básicamente dos tipos: uno de tipo nuclear ligado a los centros de control en el cual estarían localizados los talleres, y el otro, disperso o segregado que podría incluir una producción a escala regional con un patrón de especialización en función de comunidades locales específicas. El grado de nucleación de la producción especializada varía de acuerdo con la necesidad de controlar las materias primas, la tecnología empleada, la calidad del producto terminado, así como el tipo de distribución final. Aquí predominaría un patrón nucleado donde se elaboraron los productos intensivamente.

El análisis detallado de los diferentes cuartos de las unidades habitacionales nos lleva a proponer que la producción de cerámica en Conchopata estaba generalizada en toda la comunidad, salvo en algunos casos excepcionales como las áreas de descanso. Los cuartos estaban situados de modo disperso o en contextos asociados a una variedad de instrumentos vinculados a esta actividad. La variabilidad en la cantidad así como en las presencias o ausencias de determinados tipos de instrumentos requeridos en la producción alfarera, sumadas a ciertas diferencias arquitectónicas con variados tipos de tumbas y enterramientos, nos indican algunas particularidades acerca de la organización de la producción.

La asignación de todos los especialistas alfareros como miembros de la élite gobernante (Isbell 2001; Cook y Benco 2001) no nos parece convincente porque de acuerdo al análisis de las evidencias recuperadas en los cuartos de las unidades habitacionales ha quedado demostrado que existe una gran variabilidad en cuanto a los objetos elaborados. Los datos apuntan que es frecuente encontrar objetos muy rústicos y con deficiencias tanto en el acabado como en la decoración y que, por lo tanto, no todos los alfareros fueron maestros en su oficio. Otro aspecto poco tratado es la presencia de azadas de diferentes formas y tamaños que, además de haber sido utilizado para la extracción de la materia prima y en algunas etapas de la manufactura de la cerámica, podría sugerir que estos pobladores realizaban actividades agrícolas ya sea de medio tiempo o por temporadas de acuerdo a las estaciones.

De acuerdo con la información etnográfica de varias comunidades del Área Andina, abundan casos donde los miembros de la unidad doméstica o todo el poblado son especialistas porque son diestros en el arte de la manufactura de la cerámica, pero no son especialistas de tiempo completo, ya que comparten sus labores con la agricultura temporal. El ejemplo ilustrativo para este caso sería el del actual poblado de Quinua en el que la mayoría de la población se dedica a la manufactura de la cerámica en la época de seca, mientras que en la temporada de lluvias están ocupados en labores de producción agrícola.



Otro aspecto que nos interesa incorporar a la discusión de la vida cotidiana, es la presencia de los instrumentos empleados en las tareas encaminadas en la elaboración de la cerámica. La distribución espacial de las evidencias arqueológicas nos muestra una amplia dispersión donde hay contextos específicos que nos han permitido identificar las áreas de actividad vinculadas al proceso de manufactura de la cerámica. De todos los cuartos analizados hasta el momento, podemos concluir que un gran porcentaje de ellos contenían herramientas básicas y sencillas para dicha tarea como alisadores, pulidores, azadas, batanes, discos de cerámica y diatomita. A estos debemos de agregar la presencia de moldes parciales con rostros humanos y de animales, así como figurinas pequeñas, al parecer, de uso generalizado. Destacan particularmente los rostros humanos usados en la elaboración de cántaros cara-gollete, que podrían considerarse como indicador de cierta estandarización en la producción junto a los platos y cuencos. Lo anterior sugiere que en la mayoría del sitio, las viviendas-talleres estaban produciendo masivamente utensilios para el uso cotidiano bajo ciertos criterios en las formas y decoración.

El alto porcentaje de vasijas íntegras y fragmentos de cerámica que corresponden a cántaros de diversos tamaños, seguidos por las ollas, platos y cuencos (ver tabla 1 y 2) nos estaría indicando que en el sitio se producía grandes cantidades de vasijas domésticas que rebasaron ampliamente las necesidades de los habitantes. Esto nos lleva a proponer que uno de los mecanismos a través del cual se tributó al estado pudo haber sido la entrega de productos manufacturados en cerámica.

Por otro lado, siguiendo los resultados de los análisis, podemos afirmar que hay un menor porcentaje de viviendas-taller donde aparte de los instrumentos mencionados anteriormente, se ha encontrado moldes completos cuyo uso requiere de cierta habilidad técnica más compleja, como los que tienen representaciones de seres antropomorfos y zoomorfos que aparecen sólo en algunos sectores de todo el conjunto. Curiosamente, no se ha encontrado los positivos o fragmentos de estas piezas en las excavaciones, lo que nos lleva a suponer que éstos fueron destinados a la exportación para el uso ritual o administrativo.

Un caso especial que merece ser citado es el conjunto de áreas con arquitectura al lado noroeste del sector B. Pese a la destrucción parcial producto de la ejecución de obras de infraestructura urbana, se han identificado varias áreas como las de almacenamiento de puzolana, de preparación temporal de alimentos, de almacenamiento de cántaros de grandes dimensiones y una gran concentración de alisadores. El área donde se localizó el hallazgo de casi 300 alisadores de cerámica de diferentes formas y tamaños estaba situado en un patio y un taller asociados a bloques de arcilla cruda compactada junto a discos y platos de alfarero. Asociado a ellos había fragmentos de vasijas utilitarias y una gran cantidad de tiestos de cántaros y urnas finamente trabajadas con gran habilidad y maestría. Sorprendentemente había una escasa muestra de moldes.

En las inmediaciones del lugar Cook y Benco (2001) reportaron recientemente el hallazgo de 560 alisadores, moldes, pulidores y 80 azadas de andesita, asociados a una gran cantidad de fragmentos de cerámica fina con representaciones de deidades mitológicas y variantes del estilo Nazca que estaban en repositorios rituales donde al parecer fueron destruidos intencionalmente.

La alta concentración de herramientas para producción alfarera asociadas a espacios arquitectónicos con patios y cuartos ligeramente mayores que el promedio de todo el sitio, sumada a la gran cantidad de fragmentos de cerámica fina, nos lleva a proponer que este sector concentró probablemente a los especialistas de mayor destreza y conocimiento tecnológico de la élite, cuyo trabajo pudo ser de tiempo completo. Es posible que estos especialistas hayan sido los encargados de elaborar las urnas y cántaros con motivos de sus deidades, de guerreros y de algunos personajes importantes de esta sociedad. También es posible que éstos correspondan a los especialistas de tiempo completo involucrados en la elaboración de vasijas ceremoniales o suntuarias en cuyas manos se materializó la ideología y el sentido de las relaciones sociales.

Con base en lo anterior podemos decir que los modelos propuestos por Brumfiel y Earle (1987) y Costin (1991) acerca de la especialización artesanal, no pueden ser aplicados sin revisión y modificación. En efecto, las categorías de especialistas independientes y

agregados nos han servido para identificarlos a través de ciertos indicadores. No obstante, los tipos de producción propuestos no encuadran para el caso de Conchopata. La ausencia de talleres nucleados ligados a los centros de control o la dispersión de los mismos con especialistas independientes no son aplicables porque las áreas de manufactura de cerámica forman parte de las unidades habitacionales, fenómeno que parece ser la manifestación particular de un tipo especial de producción en el Área Andina. Es, por tanto posible atribuirle sólo a un ámbito de la vida cotidiana sin considerar que en ella se realizaron simultáneamente actividades de subsistencia, producción y rituales. Como consecuencia, hemos propuesto denominarlos como viviendas-talleres donde había una gran variabilidad en cuanto a la distribución y número de herramientas, así como las áreas de actividad vinculadas a la producción alfarera.

Visto de este modo, propondríamos tentativamente que, en el sitio de Conchopata, se pudieron haber combinado los dos tipos de especialización: el de tiempo completo, vinculado con los artesanos altamente especializados, miembros de la élite que tuvieron la exclusividad de hacer las vasijas finas con representaciones de símbolos de poder de la clase dominante, y el de tiempo parcial por temporadas, que podrían haber alternado la manufactura de la cerámica con las actividades agrícolas. Dentro de este segundo caso, se incluiría el mayor porcentaje de la población encargada de la manufactura de objetos de uso cotidiano, aunque cabe señalar que la especialización de tiempo parcial incluye, en algunos casos, vasijas de prestigio usadas por funcionarios o grupos de un determinado estatus social. Es, además pertinente mencionar que, dentro de esta gran masa de trabajadores, haya existido diferentes niveles sociales.

Hay varios factores que apoyan el supuesto que los especialistas no trabajaran de modo independiente, sino bajo el control estatal a través de un pequeño grupo de élite integrado por funcionarios o especialistas altamente calificados, quienes vivieron dentro del poblado. De esta manera, cabe proponer diversas formas de control de la producción por parte del estado: una podría ser que se haya exigido la entrega directa de los productos por parte de los artesanos como una contribución o tributo, la otra pudo haber sido el control al acceso de las materias primas, entregándoles y luego exigiéndole los productos, y la otra

podría tratarse de un sistema organizado y controlado por el estado desde la extracción de la materia prima hasta su distribución final. No sabemos con precisión cuál de estos u otros mecanismos pudo haber empleado el aparato estatal, pero éstos abren otras interrogantes. Un dato interesante es que no se han encontrado grandes áreas de almacenamiento de los productos finales, por lo que se podría suponer que estos fueron llevados directamente a otro lugar para su distribución.

Adicionalmente, no se debe descartar que una parte de su producción pudo haber sido destinada al intercambio, mismo que le habría permitido el acceso a ciertos productos necesarios para la subsistencia. Hasta hace unas tres décadas, el intercambio con otras áreas era frecuente, pues esto les permitía acceder a otro tipo de productos que sólo se producían en determinados pisos ecológicos.

Retomando nuestra propuesta inicial de reconstrucción de la vida cotidiana en Conchopata vamos a referirnos a una de las esferas que en la propuesta de Giannini (1999) correspondería a la transgresión de ciertas rutinas que van a producir cambios en la organización del uso del espacio. Nos estamos refiriendo a la presencia de los diferentes tipos de entierros así como a los depósitos rituales que estarían dentro del ámbito ideológico. En el mundo prehispánico andino, la interacción con sus muertos era vital, ya que formaba parte de los patrones culturales, vinculados a las relaciones sociales y económicas. Las formas de enterramiento y los contextos asociados, nos brindan información no sólo de la posición social del individuo al interior de su sociedad, sino también de los elementos necesarios acerca del culto a sus ancestros.

La desaparición física de un individuo no era algo frecuente, sino algo que irrumpía inesperadamente en la cotidianidad. Era un evento que alteraba lo habitual y que generaba cambios en la organización del espacio ya que el lugar donde era enterrado el individuo cambiaba de función, hecho que llevaba necesariamente a reordenar el uso de los cuartos dentro de la vivienda taller. El hallazgo de entierros en las unidades habitacionales nos demuestra, no sólo, la importancia del culto a los muertos, sino también de hechos que transformaron el uso del espacio rompiendo la rutina de la comunidad. La convivencia con

sus muertos era una de las características de esta sociedad a la que se llegaba una vez que se producía el fallecimiento de uno de sus integrantes.

Otra información que contienen los entierros es la de identificar la posición del individuo dentro de la sociedad. Las prácticas mortuorias de Conchopata nos revelan diversas formas de tratamiento que daban a los muertos, que van desde una fosa simple cavada rompiendo el piso hasta construcciones funerarias que incluían cistas, cámaras subterráneas con banquetas y pequeños mausoleos. Las características de las tumbas y entierros asociados a un determinado tipo de ofrendas nos revelan claramente las diferencias existentes entre los habitantes de las unidades domésticas que, a pesar de que no son claramente perceptibles en el ámbito arquitectónico, son la expresión de una marcada estratificación social donde la élite de especialistas de tiempo completo y los funcionarios administrativos pudieron estar en los niveles superiores de la jerarquía social. Isbell (2001), incluso, llega a proponer la existencia de un palacio con una tumba real que pondría en evidencia a una sociedad estratificada dominada por una élite masculina que practicaba la poligamia, no obstante, dicha conjetura no está sustentada con un respaldo empírico más consistente.

En la vida cotidiana, lo ideológico también está reflejado en un conjunto de rituales domésticos expresados en las ofrendas, encontradas al interior de las viviendas-talleres. Se trata de restos totales o parciales de camélidos y cuyes o conchas de *Spondylus* que fueron enterrados al interior de pequeñas fosas en los ángulos internos o pegados a las paredes de los cuartos. Un caso excepcional lo constituye el depósito de huesos humanos y animales mezclados que fueron calcinados, asociados a un cuchillo de obsidiana con un buen acabado y manufactura.

En términos más amplios y colectivos que rebasan el ámbito doméstico, la ideología está íntimamente relacionada al estado y al grupo dominante. La expresión física y material está plasmada en un tipo especial de arquitectura donde se realizaron las ceremonias de la ideología estatal, como los casos de los centros ceremoniales donde se llevaron a cabo rituales públicos. En Conchopata, se han encontrado hasta tres áreas ceremoniales de las

cuales dos tenían una planta en forma de "D" y la otra era circular. Los hallazgos que obtuvimos en 1997 nos muestra un complicado sistema de rituales que incluyen sacrificios de camélidos, la calcinación de cabezas humanas y la ruptura intencional de urnas y cántaros finamente elaborados con representaciones de sus deidades y la de probables sacerdotes y guerreros.

Sin duda, los hallazgos de un conjunto de contextos depositados sobre el piso, al interior del área ceremonial nos presenta un evento que marcó el fin de la prestigiosa religión basada en la representación de la Portada del Sol y, por ende, de la clase que la sustentó. Al parecer, estamos frente a un parteaguas en la vida cotidiana que produjo grandes cambios en la organización social, política y económica, debido a la pérdida de prestigio de los símbolos de la cultura dominante. Aquí, se quebranta definitivamente la rutina para dar paso a una serie de eventos que culminaron con el colapso de esta sociedad. En este caso no se produce la reintegración a lo rutinario después de la transgresión tal como lo propone Giannini (1999); por el contrario, marca el inicio de una gran crisis que va a culminar con el abandono definitivo del sitio.

Hablando precisamente de abandono y colapso, haremos una referencia de cómo pudo haber sucedido en Conchopata. Schiffer (1976) plantea que el abandono es aquel proceso por el cual un sitio, sea un área de actividad, una estructura o todo el conjunto, se convierte en contexto arqueológico. Desde esta perspectiva, el proceso de abandono permite la producción de basura de facto; es decir, los instrumentos y otros materiales culturales que, a pesar de seguir siendo útiles, son dejados en el área de actividad. El tipo y calidad de estos objetos no sólo estaban en función de la actividad que ahí se realizaba, sino también de las condiciones en que el abandono tuvo lugar dependiendo de los niveles disponibles para el transporte, la distancia a la siguiente área de actividad y que el retorno estuviese previsto o no.

Las causas que pudieron haber propiciado los abandonos, deben haber sido diversas, ya sea de factores naturales y culturales. En la actualidad, hay muchos investigadores que consideran, como causa de abandono, la conjunción de múltiples factores los cuales

podieron haber generado abandonos de manera diferencial y paulatina, violentos o súbitos. En ambas situaciones, los contextos arqueológicos encontrados en nuestras excavaciones representan las últimas acciones que se estaban llevando a cabo antes de su abandono definitivo.

El hallazgo de una extraordinaria abundancia de artefactos en su lugar de uso nos abre un escenario muy importante para el conocimiento del proceso de abandono en Conchopata. Sería incongruente plantear que los conjuntos sobre los pisos de las unidades habitacionales y recintos ceremoniales se formaron en un solo evento a partir de condiciones catastróficas semejantes a las de Pompeya. Los análisis basados en el reconocimiento de los conjuntos sobre los pisos nos muestra la existencia de una secuencia compleja que precedió a la acción final. Uno de los factores que habría desencadenado una secuela posterior estaría vinculado con la ideología religiosa implantado por los grupos dominantes. Se sabe que los Huari adoptaron una religión que tenía como divinidad más importante al Dios de los Báculos y otras deidades que cumplieron una función relevante en la expansión territorial y que probablemente haya disimulado los intereses de la élite y de las facciones en su interior, al representar como universales estos intereses y legitimar incluso la desigualdad social a través de una ideología integradora coercitiva. Pues bien, el hallazgo de áreas ceremoniales dentro del conjunto urbano de la ciudad, nos revela que previo al abandono definitivo, se realizaron rituales. Su ocupación duró poco tiempo, habiendo un abandono temprano, por causas que aun no conocemos, cuando la sociedad estaba en pleno funcionamiento.

Los indicadores arqueológicos en este caso nos estarían mostrando un proceso de abandono planificado cuando aún la sociedad estaba operando organizadamente. Sus causas estarían dentro del plano de la ideología religiosa y política que pudo haberse originado en los conflictos internos entre los diferentes grupos de élite por la hegemonía. El triunfo de uno de ellos frente a los grupos tradicionales pudo haber generado la ruptura con el pasado, destruyendo los símbolos de los grupos dominantes anteriores.

El segundo proceso estaría relacionado con un abandono repentino y definitivo que, al parecer, fue provocado por agentes externos a la comunidad. Podría tratarse de conflictos que describen escenas violentas entre el estado y los grupos sometidos por él. El registro arqueológico al interior de las unidades habitacionales muestra contextos en los que se hallan representados las últimas acciones de su vida cotidiana. Esta incluye diversas áreas de actividad que, al parecer, quedaron en sus emplazamientos originales, sufriendo alteraciones posteriores debido a factores naturales.

La asombrosa cantidad de artefactos en el lugar de uso, sumada a las áreas de desechos en lugares específicos al interior del sitio nos muestra, con relativa claridad, las actividades que se venían realizando antes de su abandono súbito. Un indicador que refuerza esta propuesta es el saqueo observado en algo más del 50% de tumbas encontradas en las excavaciones, principalmente en las más importantes. Los momentos finales parecen haber sucedido en un ambiente muy convulsivo que pudo haber incluido el “rescate” de los restos de sus ancestros antes de abandonar el sitio, hasta la profanación de las tumbas para extraer no sólo las ofrendas, sino para tratar de destruir los restos humanos, cuyo culto garantizaba la continuidad y supervivencia del grupo.

Hay muchas cuestiones por debatir y responder. Más que conclusiones definitivas, por tratarse de una aproximación inicial al conocimiento de fragmentos de la vida cotidiana en Conchopata, dejamos abierta la discusión en espera de mayor información que está en proceso de análisis.



## BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

ARNOLD, DEAN

- 1972 "Mineralogical analyses of ceramic materials from Quinua, Departament of Ayacucho, Peru". Archaeometry Volume 14, Part 1. pp: 93-102. Cambridge University Press. Great Britain.
- 1975 "Ceramic ecology of the Ayacucho basin, Peru: Implications for prehistory". Current Anthropology 16, pp 183-205.
- 1993 Ecology and ceramic production in an Andean community. Cambridge University Press.
- 1994 "La tecnología cerámica andina: una perspectiva etnoarqueológica". Tecnología y organización de la producción cerámica prehispánica en los Andes. Izumi Shimada (editor) pp. 477-499. Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima. Perú.

ADANES, J.

- 1986 "Nuevas generaciones de análisis espacial y Arqueología Contextual: una crítica". Arqueología Espacial. Coloquio sobre el micro espacio 1. Tomo 7. Aspectos generales y metodológicos. pp. 7-20. Teruel. España.

ANDERS, MARTHA

- 1990 "Estructura y función en el sitio planificado de Azángaro: notas para el modelo Huari como estado secular centralizado". Boletín de Lima No 64. pp.15-32. Editorial Pino, Lima, Perú

ANDERS, MARTHA; CHANG, VICTOR; TOKUDA, LUIS; QUIROZ, SONIA E IZUMI SHIMADA

- 1994 "Producción cerámica del Horizonte Medio temprano en Miami, Valle de Pisco, Perú. Tecnología y Organización de la Producción Cerámica Prehispánica en los Andes. Izumi Shimada (editor) pp. 249-267. Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima. Perú.

BALFET, MARIE HELENE; BERTHELOT, FAUVETY SUSANA MONZÓN

- 1992 Normas para la descripción de vasijas cerámicas. Editorial CEMCA. México.

BARBA, LUIS

- 1986 "La química en el estudio de áreas de actividad", en Unidades habitacionales mesoamericanas y sus áreas de actividad. L. Manzanilla (comp.) Serie Antropológica 76: 21-39, Universidad Nacional Autónoma de México.

BARBA, LUIS Y LINDA MANZANILLA

- 1987 "Estudio de áreas de actividad", Coba, Quintana Roo. Análisis de dos unidades habitacionales mayas del Horizonte Clásico. Linda Manzanilla (editora). Serie Antropológica 82. pp: 69-115. Instituto de Investigaciones Antropológicas. Universidad Nacional Autónoma de México. México.

BARBA, LUIS; LUDLOW, BEATRIZ; MANZANILLA, LINDA Y RAUL VALADEZ  
1987 "La vida doméstica en Teotihuacan: Un estudio interdisciplinario" en Ciencia y Desarrollo, año XIII, No 77:21-32, México.

BATE, LUIS FELIPE

1998 El proceso de investigación en arqueología. Editorial Crítica, Barcelona, España.

BENAVIDES CALLE, MARIO

1965 Estudio de la cerámica decorada de Qonchopata, Ayacucho, tesis de bachiller en Antropología, Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga. Perú

1970 "Análisis de la cerámica Huarpa" en Actas del XXXIX Congreso Internacional de Americanistas, Vol. 3: 63-88. Lima

1984 Carácter de Estado Wari. Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga, Perú.

BENNETT, WENDELL

1953 Excavations at Wari, Ayacucho, Perú, Publications in Anthropology 49, Yale University, New Haven

BETANZOS, JUAN DE

1987 Suma y Narración de los Incas. Prólogo, transcripción y notas por María del Carmen Rubio, Madrid. España.

BERROCAL AVILES, MARCELINA

1991 Estudio arqueológico en Muyu Orqo. Informe de Grado Académico inédito. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga. Ayacucho, Perú.

BLANCH, R; MAYORAL, F.

1986 "Valoración de los elementos arqueológicos en la distribución espacial". Arqueología Espacial. Coloquio sobre el microespacio. Tomo 7. Aspectos Generales y Metodológicos. pp.109-120. Teruel. España.

BLASCO BLOQUED, CONCEPCIÓN Y LUIS JAVIER RAMOS

1980 Cerámica Nasca. Seminario Americanista de la Universidad de Valladolid, España

BOLTON, RALPH Y LINDA CALVIN

1985 "El cuy en la cultura peruana contemporánea" La tecnología en el mundo andino. pp. 261-326. Universidad Nacional Autónoma de México, México.

BONAVIA, DUCCIO

1991 Perú Hombre e Historia. De los orígenes al siglo XV. Ediciones Edubanco. Lima, Perú.

BROTHWELL D.R.

1993 Desenterrando huesos. La excavación, tratamiento y estudio de restos del esqueleto humano. Fondo de Cultura Económica. Primera Reimpresión. Madrid. España.

BRUMFIEL, ELIZABETH Y TIMOTHY K. EARLE

1987 "Specialization, exchange, and complex societies: an introduction". En Specialization, exchange, and complex societies. E.M. Brumfiel y T.K. Earle (ed.) pp: 1-19. Cambridge University Press, Cambridge.

BUSTAMANTE, MANUEL

1950 "Basurales de Cerámica" Anuario del Museo Histórico Regional 1(1) pp: 32-35. Ayacucho, Perú.

CABRERA ROMERO, MARTHA

1991 Investigaciones arqueológicas en Waychaupampa. Informe de Prácticas Pre-profesionales. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga, Ayacucho, Perú.

1996 Unidades Habitacionales, Ritos e Iconografía en un Poblado Rural Wari. Tesis de Licenciatura. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga. Ayacucho. Perú.

1998 Evaluación arqueológica en el complejo turístico de Ñawimpuquio, Informe del Proyecto, inédito presentado al Instituto Nacional de Cultura, Ayacucho, Perú.

CAHUANA CISNEROS, MARIA TRINIDAD

1999 Informe de Excavaciones del recinto en "D", Sector B de Conchopata. Informe de Prácticas Pre-profesionales. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga. Ayacucho, Perú.

CALLE, HORACIO Y JEANINE EL GAZI

1992 "La vida cotidiana: el pan nuestro de cada día" en Diversidad es Riqueza. Instituto Colombiano de Cultura: 183-185, Colombia

CANTO, GISELLE

1986 "Proposiciones para el estudio de talleres de producción cerámica" En Unidades Habitacionales Mesoamericanas y sus áreas de actividad. Linda Manzanilla (editora). Pp.41-58. Universidad Nacional Autónoma de México. México.

CAMPANA, CRISTÓBAL

1999 Vicus y la Alfarería Norandina. Editorial Horizonte. Lima, Perú.

CARBONEL, EUDAL, ROURA I., MARTINEZ JORGE Y RAFAEL MORA

1986 "Conceptos básicos en el análisis espacial" en Arqueología Espacial. Coloquio sobre el microespacio. Seminario de Arqueología y Etnología Torulense. Tomo No 7: 33-42, España.

CARMICHAEL, PATRICK

1994 "Cerámica Nasca: Producción y Contexto Social". En Tecnología y Organización de la Producción Cerámica Prehispánica en los Andes. Izumi Shimada (editor) pp. 229-247. Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima, Perú.

CASTELLS, M

1999 La cuestión urbana. Siglo XXI editores, México.

CAVERO, RANULFO

2001 Los dioses vencidos. Una lectura antropológica del Taqui Onqoy. Escuela de Posgrado de la Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga- Centro de Pesquisa en Etnología Indígena. Ayacucho. Perú

CAVERO CARRASCO, ALINA

1985 Iconografía de la cerámica decorada de Conchopata, tesis de grado en Arqueología, Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga, Ayacucho, Perú.

1990 Qonchopata: Iconografía, mitología y ritual. Tesis de licenciatura inédita, Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga. Ayacucho, Perú.

CERRILLO, E; CERRILLO, J; ONGIL, M; HERRERA, G. Y M. DE ALVARADO

1986 "Espacio doméstico y espacio de prestigio". Arqueología Espacial. Coloquio sobre el Microespacio 4. Tomo 10. Época romana y medieval. Pp. 121-134. Teruel. España.

CHAHUD GUTIERREZ, FERNANDO

1965 Las Tumbas de Qonchopata. Informe presentado al "Consejo General de Investigaciones. Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga, Ayacucho, Perú.

CHAVEZ BALLON, MANUEL

1943 Los restos arqueológicos en el sur del Perú. Tesis para optar el título de Bachiller en Humanidades. Facultad de Letras. Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Inédito. Lima. Perú.

CIEZA DE LEON, PEDRO

1962 La Crónica del Perú. Colección Austral. Espasa - Calpe. S.A. Tercera Edición. Madrid. España.

CISNEROS VELARDE, LEONOR

1980 "Arqueología del antiguo Perú". Historia General del Ejército Peruano, Tomo 1, Talleres de Imprenta del Ministerio de Guerra, Lima, Perú

CLARK, JOHN

1981 "Hacia una definición de talleres". La Obsidiana en Mesoamérica. Margarita Gaxiola y John Clark (coordinadores) Serie Arqueológica. Pp.213-218. Instituto Nacional de Antropología e Historia. México.

1995 "Craft specialization as an archaeological category". Research in economic Anthropology. Barry L. Isacc (editor) Volume 16. pp.267-294. JAI Press Inc. Londres. England.

CLARKE, DAVID (editor)

1977 Spatial Archaeology. Academic Press, New York

CONRAD G. Y DEMAREST, A.

1988 Religión e Imperio. Editorial Alianza América. Madrid. España

COOK, ANITA

1987 "The Middle horizon ceramic offering from Conchopata, in Ñaupá Pacha, No 22: 23-90, Berkeley, California.

1994 Wari y Tiwanaku: entre el estilo y la imagen. Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima

COOK, ANITA Y NANCY BENCO

2001 "Vasijas para la fiesta y la fama: Producción artesanal en un centro urbano Huari" En Boletín de Arqueología PUCP No 4. Huari y Tiwanaku: modelos vs evidencias. Primera parte. Peter Kaulicke y William Isbell (editores) pp. 489-504. Pontificia Universidad Católica del Perú. Perú.

COSTIN, CATHY LYNNE

1991 "Craft specialization: Issues in defining, documenting and explaining the organization of production", En Archaeological method and theory. Vol. 3, Michael Schiffer (ed.) pp: 1-56. The University of Arizona Press. Tucson.

2000 "The use of ethnoarchaeology for the study of ceramic production". Journal of Archaeological Method and Theory. Vol 7, No 4. pp. 377-403. Plenum Publishing, Kluwer Academic. New York.

2001 "Craft production systems". Archaeology at the Millenium. Gary M. Feinman and Douglas Price (editor) pp. 273-327. Plenum Publishing, Kluwer Academic. New York.

2004 "Craft Economies of Ancient Andean States" Archaeological Perspectives on Political Economies. Gary M. Feinman and Linda M. Nicholas (Editors). Foundation of Archaeological Inquiry. Pp. 189-221. University of Utah Press

CORAS CONTRERAS, ROCIO

2000 Excavación del Espacio Arquitectónico 28, Sector B, Conchopata. Informe de Prácticas Pre-profesionales. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga. Ayacucho, Perú.

D'ALTROY, TERENCE; LORANDI, ANA MARIA Y VERONICA WILLIAMS

1994 "Producción y uso de la cerámica en la economía política inca". Tecnología y Organización de la Producción Cerámica Prehispánica en los Andes. Izumi Shimada (editor) pp. 395-441. Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima. Perú.

DARRAS, VERONIQUE

2003 "La arqueología del abandono: Algunos apuntes desde Mesoamérica" En Abandono de asentamientos prehispánicos. Trace 43. pp:11-24. Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos. México.

DE CERTEAU, MICHEL

1996 La invención de lo cotidiano I. Artes de hacer. Universidad Iberoamericana, Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Occidente y Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos. México.

DELGADO SUMAR, HUGO

1984 Ideología Andina. El pagapu en Ayacucho. Tesis inédita para optar el Título de Antropólogo Social. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga. Ayacucho, Perú.

DUVIOLS, PIERRE

1977 La destrucción de las religiones indígenas. Universidad Nacional Autónoma de México. México.

ECHEVARRIA, JOSE

1981 Glosario Arqueológico. Publicación del Instituto Otavaleño de Antropología. Ecuador.

ESPINOZA SORIANO, WALDEMAR

1990 Los Incas: Economía, sociedad y estado en la era del Tahuantinsuyo. Amaru Editores. Lima. Perú.

EVANS, ROBERT

1978 "Early craft specialization: an example from the Balican Chalcolithic". In Social Archaeology: Beyond subsistence and dating. C.L: Redman, W.T. Langhore, M.J. Berman, M.N. Vergaggi y Curtin Wanser (editors) pp.113-129. Academic Press. New York.

FLANNERY, KENT Y MARCUS WINTER

1976 Analyzing Household Activities. In The Early Mesoamerican Village. Academic Press, Studies in Archaeology: 34-47, New York.

FLANNERY, KENT (comp.)

1976 The early Mesoamerican village. Studies in Archaeology, Academic Press, New York.

FERNÁNDEZ GARCIA, FATIMA

1999 "Cerámica común y vida cotidiana en la ciudad romana de Iuliobriga" En Cuadernos de Campo 16. pp:1-11. Casa de la Cultura "Sánchez Díaz", Reinosa (Cantabria) España.

FLORES OCHOA, JORGE

1985 "Clasificación y nominación de camélidos sudamericanos" La tecnología en el mundo andino. Pp. 195-215. Universidad Nacional Autónoma de México. México.

FLORIN ARDELEAN, CIPRIAN

2001 Ser social y espacio social en Arqueología. Tesis de maestría en Arqueología, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México.

GANDINI, GUILLERMO

1993 Informe de la Excavación del Espacio Arquitectónico 11, Sitio EB3, Sector B, Subsector C de Conchopata. Informe del curso Prácticas Arqueológicas. Facultad de Letras y Ciencias Humanas, Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima, Perú.

GARCIA COOK, ANGEL

1974 "El origen del sedentarismo en el área de Ayacucho, Perú" Boletín del INAH, Volumen 2, No 11: México.

GARCIA GARCIA, JOSE

1991 "Uso del espacio: Conductas y discursos" La tierra. Mitos, ritos y realidades. Pp. 400-411. José González Alcantud y Manuel González de Molina, Editores. Antropos Editorial del Hombre. Diputación Provincial de Granada. España.

GARCILAZO DE LA VEGA "EL INCA"

1982 Comentarios Reales. Consejo Nacional de Fomento Educativo. Secretaria de Educación Pública – Universidad Nacional Autónoma de México. México.

GAVILAN VARGAS, ALCIDES

2001 Análisis de la Cultura Material del Subsector D, Sector B de Conchopata. Informe de Prácticas Pre-profesionales. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga. Ayacucho, Perú.

GIANNINI, HUMBERTO

1992 La experiencia moral. Editorial Universitaria. Primera Edición. Santiago de Chile. Chile.

1999 La "reflexión" cotidiana. Hacia una Arqueología de la experiencia. Editorial Universitaria. Quinta edición. Santiago de Chile. Chile

GONZALEZ QUISPE, DANTE

2000 Análisis de las Evidencias Culturales del Subsector G5-G6, Sector B de Conchopata. Informe de Prácticas Pre-profesionales. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga, Ayacucho, Perú.

GONZALEZ CARRE, ENRIQUE

1972 "Exploraciones en Ñawimpuquio, Ayacucho", en Arqueología y Sociedad No 7-8:30-58, Museo de Arqueología y Etnología, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, Perú.

1981 "La antigua ciudad de Wari en Ayacucho" en Boletín de Lima No 16-17: 83-97, Editorial Pino, Lima, Perú.

1992 Historia prehispánica de Ayacucho. Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga, Ayacucho, Perú

GONZALEZ CARRE, ENRIQUE Y ENRIQUE BRAGAYRAC

- 1983 El área ceremonial en la ciudad de Wari: una hipótesis. Instituto Nacional de Cultura y Corporación de Fomento y Desarrollo Económico de Ayacucho, Perú.  
1986 "El templo mayor de Wari: Ayacucho". En Boletín de Lima No 47:8 pp: 9-20. Editorial Los Pinos. Lima, Perú.

GONZALEZ CARRE, ENRIQUE Y CHRISTIAN MESÍA MONTENEGRO

- 2001 Wari un imperio por definir. Wari Arte Peruano Precolombino. Colección América pp:23-57. Centro Cultural El Monte. Sevilla. España.

GONZALEZ RUIBAL, ALFREDO

- 2001 Etnoarqueología de la vivienda en Africa Subsahariana: Aspectos simbólicos y sociales. Arqueoweb Revista sobre Arqueología en Internet. Departamento de Prehistoria UCM 3(2) España.

HELLER, AGNES

- 1977 Sociología de la vida cotidiana. Editorial Península, Barcelona, España.  
1982 La Revolución de la vida cotidiana. Editorial Península, Barcelona, España.  
1985 Historia y vida cotidiana. Aportación a la Sociología Socialista. Editorial Grijalbo. México.

HODDER, IAN Y CLIVE ORTON

- 1990 Análisis Espacial en Arqueología. Editorial Crítica. Barcelona. España  
1991 "La búsqueda de significados simbólicos en la arqueología y la geografía". Geografía Histórica. Claude Cortez (compilador) pp. 134-150. Instituto Mora – Universidad Autónoma Metropolitana. México.

HUAMAN LOPEZ, OSCAR

- 2003 Cultura material y uso del espacio arquitectónico 153 de Conchopata, Sector B. Informe de Prácticas Pre-profesionales para Grado Académico de Bachiller en Arqueología, Facultad de Ciencias Sociales. Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga. Ayacucho. Perú

HUERTAS VALLEJOS, LORENZO

- 1981 La religión en una sociedad rural andina (siglo XVII). Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga. Ayacucho, Perú.

HUISA PALOMINO, LORENZO

- 2000 Investigaciones Arqueológicas en Conchopata, Sector B, F4. Informe de Prácticas Pre-profesionales. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga. Ayacucho. Perú.

INGEMET, ENADIMSA e INC

- 1984 Inventario Nacional de sustancias no metálicas. Primera Etapa. Sector Energía y Minas. Lima, Perú.



ISELL, WILLIAM

- 1971 "Un pueblo rural ayacuchano durante el imperio Wari". Revista del Museo Nacional Tomo XXXVII 3: 89-105, Lima, Perú.
- 1972 "Huari y los orígenes del primer imperio andino" Pueblos y Culturas de la Sierra Central del Perú. Cerro de Pasco Corporation. Pp 52-65. Lima. Perú.
- 1985 "El origen del estado en el valle de Ayacucho" en Revista Andina No 3: 57-106, Cuzco, Perú.
- 1987 "Conchopata, ideological innovator in Middle Horizon 1A" Ñaupá Pacha 22-23. pp:91-126. Berkeley, California.
- 1991 "Huari administration and the orthogonal cellular architecture horizon". En Huari Administrative Structure: Prehistoric Monumental Architecture and State Government, 293-315, William Isbell y Gordon McEwan (eds.) Dumbarton Oaks, Washington, D.C.
- 1997 "Reconstructing Huari: A cultural chronology from the capital city". Emergence and Chance in Early Urban Societies, Linda Manzanilla (ed.) 181-227, Plenum Press, New York
- 2001a "Repensando el Horizonte Medio: el caso de Conchopata. Boletín de Arqueología No 4. Huari y Tiwanaku: modelos vs evidencias. Primera Parte. Peter Kaulicke y William Isbell (editores). Pp.449-488 Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima. Perú
- 2001b "Huari: crecimiento y desarrollo de la capital imperial". Wari, Arte Precolombino Peruano, 99-172, Fundación El Monte, Sevilla.
- 2004 "Mortuary preferences: A Wari culture case study from Middle Horizon Peru. Latin American Antiquity, 15. pp. 3-32. Society for American Archaeology.

ISELL, WILLIAM Y ANITA COOK

- 1987 "Ideological origins of an Andean conquest state". Archaeology 40:27-33

ISELL, WILLIAM; COOK, ANITA Y MARTHA CABRERA

- 1999 Proyecto Arqueológico Conchopata. Informe inédito presentado al Instituto Nacional de Cultura del Perú. Lima, Perú.
- 2002 Proyecto Arqueológico Conchopata. Año 2001-2002. Informe inédito presentado al Instituto Nacional de Cultura del Perú. Lima. Perú.

JANUSEK, JOHN WAYNE

- 1999 "Craft and local power: Embedded specialization in Tiwanaku cities", in Latin American Antiquity. Vol. 10, No 2:107-131. Society American Archaeology

JUAN, SALVADOR

- 2000 "Las funciones espacio-temporales de la vida cotidiana". En la vida cotidiana y su espacio temporalidad. Pp: 123-145. Alicia Lindón (coordinadora). Anthropos Editorial y Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias. México.

KAULICKE, PETER

- 1997 "La muerte en el antiguo Perú: Contextos y conceptos funerarios. Una introducción". La muerte en el antiguo Perú: contextos y conceptos funerarios.

- Boletín de Arqueología PUCP, Vol I. Peter Kaulicke (editor). Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima. Perú
- 2001 "Vivir con los ancestros en el antiguo Perú". Memoria de los ancestros. Luis Millones y Wilfredo Kapsoli (editores) pp. 27-59. Editorial Universitaria. Universidad Ricardo Palma. Lima. Perú.
- KENT, SUSAN
- 1990 "Activity areas and architecture: an interdisciplinary view of the relationship between use of space and domestic built environments". Domestic architecture and the use of space. An interdisciplinary cross-cultural study. Pp 1-8. Edited by Susan Kent. Cambridge University Press. New York. USA.
- KNOBLOCH, PATRICIA
- 1976 A study of the Huarpa ceramic style of the Andean early intermediate period, thesis magister, Department of Anthropology, State University of New York en Binghamton.
- 2000 "Wari ritual power at Conchopata: An interpretation of Anadenanthera Colubrina iconography". Latin American Antiquity, 11(4). Pp.387-402. Society for American Archaeology.
- LANNING, EDWARD
- 1967 Peru before the incas. Englewood Cliffs, Prentice-Hall. New Jersey.
- LARREA MORALES, ULISES
- 1992 Excavación del Recinto 1, Unidad G9, Sector B de Conchopata. Informe de Prácticas Pre-profesionales. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga, Ayacucho, Perú.
- LEON, ENMA
- 1999 Usos y discursos teóricos sobre la vida cotidiana. En ANTHROPOS, Editorial Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, México.
- LEONI, JUAN
- 2000 "Reinvestigando Ñawimpuquio: nuevos aportes al estudio de la cultura Huarpa y el periodo Intermedio Temprano en Ayacucho". Boletín de Arqueología 4. Huari y Tiwanaku: modelos vs evidencias. Primera parte. Pp. 631-640. Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima. Perú.
- LIMAYLLA AGREDA, TERESA
- 2000 Excavación Arqueológica en Conchopata del Sector B, Subsector N9-E7, Espacio Arquitectónico 59. Informe de prácticas Pre-profesionales. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga. Ayacucho, Perú.
- LOBATO CORREA, ROBERTO
- 1998 "Espacio un concepto clave de la geografía" Cuaderno de Geografía Brasileña. Graciela Uribe García (compiladora). Centro de Investigación Científica "Ing. Jorge L. Tamayo", A.C. pp 21-45. México.

LOPEZ AGUILAR, FERNANDO

- 1984 "Superficies y Volúmenes: Aspectos de la construcción teórica en Arqueología. Boletín de Antropología Americana 10, pp 23-34. Instituto Panamericano de Geografía e Historia. México.
- 2003 "Los procesos de abandono. Lo blanco y lo negro de la interpretación arqueológica". En Abandono de asentamientos prehispánicos. Trace 43. pp:56-69. Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos. México.

LOPEZ DE SOUSA, MARCELO

- 1998 "Algunas notas sobre la importancia del espacio para el desenvolvimiento social", Cuaderno de Geografía Brasileña. Pp: 69-93. Graciela Uribe (compiladora). Centro de Investigación Científica Ing. Jorge L. Tamayo", A.C. México.

LOPEZ QUISPE, MÁXIMO

- 1993 Excavaciones en Conchopata, Sector B, Subsector b, Unidad G9, Espacio Arquitectónico 2. Informe de Prácticas Pre-profesionales. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga. Ayacucho. Perú.

LOPEZ, SERGIO; LAGUNAS, ZAID Y CARLOS SERRANO

- 2002 Costumbres funerarias y sacrificio humano en Cholula prehispánica. Instituto de Investigaciones Antropológicas. Universidad Nacional Autónoma de México.

LUMBRERAS, LUIS GUILLERMO

- 1959 "Esquema arqueológico de la sierra central del Perú", en Revista del Museo Nacional No 28:63-116, Lima, Perú.
- 1960 "La cultura Wari, Ayacucho", Revista de Etnología y Arqueología No 1:130.227, Instituto de Etnología y Arqueología, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, Perú.
- 1969 De los pueblos, las culturas y las artes del antiguo Perú. Moncloa-Campodónico editores, Lima, Perú.
- 1974 Las Fundaciones de Huamanga. Hacia una prehistoria de Ayacucho. Editorial Nueva Educación, Lima, Perú.
- 1981 La Arqueología como Ciencia Social. Editorial Peisa. Lima. Perú
- 1985 "El imperio Wari". Historia del Perú, Tomo II: 11-91, Editorial Juan Mejía Baca, Lima, Perú.
- 1988 De los orígenes de la civilización en el Perú. Editorial Peisa, Lima, Perú.
- 1990a Visión arqueológica del Perú milenario. Editorial Milla Batres, Lima, Perú.
- 1990b "Ayacucho pueblo de artesanos", Revista del Centro Interamericano de Artesanías y Artes Populares. Pp. 55-76. Cuenca, Ecuador.

MACHACA CALLE, GUDELIA

- 1997 Secuencia cultural y nuevas evidencias de formación urbana en Ñawimpuquio". Tesis de licenciatura inédita. Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga. Ayacucho, Perú.

MACNEISH, RICHARD

- 1969 First annual report of the Ayacucho archeological - botanical project, Peabody foundation, Andover.
- 1981 "Syntesis and conclusion". Prehistory of the Ayacucho Basin, Perú Tomo I:199-257, University of Michigan Press, Ann Arbor.

MACNEISH, RICHARD, NELKEN-TURNER, A. Y ANGEL GARCIA COOK

- 1970 Second Annual report of the Ayacucho archeological - botanical project. Peabody foundation, Andover.

MANCILLA ROJAS, CARLOS

- 2001 Análisis de la Cultura Material de Conchopata, Sector B, Subsector C4 y C5. Informe de Prácticas Pre-profesionales. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga. Ayacucho. Perú.

MANZANILLA, LINDA

- 1986a La constitución de la sociedad urbana en Mesopotamia. Un proceso en la historia. Instituto de Investigaciones Antropológicas. Serie Antropología 80. Universidad Nacional Autónoma de México.
- 1986b "Introducción", en Unidades Habitacionales Mesoamericanas y sus Áreas de Actividad. L. Manzanilla (comp.) Serie Antropológica 76: 9-18, Universidad Nacional Autónoma de México.
- 1988 "Los contextos arqueológicos de almacenamiento en los sitios arqueológicos y su estudio". Anales de Antropología, Vol. XXV: 71-87. Universidad Nacional Autónoma de México.
- 1990 "Niveles de análisis en el estudio de unidades habitacionales". Revista Española de Antropología Americana. No 20: 9-18. España.
- 1991 "Arquitectura doméstica y actividades en Teotihuacan", en Cuadernos de Arquitectura Mesoamericana, No 13: 7-10, México
- 2003 "El proceso de abandono en Teotihuacan y su recuperación por grupos epiclásicos". En Abandono de asentamientos prehispánicos. Tracce 43. pp:70-76. Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos. México.

MANZANILLA, LINDA (compiladora)

- 1987 Cobá, Quintana Roo. Análisis de dos unidades habitacionales mayas del Horizonte Clásico. Instituto de Investigaciones Antropológicas, Serie Antropológica No 82, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

MANZANILLA, LINDA (coordinadora)

- 1993 Anatomía de un Conjunto Residencial Teotihuacano en Oztoyahualco. Instituto de Investigaciones Antropológicas. Universidad Nacional Autónoma de México.

MANZANILLA, LINDA Y CARLOS SERRANO (editores)

- 2003 Prácticas funerarias en la ciudad de los dioses. Los enterramientos humanos de la antigua Teotihuacan. Primera edición. Instituto de Investigaciones Antropológicas. Universidad Nacional Autónoma de México. México.

MANRIQUE PEREYRA, ELBA

2001 Guía para un estudio y tratamiento de cerámica precolombina. Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología. Lima, Perú.

MASON, ALDEN

1961 Las antiguas culturas del Perú. Fondo de Cultura Económica. México.

MEDDENS, FRANK

1991 "A provincial perspective of Huari organization viewed from the Chicha/ Soras valley" Huari administrative structure, prehistoric monumental architecture and state government. Editor William Isbell and Frank Meddens. pp.215-231. Dumbarton Oaks research library an collection, Washington D.C:

MEDINA, PIO MAX

1942 "Recientes descubrimientos arqueológicos", en Revista Huamanga 8(48): 31-34, Ayacucho, Perú.

MENZEL, DOROTHY

1958 "Problemas en el estudio del Horizonte Medio en la arqueología peruana" Revista del Museo Regional de Ica. pp. 24-56. Lima. Perú.

1964 "Style and Time in the Middle Horizon", Ñauca Pacha 2. pp:1-105. Instituto of Andean Studies. Berkeley, California.

1968 La cultura Huari. Las grandes civilizaciones del antiguo Perú. Tomo VI, Compañía de Seguros y Reaseguros Peruano Suiza, Lima, Perú

MILLONES, LUIS

1987 Historia y poder en los Andes centrales. Alianza Editorial, Madrid.

MITCHELL, WILLIAM

1985 "La agricultura de riego en la sierra central de los Andes: implicaciones para el desarrollo del estado", La Tecnología en el mundo andino. pp. 135-167. Universidad Nacional Autónoma de México. México

MONTESINOS, RAFAEL

1996 "Vida cotidiana, familia y masculinidad". Vida cotidiana y sentido común. Enfoques teóricos y aproximaciones empíricas. Sociológica, año 11, número 31 pp: 183-203. Universidad Autónoma Metropolitana, Azcapotzalco, México.

MORELOS, NOEL

1986 "El concepto de unidad habitacional en el Altiplano", en Unidades Habitacionales Mesoamericanas y sus Areas de Actividad. Linda Manzanilla (comp.) Serie Antropológica 76: 193-220, Universidad Nacional Autónoma de México. México.

OCHATOMA PARAVICINO, JOSE

1988 Ago Wayqo: Poblado rural de la época Huari. Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, Lima, Perú.

1997 Informe final del proyecto: "Protección, limpieza y puesta en valor del yacimiento arqueológico de Conchopata" presentado al Instituto Nacional de Cultura –Filial Departamental Ayacucho. Inédito. Ayacucho, Perú.

OCHATOMA, JOSE Y MARTHA CABRERA

2000 Excavaciones en un Poblado Alfarero de la Época Huari. Informe presentado al Instituto Nacional de Cultura. Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga. Ayacucho, Perú.

2001a Pobladros rurales Huari. Una visión desde Aqo Wayqo. Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga, Cano asociados, Lima, Perú.

2001b "Ideología, religión y organización militar en la iconografía del área ceremonial de Conchopata", Wari. Arte Precolombino Peruano. Pp:173-211, Fundación El Monte, Sevilla. España.

2001 "Arquitectura y áreas de actividad en Conchopata". Boletín de Arqueología No 4. Huari y Tiwanaku: modelos vs evidencias. Primera parte. Peter Kaulicke y William Isbell (editores). Pp.449-488. Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

ORTEGA, JULIAN

1999 "Microespacio y microhistoria: La arqueología del espacio doméstico". Arqueología Espacial 21. Revista del Seminario de Arqueología y Etnología Torulense. Pp.101-115. Teruel. España

ORTON, CLIVE; TYERS, PAUL Y ALAN VINCE

1997 La Cerámica en Arqueología. Editorial Crítica. España

PARIAHUAMAN HERRERA, ANTONIO

1994 Informe de la Excavación del Recinto No 3, Sector B de Conchopata. Informe de Prácticas Pre-profesionales. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga. Ayacucho, Perú.

PARRA CARREÑO, ALFREDO

1948 "¿Los pokras son quechuas o aimaras?", en Revista Huamanga 4(15): 4-19, Ayacucho, Perú.

PEREZ, ISMAEL Y JOSE OCHATOMA

1998 "Viviendas, talleres y hornos de producción alfarera Huari en Conchopata", En Conchopata Revista de Arqueología No 1. pp. 72-92. Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga. Ayacucho. Perú.

PEREZ CALDERON, ISMAEL

1998 "Excavación y definición de un taller de alfareros Huari en Conchopata". En Conchopata Revista de Arqueología No 1. pp. 93-137. Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga. Ayacucho. Perú.

1999 Huari: misteriosa ciudad de piedra. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga, Ayacucho, Perú.

POZZI-ESCOT, DENISE

- 1983 "Los moldes de la cerámica Qonchopata", en Revista del Instituto de Investigaciones, pp:15-31. Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga, Ayacucho.
- 1985 "Conchopata, un poblado de especialistas durante el Horizonte Medio, en Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos 14(3-4): 115-129, Lima, Perú.

POZZI-ESCOT, DENISE, VIVANCO, CIRILO Y MARISCOTH ALARCÓN

- 1993 "Instrumentos Alfareros de la Epoca Wari". Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos 22: No 2. pp. 467-496. Lima. Perú.
- 1994 "Cerámica Wari y su tecnología de producción: una visión desde Ayacucho", en Tecnología y organización de la producción de cerámica prehispánica en los Andes, Isumi Shimada (editor). Pp.269-294 Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima. Perú.
- 1999 Etnografía alfarera Huari. Los artesanos de Conchopata. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga, Ayacucho, Perú.

PULGAR VIDAL, JAVIER

- 1981 Geografía del Perú. Las 8 regiones naturales del Perú. Editorial Universo. Lima, Perú.

RATTRAY, EVELYN

- 1988 "Un taller de cerámica Anaranjado San Martín". En Ensayos de alfarería prehispánica e histórica de Mesoamérica" Mari Carmen Serra Puche y Carlos Navarrete (editores) pp:249-266. Universidad Nacional Autónoma de México. México.

RAVINES, ROGER

- 1968 "Un depósito de ofrendas del Horizonte Medio en la sierra central del Perú". En Ñaupá Pacha 6. pp:19-45. Berkeley. California.
- 1977 "Excavaciones en Ayapata, Huancavelica, Perú". En Ñaupá Pacha 6. pp:19-45. Berkeley, California.
- 1994 Las Culturas Preincas. Arqueología del Perú. Historia General del Perú. Tomo II. José Antonio del Busto (editor). Editorial Brasa S.A. Lima, Perú.

RICE, PRUDENCE

- 1986 Pottery análisis. A sourcebook. Editorial The University of Chicago Press. Chicago and London.

RIVERA PALOMINO, JAIME

- 1971 Geografía general de Ayacucho. Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga. Ayacucho, Perú.
- 1984 Pisos Altitudinales. Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga. Ayacucho, Perú.

ROCHA SEGURA, FERNANDO

1991 Estudio de áreas de actividad en tres conjuntos departamentales de Teotihuacan, tesis de licenciatura, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México.

ROMANO ARTURO

1974 "Sistema de enterramientos" Antropología Física, época prehispánica. Pp 85-111. Instituto Nacional de Antropología e Historia. Departamento de Antropología Física. México.

ROQUE SIGUAS, Oscar

1986 Caracterización e Identificación Climática de Ayacucho. Departamento Académico de Ciencias Histórico Sociales. Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga. Ayacucho, Perú.

ROSTWOROWSKI, MARIA

1983 Estructuras andinas de poder. Ideología religiosa y política. Instituto de Estudios Peruanos. Lima. Perú.

1988 Historia del Tawantinsuyo. Instituto de Estudios Peruanos. Lima. Perú.

ROWE, JHON, COLLIER, DONALD Y WILLEY GORDON

1950 "Reconnaissance notes on the site of Huari, near Ayacucho, Perú". American Antiquity, Vol. XVI, No 2:120-137, Menasha, Wis.

RUIZ, A, MOLINOS, M, NOCETE, F Y M. CASTRO

1986 "Concepto de Producto en Arqueología" en Arqueología Espacial. Coloquio sobre el microespacio. Seminario de Etnología y Arqueología Torulense. Tomo 7: 64-80, España.

RUIZ FOWLER, JOSE

1924 Monografía Histórica. Geografía del departamento de Ayacucho. Lima, Perú.

SARMIENTO FRADERA, GRISELDA

1992 Las primeras sociedades jerárquicas. Colección Científica. Serie Arqueología 246. Instituto Nacional de Antropología e Historia. México.

SCARDUELLI, PIETRO

1988 Dioses, espíritus y ancestros. Elementos para la comprensión de sistemas rituales. Fondo de Cultura Económica. México.

SCHIFFER, Michael

1972 "Archaeological context and systemic context". American Antiquity, Vol 37, No 2. pp:156-165.

1976 Behavioral Archaeology. Academic Press. New York

1987 Formation Processes of the Archaeological Record. University of New Mexico Press, Albuquerque.



- 1988 "¿Existe una "premisa de Pompeya" en arqueología?" Boletín de Antropología Americana 19:5-31. Instituto Panamericano de Geografía e Historia. México.
- 1991 "Los procesos de formación del registro arqueológico". Boletín de Antropología Americana 23: 39-45. Instituto Panamericano de Geografía e Historia. México.

SERRA PUCHE, MARI CARMEN

- 1986 "Unidades habitacionales del Formativo en la cuenca de México", en Unidades Habitacionales Mesoamericanas y sus Áreas de Actividad. Linda Manzanilla (comp.) Serie Antropológica 76: 161-192, Universidad Nacional Autónoma de México.

SHADY SOLIS, RUTH

- 1988 "La época Huari como interacción de las sociedades regionales" en Revista Andina No 6: 67-133, Cuzco, Perú.

SCHREIBER, CATHERINE

- 1984 "Prehistoric roads in the Carhuarazo valley, Perú". Current Archaeological projects in the central Andes: some approaches and results. A. Kendall (ed.) BAR International series 210. pp 75-94. Oxford.

SHIMADA, IZUMI

- 1994 "La producción cerámica en Mórrope, Perú: Productividad, especialización y espacios vistos como recurso". Tecnología y Organización de la Producción Cerámica Prehispánica en los Andes. Izumi Shimada (editor) pp. 295-319. Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima. Perú.

SINOPOLI, CARLA

- 1988 "The organization of craft production at Vijayanagara, South India". American Anthropologist. Volume 90, Number 3. pp.580-597
- 1998 Approaches to Archaeological Ceramics. Plenum Press. New York and London

SORIN, MONICA

- 1989 "Cultura y vida cotidiana", en Casa de las Américas, Año XXX, No 178:39-47, La Habana. Cuba.

SOTO DE ARRECHA VALETA, MARIA DE LOS DOLORES

- 1986 "Áreas de actividad y talleres de piedra tallada". En Unidades Habitacionales Mesoamericanas y sus áreas de actividad. Linda Manzanilla (editora). Pp.59-73. Universidad Nacional Autónoma de México. México.

SUGIURA, YOKO Y MARI CARMEN SERRA

- 1990 "Significado del espacio: el caso de la producción alfarera del valle de Toluca" en Etnoarqueología. Primer Coloquio Bosch Gimpera. Yoko Sugiura y Mari Carmen Serra (editores) pp. 201-218. Universidad Nacional Autónoma de México. México.

SUGIURA YAMAMOTO, YOKO

- 1996 "Tecnología de lo cotidiano". Temas Mesoamericanos. pp 51-69. Instituto Nacional de Antropología e Historia-Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. México.

1998 La caza, la pesca y la recolección: etnoarqueología del modo de subsistencia lacustre en las ciénagas del Alto Lerma. Instituto de Investigaciones Antropológicas. Universidad Nacional Autónoma de México. México.

TIPE GUTIERREZ, FAUSTINO

1998 Explotación e industrialización de los depósitos de arcilla refractaria en las provincias de Huamanga, Huanta, la Mar y Cangallo. Tesis para optar el Título Profesional de Ingeniero de Minas. Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga. Ayacucho, Perú.

TOSI, JOSEPH

1960 Zonas de vida natural en el Perú. Instituto Interamericano de Ciencias Agrarias, Zona Andina. Boletín Técnico No 5.

TSCHAUNER, HARTMUT; VETTERS, MARIANNE; DULANTO, JALH; SACO MARCELO Y CARLOS WESTER

1994 "Un taller alfarero Chimú en el valle de Lambayeque", Tecnología y Organización de la Producción Cerámica Prehispánica en los Andes. Izumi Shimada (editor) pp. 349-394. Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima. Perú.

UCEDA, SANTIAGO Y JOSE ARMAS

1997 "Los talleres alfareros en el centro urbano Moche", Investigaciones en la Huaca de la Luna 1995. S. Uceda, E. Mujica, R. Morales (editores) pp. 93-104. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Trujillo. Trujillo, Perú.

URRUÑUELA, GABRIELA Y PATRICIA PLUNKET

1998 "Áreas de actividad en unidades domésticas del Formativo terminal en Tetimpa, Puebla", en Arqueología. Segunda Época 20: 3-18, Universidad de las Américas, Puebla, México.

VALDEZ CARDENAS, JULIO

1999 Investigaciones arqueológicas en los sitios de Pachiaq y Qala Orqo, Informe de prácticas pre-profesionales, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga, Ayacucho, Perú.

VALDEZ CARDENAS, LIDIO

1996 "The early intermediate period beyond the Ayacucho valley, Perú", en Debating Complexity. D.A. Meyer (edit) pp:600-606, University of Calgary, Alberta.

2003 "Forma y función: La cerámica de Marayniyuq, Ayacucho" En Revista Arqueológica Huarpa No 5, pp:26-30. Huanta, Ayacucho, Perú.

VARGAS ARENAS, IRAIDA

1990 Arqueología, Ciencia y Sociedad. Ensayo sobre Teoría Arqueológica y la Formación Económico Social Tribal en Venezuela. Editorial Abre Brecha. Caracas. Venezuela.

VILLEGAS, ROBERTO

1984 "Apreciación general de la cerámica peruana", La cerámica tradicional del Perú. pp: 41-44. Editorial Los Pinos. Lima, Perú.

WIESHEU, WALBURGA

2002 Religión y Política en la Transformación Urbana. Colección Científica. Instituto Nacional de Antropología e Historia. México

WILLIAMS LEON, CARLOS

2001 "Urbanismo, arquitectura y construcción en los waris: Un ensayo explicativo", Wari. Arte Precolombino Peruano. Pp:59-98, Fundación El Monte, Sevilla. España.

WILLIAMS, EDUARDO

1994 "Organización del espacio doméstico y producción cerámica en Huancito, Michoacán", en Contribuciones a la Arqueología y Etnohistoria del Occidente de México. Eduardo Williams (editor) pp:189-225, El Colegio de Michoacán, Michoacán, México.

WINTER, MARCUS

1986 "Unidades habitacionales prehispánicas en Oaxaca", en Unidades Habitacionales Mesoamericanas y sus Áreas de Actividad. Linda Manzanilla (comp.) Serie Antropológica 76: 325-374, Universidad Nacional Autónoma de México.

ZEDEÑO, MARIA NIEVES

1985 "La relación forma-contenido en la clasificación cerámica", En Boletín de Antropología Americana 11. pp: 19-26. Instituto Panamericano de Geografía e Historia. México.

